

Mario Andres Olguin Kemp

“Chile Vencerá”: Exilio político chileno en Zaragoza. Historia y memoria de exiliados y activistas políticos por el retorno a la democracia, el fin del exilio y la reclamación por los derechos humanos en Chile (1970–1998).

Director/es

Ruiz Carnicer, Miguel Ángel

<http://zaguan.unizar.es/collection/Tesis>

© Universidad de Zaragoza
Servicio de Publicaciones

ISSN 2254-7606



Universidad
Zaragoza

Tesis Doctoral

“CHILE VENCERÁ”: EXILIO POLÍTICO CHILENO EN
ZARAGOZA. HISTORIA Y MEMORIA DE EXILIADOS
Y ACTIVISTAS POLÍTICOS POR EL RETORNO A LA
DEMOCRACIA, EL FIN DEL EXILIO Y LA
RECLAMACIÓN POR LOS DERECHOS HUMANOS
EN CHILE (1970–1998).

Autor

Mario Andres Olguin Kemp

Director/es

Ruiz Carnicer, Miguel Ángel

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
Escuela de Doctorado

2021

Tesis Doctoral.

“Chile Vencerá”: Exilio político chileno en Zaragoza.
Historia y memoria de exiliados y activistas políticos
por el retorno a la democracia, el fin del exilio y
la reclamación por los derechos humanos en Chile (1970 –
1998).



Mario Andrés Olguín Kemp.

Director: Miguel Ángel Ruíz Carnicer.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

2020.



Universidad
Zaragoza

Agradecimientos

Después de varios años de investigación, quisiera comenzar por agradecer a mi madre, quien en muchas ocasiones fue sostén económico de mi investigación y me animó a seguir cuando las ganas, los recursos y el tiempo escaseaban.

Agradecer igualmente a mi director, Dr. Miguel Ángel Ruiz Carnicer, por su tiempo, paciencia y observaciones aportadas en estos años de investigación. De igual modo agradecer a todos los amigos y amigas que ayudaron de una u otra forma a que terminara esta investigación tanto en Zaragoza, Barcelona y en Santiago de Chile.

Por último, reconocer y agradecer a las personas directamente involucradas en la investigación. Por un lado, todas aquellas que aportaron de manera desinteresada sus testimonios. Por otro lado, aquellas personas que facilitaron bibliografía así como documentación pública y personal en bibliotecas y archivos que fueron consultados con este fin.

Resumen / Abstract / Résumé

El trabajo de investigación doctoral: *“Chile Vencerá”*: *Exilio político chileno en Zaragoza. Historia y memoria de exiliados y activistas políticos por el retorno a la democracia, el fin del exilio y la reclamación por los derechos humanos en Chile (1970 – 1998)* trata sobre las trayectorias políticas de vida de exiliados chilenos que llegaron a España y a Zaragoza, huyendo de la dictadura cívico-militar surgida del golpe de Estado el 11 de septiembre de 1973. De igual manera se incorporan testimonios de otros actores solidarios locales en España y Zaragoza con la causa chilena.

El objetivo principal es reconstruir por medio de las fuentes disponibles el paso y el accionar político de estos chilenos y chilenas en la ciudad de Zaragoza a través de sus organizaciones y en vinculación con el tejido sociopolítico de la ciudad. Todo esto entendido en un contexto que coincide con este periodo en suelo español que va desde la dictadura franquista en su etapa final, la transición española y los gobiernos nacionales del PSOE a partir de 1982.

A través de esta investigación, se dieron en el proceso nuevas líneas de investigación que incluyen aspectos relacionados con la permanencia en la sociedad de recepción, así como cuestiones de memoria, de relaciones familiares y nuevas maneras y luchas vinculadas desde la perspectiva de la migración.

The present doctoral research study: "Chile will win": Chilean political exile in Zaragoza. Exiles and political activists' history and memory for the return to democracy, the end of exile and the claiming for human rights in Chile (1970 - 1998) is about the political and life trajectories of Chilean exiles who arrived to Spain and and to Zaragoza, getting exiled from the civic-military dictatorship emerged from the Coup d'Etat on September 11th, 1973. Along with testimonies from other local solidary actors in Spain and Zaragoza with the Chilean cause were added.

The aim is to reconstruct via available sources these Chileans men and women, their transition and the political actions in the city of Zaragoza through their respective organizations and in connection with the socio-political fabric of the city. All of the before mentioned, understood under a context that matches with a period of time on Spanish land that goes from Franco's dictatorship in its final stage, then the Spanish transition and the following national PSOE governments.

It was through this study that new research lines resulted in the process, including aspects related to the staying in the host society, memory matters, family ties as well as new forms and struggles linked from the migration perspective.

Le travail de thèse doctorale : "Chile Vencerá" : Exil politique chilien à Saragosse. Histoire et mémoire des exilés et des activistes politiques pour le retour à la démocratie, la fin de l'exil et la réclamation pour les droits humains au Chili (1970-1998) traite des trajectoires politiques et de vie des exilés chiliens qui, fuyant la dictature civile et militaire apparue suite au coup d'État du 11 septembre 1973, arrivèrent en Espagne et à Saragosse. Sont inclus aussi des témoignages d'autres acteurs solidaires locaux en Espagne et à Saragosse pour la cause chilienne.

L'objectif principal est de reconstruire, grâce aux sources disponibles, les trajectoires et les actions politiques de ces Chiliens et Chiliennes dans la ville de Saragosse à travers leurs organisations et leurs liens avec le tissu sociopolitique de la ville. Cela coïncide avec un contexte en Espagne qui va de la dictature franquiste à son étape finale, la transition espagnole et les gouvernements nationaux du PSOE à partir de 1982.

À travers cette recherche, de nouvelles lignes de recherches ont émergé qui incluent des aspects liés à la résidence dans la société d'accueil, ainsi que des questions de mémoire, de relations familiales, et de nouveaux modes de luttes depuis la perspective de la migration.

Contenido.

Tabla de abreviaturas.....	11.
Introducción.....	15.
Bloque I. El exilio en la historia de Chile: época colonial a 1973.....	18.
1. Estado de la cuestión.	18.
1.1 Estudios sobre el exilio chileno.....	18.
1.1.1 El exilio desde la narración histórica.....	18.
1.1.2 Relaciones internacionales y lecturas comparadas.....	21.
1.1.3 Exilios y migraciones en España.....	26.
1.2 Testimonio personal y memorias sobre el exilio.....	29.
1.3 Estudio del exilio latinoamericano en el Cono sur.....	33.
1.3.1 Exilios Europeos en América Latina.....	34.
1.3.2 Lecturas transnacionales, lecturas comparadas.....	36.
1.3.3 Exilios previos a la última ola (antes de 1964) y miradas de larga duración sobre temática exiliar.....	40.
1.3.4 Música, cine, teatro y literatura desde el exilio.....	42.
1.3.5 Grupos nacionales, regionales y socioprofesionales en el exilio.....	45.
1.3.6 Identidades y posicionalidades desde el exilio.....	47.
1.3.7 Políticas estatales hacia el refugio y destierro.....	49.
2. Metodología y fuentes.....	51.
2.1 Construir fuentes orales.....	51.
2.1.1 Obtención de datos y entrevistados.....	53.
2.1.2 Extensión, lugar y temática de los entrevistados.....	54.
2.1.3 Definición y ubicación de los exiliados.....	55.

2.1.4 Diferencia generacional, memoria traumática y datos confidenciales.....	56.
2.2 Documentación en archivos y bibliotecas: Zaragoza y Santiago, Chile.....	57.
2.3 Bibliografía específica para la investigación del exilio.....	59.
2.4 Enfoques historiográficos y tendencias.....	59.
3. Marco conceptual.....	64.
3.1 Construir fuentes orales.....	64.
3.1.1 Obtención de datos y entrevistados.....	66.
3.1.2 Extensión, lugar y temática de las entrevistas.....	67.
3.1.3 Definición y ubicación de los exiliados.....	68.
3.1.4 Diferencia generacional, memoria traumática y datos confidenciales.....	69.
3.2 Documentación en archivos y bibliotecas: Zaragoza y Santiago, Chile.....	70.
3.3 Bibliografía específica para la investigación del exilio.....	72.
3.4 Enfoque Historiográficos y tendencias.....	72.
4. Marco Conceptual.....	77.
4.1 El exilio como concepto y sus usos.....	77.
4.2 El concepto de exilio en el siglo XIX y XX.....	82.
4.3 “Solidaridad (política) internacional con Chile”	84.
5. El exilio y el destierro en la historia de Chile y otras regiones desde el periodo colonial hasta 1973.....	86.
5.1 Migraciones forzosas de esclavos y el destierro “civilizador”	86.
5.2 Captura y destierro de pueblos originarios (caso rapanui y mapuche).....	88.
5.3 Expulsión de los jesuitas.....	91.
5.4 Destierro y exilio en el proceso de independencia.....	93.

5.5 Los destierros de O'Higgins y Freire.....	97.
5.6 Siglo XIX. Chile receptor de exilios políticos.....	102.
5.7 Revoluciones y exilios en la segunda mitad del siglo XIX.....	105.
5.8 Exilios en el siglo XX hasta 1973.....	116.
5.9 Asilos y migraciones hacia Chile 1900-1973.....	124.
6. Del gobierno de la Unidad Popular al 11 de septiembre de 1973.....	144.
6.1 La política internacional del gobierno de la Unidad Popular.....	145.
6.2 Miedo al comunismo, boicot económico y atentados terroristas.....	151.
6.3 Cooperación de extranjeros activistas y militantes sociales y políticos con el gobierno de la UP. El caso de los españoles: muertos, desaparecidos, detenidos y exiliados del país.....	159.
Bloque II. El exilio en Europa, España y Zaragoza (1973-1998)	168.
7. Golpe de Estado y exilio.....	168.
7.1 La UP y la participación en el proceso.....	168.
7.2 Golpe de Estado: 11 de septiembre y salida del país.....	172.
7.3 Caracterización del exilio.....	180.
7.4 Acciones y disposiciones legales de la Junta militar en relación con el exilio.....	183.
7.5 Problemas de cifras y de caracterización.....	186.
8. El exilio chileno en el contexto europeo (1973-1989)	191.
8.1 Distribución del exilio.....	191.
8.2 Solidaridad Internacional y la unidad de los exiliados.....	194.
8.3 Fundamentos explicativos de la construcción y extensión de la solidaridad.....	203.
8.4 Unión y división política dentro y fuera de Chile (1973-1980)	208.
8.5 Discursos sobre el exilio e identidades alternativas.....	216.

8.5.1 Mitos y percepciones sobre el exilio.....	216.
8.5.2 Exilio mapuche.....	223.
8.5.3 Exilio y diversidad sexual.....	227.
9. El exilio en España.....	231.
9.1 Cambio en la tendencia migratoria española. de la emisión a la recepción de inmigrantes y refugiados.....	231.
9.2 Asilo en España y normativa migratoria: hacia la europeización del marco migratorio.....	235.
9.3 Exilio y migración chilena en España.....	239.
9.4 Organización política del exilio en España.....	244.
9.5 La DINA en el extranjero. Actividades en España.....	250.
9.6 Imaginario y experiencias cruzadas entre Chile y España (1970-1990)	254.
9.7 Transición política en España vista por los chilenos exiliados.....	258.
10. Exilio chileno en Zaragoza.....	264.
10.1 1970-1977. Solidaridad de la izquierda. El allendismo desde Zaragoza....	265.
10.2 1978-1987. Arribo y formación de núcleos de exiliados. Proceso de institucionalización de la solidaridad.....	273.
10.3 1988-1990. Evolución política e intervención más directa: viaje al Chile del final de la dictadura.....	293.
11. Arte, cultura y activismo en el exilio en España y Zaragoza.....	301.
11.1 Panorámica sobre la cultura durante la UP, dictadura y exilio.....	301.
11.2 Narrativa chilena del exilio.....	308.
11.3 El caso del exilio artístico y cultural en Europa, España y Zaragoza.....	319.
12. Retornos y permanencias entre Chile y España.....	327.
12.1 Cuantificación y problemática general del retorno y desexilio.....	327.
12.2 Retorno durante la dictadura.....	328.

12.3 Retorno y permanencia a partir del primer gobierno democrático.....	334.
12.4 Retorno y permanencia en España y Zaragoza.....	338.
12.5 Contribución, limitación política y percepciones sobre la democracia en los exiliados.....	343.
13. Mujer e hijos en el exilio en España y Zaragoza.....	351.
13.1 Mujer: exilio y migración.....	351.
13.2 Hijas e hijos en el exilio.....	355.
13.3 Redefinición identitaria, activismo y militancia.....	360.
Conclusiones	367.
Fuentes y Bibliografía	384.
Anexos.....	429.

Tabla de abreviaturas

ACNUR: Alto Comisariado de Naciones Unidas para los Refugiados.

AD: Asamblea Democrática.

AP / PP: Alianza Popular / Partido Popular.

CAREF: Comisión Argentina para los Refugiados.

CC. OO.: Comisiones Obreras.

CEE: Comunidad Económica Europea.

CEM: Comité Exterior Mapuche.

CEOE: Conferencia Española de Organizaciones Empresariales.

CEPAL: Comisión Económica Para América Latina y el Caribe.

CEXCUT: Comité Exterior de la CUT.

CIDH: Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

CIME/CIM: Comité Intergubernamental para la Migraciones Europeas / Comité Intergubernamental para las Migraciones.

CIOSL: Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.

CIPIE: Centro de Investigación y Promoción Iberoamericana y España.

CIPREU: Comité Internacional Pro-Retorno de los Uruguayos.

CIRC: Comité Internacional de la Cruz Roja.

CIRCH: Comité de Información sobre el Retorno Chileno.

CNI: Central Nacional de Inteligencia.

CODEPU: Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo.

CONAR: Comisión Nacional de Ayuda al Refugiado (Chile).

CODIA: Comisión de Defensa de Inmigrantes de Aragón.

CONFECH: Confederación de Estudiantes de Chile.

COPROEX: Comité Pro-Retorno de Exiliados.

CPS: Cristianos Por el Socialismo.

CRU: Comisión para el Reencuentro de los Uruguayos.

CUT: Central Unitaria de Trabajadores (Chile).

DC / PDC: Democracia Cristiana / Partido Demócrata Cristiano.

DGA: Diputación General de Aragón.

DICAP: Discoteca del Cantar Popular.

DINA: Dirección de Inteligencia Nacional.

ENAMI: Empresa Nacional de Minería.

FASIC: Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (Chile).

FECH: Federación de Estudiantes de Chile.

FNPL: Frente Nacionalista Patria y Libertad.

FOCH: Federación Obrera de Chile.

FPMR: Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

FTR: Frente Trabajadores Revolucionarios (Chile).

IC: Izquierda Cristiana (Chile).

ICI: Instituto de Cooperación Iberoamericana.

IEE: Instituto Español de Emigración.

LOE: Ley Orgánica de Extranjería (España).

MAPU: Movimiento de Acción Popular Unitaria.

MAPU-OC: Movimiento de Acción Popular Unitaria Obrero Campesino.

MCA: Movimiento Comunista de Aragón.

MCE: Movimiento Comunista de España.

MDP: Movimiento Democrático Popular.

MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Chile).

MLN-T: Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (Uruguay).

NCCh: Nueva Canción Chilena.

OEA: Organización de Estados Americanos.

OIT: Organización Internacional del Trabajo.

ONU: Organización de Naciones Unidas.

OSEA: Oficina de Solidaridad con el Exilio Argentino.

PCCh: Partido Comunista de Chile.

PCE: Partido Comunista de España.

PIDEE: Fundación Programa para la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia.

PR: Partido Radical (Chile).

PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores (Argentina).

PRT-ERP: Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (Argentina).

PS: Partido Socialista (Chile).

PSOE: Partido Socialista Obrero Español.

PSUA: Partido Socialista Unificado de Alemania.

RDA: República Democrática Alemana.

SER: Servicio Ecuménico de Reintegración (Uruguay).

UCD: Unión de Centro Democrático.

UE: Unión Europea.

UGT: Unión General de Trabajadores.

UP: Unidad Popular.

UTE: Universidad Técnica del Estado (Chile).

WUS: *World University System*.

ACCDH: Archivo Comisión Chilena de Derechos Humanos.

ACCOOZ: Archivo Comisiones Obreras de Zaragoza.

AIFC: Archivo Institución Fernando el Católico.

AMMDH: Archivo Museo de la Memoria y Derechos Humanos.

AMZ: Archivo Municipal de Zaragoza.

Introducción.

Tras el golpe cívico-militar, la dictadura en Chile había generado muchas consecuencias en el país. Una de ellas, fue la salida de cientos de miles de chilenos y chilenas del país entre 1973 y 1989. Las situaciones que se generaron fueron muy variadas: se fueron radicando exiliados en todos los continentes y prácticamente en todos los países. Algunos de ellos habían regresado y otros se habían quedado a vivir siempre en el país que les acogió.

Años después, me tocó a mi vivir fuera del país, aunque no por causas políticas. En este peregrinar de una ciudad española a otra fui conociendo muchos chilenos y chilenas, algunos exiliados, otros migrantes, sus hijos, sus realidades, sus imaginarios y anhelos de un país que estaba lejos, pero cercano de algún modo en sus memorias. Y con el tiempo esa sensación de lejanía y la creación de imaginarios y anhelos con respecto a Chile también fueron parte de mi vida. Así, en Zaragoza y tras acabada la licenciatura y el máster en Historia Contemporánea, me planteé conocer las imbricaciones de un periodo convulso e interesante en las dos sociedades en las que había vivido: el final del franquismo en España y en Zaragoza, junto al exilio chileno que había llegado a estas latitudes, en concreto a la capital de Aragón: Zaragoza.

La diversa literatura científica, como otras publicaciones sobre el exilio respondían parcialmente a cuestiones de ámbito local sobre los exiliados. Los estudios hacían referencias a ámbitos nacionales, pero daban poca cuenta de lo que había ocurrido en ciudades no capitales o no metropolitanas. Sumado a ello, por un lado, con el paso de los años fui conociendo a estas familias de exiliados, también a algunos de sus hijos y a zaragozanos y de otras ciudades españolas que participaron en los actos de solidaridad con Chile. Por otro, existían hitos urbanísticos locales importantes en la ciudad como avenidas, monolitos y centros municipales que daban cuenta de una adhesión solidaria a la causa chilena. Todos estos elementos daban pie para poder plantearse que en este lugar había ocurrido una relación especial con el tema chileno por la democracia y los derechos humanos.

A diferencia de otros estudios donde existe un hito, un hecho o un momento sobre lo que se desarrolla toda la investigación, lo hallado en Zaragoza estriba en importancia por ser ante todo un proceso, en concreto, un transcurso de 12 años centrales entre 1977

y 1990. Esta situación me permitió indagar en la formulación de hipótesis inicial la cual buscaba relacionar lo ocurrido en Zaragoza en cuanto a exilio chileno con lo ocurrido en España y en Europa. Ello, reveló un grado de imbricación importante, en la medida que se dieron prácticamente todos los elementos del exilio chileno: que iban desde la llegada de exiliados, formación de núcleos de resistencia, acciones colectivas contra la dictadura y por el respeto a los derechos humanos, publicaciones, solidaridad local por parte de partidos políticos y organizaciones sociales del tejido de la ciudad. etc. El elemento diferenciador, a pesar de que no tenemos conocimiento tan específico y total de cómo funcionaron otros comités en otras ciudades, es que las referencias encontradas nos hablan de una evolución en las formas e intensidades que se dan en la ciudad entre chilenos y zaragozanos, lo que termina en un viaje a Chile con motivo del plebiscito en 1988 y de las elecciones presidenciales en 1989, junto a la creación de un centro de salud en Santiago de Chile en honor a su ciudad patrocinadora.

Lo que recorre al exilio en Zaragoza, sin duda es su paciente lucha por un triunfo de la razón frente a la fuerza, de la democracia frente al autoritarismo. Esa idea era reciente y compartida también por los actores solidarios contemporáneos en España. Al final, todo se reduce a la expresión “Chile Vencerá”, utilizada en canticos, pancartas, octavillas a lo largo de esos años, que expresa la pretensión de que Chile volviese al cauce “natural” que se le atribuía desde los imaginarios y la historiografía: la república democrática, y desde allí resolviese las desigualdades sociales que también eran parte acompañante de la historia del país.

Para llevar a cabo esta labor de investigación, además de tiempo, recursos y paciencia, que no siempre estuvieron presentes con la suficiencia deseable, fue necesario, primero la indagación documental en archivos, bibliotecas, hemerotecas y un volumen interesante de bibliografía afín al tema investigado entre Chile y España. A ello, se suma, lo que considero la mayor riqueza documental de esta investigación que es la recolección de valiosísimas entrevistas tanto en Zaragoza, Madrid, Barcelona y Santiago de Chile. En segundo lugar, fue necesario establecer un marco cronológico que recorre desde la llegada al gobierno de Salvador Allende a fines de 1970 hasta la detención de Pinochet en Londres en 1998.

En cuanto al contenido de los capítulos, en el primer bloque, los primeros tres capítulos desarrollan los aspectos formales, pero siempre necesarios que comprenden

toda investigación de estas características: estado de la cuestión, la selección metodológica, de fuentes y el marco conceptual.

El siguiente capítulo, extenso, da cuenta del exilio desde y hacia Chile desde una perspectiva histórica que abarca desde los tiempos de la colonia, pasando por el siglo XIX hasta el gobierno de la Unidad Popular y su fin el 11 de septiembre de 1973.

En el capítulo 6 se expone la relación que existió entre las medidas realizadas por el gobierno de Allende, su base militante con el exilio de chilenos y extranjeros que deben salir del país para salvar sus vidas. En este sentido, hay especial desarrollo en la vinculación política que existían entre algunos países que más tarde se volverían como sociedades receptoras de los refugiados que huían de Chile.

En el capítulo 7, el cual abre el segundo bloque de contenidos, se detalla cómo el espacio europeo fue un lugar destacado donde se concentraron la mayor cantidad de exiliados y exiliadas chilenas. Aquí, se dieron discusiones y debates que entretejieron la realidad chilena con las realidades políticas locales entre las sociedades receptoras del Viejo Mundo.

El asentamiento de los chilenos y chilenas en España comenzó a ocurrir significativamente tras 1977/1978. En este capítulo 8 abordaremos aspectos como qué problemas enfrentó, qué diálogos y necesidades supuso asentarse en un país que atravesaba una etapa crucial que iba desde el final del franquismo, la transición española, el horizonte de la incorporación de España a la UE en 1985, para alcanzar el primer gobierno de Felipe González.

Los capítulos 9 y 10 son los capítulos centrales de esta investigación que abordan las expresiones políticas y culturales que se dan en Zaragoza, aunque también en relación con el Estado Español del exilio chileno. Estos, están determinados en demostrar los elementos característicos del exilio aplicados a un espacio como la ciudad de Zaragoza y su desarrollo particular relacionados con viajes y expresiones urbanísticas.

Finalmente, tras el exilio comenzó un proceso de retorno y/o de permanencia en la sociedad receptora (capítulos 11 y 12). Los años habían generado toda una red de contactos sociales y políticos que terminaron por generar una nueva expresión de la identidad desde un punto de vista compartido con otros sujetos: ser migrantes definitivos, con sus familias.

Bloque I. El exilio en la historia de Chile. Época colonial hasta 1973.

1. Estado de la cuestión.

Pensar y conocer la realidad de muchos compatriotas que por diversas causas dejaron o fueron expulsados del país ha sido un tema que no siempre ha sido profundizado con la necesaria atención por parte de la historiografía. En particular, el exilio chileno ha sufrido esta suerte dentro del campo de la historia social y de la historia de las migraciones de nuestro país, aunque en el último tiempo esta distancia con otras materias ha ido reduciéndose, e incluso engrosándose en el sentido de captar la atención de más disciplinas y enfoques de análisis. A pesar de este aumento explicativo, nos quedan algunos vacíos por llenar para tener una visión más detallada e integrada de las diferentes realidades exiliares que han ocurrido. En este capítulo revisaremos las principales publicaciones de la temática exiliar desde tres ángulos: los estudios sobre el exilio chileno, los testimonios y las memorias sobre el exilio y los estudios recientes sobre el exilio latinoamericano.

1.1 Estudios sobre el exilio chileno.

1.1.1 El exilio desde la narración histórica.

Una de las observaciones más interesantes de este análisis es que ha existido una tendencia a explicar las prácticas políticas del exilio chileno tras 1973 de forma universal. En este sentido, los acontecimientos del exilio responderían a un patrón de comportamiento volcado hacia el retorno al país y centrado en desarrollar la solidaridad política con la causa de la democracia en Chile. Esta idea es correcta, pero insuficiente, entendida como una totalidad, puesto que el exilio se mueve en estas necesidades prioritariamente, pero observamos escasa atención de la influencia de la política local y nacional de las sociedades receptoras sobre el exilio en investigaciones. Sin embargo, el trabajo de Gustavo Martín Montenegro¹ es una de estas excepciones. Relatando el caso del exilio en Australia, nos deja ver las influencias sobre el exilio chileno del mundo

¹ Gustavo MÁRTIN: *La campaña de solidaridad con Chile en Australia 1973-1990. Memoria histórica sobre el movimiento de solidaridad australiano con Chile durante la dictadura militar*, Tesis de máster, University of New South Wales, [s. d.].

sindical y gubernamental australiano de los años setenta y ochenta del pasado siglo. La participación activa de las fuerzas políticas australianas, principalmente laboristas y de izquierda promovieron no solo la solidaridad política de condenar al régimen de Pinochet, sino que favorecieron la migración chilena y también las acciones de boicot a la dictadura, especialmente desde el mundo sindical portuario en el envío de trigo hacia Chile.

Otra tendencia recurrente está basada en la tensión por desarrollar un enfoque explicativo estructural, más que por una narración sociohistórica. Por ejemplo, en el trabajo de Litzy Baeza² apreciamos la descripción de las organizaciones políticas y culturales del exilio chileno en Edmonton, Canadá. Partiendo de una crítica equilibrada y responsable hacia su obra y sobre el conjunto de investigaciones, vemos en esta tendencia la falta del relato del proceso histórico: la evolución de estos comités y su relación con el entorno político de la ciudad. Por contraste, Claudio Bolzman³, desde el punto de vista de la Sociología intenta ver cómo es la evolución de las identidades militantes colectivas del exilio en Europa que trasciende el enfoque diaspórico clásico (identidades y comportamientos centrados en la etnicidad) y que se integran en causas y movimientos más universales y/o locales como son las reivindicaciones de género o temas migratorios, comportamientos que no pierden de vista reivindicaciones propias con la sociedad de origen como es el derecho a voto del extranjero. Sobre prácticas e integración social, Anita González Gutiérrez⁴ explica el caso del exilio chileno en Holanda. En este trabajo destaca el transnacionalismo político como la acción de ejercer influencia por medio del trabajo colectivo hacia el país de origen, especialmente en la adopción de un enfoque reformulado del socialismo, llamado “renovación socialista” y sobre el papel impulsor y profundizador del exilio en la campaña de solidaridad mundial por Chile. De similar temática en suelo de los Países Bajos es la investigación de Mariana Perry⁵.

De forma general, sobre la historia del exilio, considerando la existencia de gran cantidad de trabajos, puede decirse como acertadamente señala Hugo Cancino Troncoso⁶

² Litzy BAEZA: “*Voces del exilio*”: *testimonios orales del exilio chileno en Edmonton, Canadá*, Tesis de magister, Universidad de Chile, 2004.

³ Claudio BOLZMAN: “De l’exil à la diaspora: l’exemple de la migration chilienne”, *Researchgate*, Enero, 2002.

⁴ Anita GONZÁLEZ: *Chilenos en el exilio: diáspora, prácticas transnacionales e integración social en Holanda*, Universidad de Leída, Tesis de Máster, [s.a.].

⁵ Mariana PERRY: “Transferencia política en el exilio chileno en los Países Bajos, 1973-1989. El caso del Instituto Para el Nuevo Chile”, *Historia*, núm. 50, enero-junio (2017).

⁶ Hugo CANCINO: “El exilio chileno e historiografía”, *Sociedad y Discurso*, num. 4, 2003

que el exilio no fue un colectivo homogéneo, ni social ni étnico, ni mucho menos político. En este sentido, hablar del exilio chileno como un conjunto, solo nos es permitido a efectos explicativos o por razones pedagógicas, pero no es una afirmación rotunda, no solo por su dispersión en el mundo, sino también por los planteamientos políticos de los partidos del exilio que ocasionaron en más de algún lugar y momentos fuertes discrepancias y posibilidades de no encontrarse políticamente para realizar una acción de conjunto para adelantar el fin de la dictadura desde el exterior.

Algunas observaciones sobre la preocupación de historiar el exilio y sobre la historiografía nacional en relación con el exilio las encontramos en los comienzos y al final del periodo exiliario en la revista *Araucaria*. Héctor Fernando Abarzúa indicaba en 1979 que existe poca comunicación entre los exiliados de un país a otro, a la vez que los centros culturales o productores de conocimiento sobre el exilio tienen esa misma desconexión. Entiende que tal disgregación se da en un clima de precariedad laboral y científica en la que viven los científicos y pensadores chilenos en el exilio. Propone para revertir esta compleja situación hacerlo desde afuera del país: si bien se está lejos de las fuentes nacionales para la investigación, si se está cerca de las fuentes extranjeras para estudiar otros exilios (de lo que deducimos en sus líneas: hacer estudios comparativos). Falta en la observación que se ha hecho sobre el exilio, apunta, una revisión histórica de tantos mitos y supuestos en la historia nacional y corregir o llenar vacíos como los estudios demográficos sobre el exilio (algo que aún no se ha logrado con satisfacción en 2019: 50 años después). Continúa con la idea de que es fundamental historiar un exilio que no ha terminado: “asumiéndonos nosotros mismos como objeto y sujeto de historia”⁷ a través también de los testimonios políticos y las expresiones artísticas producidas desde el exilio. En el último número, a modo de recopilatorio final, el número 0 de 1990 de la misma revista, se retoma el tema planteado por Abarzúa en 1979:

¿Alguna vez habrá historiadores que se ocupen de él, que investiguen la huella que los chilenos han dejado en una cuarentena de países? [...] Llamábamos a recopilar toda la información, a reunir en alguna parte los testimonios concretos de lo que era su vida, su labor en los cuatro puntos cardinales del planeta [...] Nuestra preocupación iba incluso más lejos: soñábamos con que en alguna parte surgieran la decisión y los medios para recopilar, también, todo lo que fuera manifestación del eco enorme que tuvo la tragedia chilena [...] Nada de eso se hizo y es más bien dudoso que algo vaya a hacerse en el futuro [...]⁸

⁷ Héctor ABARZÚA: “Por una historia en el exilio”, *Araucaria de Chile*, núm. 7 (1979), p. 155.

⁸ Editorial: “Bitácora personal de una historia colectiva”, *Araucaria de Chile*, n°0 (1990), p. 10.

Un último trabajo para destacar dentro de esta selección es la obra de Loreto Rebolledo⁹ sobre las memorias del exilio. Esta investigadora, por medio del trabajo de entrevistas, reconoce la multitud de identidades y memorias que comprendieron el exilio chileno. Al respecto reconoce múltiples exilios y múltiples retornos que son recordados de diferentes maneras. Lo más recurrente en la visión de Rebolledo es la memoria del exilio como una condena vivida, como un drama y un desarraigo en la vida de las personas. En definitiva, un tiempo suspendido, que el exiliado tendrá la labor de resolver o entender como un tiempo real, un tiempo robado o un tiempo que transcurre en otra parte, lejos de la vida normal.

El balance de la acción colectiva del exilio respecto a la generación de un impacto comunicacional en favor de los grupos opositores a la dictadura alrededor del mundo y en contra de la autoimagen percibida por la misma dictadura es lo que rescata en su trabajo Mariela Fu Rodríguez¹⁰. Revistas, programas radiales, entrevistas, periodistas, etc., permitieron generar una visión de trabajo conjunto y crear una crítica dictatorial de manera unificada contra el poder militar en Chile, el cual por su parte solo cosechaba errores en materia comunicacional hacia el extranjero, dejando en evidencia el mantenimiento de una política poco efectiva y amistosa en cuanto a la imagen que proyectaba hacia el exterior.

Los estudios sobre historia reciente entre Chile y España desde una perspectiva histórica reciente tienen un número de publicaciones que podríamos determinar cómo suficiente en lo más elemental. Sin embargo, las temáticas que abordan son desiguales tanto en extensión como en profundización. Para empezar y a efectos de la comprensión del lector, separaremos estas producciones en algunos ejes explicativos.

1.1.2 Relaciones internacionales y lecturas comparadas en procesos históricos: Chile y España.

Las relaciones internacionales estatales han gozado de un gran interés constantemente para conocer como son han o han sido estas vinculaciones transatlánticas entre Chile y España. La investigadora María José Henríquez Uzal¹¹, utilizando fuentes de archivo de

⁹ Loreto REBOLLEDO: *Memorias del desarraigo. Testimonio de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Santiago, Catalonia, 2006.

¹⁰ Mariela FU: *Impacto comunicacional del exilio chileno: Combatiendo la dictadura desde el exterior*, Tesis de grado, Universidad de Chile, 2003.

¹¹ María HENRÍQUEZ: *¡Viva la verdadera amistad! Franco y Allende, 1970-1973*, Santiago, Editorial Universitaria, 2014.

respectivas cancillerías nos acerca al entendimiento político y económico de dos gobiernos *a priori* muy distantes en lo ideológico como era la España franquista y el gobierno de la Unidad Popular en Chile. A pesar del supuesto inicial, esas relaciones fueron estrechas desde el punto del actuar en conjunto en temas internacionales, principalmente en el apoyo diplomático que brindaría España en la resolución de la controversia crediticia de Chile en el Club de París, la aportación de fondos a un crédito libre español para la Unidad Popular, cerrándose el acuerdo con la implantación de la fábrica de camiones Pegaso en Chile, cuya implementación finalmente no ocurrió por la llegada del golpe cívico-militar en septiembre de 1973. España veía una oportunidad única de intervención en el mundo iberoamericano tras la retirada de la inversión norteamericana en Chile y veía el peligro de que se convirtiese este país del Cono sur, según la estimación de su cancillería, en una segunda Cuba y la consecuente aproximación al mundo soviético. Tras el golpe, Pinochet y Franco debieron esforzarse por un entendimiento en los temas de la inversión y el crédito español, que, si bien no se descartaron del todo, la mirada hacia los EE. UU. de la dictadura chilena en un primer momento determinaría las relaciones internacionales del país en los siguientes años, alejándose la España franquista como una fuente de financiación e inversión para la dictadura chilena.

La llegada del régimen cívico-militar chileno ocasionó graves problemas diplomáticos en cuanto al tema del asilo y residencia de algunos españoles en el país. El caso español fue uno de los más controvertidos. Esta mirada a los españoles que padecieron las dictaduras de Chile y Argentina la hace Cristina Luz García Gutiérrez¹². España se acogía a los principios de la Doctrina Estrada: no intervencionismo y respeto a la soberanía, tanto en los tiempos de Allende como para la posterior dictadura, criticando a lo sumo las actitudes de los gobiernos, pero no la existencia de ese gobierno. A pesar de lo que podría calificarse de relativismo, el embajador español tuvo que interferir en la liberación y posterior salida del país de ciudadanos españoles, algunos destacados antifranquistas como el asesor de Allende, el médico Joan Garcés, entre muchos. Otros decidieron quedarse en Chile como fue el caso del funcionario de la CEPAL Carmelo Soria, cuyo asesinato posterior complicó bastante las relaciones en materia judicial entre los gobiernos de Chile y España durante años.

¹² Cristina GARCÍA: *Espanoles en el infierno. Espanoles detenidos, desaparecidos y ejecutados en las dictaduras de Chile y Argentina*, Tesis doctoral, U. Autónoma de Madrid, 2013.

Entendiendo que las relaciones interestatales ocupan una gran parte de la atención de los investigadores, esta situación no obsta dejar de atender relaciones políticas y miradas cruzadas dentro de un pasado reciente de ambas sociedades. Matteo Re y Cristina Luz García Gutiérrez¹³ se aproximaron a la relación transnacional de la violencia política y las respuestas violentas hacia y desde el Estado. Un caso es el que estudiaron en el respectivo artículo: la relación establecida entre ETA y el MIR, cuya asociación tuvo máxima estrechez con el secuestro del empresario español Emiliano Revilla en 1988 durante 249 días, quedando al MIR la labor de búsqueda de información para perpetrar el secuestro. Las redes de solidaridad y apoyo se habían establecido durante el exilio del MIR y el contacto con el grupo vasco se da mayormente en París. Tras el secuestro de Revilla y el conflicto del reparto del botín, ambas bandas se distanciaron.

Como vimos, la aparición de nuevos regímenes o sistemas en ambos países no ocasionó la pérdida de relaciones comerciales y políticas. Marcelo Lasagna¹⁴ analizando el periodo 1982 a 1992, observa que España pese a centrar su inserción regional e internacional en el marco de la Unión Europea (UE), mantuvo relaciones comerciales con el Chile de la dictadura, generándose más de algún conflicto parlamentario por el tema de venta de armas y el espionaje de la embajada española en Santiago. Posteriormente con el retorno a la democracia en Chile en 1990, el intercambio comercial fue creciendo y los gobiernos de Patricio Aylwin y Felipe González empezaron a normalizar las relaciones, saldándose con la firma del Tratado de Cooperación y Amistad entre Chile y el Reino de España en 1990 y con la visita de los reyes españoles a Chile en 1992.

Un grupo interesante de estudios es lo que denominamos lecturas comparadas de la historia reciente de/entre Chile y España. Anselmo Flores Andrade¹⁵ contrasta los actores más relevantes como fueron la izquierda, el empresariado y los gobiernos democráticos de la Concertación en Chile y el PSOE en España. Flores pone énfasis en la capacidad de transformación de estos actores en un escenario cambiante desde un pasado potente: los procesos de democratización desde las dictaduras. Advierte que en lo particular de cada

¹³ Matteo RE y Cristina GARCÍA: “La colaboración violenta: las conexiones entre ETA y MIR”, en: José AZCONA (ed.): *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*, Madrid, Dickinson, 2016, pp. 231-254.

¹⁴ Marcelo LASAGNA: “La política iberoamericana de España de cara a los noventa: la relación con Chile 1982-1992”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. 16, núm. 1-2 (1994), pp. 67-94.

¹⁵ Anselmo FLORES: “Una inevitable (y exitosa) convivencia política: empresarios y gobiernos socialistas de Chile y España”, *Foro Internacional*, vol. XLVI, núm. 4, octubre-diciembre (2006), pp. 720-740.

país, hay diferencias como la organización empresarial chilena, la cual venía mejor adaptada al ingresar a la democracia en 1990, que la española en 1977, la cual se organizó como la Conferencia Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) actuando como un grupo más homogéneo. Por otro lado, los contextos económicos no eran parecidos. Chile venía con unas cifras favorables en datos macroeconómicos al terminar la dictadura, mientras que el primer gobierno del PSOE lo asumía en un periodo más recesivo. El fenómeno común es la adaptación y la capacidad de no revivir situaciones que reprodujeran el pasado inmediato de inestabilidad social y crisis política.

Para Héctor Opazo, la causa chilena fue una de las destinatarias principales de la ayuda proveniente de los actores no gubernamentales españoles (partidos, sindicatos y oenegés) entre 1973 y 1990¹⁶. Estos actores españoles haciendo beneficiarios a sus contrapartes chilenas, brindaron la ayuda mencionada e hicieron del suelo español un espacio reivindicativo de las expresiones chilenas por el retorno a la democracia y los derechos humanos. Por un lado, socialistas y democristianos con el gobierno UCD ayudaron y canalizaron lo más significativo de esta ayuda, seguido por los comunistas y las centrales sindicales y oenegés españolas; por otro, Opazo indica que no hubo una centralización de la ayuda y no escapó esas intenciones y materializaciones solidarias a las lógicas e intereses de los partidos políticos.

En cuanto a la transición política vivida por estos países, Álvaro Soto Carmona¹⁷ señala la existencia de un rasgo común: se reemplaza un régimen político carente de legitimidad democrática por otro que se sustenta en esta última, donde el Estado es el único poseedor legítimo en el uso de la violencia. Si bien la derecha y los sectores militares autoritarios mantuvieron una estrategia de tensión con la naciente democracia (en Chile; el “boinazo”, y en España: el 23F), la violencia política de grupos terroristas difirió en la medida que en Chile se fue agotando rápidamente la vía armada del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), mientras que en España, ETA siguió vigente por muchos años más. Una mirada sobre el aprendizaje político de la experiencia española,

¹⁶ Héctor OPAZO: *Los Actores No Gubernamentales Españoles Ante el Régimen Militar de Augusto Pinochet (1973-1990): Apoyo a la Democratización y Defensa de los Derechos Humanos*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2008.

¹⁷ Álvaro SOTO: “Violencia política y transiciones a la democracia. Chile y España”, en: Sophie BABY, Olivier COMPAGNON y Eduardo GONZALEZ: *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur – América Latina*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009, pp. 113-127.

la realiza Encarnación Lemus¹⁸ sobre la transición española. Recordando que tanto el golpe de Estado en Chile en 1973 y la Revolución de los Claveles en Portugal (1974) fueron dos acontecimientos que marcaron el contexto político del último franquismo y el inicio de la transición. Algo similar sucedió desde Chile cuando en un comienzo, los sectores pinochetistas miraban el franquismo como un modelo en ciertas características: la liberalización económica, la lucha contra el comunismo, el uso de la represión, etc. En los años posteriores a la Constitución de 1981, el modelo transicional de España comenzó a discutirse en Chile en aspectos variados como el pacto con las fuerzas armadas, la legalización de los partidos marxistas, las reformas económicas que podrían sostenerse, etc. Estas ideas rondaban no solo las expresiones públicas de destacados líderes como Patricio Aylwin y Eduardo Frei en los ochenta (a posteriori, respectivos presidentes de la república), sino que se veían en prensa y en círculos de debate patrocinados en Santiago por el Instituto Hispano Chileno. De fondo, la transición chilena tuvo un espejo donde mirarse, aun cuando su situación era más difícil que la española, en la medida que el dictador seguía vivo y activo en la política.

Dentro del proceso dictatorial de los respectivos países, una visión cruzada¹⁹ sobre el movimiento estudiantil fue analizado por Javiera Errázuriz Tagle²⁰. En ambos países, las acciones del movimiento estudiantil fueron reacción a las políticas dictatoriales que fueron aprovechadas por los movimientos estudiantiles para relanzar sus movilizaciones. Acciones que son respondidas desde el Estado con represión y con casos de estudiantes perseguidos. De forma comparada, el movimiento estudiantil chileno venía articulándose mayormente con las organizaciones sociales y de trabajadores que actuaban contra la dictadura y poseía unas estructuras más sólidas y definidas orgánica y organizacionalmente como fue la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) y posteriormente la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH). En cuanto a los

¹⁸ Encarnación LEMUS: *En Hamelin...La Transición Española más allá de la Frontera*, Madrid, Septem, 2001.

¹⁹ Existen miradas o lecturas comparadas en otras tesis doctorales defendidas recientemente: Sergio AEDO: *España y Chile: articulación de una historia antidemocrática en el siglo XX. Refundación de las bases del Estado nacional durante el franquismo y el pinochetismo*, Tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 2015; Rodrigo ARAYA: *Del combate a la dictadura a la preservación de la democracia. Movimiento sindical y políticas de concertación social. Los casos de Chile y España (1975-1994)*, Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.

²⁰ Javiera ERRÁZURIZ: *Movimiento estudiantil en el tránsito de dictadura a democracia. Madrid (1969-1980) y Santiago de Chile (1986-1997) en perspectiva comparada*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid – Universidad Católica de Chile, 2013.

repertorios de actuación, el movimiento estudiantil español estaba muy influido por el contexto del mayo de 1968 como también por la crítica a la guerra de Vietnam, predominando los “saltos” y las asambleas. El movimiento chileno usó este tipo de acciones, sin embargo, apuntó con fuerza en determinados momentos por el uso de la huelga y las ocupaciones de facultades y edificios administrativos. De conjunto, las universidades, tanto en Chile como en España fueron espacios de democratización para la sociedad perfilándose sus respectivos movimientos estudiantiles como agentes de cambio social.

El tardofranquismo y el gobierno de la Unidad Popular en Chile fueron coincidentes en el tiempo, lo que permitió cruzar críticas por parte simpatizantes y opositores de ambos gobiernos. Esta situación permitió que algunas posiciones políticas críticas en España fueran presentadas en revistas como *Triunfo* o *Cuadernos para el Dialogo* sorteando la censura por medio de la crítica internacional. Esta es la mirada que hace Juan Núñez Olguín²¹ sobre intelectuales como Eduardo Haro Tecglen, Tierno Galván y Ruiz Jiménez, quienes eran referentes intelectuales para el progresismo y la izquierda española en las postrimerías franquistas y primeros años de la transición. El tema chileno en la prensa española ha también llamado la atención de algunas nuevas investigaciones. A la obra de Alfonso Díaz Aguad²² sobre el tema Chile en España, se suma una reciente investigación de Irene Ibáñez sobre el proceso circundante al golpe del 11 de septiembre de 1973 en los periódicos *ABC*, *Mediterráneo* y *Mundo Obrero*²³.

1.1.3 Exilios y migraciones en España.

El fenómeno del exilio dentro del tema de migración es uno de los grandes temas no detallados dentro de las relaciones que podían haberse articulado en el siglo XX. Por un lado, reconocemos la existencia de gran cantidad de estudios sobre la inmigración de españoles y el refugio republicano en el Chile de los años treinta y cuarenta del siglo

²¹ Juan NÚÑEZ: “Intelectuales ante el suceso histórico. El golpe de Estado en Chile y la reflexión política de oposición al franquismo en la España de fines de 1973, *Sociología Histórica*, núm. 2(2013), pp. 211-237.

²² Alfonso DÍAZ: *La Prensa Española y Chile: Del Gobierno Revolucionario a la Dictadura Militar 1970-1978*, Tesis doctoral, Universidad de Alcalá de Henares, 2003.

²³ Irene IBÁÑEZ: *El golpe de estado en Chile de 1973 en la prensa española. Análisis de los periódicos ABC, Mediterráneo y Mundo Obrero de septiembre de 1973*, Trabajo de fin de grado, Universidad de Zaragoza, 2019.

XX²⁴; aunque por otro, esa relación inversa se encuentra de alguna manera menos atendida. Teniendo en cuenta esto, podemos destacar algunas investigaciones como *Chilenos en España*²⁵ del antropólogo Alejandro Bustos Cortés. Aquí se busca englobar el fenómeno migratorio chileno en una escala mayor: la migración mundial hacia España, la latinoamericana y la chilena, considerando también el contexto de la reversión de la tendencia migratoria española de país emisor a ser un país receptor, especialmente en los años finales del setenta. La emigración chilena en general ha sido siempre baja numéricamente en suelo hispano. Los chilenos con residencia representaban el 2% (4.052 personas) de la población migrante en 1980 y del grupo de latinoamericanos, los chilenos representaban el 5,6% de personas que se nacionalizaron entre los años 1985 y 1990. La conclusión de Bustos es interesante en el sentido de hacer ver que existe una relación asimétrica entre los migrantes y los nacionales de la sociedad de recepción, del que se derivan muchas dificultades para la inserción en la vida cotidiana española. En ese marco de relaciones desiguales operan aspectos subjetivos como discursos antiinmigración, prejuicios interétnicos mezclados con desconocimiento social sobre los migrantes. Los chilenos en este estudio se mostraron dispuestos a emitir sus opiniones respecto a la recepción social en España y la consideración social como grupo migrante en particular, relatando una actitud en general más positiva hacia el colectivo nacional, es decir, se consideraban mejor tratados que otros grupos migrantes, posiblemente motivado por la sintonía política con la causa del exilio y la democracia chilena, aunque con el tiempo esto fue cayendo en la indiferencia y el desconocimiento.

Un estudio similar es el centrado en los modos de incorporación chilena en España de Carolina Espinoza Cartes²⁶. Basándose en Madrid con migrantes desde los años 70, centra su enfoque en la perspectiva transnacional que tienen los migrantes en la capital chilena, los cuales fueron generando instancias asociativas y políticas vinculadas con el país de origen, como fueron el Partido Comunista Chileno en España o la Asociación Víctor Jara. Recorre también aspectos a veces olvidados dentro de la temática migratoria como son los comportamientos de consumo y practicas económicas como es el envío de

²⁴ Existen al respecto interesantes publicaciones como *El Winnipeg, el barco de Neruda* (2014), *Winnipeg: Testimonios de un Exilio* (2014) o la compilación de artículos en el libro: José AZCONA: *Emigración y relaciones...*

²⁵ Alejandro BUSTOS: *Chilenos en España. Nostalgia entre dos culturas*, Antofagasta, Editorial U. de Antofagasta, 2000.

²⁶ Carolina ESPINOZA: *Modos de incorporación de la inmigración chilena en España: el constante aquí y allí en dos estudios de caso*, Tesis de máster, UNED, 2015.

remesas hacia Chile o el nuevo ciclo de migración chilena hacia Europa tras la “crisis asiática” (1997) que sacudió la economía chilena de forma considerable.

1.1.4 Exilio y migración chilena en Aragón.

A un nivel local, y a efectos de esta investigación podemos señalar, que, aunque son escasas, existen algunos estudios y publicaciones que hacen referencia a la existencia de chilenos en Aragón o bien aspectos históricos y políticos que tuvieron alguna repercusión en el mundo editorial y de prensa desde los años 70 dentro del territorio aragonés.

El paso por Zaragoza de una exposición sobre Chile: el Museo de la Solidaridad Salvador Allende es recogido y narrado por Manuel Pérez Lizano²⁷. El origen del museo estuvo en Chile y organizado por destacados artistas y críticos españoles como José Balmes (exiliado republicano en Chile) y el crítico de arte Mario Moreno Galván. Tras el golpe en 1973 se articula en España una exposición itinerante que fue capaz de recopilar esas producciones donadas al gobierno de la UP y que es enriquecida en esta nueva travesía con producciones locales especialmente en escultura, cerámica y pintura como ocurrió en noviembre de 1977 en el Teatro del Mercado, Zaragoza. Una interpretación importante del contexto de la ciudad es que se da dentro de un clima de apertura social, cultural y política en Aragón, lo que acentúa el carácter solidario e internacionalista de la exposición.

Como dijimos en fase de introducción de esta investigación, nos proponemos resolver en lo posible la falta de una investigación histórica que enlaza Aragón con Chile, especialmente en el tema del exilio y la migración²⁸. No obstante, sí ha habido menciones a lo ocurrido en Chile, como interés y memoria de algunos sucesos. Para Eloy Fernández Clemente²⁹, la historiografía aragonesa entre 1975 y 2000 había centrado su interés en asuntos más internos y también en relación con los otros pueblos de España. Según su

²⁷ Manuel PÉREZ-LIZANO: *Aragón y el Museo de la Solidaridad Salvador Allende*, Zaragoza, Rolde, 2011.

²⁸ En el transcurso de esta investigación he ido difundiendo algunos avances e interpretaciones sobre el exilio chileno en Zaragoza. Mario OLGUÍN: “Exilio político chileno en España (1973-1990/1994). El caso de Zaragoza. Acercamiento al estudio, avances y discusiones de la investigación” en: Carlos FORCADELL y Carmen FRÍAS (eds.): *X Congreso de Historia local en Aragón. 20 años de congresos de Historia Contemporánea [1997-2016]*, Zaragoza, IFC, 2017

²⁹ Eloy FERNÁNDEZ: “La historiografía aragonesa en la transición (1975-1995): ciencia en libertad” en: Juan LAFORET (coord.): *Estudios de historiografía regional. Jornadas en Homenaje a Agustín Millares Torres*, Las Palmas de Gran Canaria 25, 26 y 27, marzo, 1996, pp. 123-170.

visión, no se aprecia una motivación desde el mismo Aragón para vincularlo con otros lugares y sujetos/actores por fuera de las fronteras españolas. Posteriormente, Fernández Clemente sobre los años de *Andalán*³⁰ recuerda que el interés, cuando hubo por lo foráneo, era más bien político, incluso la revista mencionada fue motivo de un secuestro por la ley de Prensa vigente por entonces, en el número dedicado a Chile (25 de septiembre de 1973).

Con los años, las expresiones políticas de solidaridad hacia algunas luchas internacionales en la ciudad fueron generando una memoria tanto de los propios zaragozanos como los migrantes venidos a la ciudad. En la obra colectiva *Zaragoza Rebelde*³¹ podemos apreciar una crónica de ambos impulsores del Comité de Solidaridad con Chile en los años ochenta: Rosario Baeza y Enrique Cogollos en la que cuentan algunos detalles claves de ese proceso de formación. Unas últimas consideraciones son, en primer lugar, la entrevista de vida al poeta chileno Rolando Mix Toro en un trabajo sobre historias de vida de migraciones en y hacia Aragón³². Mix Toro tuvo un periplo por algunos países antes de llegar a la edad de 52 años a la capital aragonesa y comenzar a participar en actividades culturales diversas y especialmente por la democratización de Chile. En segundo lugar, un libro recopilatorio de varios poetas locales llamado *La Otra Resistencia. Poemas por la libertad de Chile* (1978)³³, que es una recopilación motivada por el V aniversario de la muerte de Salvador Allende.

1.2 Testimonio personal y memorias sobre el exilio.

El exilio chileno entendido desde la perspectiva de la narración personal o como género autobiográfico tiene en conjunto unos componentes diversos: visiones del mundo, aprendizajes de la vida cotidiana, balances políticos, el contacto cultural, etc. Algunas de las percepciones son bastante significativas y que conviene mencionar. De sus lecturas se intuye que las experiencias traumáticas, como el paso por las prisiones, los campos de concentración y las persecuciones políticas afectaron enormemente la tranquilidad de los exiliados y sus familiares. En este grupo de narraciones, destaca la obra del exsenador y

³⁰ Eloy FERNÁNDEZ: *Los años de Andalán. Memorias, 1972-1987*, Rolde, Zaragoza, 2013.

³¹ VV.AA.: *Zaragoza Rebelde. Guía de movimientos sociales y antagónicos, 1975-2000*, Zaragoza, Colectivo Zaragoza Rebelde, 2009, pp. 499-502.

³² Javier ESCARTÍN y Manuel PINOS: *Encuentro en el espejo. Inmigrantes y emigrantes en Aragón. Historias de Vida*, Zaragoza, Fundación SIP, 2005.

³³ VV. AA: *La Otra Resistencia. Poemas por la libertad de Chile*, Zaragoza, Porvenir Independiente, 1978.

asesor del presidente Allende durante la UP, Erich Schnake³⁴. La estadía por diferentes centros de detención militar como Isla Dawson y por prisiones públicas en Santiago, las destaca especialmente en el maltrato recibido y los inconvenientes de la vida en prisión: la falta de espacio, de incomodidades, el contacto con otros presos políticos y presos comunes. Finalmente Schnacke pudo exiliarse en España por la acción del entonces Secretario General del PSOE, Felipe González. Otra experiencia contada es la situación de complejidades cotidianas tanto en Chile y durante el exilio en Rumanía, RDA y luego España, es la que cuenta Alicia Herrera³⁵. Su marido, Alejandro Jiliberto, abogado y dirigente socialista, había sido detenido y ella siendo jueza sufrió la depuración del aparato judicial durante la dictadura, debiendo emigrar debido a la persecución de la DINA. Logró salir del país gracias a las acciones del CIME. Su tranquilidad psíquica fue restablecida con el tiempo y finalmente pudo reencontrarse con su marido y establecerse por largos años en España, alejándose de los ideales de las sociedades socialistas en Europa oriental y destacándose en actividades formativas y defensa de los derechos de la mujer en la España de la transición en adelante.

También se hacen lecturas políticas desde el exilio. Luis Corvalán Lepe, secretario general del PCCh en los años setenta, en el libro *Santiago-Moscú-Santiago*³⁶, narra la importancia política de las bases, cuadros y dirección del partido comunista repartido por el mundo con cerca de casi 3.000 militantes más unos 2.000 de las Juventudes Comunistas de Chile distribuidos alrededor de 40 países. Corvalán ve que la solidaridad fue activada especialmente por la acción militante de los partidos en el exilio. Una lectura similar es la de Jorge Arrate³⁷, quien se radicó en su exilio en Holanda y fue director del Instituto Nuevo Chile en Ámsterdam. En este sentido, también ve un aporte en la reconstrucción democrática del país y que provino de las acciones del exilio como del interior del país. En este aspecto de vivencia en el extranjero, la novedad para los partidos chilenos fue que el concepto “partido político” tuvo que ampliarse, es decir, considerar la acción de sus militantes fuera de Chile. También señala que el exilio permitió enriquecer cultural y políticamente a los partidos y sus militantes, por ejemplo, en la reconsideración de lo latinoamericano gracias al contacto con otros migrantes y exiliados políticos que vivían

³⁴ Erich SCHNAKE: *De improviso la nada. Testimonio de prisión y exilio*, Zaragoza, Critica 2(mil), 1990.

³⁵ Alicia HERRERA: *Desde el tejado. Memorias*, Santiago, CESOC, 2007.

³⁶ Luis CORVALÁN: *Santiago-Moscú-Santiago (Apuntes del exilio)*, Dresden, Grafischer Grossbetrieb Völkerfreundschaft, [s. d].

³⁷ Jorge ARRATE: *Exilio. Textos de denuncia y esperanza*, Santiago, Ediciones Documentas, 1987.

una situación similar, así como la generación de un nuevo enfoque socialista (“renovación socialista”), más cercano a los principios socialdemócratas de muchos partidos europeos. José Cardemartori³⁸, comunista y exministro de economía durante la UP, radicado finalmente en Caracas, aglutinó por su parte acciones de solidaridad y contactos internacionales buscando el posicionamiento de figuras artísticas y políticas por la causa democrática de Chile y el respeto a los derechos humanos en Venezuela, en otros países de América Latina y en Europa durante los años 70 y 80.

Los contrastes culturales son entendidos en muchas de estas obras a veces como una oportunidad y en otras como un escollo al cual se debe vencer. En *Un exilio para mí*, Leonor Quinteros³⁹ nos ilustra en su diario de vida, la visión de una niña y de los efectos sobre su familia que provocaban la vida en el extranjero. Unos aspectos interesantes de esta obra es precisamente ver cómo la relación nieta-abuela se desarrolla, mantiene y se fortalece por el medio epistolar y ver cómo son las dificultades de crecer en un país diferente en el idioma y las costumbres en el marco de una familia exiliada en la Alemania Federal para una niña de escasa edad.

A las diferencias culturales, se sumaban las diferencias históricas y políticas en contextos determinados que obligaban un esfuerzo nuevo en su comprensión. Este es el caso de un libro de relatos de vida: *Chilenos en Mozambique...*⁴⁰, cuyos testimonios nos acercan al esfuerzo de adaptación de muchos profesionales chilenos exiliados y sus familias. Interesantes testimonios que hablan de la construcción del socialismo, partiendo desde la derrota de la UP hasta llegar al proceso de construcción estatal y nacional en Mozambique, asolado por el declive de la guerra de independencia y la guerra civil que le sucedió. Un contexto muy adverso que no impidió, sin embargo, que se dieran expresiones de solidaridad con la causa del exilio chileno por parte del gobierno y del pueblo mozambiqueño alentado por la presencia chilena en aquel país.

Otro elemento importante es la perspectiva sobre la cual se intenta narrar el exilio desde personas estrechamente vinculadas con las instituciones estatales chilenas y de otros países en el periodo de la Unidad Popular. Muchas de estos testimonios políticos y

³⁸ José CARDEMARTORI: *Memorias del exilio*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 2012.

³⁹ Leonor QUINTEROS: *Un exilio para mí. Cartas y memorias del exilio chileno*, Santiago, Politika, [s.a]. [versión online].

⁴⁰ Serio BASULTO, Dalmiro CONTRERAS y Mario Glisser (comp.): *Chilenos en Mozambique. Experiencias de Solidaridad y Amistad entre dos Pueblos*, Santiago, Ceibo, 2013.

personales provienen de senadores como Erich Schnake, el cineasta Miguel Littín quien había dirigido la productora nacional Chilefilms, o el dirigente comunista Luis Corvalán. Un relato importante sobre el asilo en las embajadas que permitió una serie de salidas importantes del país es el de Pierre y Françoise de Menthon⁴¹, embajador de Francia y su pareja. En estos cuadernos se aprecia la voluntad diplomática de favorecer la huida del país a personas perseguidas por delitos políticos bajo la óptica de la dictadura por algunas embajadas como la francesa y la inacción de otras legaciones diplomáticas por falta de solidaridad o por falta de iniciativa.

Prácticamente en todos estos relatos no dejan de hacerse menciones significativas a la solidaridad recibida en diversos puntos del planeta a la causa del exilio y el retorno a la democracia en Chile. Estas narraciones también buscan destacar el aporte de los chilenos a las sociedades receptoras en las cuales desarrollaron su exilio y las acciones emprendidas como grupo nacional y bajo la entidad de perseguidos políticos que decidieron emprender. Eric Baeza⁴², nos acerca al caso de un exilio relativamente reducido en número como el que ocurrió en suelo austriaco. No solo destaca las diferencias culturales entre Chile y Austria y los problemas de adaptación, sino que esta pequeña obra pretende, desde el testimonio personal de un lugar concreto, generar una conciencia hacia los lectores de que el exilio chileno fue principalmente un daño infringido en la vida de personas destacadas o a personas comunes, mereciendo en consecuencia una consideración y una reparación tanto material como simbólica por parte del Estado y de la sociedad chilena.

Dentro de este grupo de relatos autobiográficos, está el de Ignacio Garay⁴³ quien, sin desconocer el apoyo recibido desde la RDA a los chilenos, elabora un relato donde expone una visión crítica de las actitudes de algunos exiliados dirigentes, muy cercana al aprovechamiento personal y político que les brindaba una posición de intermediarios de algunos exiliados con las autoridades del gobierno de Alemania Oriental y con el PSUA, actuando en algunos casos de vigilantes e informadores. Para Garay, habría una especie de calificación simbólica en la que él se ubicaba dentro de un grupo de exiliados de segunda categoría, al no tener una adhesión entusiasta al modelo socialista.

⁴¹ Pierre y Françoise DE MENTHON: *El asilo contra la opresión*, Santiago, Embajada de Francia, 2013.

⁴² Eric BAEZA: *El exilio chileno en Austria. Un presente cargado de pasado*, [s. l.], [s. e.], 2011. [versión online]

⁴³ Ignacio GARAY: *¡Chao exilio! Historias de la diáspora chilena*, Zaragoza, Unaluna, 2000.

Se señalan en algunas publicaciones reingresos al país en plena dictadura, a veces por la vía legal o a veces de manera clandestina. Un relato significativo de reingreso al país desde el exilio lo constituye el libro escrito por Gabriel García Márquez⁴⁴. En esta obra sobre el cineasta Miguel Littín cuenta los pormenores de una aventura fílmica ficticia para justificar su ingreso al país de manera clandestina. Bajo una identidad falsa de un periodista uruguayo y acompañado por equipos de filmación europeos logró conocer la realidad social padeciente de los años ochenta en Chile. En ella se cuenta de un país gris y temeroso del ejercicio de la fuerza militar y policial que afectaba la vida cotidiana de la ciudadanía, lo cual destruía los valores pasados y de la memoria de la construcción del socialismo e imprimía en ese nuevo orden a la sociedad chilena la visión obediente de un capitalismo en reconstrucción sin más alternativa.

1.3 Estudio del exilio latinoamericano en el Cono Sur

En este apartado, hemos intentado hacer una aproximación general sobre el exilio desde el punto de vista de la historiografía reciente y los enfoques más significativos. Asimismo, la selección comprende los países de Brasil, Uruguay y Argentina debido a que sus experiencias exiliares son coincidentes en el tiempo (Brasil, 1964 - 1985; Uruguay, 1973 - 1986, Chile: 1973-1990, Argentina 1976-1986), compartiendo un espacio geográfico al sur del continente que favoreció el exilio entre estos países, unos circuitos y redes exiliares comunes⁴⁵ que se inician en la misma región conosureña y terminan en países lejanos. Como señala Silvina Jensen: “Brasil, México, Venezuela y Cuba, y España, Italia, Francia y Suecia surgen como destinos privilegiados por el exilio argentino, que en muchas ocasiones siguió los pasos del exilio chileno y uruguayo”⁴⁶. A esta afirmación habría que añadir que el exilio brasileño se incorporó al exilio emprendido desde el Cono sur hispanoparlante.

⁴⁴ Gabriel GARCÍA MARQUEZ: *La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile*, Madrid, Ediciones El País, 1986.

⁴⁵ Tras los sucesos de junio de 1973, muchos exiliados uruguayos buscaron refugio principalmente en Buenos Aires y en Chile que estaba gobernado por Salvador Allende. Posteriormente chilenos y uruguayos empezaron a concentrarse tras el golpe militar en Chile de septiembre de 1973 en Buenos Aires. La capital argentina se transformó en una especie de trampa luego del golpe militar de 1976.

⁴⁶ Silvina JENSEN: *Suspendidos de la historia/ exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976 - ...)*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2004, p. 278.

Para resolver un estado de la cuestión regional o conosureño el cual siempre será parcial e incompleto, conviene determinar unos ejes temáticos relevantes y otros más novedosos por parte de los investigadores actuales de este siglo XXI.

1.3.1 Exilios europeos en América Latina.

Un campo de investigación que ha tenido una preocupación constante dentro de la historiografía del exilio en el Cono sur es el papel de las comunidades migrantes y exiliados provenientes de Europa, ocasionadas por la migración desde el siglo XIX, y especialmente del siglo XX. Dentro de este campo, las investigaciones recientes mayoritarias son las vinculadas al exilio republicano español desde 1939 y las situaciones de retorno, especialmente desde México y Argentina, seguidas por Chile y Uruguay hacia España.

Algunas últimas investigaciones sobre las comunidades de exiliados españolas han ido más allá del papel político característico de este exilio histórico con el socialismo y el republicanismo, y han destacado la construcción organizativa de este colectivo como la Unión de Intelectuales Españoles en México y el *Boletín de Informaciones*⁴⁷, o han puesto de relieve trayectorias personales como la influencia política y académica del republicano, socialista y masón, Luis Jiménez de Asúa durante su exilio en Argentina⁴⁸. Ejemplo de lo anterior, está el estudio del paso por Uruguay de Benito Milla⁴⁹, un valenciano de origen, quien en su exilio logró aglutinar gran interés por su obra y llevar a cabo una producción cultural a través de la editorial Alfa y la revista *Deslinde*.

Otras investigaciones han profundizado en aspectos de las identidades y aspiraciones nacionales dentro del territorio español sobre quienes tuvieron que salir al exilio. Un caso es el de los vascos en México a través de la revista *Euzko Deya* (1939-1973)⁵⁰. Aquí se aprecia la preocupación y atención al fenómeno de la muerte en y desde el exilio de los vascos de la diáspora, como también recoge las impresiones de los

⁴⁷ Guadalupe BARRIOS: “El discurso político del exilio republicano a partir del *Boletín de Información* (1956-1961) de la Unión de Intelectuales Españoles en México”, en: IV Jornadas de Trabajo. Exilios Políticos del Cono sur. Agenda, problemas y perspectivas conceptuales, 2018.

⁴⁸ Beatriz FIGALLO: “Liberal, masón y socialista: el exilio de Jiménez de Asúa en la Argentina, 1939-1979”, en: II Jornadas de Trabajo. Exilios Políticos del Cono sur en el siglo XX, 2014.

⁴⁹ Alejandra TORRES: “Benito Milla en el escenario cultural del Uruguay en los años sesenta: desde el exilio español al Río de la Plata”, en II Jornadas...

⁵⁰ Erandi MEJÍA: “El *Euzko Deya* y la muerte durante el exilio español en México”, en: III Jornada de Trabajo. Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales, 2016.

exiliados de la muerte del dictador Francisco Franco en 1975. Caso similar es el de una larga migración de catalanes desde 1873 (en el contexto de la I República española) hacia Argentina⁵¹. Los catalanes emigrados fueron un nutrido grupo, incluso durante la dictadura de Primo de Rivera y después de 1939. Destacaron tempranamente por su organización en el *Centre Catalá* (1908) de Buenos Aires y la revista *Ressorgiment*. Se apoyaron en la idea de mantenerse vinculados con su Cataluña natal reconociéndose como “catalanes de América” y “patriotas”.

En el caso brasileño destacan las comunidades exiliadas de portugueses que escaparon antes y durante el régimen de Antonio de Oliveira Salazar⁵². Muchos portugueses inician un exilio en serie desde España cuando se alistaron en apoyo de la II República española, la cual al perder el conflicto civil, orientan el éxodo hacia América Latina. Los destinos que destaca esta investigación son Brasil y Venezuela. En ambos países los exiliados portugueses construyeron comités de apoyo en pro de una democracia portuguesa y buscaron elevar una crítica antidictatorial en conjunto con los sectores sociales y políticos locales. En ese actuar se vieron fuertemente presionados por la acción de desprestigio y boicot a sus acciones por el aparato diplomático de la dictadura salazarista en alianza con la dictadura de Getulio Vargas de Brasil.

Un enfoque interesante es el realizado sobre comunidades migrantes no emblemáticas como la migración armenia en Argentina⁵³. Un grupo considerado como migrante en la historiografía y que esta investigación nos invita a repensar las particularidades de este exilio producto de la negación identitaria dentro del Estado turco tras la Primera Guerra Mundial. Los armenios quedaron sin nacionalidad y fueron, en algunos casos, protegidos por organismos internacionales como la Cruz Roja y la Sociedad de Naciones. A pesar de que muchos contaban con el estatuto de refugiados, llegaron formalmente como migrantes debido a que Argentina solo reconoció

⁵¹ María Josefina IRURZUN: “Los catalanes separatistas en Buenos Aires y el ‘exilio’ como categoría identitaria (1908-1918)”, en III Jornada de...

⁵² Heloisa PAULO: “Exiliados portugueses na América do Sul: republicanos e revolucionários (1926-1964) en Jornadas de Trabajo. Exilios políticos del Cono sur en el siglo XX, 2012; ID: “A militância oposicionista portuguesa exiliada na América Latina e a diplomacia de Salazar: a presença do regime no exílio”, en: II Jornadas de...

⁵³ Nélica BOULGOURDJIAN: “El exilio de los armenios durante la Primera Guerra Mundial en dos contextos diaspóricos: Estado expulsor, organismos internacionales y países receptores”, en: III Jornada de...

oficialmente la Convención de Ginebra en el año 1951. Este fue un problema similar que vivieron muchos españoles republicanos a su llegada a Argentina.

En general, estas últimas investigaciones vienen profundizando en aspectos sociales e identitarios poco detallados anteriormente. De la lectura de estas se aprecia que los republicanos españoles y demócratas portugueses vivieron una doble situación en los países receptores: creando lazos con el interior, con la sociedad de origen, potenciado esto con instituciones propias y publicaciones, pero debiéndose enfrentar a la legislación migratoria y de refugio del país, a lo que se sumaba el hostigamiento de embajadas y consulados de las respectivas dictaduras.

1.3.2 Lecturas transnacionales, lecturas comparadas, estudios sobre lugares de acogida y nuevos enfoques de análisis.

Una de las propuestas explicativas más interesantes es la de María Soledad Lastra⁵⁴ sobre las políticas, los actores gubernamentales y sociales involucrados en los procesos de retorno de exiliados tanto de Argentina como de Uruguay al terminarse sendas dictaduras. Se plantea aquí ver el retorno y la recepción por parte de las sociedades implicadas dentro del clima político que ocurría en cada país, especialmente en los ejes de la transición a la democracia y las políticas de judicialización del pasado de la violencia política dictatorial. En ese sentido, el arribo a la transición democrática en Uruguay, fruto de un pacto entre las fuerzas democráticas y las provenientes de la dictadura y los militares (Ley de Amnistía de 1985), permitió que la problemática del exilio, en cuanto a su tratamiento y reparación, estuviera en un nivel equivalente al tema de los presos políticos y las desapariciones de personas. Mientras que en Argentina, el proceso de reivindicación y reparación de las víctimas de la represión estuvo separado entre presos políticos, desaparecidos y exiliados. Uno de los principales temas de discusión en Argentina fue el tema de los “desaparecidos”, quedando el asunto del exilio relegado a un segundo plano. Primero por la “rivalidad” en la visibilización y la reivindicación sobre las consecuencias de la violencia política sobre ciertos grupos como familiares de desaparecidos, exiliados y víctimas de la dictadura y, en segundo lugar, producto del imaginario impuesto por la dictadura argentina sobre los exiliados como “subversivos”,

⁵⁴ María LASTRA: *Volver del exilio. Historia comparada de las políticas de recepción en la posdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983-1989)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2016 [libro digital].

“terroristas” y “antiargentinos” que perduró luego de la vuelta a la democracia durante el primer gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989).

Cabe destacar también en esta investigación a las organizaciones no gubernamentales destinadas a la recepción de los exiliados como la Oficina de Solidaridad con el Exilio Argentino (OSEA), la Comisión Argentina para los Refugiados (CAREF), el Servicio Ecuménico de Reinserción (SER) en Uruguay. Su importancia no solo estriba en la ayuda a los retornados de sus respectivos países, extendiendo su gestión asistencial a otros refugiados como chilenos y paraguayos, sino que la labor conjunta de estas organizaciones permitió coordinarse y centralizar algunas jornadas de trabajo y de experiencias con sus símiles chilenas como FASIC, las paraguayas Asociación Cristiana de Jóvenes o la Comisión de Defensa de Derechos. También, la labor y experiencia en la gestión de los problemas del retorno permitió perfilar políticas públicas y fomentó la creación de organismos *ad hoc*⁵⁵ de los gobiernos posdictatoriales especialmente en el caso uruguayo, donde SER colaboró activamente con el nuevo gobierno democrático del Partido Colorado (1985-1990).

Silvina Jensen⁵⁶ en una interesantísima tesis sobre el exilio argentino en Cataluña nos explica las particularidades del destierro en suelo catalán y los porqués del olvido en la historiografía y la memoria del exilio argentino. La Cataluña de 1976 se inscribe en varios fenómenos como es el proceso de transición a la democracia en España dentro de un clima de lucha por las libertades civiles y demandas particulares del pueblo catalán. Un sentimiento de pérdida y derrota catalán que permitió dialogar con la pérdida de democracia argentina y generar lazos de solidaridad entre catalanes y argentinos, mediante encuentros y organizaciones y publicaciones en la ciudad de Barcelona.

La explicación principal de esta “suspensión en la historia” y el olvido de la memoria está en el alejamiento físico de la Argentina por parte de los desterrados. Además, este problema del desinterés historiográfico no era algo exclusivo a partir del exilio producto del golpe militar de 1976, sino que es un desinterés por el exilio producido en Argentina durante estos dos siglos de vida independiente. Un exilio del año 76 que no logró conectar con el pasado exiliario de la historia argentina desde la independencia, salvo

⁵⁵ En Argentina, se creó en junio de 1984 la Comisión Nacional para el Retorno de los Argentinos en el Exterior (CNRAE). En Uruguay, en virtud del artículo 24 de la Ley de Amnistía de marzo de 1985: Comisión Nacional de Repatriación.

⁵⁶ Silvina JENSEN: *Suspendidos en...*

con la memoria de los exiliados de la dictadura de Rosas (1835-1952). Lo interesante es que el exilio argentino en Cataluña utilizó el exilio republicano español como un referente reivindicativo debido a su carácter más contemporáneo y político, además que era el exilio político del país que los acogía. La explicación final de Jensen de que la propaganda negativa emitida por el régimen militar y por la equiparación de culpabilidades por parte del gobierno de Raúl Alfonsín (“teoría de los dos demonios”) hizo que la temática exiliar en Argentina quedara en un lugar marginal, además de generar una extranjerización del exiliado dentro de la historiografía del país.

Un análisis comparativo de las practicas represivas estatales de las dictaduras chilena y argentina es de Melisa Slatman⁵⁷, quien busca entender cómo la experiencia represiva de doce años fue utilizada de una dictadura a otra dentro del marco del Cono sur. Esto se aprecia en prácticas represivas ensayadas previamente en Brasil de tortura, que fueron apoyadas con el envío de agentes de inteligencia brasileños, utilizadas en cuarteles, comisarías y campos de concentración en Chile a partir de septiembre de 1973, o con agentes argentinos en el año 1980 en Bolivia, para dar paso a un análisis gubernamental sobre las conveniencias y efectos de las políticas de exilio empleadas por las dictaduras. Slatman ve que la inteligencia militar argentina atendió, incluso antes del golpe de estado en 1976, a los errores que venía cometiendo la Junta militar chilena en cuanto a la práctica global desde el poder sobre los opositores y la relación coste-beneficio del envío de estos al exilio. Tras septiembre de 1973 en Chile, muchos militantes y dirigentes, ya convertidos en opositores chilenos y latinoamericanos lograron asilarse en diversas embajadas en Santiago. Más tarde, por el Decreto Ley 81 (noviembre de 1973) permitió que muchos presos políticos, especialmente dirigentes políticos y sindicales abandonaran Chile. El régimen chileno pensaba que de esta manera iba a relajar la denuncia tanto en ritmo como en intensidad desde el extranjero, pero sucedió el efecto contrario. También, la Junta militar chilena había emprendido un camino de represión de opositores en el extranjero apoyándose para ello en la DINA. Sin embargo, esa faceta represiva estuvo más limitada y vigilada debido a la denuncia internacional, especialmente tras el atentado en suelo estadounidense del excanciller Orlando Letelier en 1976. Sobre esa experiencia chilena, la dictadura argentina optó por cerrar lo más posible sus fronteras, actuar psicológicamente sobre los exiliados mediante una narrativa

⁵⁷ Melisa SLATMAN: “Terrorismo de Estado y exilio: hipótesis exploratorias para una comparación entre los casos chileno y argentino”, en Jornadas de...

de atribución de un perfil de “antiargentinos”, además de generar una sensación de persecución y atemorización en el extranjero sobre los exiliados. Sumado a lo anterior, se acordó la internación forzosa de exiliados peligrosos para el régimen argentino, en colaboración con otras dictaduras vecinas. Con todo, ni la dictadura chilena ni la argentina pudieron desactivar finalmente a la oposición en el exterior ni dentro del propio país.

Otro sector de estudios son las relaciones entre la militancia y el exilio que salen de los países y deben ir construyéndose desde del exterior. Un ejemplo de esto son dos estudios sobre la militancia comunista uruguaya en Argentina⁵⁸, comenzando así un el exilio serial por terceras sociedades. El primero de ellos, narra las dificultades para escapar del país, especialmente tras la persecución comunista por parte del Estado uruguayo tras 1975. Vivir en la clandestinidad en Argentina impedía el obrar militante con normalidad: reagruparse y resistir. Finalmente, la llegada en 1976 de la dictadura hizo que Buenos Aires no sea un lugar seguro para seguir actuando desde la clandestinidad. Un grupo de ellos, partieron a Angola invitados por el gobierno de Luanda⁵⁹, especialmente tras la independencia en 1976 hasta 1987. Muchos uruguayos vivieron como trabajadores internacionalistas o como cooperantes internacionales en tierras africanas, dentro de la Misión Civil Cubana, participando activamente en diversas tareas de formación, y continuando un espacio de militancia comunista en el extranjero tras las jornadas de trabajo laboral.

Además de la militancia partidista, hay estudios sobre la acción sindical en el exilio. Este es el caso efímero de cuatro meses del exilio sindical brasileño en México⁶⁰. Tras el golpe policial-militar contra João Goulart, gracias a la acción del gobierno mexicano y la implicación política del sindicalista Lombardo Toledano, secretario general de Confederación de Trabajadores de América Latina, cerca de 40 sindicalista brasileños se establecieron en la capital mexicana, creando allí Organización de los Sindicalistas Exiliados en México y su órgano de difusión *Correio Brasiliense*.

Esta dimensión militante también está vinculada con la solidaridad recibida y específicamente con las redes de solidaridad tejidas al calor del movimiento marxista y

⁵⁸ Ana DIAMANT y Silvia DUTRÉNIT: “Vivir clandestinos pensando en volver: historias de vida de comunistas uruguayos en Buenos Aires durante la dictadura”, en II Jornadas de...

⁵⁹ Luz DIEZ y María DECIA: “Exilio político y misión internacionalista”, en Jornadas de...

⁶⁰ Daniela MORALES: “Agrupación y militancia de sindicalistas brasileños exiliados en México”, en III Jornadas de...

de liberación nacional del Tercer Mundo en la época de la Guerra Fría⁶¹. Un espacio transnacional, una “cultura militante sin fronteras” que en el caso de los exiliados brasileños se expresó por el apoyo y la acción europea dentro de la Red Solidaridad en Francia (creada por Henry Curiel) y la Red Radié Resch en Italia en 1964. Red Solidaridad no solo ayudó refugiando a los perseguidos en Europa en un sentido material, sino que ayudó logísticamente a pensar y llevar a cabo acciones de insurgencia dentro del territorio brasileño de la dictadura de Vargas. También la red rescató a un grupo de chilenos que intentaban huir a Argentina tras septiembre de 1973.

Desde otra perspectiva, el enfoque de la colonialidad (giro decolonial) también está reinterpretando las acciones colectivas y las definiciones identitarias de los exiliados. Dentro de este enfoque, Gabriel Dauer⁶² invita a repensar el exilio argentino desde la “subalternidad” o desde la “otredad” como sujetos receptores de la violencia del Estado, el cual termina por expulsarlos del país hacia un exilio incierto. Un aspecto interesante son las motivaciones que empujan a rechazar la identidad de exiliado, propuesta por la aceptación de la condición de refugiado de las Naciones Unidas, que implicaba en consideración de algunos exiliados, la aceptación de la identidad de víctima. En resumen, en este trabajo se invita a descubrir racionalidades y acciones colectivas, reinterpretaciones desde un punto de vista no eurocéntrico y desde el plano desde la crítica a la modernidad y sus formas de violencia.

1.3.3 Exilios previos a la última ola (antes de 1964) y miradas de larga duración sobre temática exiliar.

Desde unos enfoques sociopolítico, histórico, de la antropología y las relaciones internacionales, Mario Sznajder y Luis Roniger⁶³ buscan una comprensión regional y continental del exilio durante los siglos XIX y XX. La tesis de estos autores es que el exilio, desde su precedente colonial portugués y español y durante la Independencia, se va transformando en el tiempo hasta el último exilio analizado de las dictaduras del Cono sur. En ese transcurrir, el exilio fue un mecanismo regulador del sistema político con consecuencias significativas para las esferas públicas. Un instrumento empleado tanto por modelos dictatoriales como por sistemas democráticos limitados. Inicialmente, el exilio

⁶¹ Maria BADAN: “Militância y Exílio: as trincheiras subterrâneas de luta”, en II Jornadas de...

⁶² Gabriel DAUER: “A subalternidade defronte a ditadura civil-militar argentina (1976-1983): uma análise decolonial da ação das redes transnacionais de exiliados argentinos”, en IV Jornadas de...

⁶³ Mario SZNAJDER y Luis RONIGER: *La política del destierro y el exilio en América Latina*, México, FCE, 2013, p. 226.

latinoamericano fue elitista, con un uso restringido a personajes políticos como presidentes y sus círculos cercanos de colaboradores, alcanzando también a ciertos intelectuales. Estos autores ven que se produce sobre el exilio una interacción de tres factores: el exiliado, el Estado y el gobierno anfitrión. Desde fines del siglo XIX y cada vez más, viene generándose un cuarto factor: la esfera pública internacional como otro campo de acción y como espacio de debate de la situación exiliar. En el momento de los tres factores, el exilio discurre por las fronteras; el gobierno anfitrión se apoyaba o no en los exiliados generando ayudas, planes de retorno, expulsándolos hacia otro país o hacia el país de origen. Pero, con el proceso de modernización política que también viven las sociedades latinoamericanas, el exilio recae sobre grupos sociales más extensos que entran en la vida política. Este es el momento del cuarto factor, donde existe discusión y preocupación internacional por el derecho humanitario. Entran en esta interacción organizaciones estatales y organismos no gubernamentales, es decir, existe un ambiente organizacional transnacional e internacional preocupado cada vez más por los temas migratorios y el refugio político.

Otros aspectos interesantes de esta investigación es que al realizar una mirada amplia nos permite ver elementos que en un corto plazo de observación se hace difíciles detectar. En primer lugar, países como Chile, Francia y México habían sido en diferentes momentos de los siglos XIX y XX sociedades receptoras de refugiados políticos destacados. En segundo lugar, que los exilios operan tanto en gobiernos autoritarios como en sistemas democráticos debilitados o con poca robustez; una condición que en el imaginario político venía atribuyéndose a las medidas de regulación políticas de las dictaduras latinoamericanas.

Una mirada hacia la etnicidad al fenómeno histórico del exilio la realiza Ricardo Melgar Boa⁶⁴, pensando los orígenes modernos del destierro. La tendencia mayoritaria ha sido ver en la historiografía nacional de los diferentes países latinoamericanos como los primeros exiliados a los líderes criollos de las independencias: San Martín en Argentina, O'Higgins en Chile o Simón Bolívar para la Gran Colombia. Melgar Boa pone su mirada en las elites intelectuales indígenas cusqueñas disidentes al dominio colonial español, especialmente en las figuras de Dionisio Inca Yupanqui y Juan Bautista

⁶⁴ Ricardo MELGAR: "El primer exilio y la Independencia: entre categorías y nativos americanos" en: Carlos SANHUEZA y Javier PINEDO: *La Patria Interrumpida: Latinoamericanos en el exilio. Siglos XVIII – XX*, LOM, Santiago, 2010, pp. 13-34

Condorcanqui Tupac Amaru (hermano menor de José Gabriel Tupac Amaru II, desterrado y ejecutado). Juan Bautista tras ser capturado y posteriormente desterrado por tres años en España, pudo volver a pelear en Argentina por la independencia continental. Dionisio Inca Yupanqui, fue electo en la Cortes de Cádiz de 1810 como un noble indígena limeño, desde donde esgrimió hartazgo y amargura en favor de la igualdad racial y con un discurso diferente al de los criollos. Al intentar dejar la Marina española, no le fue permitido regresar por su potencial revolucionario, muriendo en el destierro.

El exilio de ciertos grupos como los jesuitas nos permite ver que la exclusión y el destierro de un sector que pasa también por la presentación de formas alternativas políticas al poder. Sobre este exilio, Javier Pinedo⁶⁵ pone de relieve que las diferencias de concepciones políticas de los jesuitas con los sistemas de pensamiento de las metrópolis y de las monarquías de José I de Portugal y de Carlos III, fue lo que les ocasionó el destierro en 1759 y 1776 de los territorios imperiales, respectivamente, cuyo destino sería principalmente la Italia de los papas Clemente XIII y Clemente XIV. El alejamiento de la burocracia desde la realidad colonial acercó a los jesuitas a problemas prácticos y de ahí se emprendió un desarrollo científico por la orden desde suelo americano. Y gracias al exilio, esos conocimientos científicos y reflexiones políticas permitieron engrosar los debates europeos de la modernidad y la ilustración. Lo que pone de relieve Pinedo, a pesar de todo, es que el exilio tuvo un papel de difusor de conocimientos desde América, ideas que contribuyeron al estado de la ciencia en la Europa de fines de XVIII y comienzos del XIX.

1.3.4 Música, cine, teatro y literatura desde el exilio.

Hay menciones en algunas investigaciones del paso de músicos exiliados por ciertos países y una descripción de su producción. Sin embargo, las últimas investigaciones están centradas en la relación estrecha entre la música y la política, como es el caso de Piru Gambetta⁶⁶, militante del PRT-ERP en Argentina. Este exilio en particular refleja el proseguir artístico desde el exterior con un disco del conjunto musical Tiempo Argentino creado en el exilio: *Tango Rojo*, pero también muestra la búsqueda de un espacio donde generar denuncia y activar la solidaridad. Tal como otros grupos de

⁶⁵ Javier PINEDO: “El exilio de los jesuitas latinoamericanos: un creativo dolor” en: Carlos SANHUEZA y Javier PINEDO: *La Patria...*, pp. 35-58.

⁶⁶ Alejandro FIUZA: “El exilio de los músicos en el Cono Sur: el *Tango Rojo* de Piru Gambetta”, en Jornadas de...

músicos y artistas exiliados latinoamericanos, Gambetta fue seguido atentamente desde antes del golpe militar de 1976 y posteriormente en sus actividades por los agentes exteriores del régimen argentino. Otra mirada se hace desde Brasil sobre la música chilena por parte de Geni Duarte⁶⁷. Basándose en el método de la entrevista a dos integrantes del grupo chileno exiliado Inti-Illimani, Jorge Coulon y Eduardo Carrasco, destaca un aspecto que en general el mundo de la música en el exilio suele poner en valor dentro de una etapa dolorosa: el enriquecimiento cultural por el aporte y contacto con otros músicos, especialmente entre los latinoamericanos exiliados en Europa. Así entiende que la música permitió ampliar, deconstruir, reconstruir identidades y fronteras culturales.

El Cine y la producción cinematográfica requieren un apartado especial debido a que ha suscitado siempre gran interés por parte de los investigadores del exilio en el Cono sur, existiendo una tendencia a recuperar información y producciones elaboradas desde el exilio. Actualmente, las investigaciones más recientes están centradas en aspectos relacionados con coyunturas políticas específicas. Miguel Littin es un conocido cineasta chileno, quien tuvo un papel destacado en la producción cinematográfica desde antes del gobierno de la Unidad Popular en Chile. En esta investigación sobre su exilio en México⁶⁸, se enfatiza la utilización de su producción y de su figura por parte del gobierno de Luis Echeverría. El gobierno mexicano, tras las críticas al gobierno del PRI tras la matanza de los estudiantes en Tlatelolco en 1968, pretendía dar una señal de apertura política hacia México y al mundo a través del plano cultural, especialmente auspiciando el desarrollo de una de las obras maestras de Littín, *Actas de Marusia* (1976); una producción reforzada con un actor muy conocido como era Gian Maria Volonté.

El cine argentino, tanto documental como en largometrajes, dialogó necesariamente con sus contextos políticos, avanzando hacia posturas más moderadas e incluyentes. Una idea afín es lo que plantea Viviana Montes sobre el cine argentino en la etapa de reapertura democrática⁶⁹. Las demandas de justicia y de memoria al interior del país llevaron a algunos cineastas exiliados a incluir estos aspectos, siendo un tema recurrente en este periodo. Intentado, además, no olvidar que el mundo del Cine fue también uno de los sectores sobre los cuales se centró el Terrorismo de Estado argentino. Ese diálogo y

⁶⁷ Geni DUARTE: “Músico latino-americanos no exilio: música, deslocamentos e participação política”, en II Jornadas de...

⁶⁸ Alexandro DE SOUSA: “‘El cine de resistencia’ de Miguel Littín no México durante o governo de Luis Echeverría (1970-1976)”, en Jornadas de...

⁶⁹ Viviana MONTES: “El exilio y el cine argentino de reapertura democrática”, en: IV Jornadas de...

evolución con la realidad política es lo que rescata la observación de Javier Campo sobre el cine documental⁷⁰. En los años previos al golpe cívico-militar de 1976 el Cine venía incorporando notoriamente una actitud política revolucionaria, que prosigue en el exilio con una mirada o un perfil de “resistencia”. De esa “matriz revolucionaria” especialmente vinculada con cineastas próximos o que eran parte de Montoneros o del PRT-ERP, se pasa a una “matriz humanitaria”. Esto está en relación con el cambio de orientación y la intensidad revolucionaria decreciente de estos grupos y de la demanda social dentro y fuera de Argentina hacia la justicia por los derechos humanos.

En cuanto al Teatro y exilio, la demanda por los desaparecidos no fue ajena a la puesta en escena de algunas obras argentinas. Gallina, analizando al exiliado Norman Briski⁷¹ en “No somos inocentes” (Nueva York, 1983) ve en esta puesta en escena que se combinan los lugares de enunciación con las particularidades de un destierro: mezclando los idiomas español e inglés; se desprenden ideas tales como que el exilio presentó dificultades para hacerse oír desde la voz natal; un lenguaje que viaja con el exiliado, dando como resultado una lengua que no pertenece a ningún lado, es decir, es “antiestatal”. Anteriormente, Gallina destacó una herencia historiográfica del teatro latinoamericano, especialmente argentino, abarcando la temática del exilio⁷², reconociendo, no obstante que existen muchas dudas, debates y preguntas sin resolver sobre la relación entre los teatros, exilio y sus particularidades. Un balance más general sobre la influencia poco valorada del teatro del exilio en España lo hace Guillermo Heras⁷³. En su consideración, la escena española estuvo influenciada por el teatro latinoamericano, especialmente por el chileno y el argentino, durante los años setenta. Nombres como Jorge Diaz, Eduardo Pavlovski, Roma Mathieu, José Triana, Susana Torres Molina, participaron ampliamente en la escena madrileña y barcelonesa, alcanzando su participación y opinión en revistas especializadas como *Primer Acto*, *Yorick* y *Pipirijaina* o en la Sala Olimpia de Madrid. Sin embargo, la escena

⁷⁰ Javier CAMPO: “Discursos revolucionarios, testimonios humanitarios. El cine documental del exilio argentino”, en Jornadas de...

⁷¹ Andrés GALLINA: “La organización poética en torno a las Madres. Dramaturgia argentina en el exilio”, en IV Jornadas de...

⁷² Andrés GALLINA: “Teatro y exilio: operaciones de lectura sobre un campo en construcción”, en III Jornada de...

⁷³ Guillermo HERAS: “El exilio latinoamericano en España” en Heidrun ADLER, Adrián HERR y Almuth FRICKE: *Extraños en dos patrias: Teatro Latinoamericano del exilio*, Verbeut-Iberoamericana, Madrid, 2003, pp. 41-46.

independiente fue la que más se nutrió de este aporte, en un momento en que el teatro español más formal, comenzaba a atender hacia Europa y los EE. UU.

La literatura en general, la poesía y narrativa, son espacios de investigación y de debate muy amplios en el Cono sur, que requieren de un análisis pormenorizado y detallado. Sin embargo, podemos adelantar que las últimas investigaciones sobre la relación de la producción literaria en el exilio están centrándose tanto en autores conocidos como Rodolfo Walsh o Juan Gelman⁷⁴ y en la relación militante del exilio con Argentina. Otros casos detallados son de los escritores Pablo Olhe⁷⁵ y Antonio Di Benedetto⁷⁶. Una mirada sobre la reconstrucción de la identidad en el exilio y la dificultad del retorno la realiza María Crespo Buiturón. Desde el exilio se ficcionaliza el retorno, se imagina y se escribe un lugar acogedor que en la literatura se expresa como un tópico bastante acuciante. Paula Simón⁷⁷ ve en el campo de la narrativa testimonial que el exilio como el campo de concentración constituyen instancias de expulsión en las que el sujeto se ve desprovisto de su investidura de ciudadano y queda al descubierto de las protecciones jurídicas que debían ampararlo en su condición de poseedor del poder soberano.

1.3.5 Grupos nacionales, regionales y socioprofesionales en el exilio.

Los exiliados y los migrantes del Cono sur compartieron rutas y destinos en el destierro. Un caso que tempranamente empezó a tener interés fue sobre los grupos arribados a suelo español: quiénes eran, qué hacían y cuántos eran. En 1985, Lutz y Walker⁷⁸, ambas exiliadas chilenas en Europa se vuelcan sobre este fenómeno y determinan basándose en fuentes gubernamentales españoles que la cifra es difícil de segmentar en la medida que se conjugan en la cifra total exiliados, migrantes, nacionalizados, migrantes sin regularización, etc. Sin embargo, los contingentes más grandes eran los argentinos, chilenos, uruguayos y cubanos que representaban casi el 50%

⁷⁴ Agustín HERNANDORENA: “Poesía/ revolución: Conexiones y divergencias entre prácticas sociales de los setenta, antes y durante la dictadura militar argentina (1976-1983): el caso Gelman”, en IV jornadas de...

⁷⁵ Emiliano TAVERNINI: “Una poética profanatoria: panteo (2009) de Pablo Ohde”, en IV Jornadas de...

⁷⁶ Lisandro CIAMPAGNA: “Literatura del exilio, literatura del trauma: los cuentos de Antonio Di Benedetto”, en II Jornadas de...

⁷⁷ Paula SIMÓN: “La representación del exilio en la narrativa testimonial concentracionaria argentina”, en II Jornadas de...

⁷⁸ Olga LUTZ y Pilar WALKER: “Los exiliados latinoamericanos en España”, *Estudios del CESERAD*, 1985, pp. 15-21.

de la migración total en España. Además, aprecian que sobre este conjunto mantienen un nivel educacional bastante elevado tanto en una fase secundaria como universitaria. También un análisis periodístico de 1978⁷⁹ pone de relieve las dificultades cotidianas de este grupo del Cono sur en cuanto a la residencia, las dificultades que ponía la administración española del gobierno de la UCD para regularizar los títulos profesionales o gestionar permisos de residencia. Se recogen en testimonios anónimos la sensación de persecución y desamparo de un número indeterminado de exiliados que viven entre la precariedad y la falta de expectativas en ese contexto transicional a pesar de que España se perfilaba como un “hogar contra el miedo”.

Con el paso de los años, muchas investigaciones han querido ver el tema del exilio regional en contextos nacionales como en Francia. Olga González⁸⁰ observando el conjunto de latinoamericanos en Francia, destaca que Francia fue un espacio siempre muy nutrido de interconexiones culturales y de migración con América Latina durante el siglo XX. Además ve cómo la migración con motivos políticos va descendiendo numéricamente a fines de los años ochenta, formada principalmente por exiliados del Cono sur, para dar paso a flujos más grandes en lo numérico en suelo francés compuesto por migrantes económicos procedentes del área andina: Ecuador, Colombia y Perú.

Un grupo de estudios poco numerosos son el análisis de perfiles profesionales. Un caso de esto es el de Alejandra Falcón⁸¹ sobre los traductores argentinos en España, especialmente en Barcelona como un “centro de traducción” debido al número significativo de editoriales en la ciudad condal. Aquí coincidieron con algunos exiliados chilenos, uruguayos y de otros países latinoamericanos que también se dedicaban a la traducción. Es interesante la perceptiva en este estudio de intentar ver quienes se reconocían como exiliados y la relación existente de esta condición con las oportunidades de acceder de manera duradera, casual o momentánea al oficio de la traducción. A veces las motivaciones eran profesionales, pero también por razones de subsistencia o el acceso

⁷⁹ Soledad GALLEGO, Mariló VIGIL y Rafael PRADAS: “Latinoamericanos en España. Un hogar contra el miedo”, *Cuadernos para el diálogo*, 260 (22 abril, 1978), pp. 31-25.

⁸⁰ Olga GONZÁLEZ: “La présence latino-américaine en France”, *Hommes & migrations*, núm 8 (1992), pp. 8-18.

⁸¹ Alejandra FALCÓN: “Traductores del exilio: el caso argentino en España (1976-1983). Apuntes sobre el tratamiento de las fuentes testimoniales en historia reciente de la traducción”, *Mutatis Mutandis*, núm. 6 (2013), pp. 60-83.

al mundo de la traducción era motivado por el encargo solidario de algún editor para ayudar a los exiliados con algún trabajo en puntual.

El perfil del intelectual, especialmente del profesorado republicano universitario en Bahía Blanca (Argentina)⁸² es visto a partir de las redes sociales establecidas y asumidas con anterioridad. El tráfico cultural entre Argentina y España venía lógicamente de antes de la guerra civil española, sin embargo, tras el exilio masivo español, la creación de universidades en diversos puntos del país y la confluencia ideológica-política con redes de profesores locales, permitió que grupos de intelectuales pudieran afincarse fuertemente en Argentina, como fue el caso en la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca, especialmente a fines de los años 50 del pasado siglo. Sin embargo, la llegada al poder del general Onganía en 1966 ocasionó que muchos intelectuales republicanos españoles dejaran las cátedras y otros puestos laborales debido a la represión que afectó a las diferentes dimensiones del mundo académico universitario, incluso dejando Argentina en algún caso como fue el del historiador Nicolás Sánchez Albornoz.

1.3.6 Identidades y posicionalidades desde el exilio.

Historias contadas desde diferentes ángulos y metodologías sobre niños y niñas que no viven en condiciones normales, sucediéndoles en algunos casos la clandestinidad y el exilio de sus padres. Esto es lo que cuenta el análisis sobre la escritora argentina Laura Alcoba⁸³ en dos novelas: *La Casa de los Conejos* y *El Azul de las Abejas*, realizados desde la mirada y la memoria de una niña, permiten al lector observar el proceso de inserción y adaptación en una nueva sociedad, el uso de un idioma extraño, encarar el exilio, entre otros asuntos. Un caso interesante de estudio permite ver que existió cierta instrumentalización sobre los “niños del retorno”⁸⁴ en el caso uruguayo. En un viaje organizado por el Comité Internacional ProRetorno de los Uruguayos (CIPREU) y gestionado en Uruguay por la Comisión para el Reencuentro de los Uruguayos (CRU), llegaron 154 niños procedentes del exilio. Este viaje “exploratorio” sirvió para tantear las reacciones de la sociedad uruguaya con el exilio y sobre esto niños. La CRU se fundó para recibir a los niños y luego se reformuló llevando apoyo logístico y contención

⁸² Federico VITELLI: “Los intelectuales y el exilio. La inserción de los profesores españoles republicanos en la Universidad Nacional del Sur (1956-1966)”, en: II Jornadas de...

⁸³ Andrea CANDIA: “De la clandestinidad al destierro. La voz de los ‘hijos del exilio’ en la narrativa de Laura Alcoba”, en IV Jornadas de...

⁸⁴ Isabel COLLAZO, María de los Angeles FEIN, Rosana PASSEGGI y Ana María SOZA: “Los niños del reencuentro”, en II Jornadas de...

psicológica para los desexiliados y excarcelados. El CIPREU se dio a conocer a través del viaje de los niños.

Recientes investigaciones están ahondando en las identidades generadas tras el exilio en América Latina, especialmente en las memorias de vida. Sobre las mujeres y militantes exiliadas desde Brasil a Chile trata Marcial Saavedra⁸⁵, quien indaga en la perceptiva alterna de entender el exilio, por fuera del perfil heroico y valiente atribuido al exilio masculino, rescatando las voces sobre la consideración de la mujer desde la posición de madre en el exilio. También apunta al dolor físico de la represión que se podía revivir, especialmente por la acción conjunta de las autoridades chilenas y brasileñas en la persecución de brasileños de izquierda tras el 11 de septiembre de 1973. Este temor a la represión y las consideraciones sobre la maternidad, lo aborda Gabriela Sapriza⁸⁶, para las mujeres encarceladas y exiliadas en Uruguay. En este sentido, la maternidad ejercida desde la distancia con los hijos que se quedaron en el país y con los hijos a costas en el exilio eran una preocupación constante, especialmente cuando reviven los temores de la persecución. Otra aproximación se hace desde la literatura testimonial de las escritoras exiliadas argentinas⁸⁷. Aquí la escritura desde el exilio y en clave femenina busca presentarse como un texto alternativo a lo que se escribía en esta temática exiliar, trascendiendo la historia lineal, sino que intenta explorar una forma terapéutica de recordar y superar las heridas de la dictadura y de la experiencia del destierro.

Quizá sea el estudio de Ana Vázquez y Ana María Araujo⁸⁸ uno de los más citados en cuanto a la relación del exilio conosureño con la psicología. Una investigación que se plantea en varios ejes: el exilio como etapas, el exilio en niños y adolescente y exilio y la mujer, el intelectual y las organizaciones políticas. En esta visión, el exiliado se movía en unos escenarios mediados por la creación de imágenes idealizadas sobre la militancia y la política del Cono sur: de revolucionarios, de héroes, del arribo a sociedades idealizadas como París, de mujeres guerrilleras, hipersexualizadas o por el contrario mujeres dóciles y sumisas. En un inicio, la identidad exiliar era lo que permitía poder

⁸⁵ Marcial SAAVEDRA: “Brasileñas, exilio y memoria en Chile, durante el gobierno de Salvador Allende”, *Veredas da Historia*, v.10, n.1 (junio 2017), pp. 319-339. [versión online].

⁸⁶ Gabriela SAPRIZA: “Memorias de mujeres en el relato de la dictadura (Uruguay, 1973-1985). Violencia/cárcel/ exilio”, *Deportate, esuli, profughe*, núm. 11 (2009), pp. 64-80.

⁸⁷ Karin DAVIDOVICH: “Voces Femeninas. Género, memoria y exilio en las narrativas testimoniales de mujeres argentinas”, *Kamchatka*, núm. 8 (diciembre 2016), pp. 11-12.

⁸⁸ Ana VÁZQUEZ y Ana María ARAUJO: *La maldición de Ulises. Repercusiones psicológicas del exilio*, Sudamericana, Santiago, 1990.

explicarse en la sociedad de llegada: como prófugos y militantes que lucharon y fueron víctimas de una dictadura. Sin embargo, en su interior viven con las secuelas de un proceso traumático vinculado con la lejanía, la expulsión y la violencia de los países de origen. Ya en el exilio, comienza una evolución desde el trauma y dolor, luego de transculturación y finalmente hacia el derrumbe de mitos, ocasionando una redefinición identitaria con la clase social, la política, el género, etc.

1.3.7 Políticas estatales hacia el refugio y destierro.

Dentro de este grupo de investigaciones sobre políticas estatales sobre exiliados podemos resaltar tendencias analizadas. Las dificultades y las actitudes de indiferencia de países receptores de exiliados como el Estado Italia frente a los argentinos en contraste con la solidaridad del pueblo italiano⁸⁹. Italia mantuvo una postura ambigua en relación con la dictadura argentina. Por un lado, pesaban los intereses económicos italianos en suelo argentino y por otro, se dudaba del reconocimiento en calidad de refugiados de los exiliados argentinos, que al aceptarse, daría pie a sobreentender el carácter represivo de la dictadura argentina. Años más tarde, en Argentina, al recobrase la democracia se iniciaban lentamente los debates y las pugnas por las reparaciones, la memoria y la justicia en los años venideros, especialmente en los años 90. Algunas organizaciones de exiliados se encontraron con las dificultades legales y los muros parlamentarios para la construcción legal de la calidad de víctimas de los exiliados quienes buscaban equiparse con las otras víctimas del terrorismo de Estado⁹⁰.

La colaboración interestatal es uno de los grandes temas analizados, especialmente la ayuda entre las dictaduras para la represión de exiliados a ambos lados de la frontera⁹¹. Brasil, que ejercía cierta intromisión en la política interna uruguaya, llegó además a militarizar su frontera sur durante el secuestro del cónsul brasileño Días Gomide (1970) por parte de los tupamaros uruguayos en Montevideo. Un caso significativo fue la represión del Plan Condor sobre exiliados uruguayos en Porto Alegre Brasil⁹². Aquí los

⁸⁹ Giulia CALDERONI: “La recepción de los exiliados argentinos en Italia entre la indiferencia del Estado y la solidaridad de la sociedad civil”, en: III Jornadas de...

⁹⁰ Maricel LÓPEZ: “Exiliados políticos y la constitución como víctimas frente al estado: implicaciones para la acción política y el proceso de reparación en Argentina”, en Jornadas...

⁹¹ Rafael ALVARIZA: “La política exterior de Uruguay y Brasil durante la última dictadura cívico-militar y la cooperación binacional en la frontera”, en: II Jornadas...

⁹² Enrique SERRA: “Exilio, resistencia y represión: El Condor contra el PVP en Porto Alegre”, en: IV Jornadas de Trabajo...

militantes vieron las dos caras del exilio en Brasil: la solidaridad de sectores progresistas y democráticos brasileños, y la cara de la represión que orquestaban ambos gobiernos dictatoriales.

2. Metodología y fuentes.

En este capítulo veremos una reflexión sobre las fuentes primarias y secundarias, los enfoques y tendencias historiográficas necesarias para realizar esta investigación. De forma general, nos hemos acercado para investigar el exilio chileno en la ciudad de Zaragoza desde un uso metodológico ambicioso y combinado. En este sentido, se ha querido utilizar diferentes métodos de acercamiento como la historia oral, historia del presente, la historia social y cultural. La obtención de información se ha logrado gracias al uso de fuentes orales, fuentes de archivo ubicadas en diversas instituciones entre Chile y España, material hemerográfico y otras fuentes escritas como cartas, carteles, panfletos, entre otras, que puedan servirnos para esta investigación.

2.1 Construir fuentes orales.

Al comenzar esta investigación habíamos estimado la posibilidad de poder hacer un número reducido de entrevistas relacionadas con el exilio debido a que muchos de los informantes que participaron del exilio chileno en la ciudad de Zaragoza habían fallecido, habían regresado a Chile o se habían ido a vivir a otras ciudades o países. Sin embargo, la posterior indagación y gracias al contacto otorgado por los informantes, nos permitió establecer más de treinta y seis entrevistas realizadas entre Zaragoza, Barcelona, Madrid y Santiago, realizadas a exiliados, familiares y otras personas que participaron en actividades relacionadas con el exilio chileno en España o de españoles relacionados con el exilio y que además estuvieron en Chile durante el periodo de la Unidad Popular (1970 – 1973) y la dictadura cívico-militar (1973 – 1990), retornando luego a Zaragoza u otra ciudad española.

Una vez determinada la posibilidad de establecer contacto con un número suficiente de informantes para empezar a plantearse una serie de entrevistas considerables, me he guiado por los métodos de construcción de fuentes orales, así como los consejos y observaciones sobre historia oral de los investigadores Miren Llona, Ronald Fraser, Laura Pasquali y de la periodista Leonor Arfuch.

De modo general, las reflexiones historiográficas recientes nos invitan a incorporar al conjunto de fuentes históricas una que tiene unas características especiales. Laura Pasquali, entendiendo la problemática específica de la subjetividad de las partes implicadas en la entrevista entiende que se da como resultado una coautoría de un texto cambiante. Señala, además, tener presente los problemas teóricos en la construcción de fuentes

orales, especialmente por la superposición de roles del historiador: investigador, entrevistador, transcriptor y luego analista⁹³. Ese carácter mutable y de creación colectiva es lo Pasquali entiende como la generación de un evento:

Porque lo creamos nosotros: la historia que registramos no existe naturalmente, el producto de este encuentro en el cual la intención del narrador de contar las cosas como han ocurrido instituye con lo histórico un pacto referencial, convive con el deseo de hablar de sí y representarse [...] ⁹⁴.

Miren Llona considera que entre entrevistador y entrevistado existe una pugna al enfrentarse a su contraparte desde lógicas diferentes. El primero utiliza un lenguaje analítico y su forma consiste en la pregunta, mientras que el entrevistado utiliza el lenguaje narrativo y su forma consiste en el relato. Llona entiende que esto genera una pugna por el control de la entrevista, en ocasiones ejerciendo autoridad o intercambiándola entre las partes. Esto es una realidad de la entrevista y debe entenderse como una narración conversacional, creada conjuntamente por las partes implicadas⁹⁵. En opinión de Elena Hernández Sandoica, estas fuentes son “las únicas creadas o construidas directamente por la voluntad del historiador, y destinadas a su uso directo o inmediato, aunque no excluya el uso de terceros”⁹⁶. Algo con lo que coincide Ronald Fraser, teniendo en cuenta además que esta construcción trata de la vivencia de una persona en singular⁹⁷.

Para Elena Hernández Sandoica, existen cuatro estrategias básicas⁹⁸ para la construcción de fuentes orales. No haremos aquí una síntesis, pero es de destacar que una de ellas, la *perspectiva etnometodológica* basada en el registro escrito de la entrevista, busca la mayor cantidad posible de datos en el entorno con el objeto de crear un contexto que permita interpretar los intercambios comunicativos, es decir, incorporando datos y notas sobre el lugar donde se desarrolla la entrevista o sobre sus antecedentes. Siguiendo la observación de la misma autora, la transcripción se realizará expurgando los elementos

⁹³ Laura PASQUALI: “Más allá de la entrevista. Consideraciones sobre el uso de fuentes orales en la investigación histórica”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2014, p. 6.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 6.

⁹⁵ Miren LLONA: *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, 2012, p. 31.

⁹⁶ Elena HERNÁNDEZ: *Tendencias Historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, Akal, 2004, pp. 14-15 (versión digital).

⁹⁷ Ronald FRASER: “La Historia Oral como historia desde abajo”, *Ayer*, núm. 12 (1993), p. 80.

⁹⁸ Las cuatro estrategias mencionadas son: i) los denominados “puristas de la lengua hablada”; ii) “prescriptivistas del lenguaje escrito”, basado en la fidelidad de la transcripción, iii) es la practicada con fundamentos “etnometodológica” iv) es la que sigue “principios funcionalistas”.

del habla como repeticiones y titubeos para que no estorben la idea principal. Usando una puntuación clásica, incorporando punto y aparte para señalar oposición y el signo de interrogación, mas no los demás signos.⁹⁹

A continuación, se expondrá algunas observaciones y aspectos metodológicas en la elaboración de estas entrevistas.

2.1.1 Obtención de datos y entrevistados.

De forma natural, las referencias políticas, de ubicación o de personalidad de un sujeto se fueron obteniendo a medida que se iba entrevistando a nuevos informantes. Esto es lo que se denominó el método de la “bola de nieve”, es decir, como una manera progresiva de acumular información hasta alcanzar algún volumen de información considerable y no renovable en lo cualitativo, algo similar a la idea de “saturación de entrevistas”¹⁰⁰. Sin embargo, esta técnica no se limitó a dar cuenta sobre la existencia de otros informantes, puesto que los mismos entrevistados iban aportando documentación importante, así como referencias de ubicación de documentos, permitiéndonos ampliar la relación de hechos y lugares que en un comienzo no dábamos por integrados en la investigación. Incluso los mismos entrevistados teorizaban en la idea de que otra persona pudiese saber más al respecto: “deberías preguntarle a...” “Creo que quien puede saber bien donde se encuentra tal persona es...”. Algunos datos, hechos y líneas para seguir investigando fueron aportados gracias a los testimonios como fue la participación del alcalde Sainz de Varanda en la Comisión Internacional Investigadora de los crímenes de la Junta Militar en Chile con sede en Helsinki o la existencia del Centro de Salud y Social Zaragoza, ubicado en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, Santiago y creado con colaboración del Ayuntamiento de Zaragoza, la DGA y los socialistas chilenos exiliados en España. Bien es cierto que existe documentación periodística o de archivo que incluye esas referencias, sin embargo, hubiera sido labor tan ardua y humanamente difícil encontrar explícitamente lo mencionado sin tener una mención o conocimiento previos.

⁹⁹ Elena HERNÁNDEZ: *Tendencias historiográficas...*, p. 265.

¹⁰⁰ Miren LLONA: *Entreverse. Teoría...*, p. 39. En este estudio se entiende por el proceso de saturación cuando se ha alcanzado un número significativo de entrevistas y estas no siguen aportando información nueva relativa a la cuestión o temática de la entrevista.

Todo este “dejar hacer” se condice en el método que Paul Thompson, en la que una entrevista “libre” dé todo de sí, frente a la rigidez de un cuestionario cerrado¹⁰¹. Por esto Thompson ve la Historia oral como:

la interpretación de la historia, las sociedades y la cultura en proceso de cambios a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas, y por lo tanto no me parece apropiado concebirla ni como un método de trabajo minuciosamente determinado y con reglas fijas ni como una sub-disciplina separada¹⁰²

En general, gracias al uso de la entrevista, pudimos conocer experiencias y subjetividades propias de una persona en un determinado periodo, y nos sirvió como método de recabar información. Se abrió así un universo de búsqueda considerable que permitió en gran parte llevar a cabo la investigación.

2.1.2 Extensión, lugar y temática de las entrevistas.

Con el fin de sortear la pugna y el control mencionados entre historiador y entrevistado, los informantes fueron citados a una entrevista que versaría sobre el modo en que se vivió el exilio chileno, el modo en cómo participó en actos de solidaridad con Chile o su participación como extranjero durante el gobierno de la Unidad Popular. Una vez comenzada la entrevista se permitió que el entrevistado tuviera libertad total en extensión y tiempo para explicarse. El entrevistador intervino en el proceso exclusivamente para orientar las entrevistas con respecto a algunos ejes vinculados con fechas claves como “antes y después del 11 de septiembre de 1973”, o bien en aspectos identitarios vinculados a la participación política, el rol de hijo o hija o cuestiones relacionadas con el género. Estos hechos, procesos e identidades preguntados coincidían con la estructuración del relato (como narración estructurada) y discurso (como conjunto de enunciados) y apuntaban de una manera parecida tanto chilenos como españoles en la manera en que organizaban sus recuerdos: “el antes y después de Pinochet”, “cuando estaba Franco”, “después de que comencé a militar”. “aún estaba soltera” o “aún no me había separado de mi pareja”. Estos puntos son lo que denominaba Llona como “enclaves de la memoria”¹⁰³ que son los lugares privilegiados desde donde se comienza a asomar la memoria y dar comienzo al relato.

¹⁰¹ Paul THOMPSON: *La voz del pasado. La Historia oral*, Barcelona, Ediciones Alfons El Magnànim, 1988 (1978), pp. 221-241.

¹⁰² Paul THOMPSON: “Historia Oral y Contemporaneidad”, *Anuario*, núm. 20 (2003-2004), p. 15.

¹⁰³ Miren LLONA: *Entreverse. Teoría...*, p. 22.

Sobre el espacio en el cual se desarrollaron las entrevistas (“el sitio” / “el lugar”) hay diferencias respecto al tipo de recuerdo al que se aboca. Por un lado, las entrevistas más íntimas, cargadas de recuerdos personales y familiares fueron, por lo general, realizadas en los domicilios de los entrevistados por petición de ellos. Unas entrevistas especiales fueron las realizadas de manera colectiva¹⁰⁴, primero a una pareja de amigos ex militantes del MCE y otra, al grupo musical Amankay, cuyos integrantes llevan más de tres décadas tocando música latinoamericana. Esta última se hizo en medio de un estudio de grabación en el barrio de San Gregorio, Zaragoza, lugar donde atesoraban cuadros, fotos, carteles y todo tipo de recuerdos de la banda. Es de suponer que en la preferencia del sitio por parte del entrevistado en singular como para este grupo de entrevistados, se explica por una relación estrecha entre el lugar, los objetos y los recuerdos de una vida. Por otro lado, las entrevistas que se vinculaban con una posición o una identidad específica: un diputado, un profesor universitario o un cargo político, que incluso haciendo mención del pasado o desde una posición profesional o política que ya no se ejercía, fueron realizadas en espacios públicos o semipúblicos, como despachos profesionales, o incluso en alguna cafetería en la vía pública.

2.1.3 Definición y ubicación de los exiliados.

Categorizar el exilio es una de las grandes problemáticas para la comprensión del exilio chileno como fenómeno histórico; algo que desarrollaremos más adelante. Como punto inicial de la investigación, se optó por entender como exiliado todo aquel testimonio oral que se autoconsiderase exiliado teniendo en cuenta su salida del país después del 11 de septiembre de 1973 y que expresamente se autoconsiderase afectado por causas vinculadas a la violencia política o consecuencias económicas tras el golpe cívico-militar. Luego, fue necesario encontrar un número significativo de informantes que hayan sido calificados sus nombres por alguna institución bien en Chile o en España como demandantes de asilo o estar en las listas de prohibición de ingreso a Chile. Lamentablemente no todos los entrevistados en esa condición estaban vivos, ni en un comienzo necesariamente se reconocían como “exiliados”. Sin embargo, pudimos corroborar esa situación exiliar de estas personas por las referencias familiares o de

¹⁰⁴ Durante esta fase de documentación metodológica sobre fuentes e historia oral, no se han encontrado referencias y reflexiones desde la historia sobre cómo realizar entrevistas a dos o más personas.

amistades que se pudieron comprobar más tarde en las listas de prohibición de ingreso a Chile durante los años setenta y ochenta.

2.1.4 Diferencia generacional, memoria traumática, datos confidenciales.

La entrevista histórica busca ver la interioridad del entrevistado. Por tanto, no podemos dejar de preguntarnos ¿cómo se relaciona el entrevistador con ese relato íntimo o personal? Señala Leonor Arfuch que desde los años noventa, se fue desplazando el foco desde los datos, hechos, personas y temas más focalizados hacia la incorporación de marcas subjetivas del historiador o narrador hasta el punto de poder incluirse dentro del material de la propia autobiografía. A diferencia de algunos investigadores como Luisa Passerini o Ronald Fraser quienes entretejen su experiencia con la del entrevistado¹⁰⁵, no pudimos tejer nuestra propia experiencia con el objeto de estudio, dado la diferencia generacional y que las situaciones por las que nos encontramos viviendo en el extranjero son de naturaleza diferente.

Sin embargo, no podemos olvidar que nuestras interrogantes están condicionan por varias razones. Una de ellas es el conocimiento más global del exilio por parte del entrevistador. También hay que considerar que el llamado a la entrevista tiende a desarrollarse bajo la temática exiliar. Este ámbito explicativo es difícil de superar o escapar a respuestas del tipo de que toda la evolución de la persona está estrechamente ligada al exilio, o bien se tiende a explicar en ese sentido: que el exilio es lo que determina la vida entera, sin que sea necesariamente tal.

Los relatos recogidos en las entrevistas de los exiliados, migrantes e implicados en las causas con el exilio y el retorno a la democracia chilena desde Zaragoza recuerdan la violencia contra ellos, en su condición de opositores activos o pasivos contra la dictadura a veces de manera lejana y puntual. No debe olvidarse que han pasado 47 años desde 1973. Pero, no pudimos encontrar relatos orales de situaciones en extrema violentas que se extendieron por un plazo de tiempo considerable, aunque si lo encontramos en las memorias escritas, por ejemplo, del senador Erich Schnacke, de Enrique Cogollos y otros especialmente vinculados con la política que nos permitieron entender los efectos de la represión cuando se ejerce sistemáticamente.

¹⁰⁵ Leonor ARFUCH: *La entrevista, una invención dialógica*, Barcelona, Paidós, 1995.

Del total de entrevistas, solo un entrevistado solicitó aparecer de forma anónima, el cual fue señalado en esta entrevista como “testimonio anónimo 1”. El resto de los entrevistados accedió a ser citados con su nombre y apellido mostrando gran interés y participación en el proceso de la entrevista. Además, algunos entrevistados, consideraron que esta situación (exiliar) había pasado hace mucho tiempo, con lo cual no valía detallar situaciones como rencillas personales o situaciones embarazosas, entendiéndolas como situaciones que podían afectar el honor de otra persona citada. Es decir, en algunos momentos de las entrevistas datos, nombres y eventos fueron omitidos en la misma narración por parte de los entrevistados y no siempre por opción del historiador.

2.2 Documentación en archivos y bibliotecas: Zaragoza y Santiago, Chile.

En Zaragoza la búsqueda documental tuvo buenos resultados en la obtención de fuentes secundarias tanto en la documentación depositada en organismos públicos como documentación privada o personal. Un importante número de revistas y documentos afín al exilio chileno en la ciudad se pudo hallar en el Archivo Municipal ubicado en el Palacio de Montemuzo, especialmente entre la documentación donada por el Partido Comunista de Aragón, así como panfletos, carteles y revistas sobre el exilio chileno y la solidaridad con la causa chilena. Igualmente, por medio de solicitud informática pudimos obtener datos sobre algunas calles relacionadas con Chile, el exilio y la memoria de la Unidad Popular en Zaragoza como la Calle Pablo Neruda o Violeta Parra, cuestión que se desarrollará en el cuerpo de la tesis.

También se encontró importante documentación como fotografías y revistas locales que hacían mención del paso de chilenos exiliados o migrantes por la ciudad, así como actividades de solidaridad política de carácter sindical con Chile en Zaragoza o en otras capitales autonómicas y regionales del resto del territorio español. Esto fue hallado especialmente en el archivo sindical de Comisiones Obreras de Aragón.

Una documentación relativa a organizaciones de izquierda, así como panfletos y escritos sobre el exilio chileno la pudimos encontrar en un magnífico fondo documental llamado “José Luis Ona” sobre el periodo de la transición española y aragonesa de la Institución Fernando El Católico, en Zaragoza. Un nutrido fondo documental de revistas de la izquierda extraparlamentaria como *Hacer* del Movimiento Comunista de España, de los años setenta y ochenta es el fondo “Liberación” el cual está custodiado en el Archivo de la Caja de Ahorros de la Inmaculada (CAI).

Dos fondos documentales que podríamos catalogar como “privados” de gran importancia para esta investigación son los atesorados con mucho cuidado por dos familias que participaron gentilmente en esta investigación. Por un lado, fotos de actividades por Chile, cartas y reflexiones personales, carteles de manifestaciones por Chile en Zaragoza y otros egodocumentos cedidos por la familia de exiliados chilenos Cogollos Baeza. Por otro lado, la está la documentación de actividades y escritos del Centro de Estudios Salvador Allende de Zaragoza en manos de la familia Valdivia Díaz.

La investigación hemerográfica se ha centrado en la disposición de revistas y periódicos del periodo 1970 a 1998 en formato físico, especialmente en la Biblioteca Pública del Estado en Zaragoza, ubicada en la calle Doctor Cerrada. También se ha recurrido a una inmensa cantidad de sitios webs donde se encuentra periódicos y revistas en formato digital del periodo de finales del franquismo, la transición española y los años ochenta, dentro de los que destaca la revista *Andalán* (Zaragoza), *Triunfo*, *El Socialista* (PSOE) o *Mundo Obrero* (PCE).

En Santiago, Chile, la búsqueda documental nos permitió orientar la investigación desde un punto de vista global del exilio. La información obtenida es diversa y abarca desde bibliografía específica sobre el exilio, como documentación que incluye listas de exiliados, prohibiciones de ingreso al país, textos de denuncia y reclamo por el derecho a vivir en la patria, cartas personales, documentos de jornadas tanto en el interior como exterior por el retorno de los exiliados. En este sentido, lo más trascendental fue lo encontrado en el archivo de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, el archivo FASIC, la documentación en diferentes registros audiovisuales del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y el Museo de la Solidaridad Salvador Allende.

Como observación general sobre el uso y la ubicación de las fuentes, no pretendíamos caer aquí en el pronóstico de los historiadores franceses Langlois y Seignobos, quienes creían que, llegado el día, y “gracias a la organización del trabajo” la totalidad de la documentación se hallaría ordenada, completa y disponible para el uso de los historiadores¹⁰⁶. Muy alejado de esta pretensión, y aceptando la continua creación y transformación de las fuentes, cabría decir que respecto al exilio chileno hay una disposición fragmentaria y localizada en diversos puntos urbanos del material del exilio lo que ha dificultado en tiempo y recursos la investigación de estos. También, el paso de

¹⁰⁶ Elena HERNÁNDEZ: *Tendencias historiográficas...*, p. 37.

los años ha ocasionado que muchos testimonios se hayan perdido o parcialmente perdido y que se vayan olvidando detalles debido a la edad avanzada de los sujetos implicados y el paso de los años, en el proceso de exilio y de la solidaridad con Chile. Conviene recordar que el golpe de Estado ocurrió en 1973 sobre sujetos de diferentes edades, pero que en cualquier caso tendrían edades comprendidas entre los 20 y 40 años. También el paso de los años hace estragos en la memoria y en ocasiones los recuerdos se confunden con otros fenómenos o con fechas próximas como fue el referéndum del “Sí y el No” (1988) con las elecciones presidenciales en Chile de 1989. Todo esto hace una labor bastante compleja a la hora de establecer una cronología básica para comenzar a establecer relaciones entre las diferentes dimensiones del exilio tanto en el plano de la memoria y de la historia.

2.3 Bibliografía específica para la investigación del exilio.

El análisis de la bibliografía y la historiografía del exilio se hizo en un apartado específico del Estado de la cuestión. Sin embargo, cabe destacar que al no existir en Chile fondos considerables ni catalogaciones específicas del exilio, la búsqueda bibliográfica nos llevó a diferentes facultades y bibliotecas, especialmente la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Chile y la Biblioteca Nacional, ambas en Santiago. En el caso de la ciudad de Zaragoza, la obtención bibliográfica estuvo más centrada en la historia local y en la relación de los gobiernos y de los actores sociales como partidos políticos y otros organismos con el exilio. En este caso cabría destacar en el proceso de acceso a la documentación a la biblioteca María Moliner de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, tanto los fondos físicos disponibles en la misma como el servicio de obtención de documentos que permitió traer libros desde otras universidades. Una disposición de bibliografía útil para este estudio fue la hallada en la biblioteca del Estado en Zaragoza y en la biblioteca de la Fundación SIP ubicada en el edificio Pignatelli.

2.4 Enfoques historiográficos y tendencias.

Como vimos en el apartado anterior, esta investigación se apoya en una propuesta metodológica amplia con diferentes fuentes. De la misma manera, busca ser una interpretación con varios enfoques historiográficos que busca dialogar en lo posible con los recorridos experimentados y con las nuevas tendencias en la manera de hacer, interpretar la historia y de entender la memoria del exilio chileno.

A continuación, intentaremos dialogar con algunos enfoques historiográficos a través de algunos autores como son la historia cultural (Peter Burke) y la historia social (Julián Casanova) o en enfoque de la “historia del tiempo presente” de Julio Aróstegui. En este sentido, podríamos empezar a preguntarnos ¿Hay una cultura del exilio chileno?, ¿cuáles son sus rasgos sociales? Para comprender estas interrogantes se ha hecho necesario visitar algunas observaciones, conceptos e ideas dentro de las corrientes historiográficas

En cuanto a la historia cultural según la definición de Peter Burke, quien, reconociendo diversos procesos e interpretaciones que se han dado en el tiempo, dice que “el común denominador” de los historiadores culturales podría describirse como la preocupación por lo simbólico y su interpretación”¹⁰⁷. Recogiendo esa amplitud, Burke también opta por un modo dilatado de entender el concepto de cultura ¹⁰⁸. En un primer momento solía referirse a las artes y a las ciencias, para describir los equivalentes populares: música popular, medicina popular, etc. En la última generación, cultura ha pasado a referirse a un vasto repertorio de objetos como imágenes, herramientas y prácticas como conversaciones, lecturas o juegos¹⁰⁹. Otra observación interesante en Burke es lo que denomina como “la paradoja de la tradición”, que en resumen viene a explicar cómo la innovación puede enmascarar a la persistencia de la tradición; e inversamente, los signos externos de la tradición pueden enmascarar la innovación. En esa línea de cambios y amplitudes, Burke nos invita a pensar en la denominada “nueva historia cultural”, la cual tiende a engrosar la lista de sujetos y objetos en una investigación cultural por parte de los historiadores: las emociones, las percepciones, las clases subalternas, los enfoques de género o de clase, entre otros.

Lo siguiente a entender: ¿es posible hacer un análisis social del exilio chileno? El estudio estadístico, las relaciones de datos y cifras en esta investigación serán importante y se pretenderá llevar a cabo, aunque no constituye necesariamente un fin de esta investigación. Sin embargo, lo principal de este estudio es su carácter cualitativo en el

¹⁰⁷ Peter BURKE: *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 15.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 45. Recogiendo las interpretaciones desde la antropología de primera mitad de siglo XX de T.S. Elliot o Malinowski que llegan al presente por medio de la “antropología histórica” y de la “nueva historia cultural”.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 45.

sentido de poder ver las transformaciones sociales y de identidad de las personas involucradas en y con el exilio chileno.

Siguiendo las observaciones de Julián Casanova¹¹⁰ en su obra sobre la historia social rescataremos algunas ideas e interpretaciones útiles para este proyecto. Un aspecto para tener en cuenta es la tendencia ocurrida desde los años ochenta a dejar de lado el análisis social y las explicaciones sociológicas en favor de lo narrativo y de algunos presupuestos historicistas en favor de lo local y particular, frente a las generalizaciones y conceptualizaciones más amplias propuestas desde el cruce de la historia con la sociología.

Por otro lado, Burke y Casanova, en referencia a la antropología histórica y la historia social respectivamente, rescatan la importancia de lo emocional y/o sentimental: los aspectos subjetivos de los sujetos históricos, entendiéndolo como un ámbito que la vieja historia política dejaba de lado en el análisis histórico. Sea conveniente o no que se halla dado un giro real y concreto para usar el termino *Affective Turn*, Ignacio Peiró advierte que en diferentes momentos de la historiografía europea desde el siglo XIX ha existido algún tipo de atención por lo emocional, y así los historiadores “han descubierto que los hombres se relacionan con el pasado no solo con su cerebro (su razón) sino también con su corazón (sus emociones y valores vitales) y sus manos (sus encuentros con los restos materiales del pasado y sus esfuerzos para que el pasado sirva a fines políticos)¹¹¹. El cambio estaría pues, en que solo en tiempos recientes la historia emocional ha existido como un área significada dentro de la disciplina general de la historia¹¹².

Otra observación que hace Casanova es la rectificación que han hecho los historiadores, en el caso español, del estudio social de los sujetos políticos y sus organizaciones más allá de un enfoque y discurso centrado en la clase obrera:

Obrero y campesinos, clases trabajadoras en general, y sobre todo las organizaciones políticas y sindicales, se constituyeron en los principales sujetos históricos de una buena parte de las aproximaciones sociales al pasado. Aquella historia del

¹¹⁰ Julián CASANOVA: *La Historia Social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?*, Barcelona, Crítica 2003.

¹¹¹ Herman Paul citado en: Ignacio PEIRÓ: “Transiciones y retornos, pérdida y reencuentros (la historia de las emociones después de la posmodernidad)”, en: María Ángeles NAVAL y Zoraida CARANDELL (eds.): *La transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años 70*, Madrid, Visor, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018, p.32.

¹¹² *Ibid.*, p. 32.

movimiento obrero que se presentaba como “historia social”, historia de las masas frente a las clásicas crónicas de los gobernantes, acabó siendo, como ya advirtieron José Álvarez Junco y Manuel Pérez Ledesma en aquel artículo de 1982 tantas veces citado, una historia del poder de las instituciones del obrerismo organizado¹¹³.

Respondiendo *a priori* sobre la cultura del exilio chileno en base a estas ideas, podemos entender, por ejemplo, que hay un género narrativo propio del exilio, denominado por algunos como “narrativa chilena del exilio”. Otro caso está en lo musical, tal como advierte Marisol García en su libro *Canción Valiente* (2013) que la música del exilio no es necesariamente continuadora de la música de la Nueva Canción Chilena desde el exilio, donde se produce un quiebre en la continuidad temática precisamente luego del golpe de septiembre de 1973. A pesar de existir, por un lado, elementos o producciones culturales reconocibles propios de este exilio de 1973 a 1990 como lo es la canción “Vuelvo” del grupo Illapu. Por otro lado, no hay elementos materiales significativos de una cultura de exilio histórica en el país, es decir asociadas directamente en el imaginario con los exiliados. Por ello, y no es osado advertir, que no existe un conocimiento popular a través de imágenes, objetos u otro tipo de producciones fácilmente rastreables en el imaginario social extendido sobre las implicancias del exilio chileno en su historia anterior a 1973, aunque si ocurre débilmente con el exilio más reciente tras 1973.

También en este trabajo buscaremos, combinar y analizar en lo posible, las visiones generales y estructurales del proceso del exilio chileno a nivel mundial viendo cómo se articulan en una realidad local como es la ciudad de Zaragoza entre los años setenta y noventa teniendo en cuenta sus sujetos organizados y vinculados con partidos políticos tanto en Chile como en España dentro del contexto de la Guerra Fría, como también su evolución como individuos frente a unas problemáticas concretas no solo vinculadas con una identidad (exiliado/exiliada), sino socialmente relacionadas con la condición de migrantes y refugiados políticos; intentaremos explorar dentro de los sentimientos vividos en relación con algunos momentos significativos para el exilio como fue el fin de la dictadura en 1990 o el inicio del proceso de juicio a Pinochet en Londres en 1998.

Finalmente, Julio Aróstegui nos invita a reflexionar sobre el tiempo en que se escribe la historia, desde el punto de vista de la incorporación de nuevas técnicas y enfoques, así como la relación que tiene el presente con los acontecimientos más recientes. Por ello, ¿podemos hacer una historia del presente del exilio chileno? Desde el

¹¹³ Julián CASANOVA: *La Historia...*, p. 21. En referencia al artículo “Historia del Movimiento Obrero: ¿una segunda ruptura? Publicado en 1982 en la Revista *Occidente*.

punto de vista de la incorporación de nuevas técnicas y enfoques, sí es posible. Además, es posible realizarla entiendo el diálogo necesario que debe hacer el historiador con su presente. Aróstegui invita a pensar, primero como una historia diferente a lo entendido como “historia contemporánea” y segundo, a pensarla bajo el concepto de “matriz”¹¹⁴ como el proceso o el conjunto de eventos que nos sitúan y nos hace reflexionar y tener conciencia de que estamos en un periodo diferente. La historia del tiempo presente comenzó tras la Segunda Guerra Mundial a pensarse y escribirse como una historia diferente al periodo iniciado tras la revolución francesa y también diferente al periodo que incluía las dos guerras mundiales (1789 – 1945). En ese proceso afectó la incorporación de nuevas técnicas y fuentes como la Sociología o la Antropología y especialmente la incorporación de la memoria y el testimonio. Este autor propone pensar como una última matriz de ruptura el año 1989 con el fin del socialismo real y la restauración capitalista de una manera global, entendido como un “proceso de consecuencias mundiales inmediatas”. De ahí la justificación real de una “nueva época”.

En el caso chileno y en relación con su exilio, este año de 1989 coincide con el fin de la dictadura que da paso a la restauración democrática con el primer gobierno de la transición de Patricio Aylwin (1990-1994) en el cual se inician unas políticas reparatorias con el exilio coincidiendo con el retorno más continuo y dinámico del exilio. Esta ruptura con lo anterior también es reflejada en los testimonios y en las evoluciones de las identidades políticas de muchos exiliados y migrantes chilenos que ya viven en Chile o se encuentran en el extranjero en esos años tras 1989.

Por otra parte, este trabajo no busca ser una historia total del exilio en escrito sentido, es decir, que se limita a dar una explicación general de las diversas instancias sociales que convergen en toda acción humana y sus resultados, sino, como argumenta Aróstegui que el proyecto actual de la historia del presente se enfocaría básicamente en “destacar procesos coetáneos en ámbitos particulares, sea por su naturaleza, sea por su alcance”¹¹⁵, dentro de la idea de “historia vivida” por los sujetos que la “ven” de si mismos, en la medida que se “sienten constructores, actores parciales de toda totalidad y participes de una historia”¹¹⁶

¹¹⁴ Julio ARÓSTEGUI: *La historia vivida. Sobre la historia del tiempo presente*, Madrid, Alianza, 2004, p. 208.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 204.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 205.

3. Metodología y fuentes.

En este capítulo veremos una reflexión sobre las fuentes primarias y secundarias, los enfoques y tendencias historiográficas necesarias para realizar esta investigación. De forma general, nos hemos acercado para investigar el exilio chileno en la ciudad de Zaragoza desde un uso metodológico ambicioso y combinado. En este sentido, se ha querido utilizar diferentes métodos de acercamiento como la historia oral, historia del presente, la historia social y cultural. La obtención de información se ha logrado gracias al uso de fuentes orales, fuentes de archivo ubicadas en diversas instituciones entre Chile y España, material hemerográfico y otras fuentes escritas como cartas, carteles, panfletos, entre otras, que puedan servirnos para esta investigación.

3.1 Construir fuentes orales.

Al comenzar esta investigación habíamos estimado la posibilidad de poder hacer un número reducido de entrevistas relacionadas con el exilio debido a que muchos de los informantes que participaron del exilio chileno en la ciudad de Zaragoza habían fallecido, habían regresado a Chile o se habían ido a vivir a otras ciudades o países. Sin embargo, la posterior indagación y gracias al contacto otorgado por los informantes, nos permitió establecer más de treinta y seis entrevistas realizadas entre Zaragoza, Barcelona, Madrid y Santiago, realizadas a exiliados, familiares y otras personas que participaron en actividades relacionadas con el exilio chileno en España o de españoles relacionados con el exilio y que además estuvieron en Chile durante el periodo de la Unidad Popular (1970 – 1973) y la dictadura cívico-militar (1973 – 1990), retornando luego a Zaragoza u otra ciudad española.

Una vez determinada la posibilidad de establecer contacto con un número suficiente de informantes para empezar a plantearse una serie de entrevistas considerables, me he guiado por los métodos de construcción de fuentes orales, así como los consejos y observaciones sobre historia oral de los investigadores Miren Llona, Ronald Fraser, Laura Pasquali y de la periodista Leonor Arfuch.

De modo general, las reflexiones historiográficas recientes nos invitan a incorporar al conjunto de fuentes históricas una que tiene unas características especiales. Laura Pasquali, entendiendo la problemática específica de la subjetividad de las partes implicadas en la entrevista entiende que se da como resultado una coautoría de un texto cambiante. Señala, además, tener presente los problemas teóricos en la construcción de fuentes

orales, especialmente por la superposición de roles del historiador: investigador, entrevistador, transcriptor y luego analista¹¹⁷. Ese carácter mutable y de creación colectiva es lo Pasquali entiende como la generación de un evento:

Porque lo creamos nosotros: la historia que registramos no existe naturalmente, el producto de este encuentro en el cual la intención del narrador de contar las cosas como han ocurrido instituye con lo histórico un pacto referencial, convive con el deseo de hablar de sí y representarse [...] ¹¹⁸.

Miren Llona considera que entre entrevistador y entrevistado existe una pugna al enfrentarse a su contraparte desde lógicas diferentes. El primero utiliza un lenguaje analítico y su forma consiste en la pregunta, mientras que el entrevistado utiliza el lenguaje narrativo y su forma consiste en el relato. Llona entiende que esto genera una pugna por el control de la entrevista, en ocasiones ejerciendo autoridad o intercambiándola entre las partes. Esto es una realidad de la entrevista y debe entenderse como una narración conversacional, creada conjuntamente por las partes implicadas¹¹⁹. En opinión de Elena Hernández Sandoica, estas fuentes son “las únicas creadas o construidas directamente por la voluntad del historiador, y destinadas a su uso directo o inmediato, aunque no excluya el uso de terceros”¹²⁰. Algo con lo que coincide Ronald Fraser, teniendo en cuenta además que esta construcción trata de la vivencia de una persona en singular¹²¹.

Para Elena Hernández Sandoica, existen cuatro estrategias básicas¹²² para la construcción de fuentes orales. No haremos aquí una síntesis, pero es de destacar que una de ellas, la *perspectiva etnometodológica* basada en el registro escrito de la entrevista, busca la mayor cantidad posible de datos en el entorno con el objeto de crear un contexto que permita interpretar los intercambios comunicativos, es decir, incorporando datos y notas sobre el lugar donde se desarrolla la entrevista o sobre sus antecedentes. Siguiendo la observación de la misma autora, la transcripción se realizará expurgando los elementos

¹¹⁷ Laura PASQUALI: “Más allá de la entrevista. Consideraciones sobre el uso de fuentes orales en la investigación histórica”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2014, p. 6.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 6.

¹¹⁹ Miren LLONA: *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, 2012, p. 31.

¹²⁰ Elena HERNÁNDEZ: *Tendencias Historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, Akal, 2004, pp. 14-15 (versión digital).

¹²¹ Ronald FRASER: “La Historia Oral como historia desde abajo”, *Ayer*, núm. 12 (1993), p. 80.

¹²² Las cuatro estrategias mencionadas son: i) los denominados “puristas de la lengua hablada”; ii) “prescriptivistas del lenguaje escrito”, basado en la fidelidad de la transcripción, iii) es la practicada con fundamentos “etnometodológica” iv) es la que sigue “principios funcionalistas”.

del habla como repeticiones y titubeos para que no estorben la idea principal. Usando una puntuación clásica, incorporando punto y aparte para señalar oposición y el signo de interrogación, mas no los demás signos.¹²³

A continuación, se expondrá algunas observaciones y aspectos metodológicas en la elaboración de estas entrevistas.

3.1.1 Obtención de datos y entrevistados.

De forma natural, las referencias políticas, de ubicación o de personalidad de un sujeto se fueron obteniendo a medida que se iba entrevistando a nuevos informantes. Esto es lo que se denominó el método de la “bola de nieve”, es decir, como una manera progresiva de acumular información hasta alcanzar algún volumen de información considerable y no renovable en lo cualitativo, algo similar a la idea de “saturación de entrevistas”¹²⁴. Sin embargo, esta técnica no se limitó a dar cuenta sobre la existencia de otros informantes, puesto que los mismos entrevistados iban aportando documentación importante, así como referencias de ubicación de documentos, permitiéndonos ampliar la relación de hechos y lugares que en un comienzo no dábamos por integrados en la investigación. Incluso los mismos entrevistados teorizaban en la idea de que otra persona pudiese saber más al respecto: “deberías preguntarle a...” “Creo que quien puede saber bien donde se encuentra tal persona es...”. Algunos datos, hechos y líneas para seguir investigando fueron aportados gracias a los testimonios como fue la participación del alcalde Sainz de Varanda en la Comisión Internacional Investigadora de los crímenes de la Junta Militar en Chile con sede en Helsinki o la existencia del Centro de Salud y Social Zaragoza, ubicado en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, Santiago y creado con colaboración del Ayuntamiento de Zaragoza, la DGA y los socialistas chilenos exiliados en España. Bien es cierto que existe documentación periodística o de archivo que incluye esas referencias, sin embargo, hubiera sido labor tan ardua y humanamente difícil encontrar explícitamente lo mencionado sin tener una mención o conocimiento previos.

¹²³ Elena HERNÁNDEZ: *Tendencias historiográficas...*, p. 265.

¹²⁴ Miren LLONA: *Entreverse. Teoría...*, p. 39. En este estudio se entiende por el proceso de saturación cuando se ha alcanzado un número significativo de entrevistas y estas no siguen aportando información nueva relativa a la cuestión o temática de la entrevista.

Todo este “dejar hacer” se condice en el método que Paul Thompson, en la que una entrevista “libre” dé todo de sí, frente a la rigidez de un cuestionario cerrado¹²⁵. Por esto Thompson ve la Historia oral como:

la interpretación de la historia, las sociedades y la cultura en proceso de cambios a través de la escucha y registro de las memorias y experiencias de sus protagonistas, y por lo tanto no me parece apropiado concebirla ni como un método de trabajo minuciosamente determinado y con reglas fijas ni como una sub-disciplina separada¹²⁶

En general, gracias al uso de la entrevista, pudimos conocer experiencias y subjetividades propias de una persona en un determinado periodo, y nos sirvió como método de recabar información. Se abrió así un universo de búsqueda considerable que permitió en gran parte llevar a cabo la investigación.

3.1.2 Extensión, lugar y temática de las entrevistas.

Con el fin de sortear la pugna y el control mencionados entre historiador y entrevistado, los informantes fueron citados a una entrevista que versaría sobre el modo en que se vivió el exilio chileno, el modo en cómo participó en actos de solidaridad con Chile o su participación como extranjero durante el gobierno de la Unidad Popular. Una vez comenzada la entrevista se permitió que el entrevistado tuviera libertad total en extensión y tiempo para explicarse. El entrevistador intervino en el proceso exclusivamente para orientar las entrevistas con respecto a algunos ejes vinculados con fechas claves como “antes y después del 11 de septiembre de 1973”, o bien en aspectos identitarios vinculados a la participación política, el rol de hijo o hija o cuestiones relacionadas con el género. Estos hechos, procesos e identidades preguntados coincidían con la estructuración del relato (como narración estructurada) y discurso (como conjunto de enunciados) y apuntaban de una manera parecida tanto chilenos como españoles en la manera en que organizaban sus recuerdos: “el antes y después de Pinochet”, “cuando estaba Franco”, “después de que comencé a militar”. “aún estaba soltera” o “aún no me había separado de mi pareja”. Estos puntos son lo que denominaba Llona como “enclaves de la memoria”¹²⁷ que son los lugares privilegiados desde donde se comienza a asomar la memoria y dar comienzo al relato.

¹²⁵ Paul THOMPSON: *La voz del pasado. La Historia oral*, Barcelona, Ediciones Alfons El Magnànim, 1988 (1978), pp. 221-241.

¹²⁶ Paul THOMPSON: “Historia Oral y Contemporaneidad”, *Anuario*, núm. 20 (2003-2004), p. 15.

¹²⁷ Miren LLONA: *Entreverse. Teoría...*, p. 22.

Sobre el espacio en el cual se desarrollaron las entrevistas (“el sitio” / “el lugar”) hay diferencias respecto al tipo de recuerdo al que se aboca. Por un lado, las entrevistas más íntimas, cargadas de recuerdos personales y familiares fueron, por lo general, realizadas en los domicilios de los entrevistados por petición de ellos. Unas entrevistas especiales fueron las realizadas de manera colectiva¹²⁸, primero a una pareja de amigos ex militantes del MCE y otra, al grupo musical *Amankay*, cuyos integrantes llevan más de tres décadas tocando música latinoamericana. Esta última se hizo en medio de un estudio de grabación en el barrio de San Gregorio, Zaragoza, lugar donde atesoraban cuadros, fotos, carteles y todo tipo de recuerdos de la banda. Es de suponer que en la preferencia del sitio por parte del entrevistado en singular como para este grupo de entrevistados, se explica por una relación estrecha entre el lugar, los objetos y los recuerdos de una vida. Por otro lado, las entrevistas que se vinculaban con una posición o una identidad específica: un diputado, un profesor universitario o un cargo político, que incluso haciendo mención del pasado o desde una posición profesional o política que ya no se ejercía, fueron realizadas en espacios públicos o semipúblicos, como despachos profesionales, o incluso en alguna cafetería en la vía pública.

3.1.3 Definición y ubicación de los exiliados.

Categorizar el exilio es una de las grandes problemáticas para la comprensión del exilio chileno como fenómeno histórico; algo que desarrollaremos más adelante. Como punto inicial de la investigación, se optó por entender como exiliado todo aquel testimonio oral que se autoconsiderase exiliado teniendo en cuenta su salida del país después del 11 de septiembre de 1973 y que expresamente se autoconsiderase afectado por causas vinculadas a la violencia política o consecuencias económicas tras el golpe cívico-militar. Luego, fue necesario encontrar un número significativo de informantes que hayan sido calificados sus nombres por alguna institución bien en Chile o en España como demandantes de asilo o estar en las listas de prohibición de ingreso a Chile. Lamentablemente no todos los entrevistados en esa condición estaban vivos, ni en un comienzo necesariamente se reconocían como “exiliados”. Sin embargo, pudimos corroborar esa situación exiliar de estas personas por las referencias familiares o de

¹²⁸ Durante esta fase de documentación metodológica sobre fuentes e historia oral, no se han encontrado referencias y reflexiones desde la historia sobre cómo realizar entrevistas a dos o más personas.

amistades que se pudieron comprobar más tarde en las listas de prohibición de ingreso a Chile durante los años setenta y ochenta.

3.1.4 Diferencia generacional, memoria traumática, datos confidenciales.

La entrevista histórica busca ver la interioridad del entrevistado. Por tanto, no podemos dejar de preguntarnos ¿cómo se relaciona el entrevistador con ese relato íntimo o personal? Señala Leonor Arfuch que desde los años noventa, se fue desplazando el foco desde los datos, hechos, personas y temas más focalizados hacia la incorporación de marcas subjetivas del historiador o narrador hasta el punto de poder incluirse dentro del material de la propia autobiografía. A diferencia de algunos investigadores como Luisa Passerini o Ronald Fraser quienes entretajan su experiencia con la del entrevistado¹²⁹, no pudimos tejer nuestra propia experiencia con el objeto de estudio, dado la diferencia generacional y que las situaciones por las que nos encontramos viviendo en el extranjero son de naturaleza diferente.

Sin embargo, no podemos olvidar que nuestras interrogantes están condicionan por varias razones. Una de ellas es el conocimiento más global del exilio por parte del entrevistador. También hay que considerar que el llamado a la entrevista tiende a desarrollarse bajo la temática exiliar. Este ámbito explicativo es difícil de superar o escapar a respuestas del tipo de que toda la evolución de la persona está estrechamente ligada al exilio, o bien se tiende a explicar en ese sentido de que el exilio es lo que determina la vida entera, sin que sea necesariamente tal.

Los relatos recogidos en las entrevistas de los exiliados, migrantes e implicados en las causas con el exilio y el retorno a la democracia chilena desde Zaragoza recuerdan la violencia contra ellos – en su condición de opositor activo o pasivo contra la dictadura - de manera lejana y puntual. No debe olvidarse que han pasado 47 años desde 1973. Pero, no pudimos encontrar relatos orales de situaciones en extrema violentas que se extendieron por un plazo de tiempo considerable, aunque si lo encontramos en las memorias escritas, por ejemplo, del senador Erich Schnacke, de Enrique Cogollos y otros especialmente vinculados con la política que nos permitieron entender los efectos de la represión cuando se ejerce sistemáticamente.

¹²⁹ Leonor ARFUCH: *La entrevista, una invención dialógica*, Barcelona, Paidós, 1995.

Del total de entrevistas, solo un entrevistado solicitó aparecer de forma anónima, el cual fue señalado en esta entrevista como “testimonio anónimo 1”. El resto de los entrevistados accedió a ser citados con su nombre y apellido mostrando gran interés y participación en el proceso de la entrevista. Además, algunos entrevistados, consideraron que esta situación (exiliar) había pasado hace mucho tiempo, con lo cual no valía detallar situaciones como rencillas personales o situaciones embarazosas, entendiéndolas como situaciones que podían afectar el honor de otra persona citada. Es decir, en algunos momentos de las entrevistas datos, nombres y eventos fueron omitidos en la misma narración por parte de los entrevistados y no por opción del historiador.

3.2 Documentación en archivos y bibliotecas: Zaragoza y Santiago, Chile.

En Zaragoza la búsqueda documental tuvo buenos resultados en la obtención de fuentes secundarias tanto en la documentación depositada en organismos públicos como documentación privada o personal. Un importante número de revistas y documentos afín al exilio chileno en la ciudad se pudo hallar en el Archivo Municipal ubicado en el Palacio de Montemuzo. Especialmente entre la documentación donada por el Partido Comunista de Aragón, así como panfletos, carteles y revistas sobre el exilio chileno y la solidaridad con la causa chilena. Igualmente, por medio de solicitud informática pudimos obtener datos sobre algunas calles relacionadas con Chile, el exilio y la memoria de la Unidad Popular en Zaragoza como la Calle Pablo Neruda o Violeta Parra, cuestión que se desarrollará en el cuerpo de la tesis.

También se encontró importante documentación como fotografías y revistas locales que hacían mención del paso de chilenos exiliados o migrantes por la ciudad, así como actividades de solidaridad política de carácter sindical con Chile en Zaragoza o en otras capitales autonómicas y regionales del resto del territorio español. Esto fue hallado especialmente en el archivo sindical de Comisiones Obreras de Aragón.

Una documentación relativa a organizaciones de izquierda, así como panfletos y escritos sobre el exilio chileno la pudimos encontrar en un magnífico fondo documental llamado “José Luis Ona” sobre el periodo de la transición española y aragonesa de la Institución Fernando El Católico, en Zaragoza. Un nutrido fondo documental de revistas de la izquierda extraparlamentaria como *Hacer* del Movimiento Comunista de España, de los años setenta y ochenta es el fondo “Liberación” el cual está custodiado en el Archivo de la Caja de Ahorros de la Inmaculada (CAI).

Dos fondos documentales que podríamos catalogar como “privados” de gran importancia para esta investigación son los atesorados con mucho cuidado por dos familias que participaron gentilmente en esta investigación. Por un lado, fotos de actividades por Chile, cartas y reflexiones personales, carteles de manifestaciones por Chile en Zaragoza y otros egodocumentos cedidos por la familia de exiliados chilenos Cogollos Baeza. Por otro lado, la está la documentación de actividades y escritos del Centro de Estudios Salvador Allende de Zaragoza en manos de la familia Valdivia Díaz.

La investigación hemerográfica se ha centrado en la disposición de revistas y periódicos del periodo 1970 a 1998 en formato físico, especialmente en la Biblioteca Pública del Estado en Zaragoza, ubicada en la calle Doctor Cerrada. También se ha recurrido a una inmensa cantidad de sitios webs donde se encuentra periódicos y revistas en formato digital del periodo de finales del franquismo, la transición española y los años ochenta, dentro de los que destaca la revista *Andalán* (Zaragoza), *Triunfo*, *El Socialista* (PSOE) o *Mundo Obrero* (PCE).

En Santiago, Chile, la búsqueda documental nos permitió orientar la investigación desde un punto de vista global del exilio. La información obtenida es diversa y abarca desde bibliografía específica sobre el exilio, como documentación que incluye listas de exiliados, prohibiciones de ingreso al país, textos de denuncia y reclamo por el derecho a vivir en la patria, cartas personales, documentos de jornadas tanto en el interior como exterior por el retorno de los exiliados. En este sentido, lo más trascendental fue lo encontrado en el archivo de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, el archivo FASIC, la documentación en diferentes registros audiovisuales del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos y el Museo de la Solidaridad Salvador Allende.

Como observación general sobre el uso y la ubicación de las fuentes, no pretendemos caer aquí en el pronóstico de los historiadores franceses Langlois y Seignobos, quienes creían que, llegado el día, y “gracias a la organización del trabajo” la totalidad de la documentación se hallaría ordenada, completa y disponible para el uso de los historiadores¹³⁰. Muy alejado de esta pretensión, y aceptando la continua creación y transformación de las fuentes, cabría decir que respecto al exilio chileno hay una disposición fragmentaria y localizada en diversos puntos urbanos del material del exilio lo que ha dificultado en tiempo y recursos la investigación de estos. También, el paso de

¹³⁰ Elena HERNÁNDEZ: *Tendencias historiográficas...*, p. 37.

los años ha ocasionado que muchos testimonios se hayan perdido o parcialmente perdido y que se vayan olvidando detalles debido a la edad avanzada de los sujetos implicados y el paso de los años, en el proceso de exilio y de la solidaridad con Chile. Conviene recordar que el golpe de Estado ocurrió en 1973 sobre sujetos de diferentes edades, pero que en cualquier caso tendrían edades comprendidas entre los 20 y 40 años. También el paso de los años hace estragos en la memoria y en ocasiones los recuerdos se confunden con otros fenómenos o con fechas próximas como fue el referéndum del “Sí y el No” (1988) con las elecciones presidenciales en Chile de 1989. Todo esto hace una labor bastante compleja a la hora de establecer una cronología básica para comenzar a establecer relaciones entre las diferentes dimensiones del exilio tanto en el plano de la memoria y de la historia.

3.3 Bibliografía específica para la investigación del exilio.

El análisis de la bibliografía y la historiografía del exilio se hará en un apartado específico del Estado de la cuestión. Sin embargo, cabe destacar que al no existir en Chile fondos considerables ni catalogaciones específicas del exilio, la búsqueda bibliográfica nos llevó a diferentes facultades y bibliotecas, especialmente la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Chile y la Biblioteca Nacional, ambas en Santiago. En el caso de la ciudad de Zaragoza, la obtención bibliográfica estuvo más centrada en la historia local y en la relación de los gobiernos y de los actores sociales como partidos políticos y otros organismos con el exilio. En este caso cabría destacar en el proceso de acceso a la documentación a la biblioteca María Moliner de la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, tanto los fondos físicos disponibles en la misma como el servicio de obtención de documentos que permite traer libros desde otras universidades. Una disposición de bibliografía útil para este estudio fue la hallada en la biblioteca del Estado en Zaragoza y en la biblioteca de la Fundación SIP ubicada en el edificio Pignatelli.

3.4 Enfoques historiográficos y tendencias.

Como vimos en el apartado anterior, esta investigación se apoya en una propuesta metodológica amplia con diferentes fuentes. De la misma manera, busca ser una interpretación con varios enfoques historiográficos que busca dialogar en lo posible con los recorridos experimentados y con las nuevas tendencias en la manera de hacer, interpretar la historia y de entender la memoria del exilio chileno.

A continuación, intentaremos dialogar con algunos enfoques historiográficos a través de algunos autores como son la historia cultural (Peter Burke) y la historia social (Julián Casanova) o en enfoque de la “historia del tiempo presente” de Julio Aróstegui. En este sentido, podríamos empezar a preguntarnos ¿Hay una cultura del exilio chileno?, ¿cuáles son sus rasgos sociales? Para comprender estas interrogantes se ha hecho necesario visitar algunas observaciones, conceptos e ideas dentro de las corrientes historiográficas

En cuanto a la historia cultural según la definición de Peter Burke, quien, reconociendo diversos procesos e interpretaciones que se han dado en el tiempo, dice que “el común denominador” de los historiadores culturales podría describirse como la preocupación por lo simbólico y su interpretación¹³¹. Recogiendo esa amplitud, Burke también opta por un modo dilatado de entender el concepto de cultura¹³². En un primer momento solía referirse a las artes y a las ciencias, para describir los equivalentes populares: música popular, medicina popular, etc. En la última generación, cultura ha pasado a referirse a un vasto repertorio de objetos como imágenes, herramientas y prácticas como conversaciones, lecturas o juegos¹³³. Otra observación interesante en Burke es lo que denomina como “la paradoja de la tradición”, que en resumen viene a explicar cómo la innovación puede enmascarar a la persistencia de la tradición; e inversamente, los signos externos de la tradición pueden enmascarar la innovación. En esa línea de cambios y amplitudes, Burke nos invita a pensar en la denominada “nueva historia cultural”, la cual tiende a engrosar la lista de sujetos y objetos en una investigación cultural por parte de los historiadores: las emociones, las percepciones, las clases subalternas, los enfoques de género o de clase, entre otros.

Lo siguiente a entender: ¿es posible hacer un análisis social del exilio chileno? El estudio estadístico, las relaciones de datos y cifras en esta investigación serán importante y se pretenderá llevar a cabo, aunque no constituye necesariamente un fin de esta investigación. Sin embargo, lo principal de este estudio es su carácter cualitativo en el

¹³¹ Peter BURKE: *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2005, p. 15.

¹³² *Ibid.*, p. 45. Recogiendo las interpretaciones desde la antropología de primera mitad de siglo XX de T.S. Elliot o Malinowski que llegan al presente por medio de la “antropología histórica” y de la “nueva historia cultural”.

¹³³ *Ibid.*, p. 45.

sentido de poder ver las transformaciones sociales y de identidad de las personas involucradas en y con el exilio chileno.

Siguiendo las observaciones de Julián Casanova¹³⁴ en su obra sobre la historia social rescataremos algunas ideas e interpretaciones útiles para este proyecto. Un aspecto para tener en cuenta es la tendencia ocurrida desde los años ochenta a dejar de lado el análisis social y las explicaciones sociológicas en favor de lo narrativo y de algunos presupuestos historicistas en favor de lo local y particular, frente a las generalizaciones y conceptualizaciones más amplias propuestas desde el cruce de la historia con la sociología.

Por otro lado, Burke y Casanova, en referencia a la antropología histórica y la historia social respectivamente, rescatan la importancia de lo emocional y/o sentimental: los aspectos subjetivos de los sujetos históricos, entendiéndolo como un ámbito que la vieja historia política dejaba de lado en el análisis histórico. Sea conveniente o no que se halla dado un giro real y concreto para usar el termino *Affective Turn*, Ignacio Peiró advierte que en diferentes momentos de la historiografía europea desde el siglo XIX ha existido algún tipo de atención por lo emocional, y así los historiadores “han descubierto que los hombres se relacionan con el pasado no solo con su cerebro (su razón) sino también con su corazón (sus emociones y valores vitales) y sus manos (sus encuentros con los restos materiales del pasado y sus esfuerzos para que el pasado sirva a fines políticos)¹³⁵. El cambio estaría pues, en que solo en tiempos recientes la historia emocional ha existido como un área significada dentro de la disciplina general de la historia¹³⁶.

Otra observación que hace Casanova es la rectificación que han hecho los historiadores, en el caso español, del estudio social de los sujetos políticos y sus organizaciones más allá de un enfoque y discurso centrado en la clase obrera:

Obrero y campesinos, clases trabajadoras en general, y sobre todo las organizaciones políticas y sindicales, se constituyeron en los principales sujetos históricos de una buena parte de las aproximaciones sociales al pasado. Aquella historia del

¹³⁴ Julián CASANOVA: *La Historia Social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?*, Barcelona, Crítica 2003.

¹³⁵ Herman Paul citado en: Ignacio PEIRÓ: “Transiciones y retornos, pérdida y reencuentros (la historia de las emociones después de la posmodernidad)”, en: María Ángeles NAVAL y Zoraida CARANDELL (eds.): *La transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años 70*, Madrid, Visor, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018, p.32.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 32.

movimiento obrero que se presentaba como “historia social”, historia de las masas frente a las clásicas crónicas de los gobernantes, acabó siendo, como ya advirtieron José Álvarez Junco y Manuel Pérez Ledesma en aquel artículo de 1982 tantas veces citado, una historia del poder de las instituciones del obrerismo organizado¹³⁷.

Respondiendo *a priori* sobre la cultura del exilio chileno en base a estas ideas, podemos entender, por ejemplo, que hay un género narrativo propio del exilio, denominado por algunos como “narrativa chilena del exilio”. Otro caso está en lo musical, tal como advierte Marisol García en su libro *Canción Valiente* (2013) que la música del exilio no es necesariamente continuadora de la música de la Nueva Canción Chilena desde el exilio, donde se produce un quiebre en la continuidad temática precisamente luego del golpe de septiembre de 1973. A pesar de existir, por un lado, elementos o producciones culturales reconocibles propios de este exilio de 1973 a 1990 como lo es la canción “Vuelvo” del grupo Illapu. Por otro lado, no hay elementos materiales significativos de una cultura de exilio histórica en el país, es decir asociadas directamente en el imaginario con los exiliados. Por ello, y no es osado advertir, que no existe un conocimiento popular a través de imágenes, objetos u otro tipo de producciones fácilmente rastreables en el imaginario social extendido sobre las implicancias del exilio chileno en su historia anterior a 1973, aunque si ocurre débilmente con el exilio más reciente tras 1973.

También en este trabajo buscaremos, combinar y analizar en lo posible, las visiones generales y estructurales del proceso del exilio chileno a nivel mundial viendo cómo se articulan en una realidad local como es la ciudad de Zaragoza entre los años setenta y noventa teniendo en cuenta sus sujetos organizados y vinculados con partidos políticos tanto en Chile como en España, dentro del contexto de la Guerra Fría, como también su evolución como individuos frente a unas problemáticas concretas no solo vinculadas con una identidad (exiliado/exiliada), sino socialmente relacionadas con la condición de migrantes y refugiados políticos; intentaremos explorar dentro de los sentimientos vividos en relación con algunos momentos significativos para el exilio como fue el fin de la dictadura en 1990 o el inicio del proceso de juicio a Pinochet en Londres en 1998.

Finalmente, Julio Aróstegui nos invita a reflexionar sobre el tiempo en que se escribe la historia, desde el punto de vista de la incorporación de nuevas técnicas y enfoques, así como la relación que tiene el presente con los acontecimientos más recientes. Por ello, ¿podemos hacer una historia del presente del exilio chileno? Desde el

¹³⁷ Julián CASANOVA: *La Historia...*, p. 21. En referencia al artículo “Historia del Movimiento Obrero: ¿una segunda ruptura? Publicado en 1982 en la Revista *Occidente*.

punto de vista de la incorporación de nuevas técnicas y enfoques, sí es posible. Además, es posible realizarla entiendo el dialogo necesario que debe hacer el historiador con su presente. Aróstegui invita a pensar, primero como una historia diferente a lo entendido como “historia contemporánea” y segundo, a pensarla bajo el concepto de “matriz”¹³⁸ como el proceso o el conjunto de eventos que nos sitúan y nos hace reflexionar y tener conciencia de que estamos en un periodo diferente. La historia del tiempo presente comenzó tras la Segunda Guerra Mundial a pensarse y escribirse como una historia diferente al periodo iniciado tras la revolución francesa y también diferente al periodo que incluía las dos guerras mundiales (1789 – 1945). En ese proceso afectó la incorporación de nuevas técnicas y fuentes como la sociología o la antropología y especialmente la incorporación de la memoria y el testimonio. Este autor propone pensar como una última matriz de ruptura el año 1989 con el fin del socialismo real y la restauración capitalista de una manera global, entendido como un “proceso de consecuencias mundiales inmediatas”. De ahí la justificación real de una “nueva época”.

En el caso chileno y en relación con su exilio, este año de 1989 coincide con el fin de la dictadura que da paso a la restauración democrática con el primer gobierno de la transición de Patricio Aylwin (1990-1994) en el cual se inician unas políticas reparatorias con el exilio coincidiendo con el retorno más continuo y dinámico del exilio. Esta ruptura con lo anterior también es reflejada en los testimonios y en las evoluciones de las identidades políticas de muchos exiliados y migrantes chilenos que ya viven en Chile o se encuentran en el extranjero en esos años tras 1989.

Por otra parte, este trabajo no busca ser una historia total del exilio en escrito sentido, es decir, que se limita a dar una explicación general de las diversas instancias sociales que convergen en toda acción humana y sus resultados, sino, como argumenta Aróstegui que el proyecto actual de la historia del presente se enfocaría básicamente en “destacar procesos coetáneos en ámbitos particulares, sea por su naturaleza, sea por su alcance”¹³⁹, dentro de la idea de “historia vivida” por los sujetos que la “ven” de si mismos, en la medida que se “sienten constructores, actores parciales de toda totalidad y participes de una historia”¹⁴⁰.

¹³⁸ Julio ARÓSTEGUI: *La historia vivida. Sobre la historia del tiempo presente*, Madrid, Alianza, 2004, p. 208.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 204.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 205.

4. Marco Conceptual.

En este apartado pretendemos revisar y entender el concepto exilio aplicado al caso chileno de una manera histórica y latinoamericana en cuanto al uso y aplicación del mismo concepto en relación con otros términos derivados de la idea de migración.

4.1 El exilio como concepto y sus usos.

De manera histórica, el concepto exilio ha sido explicado de diferentes modos, sin embargo, ha mantenido un denominador o rasgo común que es la vinculación estrecha con la política. Con el tiempo y en correspondencia con otros fenómenos en torno al desplazamiento de personas su significado se irá ampliando y cuestionando. Este es el enfoque de partida que utilizaremos para el exilio chileno reciente, el cual se origina en septiembre de 1973. Un exilio político, inicialmente de militantes de izquierda que se va acompañando en el proceso de otras realidades como los exiliados latinoamericanos, y la migración chilena en general, y que con el paso del tiempo comienza a actuar de manera transnacional y diaspórica.

Yendo a periodos remotos, griegos y romanos también usaron expresiones para explicar la situación de nacionales que por motivos diversos fueron desterrados o partieron forzosamente a vivir a otro territorio. Siguiendo las referencias de Joan Corominas, el vocablo *exsillum* se deriva de la voz *exsillire*, la cual lleva el sentido de “saltar fuera”. Por tal, “saltar fuera, salir del suelo, supone quedar excluido del espacio público al mismo tiempo que acogerse a un lugar seguro”¹⁴¹. Ostracismo, termino de origen griego, en un sentido más presente se comprende como el “apartamiento de cualquier responsabilidad o función política o social” y “entre los atenienses, destierro político”¹⁴².

Otras referencias que han ayudado en la generación de un imaginario y un significado del exilio y su subsecuente retorno son las construcciones literarias. Están, por un lado, en la literatura religiosa y mítica: Adán y Eva como personajes “desterrados por la desobediencia” del Paraíso; el exilio impuesto a algunos miembros religiosos judíos durante la toma de Jerusalén por parte de Nabucodonosor (587 a. C.) o el éxodo hacia la

¹⁴¹ Ricardo MELGAR: “El primer... p. 16.

¹⁴² Diccionario de la RAE, <https://dle.rae.es/?id=RJhVdm5>

tierra prometida desde el destierro del pueblo judío en Egipto. Quizá el arquetipo referencial más utilizado es el de Ulises y su periplo por regresar a la isla de Ítaca.

Más recientemente, primero, los refugiados de la Guerra Civil Española y luego las narrativas latinoamericanas también ayudaron a difundir la idea del exilio y la relación del destierro con el dolor y la problemática de vivir lejos de la patria. Hacemos referencia a autores de la guerra española y también de la segunda mitad del siglo XX y vinculados algunos al movimiento del “boom latinoamericano”: Max Aub, Ramón Sender, José Donoso, Antonio Skarmeta, Mario Benedetti, Cristina Peri Rossi, Julio Cortázar, entre muchos otros, al que podríamos agregar como un precedente de experiencia exiliar al mismo Pablo Neruda.

Cabe añadir que las diferentes fuentes sobre el exilio utilizan indistintamente variantes como *destierro*, *deportación*, *migración forzada* o *política*. Existen además una serie de conceptos asociados al fenómeno del exilio como *éxodo*, *diáspora*, *asilo*, *sociedad de acogida*, *sociedad de origen*, *país de refugio*, *desexilio*, *expatriación*, *exilio interno* (relegación o insilio), *sexilio*¹⁴³ y *autoexiliado*; términos que nos encontraremos en las diferentes obras narrativas, de memoria, biografía o de estudios científicos.

En ocasiones el exilio es comprendido como una etapa dentro de un proceso: *asilo-salida del país-éxodo*; luego viene la etapa del *exilio* como la duración temporal en la que se vive fuera del país; finalmente el *retorno* y/o *desexilio*. Mario Benedetti es el creador de la palabra *desexilio* y la entiende dentro del transcurso de ir abandonando la condición exiliar progresivamente sin necesidad de establecerse de vuelta en el país de origen. En una entrevista de un periódico español responde a la cuestión de la siguiente manera:

P. ¿Piensa volver a Uruguay? ¿A qué Uruguay?

R. Yo pienso volver a Uruguay en cuanto se instale el nuevo Gobierno legal por uno o dos meses [...]. Después pienso volver a España, y mi propósito -todo esto siempre es transitorio y a revisar con la realidad- es compartir mi vida entre Montevideo y Madrid. Yo digo que el exilio es una decisión que otros tomaron por uno; en cambio, el desexilio, que después de todo es una palabra que yo inventé y tengo derecho a usar, es una decisión individual. Una decisión que uno toma. La decisión que yo he tomado es ésta, un semidesexilio. Madrid representa también mucho para mí y, por supuesto, tengo enormes ganas de volver a mi país, a mi ciudad¹⁴⁴.

¹⁴³ Se identifica con el exilio de las minorías sexuales. Algunas referencias hacen uso de este concepto para definir la movilización forzada o voluntaria de un individuo no necesariamente de un país a otro, sino que incluye el desplazamiento del campo a la ciudad o viceversa, de una ciudad o barrio a otro.

¹⁴⁴ Fietta JARQUE: “Mario Benedetti y la teoría del desexilio”, *El País*, 16 de diciembre de 1984, https://elpais.com/diario/1984/12/16/cultura/471999607_850215.html

Hay intentos de conceptualizar el exilio cuando tiene una duración y localización más allá de la establecida inicialmente o cuando se produce una condición de renovación de la situación exiliar: *dobles exilio*¹⁴⁵ y *exilio serial*. En este sentido, el primer término hace mención del proceso de retorno como una etapa de *re-exilio* o “comienzo de un nuevo exilio” entendiéndose como un periodo que no acaba de terminar al encontrarse el exiliado o sus hijos en dificultades de establecerse en el país de origen del exiliado o el país de los padres. El *exilio serial* definido por Sznajder y Roniger radica en la idea de:

La voluntad política de los exiliados de continuar luchando contra la dictadura de su país de origen [...]. Definimos “exilio serial” como el desplazamiento subsecuente, y en ocasiones recurrente, de un sitio de exilio a otro, conforme los países en los que se asientan los individuos desplazados restringen su libertad de acción¹⁴⁶.

De todo este grupo de conceptos, y a efectos de este estudio, conviene entender algunas diferencias ya que no siempre los significados son homologables, sea por la legislación del país, por el uso corriente de la palabra o por cualquier otra instancia de interpretación. Hablaremos de *migrante* en un sentido diferente al *extranjero*, puesto que “se habla de migrante desde la sociedad de origen, al individuo que se marcha; y en la sociedad receptora lo llaman inmigrante al que llega”¹⁴⁷. Mientras que se menciona *extranjero* sobre una persona nacida en otro país con intención o no de residir en uno diferente al de nacimiento. Por esto es muy común oír “turismo extranjero” o “trabajadores migrantes”. El uso de “trabajadores extranjeros” hace alusión a la condición temporal de ejercer actividades remuneradas en un país sin especificar la duración o vocación de permanencia.

Una segunda distinción está entre exiliado, asilado y refugiado, independientemente si es por razones políticas, étnicas o religiosas. Como vimos, exiliado hace generalmente referencia a la persona que sale de su país por causas políticas y mantiene una prohibición de volver a su país; en tanto que los migrantes mantienen esa posibilidad de volver en algún momento. Los asilados, por su parte, son personas que sufren persecución política y solicitan la protección en una legación diplomática (asilo diplomático), y como tales no están sujetos a la extradición. También se puede obtener asilo al cruzar las fronteras de un país receptor (asilo territorial). Los refugiados son personas expulsadas o deportadas,

¹⁴⁵ Fundación PIDEE: *El arte de narrar en la construcción de memoria. Niñas, niños y jóvenes en el exilio*, Santiago, PIDEE, 2015, p. 9.

¹⁴⁶ Mario SZNAJDER y Luis RONIGER: *La política...*

¹⁴⁷ Alejandro BUSTOS: *Chilenos en...* p. 21.

personas que huyen de un país, sea el de origen o el de residencia, en condición de víctimas de guerras, de catástrofes naturales, de agitaciones políticas, étnicas o religiosas.

4.1 Diáspora, transnacionalismo y exilio militante.

Otro grupo de conceptos que también lleva a confusión son exilio militante, diáspora y transnacionalismo, los cuales no son específicamente lo mismo, pero se asemejan en el comportamiento como en sus fines. Comúnmente se entiende diáspora como un grupo étnico, cuyos integrantes en el extranjero y sus descendientes buscan mantener un contacto con la sociedad de origen. En este sentido, el grupo de exiliados puede mantener un “comportamiento diaspórico”:

Para los exiliados, mantener una identidad común es condición *sine qua non* para su existencia, conforme vacilan entre su pasado en la patria y su presente en el extranjero. Los exiliados tienden a establecer redes transnacionales con otros exiliados y connacionales, con diversos grados de involucramiento social y político¹⁴⁸.

Estudiando el caso del exilio chileno en Suiza, el sociólogo Claudio Bolzman¹⁴⁹ entiende que el exilio puede desembocar o alcanzar un comportamiento diaspórico. Nos detendremos un momento en sus explicaciones. La génesis de una diáspora, comúnmente entendida, se alcanza por la persecución por razones étnicas y religiosas, antes que políticas. Por su parte, el sentido que se le da al exilio en el contexto de nuestro interés es de tipo político: desde Chile y Latinoamérica, que recae principalmente sobre la izquierda marxista en el periodo de la Guerra Fría. Por tanto, los exiliados son oponentes ideológicos de un Estado que no es capaz de resolver sus conflictos de manera pacífica. Bolzman observa que el significado de diáspora estaba muy vinculado con ciertos grupos étnicos, como el judío o el armenio y que se ha empezado a usar de manera más común y extendida, por ejemplo, con la diáspora vasca, palestina o turca. En esa línea también observa que muchos estudios comienzan a utilizar el concepto diáspora cada vez más para hacer referencia a cuestiones políticas.

¹⁴⁸ Mario SZNAJDER y Luis RONIGER: *La política...*, p. 39.

¹⁴⁹ Claudio BOLZMAN: “De l'exil à la diaspora : l'exemple de la migration chilienne”, *Researchgate*, Enero (2002), https://www.researchgate.net/publication/40438463_De_l'exil_a_la_diaspora_l'exemple_de_la_migration_chilienne

En esta observación, Bolzman argumenta que el exilio se vuelve/ se conduce en diáspora, en la medida que cambian los objetivos del grupo de exiliados en función de la experiencia y los acontecimientos. En un primer momento, el activismo político chileno se mantenía como un modo identitario e incluso de supervivencia material¹⁵⁰ basado en el activismo político donde hay una ideología compartida. Pasado este momento y en virtud de que se confirmaba la percepción de que la dictadura no iba a caer tan rápidamente era necesario “deshacer las maletas” y preocuparse por las cuestiones cotidianas. Aunque se mantiene el activismo político, la comunidad actúa más extensamente y va organizando talleres para niños, talleres de historia de Chile, cursos de “español” o lengua castellana, centros deportivos y actividades folclóricas. Ya no solo se actúa en función de la ideología sino en función de una experiencia en común. Este funcionamiento diaspórico se completa, entre otras cosas, con una serie de reivindicaciones específicas que se dan el proceso del fin de la dictadura y los años posteriores del arribo de la democracia: el reconocimiento como comunidades chilenas que viven en el exterior y la reivindicación de la defensa de los derechos humanos¹⁵¹. Una última observación y diferencia es que el exilio, en cuanto a aspiración colectiva, expresa un deseo de reversibilidad de tal situación, en tanto que la actuación y conciencia diaspórica de una comunidad tolera, en algún grado, cierta irreversibilidad en cuanto a existir fuera de las fronteras de la sociedad de origen, en este caso de Chile.

El concepto de transnacionalismo se ha venido usando en diferentes disciplinas: en las Relaciones Internacionales, la Ciencia Política, la Antropología, la Sociología o la Historia. A pesar de sus muchos significados, aquí lo entenderemos desde el punto de vista de la experiencia y objetivos políticos de una comunidad como *transnacionalismo político*. Algunas visiones entienden como *transnacionalismo* la actuación de actores globales, principalmente instituciones como Greenpeace, Amnistía Internacional o el Banco Mundial. Sin embargo, nos centraremos en la propuesta y definición centrada en el exilio chileno desde la perspectiva de los sujetos actuantes dentro de una comunidad migrante. Para Karla Nahuelpán, el transnacionalismo se entiende como:

¹⁵⁰ En referencia a las ayudas económicas en su calidad de refugiados o ayudas recibidas a través de redes solidarias, organizaciones políticas y estatales.

¹⁵¹ Lo más destacado es el reclamo por la doble nacionalidad de los hijos, la recuperación de la nacionalidad perdida por algunos exiliados y el derecho al voto del extranjero. En cuanto a los DD. HH, existe una pretensión de reconocimiento de las víctimas de dentro y fuera del país, así como la formulación de una política reparatoria y el juicio y castigo a los involucrados en la violación de los DD. HH.

la relación que establece un grupo de migrantes con su lugar de origen, en el cual influyen distintos símbolos con los que se sienten identificados y que los orientan a representar su sentido de pertenencia; además una forma de cómo los migrantes tienden a vincular su país de origen con el receptor utilizando distintos medios, destacando por sobre ellos la memoria y el sentido de pertenencia¹⁵².

Una expresión poco conceptualizada es la de *exilio militante*. Su uso es poco frecuente a pesar de que queda registrada en algunas memorias y biografías y es usada en clave política. Algunos estudios hablan del fenómeno como “militancia en el exilio”. El exilio militante debe entenderse como una extensión de la militancia en el extranjero desde el país de origen. El militante político que, en el caso chileno, había pasado de estar en la oposición, luego en el gobierno o en una posición de simpatizante en algún grado con la Unidad Popular (PCCh, PS o MAPU) o con crítica con el proceso revolucionario (MIR), para estar en la clandestinidad, detenido y posteriormente en el exilio. En este grupo podríamos incluir a demócratacristianos que pasan a formar en plena dictadura una parte de la oposición. Esta situación, termina generando una práctica de reconstrucción de la organización a la que se pertenecía o intenta construir acciones concretas contra la dictadura y en favor del retorno a través de la de redes transnacionales con otros exiliados militantes y/o migrantes del país, que puedan actuar en un futuro como militantes y simplemente participando de forma solidaria. También hay una acción colectiva con actores nacionales (autóctonos) solidarios y militantes en las sociedades de acogida. De algún modo, este concepto en toda su extensión nos permite observar diferentes dimensiones como la actuación sobre la diáspora, actuaciones militantes propias del exilio, las actuaciones y movilizaciones transnacionales a veces de forma individual o colectiva, etc.

4.2 El concepto de exilio en el siglo XIX y XX.

En el idioma castellano, la palabra *desterrado* ha sido la que más equivalencia ha tenido con el significado actual de la palabra exilio. Desde los comienzos de la Modernidad, tanto en la España peninsular con la expulsión de los judíos y moriscos, como en las posesiones coloniales americanas, la pena de destierro estaba instaurada y era aplicada, tal como la que afectó a los jesuitas en 1763 por decreto de Carlos III. En algunas ocasiones se utilizaba *destierro* como sinónimo de expulsión; una idea que se

¹⁵² Karla NAHUELPAÑ: “Redefinición identitaria en migrantes transnacionales: el caso de los exiliados chilenos residentes en Vancouver, Canadá”, *Si Somos Americanos, revista de Estudios Transfronterizos*, XV, núm. 1 (enero – junio 2015), p. 226.

refleja en los diarios personales de algunos jesuitas: *Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España (1767 – 1814)* de Manuel de Luengo; *Diario del destierro o la expulsión de los jesuitas de América en tiempos de Carlos III* de José Manuel Peramás (1768)¹⁵³. El sentido moderno e ilustrado de la palabra desterrado puede verse en el uso que le da Voltaire, según cuenta Ricardo Melgar Boa, quien utilizaba el término para hablar de la exclusión pública, mostrando en su explicación la vinculación entre destierro y criminalización, bajo una pena impuesta por el Estado de por vida o por un tiempo limitado que recaía tanto en los delincuentes comunes como en políticos indeseables o ideológicos¹⁵⁴.

El paso del tiempo abrió un abanico de usos sociales a la palabra desterrado y dio paso a un relevo lento de la palabra desterrado por exiliado. Existe una controversia dentro de la literatura científica del exilio sobre la “reaparición” de la palabra exilio con un uso más masivo y comprendido en diferentes países. Joan Corominas en el *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana* (1990) señala que el uso de exilio¹⁵⁵ fue raro hasta 1939 cuando comenzó el exilio masivo de republicanos españoles por el mundo al perder la guerra civil frente al bando nacional. Esta última visión ha sido debatida por Ricardo Melgar:

El exilio se afirmó en el curso del siglo XIX – contra la opinión de Corominas – entre los escenarios europeos y latinoamericano, aunque resistió la competencia de otros términos emergidos de otras tradiciones culturales y políticas. En dicho arco temporal fue más popular la secularización del concepto de refugiado¹⁵⁶.

Actualmente, la RAE entiende exilio como “expatriación, generalmente por motivos políticos”. Creemos aquí que no solo es la dimensión política la que principalmente le da sentido a la palabra exilio, ya que en este siglo también se caracteriza por los desplazamientos ocasionados por razones económicas, étnicas, religiosas o por causas de orientación sexual. Esta situación del derecho a vivir en el país y del derecho a migrar fue recogida en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU en 1948 (artículos 9, 13, 14 y 15)¹⁵⁷ donde se expresa la injusticia del exilio y del destierro

¹⁵³ Javier PINEDO: “El exilio..., p. 51.

¹⁵⁴ Ricardo MELGAR: “El primer ..., pp. 18-20.

¹⁵⁵ Algunas referencias señalan que la popularización de *exiliado* y *exilado* derivan de la palabra francesa *exilé*.

¹⁵⁶ Ricardo MELGAR: “El primer exilio..., p. 20.

¹⁵⁷ Artículo 9: Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado. Artículo 13: 1. Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado. 2. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio, y a regresar a su país. Artículo 14: 1. En caso de

como un atentado grave contra la vida de las personas. En consecuencia, por esta situación se creó la ACNUR el 14 de diciembre de 1950 para ayudar a los miles de europeos que seguían desplazados por el conflicto militar y civil que supuso la Segunda Guerra Mundial¹⁵⁸.

4.3 “Solidaridad (política) internacional con Chile”.

Estamos en un periodo en que la atención a los fenómenos que giran en torno a las relaciones internacionales de los Estados y entre otros actores, sean gubernamentales y no gubernamentales tienen gran interés y preocupación científica dentro del área de la Ciencia Política y en la disciplina de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, aquí nos centraremos también en una dinámica transnacional de apoyo y solidaridad que incluye a personas y sectores sociales que no son necesariamente parte del poder nacional; es decir, están en un nivel inferior al estatal. Buscamos incluir en el mismo concepto las relaciones establecidas en ámbitos no-capitalinos y no-metropolitanos de los exiliados entre sí, con grupos formales o informales o con grupos de apoyo formado con personalidades, militantes, vecinos y otros sujetos. Buscamos aquí poder incluir también la relación y la participación con plataformas políticas o con otras asociaciones de migrantes, etc.

Todo este conjunto de actuaciones desde el extranjero (en todos sus niveles) nos permite hablar preferentemente de “solidaridad internacional con Chile”. Este uso es también el más extendido en la bibliografía afín, sin embargo, no es restrictivo a otras utilidades, que a este juicio son más acotadas como “Apoyo Internacional a la

persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país. 2. Este derecho no podrá ser invocado contra una acción judicial realmente originada por delitos comunes o por actos opuestos a los propósitos y principios de las Naciones Unidas. Artículo 15: 1. Toda persona tiene derecho a una nacionalidad. 2. A nadie se privará arbitrariamente de su nacionalidad ni del derecho a cambiar de nacionalidad.

¹⁵⁸ La convención sobre el estatuto para los refugiados entiendo como refugio: 2) Que, como resultado de acontecimientos ocurridos antes del 1.º de enero de 1951 y debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él, <https://www.refworld.org/es/docid/47160e532.html>

Oposición”¹⁵⁹, “Cooperación internacional en apoyo a la democracia política”¹⁶⁰, “Apoyo a la resistencia chilena” o “Movimiento de solidaridad con Chile”. Este último termino es el que mejor refleja la situación que se dio en el exterior, aunque no debe hacernos perder de vista que aunque hubo un movimiento por la causa chilena que podríamos situarlo en un nivel alto de internacionalización, cuando se dio fue en modos e intensidades variables, incluso de manera esporádica y dispar.

¹⁵⁹ Alan ANGELL: “Las dimensiones Internacionales del golpe de estado chileno”, *Política, revistas de Ciencia Política*, Vol. 51, núm. 2 (2013).

¹⁶⁰ Alan ANGELL: “La Cooperación Internacional en apoyo a la democracia política en América Latina: el caso de Chile”, *Foro Internacional*, Vol. XXX, núm. 2 (octubre-diciembre 1989).

5. El exilio y el destierro en la historia de Chile y otras regiones desde el periodo colonial hasta 1973.

[...]Sí, tráigame millares de españoles. Tráigame pescadores, tráigame vascos, castellanos, extremeños... Tenemos trabajo para todos.

Pedro Aguirre Cerda al Cónsul especial para la migración española en Francia, Pablo Neruda.

La historia de este territorio que actualmente comprendemos como Chile, comparte con otras zonas culturales y geográficas el pasado de la violencia política específica de su espacio y tiempo, y dentro de ella, las condenas de exilio, que van desde el periodo colonial hasta el republicano en el siglo XX, periodo en el que nos ocuparemos en este capítulo. Mapuches, rapanuis, aimaras, chilenos, españoles pobres y autoridades de la Corona, esclavos y sujetos libres africanos, mestizos, criollos, misioneros europeos y otros extranjeros, vinieron y se fueron en distintos modos, tiempos y lugares desde este territorio. Con el avance y consolidación del poder dentro del territorio, el uso y abuso del exilio se fue identificando progresivamente con grupos políticos y con ciertas prácticas concretas que tendían a subvertir el orden social, especialmente con las ideas liberales, radicales, obreristas y luego socialistas y comunistas en los siglos XIX y XX

Nos centraremos en este capítulo, a efectos de entender y describir las razones, modos, lógicas y comportamientos de un poder moderno con continuidad en el tiempo sea colonial o republicano junto a los deportados y huidos de un país, basándonos en una selección de fuentes y estudios que hemos considerado más recientes e importantes.

5.1 Migraciones forzosas de esclavos y el destierro “civilizador”.

El desplazamiento forzado de esclavos en Chile se introdujo desde el “descubrimiento” a mediados del siglo XVI y operó por más de tres siglos de la mano del dominio colonial español. Al finalizar este periodo colonial supuso rápidamente la supresión formal de la esclavitud, aunque se ha podido documentar la continuidad de prácticas esclavistas en los tiempos de la república en el siglo XIX.

La monarquía española, en un periodo de transformaciones culturales, políticas y sociales como fueron los siglos comprendidos entre el XVI al XVIII, buscaba imponerse al poder de la influencia eclesiástica dentro de los territorios coloniales y también pretendía racionalizar el dominio en sus territorios bajo el influjo de las ideas de la ilustración a fines del siglo XVIII con la llegada de los Borbones. Existe una relación

muy estrecha, al menos en la historia tardocolonial chilena, entre las reformas borbónicas, los desplazamientos forzados y los destierros. En este sentido, Macarena Cordero señala que este plan monárquico apuntaba a tener un mayor control social sobre sus súbditos, evitar la toma de la justicia por cuenta propia (*autotutela*), corregir y disuadir esas situaciones “anómalas”, es decir, condenar las actitudes no civilizadas para el orden social colonial, especialmente el robo, el amancebamiento o el vagabundaje¹⁶¹. Las condenas de destierro y expulsión eran emanadas y aplicadas por los niveles más importantes de la administración colonial: los tribunales de justicia, el capitán general, el virrey y la monarquía.

El destierro se destinaba hacia algunos lugares que serán recurrentes en la historia de estos siglos en el territorio chileno: el presidio de la ciudad de Valdivia o la isla Quiriquina; lugares distantes, incomunicados y de difícil acceso a los que se llegaba desde los puertos de Valparaíso, Coquimbo y Talcahuano que eran lugares de embarque de los sentenciados y también de venta de esclavos. Sin embargo, la isla Juan Fernández es uno de los sitios más investigados como destino penal del destierro colonial. El archipiélago fue descubierto por el piloto español Juan Fernández en 1547, cuando pasó a integrarse a la Corona. Tras su ocupación, la isla en la práctica no estaba más habitada que por soldados y desterrados, los cuales eran relevados constantemente.

La condena de destierro no siempre tuvo por destino un enclave penal, ni tampoco fue la pena máxima, ni el destierro se reducía a los confines de la Capitanía General de Chile. Sznajder y Roniger ven además que el destierro en la época colonial española era un mecanismo diseñado como compensación entre la voluntad de castigar y la capacidad ilimitada del sistema social y administrativo para hacerlo de manera rigurosa y en términos severos¹⁶². Algunos casos son como aquel de José Mercedes Chaparro, a quien, sentenciado a pena de muerte por asesinar a Xavier Pesoa, se le desterró por diez años¹⁶³. Otro caso estudiado es el de María Guadalupe Villanueva, una mulata nacida en Lima, que fue desterrada inicialmente por un año a Juan Fernández por amancebamiento. Tal

¹⁶¹ Macarena CORDERO: “Destierro a la isla de Juan Fernández a fines del siglo XVIII: Civilización, corrección y exclusión social”, en: Jaime VALENZUELA (ed.): *América en diásporas. Esclavitudes y migraciones forzadas en Chile y otras regiones americanas (siglos XVI-XIX)*, Santiago, RIL-Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017, pp. 439-467.

¹⁶² Mario SZNAJDER y Luis RONIGER: *La política...*, p.70.

¹⁶³ *Ibid.*, p.447.

condenada logró convertir su destierro al ser incorporada como criada en una casa señorial en Valparaíso¹⁶⁴.

Un estudio de María Contreras¹⁶⁵ nos revela la importancia del puerto de Valparaíso en el tráfico triangular y cuadrangular entre Buenos Aires y Lima entre 1770 y 1789¹⁶⁶. La apertura comercial motivada por el *Reglamento y Aranceles Reales para el Comercio Libre de España a Indias* (1778), sumado a la demanda de esclavos en Lima para labores mineras, ayudó a que Valparaíso se perfilara como un enclave importante de comercio esclavista. Esta migración forzosa tenía como finalidad proveer de esclavos domésticos tanto al eje Valparaíso-Santiago como nutrir la demanda de mano de obra en el puerto de El Callao, en Perú. Un dato importante que se revela en esta investigación es que los compradores y vendedores chilenos dominaban el mercado esclavista nacional en el periodo del último tercio del siglo XVIII, aunque lo compartían con tratantes españoles y peruanos.

5.2 Captura y destierro de pueblos originarios (caso rapanui y mapuche).

El conocimiento del mundo de los pueblos originarios de Chile es complejo desde el punto de la Demografía y la Historia, especialmente sobre los desplazamientos humanos o la relación existente entre grupos humanos y las sociedades contiguas, lo que no ha restado a los investigadores a determinar ciertos hechos de desplazamiento significativos, así como sus causas y consecuencias.

Para la zona norte de Chile, existe el acuerdo historiográfico en identificar desplazamientos de individuos y colectivos producto de la presión del avance de los incas en el siglo XV desde la zona del actual Perú hacia las regiones australes de Chile, fenómeno que algunos historiadores denominan *Proceso de incorporación al Tawantinsuyo* de los diferentes pueblos nortinos. Se trató este avance, no obstante, de una obra de conquista de breve extensión, lo que de algún modo influyó para que las huellas

¹⁶⁴ *Ibid.*, p.452.

¹⁶⁵ María CONTRERAS: “Migración forzada y comercio de esclavos en el Reino de Chile (Santiago-Valparaíso, 1770-1789)”, en: Jaime VALENZUELA (ed.): *América en...*, pp. 77-111.

¹⁶⁶ Se generó un contexto complejo que permitió y favoreció que los tratantes chilenos dominaran a nivel nacional este mercado. Especialmente durante las guerras de España con Inglaterra y Francia, la citada apertura comercial de 1778, la demanda constante de productos y bienes del Perú, entre ellos esclavos, la consolidación del Virreinato de La Plata en 1776, la ruta terrestre esclavista por Los Andes entre Chile y Argentina, sumado a la ruta marítima entre Buenos Aires y Valparaíso vía Cabo de Hornos. Véase: María CONTRERAS: “Migración forzada...”, pp. 77-101.

de la cultura inca en el territorio de Chile fuesen escasas y de poca profundidad¹⁶⁷. Por estas características, no podríamos establecer un símil con la invasión-conquista-colonialidad que estableció el dominio español y los desplazamientos humanos productos de tal evento en la medida que tiene orígenes, momentos, naturalezas y fines diferentes. En este sentido, el avance de las expediciones hispanas en el territorio chileno generaría los “primeros refugiados de guerra”¹⁶⁸, en un sentido más cercano al que tenemos en el presente.

La ocupación del espacio y las migraciones forzadas de los pueblos originarios que componen el actual Chile tienen razón tanto en las acciones públicas como privadas, es decir, fueron consecuencia de una política de poblamiento del poder colonial español y republicano, como también fue una consecuencia del accionar de mercaderes y comerciantes en el siglo XIX y de decisiones personales en algunos casos. Estas migraciones están muy relacionadas con periodos donde las transformaciones económicas requerían de la incorporación, violenta o no, de trabajadores para las explotaciones agrícolas y mineras, y en menor medida para el servicio doméstico.

En el Chile tempranocolonial, las guerras de resistencia contra el poder invasor provocaron un fenómeno de migraciones forzadas, bajo la forma de captura, *yanaconización* o la introducción voluntaria de indígenas de diferentes territorios hacia los establecimientos españoles. Para Hugo Contreras en un primer momento, el desplazamiento se hacía desde la zona de la Araucanía y Chiloé hacia Santiago, el Valle Central y hacia los enclaves españoles como Concepción o Valdivia. En esta dinámica de desplazamiento y desarraigo, los indígenas fueron generando nuevas relaciones y vínculos sociales tanto con sus captores y/o con otros sujetos que corrían la misma ventura, generándose al final una especie de sensación de resguardo y/o protección dentro del mundo colonial español. La guerra de resistencia contra la invasión hispana, la consecuente caída de ciudades españolas en 1598 como Valdivia u Osorno y la demanda de mano obra hizo que se trasladasen nuevamente, y de manera forzosa, los indios de las encomiendas hacia las islas de Chiloé. Este clima bélico permitió que se diera el

¹⁶⁷ Nicolás CRUZ y Pablo WHIPPLE (coord.): *Nueva Historia de Chile. Desde los orígenes hasta nuestros días*, Santiago, Zigzag, 2000, p.83.

¹⁶⁸ Hugo CONTRERAS: “Indios de Tierra Adentro en Chile Central. Las Modalidades de la migración forzosa y el desarraigo (fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVIII)”, en: Jaime VALENZUELA (ed.): *América en...*, p. 165.

fenómeno de robo de indios (*saca de indios*) entre los mismos encomenderos, para ser trasladados al Valle Central del país o hacia otras destinaciones continentales¹⁶⁹.

Este fenómeno de migraciones abarcó zonas más lejanas como las islas meridionales del Archipiélago de Chiloé y el bordemarino de la Patagonia. En el extremo sur se encontraban diferentes grupos y sociedades que la denominación colonial agrupaba como *chonos*. Los establecimientos militares españoles, además de los enclaves jesuitas en la isla, ocasionaron el destierro de diversos sujetos desde sus zonas originarias para ser incorporados al mundo hispano, en un sentido geográfico de sur a norte. Tal como señala María Ximena Urbina¹⁷⁰, las capturas, *razzias* o *malocas* de *chonos* operaron por tres siglos, especialmente tras el año 1598 cuando la destrucción de ciudades españolas dentro del Wall Mapu¹⁷¹ hizo más difícil la obtención de indios para las labores agroganaderas, generando así un incentivo para la captura de *chonos* al sur de Chiloé. Este mismo espacio geográfico tuvo interés para los jesuitas, especialmente en el siglo XVIII, los cuales siendo relativamente críticos con el trato y dominio que venía ejerciendo el gobierno español en la zona, continuaron, con más o menos acierto para sus fines, la labor de civilización y evangelización en tales latitudes.

También en el periodo tardocolonial se dio un fenómeno en relación con la migración, el exilio y la persecución religiosa que es la llegada de nuevos contingentes de europeos en el siglo XVIII, especialmente vascos, castellanos e irlandeses. Este último grupo fue acogido en los diferentes territorios de la monarquía española debido a la presión social y material consecuente de la Revolución de Cromwell sobre los católicos irlandeses y sus propiedades. Muchos de ellos fueron muertos o exiliados y los de mejor condición pudieron encontrar refugio y desempeñar puestos de confianza y de alta administración dentro del dominio colonial español. Este fue el caso de Ambrosio O'Higgins, quien acabó desempeñándose primero como Gobernador de Chile (1788-1796) y después como Virrey del Perú (1796-1801).

Un último ejemplo de esta historia de desplazamientos forzosos en el actual Chile son las *razzias* en el siglo XIX en Rapanui (Isla de Pascua). Este territorio polinésico que

¹⁶⁹ *Ibid.*, pp. 161-196.

¹⁷⁰ María URBINA: "Traslados de indígenas de los archipiélagos patagónicos occidentales a Chiloé en los siglos XVI, XVII y XVIII", en: Jaime VALENZUELA: *América en...*, pp. 381-413.

¹⁷¹ Territorio histórico mapuche. La línea divisoria del "Reyno" de Chile y el Wall Mapu (Araucanía) se había entendido en el límite natural que generaba el río Biobío.

fue incorporado a Chile en 1888 fue visitado por embarcaciones esclavistas de bandera española, peruana y chilena, especialmente en el año 1862. La reinversión de capitales acumuladas de las labores guaneras en Perú hacia las plantaciones de azúcar y algodón en el interior peruano había generado una demanda de mano de obra importante. Conviene recordar que en años anteriores el Perú había declarado ilegal la mano de obra esclava y había puesto fin al tributo indígena en 1854, hecho que coexistió con una mayor demanda mundial de algodón como consecuencia de la Guerra de Secesión en los EE. UU (1861-1865).

Esta demanda de trabajadores hizo eco en la serie de puertos del Pacífico sur americano, en la que había un tejido de interés e inversiones comerciales transnacionales entre mercaderes, comerciantes chilenos y de otras nacionalidades entre Valparaíso y El Callao. En la investigación de Milton Godoy¹⁷², se arrojan nombres de empresarios chilenos como José Ramos Font, José Urmeneta, Agustín Edwards Ossandón y algunos extranjeros como el catalán José Corveró, avecindado en Valparaíso. La legislación chilena en 1842 había prohibido la importación involuntaria de trabajadores al país, sin embargo, existió una manera de saltarse la prohibición y era aprovecharse de una circunstancia: cambiando el pabellón chileno del barco por el peruano y observando a la vez que Rapanui era la isla más cercana al continente, a la vez que no pertenecía a ningún país. La *razzia* de diciembre de 1862 terminó por ser fallida a efectos legales por la presión internacional que generó la noticia tras el desembarco de esclavos, debiendo muchos rapanuis sobrevivientes retornar a la isla con enfermedades infecciosas. Con todo, estas prácticas esclavistas, y todas sus consecuencias, aumentaron el impacto demográfico negativo que ocasionó el contacto con el “hombre blanco” dentro de un ecosistema especial como el pascuense, en una sociedad frágil, tanto por la lejanía geográfica como por las particularidades de su aislamiento en relación con otros archipiélagos y continentes.

5.3 Expulsión de los jesuitas.

Existen en el periodo colonial dos exilios colectivos de una relativa cantidad de personas que fueron expulsados: los jesuitas y los patriotas (bando de los independentistas). Este primer fenómeno ocurre producto de la expulsión de los jesuitas

¹⁷² Milton GODOY: “Los ‘colonos polinesios’ en Sudamérica: La variante chilena en el tráfico de Rapanui a Perú, 1861-1864”, en: Jaime VALENZUELA (ed.): América en..., pp. 469-511.

de los territorios de la Corona en 1767. Para Javier Pinedo, la “cuestión jesuítica” y la correspondiente expulsión se da en el contexto de las complejas relaciones entre las coronas española, portuguesa, francesa y el poder de Roma, pero también en las divisiones y luchas internas al interior de las monarquías como en el contexto de los cambios culturales y filosóficos, que en el caso español se caracterizaba por el avance de las reformas borbónicas y las ideas ilustradas, donde la presencia jesuita constituía una especie de lastre para tales fines.

A América, los jesuitas habían llegado inicialmente en 1572 a México, mientras que en Chile su arribo se data en el año 1593. Las cifras de este exilio son dispersas, aunque se estima una cifra total del exilio jesuita en los territorios hispánicos en torno a 5.500-6.000 personas¹⁷³. Principalmente desde el puerto de Valparaíso fueron llevados en una travesía al puerto de El Callao, donde luego navegaron por el Cabo de Hornos hasta puertos peninsulares como Cádiz o Salou, e italianos como Génova y Bolonia. Algunos jesuitas chilenos como Manuel de Lacunza o Juan Ignacio Molina narraron en sus crónicas este exilio como un dolor sentido por el alejamiento de la patria. Sin embargo, comenzó desde este momento un impulso narrativo en defensa de lo americano. Para Javier Pinedo, las obras de Lacunza, Molina o el padre Alonso Ovalle entre otros, serían parte de un “universalismo identitario”, es decir, cumplirían una intención y una función de universalizar lo americano e integrarlo a la cultura universal y participar en los debates científicos y culturales que se daban en espacios como el italiano, español o portugués. La lejanía, la imposibilidad del retorno y el apego a la orden religiosa hizo que muchas de sus obras se conocieran tardíamente, a veces por efecto de la censura inquisitorial y debido a que los mismos autores murieron en el destierro dentro de los Estados pontificios¹⁷⁴.

Algunas crónicas, cuentan en detalle el procedimiento de expulsión, reflejando algunos datos importantes, además de actitudes y comportamientos sociales en relación con el exilio. Pedro Weingartner, jesuita oriundo de Baviera, quien tras pasar 20 años en Chile detalló el proceso de su expulsión y de unos 320 miembros de la Compañía de Jesús. Los jesuitas en su labor misionera contaban con gran apoyo popular, sin embargo, el pueblo no podía defenderles ni ayudarles: “apareció una pragmática del rei que prohibía

¹⁷³ Javier PINEDO: “El exilio...”, p.43.

¹⁷⁴ Por ejemplo, Miguel de Olivares con *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*; falleció en Imola, 1793 o Juan Ignacio Molina con *Ensayo sobre la historia civil de Chile (1787)*; falleció en Bolonia en 1827.

bajo penas mui graves tomar nuestra defensa, hablar o escribir en nuestro favor [...]”.

Esta *Pragmática* del año 1767 imponía también una censura:

XVI. Prohibo expresamente, que nadie pueda escribir, declamar, ó conmover con pretexto de esta providencia en pró ni en contra de ellas; antes impongo silencio en esta materia á todos mis Vasallos, y mantengo que à los interventores se les castigue como reos de lesa Magestad”¹⁷⁵.

Es importante destacar que la *Pragmatica* excluía a los noviciados y estudiantes del destierro si optaban por abandonar la compañía. Weingartner, señala, por el contrario, que muchos noviciados, españoles y americanos, continuaron pese a materializarse la expulsión territorial en la orden y siguieron con el proceso de estudio al interior de la orden:

Un decreto real les permitía abandonar la compañía para volver a sus familias o seguir a sus hermanos en el destierro, pero privados de pensión: eligieron este último partido: ¡ venciendo el amor de la patria, cerrando los oídos a las insinuaciones de sus madres, parientes ¡ amigos, prefirieron ir al destierro ¡ sufrir las penalidades antes que perder su vocación. La mayor parte concluyó su noviciado en el camino, e hizo los primeros votos después de los dos años de prueba¹⁷⁶.

5.4 Destierro y exilio en el proceso de independencia nacional. (1810-1818).

El segundo gran evento exiliar en tiempos coloniales ocurre en la coyuntura de disputa del poder sobre Chile entre los patriotas y los realistas. La Guerra de Independencia (1810-1818) en sus diferentes fases ocasionó que vencedores y vencidos, patriotas o realistas, aplicaran y asumieran el destierro y el exilio como un proceso que va desde la resignación hasta la resistencia, es decir, desde ser sometidos a una medida punitiva de escarnio o de vergüenza, hasta reconvertir el exilio desde la desventaja inicial de situarse en la extraterritorialidad en un proceso de reorganización política y reunificación militar. Al respecto, pondremos de relieve dos grandes acontecimientos: el destierro de los patriotas a la isla de Juan Fernández y la huida a través de Los Andes de los patriotas supervivientes hacia Argentina.

El Acuerdo de Lircay (5 de mayo de 1814) firmado entre los patriotas moderados como O’Higgins y Juan Mackenna con la contraparte española representada por el

¹⁷⁵ *Pragmatica Sancion de su magestad en fuerza de ley para el estrañamiento de estos Reynos a los Regulares de la Compañía, ocupacion de sus Temporalidades, y prohibicion de su restablecimiento en tiempo alguno, con las demás precauciones que expresa*, Madrid, Imprenta Real de la Gazeta, 1767.

¹⁷⁶ Carta escrita por Pedro Weingartner en Baviera (1770) y dirigida a José Erhard, padre provincial de la Compañía en la provincia de Germania. Recopilada en: [s. a.]: *Importante documento sobre la espulsion de los jesuitas en 1767*, Santiago, Imprenta Nacional, 1869, p. 21.

brigadier Gaínza, pretendía básicamente poner fin a las hostilidades y reconocer la autoridad militar española, pero esta idea no logró dar frutos por las insatisfacciones generadas entre los sectores de patriotas radicales liderados por José Miguel Carrera desde Santiago, como también por la negativa del Virrey Abascal en Perú al desarrollo de este pacto, iniciándose en consecuencia un nuevo ciclo de enfrentamientos. Tras el Desastre de Rancagua (1814), proceso que la historiografía suele denominar *Fin de la Patria Vieja* e inicio de la *Reconquista*, derrotado el ejército patriota liderado por Bernardo O'Higgins e imposibilitados de defender Santiago, se optó por el cruce a Argentina para reunirse con las fuerzas del general independentista San Martín. Se estima una fuerza de 3.000 personas que cruzaron desde Chile por el paso de Uspallata en dirección Mendoza, muchos acompañados con sus familias, quienes fueron guiados por adiestrados arrieros y asistidos en víveres transportados por mulas enviadas por San Martín.

Para interiorizarnos en algunos detalles de este exilio, seguimos la narración histórica del naturalista francés Claudio Gay. En este suceso observamos en varios fragmentos que Gay atribuye con un sentido ulterior de gesta histórica, sacrificio y esperanza lo relacionado con el exilio. También, hace referencia a algunos elementos que con los años comenzarían a ser estudiado en mayor detalle como la participación femenina en el proceso de independencia, especialmente al destierro y el exilio. Gay menciona en más de una ocasión que la composición del exilio trasciende a los militares, incluyendo en la narración la huida de ancianos, niños, y mujeres. En el relato de Gay, deja ver el uso victorioso que el liberalismo y el conservadurismo decimonónico posindependencia hace de este evento:

cuando el triunfo de los realistas en Chile hizo refluir por aquella parte los millares de familias que por sus grandes compromisos no se consideraban seguras á Merced del vencedor [...] entre las que habia muchas mujeres, ancianos y niños, todos estenuados de la fatiga consiguiente à haber atravesado, la mayor parte à pié[...]¹⁷⁷.

[...] Refugiada un momento en Mendoza y sus inmediaciones, y que con el auxilio de sus valientes soldados iba á restituir á su país natal¹⁷⁸.

Las referencias históricas del papel de las mujeres en la independencia remiten a la figura de Javiera Carrera, quien marchó al exilio junto a sus hermanos, Juan José, Luis y

¹⁷⁷ Claudio GAY: *Historia de la Independencia Chilena*, París, [s. e.], Tomo Segundo, 1856, p.180.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p.200.

José Miguel, líderes independentistas. En este sentido, Sol Serrano¹⁷⁹ destaca en su estudio la participación de otras mujeres de alta condición social en uno y otro bando. Algunas, usaron los espacios tradicionales y las redes sociales disponibles, especialmente en las tertulias y clubes sociales del momento para contribuir a la causa que apoyaban. Por su grado de participación, en consecuencia, muchas mujeres fueron violentadas, castigadas o desterradas perpetuamente o confinadas en la isla de La Quiriquina, como fue el caso de algunas señoras que tomaron parte del complot del capitán realista, Santiago Tirapegui, en contra del gobierno patriota a fines de 1813 en la ciudad de Concepción. También, observamos la escasa referencia en estudios del destierro de políticos extranjeros participantes como el guatemalteco, avecindado en Chile y director supremo interino en marzo de 1814, Antonio José Irisarri o el irlandés Juan Mackenna, primero funcionario real y después líder independentista del bando de O'Higgins.

Otro evento es el destierro en la isla de Juan Fernández el cual se prolongó por más de dos años tras el Desastre de Rancagua. A pesar de las ofertas de paz del nuevo Gobernador español de Chile, Mariano Osorio, comenzaron a elaborarse listas de personas a los que más tarde caería la represión realista. La búsqueda de los considerados “motores”, “cabezas” o miembros de los gobiernos revolucionarios comenzó los días 7, 8 y 9 de noviembre de 1814. Los desterrados que en número comprendían los 42, arribaron el 21 de noviembre de 1814 a la isla y para enero de 1815 se encargó el secuestro de los bienes de todos los confinados y de aquellos que se habían fugado del territorio. Una de las principales fuentes de este destierro son los diarios de Manuel de Salas, liberal, educador y miembro del grupo de diputados radicales (“exaltados”) en el primer congreso nacional; quien fue deportado a los setenta años. De Salas cuenta en su “diario” escrito en prisión las dificultades del encierro, pero también un hace una memoria política de sus actividades que justifican la acción de los patriotas.

La llegada de confinados a la isla siguió en aumento. A pesar de ello, la suerte de estos desterrados comenzaba a cambiar. Inicialmente, Osorio temeroso del desorden en el país y con intención de rebajar la tensión concedió un indulto a 13 desterrados. Este hecho no logró revertir la situación de desconfianza del Virrey del Perú y de Fernando VII para evitar su reemplazo por Casimiro Marcó del Pont. El rey había concedido un indulto en febrero de 1816 en beneficio de los desterrados y procesados, pero Marcó del

¹⁷⁹ Sol SERRANO: “De patriota o sarracena a madre republicana. Las mujeres en la Independencia de Chile”. *Tiempos de América. Revista de Historia, Cultura y Territorio*, núm. 17 (2010), pp. 119-130.

Pont se las ingenió para no cumplir la orden en su totalidad, retornando a seis de los 48 restantes y transportando “otros cuarenta más, remitidos por Marcó en los días más angustiosos de su gobierno”¹⁸⁰. La razón estaría en el peligro latente de los exiliados organizados en Mendoza. En previsión de tal riesgo, el ejército real preparaba una expedición de castigo para el verano siguiente.

Aunque desde el exilio en Argentina se orquestaba otro plan. A pesar de que los huidos a Mendoza comenzaron a tener diferentes comportamientos: algunos desertaron y volvieron a Chile, unos tantos no quisieron unirse al ejército de San Martín, manteniendo cierta rebeldía bajo las órdenes de José Miguel Carrera, otros continuaron el viaje hacia Buenos Aires donde participaron en expediciones militares en las provincias nortinas de la actual Argentina. Unos prefirieron retornar previamente a Chile como el guerrillero Manuel Rodríguez con el fin de estudiar la situación y preparar el terreno para el retorno. San Martín había aceptado el plan de Rodríguez de internarse clandestinamente a Chile desde el exilio y generar acciones guerrilleras en alianza con patriotas desperdigados y bandoleros locales opuestos al dominio realista o de persuadirles de los beneficios de la causa patriota. La idea principal era la liberación continental del dominio español liderado por San Martín a través de la creación del Ejército Libertador de los Andes, compuesto por veteranos argentinos, uruguayos, exiliados chilenos, presos ingleses, esclavos, sirvientes, y otros sujetos afectados por el dominio realista. El avance empezó cruzando por Uspallata a Chile, generando los primeros resultados militares positivos en enero hasta la Batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1817 y la Batalla de Maipú, el 5 de abril del mismo año. Más tarde, la liberación final de muchos desterrados en La Quiriquina como en Juan Fernández fueron de las tareas primeras que debió enfrentar el nuevo gobierno patriota de O’Higgins una vez vencido el dominio español. El 8 de julio de 1817 llegaba *El Águila* con los últimos detenidos del presidio de Juan Fernández.

Desconocemos el impacto de este destierro en el imaginario social del siglo XIX chileno, sin embargo, este evento de expatriación dio origen primero a un libro y luego a un capítulo dentro de la compilación de la obra de Liborio Brieva (1841-1897) llamada *Episodios Nacionales*¹⁸¹. En “Las prisiones de Juan Fernández” se narra una obra ficticia

¹⁸⁰ Diego BARROS: *Historia Jeneral de Chile*, Tomo X, Santiago, Rafael Jover editor 1889, p.297. Citado en: Manuel ROMO: *Prisión de los patriotas chilenos en Juan Fernández. 1814-1817*, [s.l.], [s.e.], [s.d.], p. 50, <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0043448.pdf>

¹⁸¹ Liborio BRIEVA: *Episodios Históricos*, Santiago, Zigzag, c.1960.

de un plan orquestado por los patriotas por el personaje Ricardo Monterreal para salvar a su amada Teresa y el resto de los presos políticos en la isla. El plan fue fallido, salvando únicamente a su amada y quedando a la espera Ricardo Monterreal de los planes patriotas para el rescate posterior de los confinados¹⁸².

Volviendo a la relación entre género y exilio, Sol Serrano continúa destacando otros roles y comportamientos asociados al proceso exiliar del género femenino. Por un lado, el papel de espías y correos humanos que jugaron algunas mujeres en favor de los huidos trasandinos y por otro, la defensa de los maridos desterrados en la isla Juan Fernández frente a las autoridades españolas. Esto último puede verse, una vez recuperado el gobierno patriota en 1818, que fue un grupo de mujeres por medio del Cabildo de Santiago, las que se dirigieron al gobierno de O'Higgins el reclamo por una presta devolución de sus maridos desterrado en el Pacífico, quienes aún continuaban bajo dominio español:

Muy ilustre Cabildo:

Las desgraciadas consortes de los infelices condenados a la Isla de Juan Fernández [...] creemos nosotras que a VV. SS. como representantes de la Madre Patria debemos dirigir nuestras encarecidas suplicas y nuestros ruegos más sumisos, para que, doliéndose compasivos de la angustia y del tormento de nuestros maridos y considerando que son meritorios hijos de tan digna Madre, se sirva recomendar a la suprema autoridad la infeliz situación de los condenados a efecto de que en la brevedad se acuerden los medios más adecuados para lograr la restauración de unos hombres, ignorantes de los triunfos de la patria, mirarán ya muy de cerca los horrores que les presta el cercano invierno [...]¹⁸³.

5.5 Los destierros de O'Higgins y Freire.

Retornados los soldados y las familias del exilio en Argentina y restaurado el poder de los patriotas, el fenómeno del exilio se iba a detener por un momento en el país. A pesar de esto, algunos *emigrés*, como José Miguel Carrera se situaban aún tras Los Andes organizando acciones de oposición desde el exterior. Las intenciones del nuevo gobierno

¹⁸² Coetáneo al escritor español Benito Pérez Galdós, Briebe también pertenece al género del realismo del siglo XIX. Ambos autores, tuvieron como partida hechos históricos con motivo de la independencia nacional, generaron una historia ficticia favoreciendo la narrativa y la aventura, y no dejan de mencionar datos históricos verídicos entremezclados con la ficción. En este caso, Briebe hace del incendio en la isla y del temporal parte de la narración, hechos relatados en varias crónicas y relatos históricos como los de Diego Barros Arana o el presidario patriota en la isla Mariano Egaña. Tampoco olvidó incorporar nombres de barcos, los gobernadores españoles de la isla o el uso de expresiones: “presos políticos” y “reos políticos”.

¹⁸³ Archivo O'Higgins, Tomo XIX, p. 418. Citado en: Manuel ROMO: *Prisión de...*, p.55, <http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0043448.pdf>

de O'Higgins, ahora como director supremo designado por San Martín, era la construcción de un nuevo Estado, la puesta en marcha de una expedición libertadora hacia el Perú y la guerra contra los últimos reductos españoles en el sur del país.

Una de las consecuencias inmediatas del conflicto por la independencia era gestionar la represión sobre los leales a la monarquía, especialmente sobre los españoles peninsulares o “españoles europeos”, según el lenguaje de la época, quienes se mantuvieron fieles al gobierno de Fernando VII en Chile. Para atender este fenómeno seguiremos algunos datos aportados en las obras de Rafael de la Presa y de Francisco González sobre la diáspora española residente en Chile¹⁸⁴. Un significativo caso fue la expulsión en 1817 del convencido realista, el obispo español Rodríguez Zorrilla, por parte del gobierno patriota hacia Argentina¹⁸⁵, permitiéndole regresar en 1822 hasta ser nuevamente expulsado en 1825 por acusaciones de espionaje para la política papal de restauración monárquica para las excolonias españolas. Tras la Batalla de Chacabuco, el nuevo gobierno chileno comenzó una persecución de españoles leales a la corona, confiscando y dejando sin resguardo sus bienes para ser saqueados o enajenados por las nuevas autoridades locales. Actuaciones que fueron expresadas en un bando emitido por O'Higgins el 19 de febrero de 1817. Esta situación obligó a muchos a embarcarse hacia el Perú, como los comerciantes españoles Pedro Botet o Fernando Camúñez, quien último narró que en un grupo llegaron a Lima 192 personas, la mayoría hombres. No obstante, el gobierno de O'Higgins no osó molestar a los muchos españoles simpatizantes y participantes con la causa independentista, llegando incluso a hacer una concesión graciosa para evitar una expulsión. Es el caso del médico Manuel Julián Grajales, el cual renegaba de perder su nacionalidad española. Sin embargo, las buenas referencias a su persona en la sanación de heridos de ambos bandos durante la guerra y su labor como médico, especialmente por ser introductor de las vacunas antivariólicas en el país, fueron las razones principales que paralizaron su expulsión¹⁸⁶.

Las cifras sobre los españoles residentes son muy dispares. Según el censo de 1813 residían en Chile 4.345 españoles peninsulares, mientras que De la Presa señala que en

¹⁸⁴ Francisco GONZÁLEZ: “La diáspora española en Chile (1810-1935)”, en: José AZCONA (dir.): *Emigración y...*, pp. 76-82.

¹⁸⁵ Rafael DE LA PRESA: *Los primeros noventa años del círculo español 1880-1970*, Santiago, Fantasía, 1972, p. 12.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p.18.

1810 había unos 15.000 peninsulares¹⁸⁷. Durante el breve gobierno patriota de 1810 a 1814, por decreto, los españoles y europeos podían residir en Chile y evitar así la expulsión naturalizándose chilenos, lo que les suponía de facto adherentes a la causa patriota. Debido a estas políticas de los diversos gobiernos patriotas, muchos españoles abandonaron el país con diferentes destinos americanos o hacia la misma España, especialmente tras el plazo concedido por O'Higgins en 1819 para abandonar el país a todos los españoles no naturalizados y solteros; pudiendo retornar algunos gracias a la amnistía por el gobierno en 1822 o gracias con las leyes reparatorias de 1823 y 1838, recuperando parte de su patrimonio perdido. Un asunto importante que señala González es que este proceso exiliar ocasionó que los españoles dejaran de ser los principales comerciantes de Chile, remplazándose por ingleses y norteamericanos¹⁸⁸.

En apariencia, la actitud de los gobiernos surgidos de la revolución independentista apuntó a señalar al colectivo de españoles como monárquicos y sujeto de sospechas. No obstante, El estado chileno, por medio de su diplomacia especialmente en Londres dirigida por Mariano Egaña supo atraer a un conjunto de liberales españoles exiliados especialmente vinculados con las universidades, la cultura y la formación reglada en general. María Teresa Berruezo rescata este aporte de este grupo de exiliados, destacando nombres como Juan Francisco Zegers y sus hijos, el matemático Antonio Gorbea, el doctor Juan Passamán y José León Cabezón junto a sus hijos, Rafael de Minvielle o José Joaquín de Mora. La aportación de este grupo destacó por nutrir el escenario cultural chileno y educativo con la formación de colegios y posteriormente ingresando en 1842, a la recién creada Universidad de Chile¹⁸⁹.

Pese a que los chilenos habían logrado la independencia y generar un gobierno, las acusaciones de tiranía, los asesinatos atribuidos a su persona de los hermanos Carrera y Manuel Rodríguez¹⁹⁰, las constantes acusaciones de conspiraciones masónicas en favor

¹⁸⁷ Ibid., p.13

¹⁸⁸ Ibid., pp. 81-82.

¹⁸⁹ María Teresa BERRUEZO: "Chile, escenario principal de las actividades del exilio liberal español en América", en: Daniel RIVADULLA, Jesús NAVARRO y María Teresa BERRUEZO: *El exilio español en América en el siglo XIX*, Madrid, Mapfre, 1992, pp. 103-112.

¹⁹⁰ José Miguel Carrera se había mostrado contrario a los planes de San Martín y O'Higgins. Esta oposición terminó primero con la prisión y luego ejecución del mismo Carrera en Mendoza el 1 de septiembre de 1821. Por su parte Manuel Rodríguez fue acusado de provocar un levantamiento popular contra el gobierno de O'Higgins. Le costó la vida y fue asesinado por la espalda en las cercanías de la localidad de Tiltil, al norte de Santiago. Estos hechos generaron una fuerte oposición, especialmente de los carreristas y simpatizantes de este bando que se encontraban en Chile.

de la causa de San Martín y O'Higgins, las pugnas políticas alrededor del gobierno y de una nueva constitución en 1818 y aprobada en 1822, mostraron no solo las diversas tensiones y percepciones políticas en el seno del país, sino el carácter autoritario que se le atribuía al gobierno de O'Higgins. Este proceso generó su abdicación, previo juicio de residencia del cual salió absuelto de todo cargo. Desde Valparaíso tomó rumbo al Perú, marcando este suceso como el fin del periodo conocido como *Patria Nueva*. A través de dos documentos podemos caracterizar este exilio como voluntario o autoexilio que se inicia en 1823: en el primero, hace referencia al amor a la patria el cual está por encima de su figura política, sin dejar de expresar consciencia de su hazaña pretérita. El segundo, es el trato de alto dignatario que seguirá recibiendo por parte del gobierno de Freire y de todas sus instituciones:

[...] Yo hé pedido, yo hé solicitado esta partida, que me es ahora tan sensible; pero así lo exigen las circunstancias que habeis presenciado, y que yo he olvidado para siempre. [...] Valparayso Julio 17 de 1823¹⁹¹.

Esceletisimo Señor. Solo las repetidas instancias de Vuestra Escelencia han podido arrancarme el permiso que le concedo para que salga de un país que le cuenta entre sus hijos distinguidos, cuyas glorias están tan estrechamente enlazadas con el nombre de O'Higgins, que las paginas mas brillantes de la historia de Chile son el monumento consagrado a la memoria de Vuestra Escelencia [...] Esta misma nota servirá de suficiente pasaporte, i al mismo tiempo de una recomendación a todas las autoridades de la republica que existan en su territorio, i a sus encargados i funcionarios que se encuentren en países extranjeros [...] Santiago de Chile, julio 2 de 1823.-Ramón Freire. Mariano Egaña¹⁹².

La figura de Bernardo O'Higgins fue y sigue siendo tema de algunas polémicas, revisiones y estudios. Sin embargo, pocos historiadores han atendido y procedido a hacer una relectura de los 25 años de su exilio peruano. Para el historiador Cristian Guerrero, O'Higgins fue una figura muy apreciada en el Perú: “el más peruano de los chilenos”. Esa alta consideración le llevó a recibir en el exilio la condecoración de la Orden del Sol y recibir altos grados militares dentro del ejército peruano. Para Guerrero, fue su participación en la independencia peruana y sus largos años de destierro en aquel país lo

¹⁹¹ “Carta de despedida de O'Higgins. 17 de julio de 1823”, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98312.html>

¹⁹² “Pasaporte entregado a Bernardo O'Higgins por Ramón Freire y Mariano Egaña”, https://es.wikisource.org/wiki/Pasaporte_entregado_a_Bernardo_O%27Higgins_por_Ram%C3%B3n_Freire_y_Mariano_Ega%C3%B1a

que ha hecho de O'Higgins sea considerado hasta el presente como un héroe binacional¹⁹³.

Al igual que O'Higgins, con Freire quedó en el final de su gobierno un balance negativo a nivel político. No fue diferente la situación para uno de sus detractores, posteriormente. El destino hizo que se repitiese en gran parte el contexto por el cual se quitó a O'Higgins del poder: una insurrección. Ramón Freire en 1823 avanzó desde el sur precipitando la caída de su predecesor. Freire quien había sido director supremo entre 1823 y 1826 y luego presidente entre enero y mayo de 1827, salió derrotado, ahora como un insurrecto al gobierno, en la Batalla de Lircay (1830) Este hecho lo obligó a partir con dirección a El Callao. Desde allí, junto al apoyo de simpatizantes y exiliados chilenos en el Perú logró adquirir en arriendo dos buques de guerra de la Confederación Perú-Boliviana con el fin de derrocar desde el sur, especialmente desde el Archipiélago de Chiloé, al gobierno de Prieto, el cual se había impuesto en la Batalla de Lircay. Estos planes no salieron como esperaba Freire, especialmente por el amotinamiento del segundo barco, el *Monteagudo*, el cual se pasó en pleno mar al bando gubernamental. Hecho prisionero, obtuvo como condena inicial el destierro por diez años a la isla de Juan Fernández, aunque la pena fue conmutada por el exilio hacia Australia. Pudo regresar a Chile en 1842 gracias a una ley de amnistía promulgada por el gobierno de Manuel Bulnes (1841-1851), una ley de este gobierno que pretendía sentar las bases para una convivencia política tranquila.

La figura de un Bernardo O'Higgins vivo y activo desde el Perú alteraba la política nacional. Algunos de sus cercanos y partidarios también salieron al exilio, primero acompañando a los patriotas en Argentina como vimos en 1814 y luego al Perú. José Ignacio Zenteno fue uno de aquellos, cuya cercanía a O'Higgins le permitió ser ministro de Guerra y participar en la creación de la primera escuadra naval, la cual participó en la liberación del Perú. Las diferencias con el gobierno de Freire ocasionaron un destierro breve, para luego retornar en 1826. Un caso especial es el de Isabel Riquelme, madre de Bernardo. Ella como muchas mujeres y familiares de los patriotas hubo de acompañarlos tras Los Andes en los días más bajos de la causa independentista. Posteriormente, siguió

¹⁹³ Cristián GUERRERO: "Bernardo O'Higgins, el más peruano de los chilenos", en: Cristian GUERRERO, Patricio IBARRA, Sergio VILLALOBOS, Ingrid JORQUERA Y Melanie PÁVEZ: *Ahora soy un simple particular: Vida de O'Higgins en el Perú*, Santiago, UBO, 2016, pp. 9-28.

a su hijo Bernardo, su hija Rosita y al hijo de O'Higgins en este destierro familiar en suelo peruano. Isabel Riquelme falleció en abril de 1839 en Perú.

Para el Gobierno, los o'higginistas eran un peligro, sin embargo, no podían negar su existencia y su labor pasada en el proceso de independencia. Consciente de tener algunos apoyos, O'Higgins conspiró por retomar el poder. Existió un plan orquestado, pero fracasado desde el Perú para tomar la Isla Grande del Archipiélago de Chiloé. Debido a ello, O'Higgins renunciará para siempre de volver a Chile a través de medios militares. Por este tipo de situaciones y posibilidades de dar facilidades para la articulación de una oposición, el gobierno de Prieto Vial y su ministro Diego Portales recelaban de la idea de un retorno de O'Higgins, al que se le acusaba de caudillismo y tiranía. La muerte del ministro en 1837 permitió que se abriera un escenario para el retorno, aunque ya era demasiado tarde para él. Los años habían transcurrido con celeridad, hallándose un O'Higgins, viejo, cansado y enfermo, con un testamento ya redactado e incapaz de reemprender un viaje de vuelta a su Chile natal. Falleció el día 24 de octubre de 1842 en la ciudad de Lima.

5.6 Siglo XIX. Chile, país receptor de exilios políticos.

Como vimos, destierros y exilios fueron frecuentes hacia uno y otro lado de las fronteras. Los conflictos internos y la política regional de los países limítrofes generaron que Chile se perfilara en determinados momentos como una sociedad receptora y emisora de asilo y migraciones en general, incluso más allá de su espacio regional inmediato.

En el escenario regional posindependencia, los intereses chilenos eran favorecer la no-consolidación de la Confederación Perú-Boliviana. Antes de la guerra que la enfrentó con Chile (1836-1839), algunos opositores internos peruanos a esa coalición encontraron refugio gracias a una acogida especial, aunque no desinteresada, del gobierno de Prieto Vial, y especialmente de su ministro Diego Portales. Agustín Gamarra, quien fue presidente del Perú entre 1829 y 1833, era partidario de una anexión boliviana al territorio peruano, mientras que el general Santa Cruz, del lado boliviano, era partidario de una federación. Esta disyuntiva llevó a que el bando de Gamarra y otros opositores a Santa Cruz como Felipe Pardo, perdieran y se radicaran finalmente en Chile bajo el alero portaliano en la primera ocasión, y en una segunda instancia, tras la muerte del mismo ministro, el cual le había retirado anteriormente el apoyo a Gamarra en pro de la facción del peruano exiliado en Chile, Antonio Gutiérrez De La Fuente.

Consumada la formación de la Federación Perú-Boliviana, Chile procedió a declararle la guerra. Gamarra como De La Fuente participaron a las órdenes del general chileno Manuel Bulnes durante la invasión chilena, proceso que culminó con la derrota de la Confederación en la Batalla de Yungay en 1839 y la instauración de un nuevo gobierno de Gamarra. Sin embargo, este grupo de emigrados peruanos no era homogéneo en sus pretensiones. Elena Villanueva aporta algunas reflexiones al respecto, y expondremos aquí las más interesantes para este estudio: 1) Existió un grupo formado por Pardo y Vivanco, el cual era más cercano a Portales y el segundo, de La Fuente y Gamarra, los cuales rivalizaban por la atención del gobierno chileno de Joaquín Prieto para sus planes de retorno a su país. 2) La participación política y su influencia en la realidad chilena en favor de la guerra contra la confederación se apoyó por medio de cuatro periódicos: *La Aurora*, *El Intérprete*, *El Popular* y *La Bandera Bicolor*. 3) La neutralidad del resto de países sudamericanos, especialmente de Ecuador hizo que los esfuerzos y las atenciones políticas de los exiliados peruanos se centraran en Chile. 4) La presencia de peruanos en la expedición restauradora procedente de Chile permitió, primero, al gobierno de Chile presentar esta guerra no como una simple invasión extranjera, y después, evitar de esta manera la formación de un coloso binacional que disputase comercial y militarmente la posición y pretensión chilena en el Pacífico sur. Portales pretendía cobrarle los gastos de la expedición al Perú de una manera onerosa, habiendo ideado un plan de pagos junto a De La Fuente. El asesinato de Portales en medio de la guerra hizo cambiar parcialmente el destino de los exiliados peruanos, quedando ahora Gamarra desde Chile como el líder de este grupo, para posteriormente asumir la jefatura de su país, otra vez, terminada la invasión chilena¹⁹⁴.

En el caso peruano, al existir un proyecto político que alteraba las estructuras estatales y las relaciones con los Estados limítrofes, ocasionaría que sus promotores huyeran del país hacia las fronteras vecinas al verse frustrado sus planes. Una situación parecida era lo que ocurrió en Argentina. Las diferentes concepciones de articulación nacional en la temprana república argentina originaron que un grupo de intelectuales encontrase en Chile un lugar para su destierro. El conflicto argentino entre *unitarios* y *federales* dio como vencedor al sector federalista del general Juan Manuel de Rosas (1829-1832 y 1835-1852), quien era a la vez, la cabeza del gobierno de Buenos Aires, y

¹⁹⁴ Elena VILLANUEVA: “La lucha por el poder entre los emigrados peruanos (1836-1839)”, *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, núm. 6 (1963).

se caracterizó por imponer una represión dura contra la disidencia. Este grupo de “proscritos”, denominado por la historiografía argentina como “generación del 37”, calificó a este gobierno de “tiranía rosista” que generaría a la vez el primer exilio colectivo argentino¹⁹⁵. Si bien Chile, no fue el único lugar de destierro en este momento, el país se perfiló como un lugar atractivo por una serie de consideraciones, especialmente por ser considerado un lugar fecundo desde el punto de vista de la reorganización política para establecerse.

Domingo Faustino Sarmiento es el personaje que mayormente ocupa la atención de este grupo de argentinos que se radicó principalmente entre Santiago y Valparaíso. Sarmiento se había dedicado al mundo de la educación y la literatura y en su segundo exilio chileno pudo escribir una de sus obras más conocidas: *Facundo o civilización o barbarie en las pampas argentinas* (1845) en la que cuenta las luchas entre federales y unitarios, así como el contraste entre lo urbano y lo rural de la Argentina del siglo XIX. En Chile destacó por su cercanía con la institucionalidad criolla y el mundo de la cultura en general. Creador del periódico *El Progreso*, el cual estaba bajo la dirección de su compatriota, el también desterrado Bartolomé Mitre, y asimismo colaborador en numerosos periódicos del momento. También ejerció como primer director en la Escuela Normal de Preceptores, creado por encargo del presidente Manuel Montt a Andrés Bello, la cual fue la primera institución de formación profesional de maestros en Latinoamérica, y fue miembro fundador de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

Juan Bautista Alberdi había iniciado su exilio en Uruguay, luego Francia y terminó radicándose finalmente en Chile, tomando contacto y siendo parte de este círculo de exiliados intelectuales argentinos. Los escritos de tendencia liberal de Alberdi ocasionaron el enfado de Rosas, conllevándole el abandono del país. Su labor literaria en Chile se profundizó, defendiendo su tesis doctoral bajo la idea de una unión aduanera latinoamericana en 1847 titulada: *Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano*. También destacó el abogado Vicente López quien fundó la primera revista en el país: *Revista de Valparaíso* (1842), la que dio espacio de opinión

¹⁹⁵ Silvina JENSEN: “Representaciones del exilio y de los exiliados en la historia en la Argentina”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, núm. 1 (2009), p. 23.

a los argentinos en suelo chileno, aunque publicaron de forma anónima en sus únicos seis números impresos.

Al respecto, Jorge Myers expone una serie de ideas sobre este destierro. De forma general, Chile era percibido como uno de los países más habitable de la región en ese momento. Además, la proximidad con las regiones interiores argentinas le hacía perfilarse como un lugar de acceso inmediato. Estos exiliados argentinos aprovecharían también el momento en que Chile se encontraba en un proceso de modernización de sus instituciones. Para Myers, hay dos aspectos que llamaron la atención de estos exiliados: la eficacia de la vida institucional en todos los órdenes y la profunda escisión clasista que recorría la sociedad chilena, dividiéndola entre “rotos” y “aristócratas”¹⁹⁶. Otra interpretación es la de Silvina Jensen, recogiendo las impresiones de Sarmiento, considera el exilio no solo como un espacio fértil para la creación intelectual de los desterrados, sino también como un factor de progreso para las sociedades de acogida¹⁹⁷. El contacto con la intelectualidad nacional se expresó, por un lado, en la competencia intelectual con el venezolano afincado en Chile desde 1829, Andrés Bello, y por otro, en las relaciones intelectuales con unos jóvenes santiaguinos, José Victorino Lastarria y Francisco Bilbao, quienes paradójicamente también partirán el exilio pocos años más tarde por sus ideales políticos, como veremos más adelante.

Al final, la caída en Argentina de Rosas en 1852 se precipitó por varias causas, especialmente por las pugnas nacionales, sino también con los conflictos con Francia, Inglaterra y el Imperio del Brasil, lo que le ocasionó su renuncia y posterior exilio hacia Inglaterra donde murió. Dentro de este proceso, Sarmiento hubo de exiliarse por tercera vez en Chile, hasta que finalmente en 1855 regresó a Argentina, convirtiéndose años más tarde en presidente de la república entre 1868 y 1874.

5.7 Revoluciones y exilios en la segunda mitad del siglo XIX.

Pese a estar en un periodo de formación republicana, Chile adquirió la fama de ser un Estado fuerte, autoritario y centralizado durante la primera mitad del siglo XIX,

¹⁹⁶ Jorge MYERS: “La revolución de las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-revolucion-de-las-ideas-la-generacion-romantica-de-1837-en-la-cultura-y-en-la-politica-argentinas/html/5cd91690-5257-11e1-b1fb-00163ebf5e63_2.html

¹⁹⁷ Silvina JENSEN: *Suspendidos en...*, p.61

especialmente con el triunfo del sector conservador tras la Batalla de Lircay (1830) y la participación del ministro Portales en los gobiernos de Ovalle, Errázuriz y Prieto Vial.

La percepción positiva de los extranjeros asilados en el país y la construcción de un imaginario nacional sobre la base de la idea de una autoridad fuerte y de un orden institucional sobre el Estado chileno y su sociedad política no estaba determinada a quedarse de manera estática ni tampoco iba a ser del gusto de todos los sectores participantes de la arena política durante este siglo XIX. Los diferentes modelos de articulación nacional en pugna con la centralidad de Santiago, el incremento de la participación política, las influencias intelectuales provenientes Europa y América Latina en el campo de las ideas políticas, la entrada de una cultura política liberal con nuevos actores sociales y facciones políticas ocasionaron en más de una oportunidad procesos revolucionarios que se saldaron con detenciones, destierros, exilios, entre otras manifestaciones. En base a esta idea analizaremos tres momentos más destacados de esta segunda mitad del siglo XIX.

Entre 1850 y 1851 las tensiones políticas eran extremas. Principalmente, la oposición al gobierno pretendía derrocar la presidencia de Manuel Montt (1851-1861) y derogar la Constitución del año 1833, en medio de un clima de tensiones desde las provincias contra Santiago. Sin embargo, desde los años cuarenta comenzó a existir una crítica poderosa, especialmente encabezada por algunos jóvenes de ideas liberales como Francisco Bilbao. Su relación con el exilio le acompañó desde muy temprana edad. Su padre fue un dirigente liberal, el cual tuvo que exiliarse en Perú tras el triunfo del sector conservador en 1829, regresando en 1839 a Chile. En 1844, Bilbao ingresó a la vida política con un polémico libro de ensayo: *Sociabilidad chilena* que fue censurado especialmente por sus ataques al clero. Esto le supuso la condena de blasfemia, aunque, por otra parte, convirtió a un joven Bilbao en todo un ícono entre la juventud liberal del momento. Este hecho aceleró su salida del país voluntariamente hacia Europa e instalándose en París, donde contactó con el foco liberal de la revolución de 1848, regresando a Chile un año más tarde, para organizar, junto a Santiago Arcos, la Sociedad de la Igualdad. Su paso por París tuvo una significación intelectual importante, según explica Rafael Mondragón¹⁹⁸. En este primer exilio, Bilbao realizó un giro hacia postura

¹⁹⁸ Rafael MONDRAGÓN: “Anticolonialismo y socialismo de las periferias. Francisco Bilbao y la fundación de *La Tribune des Peuples*”, *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, núm. 56, enero-junio (2013).

anticoloniales y cercanas a un socialismo no-hegemónico. La razón está en los contactos que tuvo Bilbao con el “socialista utópico” español Ramon de la Sagra o con uno de los precursores del socialismo cristiano, el padre Lamennais. Estos contactos se materializaron en la participación de Bilbao en *La Tribune Des Peuples*, un periódico impulsado por el poeta polaco Adam Mickiewicz, uno de los líderes intelectuales desde el exilio en la lucha contra la ocupación rusa sobre Polonia y crítico con el hegelianismo dentro de la izquierda, en ese momento caracterizado por las ideas de Marx y Engels. Mickiewicz se encontraba muy interesado en los procesos de independencia latinoamericana y también en las sociedades indígenas. Este poeta buscaba realizar una lectura histórica funcional desde los procesos emancipatorios y de resistencia americanos para relacionarlos con la lucha polaca; de ahí también su interés con Bilbao y las ideas entorno a “América Latina”¹⁹⁹.

Al regreso de Bilbao al país, estas ideas culminaron en la creación Sociedad de la Igualdad (abril de 1850), la cual tuvo una fuerte significación en el plano político. Cabe recordar que fue una agrupación de intelectuales de acomodada posición social junto con artesanos desde donde emitieron fuertes críticas al entonces gobierno de Manuel Montt y a la alta jerarquía eclesiástica. Algunos sectores conservadores contrarios también al gobierno de Manuel Bulnes entraron a la Sociedad. Las posturas fueron radicalizándose y alcanzando la forma de motines y revueltas, especialmente en el recinto militar de la ciudad de San Felipe, lo que generó la reacción gubernamental de imponer el estado de sitio y la disolución de la Sociedad de la Igualdad.

A la altura de 1851, muchos de estos jóvenes de inspiración radical y anticlerical se sumaron al movimiento desde la ciudad de Concepción emprendido por el líder conservador De la Cruz en contra del ya asumido gobierno de Montt. De la Cruz fracasó en su intento de sublevación, al igual que el motín del general Urriola en Santiago contra el gobierno, en la que tuvieron participaciones jóvenes como Manuel Bilbao, hermano de Francisco, Santiago Arcos, Benjamín Vicuña Mackenna o José Victorino Lastarria²⁰⁰. En

¹⁹⁹ No existe consenso sobre el origen del término América Latina. Algunos autores atribuyen un primer uso a Francisco Bilbao, mientras otros, se lo atribuyen al escritor y diplomático colombiano José Torres Caicedo.

²⁰⁰ Lastarria junto con Federico Errázuriz Zañartu terminarían siendo opositores al gobierno de Montt desde un punto de vista liberal, y se diferenciaron del grupo de La Sociedad de la Igualdad. Ambos publicaron *Bases para la Reforma* en 1850, como un texto crítico en respuesta a la candidatura de Manuel Montt y contra la Constitución de 1833. Participaron en alzamiento fallido de Urriola, pero al fracasar este debieron partir al Perú.

consecuencia, se generó un exilio de líderes opositores, entre los que se encontraba Bilbao, quien tuvo que partir exiliado al Perú, escribiendo una reflexión de la derrota en Chile desde aquel país: *La Revolución en Chile y los mensajes del proscrito* (1853). Bilbao siguió un itinerario de viajes por Europa y luego Buenos Aires, donde murió en 1865.

Hacia fines de la década, las semillas de la crítica y del descontento hacia el gobierno de Montt y sobre los conservadores en general, brotaron en el exilio y se nutrieron de ideas en el exterior, como Vicuña Mackenna y, desde el mismo Chile, echaran raíces en una generación de jóvenes liberales radicalizados que en 1859 tendrían su momento de rebeldía. La revolución de 1859 es un proceso, al igual que 1851 que se ha caracterizado como guerra civil. Esta amplitud de mirada hacia un conflicto entre sectores sociales es correcta en el sentido que el conflicto tiene muchas aristas sociales, imbricaciones temporales y lugares distantes. Un enfoque de extensión al respecto es el que hace Cristina Saldaña²⁰¹, quien ve en estos procesos una dimensión territorial: “estallidos provinciales” en pugna con el centralismo de la Constitución de 1833 y el poder del eje Santiago-Valparaíso, en la que destacaron por su oposición la ciudad de Concepción y la provincia de Coquimbo, sur y norte respectivamente de la capital, sin desatender a la importancia del influjo de ideas liberales y la ofensiva del gobierno Montt para evitar su propagación.

Entendiendo esto, podemos observar que las heridas políticas de 1851 no estaban cicatrizadas para el liberalismo más combativo. Además, el gobierno de Montt debió enfrentar la división del conservadurismo en 1856 en la “cuestión del sacristán”, hecho que reflejaba las diferentes concepciones que tenía el conservadurismo en cuanto al poder eclesiástico frente al poder presidencial representado por Montt. También, el país venía padeciendo una crisis económica por la caída de la compra de productos agrícolas desde los mercados potenciados por la fiebre del oro de Australia y California, los cuales a finales de los años cincuenta venían en retroceso en cuanto a demanda de productos con origen chileno. A ello, se sumaban pretensiones no resueltas de mayor autonomía en algunos puntos del país con respecto a la capital, ahora provenientes de las regiones mineras nortinas.

²⁰¹ Cristina SALDAÑA: “Estallidos provinciales. La tensa relación entre las provincias y el centro. Chile 1830 – 1860”, *Universum*, núm. 25, vol. 1 (2010).

La problemática que arrastraba toda esta década estallará finalmente a comienzos de 1859 en ciudades como Copiapó, La Serena, San Felipe, Talca o Concepción. Benjamín Vicuña Mackenna tuvo su primer exilio tras la derrota liberal en 1851. A lo largo de su vida en Chile y en el exilio destacó como político e historiador. Regresó a Chile en 1856 integrándose al grupo de “liberales rojos”. Fue uno de los impulsores de los círculos de debate que darían pie a la formación del Club de la Unión (1864) y fue colaborador del periódico *La Asamblea Constituyente*. Este tipo de actividades fueron reprimidas por el gobierno de Montt, lo que ocasionó un segundo destierro de Vicuña Mackenna por tres años, junto a Manuel Antonio Matta y Pedro León Gallo, arribando a Liverpool²⁰² y Argentina, respectivamente. Como político e historiador intentó infundir un ideario y una lectura de la historia reciente del país. Vinculó en las obras *El Ostracismo de los Carrera* (1857) y *El Ostracismo del general D. Bernardo O’Higgins* (1860) con sus propias experiencias del destierro. En estas obras pretendía dar la idea de reconciliar simbólicamente a los gestores de la independencia a modo de enseñar a la elite de su momento que el proyecto de reconstrucción de la nación requería de su unidad²⁰³. Luis Renique ve en el exilio de Vicuña Mackenna algo más trascendental: el destierro le permite hacer una lectura de la historia nacional dentro de un ambiente internacional. El proyecto historiográfico nacionalista de Vicuña Mackenna apunta a la reconciliación de las elites, lo que es necesario y funcional dentro de una concepción propia de un “americanismo” en el que Vicuña Mackenna reserva a Chile una posición especial de liderazgo en función de sus particularidades políticas y sociales²⁰⁴. Su labor investigadora en el exilio fue fructífera, como se aprecia en las obras sobre el ostracismo en el proceso de independencia que fueron escritas en el Perú, donde también escribió *La Revolución de Independencia del Perú de 1809 a 1819* (1860). Un año más tarde regresó a Chile, integrándose como parlamentario en el periodo del presidente José Joaquín Pérez (1861-1971).

El gobierno de Montt debió afrontar no solo la crítica intelectual que representaban figuras exiliadas como Vicuña Mackenna. En el norte del país, se había levantado en

²⁰² [s. a.]: “Exilio políticos de Benjamín Vicuña Mackenna”. *Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna*, https://www.museovicunamackenna.gob.cl/647/w3-article-55299.html?_noredirect=1

²⁰³ [s. a.]: “Vicuña Mackenna y su participación en la guerra civil de 1859”, *Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna*, <https://www.museovicunamackenna.gob.cl/sitio/Contenido/Temas-de-Colecciones-Digitales/55311:Vicuna-Mackenna-y-su-participacion-en-la-guerra-civil-de-1859>

²⁰⁴ Luis RENIQUE: “Benjamín Vicuña Mackenna: Exilio, historia y nación – 1”, *Cyberayllu*, octubre (2005), http://www.andes.missouri.edu/andes/Especiales/JLRVicuna/JLR_Vicuna1.html

armas un sector liberal de empresarios y políticos en favor de una concepción de soberanía que entraba en pugna con la centralidad. Desde la ciudad nortina de Copiapó, impulsado por un rico minero local, Pedro León Gallo y secundado por los diputados Guillermo y Manuel Antonio Matta se produjo un levantamiento político contra el gobierno; conflicto que posteriormente se resolvió militarmente en favor de Santiago. El extremismo liberal y el anticlericalismo manifiesto de este grupo hizo que otros sectores políticos terminaran apoyando al gobierno. La revuelta fue sofocada y su liderazgo tuvo que exiliarse.

Como hemos visto, el exilio fue fecundo desde el punto de vista de la ampliación de ideas, pero también como momento de resistencia y reformulación política especialmente para el liberalismo. Esto también ocurrió con el exilio de Pedro León Gallo y Manuel Antonio Matta. Para Cristian Gazmuri, este grupo de los ex “Quarante-huitards” destacó por sus ideas liberal-radicales, fundando el Partido Radical en 1863 al regreso del exilio, especialmente de la mano de Manuel Antonio Matta, como un espacio de articulación política de sectores obreros, artesanos y liberales radicalizados. “La mencionada guerra civil de 1859, fue determinante para que los radicales, unidos en la derrota y el exilio, se cohesionaran y tomaran una voluntad de lucha que se transformó en una cruzada vital en el caso de la mayoría de ellos”²⁰⁵. Este sector liberal caminó y regresó del exilio. Aunque derrotados, su rebeldía ayudó a que la candidatura de Antonio Varas, ministro de Montt y sucesor propuesto por el mismo gobierno, sea vista como inviable y que tanto oposición y oficialismo se declinaran en favor de un gobierno de consenso con José Joaquín Pérez. Es conveniente recordar algunos nombres de exiliados radicales del periodo como los mencionados hermanos Matta, Ángel Custodio Gallo y Juan Arteaga Alemparte, todos miembros del periódico *La Asamblea Constituyente*. La ley de amnistía de 1963 permitió el regreso de algunos, cuales más tarde fundaron el periódico *La Voz de Chile*.

Otros nombres de exiliados es el del historiador Diego Barros Arana quien se expatrió a fines de 1859 hacia Argentina tomando contacto con Bilbao y Arcos, pasando luego por Uruguay y Brasil. Luego en Europa aprovechó de visitar y profundizar su investigación y procedió a la recolección de fuentes para la historia de Chile en el Archivo de Indias, Archivo General de Simancas y el Museo Británico de Londres. Todo ese

²⁰⁵ Cristián GAZMURI: *El '48' chileno. Igualitarios, reformistas radicales, masones y bomberos*, Santiago, Universitaria, 1999, p. 122.

material reunido sumado al acumulado por los historiadores Claudio Gay y Benjamín Vicuña Mackenna sirvieron años después para redactar los 16 volúmenes de *Historia General de Chile*²⁰⁶. Regresó del exilio en 1863, siendo posteriormente nombrado rector del Instituto Nacional y más tarde en 1867 como decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. En la revolución de 1891 estuvo del lado de los congresistas, aunque debió ocultarse de la represión del gobierno de Balmaceda²⁰⁷. Tal como Barros Arana o Vicuña Mackenna, apunta Gazmuri, que muchos de estos nombres ocuparan con el tiempo altos cargos políticos, no solo en Santiago y Valparaíso, sino también en la zona de Atacama, lugar que se perfiló como foco revolucionario en 1859²⁰⁸.

Antes de pasar al proceso revolucionario de 1891 que cierra este siglo XIX chileno, nos detendremos en un exilio poco conocido relacionado con el conflicto militar entre España y las naciones del Pacífico sur. En las décadas centrales del siglo XIX, algunas naciones europeas como Francia e Inglaterra intervinieron políticamente en diversos grados y pretendieron ejercer soberanía en muchas naciones latinoamericanas. De este contexto, el Imperio Español tampoco se abstuvo, básicamente cuando pudo rearticularse políticamente e iniciar una fase de intervención económica y presencia comercial en aumento en muchos puntos del continente, tal como lo hacían sus pares europeos. El conflicto militar que alcanzó esta situación en las costas meridionales del Pacífico es conocido como Guerra Hispano Sudamericana (1865-1866), implicando inicialmente a Perú, luego a Chile, Bolivia y Ecuador frente a la Armada Española liderada por el almirante José Pareja hasta su suicidio debido a la captura por parte de Chile del navío *La Covadonga* y por la declaración de guerra del Perú.

Para entender la causa de la expulsión de un número importantes de españoles hay que considerar una serie de cuestiones que nos aporta la indagación bibliográfica. En primer lugar, este destierro tiene consideraciones políticas importantes, con lo que no se podría reducir a una simple expulsión de migrantes. En segundo lugar, algunos estudios y recopilaciones suelen apuntar a que en esta expulsión de un grupo nacional intervinieron aspectos psicosociales como son el honor del país frente a un conflicto bélico o lecturas

²⁰⁶ Francisco FRÍAS: *Manual de Historia de Chile*, Santiago, Nascimento, 1980, p. 318.

²⁰⁷ Julio Cesar JOBET: "Notas sobre Diego Barros Arana, educador e historiador", *Anales de la Universidad de Chile*, núm. 109-110 (1958), p.246.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 128-131.

históricas de la relación reciente entre los dos países y las satisfacciones que deberían o esperarían tener de una comunidad de migrantes con los nacionales y viceversa.

La población de residentes española en Chile no era muy numerosa: 915 en 1854, 1.550 personas en 1865 y 8.495 en 1895²⁰⁹. Esta debilidad numérica se explica para mediados de la década de 1860 debido a que los diversos gobiernos de Chile, desde la mitad de la centuria, habían lanzado proyectos y campañas en favor de la migración europea, aunque de origen transpirenaico preferiblemente, con el objetivo de poblar el país²¹⁰. También, la guerra contra España avivó un sentimiento americanista a nivel sociopolítico que exacerbó los argumentos antiespañoles que venían arrastrándose desde el periodo de la independencia. Aunque los prejuicios no habían tenido gran repercusión pública y los españoles habitaban en Chile sin grandes molestias, los hechos y actitudes en relación con el conflicto con la antigua metrópoli pusieron tanto a la comunidad de españoles residentes en el foco de atención de cualquier expresión pública sobre la guerra como a la actitud de los representantes de la legación de su gobierno en suelo chileno. Esto fue especialmente visible en las críticas vertidas al representante español en Chile, Salvador de Tavira por parte de sus connacionales, acusándole de tener una actitud prochilena y contraria a los intereses de los españoles, quien por otra parte, estaba intentando infructuosamente de evitar la guerra²¹¹.

Para ejemplificar esta cuestión en 1866 hacemos cita de la observación de un cronista francés de la época, Jean Courcelle Seneuil:

No se ignora que Chile es uno de los países hispano-americanos que tomó la parte más activa en la guerra que separó las colonias de la metrópoli. Esta guerra había dejado en el espíritu de los chilenos recuerdos vivos: los odios, consecuencia natural de las discordias civiles, fueron lentos en desaparecer [...] Ninguno de esos agravios, que eran once, tenía mucha gravedad; ninguno daba lugar a una petición de reparación pecuniaria; ningún súbdito español habría sufrido ni en su persona ni en sus bienes; no se trataba más que de ofensas a la dignidad de la corona de España [...] La conducta de los residentes españoles en Chile es menos fácil de comprender para quienes no conoce las pretensiones estrañas que llevan a América. [...] Cada uno de ellos se figura que debe ser tratado como se trataría a Pizarro o a Valdivia, si viviesen aun, i hallan que se les falta el respeto si se les trata como a todo el mundo²¹².

²⁰⁹ Carmen NORAMBUENA (ed.): *Demografía, familia e inmigración en España y América*, Santiago, Universidad de Chile, 1992, p.137; José AZCONA: “Emigración, utopía y progreso. El caso de Chile en el siglo XIX”, José AZCONA: *Emigración y...*, p.50.

²¹⁰ Francisco GONZÁLEZ: “La diáspora...”, p.85.

²¹¹ Rafael DE LA PRESA: *Los Primeros...*, p. 78.

²¹² Jean COURCELLE: *Agresión de España contra Chile*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1866, pp. 1-6.

Desencadenado el conflicto militar la situación social se tornó más complicada para los residentes españoles. El destierro iba a hacerse efectivo para satisfacer la causa contra la guerra contra España, especialmente tras el bombardeo de Valparaíso por la escuadra española. El 31 de marzo de 1866 el gobierno de José Joaquín Pérez decretó la expulsión de los españoles residentes, instaurando un plazo de 30 días para salir del país, pudiendo evitar la expulsión quienes optasen por la nacionalización. Además, se prohibía la entrada de súbditos españoles al territorio bajo pena de espionaje. La ejecución de estas medidas quedó bajo responsabilidad de las autoridades políticas, militares y marítimas de la república²¹³. Según la fuente utilizada por González, 400 españoles fueron desterrados y solo 62 accedieron a la nacionalidad chilena. En cualquier caso, la población de residentes de españoles cayó a 1.223 en 1875²¹⁴. Algunas agrupaciones como la Sociedad Española de Beneficencia (1854) dejaron de funcionar y fue disuelta por la llegada de la guerra. La Cuarta Compañía Española de Bomberos en Valparaíso dejó de dar servicios en noviembre de 1864 por el clima hostil que se había generado²¹⁵.

El último evento en relación con los exilios fue la guerra civil de 1891. El fin del gobierno de José Manuel Balmaceda (1886-1891), quien se suicidó tras solicitar asilo en la legación argentina el 19 de septiembre de 1981, es uno de los hitos que ha generado gran debate historiográfico e interés por las similitudes y referencias realizadas con la gestión presidencial, así como el final trágico de Balmaceda en comparación con Salvador Allende en 1973. Al margen del carácter autoritario que se le atribuyó a la gestión del conflicto durante el gobierno de Balmaceda, lo cierto que hubo una multiplicidad de factores que llevaron al inicio de una guerra civil, tras el cierre del congreso el 11 de febrero de 1891 por orden presidencial. Entre las causas más destacadas a nivel político está la pugna entre presidencialismo y parlamentarismo, las ideas transformadoras de Balmaceda en el plano económico ponían en peligro la hegemonía oligárquica, la división política dentro de las Fuerzas Armadas y la rivalidad con el poder eclesiástico, entre otras. El conflicto civil que se extendió por gran parte de 1891 generó un saldo aproximado de 10.000 muertos entre ambos bandos, creándose en consecuencia dos gobiernos, dos ejércitos y dos territorios. Balmaceda en su carta final hace referencia a la histórica

²¹³ Benjamín VICUÑA: *Historia de la guerra de Chile con España*, Santiago, Imprenta Victoria, 1883, p. 451.

²¹⁴ Francisco GONZÁLEZ: "La diáspora...", p.86.

²¹⁵ Rafael DE LA PRESA: *Los primeros...*, p. 82.

relación entre el poder con el destierro, y reconoce desechar la idea inicial de un exilio presidencial:

[...]Todos los fundadores de la independencia sudamericana murieron en los calabozos, en los cadalsos, o fueron asesinados, o sucumbieron en la proscripción y el destierro. [...] Mi sometimiento al Gobierno de la Revolución en estas condiciones, sería un acto de insanidad política. Aun podría evadirme saliendo de Chile, pero este camino no se aviene a la dignidad de mis antecedentes ni a la altivez de chileno y de caballero²¹⁶.

En medio de la guerra, el gobierno Balmaceda presionó fuertemente a sus opositores, que en algunos casos partieron al exilio, principalmente a los países fronterizos. El presbítero Salvador Donoso logró conmutar su pena de 10 años por el exilio a Argentina. Se desempeñó como gobernador eclesiástico de Valparaíso, manifestándose del bando congresista y contrario al gobierno, lo que conllevó finalmente su exilio como otros miembros de la Iglesia chilena²¹⁷. Tampoco las altas posiciones en el congreso impidieron el destierro de distinguidos senadores y diputados. Este el caso de Agustín Edwards Ross, banquero e industrial, quien desempeñó el cargo de ministro de Hacienda durante el gobierno de Balmaceda. Sin embargo, las desavenencias con el gobierno le obligaron a partir hacia Lima, donde financió y ayudó al bando congresista. En su regreso a Chile destacó por ejercer como senador²¹⁸. El diputado Vicente Grez Yávar fue uno de los firmantes para la deposición de Balmaceda en 1891; también fue desterrado al Perú, retornando a Chile en 1893²¹⁹.

Los *congresistas* se habían hecho fuertes en el norte del país creando la Junta de Iquique resuelven militarmente el conflicto a su favor avanzando hacia Santiago. Con el gobierno asediado y cada vez más escaso de apoyos, Balmaceda decide asilarse en la legación argentina el 29 de agosto junto con su familia, redactando allí su testamento político. Este asilo es lo que se considera como el fin de su gobierno. El gobierno provisional del general Baquedano fue relevado finalmente, luego que las elecciones presidenciales dieran por ganador a Jorge Montt Álvarez. En este proceso se inicia un

²¹⁶ Enrique BAEZA (comp.): *Testamento Político del Presidente de Chile. Excelentísimo señor José Manuel Balmaceda*, Santiago, Casa Nacional del Niño, 1936 (1891), pp. 16-18.

²¹⁷ Carolina VALENZUELA: “Exilio y asilo en la Argentina durante la revolución chilena de 1891”, *Ecos de la Historia. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, Año 2, núm. 1, abril -junio (2010), pp.2-3.

²¹⁸ [s. a.]: “Agustín Edwards Ross”, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Agust%C3%ADn_Edwards_Ross

²¹⁹ [s. a.]: “Vicente Grez Yávar”, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Vicente_Grez_Y%C3%A1var

periodo de reposiciones políticas y laborales de los exonerados durante el gobierno de Balmaceda, pero también se inicia un proceso que va desde el castigo para ir avanzando en la reconciliación y reincorporación política con los balmacedistas vencidos por medio de cuatro leyes de amnistía, lo que no excluía los procesos de castigos de los primeros meses tras la caída de Balmaceda²²⁰

Por su lado, el exilio del bando de Balmaceda tuvo perfiles diversos. El diputado y hermano del presidente, José Rafael Balmaceda decidió salir hacia Argentina, como también el contralmirante Óscar Viel Toro, el diplomático Claudio Vicuña o el juez Domingo Godoy Cruz, quienes se asilaron en embajadas y salieron en barcos extranjeros como la fragata alemana *Leipzig*, los cruceros norteamericanos *San Francisco* y *Baltimore*. Otros huyeron clandestinamente hacia el Perú o atravesaron la Cordillera de Los Andes hacia Argentina, mas algunos regresaron. Lo importante de este exilio y retorno es, para el historiador Gonzalo Vial Correa, el desarrollo de un fenómeno insospechado: “el renacer balmacedista”²²¹.

Julio Bañados Espinoza fue un personaje relevante en este proceso de la guerra civil. Ministro del Interior hasta el final del gobierno de Balmaceda y lugarteniente político del presidente, partió al exilio, primero a Lima y luego a París. Su labor de escritura permitió conocer con más detalle dos aspectos de gran relevancia para la historiografía. Para Alejandro San Francisco²²², por un lado, las cartas de Bañados escritas a su esposa desde el exilio permitieron conocer la situación del exilio de muchos balmacedistas dispersos en varios países, como también la situación psicológica que experimenta una familia en el proceso de separación. En estas cartas se aprecia reiteradamente que Bañados insiste en hacerle desistir del proceso de reunificación familiar:

“Veo que insistes en la idea de unirte conmigo en el destierro. Deja esa esperanza. Para eso se necesitan fondos de que carezco”²²³.

²²⁰ Alejandro SAN FRANCISCO: “La gran convención del partido liberal democrático en 1983. Un hito en la reorganización del balmacedismo después de la guerra civil chilena de 1891”, *Historia*, vol. 36, agosto (2003), p.5.

²²¹ Gonzalo VIAL: *Historia de Chile (1891-1973). Triunfo y Decadencia de la Oligarquía (1891-1920)*, Volumen II, Santiago, Santillana del Pacífico, 1983, pp. 41-42.

²²² Julio BAÑADOS: *Cartas del destierro 1891-1894. Estudio preliminar Alejandro San Francisco*, Edición Pilar Vignaux. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006, pp. XXV-LX.

²²³ *Ibid.*, p. 46.

Hai chilenos que se están muriendo de hambre. Hai algunos que se han vuelto a Chile, porque prefieren la carcel a morirse de hambre”²²⁴.

Tras dos años de investigación y escritura, Bañados pudo escribir desde el extranjero para cumplir con la misión encargada por Balmaceda de elaborar una historia sobre la administración de su gobierno y contribuir así a la reivindicación histórica: *Balmaceda: su gobierno y la Revolución de 1891*, libro que fue publicado finalmente en 1894. Bañados pudo regresar a Chile en los años posteriores para ejercer como diputado dentro del partido Liberal Democrático en 1894. Cabe señalar que tras la derrota de 1891 el balmacedismo no se extinguió, aunque quedó aislado políticamente y hubo un proceso de reorganización política en el que colaboraron los elementos del interior como los del exterior que se encontraban en Argentina, EE. UU, Francia, España, entre otros países. Esta actividad se materializó en una gran convención que dio pie al partido en 1893. Si bien es cierto que se dio en condiciones difíciles debido a que muchos balmacedistas se encontraban tras las rejas, muertos por los combates, con acusaciones políticas activas o bien estaban en el exterior, pudieron llevarla a cabo y presentarse a las elecciones legislativas de 1894. Algunos “miembros honorables del partido Liberal Democrático” tuvieron un periplo por varios países como Guillermo Mackenna, ministro de Obras Publicas con Balmaceda, entre Perú, EE. UU. y España; regresando a Chile en 1894, mientras otros murieron en el exterior, como el ministro de Guerra, José Francisco Gana, muerto en España en 1894²²⁵.

5.8 Exilios en el siglo XX hasta 1973.

Con el fin de la Gran Guerra en 1918 en Chile, las ideas obreristas, socialistas y el mismo transcurrir político nacional tendrían varias consecuencias. Desde el punto de vista político, las tendencias conservadoras iban quedando relegadas en favor de otras culturas políticas en ascenso como lo eran el liberalismo de corte más popular, las tendencias socialistas y las tendencias autoritarias que tenían a Primo de Rivera en España y Mussolini en Italia como referentes destacados. Además, nuevos actores sociales organizados entraban en la vida con fuerza como los estudiantes con la FECH y diversas fuerzas de trabajadores, especialmente en la minería, los que tuvieron un peso importante en el reclamo de la destrucción de las condiciones de vida y generación de empleo tras la

²²⁴ Ibid., p. 39.

²²⁵ Alejandro SAN FRANCISCO: “La gran..., p.14.

caída del precio y demanda del salitre, principal negocio del país por entonces, mientras el mundo en general iniciaba una fase de crecimiento económico.

En ese contexto despegó la figura del senador por Tarapacá, Arturo Alessandri Palma, quien gobernó Chile dos veces de una manera muy particular basándose en un atractivo discurso popular y dirigido fundamentalmente a las clases medias. Durante su primer gobierno (1920-1924) se generaron una serie de transformaciones institucionales que acorralaban cada vez más el peso de la oligarquía dentro de la estatalidad nacional. Asimismo, fueron recurrentes las tensiones entre el gobierno y el parlamento, donde el sector gubernamental de la Alianza Liberal estaba en minoría. Muchos sectores sociales se vieron atraídos por este proyecto, pero otros no, especialmente el mundo del socialismo y el sindicalismo de la Federación Obrera de Chile (FOCH) que veían en Alessandri un gobierno de medidas sociales para evadir la protesta obrera. El escenario de desconfianza se agrandaría, especialmente tras los eventos denominados como la “Matanza de San Gregorio”, el día 3 de febrero de 1921, cuando el ejército arrasó la huelga con asesinatos de los mineros en la mina salitrera de San Gregorio, al norte del país. Sobre Alessandri recaerá la responsabilidad de la masacre y recibirá por parte de los cronistas del momento una dura crítica como Carlos Vicuña Fuentes y de diferentes relatos del campo de la música con Patricio Manns o desde la historia con Ricardo Donoso²²⁶.

El balance social y político sobre este gobierno iba cayendo en picado. Se generó un malestar generalizado y en septiembre de 1924 un grupo de oficiales de baja graduación descontentos por la situación económica con la gestión presidencial y por la discusión parlamentaria del aumento de la dieta sobre ellos mismos, generaron un proceso de presión y petición, demostrando, por un lado, el poder en aumento de este Comité Militar y por otro, que el poder del gobierno y el parlamento estaba muy debilitado. Una expulsión del país ordenada por este gobierno tuvo gran repercusión debido al carácter arbitrario sobre el diputado Daniel Schweitzer, acusado de conspirar a favor de Bolivia, de anarquismo y socialismo, antipatriota y antichileno²²⁷, argumentos que se repetirán en más de alguna ocasión en la historia del exilio en Chile.

²²⁶ René BALART: “La matanza de San Gregorio”, Archivo Chile, [s. d.], http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/sangreg/HCHsngreg0001.pdf

²²⁷ Carlos VICUÑA: *La Tiranía en Chile. Libro Escrito en el Destierro en 1928*, Santiago, Lom, 2008 (1932), pp. 535-544.

Alessandri había solicitado la renuncia propia en un primer momento, la cual le fue denegada mientras se estaba asilando en la embajada de EE. UU. Más tarde, Alessandri obtuvo el permiso del Congreso para ausentarse por seis meses hacia un exilio en Europa, en tanto se formó la Junta Militar el 11 de septiembre de 1924 liderada por el militar y político Luis Altamirano, lo que acabó en un golpe de Estado, sobre la anterior Junta militar, con aviones sobrevolando el Palacio de la Moneda. Entre los aspectos intelectuales de Alessandri estaba su participación en la masonería, a lo que se unía su creencia personal los estudios del sociólogo francés Gustave Le Bon, con quien se reunió en París ese año de 1924. Lo que motivaba a Alessandri era encantar a las masas populares, de allí la atención por el libro *Sicología de las multitudes* de aquel autor.

Todo apuntaba a un fin político o una larga estadía en el exilio, no obstante, se iba a convertir en un nuevo periodo para Alessandri. Para una persona acostumbrada al poder y al autoritarismo, el verse aparatado tan bruscamente del poder había sido un golpe inmenso: “Soy un muerto en vida”, escribía.²²⁸ Las desavenencias entre los militares y el gobierno liderado por Carlos Ibáñez del Campo generaron que este último solicitara la vuelta de Alessandri para terminar su mandato y generar una nueva Constitución. Desde Roma, Alessandri volvió en el vapor *Antonio Delfino*, desde donde se rodaron imágenes fílmicas íntimas y familiares del retorno del expresidente hacia Chile. Desde Buenos Aires, vía tren llegó a Chile donde le esperaba una multitud que lo vitoreaba y alababa. La promesa del orden y la institucionalidad regresaba desde el exilio, pensaban en aquel momento, con el retorno del “León de Tarapacá”, aunque mucha gente desconocía las amarras que le habían impuesto los militares para efectuar idílicamente, como señala Vicuña Fuentes, su regreso al poder

[...] para despachar a “los fantechos y usurpadores del 23 de enero, organizaría, sin el estorbo parlamentario, un gran ministerio de hombres capaces y de probadas condiciones morales y convocaría inmediatamente una Asamblea Constituyente, que decidiera los destinos del país”²²⁹.

A su regreso, esta Constitución de 1925 pretendía, en espíritu, poner fin al régimen parlamentario surgido, recordemos en 1891 tras el suicidio de Balmaceda, pero ahora en favor de un presidencialismo más activo, donde se apuntaba al desarrollo de un

²²⁸ David VÁZQUEZ: “Notas biográficas sobre Arturo Alessandri Palma”, en: Alfonso PÉREZ (dir.): *Arturo Alessandri Palma y su época. Vida, política y sociedad*, Santiago, Biblioteca Nacional del Congreso, 2012, pp. 34-35.

²²⁹ Carlos VICUÑA: *La Tiranía...*, pp. 301-302.

reconocimiento de derechos sociales y la separación entre la Iglesia y el Estado, fundamentalmente.

A pesar de dotarse esta nueva carta fundamental y la continuidad institucional, las tensiones políticas y los problemas sociales y políticos no resueltos iban a generar un escenario complejo que explotarán una serie de eventos represivos y que provocaron muchos exilios de la mano de Carlos Ibáñez del Campo, quien iba a constituirse en un poder en la sombra hasta alcanzar la presidencia.

Tras el fin del gobierno de Alessandri, le sucede por elecciones Emiliano Figueroa (1925-1927) quien durante este breve gobierno había puesto a Ibáñez del Campo como ministro de Interior, el cual provenía como ministro de Guerra en la última fase de Alessandri, y al frente de Carabineros de Chile. Figueroa al verse carente de poder real y efectivo renuncia al gobierno y le sucede vía electoral, por medio de una candidatura única, Ibáñez del Campo (1927-1931). Este gobierno se iniciaba, como vimos, de una manera particular. Sin embargo, en la memoria política de los trabajadores y de la izquierda como en la historiografía se pondrá el acento en el carácter represivo del periodo que va desde julio de 1927 a julio de 1931. Las ideas de “regeneración” y de un Estado Nuevo, en este caso un “Chile Nuevo” al que apelaba Ibáñez del Campo, eran parte de una cultura política propia del autoritarismo de derecha en el mundo de los años veinte y treinta. Así también lo era el cariz de gobernar con mano de hierro. Las deportaciones, las torturas psicológicas y físicas, la represión al socialismo y comunismo, el soplónaje y el asesinato político eran lo más destacados en cuanto a violencia política instaurada en los aparatos estatales. Esta represión abarcó casi todo el aspecto político o a cualquiera que se presentara de forma antagónica a los planes del gobierno, pasando por todas las variantes de la izquierda hasta alcanzar al mismo Alessandri junto a sus hijos y una serie de destacados parlamentarios y políticos como Pedro Aguirre Cerda, futuro presidente, Rafael Luis Gumucio, Gustavo Ross Santa María, etc. Otros exilios fueron el vivido por los dueños de periódicos quienes debieron salir de Chile: Eliodoro Yáñez de *La Nación*, Agustín Edwards Mac Clure de *El Mercurio* y el diputado y director Luis Gumucio de *El Diario Ilustrado*.

Era tal la mancomunidad de afectados por el exilio que se empezaron a organizar entorno al “Pacto de Calais” de enero de 1928, donde los desterrados acordaron quitar del poder a Ibáñez del Campo. París se estaba convirtiendo en un *Petit Santiago* con unos

2.000 compatriotas, la mayoría de ellos provenientes de la oligarquía chilena²³⁰. La desconfianza entre exiliados e Ibáñez del Campo era mutua, pues el mismo gobierno actuaba en planes de espionaje y boicot sobre las actividades de los exiliados en el exterior. La presión iba en aumento y la radicalidad de las medidas también. Por ello, no es extraño entonces entender que hayan surgido varios intentos y planes paralelos, de desigual seriedad para acabar con la tiranía desde el exilio contratando a anarquistas de Portugal, España o Chile: Manuel Tristão Lopes da Silva, Pedro Antín y Luis Ramírez Olaechea, respectivamente, para poner fin a la vida del dictador. Estos se encontraban organizados en diversos “comités revolucionarios”, especialmente en Francia, Argentina y el mismo Chile²³¹.

Al gobierno de Ibáñez del Campo hay que entenderlo dentro del ámbito occidental popularista, antisocialista y antiobrero de aquellos años de auge del autoritarismo. Luego vendrá la Guerra Fría donde se redefinirán algunos conceptos y enfoques a la hora de reprimir las aspiraciones populares de los sectores organizados de ideas radicales para el orden social que pretendían mantener este tipo de gobiernos. Así, el comunismo y el obrerismo en Chile han tenido tres grandes momentos donde ha sufrido una represión generalizada y un consecuente exilio. El primer momento hace referencia al gobierno de Carlos Ibáñez del Campo con la expulsión de los “200 peligrosos comunistas” que salieron exiliados de Chile en barco. Entre ellos se encontraban diputados, dirigentes y simpatizantes. Dos de ellos eran diputados de la Unión Republicana de Asalariados de Chile (USRACH). El barco que zarpó el 25 de febrero de 1927 encontró en los diferentes puertos que unen Valparaíso con Veracruz, México, varios inconvenientes para desembarcar a los exiliados comunistas chilenos. Por la negativa de los gobiernos de Ecuador y Perú, solo Santiago Labarca quien había sido presidente de la FECH pudo desembarcar en Guayaquil, mientras que el gobierno de Augusto Leguía en Perú se negaba a autorizar tal desembarco. Finalmente, el 8 de mayo de ese año, el presidente mexicano Plutarco Elías Calles aceptó al conjunto de chilenos.

Siguiendo las observaciones de Sebastián Rivera Mir, deben considerarse algunos aspectos de este exilio en cuanto a la aceptación y rechazo de este contingente de

²³⁰ Víctor HERRERO: *Agustín Edwards Eastman. Una biografía desclasificada del dueño de El Mercurio*, Santiago, Penguin Random House, 2014, p. 25.

²³¹ Óscar ALIAGA: *Poder y violencia, dos caras de la represión en Chile. La dictadura de Carlos Ibáñez del Campo y el intento de atentado en su contra por parte del anarquista portugués Manuel Tristão Lopes da Silva (1928-1929)*, Tesis de grado, Universidad de Chile, 2008.

comunistas. Tanto el Partido Comunista de Chile (PCCh) como la izquierda latinoamericana mantenía fuertes posiciones políticas antiimperialistas, especialmente en el intervencionismo norteamericano sobre la controversia chileno-peruana por la devolución a territorio peruano de las ciudades de Arica y Tacna (1929), la invasión y ocupación sobre Nicaragua (1912-1933) y el tema del control del canal de Panamá (inaugurado en 1914). Rivera Mir observa que el gobierno mexicano aceptó a los chilenos en un contexto complejo, debido a las relaciones tensas entre Washington y Ciudad de México del momento. Sin embargo, las necesidades de generar una propaganda política beneficiosa de la revolución asilando a los perseguidos chilenos contrarrestaría las campañas negativas que se emitían desde la prensa norteamericana para deslegitimar el desarrollo de la revolución mexicana desde 1910. Los chilenos aprovecharon estos espacios para realizar campañas en contra de la dictadura ibañista como el acto en el Teatro Hidalgo, liderado por el exiliado chileno, Ramón Alzamora o la campaña de Santiago Labarca contra el buque escuela de la Armada chilena, *General Baquedano*, el cual recalaba en Guayaquil en ese momento²³². En general, el exilio se repartió por México y por algunos países centroamericanos y se hicieron actos en favor del retorno de los militantes exiliados y contra el gobierno de Ibáñez del Campo, algunos aceptaron la situación y volvieron, mientras otros continuaron la lucha hasta el final del gobierno expulsor en 1931, regresando a Chile.

El segundo momento importante es con la aplicación de la llamada “Ley Maldita” en el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952). Durante este gobierno, fue la primera vez que el PCCh ocupaba cargos ministeriales, compartiendo responsabilidades con el Partido Radical y con el Partido Liberal. No obstante, las presiones de la derecha y el clima anticomunista de la Guerra Fría en Chile ocasionaron la marginación progresiva del comunismo, rompiéndose la alianza que tenía González Videla con los comunistas. Sectores de trabajadores y del PCCh respondieron con huelgas y manifestación, a lo que el gobierno respondió aplicando la Ley de Defensa de la Democracia o “Ley Maldita”, el día 18 de octubre de 1948. Dos dirigentes fueron relegados, Volodia Teitelboim y Luis Corvalán (ambos exiliados tras 1973), curiosamente, a un campo de concentración al norte de Chile cuyo jefe militar era por entonces un joven capitán del Ejército: Augusto

²³² Sebastián MIR: “A la deriva en tierras inestables. Exiliados chilenos navegando por Latinoamérica (1927-1931)”, en: Stephanie FLEISCHMANN, José MORENO y Cecilia TOSSOUNIAN (eds.): *América Latina entre espacios. Redes, flujos e imaginarios globales*, Berlín, Edition Tranvía-Verlag Walter Frey, pp. 99-113.

Pinochet. Las consecuencias de la Ley Maldita alteraron la relación interna de prácticamente todos los partidos a la hora de tomar una posición definida en cuanto a la represión sobre los comunistas, pero también redujo el abanico de países con el cual se mantenían relaciones. Esta campaña de González Videla, avalada por la CIA, originó la ruptura de relaciones por parte de la URSS, Checoslovaquia y Yugoslavia, no solo por la marginación y exilio comunista chileno sino también por las acusaciones de infiltración comunista dentro del mundo sindical chileno²³³.

Esta ley suponía la proscripción del Partido Comunista y la encarcelación, persecución, torturas y exilios. En cuanto al destierro de los comunistas, alcanzó diferentes perfiles, desde dirigentes e intelectuales como Luis Enrique Délano, hasta senadores, como Pablo Neruda, quien logró escapar de Chile, tras un intento fallido con un automóvil de la legación mexicana²³⁴, lo logró a lomos de una mula cruzando Los Andes hacia la ciudad de Mendoza. En general, un nutrido grupo partió hacia México, donde gobernaba Miguel Alemán Valdés del Partido Revolucionario Institucional. Tal como en los exilios anteriores, las coyunturas nacionales de Perú y Argentina, con Manuel Odría y Juan Domingo Perón, respectivamente, hacían descartar la opción de un arribo de comunistas desde Chile a esos países. Así México se perfiló como un lugar de acogida, pero también de organización contra el gobierno de González Videla, especialmente en la organización y desarrollo del Congreso Pro Paz en septiembre de 1949. Por otra parte, la embajada chilena en México seguía e informaba de las actividades de los exiliados chilenos, mientras alentaba la propaganda anticomunista y extendía rumores de una invasión soviética en América Latina²³⁵.

El exilio de Neruda fue y de algún modo ha sido uno de los aspectos que ha llamado la atención desde la política, la historiografía, la narrativa o el cine²³⁶. La petición de

²³³ Leopoldo GONZÁLEZ: “La estrategia externa del régimen chileno de Salvador Allende”, en: VV. AA: *Teoría y Praxis internacional del gobierno de Allende*, México, UNAM, 1974, p. 12.

²³⁴ Manuel Trucco, ministro de Relaciones Exteriores señalaba que Neruda no estaba acusado más que de delitos comunes, especialmente por los escritos emitidos en prensa. Véase: Ministerio de Relaciones Exteriores: Circular núm. 8: A los señores Cónsules y Jefes de Misión, Santiago, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1948, BNC, colección digital, 000982216.

²³⁵ Sebastián MIR: “El otro exilio chileno en México y Guatemala, 1948 – 1951. Militancia transnacional en los orígenes de la Guerra Fría”, *Historia*, núm. 50, enero-junio (2017), pp. 209-240.

²³⁶ La película *Il Postino* (1994) es una adaptación de la novela de Antonio Skarmeta, *Ardiente Paciencia*, que fue escrita en el exilio (1985). Transcurre ficticiamente en una isla durante el exilio italiano del poeta. La segunda película es *Neruda* (2016) cuya escena final muestra a Neruda escapando hacia Argentina, en una escena tan recurrente en la historia de Chile como es pasar los Andes a lomos de una mula.

retorno de Neruda desde el exilio fue una batalla política en la que se implicaron diversas personalidades. El diputado y abogado Carlos Vicuña Fuentes fue defensor de la causa parlamentaria en 1948 que culminó con el fin del fuero parlamentario de Neruda. Otros, formaron un Comité de Recepción del poeta como Humberto Noewe, el mismo Vicuña Fuentes, Camilo Mori, etc., teniendo el apoyo de importantes organizaciones como la Alianza de Intelectuales de Chile, el Club Pen, la Central de Trabajadores de Chile, el Teatro Experimental, entre otros. Entre estas iniciativas rondó la posibilidad fallida de que Neruda regresara en medio del gobierno de González Videla, pero se descartó por temor a un posible encarcelamiento. Les esperaban unas 8.000 personas en un acto en el Teatro Caupolicán y otras 5.000 en el aeropuerto. Pero el poeta no llegó en el vuelo esperado²³⁷. En el exilio, Neruda aprovechó la lejanía para publicar poemas del exilio²³⁸ y también uno de sus más célebres poemarios: *Canto General* (1950), cuyas ejemplares se internaron clandestinamente en Chile.

También a Guatemala llegaron algunos exiliados, acercándose al gobierno de Juan José Arévalo y al círculo político de Jacobo Árbenz, participando en estudios y reflexiones sobre la realidad nacional como fue Eduardo Hübner o la profesora y activista feminista Virginia Bravo Letelier²³⁹.

A Neruda se le levantó la prohibición de regresar a Chile, volviendo en agosto de 1952. Otros comunistas retornarían en fechas posteriores. En cualquier caso, el fin del gobierno de González Videla daba de alguna manera seguridad para entablar un retorno al país, pese a que la Ley Maldita fue derogada, nueve años más tarde, a fines del gobierno posterior, el segundo gobierno de Carlos Ibáñez del Campo. El último momento de represión al comunismo en Chile, y a otros sectores políticos, comenzó a ocurrir en septiembre de 1973.

²³⁷ [s. a.]: *Arcoíris del Retorno*, Santiago, Comisión Pro-Retorno de los exiliados de Chile, 1988, pp. 7-20.

²³⁸ En ellos expresa los sentimientos de felicidad y nostalgia: “Hay exilios que muerden y otros que son como el fuego que consume. Hay dolores de patria muerta que van subiendo desde abajo” (Exilios); “Patria, otra vez regreso a mi destino. Vengo de las ciudades y de los bosques, vengo del mar, de todos los idiomas. Lo que vi lo guardé bajo mis ojos [...], (A Chile, de regreso). Estos fragmentos son parte de una cuidada selección de poemas. Véase: [s. a]: Comité Pro Retorno de Exiliados: Homenaje del Comité Pro-Retorno de Exiliados, Santiago a sus 80 años, [s. e.] 1984, pp. 1-35.

²³⁹ Sebastián MIR: “El otro...”, pp. 227-235.

5.9 Asilos y migraciones hacia Chile 1900 – 1973.

El asilo-refugio en Chile y su balance cualitativo es un asunto complejo en la que cohabitan varias visiones en las que se resaltan logros o deficiencias. Es un debate recurrente que se actualiza especialmente en el contexto de los últimos años (2010-2020) donde ha ocurrido una importante migración procedente de espacios como Latinoamericana y el Caribe, donde los casos de exilio político, económico, incluso climático no son escasos. Hablamos de una cifra migratoria que superó el millón de migrantes en 2019 venidos dentro de un total poblacional superior a los 19 millones. A nivel histórico, estos primeros doscientos años de migraciones y exilios están determinados por el contexto latinoamericano, de los debates internacionales al respecto del asilo y los eventos histórico importantes del siglo XX que han generado migraciones y refugios masivos en procesos diversos como en las aspiraciones nacionales de pueblos sin Estado y minorías étnicas dentro del declive del imperialismo austrohúngaro, el imperio otomano y las dos guerras mundiales, el fenómeno de la xenofobia, los fascismos y socialismos, entre otros.

Lina Callejas y Julio Jauregui²⁴⁰ han determinado algunas reflexiones sobre el asilo en Chile que conviene revisar. El Estado de Chile, tras la independencia se vio en la necesidad de empezar a legislar y regular el asilo proveniente de otras latitudes, como vimos, especialmente de Argentina y Perú en el siglo XIX, lo que era un arribo motivado por la cercanía geográfica y alentado en parte por la creencia de la solidez institucional que se tenía y se proyectaba desde el país. El Estado chileno tuvo vocación para legislar sobre este tema, sin embargo, en su rol de legislador y de administrador, actuó de manera insuficiente en la protección de los refugiados, como también ejerció su poder expulsor cuando así lo vio necesario. Como las migraciones, los asilos y refugios se hacían cada vez más frecuentes desde fines del siglo XIX, en el contexto latinoamericano se empezó a discutir y poner en común ideas y soluciones para tratar esta problemática a nivel de gobiernos. Así, se fueron suscribiendo convenciones a nivel latinoamericano que regularon la figura de asilo diplomático y el asilo territorial (o refugio), de forma autónoma, en la que Chile tiene un nivel de adherencia variable²⁴¹. Con el tiempo y con

²⁴⁰ Lina CALLEJAS y Julio JÁUREGUI: *La concepción jurídica y la practica estatal sobre refugio en Chile*, Tesis de grado, Universidad de Chile, 2012.

²⁴¹ i) Tratado sobre Derecho Penal Internacional (Montevideo, 1889): Chile no fue parte de este tratado ni siquiera como signatario. ii) Convención sobre Asilo (La Habana, 1928): en calidad de signatario, pero sin ratificar. iii) Convención sobre Asilo Político (Montevideo, 1933): Chile suscribió y ratificó esta

el arribo de refugiados europeos, el país se fue sumando a convenciones de carácter universalista atendiendo a los discursos de los derechos humanos y las nuevas convenciones de refugio de posguerra, frente a las convenciones latinoamericanas que iban quedando obsoletas frente a los nuevos fenómenos, pero vigentes. Chile se adhirió finalmente en 1972 al sistema de asilo de las Naciones Unidas, aunque solo llegaron a aplicarse en la práctica en la década de 1990 con el retorno a la democracia²⁴². Como vimos, la categoría anterior a 1972 de refugiado político (con las categorizaciones propias de la Convención de Ginebra de 1951) es muy difícil encontrarla oficialmente en el país y el asilo era la condición manifiesta que podía poner el país receptor sobre un sujeto que se asilaba, sea esto diplomática o territorialmente. Creemos que por esta razón que muchos refugiados han sido entendidos como migrantes en el imaginario social, pero también en algunos casos de estudios históricos y/o sociales.

En cualquier caso, y dentro del grupo de migraciones de grupos emblemáticos está el colectivo de palestinos y de otras nacionalidades como sirios y libaneses. El refugio palestino es un caso especial teniendo en cuenta que los palestinos han sido refugiados en Chile en un proceso que tiene más de un siglo, con una descendencia estimada entre 350.000 y 500.000 chilenos de origen de aquella nacionalidad y que fueron arribando al país con gobiernos de naturaleza muy diferente. En un comienzo este refugio estuvo motivado como consecuencia de la guerra de Crimea (1853-1856) entre Francia, Inglaterra y el Imperio otomano contra el Imperio ruso. Se obligó a la población cristiana en Palestina, por ende, bajo dominio otomano, de cumplir el servicio militar obligatorio en primera línea, situación que se repitió en los conflictos posteriores de la Primera Guerra de los Balcanes y la Gran Guerra por parte de los otomanos. Los primeros palestinos llegaron a Chile con documentación otomana y posteriormente con pasaportes británicos, no teniendo mayores lazos con el país que les daba acogida. Sobre este aspecto conviene tener en cuenta la reflexión de Lynn Hunt en cuanto a la dificultad de obtener información y la escasez de documentación que pueda arrojar más luz sobre cierto fenómeno:

Los refugiados de países desgarrados por la guerra huyen sin equipaje y sin certificados de nacimiento, a menudo de lugares donde las oficinas administrativas han quedado destruidas durante la lucha, si es que funcionaron alguna vez. Tanto la

Convención. iv) Tratado sobre Asilo y Refugio Político (Montevideo, 1939): solamente como signatario, sin proceder a su ratificación. v) Convención sobre Asilo Diplomático y Convención sobre Asilo Territorial (Caracas, 1954): Chile suscribió esa convención, pero no la ratificó. Véase: *Ibid.*, pp. 8-28.

²⁴² *Ibid.*, p. 224.

existencia como la ausencia de documentos son en si mismas un producto de la propia historia²⁴³.

Los siguientes grupos de refugiados que llegaron se encontraron con un elemento que les favoreció la bienvenida: la existencia de una diáspora exiliada residente en el país bien instalada que había generado ya lazos sociales, políticos y económicos, lo que actuó en favor del arribo de contingentes posteriores de refugiados. Para Mai Ai-Kaila, representante del gobierno palestino en Santiago, han existido cinco olas de refugiados con destino Chile hasta 2008²⁴⁴.

Mientras que los palestinos habían llegado en diversos momentos del país durante el siglo XX, explicándose el fenómeno *a priori* en una actitud favorable en cuanto a migración, otros grupos nacionales y políticos de refugiados encontraron asilo en contextos políticos nacionales y mundiales más determinados. Un grupo político de exiliados peruanos, seguidores de las ideas del antimperialismo, indoamericanismo y del socialismo arribó a Chile en los años treinta. El APRA, Alianza Popular Revolucionaria Americana había sido creada en México en 1924 por influjo del peruano Víctor Haya de la Torre y tuvo su bastión en Perú, el cual se había fundado en 1930 como Partido Aprista Peruano. Sin embargo, los diferentes gobiernos dictatoriales del Perú entre 1930 y 1945 se encargaron de ejercer una fuerte persecución sobre los apristas. Sebastián Toledo cree que fue el contexto sociopolítico de Chile posterior a la dictadura del general Carlos Ibáñez del Campo hasta el fin del Frente Popular en 1941 lo que propició un espacio político e intelectual transnacional de alcance continental y la emergencia de un diálogo entre las esferas políticas chilena y peruana, en la que los apristas tuvieron un gran papel en Chile. Un grupo importante de ellos, casi 300 encabezados por la dirigencia de los apristas peruanos de Luis Alberto Sánchez en el exilio fueron llegando a Chile, introduciéndose fuertemente en la producción editorial y en el debate de ideas criollas, especialmente en la revista *Ercilla* y en la editorial Indoamérica (1933) que se perfilaban cada vez más en la difusión y edición de títulos latinoamericanistas que apuntaban a la idea de una unión continental. De forma general, Toledo ve un aporte cultural de los apristas transformando el campo editorial chileno en una fuerte batalla de publicaciones

²⁴³ Lynn HUNT: *Historia. ¿Por qué importa?*, Madrid, Alianza, 2018, p. 41.

²⁴⁴ La primera ola se produjo en torno a los años 1900, la segunda en 1948 tras la creación del Estado de Israel. La tercera ola ocurre después de la Guerra de los Seis Días en 1976. Una cuarta ola se produjo en 2003 tras los bombardeos israelíes en la franja de Gaza. Y una última ola arriba en 2008 de refugiados palestinos en la frontera de Siria e Irak. Véase: Anna ROSALES: “Refugiados Palestinos en Chile”, *Palestinalibre.org*, <https://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=7008>

y búsqueda de lectores. Por otra parte, la constante aparición de artículos y temáticas peruanas logró ampliar el ambiente cosmopolita chileno, haciendo a la prensa en medios de información y de crítica más globalizados y con mayor atención continental²⁴⁵.

En cuanto a la participación de ideas políticas, los apristas tuvieron buena recepción por parte del Partido Socialista de Chile y de algunos políticos como Pablo Neruda, Salvador Allende, Oscar Schnake²⁴⁶ o figuras como Gabriela Mistral. En Chile, Carlos Vicuña Fuentes, diputado del Partido Social Republicano, quien era conocedor de las ideas apristas y del ideario de Haya de la Fuente, ayudó en la integración ideológica de los apristas en suelo chileno, promoviendo una condena el 6 de febrero de 1933 en el congreso chileno contra la prisión de Haya de la Torre tras la Revolución de Trujillo entre apristas y las fuerzas del gobierno peruano de Sánchez Cerro. Con todo, entre el aprismo radicado en Chile y el Partido Comunista de Chile hubo una serie de desencuentros, especialmente por la caracterización de la revolución que se debería dar en América Latina, del estalinismo comunista que rechazaba el aprismo y la posición política que habían adoptado los comunistas en 1943 favoreciendo la línea interclasista de frentes antifascistas que, en clave nacional, significaba la integración de los comunistas en el gobierno de Juan Antonio Ríos (1942-1946)²⁴⁷.

Otros colectivos como judíos y españoles republicanos, se beneficiaron de una situación muy concreta en lo político: la llegada al poder del Frente Popular en 1939, liderado por el presidente Pedro Aguirre Cerda. Tras las experiencias europeas de Francia y España, el frentepopulismo chileno se perfilaba como una iniciativa única a nivel continental. Las críticas al fascismo, al racismo y al autoritarismo en el ideario del conglomerado político tuvieron una dimensión práctica en materia migratoria: hacer una reorientación en temas migratorios hacia Chile desde una política restrictiva hacia una política de recepción de perseguidos en Europa por razones étnicas y políticas. Uno de los ministros más influyentes del gobierno, Abraham Ortega apelaba a la tradición chilena en materia de asilo, argumentos que serán usados en diferentes momentos del siglo XX:

El Gobierno surgido de las urnas de 1938 cambió radicalmente su política racial con relación a la seguida por el antiguo. El Frente Popular volviendo a la nobilísima tradición del pasado siglo quiso que el país fuera el asilo de todos los perseguidos, y a la política restriccionista del pasado Gobierno sucedió una solidaria con los

²⁴⁵ Sebastián TOLEDO: "Apristas en Chile: circuitos intelectuales y redes políticas durante los años 1930", *Revista de Historia y Geografía*, núm. 31 (2014), p.84.

²⁴⁶ El Partido Socialista de Chile fue fundado en abril de 1933.

²⁴⁷ Sebastián TOLEDO: "Apristas en...", pp. 90-92.

hombres que han padecido horribles desgracias” (*El Imparcial*, 28 de mayo de 1940)²⁴⁸.

Contradictoriamente, el Partido Naci chileno, que había cambiado la “z” por la “c” para diferenciarse de su homólogo alemán²⁴⁹, estaba en pugna política con el gobierno de Alessandri, especialmente por los sucesos de la “Matanza del Seguro Obrero”, donde fueron asesinados los militantes nacis que intentaron un fracasado *putsch* en favor de Carlos Ibáñez del Campo, quien respondió a estos hechos desde la cárcel otorgando el voto de sus seguidores a la coalición del Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda para alcanzar la presidencia. Hay que recordar que el nazismo organizado en Chile estaba dividido entre el Partido Naci y la sección original chilena vinculada a Berlín, creada en 1932 por Francisco Díaz Valderrama: NSDAP Landersgruppe (AO) Chile²⁵⁰ que había sido orientado fundamentalmente al espionaje, a la infiltración en el Ejército y al control y militancia de los alemanes y chileno-alemanes, especialmente en el sur del país. En abril de 1937 el periódico alemán *Frankfurter Zeitung* anunció, que el Partido Nacista chileno tenía entre cuarenta y cincuenta mil socios²⁵¹. La cifra puede entenderse como una exageración posiblemente motivada por la propaganda nazi del momento sobre su relevancia en este país austral y que no se condice en proporción con la cifra cercana a los mil militantes que había estudiado el Senado de EE. UU. en 1946 sobre Chile²⁵².

Como puede apreciarse, estas transformaciones en materia de asilo y migración no iban a resolverse en un clima muy favorable ni con los sectores conservadores ni con los ultraderechistas y tampoco iban a desarrollarse de manera libre sin presiones desde el extranjero. Con el auge del nazismo en Alemania y de otras tendencias autoritarias por el mundo, la mayor parte de los países europeos y EE. UU. tendieron a cerrarse a la emigración judía tras 1938. Esto orientó la búsqueda de los judíos europeos, fundamentalmente alemanes, hacia otras sociedades por fuera de Europa, en especial cuando los países americanos más meridionales requerían la importación de fuerza laboral extranjera argumentando una situación de baja densidad poblacional. Esta “apertura histórica”, que en el caso chileno siempre fue parcial y acotada a procedencias

²⁴⁸ Enrique BRAHM y Jorge MONTES: “El Frente Popular y la inmigración judía a Chile: de la apertura al cierre total”, *Revista Chilena de Derecho*, vol. 39, núm. 3 (2012), p. 910.

²⁴⁹ El partido Naci en Chile había revisado las tesis del nazismo alemán y a la altura de 1937 estaba en un proceso de distanciamiento relativo del NSDAP.

²⁵⁰ Víctor FARÍAS: *Los nazis en Chile*, Santiago, Wide Chance, 2016, pp. 483-484

²⁵¹ Eva GOLDSCHMIDT: “Inmigración judía a Chile desde la Alemania Nazi”, *Cuadernos Judaicos*, núm. 33 (2016), p. 142.

²⁵² Víctor FARÍAS: *Los nazis...*, pp. 578-610.

concretas, venía en declive y estuvo orientada desde el siglo XIX por una visión eurocentrada de las elites en donde los conceptos “raza blanca”, “moderno” y “progreso” estaban íntimamente relacionado.

El asilo de judíos en Chile comprendió la cifra de 13.000 – 15.000 personas que llegaron entre 1933 a 1940, de los cuales la gran mayoría arribó durante el gobierno de Frente Popular entre diciembre de 1938 y noviembre de 1941. Para los judíos, Chile surgió como una oportunidad en el sentido que las políticas de asilo latinoamericano estaban relativamente cerradas tras enero 1933 y solo fueron abiertas tras la extensión de las noticias de los campos de concentración y exterminio nazis desde 1943 y por efecto de la creciente diáspora de judíos por el mundo. Cabe recordar que entre 1933 y 1945 fue una época de fuerte antisemitismo como de depresión económica global producto de la crisis de 1929. Entre esos años América Latina solo aceptó 84.000 refugiados judíos, la mitad de lo que había permitido entrar entre 1918 y 1933, especialmente en Argentina y Brasil²⁵³. Arturo Alessandri Palma había restringido el asilo a 50 familias de origen judío europeo por año, aunque no siempre se respetaron esas cifras²⁵⁴.

En este asunto no debemos olvidar que la percepción social sobre los judíos, las visiones y practicas racistas, básicamente antisemitas, estaban muy influidas por los discursos del nazismo que en Chile encontraron buena acogida por una serie de razones: inicialmente por los agentes nazis que viajaban entre los diferentes países latinoamericanos, las posiciones políticas antisemitas expresadas en una parte considerable de la prensa del momento, una militancia en aumento de nacionalsocialistas chilenos encabezados por Jorge González Von Mareés, los alemanes residentes y chilenos descendientes de alemanes²⁵⁵ y el racismo de Estado o institucional. Esto último puede apreciarse en la legislación migratoria que diferenciaba históricamente entre migrantes y asilados de preferencia europeos y otros que deberían justificar y cumplir más requisitos para su internamiento en el país.

²⁵³ Ibid., “Inmigración judía...”, pp. 120-121.

²⁵⁴ Enrique BRAHM y Jorge MONTES: “El Frente...”

²⁵⁵ Goldschmidt argumenta que estos grupos de alemanes arribados al país desde siglo el XIX necesitaban mantener su identidad (alemana). El fin de la Gran Guerra, el Pacto de Versalles y el declive económico, social y político durante la República de Weimar hicieron que las noticias sobre el liderazgo de Hitler y el ascenso del nazismo potenciaran la idea del rescate de esa identidad. Los alemanes y sus descendientes en Chile que se unieron al partido Naci lo hicieron por razones más emocionales que políticas. Véase: Eva GOLDSCHMIDT: “Inmigración judía...”, pp. 139-140.

El racismo institucional o sistémico, iba acompañado en este caso de funcionarios con un fuerte prejuicio antisemita y también político. Tal como señalan algunas investigaciones, existieron consulados en donde el asilo judío era negado o bien era muy excluido en comparación con otras solicitudes. El cónsul en Viena, Carlos Cruz, se negaba a visar los pasaportes de una familia judía aduciendo que “irían a Chile a sumarse a la larga lista de los que llegan a nuestro país a desplazar a nuestra naciente clase media o a privar a nuestro pueblo en desigual competencia, de su escaso pan”²⁵⁶. Eva Goldschmidt ve en este asunto que los funcionarios del gobierno chileno, políticos y el hombre común en Chile tenían temor a la competencia laboral²⁵⁷. Por este tipo de razones, Aguirre Cerda se mostró presto a una renovación de cónsules tras tomar posesión del cargo coincidiendo con el auge de los *pogroms*, es decir, de las persecuciones antisemitas por Europa en 1938²⁵⁸.

De manera general, sobre el conjunto de residentes, asilados y deportados españoles en la historia del siglo XIX y XX se han generado discusiones políticas importantes en Chile. Sin embargo, el arribo del contingente de refugiados republicanos españoles levantó muchas inquietudes en algunos sectores políticos. Chile vivía una crisis económica y la procedencia política de este contingente asociado a la revolución social, al antiespañolismo, al marxismo y al anarquismo levantaban inquietudes en la derecha y resto de sectores conservadores a la hora de conceder el refugio por tal especial composición. Sin embargo, el gobierno de Pedro Aguirre Cerda y sus apoyos políticos y sociales se impusieron a esa tendencia de rechazo dando origen a un refugio significativo en la historia del Chile en el XX.

El exilio republicano es uno de los temas dentro de la guerra civil española que ha gozado de una preocupación constante por parte de la historiografía española. Esta preocupación también se refleja en algunos estudios de casos nacionales, locales o profesionales como fue el exilio republicano en suelo francés, mexicano, argentino o chileno. Una preocupación por parte de los historiadores que está en relación con la magnitud numérica y el legado cultural, social, político y demográfico de este exilio en las sociedades que dieron asilo. El caso chileno dentro del exilio republicano durante la

²⁵⁶ Enrique BRAHM y Jorge MONTES: “El Frente...”, pp. 911.

²⁵⁷ Eva GOLDSCHMIDT: “Inmigración judía...”, p. 128.

²⁵⁸ Maxine LOWY: *Memoria Latente. Una comunidad enfrentada por el desafío de los derechos humanos en Chile*, Santiago, LOM, 2016, p. 44.

guerra civil en Latinoamérica ocuparía en esta relación un segundo lugar, tras México, únicos dos países que se prestaron inicialmente a recibir refugiados republicanos. Chile acogió inicialmente en torno a 3.500²⁵⁹. Y a diferencia del exilio “intelectual” en México, el chileno se caracterizó por su composición laboral vinculada al sector pesquero, agrícola y de la construcción²⁶⁰.

A lo largo de este capítulo, vimos que la presencia de migrantes, asilados y deportados españoles ha sido frecuente en la historia de Chile. Durante el gobierno de Arturo Alessandri Palma, que fue coincidente con el inicio de la guerra civil española y posicionándose del bando sublevado, ocurrió en la embajada chilena parte de los que algunos estudios han denominado “exilio nacionalista”, que principalmente hace referencia a las solicitudes de asilo diplomático en las diferentes legaciones extranjeras de los adherentes al Movimiento del 18 de Julio durante el Madrid Republicano y el posterior cambio de sede gubernamental hacia la ciudad de Valencia por parte del gobierno republicano en guerra. La derecha chilena, el gobierno de Alessandri y gran parte del aparato diplomático consideraban al gobierno del Frente Popular español como una amenaza. Por otra parte, la izquierda veía en las experiencias frentepopulistas francesa y española como un lugar de referencia política y estaban decididos a emular ese proceso. En cualquier caso, todo el espectro político utilizaba la situación española entre 1936 y 1939 para debatir la política nacional, especialmente en los medios escritos.

Mientras esto ocurría en Chile, el embajador chileno en Madrid, Antonio Núñez Morgado abrió las puertas de la embajada pensando que ocurría un conflicto breve en suelo español sin mayor duración ni menos sospecharía que luego se generaría un gran traspies diplomático dilatado. En Madrid, se llegó a asilar a finales de 1936 cerca de 2.000 personas en la embajada chilena²⁶¹, lo que ocasionó un enfrentamiento constante con las autoridades republicanas que consideraba inaceptable el asilo otorgado a los sublevados²⁶². Algunos refugiados nacionalistas lograron llegar a Chile durante 1937. Un

²⁵⁹ Ana GÓNZÁLEZ: *Prensa del exilio republicano 1936-1977*, Santiago de Compostela, Andavira, 2012, pp. 35-54.

²⁶⁰ Extraído de la relación de profesiones declaradas en el *Winnipeg*, en: Francisco CAUDET: *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*, Madrid, FUE, 1999, pp. 320-321.

²⁶¹ No existe un acuerdo entre los historiadores para definir con exactitud el asilo nacionalista y republicano en la embajada de Chile. Véase: Cristian GARAY: “Las relaciones internacionales bilaterales España-Chile (1936-1990)”, en: José AZCONA (dir.): *Emigración y...*, p. 159.

²⁶² Joaquín MARTÍNEZ: *El exilio de la Guerra Civil española en Chile*, Trabajo de fin de grado, Universidad de Alicante, [s. a], pp. 14-15.

primer grupo, un centenar de nacionalistas y chilenos expatriados, llegaron a Valparaíso en el *Virgilio*; más tarde, un segundo grupo de 51 refugiados en la embajada de Madrid llegó en el navío *Orduña*. Ambos grupos fueron recibidos por españoles residentes, especialmente por el Departamento Consular y por la Junta Nacionalista de Santiago, cuyas gestiones y contactos ya habían establecidos lugares de residencia y trabajo para los recién llegados²⁶³.

En el transcurso de los años desde 1936 a 1939, el desarrollo del conflicto civil en España se fue poco a poco volcando hacia el bando nacional que contaba con apoyo efectivo de las potencias fascistas. Esta situación hizo que la embajada de Chile, ahora controlada por el encargado de negocios Carlos Morla Lynch en Madrid, pasase de dar asilo a los nacionalistas para otorgarles finalmente asilo a los republicanos tras el 28 de julio de 1939²⁶⁴. Para la suerte de los asilados en Madrid de uno y otro bando, los gobiernos de Chile y España que se sucedieron no fueron coincidentes ideológicamente. Ahora, las tensiones entre el gobierno del Frente Popular en Chile y Francisco Franco hicieron avanzar en el desalojo de la sede diplomática chilena en Madrid, en concreto de un grupo de republicanos, los cuales fueron llevados a la embajada de Brasil para ser puestos en dirección Chile desde Lisboa en el *Siqueira Campos*, barco que terminó llegando a Valparaíso en 1941²⁶⁵.

Otros refugiados españoles que se encontraba en diversos campos de internamiento en Francia durante 1939 se encontraron con una oferta de asilo en Chile. Un asilo especialmente canalizado por la acción del Cónsul Espacial para la Migración Española en Francia, Pablo Neruda, para cumplir con la especial tarea encargada por Pedro Aguirre Cerda de traer el mayor número de españoles refugiados posibles. Sin embargo, Aguirre Cerda cedió a la presión de la derecha y pretendió cancelar la idea de asilo que Neruda ya había puesto en marcha para los refugiados internados en suelo francés. La presión de Abraham Ortega, ministro de Relaciones Exteriores y Comercio para continuar con la

²⁶³ Baldomero ESTRADA: “República y exilio español en el fin del mundo. Valparaíso, Chile”, *Revista de Indias*, vol. LXIX, núm. 245 (2009), p. 101.

²⁶⁴ Cristian GARAY: “Las relaciones internacionales bilaterales España-Chile (1936-1990)”, en: José AZCONA (dir.): *Emigración y...*, p. 165.

²⁶⁵ Manuel AZNAR: “Exilio y tragedia del desarraigo en *El retorno*, de Pablo de la Fuente”, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-exilio-cultural-de-la-guerra-civil-19361939--0/html/ff9eb780-82b1-11df-acc7-002185ce6064_66.html

idea hizo revertir la idea de cancelar el refugio ofertado por Aguirre Cerda²⁶⁶. Finalmente, desde el puerto atlántico de Trompeloup-Pauillac zarpó el *Winnipeg* con 2.008 pasajeros que llegó el 3 de septiembre de 1939 a Valparaíso, previa escala en el puerto de Arica, en el norte de Chile. Al interior del barco venían personas que más tarde se destacarían en Chile en el plano científico como artístico: Mauricio Amster, Leopoldo Castedo, Roser Brú, José Balmes, José Morales, entre otros. A pesar de que el *Winnipeg* se ha convertido en el barco icónico de este refugio, no debe olvidarse que grupos menores en número llegaron a Chile en las naves *Orbita*, *Reina del Pacífico* o *Formosa* y que otros contingentes llegaron por vías migratorias y momentos posteriores a 1939, dentro de una compleja selectiva búsqueda de un perfil social que comprendía principalmente a trabajadores del sector primario y secundario²⁶⁷, como se refleja en el siguiente fragmento de un poema de Pablo Neruda:

[...]Saavedra, dije y vino el albañil,
Zúñiga, dije, y allí estaba,
Roces, llamé, y llegó con severa sonrisa,
grité, Alberti! y con manos de cuarzo
acudió a la poesía.
Labriegos, carpinteros,
Pescadores,
Torneros, maquinistas,
alfareros,
curtidores,
se iba poblando el barco
que partía a mi patria [...]
(fragmento de *Misión de Amor*. Pablo Neruda)

A través de esta selección basada en oficios y profesiones, el gobierno esquivaba de alguna manera, la crítica de internación de anarquistas y comunistas hacia Chile. A pesar de trascender como un gesto solidario, este proceso de asilo no estuvo ausente de inconvenientes ni de trabas administrativas ni de prejuicios, ni de intentos fallidos, como el asilo que se intentó para Sigmund Freud en un momento en que se le perseguía²⁶⁸. El

²⁶⁶ Esta política de “puertas abiertas” de Aguirre Cerda y Abraham Ortega no iba a tener un buen final para el ministro. Se generaron acusaciones muy graves en prensa de lucrarse de la situación de los refugiados judíos especialmente. Aguirre Cerda procedió a crear una comisión investigadora y a mediados de febrero de 1940, Abraham Ortega renunció a su cargo. Sin embargo, la derecha abrió acusaciones constitucionales contra la labor ministerial, aunque se desestimaron. Véase: Enrique BRAHM y Jorge MONTES: “El Frente...”, pp. 909-917.

²⁶⁷ Manuel AZNAR: “Exilio y...”, p. 112; Ana GONZÁLEZ: *Prensa del...*, pp. 46-48.

²⁶⁸ BBC MUNDO: La desconocida historia del intento de Neruda por ofrecerle asilo político en Chile a Sigmund Freud, *El Mostrador*, 24 de septiembre de 2017,

<https://www.elmostrador.cl/cultura/2017/09/24/la-desconocida-historia-del-intento-de-neruda-por-ofrecerle-asilo-politico-en-chile-a-sigmund-freud/>

exiliado español en Chile, Víctor Pey recuerda este proceso de solicitud de la siguiente manera:

Fui a verle al día siguiente de haberse instalado Neruda en el consulado, cuyo personal era manifiestamente derechista. [...] Salí creyendo que había sido una gestión perdida por la lejanía humana, la frialdad con la que Neruda me había hablado. Pero a los pocos días me llegó un telegrama urgente de Neruda diciéndome que mi familia y yo mismo debíamos embarcarnos en el Winnipeg [...] ²⁶⁹.

Las disputas políticas de los refugiados españoles de ambos bandos se reprodujeron con fervor en Chile e iban desde altercados callejeros hasta impugnaciones judiciales de elecciones dentro de las instituciones sociales españolas creadas en suelo chileno. Nacionalistas y republicanos comenzaron a batallar por la atención de los españoles residentes, tanto por el control de las actividades sociales como por el control de las instituciones locales erigidas producto de esta migración. Los republicanos residentes se volcaron hacia los centros vascos (Comité Vasco) y catalanes (Comité Patriótico Catalán en Chile) como también hacia instituciones de temática republicana y de izquierda: La Asociación de Amigos de España, Unión Republicana de Valparaíso, Centro Republicano de Santiago, el Club Iberia y el Centro Español. Mientras los nacionalistas lo hicieron, por ejemplo, en el Club Español de Valparaíso, Estadio Español de Santiago, el cual no permitió a exiliados republicanos en su seno, y el club deportivo Unión Española²⁷⁰, creado en 1922 y el cual aún posee en su escudo el “Águila de San Juan” (escudo creado en 1935), cuyas adaptaciones fueron correspondiéndose con las adaptaciones que hizo el franquismo sobre esa figura.

Hay situaciones poco conocidas respecto a este exilio que han centrado la atención de algunos investigadores como el exilio en Chile de los marineros de la Armada de la II República. De un total de 33, 24 de ellos llegaron en el *Winnipeg* y provenían de los campos de refugiados en Francia y de Túnez, mientras los restantes llegaron por sus propios medios durante las décadas del cuarenta y cincuenta escapando de la II Guerra Mundial y sus consecuencias²⁷¹. Otras miradas se han dirigido al mundo de las

²⁶⁹ [s. a.]: *80 años Winnipeg 1939 2019*, [s.l], Fundación Pablo Neruda, 2019 [s.p].

²⁷⁰ Para conocer más detalles del origen y evolución de las instituciones sociales de españoles véase: Baldomero ESTRADA: “República y...”, pp. 95-121; Encarnación LEMUS: “La investigación de los ‘refugiados españoles’ en Chile: fuentes y hallazgos en un exilio de larga duración”, *Exils et migrations ibériques au XXe siècle*, núm. 5 (1998), 1998. pp. 273-293; Rafael DE LA PRESA: *Los primeros...*

²⁷¹ Victoria FERNÁNDEZ: “Del Mar a Los Andes: El exilio a Chile de los marinos de la Armada de la Segunda República”, *Del Siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Universidad de Alicante, 2018, pp. 1424-1438.

publicaciones, como es el caso de la revista *España Libre*, editada en Chile entre 1942 y 1943 constituyendo el soporte de sus páginas un punto de encuentro de escritores antifascistas españoles y chilenos. La publicación dejó de editarse por falta de financiación, pues el colectivo que editaba dependía de los recursos del Centro Republicano de Chile, el cual estaba viviendo un momento de diferencias políticas en su seno²⁷².

Las particularidades históricas de las diversas nacionalidades que habitan la Península Ibérica obligarían a un examen detallado a la hora de hablar de migraciones que han arribado al país. Motivo que se aleja de los objetivos de esta investigación, aunque, no podemos pasar por este tema sin hacer una mención sobre el caso aragonés. Hay referencias de aragoneses residentes en Chile desde los tiempos coloniales, incluso llegando a formar sus propias instituciones como el Centro Aragonés desaparecido en 1937, suponemos que, por motivo de la crisis de las instituciones de residentes españoles por el tema del refugio y la guerra civil española en Chile, pero que logró refundarse en 1987 como Colectividad Aragonesa²⁷³. En este contexto del franquismo destaca significativamente la estadía temporal de Joaquín Acaso, presidente del Consejo Regional de Aragón durante la guerra civil, quien estuvo en Chile entre 1963 y 1965, para regresar nuevamente a su asilo en Venezuela²⁷⁴.

Una última reflexión sobre la inserción social de los refugiados republicanos en Chile tras la guerra civil española la tomamos de la investigación de Encarnación Lemus. Mayormente, esta inserción social en el país fue positiva, gracias a la permeabilidad social que permitía Chile y por el número relativamente reducido de refugiados, que puede verse en el número escaso de retornos o migraciones desde Chile y en la frecuente implicación en la política chilena y en la inserción de los hijos de esta migración en todos los ámbitos de la realidad nacional. Por otro lado, los republicanos se encontraron menos resueltos y con más trabas a la hora de relacionarse con los antiguos residentes españoles, quienes se habían identificado mayormente con el movimiento del alzamiento del 18 de Julio. Y

²⁷² En la década de los cuarenta convivieron varias publicaciones republicanas como *República Popular* (1940), *España Libre*, *Iberia*, *Mundo Ibérico* (1943) o *Libertad de España* (1945). Véase: Yasmina YOUSFI: “La resistencia desde el exilio: Chile y la revista *España Libre*”, *Revista de Filología Románica*, vol. 33, núm. especial (2016), pp. 303-313.

²⁷³ Vicente PINILLA y Eloy FERNÁNDEZ: *La Emigración. Los aragoneses en América (siglos XIX y XX)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003, pp. 186-188.

²⁷⁴ Eloy FERNÁNDEZ: *El exilio. Los aragoneses en América (siglos XIX y XX)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003, pp. 180-184.

también encontraron más dificultades, en la medida que la evolución política nacional iba distanciándose cada vez más de la causa republicana, especialmente tras la muerte de Aguirre Cerda y el nombramiento de Pablo Neruda como embajador en México, que lo alejaba de Chile. Esta situación hizo que la colonia de republicanos también fuera fracturándose al compás de la fractura política que iba produciéndose en Chile, especialmente en el periodo político comprendido de la Unidad Popular y la posterior dictadura de Pinochet, donde unos y otros tomaron posiciones políticas al respecto²⁷⁵.

Luego de la guerra civil, españoles de las diferentes nacionalidades peninsulares fueron llegando a Chile huyendo de la represión franquista como Carmelo Soria, y otros vinieron por razones religiosas como Joan Alsina, Antoni Llidó, Antoni Sempere o Enrique Cogollos. Trataremos este asunto de manera más detallada en un capítulo sucesivo por las relaciones que se establecen en algunos casos con el exilio chileno en Zaragoza.

En el Occidente de la posguerra, la represión sobre la izquierda no era una cuestión que solo afectaba a los opositores al franquismo ni a comunistas de los espacios metropolitanos implicados directamente en la guerra contra el fascismo-nazismo. Especialmente desde los años sesenta y durante los setenta, comenzó a darse en Latinoamérica un movimiento de movilización social y política alentado principalmente por las diversas izquierdas en los respectivos países con una fuerte crítica hacia el imperialismo e intervencionismo estadounidense. Este movimiento ejerció temor y presión a los diferentes gobiernos latinoamericanos, con resultados diferentes.

Como se suele atribuir, en Brasil se inició este ciclo represivo y de golpes de Estado en 1964 que ocasionó un exilio político que rápidamente se extendió por el mundo, especialmente en el ámbito latinoamericano. Le secundaron a Brasil, una serie de golpes de Estado en Bolivia, Uruguay, Argentina y Perú. Mientras eso ocurría, en Chile los acontecimientos de los años sesenta demostraban seguir otra tendencia, donde el electoralismo y las instituciones parecían demostrar normalidad o estabilidad. Se dio así un periodo de apertura democrática, reformas políticas y de movilizaciones sociales considerables que se iniciaron con el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), para ser profundizadas en algunos casos durante el gobierno de

²⁷⁵ Encarnación LEMUS: “La investigación de los ‘refugiados españoles’ en Chile: fuentes y hallazgos en un exilio de larga duración”, *Exils et migrations ibériques au XXe siècle*, núm. 5 (1998), 1998. pp. 273-293.

la Unidad Popular de Salvador Allende (1970-1973). Este ambiente de movilización política y demandas sociales atrajeron la atención de muchos intelectuales y militantes de izquierda, especialmente latinoamericanos y españoles que llegaron a Chile, o bien se encontraban ya en el país para trabajar en instituciones internacionales como la CEPAL, la ONU, en las diferentes universidades, para ejercer como consejeros y funcionarios de los respectivos gobiernos del país o bien ingresaron al país huyendo de sus respectivas dictaduras en calidad de refugiados o asilados. Así Chile, se perfilaba otra vez, como en el siglo XIX y lo que transcurría hasta entonces del siglo XX, como un lugar de refugio político para los perseguidos latinoamericanos y de otras latitudes.

Sobre este asunto destacaremos cuatro grupos nacionales: brasileños, bolivianos, uruguayos y el caso de los españoles (véase siguiente capítulo). Las cifras aportadas al respecto son dispares: algunas fuentes oficiales como ACNUR establece en 12.000²⁷⁶, otras hablan de 13.000 extranjeros refugiados que quedaban en el país tras el 11 de septiembre de 1973, mayormente brasileños, paraguayos, bolivianos y uruguayos²⁷⁷, mientras que la dictadura chilena tras el golpe de Estado cuantificaba el fenómeno en 15.000 personas, calificándoles como “ejército de extremistas extranjeros” a través del periódico *El Mercurio*²⁷⁸. Chile, según explicaba el pastor luterano y presidente de la CONAR Helmut Frenz, se había convertido en una “isla de refugio” en aquel contexto de persecuciones político-ideológicas entre 1964 y 1973²⁷⁹.

El golpe de Estado de fines de marzo y primeros días de Abril de 1964 contra el presidente brasileño João Goulart no solo significó el asilo de este en el vecino Uruguay, además ocasionó que muchos funcionarios y militantes de izquierdas huyeran de Brasil por la represión implantada por las fuerzas armadas de aquel país. Mario Velasco destaca una relación importante de este exilio brasileño con Chile, debido a que Santiago se convirtió en uno de los lugares principales, junto a Montevideo de llegada para muchos refugiados brasileños, sino que también en su periodización del exilio para el golpe de

²⁷⁶ Yannek SMITH: *Una perspectiva institucional del proceso de asilo para los refugiados y perseguidos políticos en Chile después del Golpe de Estado*, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2013, p. 3.

²⁷⁷ Ana LÓPEZ, Adriana PALOMERA y Carmen NORAMBUENA: “Brasileños en Chile durante la dictadura militar: Doble refugio 1973-1975”, *História Unisinos*, núm. 22, septiembre-octubre (2018), p.454.

²⁷⁸ Pablo BAEZA: *Cuando el pasado reciente se hace historia. Memorias del exilio chileno en Inglaterra*, Tesis de doctorado, Universidad de Salamanca, 2011.

²⁷⁹ Yannek SMITH: *Una perspectiva...*, p. 4.

Estado en Chile en septiembre de 1973 supone una fase nueva de exilio, o de exilio serial, para este conjunto de refugiados brasileños hacia otras destinaciones como México²⁸⁰.

Inicialmente, se habrían instalado en Chile unos 4.000 brasileños tras el golpe contra Goulart, entre ellos, muchos militantes demócratacristianos, destacados intelectuales e investigadores como Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Darcy Ribeiro y Paulo Freire²⁸¹, y también personas no comprometidas oficialmente con la izquierda, como muchas parejas e hijos de militantes²⁸². Hay un caso especial que ponemos de relieve que es la relación existente entre el exilio brasileño y la difusión de la Teoría de la Dependencia en Chile, la cual está inspirada en algunos aspectos del marxismo y que evolucionó hacia una interpretación diferente al incorporar el binomio centro-periferia que había formulado el argentino Raúl Prebisch y profundizado en sus primeros años como director de la CEPAL en Santiago. Esta teoría tendrá un impacto en la región, influyendo otras disciplinas como la Sociología, la Filosofía o enfoques como la Teología de la Liberación²⁸³. Los brasileños Theotonio Dos Santos, Ruy Marini y Vania Bambirra fueron parte de este contingente inicial y exponentes de la *dependencia* en discusiones intelectuales dentro de la Universidad de Chile. Dos Santos en Chile tuvo momentos de militancia política en el Partido Socialista y luego en el MIR, sin embargo, este aspecto militante no perjudicó una fructuosa lista de 11 obras publicadas entre 1970 y 1973 en Chile sobre temáticas de la *dependencia*²⁸⁴. Bambirri en 1974 se exilió en México, continuando las reflexiones maduradas en Chile, publicando ese año *El capitalismo dependiente latinoamericano*. Tanto intelectuales chilenos como los brasileños mencionados pudieron comprobar estas ideas sobre las relaciones existentes entre las exmetrópolis y las periferias con los respectivos golpes de Estado en los años sesenta y setenta.

Durante la segunda mitad del siglo XX, los resortes del Estado en Bolivia venían siendo manejados por los militares en el poder desde el golpe militar contra el primer gobierno de Víctor Paz Estenssoro (1952-1956). A la altura de 1970, un gobierno militar

²⁸⁰ Mario VELASCO: "Brasil. Ámelo o déjelo: El caso del exilio de académicos brasileños en México y sus aportaciones", II Jornadas de...

²⁸¹ Ana LOPEZ, Adriana PALOMERA y Carmen NORAMBUENA: "Brasileños en... p. 458.

²⁸² Marcial SAAVEDRA: "Brasileñas, exilio...", pp. 320-339.

²⁸³ Erasmo SÁENZ: "El exilio brasileño en Chile, Francia y México: la teoría de la Dependencia", en: II Jornadas de..., p.14.

²⁸⁴ Paula VIDAL: "Theotonio Dos Santos en el Chile de la Unidad Popular", *Cuadernos de Historia*, núm. 39, diciembre (2013), pp. 185-200.

encabezado por Juan José Torres pretendía reorientar esta relación de los militares con el Estado, alejarse del intervencionismo estadounidense acercándose hacia Chile y Cuba, avanzar con apoyo de la izquierda y los mineros hacia la conformación de una Asamblea Popular junto a un programa de nacionalizaciones fundamentalmente en la minería. Pero este gobierno fue derrocado por grupos proestadounidenses al mando del general Hugo Banzer el 21 de agosto de 1971, iniciando un ciclo de represión que generaría un exilio aproximado de unas 19.000 personas hacia Chile, Perú y Argentina²⁸⁵. Allende en su trayectoria política había mostrado siempre una actitud solidaria con los revolucionarios, incluso antes de llegar al gobierno, actuando como presidente del Senado en 1968²⁸⁶. Como en otros casos de latinoamericanos perseguidos, el gobierno de Allende era un refugio para la izquierda en apuros. Los bolivianos comenzaron a rearticularse políticamente en el exilio en partidos como el MIR (de Bolivia) o el PS (de Bolivia) que se encontraban en Chile, o en el Frente Revolucionario Antiimperialista (FRA) formado por bolivianos en Santiago, donde se aglutinaron todas las fuerzas de las izquierdas exiliadas e incluso militares que apoyaron al destituido Torres²⁸⁷. En la investigación de Norambuena y Palominos, se destaca un punto importante en relación con este exilio boliviano. Existe una tendencia en atribuir o pensar que fue el exilio brasileño lo que motivó al gobierno de Allende a ratificar en 1972 la Convención de Ginebra sobre Refugiados de 1951. Sin embargo, fue la llegada de bolivianos lo que motivó a esa

²⁸⁵ Carmen NORAMBUENA Y Adriana PALOMERA: “Refugio y asilo de bolivianos durante la dictadura chilena entre 1973 y 1975”, *Diálogo Andino*, núm. 57, diciembre (2018),

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-26812018000300133

²⁸⁶ En 1968, cinco guerrilleros de la columna del Che Guevara, provenientes de Bolivia cruzaron a Chile y fueron solicitantes de asilo. El entonces gobierno demócratacristiano de Frei Montalva les negó residir en Santiago deportándoles a la Isla de Pascua, como escala previa para salir luego a Tahití. Allende en calidad de presidente del Senado, fue a buscarlos a Rapanui y supervisó el tratamiento de los refugiados en su camino hacia la Polinesia Central. Véase: Regis DEBRAY: *Conversación con Allende*, Madrid, Siglo XXI, 1975 (1971), pp. 72, 136-137. Muchos puertos fueron vedados al desembarco de judíos en Latinoamérica, pero dos vapores, el *Artigas* y el *Cap Norte* lograron arribar a Montevideo gracias a la acción del diputado Natalio Berman, Pedro Aguirre Cerda y Salvador Allende Gossens, presidente del PS. Finalmente llegaron a Chile gracias a esa gestión 27 judíos refugiados. Allende recibió el reconocimiento por parte del activista judío Jacobo Pilowski, de “justo entre las naciones” por su gestión humanitaria. Véase: Maxine LOWY: *Memoria Latente...*, pp. 45-46.

²⁸⁷ Eusebio ANDÚJAR: “Redes sociales del exilio andino: consideraciones en torno a la presencia de los bolivianos en Perú y Chile durante los años setenta del siglo XX”, *Pacarina del Sur*, núm. 3, 2010, <http://pacarinadelsur.com/home/mallas/82-redes-sociales-del-exilio-andino-consideraciones-en-torno-a-la-presencia-de-los-bolivianos-en-peru-y-chile-durante-los-anos-setenta-del-siglo-xx>

ratificación, solicitando el gobierno de Chile a organizaciones internacionales como ACNUR la ayuda en la gestión y el reconocimiento en el estatus de este refugio²⁸⁸.

Para el caso de la izquierda uruguaya, algunos autores ponen de relieve la acogida que tuvieron en Chile por una serie de razones. Instalarse en el Cono sur daba la posibilidad de estar cerca para continuar la labor política y de militancia, una opción que se vio favorecida con la llegada al poder de Héctor Cámpora en Argentina y Salvador Allende en Chile²⁸⁹. Jimena Alonso identifica dos situaciones especiales que favorecieron la llegada de uruguayos a Chile. Durante el gobierno de la UP se habían creado programas internacionales de trabajo voluntario, especialmente en los sectores de la construcción, la educación y la sanidad. Además, la UP proyectaba una mística de solidarizarse con el desposeído y generaba una impresión festiva dentro y fuera de Chile, lo que le perfilaba como un centro de atracción político para muchos jóvenes. Estas jornadas de trabajo voluntario fueron organizadas tanto por el gobierno como por la CUT. Voluntarios uruguayos llegaron al país para ser parte de estas acciones solidarias y políticas. El gobierno de Chile había facultado a la embajada de Chile en Montevideo a gestionar las peticiones para grupos de médicos y profesores. “Todos queríamos ir a Chile en ese momento porque se estaba haciendo algo completamente nuevo para nosotros. Incluso diferente de Cuba [...] íbamos a colaborar con la construcción del socialismo en Chile, en lo que se llamaban brigadas internacionales”²⁹⁰. Este primer grupo fueron parte de lo en Uruguay se llamó la “izquierda legal” como el Partido Comunista o el Partido Socialista del Uruguay.

En general, la izquierda y el sindicalismo en Uruguay se empezaron a ver cada vez más constreñidos políticamente, primero por la llegada de dos gobiernos severos con la izquierda: de Jorge Pacheco Areco (1968-1972) y Juan María Bordaberry (1972-1973) y posteriormente con la implantación de una dictadura militar que llegó el 12 de junio de 1973 hasta 1985. Debido al carácter represivo de estos gobiernos muchos uruguayos se vieron obligados a salir del país. Para Chile, se estiman cifras entre 1.500 y 3.000

²⁸⁸ Carmen NORAMBUENA Y Adriana PALOMERA: “Refugio y...

²⁸⁹ Magdalena SCHELOTTO: “La dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985): la construcción de la noción de víctima y la figura del exiliado en el Uruguay post-dictatorial”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2015, <https://journals.openedition.org/nuevomundo/67888?lang=es>

²⁹⁰ Testimonio del brigadista Carlos Pérez, en: Jimena ALONSO: “Uruguayos en Chile: de la solidaridad al exilio (1970-1973)”, IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 2016, p. 2, <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev8862>

refugiados entre 1970 y 1973. El jefe de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), Manuel Contreras aportó un listado de 1.100 uruguayos ²⁹¹.

Una de las grandes preocupaciones para los gobiernos de Uruguay como para la inteligencia militar chilena después de septiembre de 1973, era la presencia de tupamaros en Chile. Este grupo político denominado dentro de la “izquierda ilegal” uruguaya identificada con el terrorismo, tuvo a muchos de sus militantes y dirigentes en suelo chileno. Esta permanencia fue autorizada y organizada por un acuerdo entre Salvador Allende y el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T) para permanecer en Chile a condición de mantenerse formalmente alejados del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), grupo de oposición izquierdista en los primeros años de la UP. A pesar de ello, muchos tupamaros comenzaron a militar clandestinamente y tener relaciones con el MIR, algunos comenzaron a militar en el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y otras organizaciones políticas guerrilleras que se encontraban en Chile, transformándose el país a comienzos de los setenta en un espacio de contacto y organización política continental relevante para la izquierda. En 1972 hubo una reunión inicial en Santiago de la Junta Coordinadora Revolucionaria, en la que participaron miembros del MIR, PRT²⁹² y MLN-T y de otros partidos²⁹³. En octubre de 1972, la situación política y económica en Chile comenzó a complejizarse debido a una importante huelga de camioneros, lo que generó que muchos uruguayos comenzaran a emigrar directamente a Cuba desde Chile.

Un asilo particular y breve fue el proporcionado por el gobierno chileno a un grupo de argentinos en agosto de 1972 que amenazó con convertirse en un conflicto diplomático considerable entre los gobiernos de Chile y Argentina. Un conjunto de opositores a la dictadura militar encabezada por el general Alejandro Lanusse, los cuales eran militantes de la extrema izquierda de las FAR, PRT-ERP y de Montoneros organizaron un escape colectivo desde el penal de Rawson en Argentina. La preparación del escape estaba liderada por Mario Roberto Santucho del PRT que comprendía la liberación de 110 presos

²⁹¹ Cifras aportadas por el historiador Aldo Marchesi en: Jimena ALONSO: “Uruguayos en...”, p. 8.

²⁹² Partido Revolucionario de los Trabajadores (Argentina), de orientación trotskista.

²⁹³ El jefe de la DINA, Manuel Contreras aportó una lista con 41 personas que llegaron a Chile procedente de un vuelo de Panamá con origen Cuba con el fin de asistir a esta reunión. Entre ellos, Joao Garcés del Partido Comunista Español (sic) y el periodista francés, Régis Debray del PCF, en: Manuel CONTRERAS: *La verdad histórica. El ejército guerrillero. Primer periodo de la guerra subversiva abril de 1967 al 10 de septiembre de 1973*, Santiago, Encina, 2000, pp. 191-194.

políticos de aquel penal. Durante la fuga, el plan se torció, pudiendo escapar solo 26 presos en dos grupos. El primer grupo de 10 arribó al aeropuerto de Trelew logrando escapar hacia el sur de Chile, Puerto Montt, a través de un avión secuestrado, entre los que había un secuestrador de nacionalidad española y una mujer²⁹⁴, mientras el segundo grupo de 19 personas no llegó a tiempo a escapar en el avión y fueron detenidos en las inmediaciones del aeropuerto. Posteriormente, estos 19 presos fugados fueron asesinados durante su recaptura en lo que se recuerda como la “Masacre de Trelew” del día 22 de agosto, mientras el primer grupo de diez estaba en Chile solicitando asilo al gobierno de Allende. El gobierno de Lanusse exigía a su contraparte chilena la extradición de los “terroristas”, mientras el gobierno de Allende titubeaba entre dar la concesión de un salvoconducto, a falta de un asilo político, para posteriormente embarcarlos a Cuba o bien tratar este asunto por la vía penal, delegando el asunto a la justicia, lo que no implicaba una extradición por delincuencia común al poder argumentar razones políticas. En las principales ciudades de Chile, los partidos de izquierda presionaban al gobierno para que los prisioneros argentinos en suelo chileno pudieran salir rumbo a La Habana²⁹⁵.

La situación fue compleja para el gobierno en la medida que un grupo de fugados de extrema izquierda y solicitantes de asilo alteraban las relaciones cordiales hasta el momento de dos gobiernos vecinos, aunque de naturaleza diferente. Tras el arribo de los prisioneros a Cuba, Argentina por su parte realizó las protestas correspondientes y retiró a su embajador de la legación diplomática en Santiago²⁹⁶. Allende en un discurso radial justificó su decisión argumentando que se rigió por los tratados internacionales suscritos en materia de asilo, como también basaba su decisión en la tradición de asilo político que mantenía Chile²⁹⁷. Aunque esta política de asilo en Chile también había sido usada en alguna ocasión para dar cobijo a perseguidos nazis que contaban con el estatuto de refugiado de la Cruz Roja Internacional como Walter Rauff. Simon Wiesenthal, superviviente e investigador de los crímenes del Holocausto, había solicitado fallidamente la extradición de Rauff en 1963. Aunque las pruebas eran contundentes de la participación del alemán en los campos de concentración durante la II guerra mundial,

²⁹⁴ [s. a.]: “Argentina pide la extradición de los secuestradores”, *Heraldo de Aragón*, 18 de agosto de 1972, p. 1.

²⁹⁵ [s. a.]: “30 años de la masacre de Trelew: Cómo fueron los hechos”, *Rebelión*, 23 de agosto de 2002, <https://www.rebellion.org/hemeroteca/argentina/trelew230802.htm>

²⁹⁶ Carlos CUSTER: “Reconsiderando la masacre de Trelew. Entre el ocaso de la Revolución Argentina y la institucionalización democrática”, *Izquierdas*, núm. 43, diciembre (2018), pp. 221-222.

²⁹⁷ [s. a.]: “Allende la justifica”, *Aragón Express*, 26 de agosto de 1972, p. 9.

volvió a intentarlo durante el gobierno de Salvador Allende, quien respondió a la solicitud argumentando no poder intervenir en las decisiones del poder judicial; obviando, en opinión de Víctor Frías, su facultad especial como presidente para expulsarle del país²⁹⁸.

²⁹⁸ Víctor FARÍAS: *Los nazis...*, pp. 567-575.

6. Del gobierno de la Unidad Popular al 11 de septiembre de 1973.

[...]Me pregunto entonces, ¿usted, ustedes, todo el mundo, todo lo que están haciendo, el nuevo Chile, tienen conciencia de que le estamos mirando todo el mundo, y de lo que aquí pase, pueden surgir modelos para las otras potencias históricas, para la gran Francia, para la gran Alemania?

Mario Moreno Galván, crítico de arte español. 1972, Santiago.

Nos detendremos en este periodo clave para poder relacionarlo con el fenómeno del asilo de extranjeros, la huida de chilenos atemorizados por el “avance” del comunismo y en último lugar, la situación de muchos informantes (testimoniantes) que vivían o pasaron por Chile y tuvieron que esconderse, salir de la cárcel y partir de Chile tras del 11 de septiembre de 1973. Como objetivo, hemos determinado algunas ideas que nos acercarán a comprender los lugares, razones y conductas que se dieron parte de exiliados y de personas solidarias en cuanto a la salida del país.

El periodo comprendido entre noviembre de 1970 y septiembre de 1973, “los mil días”, ha recibido por parte de los analistas políticos como de la propia historiografía suficiente y admirable preocupación. Debe reconocerse a este respecto que, si bien la mayor parte de lo consultado y leído es de gran interés y fiel al proceso histórico, hay por otro lado, obras y publicaciones que rondan la especulación, o también, escritos donde la pluma del escritor ha ido más allá de la veracidad del hecho histórico. En cualquier caso, es un tema que viene engrosándose cada vez más, un “océano bibliográfico” como señala Frank Gaudichaud, donde se superponen epistemologías, temáticas nuevas con hallazgos, publicaciones, seminarios y conferencias, a pesar de haber transcurridos más de 40 años, sigue habiendo espacios sin cubrir²⁹⁹.

En este proceso de (re)visitación al fenómeno, hay que destacar que tanto el mismo gobierno de la UP como al proceso social que se le circunscribe ha sido denominado de diversas maneras: “vía chilena al socialismo”, “dictadura marxista”, revolución chilena”, y su posterior contraparte el golpe militar viene siendo denominado “golpe cívico-militar”, aunque también se ha identificado con conceptos como “contrarrevolución capitalista”, “revolución capitalista”, etc.

²⁹⁹ Frank GAUDICHAUD: “A 40 años del golpe. Historiografía crítica y pistas de investigación para (re)pensar la Unidad Popular”, *Tiempo Histórico*, núm. 6 (2013), pp. 63-79.

Lo cierto es que el gobierno de la Unidad Popular fue un gobierno elegido democráticamente y cuyas transformaciones socioeconómicas alcanzadas y pretendidas estuvieron insertas en la democracia parlamentaria dentro de los límites y posibilidades que ello conllevaba en el contexto chileno de 1970 a 1973. Por otra parte, el golpe cívico-militar, perpetuado por los militares, provino de la misma institucionalidad, en este caso de las tres ramas armadas más Carabineros de Chile, siendo apoyado por un sector de diputados y senadores, quienes nunca se declararon en rebeldía abiertamente, ni el poder parlamentario ni judicial cesaron sus funciones oficialmente.

Si bien es cierta la existencia de un clima deteriorado por la lucha política, algún intento de golpe de Estado como aquel de fines de junio de 1973 y la tensión social, especialmente desde 1972, no se dio en Chile entre 1970 y septiembre de 1973 un escenario de guerra civil, donde un sector asumiera atribuciones soberanas en algún territorio dentro del país, ni tampoco hubo una situación extrema en el plano militar con algún Estado limítrofe que generara desplazamientos de personas, ni situaciones de guerra convencional, ni de guerrilla que afectara la soberanía del país, salvo atentados terroristas, acciones de sabotaje y manifestaciones de lucha callejera. No encontramos desplazamientos humanos en un número considerable al interior del país, sean forzosos y/o voluntarios que pudieran considerarse como exilios forzosos dictados o influenciados desde el gobierno o por la justicia. Lo hallado, no obstante, nos habla principalmente de personas contrarias a las decisiones legalmente tomadas por el gobierno que deciden dejar Chile, argumentando consecuencias negativas producto de la expropiación/requisición o que bien, estos “exilios” pueden ser explicado por razones psicológicas basadas en imaginarios extendidos durante la Guerra Fría en el país por miedo al comunismo.

Por las características descritas, es decir un ambiente de transformaciones políticas e ideológicas, así como por la composición política de los actores afectados, todo lo anterior nos obliga a pensar las relaciones, funciones y consecuencias que el asilo-exilio tuvo en todo este proceso. Para ello, hemos determinado algunos ejes que consideramos explicativos en cuanto al tema exiliar.

6.1 La política internacional del gobierno de la Unidad Popular.

Esta revolución política que operaba en el seno de las instituciones, la cual había alcanzado el poder por la vía electoral llamaba en ocasiones la atención de manera favorable, aunque también de forma crítica de todo el progresismo y la izquierda mundial.

La Unidad Popular se había convertido en un referente ideológico y constituía un atractivo para la juventud, los partidos y grupos revolucionarios por fuera de Chile. Miles de migrantes y extranjeros que entraron en el país se adhirieron rápidamente a los proyectos del gobierno, en el que también había espacio para algunos intelectuales que dieron cuenta de este proceso como el sociólogo español Manuel Castells³⁰⁰.

Algunos testimonios recuerdan ese entusiasmo como el del aragonés Emilio Gastón, poeta y sociología, quien estuvo en Chile a modo de profesor invitado de Sociología de la Literatura en la Universidad Católica de Chile en 1971 y 1972:

Yo estaba en la clandestinidad española en el Partido Comunista de España, pero allí en Chile estuve en la Unidad Popular al completo [...] ten en cuenta quien ha vivido toda su juventud y toda su época de estudiante en una dictadura como la de Franco, era la primera vez que veías una ilusión de izquierdas, una puesta en práctica de cuestiones de izquierdas. No podía ser más emocionante. Salir a la calle y ver que la gente iba con una sonrisa de oreja a oreja y te daban abrazos los desconocidos³⁰¹.

Antoni Sempere llegó desde Valencia, España a Chile como sacerdote en 1967 gracias a las vinculaciones entre la diócesis de Valencia y la de Copiapó³⁰². Inicialmente se hizo cargo de dos parroquias en la localidad minera de Paipote y luego en la ciudad de Copiapó. Recuerda la llegada de la UP de la siguiente manera:

Lo viví muy feliz por mis ideas, aunque yo venía de un país dictatorial. Cuando yo celebraba misa recuerdo allí en la catedral y fuera en la plaza de armas a lo mejor estaba Allende o Frei en un mitin. Y claro, yo decía ¡Madre Mía! Sí esto pasase en España, los encierran en seguida. Y conecté en seguida con gente comprometida con el pueblo a nivel de Iglesia y con gente en la fundición donde estaba a diario, en el trabajo con comunistas, democratacristianos, del MAPU [...]³⁰³.

Mientras ocurría una efervescencia inicial dentro de Chile, en el plano exterior, las simpatías relativas generadas al mismo proyecto en Europa Occidental y en el mundo socialista las usaría el gobierno como argumento y con perspectiva de forjar una alianza en su lucha contra el imperialismo de EE. UU. Ocurre en un momento en que la superpotencia occidental gozaba de una alta impopularidad producto de los desastres militares en el sudeste asiático³⁰⁴, a la vez que su influencia en el ámbito latinoamericano

³⁰⁰ Manuel Castells estuvo como profesor invitado de Sociología por la Universidad Católica entre 1971 y 1972. Publicó en Chile: "Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile" (1973).

³⁰¹ Entrevista a Emilio Gastón, 6 de junio de 2017, Zaragoza.

³⁰² Ciudad capital de la entonces Provincia de Atacama.

³⁰³ Entrevista a Antoni Sempere, 6 de junio de 2018, Concentaina.

³⁰⁴ Clodomiro ALMEYDA: "La política internacional del gobierno de la Unidad Popular", en: Jorge VERA (resp.): *La política exterior chilena durante el gobierno del presidente Salvador Allende 1970-1973*, Santiago, IERIC, 1987, pp. 48-50.

estaba siendo cuestionada, no dejaría de lado un rol activo de injerencia en los países al sur del Río Bravo.

No obstante, cabe recordar que esta “situación de excepcionalidad democrática chilena”, con un gobierno socialista en Chile se daba en un contexto donde los países limítrofes habían pasado, o estaban pasando de gobiernos democráticos a gobiernos militares³⁰⁵. Por tanto, el gobierno de Allende, constitucionalmente elegido, era visto como un peligro por la radicalidad de las transformaciones propuestas, “Chile se ha convertido en el enemigo principal del momento”³⁰⁶, pero también era mirado como peligroso por el asilo ofrecido a izquierdistas y revolucionarios, además de una particularidad histórica: “un segundo modelo de transición al socialismo” que no requería una fase previa de “dictadura del proletariado”³⁰⁷. Para los intereses geoestratégicos de EE. UU., Chile constituía en ese momento el centro dinámico del “efecto multiplicador”, lo que suponía el acercamiento a los países socialistas tanto en el plano ideológico como financiero por parte de los países latinoamericanos³⁰⁸. Esa preocupación la expresó el periodista estadounidense Cyrus Leo Sulzberger de *The New York Times* desde el punto de vista de la geoestrategia en plena Guerra Fría en la medida de que el proceso político de afirmación en el poder en Chile estaba siendo interpretado por parte de los comunistas italianos con el fin de replicarlo en su país. La hipótesis del artículo se basa en que un gobierno comunista en Italia alteraría los acuerdos de la OTAN y el marco del mercado común europeo:

Thus NATO thinks of Italy when the ‘word Chile is mentioned. Just as it was possible to see the gloomy shadow of coming events on the Andes, fuzzy outlines of a similar shadow seem to be slipping along the Appenines—not for tomorrow but for three or four years hence. [...] Normally, NATO would not feel intimately concerned with developments in the distant southeast Pacific but it cannot help feel alarmed when it recognizes how paralyzed it might be in trying to prevent a repetition in strategically located Italy³⁰⁹.

³⁰⁵ Velasco Alvarado en Perú; Onganía, Levingston y Lanusse en Argentina y Hugo Banzer en Bolivia

³⁰⁶ Régis DEBRAY: *Conversación con...*, p. 5.

³⁰⁷ Jorge ARRATE y Eduardo ROJAS: *Memoria de la Izquierda chilena. Tomo II (1970-2000)*, Santiago, Javier Vergara editor, 2003, p. 18.

³⁰⁸ Jacobo CASILLAS y Fernando FLORES: “Superdeterminismo militar y enclave militar: Estados Unidos y Chile”, en: VV. AA: *Teoría y praxis internacional del gobierno de Allende*, México, UNAM, 1974, pp. 65-66.

³⁰⁹ Así, la OTAN piensa en Italia cuando se menciona la palabra Chile. Así como era posible ver la sombra sombría de los acontecimientos venideros en el Andes, contornos borrosos de una sombra similar parecen estar deslizándose a lo largo de los Apeninos-no para mañana, pero durante tres o cuatro años al menos [...] Normalmente, la OTAN no se sentiría muy preocupada por los acontecimientos en el lejano Pacífico sudoriental, pero no puede dejar de sentirse alarmada cuando reconoce lo paralizado que podría estar al

Aprovechando esa coyuntura que le ofrecía el contexto sudamericano, dentro del programa de política exterior y de las acciones emprendidas por parte de la UP en este tema se pusieron cada vez más en el centro de la política del gobierno los elementos antiimperialistas y anticapitalistas, que, con el tiempo, cuando el conflicto vaya haciéndose más frontal, irán engrosándose en el tono y en la forma. Los objetivos básicos del programa en 1970 se corresponden a estas ideas que se expresan en su preámbulo: afirmar la plena autonomía política y económica de Chile, ampliar las relaciones con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica y política, desarrollar un fuerte sentido latinoamericanista y antiimperialista, la autodeterminación de los pueblos y el reforzamiento de las relaciones, intercambio y amistad con los países socialistas³¹⁰. A la mitad del periodo de gobierno, la “praxis internacional” se expresaría aprovechando las mismas instancias multilaterales como tribuna de denuncia y de espacio de organización. En el discurso del 4 de diciembre de 1972 en la sede de la ONU en Nueva York, discurso que no es solo famoso por la advertencia sobre el peligro de las prácticas de las transnacionales por sobre la soberanía de los Estados, Allende hizo formalmente al mundo la denuncia al bloqueo financiero que vivía Chile. En abril de ese año, Chile fue sede de la III Sesión de la UNCTAD: “Para nosotros, los pueblos del tercer mundo, la UNCTAD debe constituir el principal y el más efectivo de los instrumentos para negociar con las naciones desarrolladas”³¹¹. Para el economista y socialista Felipe Herrera Lane, el acierto diplomático del gobierno fue actuar siempre en los foros de la ONU, por ello, “los países industrializados y del Tercer Mundo decidieran que la III UNCTAD se celebrara en Santiago de Chile”³¹². Se construyó un edificio *ex profeso* que albergó las diversas conferencias; edificio que curiosamente se utilizó en septiembre de 1973, tras el golpe, como sede del gobierno de la Junta Militar al encontrarse casi destruido el Palacio de la Moneda, producto de los bombardeos.

Durante este gobierno, en materia internacional se recuperaron legaciones diplomáticas suspendidas antaño con los países socialistas, se ampliaron las embajadas a

tratar de evitar una repetición en Italia, situada estratégicamente. En: Cyrus L. SULZBERGER: “Spaghetti With Chile Sauce”, *The New York Times*, 13 de enero de 1971, p.39.

³¹⁰ [s. a.]: “Política Internacional del gobierno popular. Programa básico del gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende”, Santiago, [s. e.], 1970.

³¹¹ [s. a.]: “Discurso pronunciado por el presidente de la república de Chile, Salvador Allende Gossens, en la ceremonia inaugural de la tercera conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebrada el 13 de abril de 1972 en Santiago de Chile, en: Jorge VERA (resp.): *La política...*, pp. 87-103.

³¹² [s. a.]: Primera Intervención de don Felipe Herrera Lane, en: Jorge VERA (resp.): *La política...*, pp. 195-196.

espacios antes desatendidos en África y Asia, y también se forjaron lazos más estrechos en América Latina y con los países extractores de cobre a través de la CIPER³¹³.

El balance en materia internacional es complejo teniendo en cuenta todos los interrogantes que el contexto de la Guerra Fría en los años setenta nos puede ofrecer. Sin embargo, algunos apuntan a explicar la política exterior encuadrada en las ideas del movimiento de países no-alineados dentro del contexto de la Guerra Fría apelando al pluralismo ideológico, trascendiendo así la división ideológica del momento entre liberales y comunistas³¹⁴. Otros, como el entonces canciller de la UP, Clodomiro Almeyda, ven que la actitud de la política internacional estaba basada en “asegurar un contexto externo que visibilizara y favoreciera la implantación del proyecto revolucionario de transformaciones sociales internas contenidas en su programa”³¹⁵. En este sentido, no es extraño pensar que los intereses del gobierno no eran cambiar el mundo, sino cambiar Chile, aunque para lograr aquello se requería articular relaciones de otra manera, directa y necesariamente en base a nuevos principios con todos los países, especialmente con aquellos que el sistema mundial los colocaba en el mismo estatus de debilidad frente al poder de los más grandes.

Resolver este dilema y “contradicción” internacional presentaba dos asuntos complejos en lo más inmediato: el primero era revertir la imagen negativa que se estaba generando desde Chile y el extranjero por parte de la oposición política y económica. El segundo, hacer una búsqueda de financiación internacional para llevar a cabo el programa. Para aplacar esta crítica, por ejemplo, el gobierno organizó en 1971 un encuentro con periodistas extranjeros invitados a conocer la realidad del Chile de la UP llamado Operación Verdad, que se da en un proceso de desestabilización política por parte de EE. UU. y algunos sectores de la derecha. Fueron invitados a Santiago un importante número de artistas e intelectuales como el crítico de arte español José María Moreno Galván, el senador italiano Carlo Levi, el músico griego Mikis Theodorakis o el escritor Julio Cortázar, entre otros. Era un viaje para conocer la realidad chilena de cerca y su

³¹³ Cuba, Guayana, Congo, Guinea Ecuatorial, Libia, Madagascar, Nigeria, Tanzania y Zaire.

³¹⁴ Jorge MAGASICH: “La política internacional chilena del gobierno de la Unidad Popular 1970-1973: un intento de pluralismo en las relaciones internacionales.”, *Tiempo Histórico*, núm. 7 (2013), pp. 15-27.

³¹⁵ Clodomiro ALMEYDA: “La política...”, p. 69.

proceso de construcción del socialismo³¹⁶. El sociólogo urbanista español, Mario Gaviria Labarta, participó invitado junto a otros españoles y recuerda lo siguiente:

Chile iba mal [...] a Antonio Novais [corresponsal de Le Monde] la embajada chilena le contactó. Le dijeron: “búscame cuatro o cinco intelectuales españoles que apoyarían a Chile, la revolución chilena”. Iba con 50 o 60 intelectuales de la izquierda de Europa, para contar la verdad de lo que estaba pasando. Novais no era comunista, era un izquierdista, un antifranquista como yo, a mí me movía el antifranquismo. [...] Allende nos recibió en una sala con sillas convencionales, poco iluminada. Éramos unos 30 o 40 periodistas no solo de la Operación Verdad, sino también periodistas mujeres, comunistas norteamericanas que eran periodistas también. Yo admiraba mucho a este hombre y me impresionó lo que sabía. Y no recuerdo la pregunta que le hice a Allende. Pero esa crónica que me mostraste, la respuesta es verdad, reconociendo la falta de vivienda de Latinoamérica y de todos los países subdesarrollados³¹⁷.

No obstante, el asunto clave no era exclusivamente el prestigio internacional, sino conseguir financiación y convencer que el proceso político era viable. En una entrevista, Carlos Altamirano, presidente del Partido Socialista en 1973 recuerda los inconvenientes y la incredulidad que se le presentaron al gobierno de la UP en el campo socialista:

La influencia de los cubanos fue fundamentalmente indirecta, una influencia ideológica, que por lo demás marcaba a todo el continente. [...] La verdad es que la Unión Soviética no podía darle una ayuda más efectiva y real a Chile. Porque necesitaban dinero contante y sonante, dólares en efectivo, y la Unión Soviética, tanto hoy como ayer, estaba sufriendo un gran déficit en moneda dura. Breznev me advirtió que a través de un banco que ellos tienen en Suiza, nos podían facilitar – cuanto más – unos cien millones de dólares, pero nosotros necesitábamos siete u ocho veces esa cifra. [...] Mao ya estaba con su mal de parkinson muy avanzado [...] Con quien me reuní en varias oportunidades fue con Chou En-Lai, el hombre fuerte del momento: “ustedes están en un camino imposible. Aunque usted me insista en la originalidad de la historia de Chile, llegar al socialismo por la vía democrática y de las libertades es absolutamente imposible”³¹⁸.

Entendemos entonces que esa falta ayuda decidida por la causa chilena no llegó del mundo socialista de la manera esperada, o por lo menos con suficiencia, obligando al gobierno a buscar tempranamente ayuda simbólica entre periodistas y líderes de opinión marxistas, entre ellos, varios antifranquistas a través de la Operación Verdad y concretar el apoyo político y financiero de otros países como el español en el Club de París, sin esperar a las decisiones crediticias del mundo socialista.

Una de estas iniciativas provino desde el mismo gobierno del general Francisco Franco en España. En esencia, el grueso de la inversión estaba en relación con la

³¹⁶ Manuel PÉREZ-LIZANO: *Aragón y...*, pp. 22-23.

³¹⁷ Entrevista a Mario Gaviria Labarta, Zaragoza, 4 de noviembre de 2017.

³¹⁸ Patricia POLITZER: *Altamirano*, Buenos Aires, Zeta-Melquíades, 1989.

instalación de una fábrica de camiones en Chile de gran tonelaje como era la empresa española Pegaso, aunque finalmente el proyecto se vio interrumpido, primero por el golpe de Estado, la muerte de Allende, la salida del ministro español de Exteriores López Bravo, y después, por la muerte de Franco en 1975, es decir, la muerte de los más importantes alentadores del proyecto de inversión de capital español en Chile. Quedaron en el tintero dos asuntos vinculados a la materialización de la construcción de la fábrica de camiones: la concesión del crédito español ofrecido a Allende y la partida de uranio enriquecido para alimentar el reactor implementado por España en el centro de experimentación nuclear de Lo Aguirre, al oriente de Santiago. Mantener la tensión comercial en el escenario que se estaba dando en Chile tras el golpe era un asunto espinoso: “España había jugado ser una potencia en el que ni la Unión Soviética se decidió a participar y la apuesta le estaba saliendo cara”³¹⁹.

6.2 Miedo al comunismo, boicot económico y atentados terroristas.

La extensión del miedo al comunismo tiene en el siglo XX chileno varios eventos e hitos, como vimos, la expulsión del país de militantes obreros y comunistas y la promulgación de leyes de exclusión política como la Ley Maldita (1948), también tuvo varios centros de emisión de aquellas ideas que iban desde el gobierno, sectores de la Iglesia católica, sectores conservadores, periodistas y líderes de opinión. Bajo esta idea, la campaña por el terror no se originó con la llegada al poder de Allende el día 5 de noviembre de 1970 ni se limitó al día del golpe cívico-militar el 11 de septiembre de 1973, sino que prosiguió hasta los últimos días de la dictadura y sin duda se extendió algún tiempo más. A fines de la década del cincuenta, aunque enmarcada dentro del imaginario de la Guerra Fría y la lucha anticomunista de algunos sectores políticos, “el terror” se hizo evidente en el contexto electoral con la postulación de Allende a las elecciones de 1954.

Un día en el confesionario, el sacerdote preguntó a Laura Gossens por quién votaría en las elecciones, en un momento en que la Iglesia católica mantenía los más duros anatemas sobre todo lo que evocara al “comunismo” [...] Indignado, el cura le replicó que si no sabía que ese hombre era comunista, que iba a destruir iglesias, a encarcelar a los curas, a ordenar que se violara monjas...Ella le rebatió que era un buen hijo y por tanto incapaz de cometer semejantes tropelías. Sorprendido su confesor le preguntó cómo lo sabía. “Muy sencillo, soy su madre”³²⁰.

³¹⁹ María HENRÍQUEZ: *¡Viva la...!*, p. 333.

³²⁰ Mario AMORÓS: *Allende. La biografía*, Santiago, Ediciones B, 2013, p. 155.

Un elemento que reforzó considerablemente el temor al socialismo fueron la extensión de mitos, argumentos y contraargumentos en las campañas electorales financiadas en parte por la CIA, especialmente a favor Eduardo Frei Montalva en 1964. Conviene recordar algunos aspectos como que el mismo Frei fue objeto de críticas feroces por parte de la derecha al implementar medidas de reparto y de democratización, como la reforma Agraria, la “chilenización del cobre” o la legalización de las Juntas de Vecinos³²¹. En este sentido, Allende fue y es visto por algunos, como un intensificador de la “apertura” iniciada con Frei Montalva. Durante su gobierno, Frei procedió a profundizar la democracia con el fin de desalentar la simpatía hacia la candidatura y el proyecto de los socialistas y comunistas. Ese peligro para la DC y la derecha era real: el FRAP de Allende había quedado tan solo a 30.000 votos en las elecciones de 1958 del ganador, Jorge Alessandri Rodríguez, en tanto que al año siguiente se producía en Cuba la revolución que expulsaba al general Batista del poder. Pero, la “revolución en libertad” de Frei Montalva, era también un proyecto desarrollista, alineado a los intereses de EE. UU (Alianza para el Progreso), y fue presentado como una alternativa a la “cubanización” y “sovietización” que vendría supuestamente en el país con Allende.

El miedo alcanzó también a pensar en ideas preventivas por parte de sectores militares antimarxistas. Hubo un intento fracasado, el “Tacnazo”, donde un grupo encabezado por el general Roberto Viaux, desde el regimiento *Tacna* intentaron tomarse el Palacio de la Moneda el día 21 de octubre de 1969. Alegaban mejoras salariales, sin embargo, durante el juicio, Viaux debió defenderse de las acusaciones de intento de asesinato sobre Salvador Allende en su camino electoral a la Moneda. Más tarde, el 21 de octubre de 1970, un grupo heterogéneo compuesto por militantes alessandristas, de Patria y Libertad y militares vinculados con Viaux intentaron secuestrar al comandante en jefe del Ejército, el general René Schnaider, con dinero y armamento aportado por agentes de la CIA³²². El plan de secuestro se frustró, terminando con Schneider muerto horas después producto del intercambio de disparos. La idea era sumar adhesiones políticas, militares y sociales bajo un ideario nacionalista y terminar la jornada en un golpe de Estado que

³²¹ El gobierno anterior de Jorge Alessandri (1958-1964) no se había sumado de forma entusiasta a los planes estadounidenses de reparto de tierras en América Latina. La derecha chilena veía algo muy similar a lo que planteaba la izquierda chilena en cuanto al reparto agrario. Esto fue tomado en serio y puesto en práctica con la llegada de John F. Kennedy en EE. UU y su Alianza para el Progreso, y en Chile con el nuevo gobierno de Eduardo Frei Montalva. Véase: Víctor HERRERO: *Agustín Edwards...*, pp. 231-233.

³²² Mario AMORÓS: *Allende. La...*, p. 296.

evitara la toma del poder por parte de Allende el 3 de noviembre de ese año. Viaux pudo canjear parte de su condena de 20 años de presidio más 5 años de extrañamiento por infringir la ley de seguridad de interior del Estado, saliendo al Paraguay de Alfredo Stroessner, el 5 de septiembre de 1973. Recuperó la ciudadanía chilena durante el gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994).

La extensión de un imaginario anticomunista estaba muy presente en la jerarquía de la Iglesia y en los sectores conservadores. Las lecturas históricas provenientes de Europa contrarias al socialismo y comunismo habían ayudado a extender también en Chile este imaginario. No fueron escasas las referencias a las iglesias quemadas durante la II República Española que se pusieron sobre la mesa a la hora de especular cuáles eran las verdaderas intenciones de la UP. También vino desde Europa la memoria traumática de aquel “terror” que ocasionó en algunos refugiados llegados a Chile, los cuales habían huido del estalinismo. Aquel trauma fue lo que alentó a situaciones extremas como la del empresario judío checo, Milič Sklenár a quemarse a lo bonzo el 2 de agosto de 1970 en el jardín de su casa, meses antes de que asumiera Allende³²³. Otros optaron por soluciones menos radicales y emprendieron un camino por fuera de Chile, prácticamente con el escrutinio reciente del resultado de Allende en las urnas. Milan Platovsky de familia judía y origen checo, en su juventud había pasado por los campos de exterminio nazi. Junto a su esposa habían llegado desde París en 1950 tras huir de la toma del poder soviético sobre Checoslovaquia tras la II Guerra Mundial:

Mi esposa y yo habíamos atravesado un inmenso océano, salpicado de incertidumbres, con el único propósito de poner distancias infranqueables con el sistema que exportaba la Unión Soviética. [...] Mi mujer y mis hijos se fueron de Chile, después que Allende triunfó en las urnas, el 7 de septiembre de 1970 [...] Viajé a Buenos Aires el día 2 de noviembre, dos días antes de la transmisión del mando. Lo hice temiendo que Allende ordenara cerrar las fronteras de inmediato, tal como había ocurrido en Checoslovaquia. Pero los acontecimientos evolucionaron de otro modo. Por el teléfono supe que en Chile las cosas seguían siendo normales y que podía volver sin problemas³²⁴.

Una parte considerable de extranjeros temerosos de las medidas sociales optaron por regresar a sus países o al menos dejar abierta esa posibilidad. Se empezó a presentar un temor supuesto al allendismo, por ejemplo, “que alcanzaba a veces caracteres de

³²³ Michal ZOUREK: *Checoslovaquia y el Conos Sur. 1945 – 1989. p. 170. Relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fría*, Praga, Universidad Carolina de Praga – Editorial Karolinum, 2014, p. 170.

³²⁴ Milan PLATOVSKY: *Sobre Vivir. Memorias*, Santiago, Andrés Bello, 1999 (1997), pp. 397-400.

pánico e histeria entre la colectividad española”³²⁵. Otra comunidad que presentó un exilio considerable fue la judía. Se estima que de un universo de entre 28.000 y 35.000 judíos en el país, con casi 40 instituciones afiliadas al Comité Representativo de la Colectividad Judía (CREJ), unas 8.000 personas abandonaron Chile entre 1970 y 1973. Aunque las cifras difieren de un estudio a otro, como dijimos, los motivaba el miedo al socialismo, muchos se quedaron y se vieron afectados por el proceso de requisiciones y expropiaciones como el que afectó al Banco Israelita, cuyo principal accionista Manuel Litvak, cercano a Allende, quien se exilió en Argentina³²⁶.

El gobierno de esta manera cumplía con su programa y asumía parcialmente las reclamaciones históricas de los obreros especialmente de las medianas y grandes empresas en las que no había participación en las decisiones y donde las condiciones laborales eran pésimas. Además, se hacía cada vez más evidente que muchos empresarios comenzaron a boicotear la producción, favorecer el desabastecimiento y alimentar con parte de la producción el mercado negro. Las requisiciones y expropiaciones estaban amparadas en una ley casi olvidada del tiempo de la República Socialista “de los doce días” (1932) donde se autorizaba al Estado a requisar y expropiar bienes y empresas industriales o comerciales que detenían la producción. Este fue el caso de la empresa conservera Perlak, que bajo dominio de los trabajadores pasó a engrosar el Cordón Industrial Cerrillos-Maipú³²⁷. Otras empresas también pasaron al Área de Propiedad Social, como las de Amador Yarur Banna, quien salió de Chile por motivo de las expropiaciones de algunas de sus propiedades fabriles con rumbo a Ecuador donde se estableció un tiempo³²⁸.

La reacción ocasionada por el temor hacia un nuevo gobierno no es exclusiva de algunos grupos migrantes. Esta observación es la que establece Encarnación Lemus señalando que la fractura política de la colonia española residente en Chile está en relación con la misma polarización que tiene la sociedad chilena: unos apoyando a

³²⁵ Despacho del cónsul de España [en Santiago] al Ministerio, núm. 169, 17 de septiembre de 1970, en: María HENRÍQUEZ: *¡Viva la...!*, p. 49.

³²⁶ Hugo HARVEY: *Las relaciones entre Chile e Israel, 1973-1990. La conexión oculta*, Santiago, Ril, 2011, pp.141-144.

³²⁷ Renzo HENRÍQUEZ: “Industria Perlak ‘Dirigida y controlada por los trabajadores’. Desalienación obrera en los tiempos de la Unidad Popular, 1970-1973”, *Revista Izquierdas*, núm. 20, septiembre (2014), pp. 52-77.

³²⁸ Manuel FUENTES: *Memorias secretas de Patria y Libertad*, Santiago, Grijalbo, 1999, pp. 299-300.

Allende y otros apoyando más tarde a Pinochet³²⁹. No es extraño encontrarse españoles republicanos apoyando a Allende como el pintor José Balmes y otros republicanos conservadores apoyando a la derecha y luego el golpismo. La situación es parecida dentro de la diáspora judía en Chile, donde asociaciones como Hashomer y el Frente Sionista de Izquierda (FIS) apoyaron a la candidatura de la Unidad Popular³³⁰ y otros optaron por ir a Israel o a otros países.

Una sensación similar fue la que tuvieron otros chilenos que prefirieron salir de Chile con sus ahorros atemorizados por las nacionalizaciones y el comunismo. Una nota del *Heraldo de Aragón* establece una comparación entre los huidos del comunismo por el mundo y los chilenos que huyen de la llegada al poder de Allende:

Entre el triunfo electoral de Allende y su subida oficial al poder ha mediado un tiempo suficiente como para que los más avisados hayan podido sacar del país algunas riquezas. [...] Primero fueron los cubanos de Batista y los franceses de las OAS. Madrid ahora es puerto alegre de los chilenos anti-Allende³³¹.

En este tipo de decisiones de autoexilio se conjugaron decisiones personales, razones motivadas por concepciones histórico-culturales y el llamado de sociedades receptoras como Australia para realizar determinados oficios y profesiones. Un abogado chileno que se estableció en Francia tras la llegada al poder de la UP y que regresó tras el golpe militar, explicó su preferencia:

P: ¿Por qué París y no Madrid, por ejemplo?

R: Era la capital del mundo, el centro de convergencia de los hombres de nuestro tiempo y de todos los tiempos: el lugar común de lo que hay de más valor en los aspectos cultural, moral e incluso material³³².

Para Gustavo Martín Montenegro, en Australia se da una compleja casualidad que está relacionada con un *boom* de migración profesional entre 1970-1973 y agentes australianos al servicio de la CIA. En esos años se aprecia un incremento notable de chilenos en Australia, pasando en 1969 de 813 personas a 4.621 en 1973. Los primeros chilenos solicitantes de asilo tras el golpe cívico-militar llegaron en 1974, por lo que no entran en esas cifras. Este drenaje de profesionales estaba relacionado con la práctica selectiva de tres agentes del Servicio Secreto Australiano (*Australian Secret Intelligence Service*, ASIS) que operaban en Chile

³²⁹ Encarnación LEMUS: "La investigación...", pp. 228-289.

³³⁰ Maxine LOWY: *Memoria Latente...*, p. 97

³³¹ Francisco UMBRAL: "Chilenos en España", *Heraldo de Aragón*, 15 de noviembre de 1970, p. 22.

³³² Fernando RIVAS: ¿París era una fiesta?, *Ercilla*, 20 de agosto de 1975, p. 42.

actuando encubiertamente como funcionarios del Departamento de Trabajo e Inmigración, cuyo trabajo lo justificaban enviando profesionales chilenos a Australia. La conexión con la CIA fue reconocida por comisiones de investigación del gobierno y senado australiano, como se demuestra en las citas de fuentes oficiales del trabajo de Gustavo Martín Montenegro. La idea fue replicar con profesionales chilenos hacia Australia, tal como fue el drenaje de profesionales cubanos hacia EE. UU. de los tiempos posteriores a la caída de Batista en la isla³³³. De aquella manera se intentaba debilitar la capacidad productiva e investigativa del país.

La CIA, el gobierno estadounidense, varios periodistas y empresarios de aquel país venían actuando fuertemente desde las elecciones de 1958 y 1964 para impedir la llegada de Allende. Tuvieron en Chile a un gran valedor y consejero, Agustín Edwards Eastman, dueño de *El Mercurio* y cabeza de uno de los grupos económicos más importantes en la historia de Chile. A comienzos de septiembre de 1970, Edwards había enviado a su mujer e hijos a Argentina. El mismo 5 de septiembre, decidió salir de Chile con dirección a EE. UU, aunque se quedó una semana más con la esperanza de que se hicieran realidad los rumores de un alzamiento de la Armada. Primero partió a Mendoza, para dos días más tarde poner rumbo a los EE. UU. En 2013, Edwards argumentó que salió de Chile, autoexiliado y por motivos de seguridad, puesto que le querían asesinar. “Mi familia ha estado exiliada casi en cada generación, por un motivo u otro”, señaló en una entrevista³³⁴. A diferencia de su abuelo exiliado en la época de Ibáñez del Campo donde sus propiedades no se vieron amenazadas, ahora el gobierno de Allende había emprendido un plan de expropiaciones y requisiciones que afectaban a grandes intereses como las mineras cupríferas estadounidenses: Anaconda y Kennecott, y Alimentos Purina, cuya capital correspondía en un 80% a la familia Rockefeller y 20% a los Edwards. El gobierno también intervino los fondos del Banco de A. Edwards en diciembre de 1970, prácticamente al iniciarse la legislatura. Sin embargo, la peor pesadilla para Agustín Edwards no se cumplió: que el gobierno interviniera *El Mercurio* y lo estatizara. No obstante, los problemas económicos del periódico fueron resueltos gracias a las gestiones que hizo Edwards en Estados

³³³ Gustavo MÁRTIN: *La Campaña...*, pp. 63-79.

³³⁴ Víctor HERRERO: *Agustín Edwards...*, p. 328.

Unidos para que el gobierno Nixon le diera un salvavidas financiero de un millón de dólares, dándole un respiro al bastión anticomunista de la prensa escrita para seguir en pie en el país. Edwards regresó a Chile en 1975.

Aquel temor tomó en algunos casos la forma de exilios de empresarios y personas atemorizadas por la posible “cubanización” del país, otros apostaron por mantenerse en el país y generar acciones de resistencia política y/o terrorista, sumando tensión al clima de polarización en la sociedad, pero que no les libró en algunos casos tener que huir del país. Se dio todo un espectro de actividades subversivas al respecto: desde iniciativas anónimas con rayados en murallas en los meses previos al golpe: “¡Ya viene Yakarta!” o “¡Se viene Yakarta!”, en referencia a las ejecuciones de comunistas bajo el gobierno de Suharto en Indonesia³³⁵, hasta acciones individuales y espontáneas como Mario Gaviria recuerda dentro de este clima de crispación frente a todo lo proveniente del gobierno:

[...] Y creo que luego nos llevaron a Viña del Mar. Allí nos alojaron en un hotel [...] Entonces estábamos todos allí como esperando la hora de la cena, con bromas y con pisco sour. En un momento en que se despistaron los camareros y el que nos llevaba, el jefe político, aparecieron dos señoras mayores de unos cincuenta años. Y nos dijeron: “Son ustedes de la Operación Verdad. Miren todo lo que están viendo ni tiene relación con la realidad con lo que va a pasar aquí, aquí va a ver muchos muertos y un golpe militar. Esto cuéntenlo en Europa y va a ser muy sangriento. El ejército y nosotros y muchas personas estamos en contra de la Unidad Popular”. Tenían una voz y ojos de odio. Ya no pudimos preguntarles más, desaparecieron [...]³³⁶.

A nivel de la alta política, los planes de la derecha y la Democracia Cristiana (DC) fueron, primero, buscar algún resquicio legal y constitucional para inhabilitar a Allende; algún pacto que llevara a elecciones o barajar la posibilidad de una maniobra militar para impedir que Allende asumiera. En ese plan, consideraron algunos ministros del gobierno Frei: Sergio Ossa, Tomás Pablo, presidente del Senado y Raúl Sáez, que si fracasaba y se descubría su participación en estos planes, el embajador Korry de los EE. UU. podría proporcionarle asilo político³³⁷.

Dentro de los que quedaban en Chile, fue adquiriendo cada vez más protagonismo la organización Patria y Libertad, cuyo ideario político se identificaba con el nacionalismo y en parte con las ideas de Primo de Rivera en la España de los años 30 y se nutría de

³³⁵ Luis CORVALÁN: *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Santiago, Lom, 1997, p. 181.

³³⁶ Entrevista a Mario Gaviria Labarta. Zaragoza, 4 de noviembre de 2017.

³³⁷ Víctor HERRERO: *Agustín Edwards...*, pp. 329-330.

hijos de los grandes propietarios afectados por las reformas, pero sin conectar suficientemente con sectores de las clases medias ni con empleados del sector terciario³³⁸. Había vivido una intensificación de sus postulados al llegar Allende al poder: de Movimiento Cívico Patria y Libertad había pasado a llamarse Frente Nacionalista Patria y Libertad (FNPL). Desde fines de 1970 apostaron por la vía accidentalista, cuya idea era llevar al gobierno a claudicar frente a la presión de los atentados y a la movilización de los sectores opositores, alentando así a los sectores militares para una sublevación contra el gobierno. Roberto Thieme, quien era hijo de Walter Thieme un inmigrante alemán llegado a Chile cercano al partido Nazi en Alemania y al Partido Naci en Chile, había desarrollado un plan de adiestramiento militar a realizarse en Argentina, “Plan Sierra Alfa”, que comprendía la preparación subversiva de los militantes del FNPL que estaban siendo entrenados por exoficiales del Ejército y la Marina chileno, amparados por la Inteligencia militar argentina³³⁹, quienes terminarían el proceso tras Los Andes. En medio de esos preparativos, llegó la noticia de que en Chile un grupo de militares se había alzado contra el gobierno el 29 junio de 1973, llamado “Tanquetazo”, lo que obligó al FNPL a reformular esos planes y adherirse a la intentona militar hasta las últimas consecuencias. Debido al fracaso del plan, cinco máximos dirigentes, Pablo Rodríguez, John Schaeffer, Benjamín Matte, Manuel Fuentes y Juan Eduardo Hurtado, solicitaron asilo en la embajada de Ecuador, lo que les fue concedido y fueron sacados del país. Thieme volvió a Chile desde Argentina para hacerse cargo de la dirección del FNPL y hacer pasar a la clandestinidad a toda la organización.

A la altura de inicios de septiembre, la situación era de extrema tensión. El 27 de julio, un grupo descolgado de las ordenes de la dirigencia del FNLP había actuado por cuenta propia y asesinado al edecán naval del presidente Allende, Arturo Araya Peeters. Pablo Rodríguez, máximo dirigente, había salido de Quito con dirección Brasil. Apoyado por militares brasileños orquestaba una vía alternativa en caso de que los militares chilenos no se sumasen en mayoría al plan golpista que se diseñaba dentro de las fuerzas armadas chilenas. La dirección política discutió en sus inicios una hipótesis similar a la ocurrida en el alzamiento nacional en julio de 1936 en España, donde constitucionalistas y sublevados estuvieron en proporciones similares, por ello era necesario una fuerza

³³⁸ Joan GARCÉS: *Chile: el camino político hacia el socialismo*, Barcelona, Ariel, 1972, p.13.

³³⁹ Manuel SALAZAR: “La operación de Patria y Libertad para entrenar paramilitares en Argentina”, *Interferencia*, <https://interferencia.cl/articulos/la-operacion-de-patria-y-libertad-para-entrenar-paramilitares-en-argentina>

auxiliar civil preparada militarmente: el FNPL³⁴⁰. La idea era internarse desde Los Andes y accionar una rebelión militar en Temuco, al sur del país, dividiendo al país en dos. Desde Argentina y Brasil se recibiría el apoyo material y logístico necesario³⁴¹, pero el plan no se llevó a cabo, como es conocido, por la ejecución efectiva del golpe liderado por Pinochet el día 11 de septiembre de 1973.

Aunque no poseemos cifras oficiales de este exilio, una parte importante de ellos fue regresando a Chile inmediatamente después del 11 de septiembre, otros se mantuvieron en el extranjero y se encontrarían con un nuevo contingente de exiliados que huían de la dictadura militar. Algunos profesionales chilenos volvieron al país por acción del CIME en número de 300 quienes habían salido del país al llegar la Unidad Popular³⁴².

6.3 Cooperación de extranjeros activistas y militantes sociales y políticos con el gobierno de la UP. El caso de los españoles: muertos, desaparecidos, detenidos y exiliados del país.

En el capítulo anterior, se aportaron detalles de la existencia de un conglomerado numeroso de extranjeros que se sintieron atraídos por el programa y la praxis del gobierno de la UP, como por las organizaciones políticas, religiosas y sindicales en Chile. Dentro de ellos, nos detendremos en el colectivo de españoles que residió en Chile en aquellos años y que se vio afectado por el golpe militar. Existen al respecto una cantidad respetable de trabajos de investigación que dan cuenta de la situación de los españoles en este periodo. Quizá, para efectos explicativos los diferenciaremos entre las víctimas con saldo de muerte y las víctimas de torturas, persecuciones y exilio, que en muchos casos continuaran sus vidas en las diferentes ciudades de España, participando en acciones de condena y repudio, junto a los exiliados chilenos, por la violación de los derechos humanos y por el retorno a la democracia en Chile.

Nabor García, quien se desempeñó en varios puestos diplomáticos entre 1974 y 1978 en la embajada española, expresa una básica pero bien razonada cronología de los españoles que llegaron a Chile y que tuvieron influencia en los hechos que nos incumben. Establece el primer grupo con los llegados en el Winnipeg, luego un segundo contingente

³⁴⁰ Manuel SALAZAR: *Roberto Thieme. El rebelde de Patria y Libertad*, Santiago, Mare Nostrum, 2007, p.311.

³⁴¹ *Ibid.*, p.144.

³⁴² James WHELAN: *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile*, Santiago, Zig-zag, 1989, p. 711.

de exiliados españoles por diferentes partes de América Latina que son atraídos para trabajar en la sede de la CEPAL en Santiago durante fines de los sesenta, bajo la dirección del argentino Raúl Prebisch. Y el último contingente son aquellos que llegaron con el gobierno de Allende³⁴³. A ellos, en este estudio hemos podido detectar y ampliar estos últimos grupos con un contingente de eclesiásticos, hombres y mujeres, especialmente de la zona del levante español. Existen algunas referencias que hablan de que el 60% de los religiosos en Chile eran españoles de nacimiento³⁴⁴.

Los casos de mayor trascendencia por su trágico final como por su repercusión historiográfica son los de Carmelo Soria (asesinado)³⁴⁵, Antonio Llidó (detenido desaparecido)³⁴⁶, Joan Alsina (asesinado)³⁴⁷ y Michelle Peña (desaparecida)³⁴⁸. Este contingente de españoles se repartió por varios puntos de Chile y también estuvo involucrado en los diferentes niveles de la sociedad y en el gobierno. Enrique Gastón, es un caso, quien se involucró en la labor editorial de la editorial Quimantú y cuenta que fue invitado a participar por el mismo Allende, en concreto, en la edición de la revista *Cabro Chico*, y en programas de alfabetización alentados por el gobierno:

Desde el principio comienzo a trabajar en la Editora Nacional Quimantú. En la dirección de prensas infantiles y educativas [...] El tema que es único en Chile. Marx planteó durante la I Internacional Obrera que había que dejar de manipular a los niños. Si estamos pretendiendo tener una sociedad desalienada hay que dejar de alienar a los niños. Hay que evitar en las escuelas dar a los menores de edad cualquier conocimiento que se preste a interpretaciones de partido. [...] Y entonces hay una

³⁴³ Testimonio de Nabor García, AMMDH, 20 de agosto de 2014. CL MMDH 00000252-000030-000021

³⁴⁴ Pablo SAPAG: “España y sus nacionales durante el gobierno de Salvador Allende. Una alianza sutil frente a los desafíos del proceso chileno (1970-1973)”, *Migraciones y exilios*, núm. 16 (2016), pp. 118-119.

³⁴⁵ Carmelo Soria (Madrid, 1921) se encontraba en Chile desde 1947 y desde 1954 estaba trabajando en Chile para la CEPAL desde 1954 y durante el gobierno de la UP pasó a dirigir, por su experiencia en trabajo de ediciones, la editorial Quimantú. Fue asesinado por la DINA y su caso generó dilatadas controversias judiciales en Chile por la presión del gobierno español y la familia de Soria para esclarecer los hechos. Véase: Cristina GARCÍA: *Españoles en...*, pp. 161-212.

³⁴⁶ Nació en Jávea, Alicante. Llidó llegó a Chile en labor eclesiástica en 1969. Estuvo vinculado al MIR y fue parte de la organización Cristianos por el Socialismo (CPS). Detenido por la DINA y asesinado en dependencias militares en octubre de 1974, pasó a engrosar la lista de personas detenidas desaparecidas. Véase: Mario AMORÓS: *Antonio Llidó, un sacerdote revolucionario*, Valencia, Universitat de València, 2007.

³⁴⁷ Nació en la zona de Castelló d’ Ampuries, Cataluña. En España estuvo relacionado con el movimiento de la HOAC. Llegó a Chile a fines de enero de 1969. Desempeñó labores sacerdotales inicialmente en el puerto de San Antonio, combinándolo con labores de administración de personal en el hospital de la misma ciudad. El día 19 de septiembre fue arrestado, apareciendo su cuerpo el día 26 tirado en la calle. Véase: Ignasi PUJADAS: *Joan Alsina, Chile en el corazón*, Salamanca, Sígueme, 1978.

³⁴⁸ Nieta e hija de exiliados republicanos españoles en Chile. Fue detenida por pertenecer a las Juventudes Socialistas. Según testimonios se encontraba embarazada y se atestigua su paso por el centro de detención Villa Grimaldi en Santiago. Véase: Cristina GARCÍA: *Españoles en...*, pp. 237-251.

postura que Allende era partidario de Marx, y hacer una escuela sin manipular a los niños. Una cuestión muy difícil en aquellos tiempos. Las escuelas manipulaban todo el día y a todas horas. Hacer una escuela de la Unidad Popular³⁴⁹ en la que los profesores intentasen ser absolutamente neutrales y no manipular niños era un asunto muy difícil. [...] En la población Nueva Habana, di clases en la primera escuela que se hizo. Que fue un programa de Salvador Allende que quería inmediatamente que hubiera escuelas para alfabetizar todos los niños. Si no había escuelas, en los vertederos de coches [desguaces], pues había autobuses viejos que se podían coger y poner en un campo y los vecinos arreglarlos y pintarlos para dejarlos como escuelas. Lo hicieron muchos. Fue un movimiento espectacular. Una cosa rapidísima. Lo recuerdo como una cosa emocionante. Llegué ahí, siendo extranjero y con acento español. Los niños me miraban y decían “tú eres extranjero, ¿no serás de la CIA?”³⁵⁰.

Antoni Sempere y Enrique Cogollos como curas obreros, nos revelan en su testimonio de un movimiento progresista que se da en el seno de la Iglesia Católica, basado en el cuestionamiento y la reformulación de muchas ideas entre ejercer el sacerdocio, la política y la relación con los fieles, especialmente entre los sectores de pobladores y trabajadores. Todas estas ideas, si bien no eran nuevas en Chile ni en Europa, adquirieron fuerza en el marco latinoamericano de más de una década desde en el contexto posterior al Concilio Vaticano II (1962 -1965) que dio impulso en la renovación hacia ese cambio de relación con la feligresía, hasta la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1968, Medellín) y la extensión de la Teología de la Liberación que dialogaban desde el catolicismo con la realidad social, económica y política de América Latina³⁵¹.

Desde el punto de vista nacional, en Chile comenzó a darse un proceso de ruptura y debate con la jerarquía católica y con organizaciones políticas de raigambre católica liberal como la Democracia Cristiana (DC) y el socialcatolicismo. Para Mauricio Leva, influyeron varios factores como la llegada de brasileños exiliados en 1964, muchos portadores de las ideas de la Teología de la Liberación y la desilusión con el proyecto de Frei, creándose el MAPU (1969) e Izquierda Cristiana (IC, 1971) desde la Democracia Cristiana; escisión motivada al considerar que el gobierno Frei no aceleraba las reformas y claudicaba a la presión de las multinacionales³⁵². Mientras que sectores de curas, entre

³⁴⁹ Proyecto ENU. Escuela Nacional Unificada.

³⁵⁰ Entrevista a Emilio Gastón, 6 de junio de 2017, Zaragoza.

³⁵¹ Mauricio LEVA: *Mediadores sociales y políticos: la militancia de los religiosos y religiosas y curas en Chile (1964-1973). Anticapitalismo y socialismo, antiimperialismo y liberación entre los religiosos, religiosas y curas de Chile*, Tesis de magíster, Universidad Internacional de Andalucía, 2007, pp. 25-28.

³⁵² Mauricio LEVA: *Mediadores sociales...*, pp. 34-36.

ellos, muchos extranjeros debatirían el significado del catolicismo y qué posición tomar frente a un proceso revolucionario que vivía América Latina y Chile.

Del relato de Sempere se desprende la idea de que estos curas obreros españoles³⁵³ estaban todos muy sensibilizados por las ideas sociales del obrerismo desde España³⁵⁴, especialmente de las zonas valenciana y catalana. Entendemos que radicalizó su postura de ser cura obrero y lo llevó un paso más:

No quería tener un protagonismo que yo no quería tener. Me acerqué más al grupo socialista, sin ser militante ni nada, veía yo que el grupo socialista era más numeroso, hay podía ser del montón. Entonces me propusieron ser presidente del sindicato. Me presenté como libre. [...] Me gané la fama de comunista o algo así. Me entró una crisis. Total, que al año de estar de presidente sindical o dos, cuando terminé el periodo ya no quise volver a postular. [posteriormente] La CUT me nombró responsable provincial de la participación ciudadana sobre el tema de la cogestión, me nombraron de la CUT de Atacama como responsable de ese departamento de formación. Pasa que duré un mes porque vino el golpe³⁵⁵.

Tanto Antonio Llidó como Enrique Cogollos optaron también por combinar el sacerdocio con la política sindical, involucrándose activamente en los diferentes niveles de participación del MIR en la Región de Valparaíso. Fue en el contexto en el que los trabajadores empezaron a tomarse algunas fábricas. Llidó terminó por vincularse con el MIR tras el control de los trabajadores de la fábrica textil Rayón Said en la ciudad de Quillota en 1971, donde su vertiente sindical, el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) tenía un importante rol. La toma hizo ver a Llidó que la decisión de estos obreros marcaba el camino hacia una economía sin explotación, socialista, democrática y valoró que la iniciativa hubiese partido de ellos mismos³⁵⁶. Recuerdan algunos participantes de la experiencia que Llidó fue un consejero notable en este proceso:

El padre Toño [apodo de Llidó en Quillota] iba al sindicato a conversar con nosotros, planteaba la experiencia española, la situación de los trabajadores en la posguerra, las experiencias de lucha de los trabajadores en otros países y cómo, incluso a pesar de luchar con las armas, les habían derrotado e insistía mucho en nuestro deber en la participación [...] Entonces, viendo el dolor, la miseria [en Chile], fue participando y al final terminó siendo un conductor de nuestra lucha³⁵⁷.

³⁵³ Alsina, Llidó, Luis Navarro, Cogollos, Antonio Pujadas y él, entre otros muchos

³⁵⁴ Antoni Sempere conoció a Joan Alsina en el Seminario Hispanoamericano de Madrid, mientras que Cogollos fue alumno de Llidó en Valencia.

³⁵⁵ Hace referencia como “cogestión” al proceso que se dio en esos años en algunas empresas nacionales, como la Empresa Nacional de Minería (ENAMI) en la que él trabajaba, de administración conjunta entre los trabajadores y los gerentes designados por el gobierno. Entrevista a Antoni Sempere, 6 de junio de 2018, Concentaina.

³⁵⁶ Mario AMORÓS: *Antonio Llidó...*, pp. 129-135.

³⁵⁷ Relato de trabajadores de Rayón Said, en: Mario AMORÓS: *Antonio Llidó...*, pp. 132-133.

La participación de estos españoles en el proceso de incorporación en el control obrero de las empresas les traería más tarde graves consecuencias. Enrique Cogollos recuerda que su vuelco hacia al MIR se lo alentó Llidó en varias reuniones y conversaciones, “Por aquel entonces nosotros simpatizábamos con el MAPU, pero no satisfacía plenamente nuestros anhelos juveniles de justicia social”³⁵⁸. África, hija de Enrique y de Rosario Baeza también recuerda la influencia política de Llidó, según el testimonio de sus padres: “les dijo que el PS era puro humo, que no luchaban hasta el final por el pueblo. Hay que meterse al MIR que son los que luchan por las clases humildes y trabajadoras”³⁵⁹. Cogollos terminó primero como simpatizante del MIR y recuerda que fueron la radicalidad de esas ideas lo que le acercó a la agrupación mientras trabajaba en la empresa mixta Peugeot/Renault para pasar a asumir labores de dirigencia sindical:

Varios militantes nos presentamos a las elecciones como FTR. Nuestra campaña implementó un programa basado en las propuestas del MIR [...] éste planteaba que la gran mayoría de las empresas, no sólo un número simbólico de ellas, debían ser expropiadas y pasar al área social, porque si no era así, la producción de las empresas nacionalizadas, subsidiarias de alguna manera, venían a beneficiar al final, a las empresas del área privada³⁶⁰.

Como en todo proceso migratorio, se activaron las redes de contactos: la llegada de unos alentó la posterior llegada de otras personas de la misma nacionalidad y lógicamente la estadía en el país fue generando lazos con los nacionales que, en este caso, trascendieron la labor eclesiástica, formándose familias hasta abandonar el hábito como fue en el caso de Enrique Cogollos quien junto a Rosario Baeza formaron un núcleo familiar. Sempere, por su parte, mantuvo el contacto desde Chile con amigas españolas quienes estaban en Mónaco:

En Mónaco había mucho español migrante, trabajando todos casi de empleados domésticos [...] Y hablé con ellas y quisieron venirse a Chile como seglares a trabajar en el mundo obrero. [...] Josefina, que es la mamá de Ayelén, con la que me casé años después, trabajaba de empleada doméstica, pero vio que podía trabajar de profesora e hizo el magisterio. Pero en el último año que era el de prácticas vino el golpe militar y no pudo terminar. Cuando nos expulsaron [junto a Luis Navarro], nos expulsaron junto a estas dos mujeres³⁶¹.

El cuestionamiento a la jerarquía católica vino de varias maneras. Especialmente destacó un grupo en este proceso llamado Cristianos Por el Socialismo (CPS). Este

³⁵⁸ Compilación personal de recuerdos escritos de Enrique Cogollos, sin publicación.

³⁵⁹ Entrevista a África Cogollos Baeza, 14 de junio de 2018.

³⁶⁰ Compilación personal de recuerdos escritos de Enrique Cogollos, sin publicación.

³⁶¹ Entrevista a Antoni Sempere, 6 de junio de 2018, Concentaina.

fenómeno “cepecino” era en esencia un diálogo entre el catolicismo y el marxismo. No tenía por idea crear un Iglesia paralela, sino que más bien era una “opción revolucionaria dentro de la Iglesia” y que tuvo eco en España y Europa constituyéndose grupos a imitación del chileno. Inicialmente, fue formado en una reunión por el llamado “grupo de los ochenta” en abril de 1972³⁶² y fue sumando simpatías y adherencias a nivel nacional y continental, haciendo de Santiago un eje gravitatorio de este movimiento³⁶³. Esta reunión coincidió con la celebración de la III sesión de la UNCTAD en Santiago. A pesar de esto, en origen: “la mayoría de los sacerdotes de CPS eran extranjeros. Había muy poco clero chileno. La directiva de CPS tenía un solo chileno, que era Sergio Torres”³⁶⁴. Antoni Sempere estaba adscrito a este movimiento que fue creciendo, ramificándose a la zona donde se encontraba:

Había una fraternidad muy grande, porque no había distinción de nacionalidades. Había holandeses, franceses, españoles, sobre todo, chilenos. De varias nacionalidades. Pero todos con amor a Chile e identificados con Chile. Yo estaba tan feliz que me enteré de que me podía nacionalizar a los 5 años para quedarme toda la vida [...] Vi el compromiso de los curas de Valencia era de 5 años, pero yo decidí quedarme a vivir en Chile para siempre, estuve trabajando en conexión con este grupo CPS. Había algunos de órdenes: jesuitas, de los Sagrados Corazones, etc. Nos sentimos hermanos y sin ningún tipo de diferencia. [...] Luis Navarro, con ayuda de las dos seglares, Margarita y Josefina, y yo hacíamos un programa radiofónico en Radio Atacama una vez a la semana. Y el encargado era Luis. Se llamaba *Cristianos por el Socialismo*. El Obispo nos pidió que no lo hiciéramos [...] Le cambiamos el nombre al programa de la radio, pero siguió siendo igual³⁶⁵.

Efectivamente este movimiento se encontró tempranamente con la oposición de la Conferencia Episcopal Chilena, la cual no solo no envió delegado al primer encuentro de CPS, sino que argumentó en varios escritos que el marxismo era incompatible con el catolicismo ya sea en las ideas como en la práctica sacerdotal³⁶⁶. El ambiente venía enrarecido en Chile dentro de la Iglesia Católica en todos sus niveles. Paulo VI designó un nuevo nuncio apostólico para Chile, el aragonés Monseñor Sotero Sanz de Villalba (17 de noviembre de 1970 al 17 de enero de 1978). Como nuncio pontificio tuvo la particularidad de ser el primer nuncio español en el mundo y también en Chile,

³⁶² Coordinador de CPS en el Estado Español: *Cristianos por el Socialismo*, Madrid, Mañana, 1977, pp. 1-58.

³⁶³ 2 de abril de 1972. Primer Encuentro Latino-americano de Cristianos por el Socialismo.

³⁶⁴ Cita del teólogo Segundo Galilea, en: “David FERNÁNDEZ: “‘Cristianos por el Socialismo’ en Chile (1971-1973). Aproximación histórica a través del testimonio oral”, *Studia Zamorensia*, núm. 4 (1997), p. 192.

³⁶⁵ Entrevista a Antoni Sempere, 6 de junio de 2018, Concontainsa.

³⁶⁶ Gabriel ALFÉREZ: “Cristianos por el Socialismo”, *Estudios*, núm. 167 (1978), p.954.

reemplazando al italiano Carlo Martini al frente de la nunciatura³⁶⁷. Ejerció en un periodo complejo, primero por la falta de vocaciones en Chile debido a lo que él consideraba efectos negativos de la comprensión del sacerdocio abierto tras el Concilio Vaticano II³⁶⁸, y desde el punto de vista político ejerció su cargo durante todo el gobierno de la UP hasta la fecha de su muerte en plena dictadura.

Las referencias bibliográficas halladas sobre su persona nos impiden tener un conocimiento más detallado de su juicio sobre la acción de la Junta Militar tras el 11 de septiembre, teniendo en cuenta su rol como delegado papal en el país. No obstante, puede deducirse que tuvo una cercanía inicial con el régimen militar al saludar el 29 de septiembre de 1973 al gobierno militar: “se ha abierto una nueva página en la historia de Chile: la decisión de las fuerzas armadas que asumió esta gran responsabilidad mirando sobre todo al futuro de este grande y noble pueblo que no podemos dejar de admirar y querer”³⁶⁹. El mismo Pinochet le visitó en su agonía y le otorgó la Gran Cruz de la Orden al Mérito del Libertador Bernardo O’Higgins³⁷⁰, a la vez que su memoria fue honrada por varios personeros y eclesiásticos cercanos a la Junta Militar. Sin embargo, otras referencias destacan un papel más piadoso que se incrementó con el tiempo durante el ejercicio de la nunciatura en plena dictadura y que está en relación con el atropello sobre las víctimas. Sotero Sanz solicitó respeto de los derechos humanos de los detenidos³⁷¹, facilitó la salida de Chile de eclesiásticos del país³⁷² y actuó en favor de un grupo de 30 personas, mayormente miristas que se asilaron en la legación papal en Santiago el día 26 de julio de 1977. Sotero Sanz³⁷³ operó así debido al derecho de asilo y los acompañó hasta el aeropuerto de Santiago, facilitándoles el abandono de Chile.

Retomando la clasificación de Nabor García, nos queda por mencionar aquellos que se vincularon con el gobierno de manera directa. Entre ellos, destacaron el catalán

³⁶⁷ Lorenzo CUBILLOS (ed.): *Monseñor Sotero Sanz Villalba, un santo Pastor, un Nuncio que ofreció su vida por Chile*, Santiago, Fundación San Miguel Arcángel, 2001, p. 95.

³⁶⁸ *Ibid.*, pp-175-176.

³⁶⁹ : VV. AA: *Teoría y...*, p. 213.

³⁷⁰ Lorenzo CUBILLOS (ed.): *Monseñor Sotero...*, p. 69.

³⁷¹ Torres MURILLO: “¿Qué ha hecho la Iglesia Católica en Chile?”, *Heraldo de Aragón*, 5 de octubre de 1973, p. 15.

³⁷² Jaime ROJAS y Franz VANDERSCHUEREN: “La Iglesia Católica y la Junta Militar en Chile”, *Chile-América*, núm. 14-15, enero-febrero (1976), pp. 52-53.

³⁷³ Sus restos se encuentran enterrados en la localidad natal de El Buste, Zaragoza. En Santiago, recibió una calle en su nombre tras su muerte. Aprovechando la circunstancia de que en la misma se encontraba la Nunciatura Apostólica, ubicada en la comuna de Providencia.

Víctor Pey que había venido años antes en el *Winnipeg*. Pey combinó sus actividades como empresario de la construcción con la titularidad del periódico oficialista durante la UP: *El Clarín*, y destacó como asesor personal de Salvador Allende. Se suele atribuir a Pey la colaboración a Neruda para poder cruzar a Argentina en 1948. En el mismo barco llegó el pintor catalán José Balmes, quien con los años llegaría a ser decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile (1972-1973) y fue uno de los impulsores “chilenos”, junto a otros extranjeros del Museo de la Solidaridad que se estaba organizando desde 1971, en el marco de la Operación Verdad y liderado por el crítico español José María Moreno Galván, hasta antes del golpe en 1973³⁷⁴. Otro caso fue el del socialista Joaquín Leguina, demógrafo de la CEPAL. “Allí en Chile le llamaban el ‘sociólogo de palacio’. Era también muy próximo a Salvador Allende. Estuvo como asesor general”³⁷⁵. Leguina escribió en el año 2000 una novela con personajes ficticios que hace referencia a su paso por Chile y la huida del país tras el golpe: *En el corazón del viento*.

Para el exdirector de la DINA, Manuel Contreras, existió un plan de internación de extranjeros que era parte de un programa de “infiltración” dentro de las instituciones del Estado y en la sociedad. Este plan se originó, según su relato, en 1967 en el gobierno de Frei Montalva, para luego robustecerse ya en el gobierno de la UP, y lo denominó como “autoinfiltración”, para dar paso a un proceso de permisión de la “ilegalidad” de los terroristas y activistas que venían a Chile. Este supuesto proceso terminaría con la “infiltración dentro de las Fuerzas Armadas” y en último lugar con “infiltración de armamento” desde el extranjero³⁷⁶. No obstante, no hemos hallado mayores referencias sobre esta “infiltración organizada”. Además, tampoco se aprecia que el gobierno de Allende haya “abierto las puertas” de manera ilegal a guerrilleros que hayan operado en Chile. Tampoco se observa actuaciones organizadas relevantes por grupos de refugiados durante el gobierno de la UP ni durante las jornadas posteriores al mismo 11 de septiembre.

³⁷⁴ Manuel PÉREZ-LIZANO: *Aragón y...*, pp. 22-23.

³⁷⁵ Entrevista a Emilio Gastón, 6 de junio de 2017, Zaragoza.

³⁷⁶ Manuel CONTRERAS: *La verdad...*, pp. 21-29.

Bloque II. El exilio chileno en Europa, España y Zaragoza (1973-1998).

7. Golpe de Estado y Exilio.

En este capítulo veremos la situación de muchas personas por salvar la vida propia y la de sus familiares, quienes optaron por salir del país e ingresar a un país receptor de variadas formas y mantenerse en aquellas sociedades de diferentes maneras. Esta multiplicidad de situaciones ha sido probablemente la mayor dificultad a la hora de entender lo que es el exilio como fenómeno migratorio y también su cuantificación.

7.1 La UP y la participación en el proceso.

La Unidad Popular fue un conglomerado de partidos políticos de centroizquierda³⁷⁷, cuyo candidato, Salvador Allende ganó las elecciones en 1970, asumiendo el poder presidencial para el periodo comprendido entre 1970 y 1976. La idea principal era desarrollar una transición económica y política sobre la base de un país subdesarrollado basado en la democracia liberal alcanzando una economía socialista. Este proceso se diferenciaba de las revoluciones armadas como la cubana o los procesos revolucionarios de países socialistas europeos, generándose entonces una alternativa distinta que fue lo que se conoció como “vía chilena al socialismo”.

Como en cualquier proceso político radical, esta experimentación ocasionó tempranamente un clima de polarización política, generándose adhesiones y resistencias en todas las direcciones. Tal como habíamos visto, el gobierno encontró diferentes medidas de oposición por parte de la derecha, centroderecha y sectores de propietarios e incluso de trabajadores, encabezados por el Partido Nacional, el MNPL y la Democracia Cristiana. Por izquierda, existieron sectores de militantes, trabajadores y estudiantes que veían límites al proceso desde el punto de vista institucional, apelando a una vía revolucionaria por fuera del aparato estatal dominado y creado por la burguesía. En este sentido, destacaron el MIR y la organización obrera de los cordones industriales.

La llegada de la UP al poder provocó la intensificación de las demandas de los sectores de trabajadores y sectores populares, la incorporación de sujetos en calidad de

³⁷⁷ Partido Radical, MAPU, Partido Comunista y Partido Socialista, Partido de Izquierda Radical y Acción Popular Independiente. En 1973 se incorporó el MAPU-OC (Obrero Campesino), escisión del MAPU. También contó con el apoyo de la CUT.

participantes activos en el movimiento social y en la administración del Estado por primera vez en algunos casos, lo que podríamos definir como una “generación nueva” que accedía al poder. También, se generó un sentimiento de esperanza que se concretó en la adhesión militante y simpatizante de muchas personas, sean chilenos o extranjeras, en este proceso de transformación desde el Estado. Esta vinculación política trajo al final graves consecuencias para los participantes de este proceso y también para sus más cercanos.

Desde muy temprano, el gobierno de la UP comenzó a generar transformaciones en todos los niveles de la sociedad, dirigidas especialmente hacia los sectores menos acomodados. Para poder llevar esto a cabo, se requería un proceso de nacionalización y de reparto sobre la propiedad privada que se encontraba históricamente muy concentrada en pocas manos. La idea tal como señalaba el programa de gobierno era la “construcción de una nueva economía”³⁷⁸ en base a tres pilares: Área de Propiedad Social, Área de Propiedad Privada y Área de Propiedad Mixta. A ello se sumaba y potenciaba la extensión de la Reforma Agraria que se había iniciado con el gobierno anterior de Eduardo Frei Montalva. Mayormente, este proceso redistributivo fue el principal conflicto con los antiguos propietarios, la derecha política y también con el capital extranjero de algunas empresas, especialmente del sector de la minería cuprífera.

Para ver en qué medida estas transformaciones se ejecutaron y ver cómo participaron algunos de los entrevistados para entender la relación de esto con su posterior exilio, expondremos algunos testimonios.

El sector agroganadero se encontraba en un proceso de movilización desde la época de Frei Montalva. Bajo el lema “la tierra para quien la trabaja”, el gobierno demócratacristiano había impulsado dos leyes importantes para el mundo de la tierra: la sindicalización campesina y la Ley de Reforma Agraria. A pesar de dar avance en las iniciativas gubernamentales como el reparto de tierras, aunque de manera timorata, sectores del campesinado más radicalizados siguieron presionando mediante huelgas y tomas de predios para acelerar el proceso. Más tarde, el gobierno de la UP intentó reactivar e intensificar algunas políticas y organismos provenientes del gobierno anterior³⁷⁹. En este contexto, Rolando Mix, periodista y poeta, quien terminará huyendo

³⁷⁸ [s. a.]: *Programa Básico de la Unidad Popular*, Santiago, [s. e.], 1969, p. 21.

³⁷⁹ Solon BARRACLOUGH y José FERNÁNDEZ: *Diagnóstico de la Reforma Agraria Chilena*, México, Siglo XXI, 1974, p.64.

de Chile, se había dedicado al mundo editorial, pero realizó un giro laboral y entró, vinculado por su militancia socialista, a la administración:

Al poco tiempo de haber ganado las elecciones presidenciales, en el Partido Socialista me propusieron ir a trabajar a la Editorial Quimantú³⁸⁰ les contesté que no. Cuando uno es joven...quería irme a trabajar con las bases, con los trabajadores, con los obreros [...] Me dieron a elegir un puesto en el extremo sur u otro en el extremo norte del país, y como mi compañera brasileña³⁸¹ estaba acostumbrada a vivir con muchos grados de calor, no era recomendable ir al sur con los grados bajo cero. Fui como jefe del INDAP (Instituto de Desarrollo Agropecuario) a la provincia de Atacama. Allí estuve, durante el gobierno de Allende, prácticamente 3 años³⁸².

Para revertir la desigualdad económica diagnosticada por el gobierno, se necesitó de personas jóvenes y comprometidas que pudieran impulsar sus políticas en diferentes puntos del país. Se abrió un espacio en lo laboral para aquellas personas involucradas en ese espíritu. Mónica Díaz Macker, recuerda esta etapa junto a su marido Pedro Valdivia:

Sí, allí nos afiliamos [al Partido Socialista], estando yo en la Contraloría. Y después de eso, cuando salió Allende, se necesitaba gente para todos lados y a Pedro [abogado] se lo llevaron al Servicio Agrícola Ganadero. Pero creo que habrá alcanzado a estar poco allí, más de un año, no habrá llegado a dos años. Debió haberse ido allí el 72 [...] Y claro, nosotros, digamos, éramos gente nueva en el partido en ese sentido. Recuerdo haber asistido a algunas reuniones ahí cerca de la Plaza de La Moneda, debía ser la calle Compañía, en algún local, sobre todo antes del golpe³⁸³.

También, se quiso dar protagonismo al campo de la cultura dentro del proceso de transformaciones. Destacaron el desarrollo de programas dentro de la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado (UTE). En el ámbito de la educación pública, se pensó en el programa de Escuela Nacional Unificada (ENU) que no alcanzó a implementarse totalmente, o las iniciativas de estudiantes y pobladores de crear escuelas de alfabetización, formación sindical, técnica, etc. En el ámbito cinematográfico la medida de nacionalización de Chilefilms significó un fuerte impulso para el desarrollo de películas y documentales. Teatro, Literatura, Poesía y otras expresiones también se vieron alentadas por un clima reivindicativo que vivía el país desde lo social a lo político.

El guitarrista Eulogio Dávalos combinaba sus labores pedagógicas en la UTE con la música. Formaba un dúo de guitarra clásica junto al argentino Miguel Ángel Cherubito;

³⁸⁰ La empresa Nacional Quimantú nació de la toma de los trabajadores de la empresa Zig Zag en 1971, perteneciente a la familia Edwards, cuando el Estado compró el 40% de las acciones formándose la Editorial Quimantú.

³⁸¹ Claudette Guedes Coelho, economista.

³⁸² Javier ESCARTÍN y Manuel PINOS: *Encuentro en...*, p. 244.

³⁸³ Entrevista a Mónica Díaz Macker, Zaragoza, 9 de abril de 2017.

ambos fueron invitados a participar en el Tren Popular de la Cultura que fue la primera gran actividad del gobierno para promover la cultura³⁸⁴:

Para mí la época más hermosa creo y de muchos compañeros que eran escritores, poetas, gente de la cultura en general. Y creo que uno de los aspectos que lo pongo siempre en mi curriculum. [...] fue un tren como la Barraca de García Lorca, como las misiones pedagógicas de la República española. Es un tren que recorrió casi todo Chile, el norte y todo el sur. Pero allí iban poetas, bailarines, cómicos, música clásica, bueno, todas las expresiones culturales posibles. Pero no en plan paternalista, no de llevar un recital, sino de tomar contacto con la coral de Angol, o con el grupo folclórico de Curicó. Te pongo cualquier ejemplo.

La experiencia para nosotros, antes que artistas, es que somos hombres. Nos debemos a la sociedad. Por tanto, la experiencia más rica, con todo el respeto a lo que hice. Tuve la oportunidad de tocar en Cannes, en el *Metropolitan Opera House*, en el Festival de Berlín, en el Kremlin, en fin. Pero para mí, ninguno de estas actuaciones tiene comparación con el Tren Popular de la Cultura³⁸⁵.

El movimiento estudiantil, tanto universitario como secundario fue también un actor protagonista durante la segunda mitad del siglo XX. Respecto al segundo, la presencia de los secundarios en la vida política fue creciendo en organización y activismo: contaban con la Federación de Estudiantes Secundarios (FES) y la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES) nacida en 1945. En la década de los sesenta tuvo como característica su activa movilización integrando demandas estudiantiles con demandas de los trabajadores especialmente. Esta situación de movilización estudiantil fue intensificándose en el periodo de la Unidad Popular donde el componente político fue poniéndose de relieve, participando estudiantes en trabajos voluntarios organizados por el gobierno o junto a los cordones industriales y en movilizaciones políticas alentadas por los partidos³⁸⁶.

Habíamos señalado anteriormente que el exilio ha sido explicado insuficientemente desde el punto de vista de las ocupaciones y profesiones. Desde la perspectiva de los estudiantes pudimos reunir dos testimonios que darán cuenta sobre el proceso de la UP, quienes partirán más tarde al exilio en España: Raúl Lagunas, estudiante secundario y Manuel López González quien estaba en preparación para ser profesor en la Escuela Normal:

Era una juventud bastante politizada. Yo estuve militando en las Juventudes Comunistas inicialmente. Un tiempo, había buenos compañeros, pero no se buscaba

³⁸⁴ Eulogio DÁVALOS: *Una leyenda hecha guitarra, Memoria*. Santiago, Ediciones B, 2016, p. 91.

³⁸⁵ Entrevista a Eulogio Dávalos. Barcelona, 13 de marzo de 2018.

³⁸⁶ Jorge ROJAS: “Los estudiantes secundarios durante la Unidad Popular, 1970-1973”, *Historia*, núm. 42, julio-diciembre (2009), pp. 471-503.

mucho la formación, se ocupaban más de pegar carteles. Y mi inquietud era más por informarme, por saber. Las posiciones del PCCh eran más sectarias [...] Y tuve contacto con compañeros del MIR dentro del mundo de los estudiantes secundarios. Me radicalizó de alguna manera. Además, te enriquecía mucho las reuniones con los compañeros del MIR, reuniones formativas y de discusión, de hablar, criticar, compartir y analizar la situación política. Y ver que alternativas, este sí, esta no. Nos equivocamos en muchas cosas. Cuando llega Allende, en el año 70, aún estaba en las JJ.CC. Pues fue una celebración del triunfo y salimos a la calle a celebrar. Lo vivimos con ilusión por la esperanza de un cambio. Y como estábamos comprometidos y exigir mejoras dentro del ambiente de estudiantes, también nos implicamos en trabajar con pobladores. Sacábamos el liceo a la calle. El liceo era el Liceo Barros Borgoño³⁸⁷.

Esa época, yo diría no solamente ese año, sino los años de la UP se vivieron con mucha efervescencia, con mucha convulsión. En nuestra escuela el palpar esa situación era constante. No había nadie que no estuviese con una postura clara con lo que estaba viviendo el país. Todo el mundo estaba identificado con alguna corriente de opinión. Estábamos muy politizados en ese tiempo y politizados porque se nos exigía una respuesta como ciudadanos. Fue una época sinigual. Con la lastima del nubarrón negro que nos tocó después³⁸⁸.

7.2 Golpe de Estado: 11 de septiembre y salida del país.

Aquel martes 11 de septiembre, desde muy temprano en la mañana comenzó la movilización militar que acabaría finalmente con el gobierno de Salvador Allende, quien resistió con un grupo reducido de colaboradores el asedio por tierra y por aire al Palacio de la Moneda. Allende fue encontrado muerto con una serie de disparos de un fusil de asalto AKMS regalado por Fidel Castro. El acta oficial de su muerte indicaba que el presidente se había suicidado. A partir de este momento comenzó una dictadura que se prolongó por casi 17 años y que culminó el día 11 de marzo de 1990 y que tuvo por principales características la evolución hacia un modelo económico neoliberal junto a la violación sistemática de los derechos humanos.

El golpe de Estado tuvo su escenario de actuación inicial en torno a las calles aledañas al Palacio de la Moneda. Dos de nuestros entrevistados vivieron este episodio relativamente de cerca y comentan las circunstancias, a partir de este momento, que los llevaron a dejar Chile:

Nosotros vivíamos muy cerca de La Moneda, en la calle Tarapacá. Yo trabajaba en la Contraloría. Y ese día había acudido a mi trabajo y desde temprano se sabía que había ocurrido algo, pero nosotros mirábamos por la ventana y veíamos que estaba toda La Moneda acordonada por Carabineros. Eso nos tranquilizaba³⁸⁹. [...] Y antes

³⁸⁷ Entrevista a Raúl Laguna. Zaragoza, 5 de julio de 2018.

³⁸⁸ Testimonio de Manuel López González, Centro de Documentación, AMMDH.

³⁸⁹ Conviene recordar que los dos intentos fallidos anteriores (“Tacnazo”, 21 de octubre de 1969 y el “Tanquetazo”, 29 de junio de 1973) por sectores rebeldes en el Ejército habían sido sofocados por un sector

de marcharnos de la Controlaría vimos que los carabineros se habían ido y supimos que la cosa era muy grave. [...] Luego llegaron tanques a la misma esquina de la casa y fue el bombardeo. Bueno, mi hijo de cinco años, Felipe, estaba aterrorizado.

Y ahí nos quedamos, metidos en casa. Ya sobre el medio día, salieron en la televisión los cuatro miembros de la Junta, diciendo que se había bombardeado La Moneda y que Allende había muerto. A mí lo que más se me grabó fue que anunciaron que iban a extirpar el marxismo hasta la segunda generación. Y esa frase fue lo que determinó la salida nuestra del país. Le dije a Pedro: “No estoy dispuesta a que a mis hijos les laven el cerebro. Y ellos son pequeños y no han decidido nada”. Fue entonces cuando le dije que pensaba que debíamos marcharnos³⁹⁰.

Desde el punto de vista de los testimonios recopilados, los días posteriores fueron de suma tensión, especialmente por la suerte que les podía deparar, los interrogatorios, los juicios y la represión en cuarteles y comisarías de Carabineros. No obstante, la percepción de lo que ocurría en cuanto a la violencia variaba entre Santiago y puntos más distantes y desconectados como la ciudad de Coronel:

El golpe me pilla en Coronel siendo la secretaria del gerente [de ENACAR]. [...] Nosotros no sentimos inmediatamente el terror, el miedo, porque estábamos desconectados de Santiago, de la gran ciudad; llegaban más rumores que otra cosa. [Posteriormente] Al gerente no lo vi nunca más. Lo dejaron detenido en un lugar y luego lo llevaron a otro. Después supimos que estaba en la isla Quiriquina. Entretanto, caí detenida y los que trabajábamos con él.

El interrogatorio mío no puedo decir que fue un interrogatorio de verdad, era una acusación sobre mí. Yo había sido la secretaria del gerente y tenía que saber dónde estaban las armas que trajo Fidel Castro. Castro había sido huésped de nosotros por una semana en una casa de la empresa del carbón. Yo había estado a cargo de esa casa, del personal que trabajaba ahí. Ellos decían que se introdujeron armas y qué dijéramos donde estaban. [...] A una hora de estar detenida escuché hablar del Plan Zeta³⁹¹. Esto significa que a todas las fuerzas represivas ya les habían contado de un plan para eliminar a los militares y sus familias. Ahora sabemos que eso nunca ocurrió. Esto fue como a quince días del golpe o fines de septiembre³⁹².

La violencia de la acción militar y la pronta persecución de militantes, simpatizantes y de cualquier sospechoso de complicidad con el marxismo, terrorismo y con el gobierno, hizo que muchas personas, chilenas y extranjeras, tomaran en consideración la huida del país, especialmente por medio de la fórmula del asilo diplomático a través del conjunto de delegaciones de las diversas naciones que tenían embajada en Santiago. Un total de 63 personas de nacionalidad extranjera fueron reconocidas por el Estado como detenidas

mayoritario y constitucional del Ejército. Además, Carabineros no se había pronunciado en contra de la legalidad presidencial en ambas ocasiones.

³⁹⁰ Entrevista a Mónica Díaz Macker, Zaragoza, 9 de abril de 2017.

³⁹¹ Fue una operación de bandera falsa para justificar la represión política por parte de la Junta militar. El supuesto plan se fundamentaba en la idea de un autogolpe marxista que daría lugar a una represión a los militares y sus familiares contrarios al orden surgido.

³⁹² Entrevista a Carmen Pinto, Santiago, 13 de noviembre de 2018.

desaparecidas en 2003. En este sentido la Junta, a través de la DINA y otros colaboradores, también los esfuerzos de la Inteligencia militar, realizaron esfuerzos en infiltrarse y capturar a los elementos subversivos extranjeros que vivían en Chile en las primeras jornadas tras el golpe:

Vino también con Pedro [a casa para esconderse, el día 11], un chico boliviano que no había llegado hacía mucho a Chile. Estuvo con nosotros ese día, pero por la tarde se marchó. Y en ese momento era muy peligroso porque de las primeras personas que empezaron a buscar era gente joven, extranjero, latinoamericano. Toda esa gente eran objetivos prioritarios. Creo que le volvimos a ver en Cuba a este chico³⁹³.

Los aviones arrojaban cuartillas conminando a que se acudiera a los militares dando a conocer lugares donde hubiera extranjeros. Los extranjeros no eran los estadounidenses, los extranjeros eran los de habla española, o francesa, o brasileira³⁹⁴.

Tanto en la memoria del exilio como en la historiografía las acciones humanitarias de una cantidad considerable de embajadas con los refugiados han sido reseñadas y recordadas enormemente, cargándose esta balanza aparentemente hacia las naciones europeas, especialmente las representaciones sueca, italiana y francesa. Creemos aquí, y sin negar ni dudar en absoluto aquel rol humanitario emprendido por estos cuerpos diplomáticos, que esta situación de desequilibrio en la percepción se debe a que se han escrito numerosos estudios históricos, de memoria y se realizaron una gran cantidad de documentales del papel de las embajadas europeas y sus respectivos embajadores, especialmente el sueco Harald Edelstam o el matrimonio francés De Menthon, en comparación con el resto de los países. Debemos tener en cuenta que el exilio político de los principales líderes de la izquierda chilena se estableció mayoritariamente en Europa, y fueron quienes escribieron más sobre el exilio y cuyos relatos pusieron de relieve, obviamente, el rol de la embajada que permitió la salida del Chile. Toda esta relación terminó por generar una percepción del asilo diplomático que se magnifica hacia el lado europeo. Si se prefiere ver, la vertiente del exilio en suelo europeo se impone en la memoria por sobre la vertiente del exilio latinoamericano.

En cambio, en el estudio de Yannek Smith, en términos numéricos se indica que fueron las embajadas latinoamericanas las que acogieron un mayor número de refugiados, aunque la diferencia no es tan significativa³⁹⁵, pero demuestra por otro lado, que la

³⁹³ Entrevista a Mónica Díaz Macker, Zaragoza, 9 de abril de 2017.

³⁹⁴ Relato de Rolando Mix, en: Javier ESCARTÍN y Manuel PINOS: *Encuentro en...*, p.246.

³⁹⁵ Para el periodo comprendido entre septiembre de 1973 y octubre de 1974, las principales representaciones diplomáticas en acoger asilados son: Argentina (902 personas), Francia (854), México

preferencia de asilo eran las sedes latinoamericanas. La razón estuvo en que Chile había suscrito acuerdos en materia de asilo con los países más próximos, mientras que con la mayoría de los países europeos no tenían convenios de asilo³⁹⁶: “las cancillerías de Argentina, Venezuela y México se llenaron de refugiados de la izquierda. Rápidamente, no quedó más espacio para estas personas en dichas embajadas, entonces intentaron ir a las embajadas de Europa”³⁹⁷. Para sumar complejidad al asunto, Fernando Camacho señala además que los países socialistas europeos rompieron inmediatamente relaciones con la Junta militar, asumiendo otras representaciones los intereses de estas. Por ejemplo, La RDA entregó sus oficinas a Finlandia³⁹⁸. A pesar de todo, hubo una acción resuelta por parte de muchos embajadores y del personal de las representaciones para ayudar a personas afectadas a salir del país. Es de destacar el relato del embajador francés sobre el rol del sueco Edelstam que hizo despertar a las legaciones europeas de su inacción inicial:

El embajador de Suecia que hizo menos caso de los impedimentos y muy pronto otorgó, sin reticencia, derecho a asilo a los chilenos en peligro. Él contribuyó a precipitar el movimiento, nosotros nos dimos cuenta gracias a él, que las autoridades locales habían aceptado de hecho asimilar nuestras embajadas con aquellas de los países de América Latina [que estaban recibiendo a refugiados].

[...] Muchas embajadas acogieron refugiados. Nosotros lo hicimos con discreción. No estábamos sujetos a una Convención, arriesgábamos reacciones negativas de parte de las autoridades chilenas, y en todo caso, obtener muy difícilmente los salvoconductos necesarios para aquellos que nosotros teníamos albergados pudieran viajar a Francia³⁹⁹.

Hay casos donde las circunstancias permitieron poder salir del país a personas exhortando frente a las autoridades de la Junta los “usos y costumbres”, es decir, explicando “lo que se hace en estos casos” sobre refugio por las convenciones internacionales, o bien ingresando en una embajada por la intermediación de terceras personas solidarias y de organizaciones afines. Tuvieron una relevante participación las organizaciones chilenas como el Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (CONAR), Comité para la Cooperación para la Paz en Chile (Comité Pro-Paz) y la Fundación de

(805), Suecia (649), República Federal de Alemania (594), Panamá (436), Cuba (374), Rusia (264) y Venezuela (249), Italia (228), Holanda 201, Perú 189, España (162), Colombia (156), Austria (152).

³⁹⁶ Yannek SMITH: *Una perspectiva...*, pp. 14-15.

³⁹⁷ Helmuth FRENZ: *Mi vida chilena. Solidaridad con los oprimidos*, Santiago, LOM, 2006, en: Yannek SMITH: *Una perspectiva...*, p. 15.

³⁹⁸ Fernando CAMACHO: “Los asilados de las Embajadas de Europa Occidental en Chile tras el golpe militar y sus consecuencias diplomáticas: El caso de Suecia”, en: Yannek SMITH: *Una perspectiva...*, pp. 15-16.

³⁹⁹ Pierre y Françoise DE MENTHON: *El asilo contra la opresión*, Santiago, Embajada de Francia, 2013, pp.86-90.

Ayuda Social de las Iglesias Cristianas (FASIC). También, destacaron en estos primeros momentos ACNUR, el Comité Internacional para las Migraciones (CIME, y desde 1980 CIM), El Comité Internacional de la Cruz Roja, el Consejo Mundial de las Iglesias y el *World University Service* (WUS).

La estrategia de ACNUR y la CIM para los más de 4.000 extranjeros en calidad de refugiados fue establecer lugares de inmunidad diplomática en diferentes ciudades del país y desde allí sacarlos a terceros países, teniendo en cuenta que no podían retornar a sus países de origen. Para el conjunto de detenidos, la acción comenzó por visitar los centros de detención para conocer en qué condiciones se encontraban y negociar con el régimen una eventual salida⁴⁰⁰. Uno de estos casos donde la acción humanitaria permitió un feliz desenlace fue el de Carmen Pinto, quien pudo solicitar asilo a la embajada de Francia. A través de una red de contactos entre la alcaldesa de Coronel y la Iglesia Metodista, Carmen logró llegar a la residencia del embajador Pierre De Menthon:

Nosotros no sabíamos dónde ir, ellos nos buscaban refugio. Nos dicen que tal día y tal lugar nos pasarían a buscar en una camioneta. En esa camioneta iban dos curas. Uno era un cura que trabajó mucho por los derechos humanos: José Aldunate [...] Estuvimos 15 días. [...] Me despedí a través de las rejas de la embajada de mi mamá. Salí sin dinero ni pasaporte⁴⁰¹.

Rolando Mix pudo asilarse junto a su compañera brasileña en la embajada argentina, gracias a la acción de un jesuita canadiense. Finalmente pudo establecerse por diez años en la República Democrática Alemana antes de llegar a Zaragoza. Esta decisión de abandonar Chile estuvo marcada por una elección política:

Podíamos elegir irnos a Australia, Canadá, Suecia, Cuba [...] Queríamos ver con nuestros propios ojos, cómo era el socialismo, en países europeos que habían dejado tras de sí tantas guerras, tantos desastres y hasta qué nivel de esas ruinas y con prácticamente todo el mundo en contra, estaban logrando hacerse un espacio en el planeta y no estar solamente atentos a lo que nos ofrecen las agencias de prensa que, por larga experiencia, bien sabemos que no son de fiar⁴⁰².

En otros casos, las circunstancias y los contactos tanto personales y políticos permitieron la elección de un destino. Pedro Valdivia logró asilarse en la embajada de Venezuela hasta obtener asilo en Cuba, hacia donde partió y pudo junto a Mónica reunir a su familia.

⁴⁰⁰ Síntesis del relato de Roberto Kosak, Jefe de misión adjunto del CIME en Santiago, en: Transcripción de la entrevista a Roberto Kosak, Proyecto Cien Entrevistas. Centro de Documentación, AMMDH.

⁴⁰¹ Entrevista a Carmen Pinto, Santiago, 13 de noviembre de 2018.

⁴⁰² Relato de Rolando Mix, en: Javier ESCARTÍN y Manuel PINOS: *Encuentro en...*, p.248.

[Pensaron que] Tenemos que irnos a un país que tenga las mismas raíces, que se hable nuestro idioma. Y Cuba fue el país que más generosamente abrió los brazos en ese momento. Y me reuní con él a través de las Naciones Unidas, que se llamaba la oficina ACNUR para la reunificación de familias. La atendía una mujer uruguaya de un trato exquisito. Nunca me olvidaré de ella. Se llamaba Velela Herrera. Tomó nota de mi caso, que yo era una mujer con dos niños pequeños que intentaba reunirme con mi marido en Cuba. Su marido era el embajador de Uruguay. [...] Y cuando la volví a ver [en Chile] me contó que la legación uruguaya ayudó a muchas personas que estaban huyendo [...] A él lo expulsaron de la carrera diplomática. Terminó muy perjudicado. Y todo fue, dice ella, bien empleado, porque entendían su deber ético de ayuda a las personas⁴⁰³.

Una suerte parecida ocurrió con extranjeros o nacionalizados chilenos que gracias a la intermediación de sus embajadas salieron del país. Antoni Sempere recuerda esa jornada del 11 de septiembre en Santiago y la suerte que les deparaba al grupo de españoles que se organizaban con él. Finalmente decidieron irse para evitar una expulsión formal que les complicaría más su seguridad y su estancia en Chile:

A veces teníamos problemas y teníamos que ir a la sede central de la ENAMI en Santiago en la calle Mac Iver. Fuimos algunos de Paipote a Santiago, dos o tres, a gestionar cosas de la empresa. Oigo esa mañana los aviones que pasan tocando los tejados. Le digo a mi compañero: mira el aviso del golpe de Estado. El golpe de Estado es que lo palpabas. Nos fuimos al edificio de ENAMI a ver qué hacíamos, qué instrucciones nos daban. Estando allí veías que se rompían o quemaban papeles. Pues me volví al hotel y digo esto es un momento histórico. Y me fui a La Moneda y los soldados se iban retirando y quedó el centro todo vacío. [...] Y comienza el bombardeo a unos 50 metros. Y el Palacio de La Moneda es de ladrillo, aunque parece que imita piedra, pero es de ladrillo. Cada bomba hacia una nube rojiza del color de ladrillo. Nos metimos en un edificio para no quedar en medio de la balacera. Luego ya me fui al hotel y estuvimos dos o tres días ya que era el estado de sitio.

Al tercer día con la furgoneta de la fundición nos subimos a la fundición otra vez. Al llegar me fui directamente a ver a la fundición cómo estaba ello. Se me acerca uno que era demócratacristiano y me dice que los militares me estaban buscando. Pero al cabo de una hora se me acerca un compadre que era socialista, me dice lo mismo, pues dije que sería verdad. [...] Y resulta que allí está detenido en el obispado sin poder salir el otro compañero que era de la construcción, Luis Navarro. El obispo dice que no sabe nada. Nos fuimos a Carabineros y allí tampoco tenían idea. Total, que los militares les dijeron que quedáramos detenidos en el obispado⁴⁰⁴.

Lo ocurrido con algunos ciudadanos españoles tuvo derroteros diferentes. Algunos murieron o desaparecieron por la acción de DINA como los curas Alsina y Llidó, el funcionario de CEPAL Carmelo Soria o la militante Michelle Peña⁴⁰⁵. Pero una mayoría

⁴⁰³ Entrevista a Mónica Díaz Macker, Zaragoza, 9 de abril de 2017.

⁴⁰⁴ Entrevista a Antoni Sempere. Concentaina, 6 de junio de 2018.

⁴⁰⁵ Fueron 23 españoles, descendientes o cónyuges asesinados o desaparecidos en Chile durante la dictadura. Véase: *no gubernamentales españoles ante el régimen militar e Augusto Pinochet (1973-1990): Apoyo a la democratización y defensa de los Derechos Humanos*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2009, pp. 431-434.

pudo retornar a España, algunos con previa detención, donde se destacan las negociaciones entre ambos regímenes: el franquista y la Junta militar chilena⁴⁰⁶. Nabor García reflexiona que en este conflicto de intereses entre Chile y España operaron en favor de los perseguidos españoles la relación histórica de amistad entre ambos países y también el entendimiento y aceptación de gobiernos que el régimen franquista tenía como política exterior por medio de la Doctrina Estrada, la cual apelaba, en esencia, al derecho de autodeterminación y de no intervención.

Favorecieron en las negociaciones entre el embajador español, Enrique Pérez Fernández y la Junta Militar, el hecho de que se haya hecho circular una petición entre las embajadas más afines con el fin aportar ayuda humanitaria. El 18 de septiembre llegó desde Madrid un vuelo especial con 20 toneladas de ayuda, que contenía básicamente alimento infantil y suero fisiológico, entre otros insumos de urgencia. Sobre esta base de gestos y voluntades pudieron ser sacados del país el día 22, cuatro españoles, los cuales eran buscados por su especial participación en el gobierno de Allende como Joan Garcés, su hermano Vicens, otro español y un chileno⁴⁰⁷. También Joaquín Leguina acudió al amparo del embajador español. Pinochet por su parte, impuso una condición sobre los asilados españoles: que el gobierno español neutralizara las acciones de desprestigio que se comenzarían a realizar contra la Junta militar desde España⁴⁰⁸. De fondo, como señala María José Henríquez, las relaciones de ambos países estaban a la espera del desarrollo de las negociaciones millonarias de la planta española Pegaso. Además, las relaciones con España requerían con urgencia poderse normalizar. Por ello, se designa a un nuevo embajador chileno en Madrid, el general en retiro Francisco Gorigoitia, quien fue el primer embajador acreditado por la Junta tras el golpe en el mundo⁴⁰⁹.

A pesar de las acciones de ayuda de la embajada española para sus connacionales, la suerte fue desigual. Enrique Cogollos, ya nacionalizado chileno, el día 8 de septiembre fue detenido junto a una compañera del MIR por llevar bonos de cooperación del partido y la revista *El Rebelde*, que les fueron incautados. Cogollos atribuye su detención a que Carabineros realizaba controles para buscar armas. La Ley de control de armas de marzo de 1973 había sido decretada por el gobierno de Allende con el fin apaciguar los temores

⁴⁰⁶ A un total de 97 españoles se les otorgó salvoconducto para salir de Chile entre septiembre de 1973 y julio de 1975. Véase: Héctor OPAZO: *Los actores...* pp. 429-431

⁴⁰⁷ Síntesis de la entrevista a Nabor García. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

⁴⁰⁸ María HENRÍQUEZ: ¡Viva la..., p. 304.

⁴⁰⁹ María HENRÍQUEZ: ¡Viva la..., p. 309.

de la derecha de que sectores de izquierda y ultraizquierda se estaban armando. El capitán de Carabineros que realizó la detención cerca de Los Andes le dijo: “esta es la mierda de Chile”, haciendo alusión al activismo marxista de los detenidos. Estuvo junto a su compañera del partido incomunicados en la cárcel de San Felipe hasta el día 12, cuando los liberaron, un día después del golpe. El fiscal militar les da la salida: “éramos inocentes de la acusación de infracción de la ley de armas, etc., etc.”. Sin embargo, quedaron con el requisito de firma diaria en el regimiento hasta que se aclararan las sospechas que fundamentaron su detención. Pero, poco les duró la libertad, ya que pocos días después les detuvieron por su militancia y los llevaron detenidos a la comisaría de Los Andes y luego a la de San Felipe. Fueron interrogados y torturados varias veces. Cogollos pasó a la Penitenciaría de Santiago hasta su liberación el 31 de diciembre de 1974. En la víspera de esa navidad, pasó por la cárcel el cardenal Silva Henríquez: “conversó con muchos de nosotros y preguntó ¿Quién es Enrique Cogollos? Me presenté, y me dijo que gracias a la presión internacional pronto iba a salir de allí. La verdad es que no me lo creí”. Había sido condenado a 25 años de reclusión. El 31 de diciembre apareció un gendarme que le dice: “Rápido, tiene quince minutos pa’recoger sus cosas. Se va pa’España⁴¹⁰. Cogollos cree que en su liberación intervino la acción oportuna de su pareja, Rosario Baeza, quien había contactado con una personalidad influyente en España, Joaquín Ruiz- Jiménez, el cual se había desplazado a Chile en calidad de asesor de la ONU a saber sobre el paradero de españoles detenidos⁴¹¹. La familia salió de Chile con dirección Valencia. Pasaron algunos años hasta que se pudieran establecer definitivamente en Zaragoza.

Una experiencia más expedita a la hora de abandonar Chile fue la de este grupo de cuatro españoles que se encontraba en Paipote (Luis Navarro, Margarita, Josefina y Antoni), quienes tras ser detenidos fueron llevados al regimiento de la localidad para un posterior interrogatorio. Allí recibieron duros tratos y amenazas por parte de los militares. Sin embargo, las oficinas consulares españolas estaban advertidas, logrando conocer su paradero desde la embajada de España, facilitándoles la salida del regimiento y luego de Chile por medio de las gestiones del vicedónsul español de la ciudad de Antofagasta, pagándoles los pasajes de regreso a Madrid: “No aparecemos oficialmente expulsados

⁴¹⁰ Composición personal de escritos de Enrique Cogollos.

⁴¹¹ Entrevista a Enrique Cogollos. Zaragoza, 3 de mayo de 2016.

por los militares. Sino que nosotros nos íbamos por nuestra cuenta [...] Pero sí fue una expulsión. Nos dijeron en el regimiento que teníamos 48 horas”⁴¹².

7.3 Caracterización del exilio.

El exilio chileno ocasionado por la llegada de la dictadura es un proceso complejo y supone tener en cuenta necesariamente realidades múltiples de comprensión. Para concretar esta afirmación, comenzaremos por lo más general e histórico. El exilio político a partir de septiembre de 1973 no era algo nuevo en la historia del país, sin embargo, en términos numéricos es la primera vez que existe una movilización poblacional por fuera de sus fronteras tan grande, sumando la migración económica, que se da en un plazo de casi 17 años en la historia del país. En cualquier caso, a partir de 1973 se rompió la tendencia histórica de un saldo migratorio positivo para Chile, es decir, el país entendido como un espacio territorial que había sido mayormente receptor de migrantes.

En el plano de la especificidad o como fenómeno particularizado, este exilio debemos entenderlo que se dio dentro del conjunto de violaciones a los derechos humanos por parte de la dictadura como son los desaparecidos políticos, los ejecutados, las violaciones, los exonerados políticos, los relegados, etc. En algunas ocasiones, el exilio fue usado como un recurso para evitar la detención y salvar la vida o fue usado como modo de disidencia frente a la supresión de la democracia, pero en otros, el exilio fue el último recurso dentro de una fase de un proceso de violaciones sobre estas personas como podían ser la tortura, la persecución, el encarcelamiento, etc.⁴¹³. Si bien, su consideración y visibilización dentro de las víctimas del exilio ha ocupado un lugar menor, no debemos olvidar que el derecho a vivir y volver a la patria está considerado como parte del conjunto de derechos humanos redactados por la ONU en 1948 y también en una serie de convenciones regionales e internacionales anteriores y posteriores a la declaración de las Naciones Unidas. Esta situación de “desjerarquización” no es algo exclusivo de Chile, también ocurrió en Argentina y en menor medida en Uruguay, y está explicada mayormente en el proceso de reclamación y reparación transicional de las violencias

⁴¹² Entrevista a Antoni Sempere. *Concentaina*, 6 de junio de 2018.

⁴¹³ Las investigaciones realizadas por el Estado de Chile – Comisión de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig, 1990), la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación (1992) y la Comisión Nacional sobre Prisión política y Tortura (Informa Valech) –determinaron que la cifra oficial de víctimas es de 31.686 personas, entre ellas, 27.153 aparecen como víctimas de tortura y prisión política, 3.227 como ejecutados o desaparecidos (2.125 muertos y 1.102 desaparecidos). Una revisión posterior a través de una nueva comisión (Valech II, 2010) elevó la cifra a más de 40.000 personas como víctimas de la dictadura.

ocasionadas por los agentes del Estado de las respectivas dictaduras, como por la herencia en la conformación de un imaginario negativo (terroristas, enemigos del país), que se pueden apreciar tanto en el discurso como en la legislación concerniente a este tema por parte de las respectivas dictaduras. Una interpretación para el caso chileno tiene que ver con la situación delicada en el momento de la transición política, donde algunos políticos no quisieron tensar más la cuerda con el tema del exilio:

Te podría decir que, habiendo sido detenido, torturado y expulsado de Chile, etc., te puedo decir quien menos ayuda recibió fue el exiliado. No hubo una política de los gobiernos democráticos respecto a contribuir a la reinserción de los exiliados. Pero hay que tener presente el país que vivíamos [1990 en adelante], con un 47% de pobreza. Un país donde el conflicto político era directamente con Pinochet. Por tanto, no era una prioridad en absoluto tocar el tema del exilio⁴¹⁴.

Desde el punto de vista social, partimos de la constatación de que el exilio chileno afectó tanto a hombres y mujeres de diferentes edades, de diversos partidos políticos, clases sociales, ocupaciones, profesiones y orígenes étnicos. Además, el exilio y la negativa al retorno al país operó gran parte del periodo que duró la dictadura militar. Sobre esta base, hemos detectado a través de la búsqueda bibliográfica de esta temática exiliar, sumado a los testimonios recogidos, que en una primera hora el exilio está vinculado especialmente a las personas relacionadas con el ámbito de la administración del Estado, y sobre actores sociales como partidos políticos de izquierda y sindicatos, entendiendo esto como agrupaciones estudiantiles, universidades, ministerios, etc., personas quienes en diferentes grados de responsabilidad y participación, dieron lugar a las transformaciones propuestas por el gobierno o por sus partidos políticos. De este grupo ponemos por ejemplo a exiliados como Erich Schnake, detenido por algunos años y luego exiliado en España, quien fue senador por el Partido Socialista y coautor de la Ley de Nacionalización del cobre (1971) o Carmen Pinto, la cual se desempeñó como secretaria del gerente de la Empresa Nacional del Carbón para la mina de Lota, la cual terminó exiliada en París. Ambos casos pasaron por la detención y prisión política. Es decir, el exilio afectó principalmente a personas que tuvieron en sus manos que tomar decisiones políticas, o que estaban muy relacionadas con instancias de toma de decisión, que afectaban la tradicional forma de vida social, política y económica que tenía Chile con anterioridad a 1970.

⁴¹⁴ Entrevista a Antonio Leal. Santiago, 20 de noviembre de 2018. Estuvo detenido desde el 11 de septiembre, asilando luego en Italia.

En un segundo momento, el exilio siguió afectando a este conjunto de personas, pero en la medida que la dictadura iba asentándose, el conjunto de exiliados iba ampliándose hacia personas que oponían resistencia a la situación dictatorial, alcanzando también a militantes de la Democracia Cristiana, o bien personas que prefirieron salir del país estando afectadas por la situación económica, la represión, por el temor a ser enjuiciadas o a quedarse y sentirse relegadas hacia espacios periféricos en la sociedad del país desde el punto de vista económico, político o social, lo que les dificultaría no solo el sustento sino el progresar personal y laboral en condiciones que la proyección de sus vidas se veía imbuida en un pronóstico muy negativo. Ponemos por caso, un testimonio recogido: Patricio Bezama, residentes en Zaragoza desde la década de los ochenta. Su salida de Chile la podríamos calificar en calidad de migrante económico, sin que esto oculte el componente limitante sobre su persona que ocasionaba la existencia de la dictadura.

En cuanto a la dispersión mundial, los exiliados chilenos se distribuyeron en los cinco continentes, especialmente en el continente americano y europeo⁴¹⁵. Se mezclaron destinos “naturales” como podían ser los países limítrofes, o países con los que se tenían lazos económicos, culturales y políticos importantes como los países de la Europa occidental, con casos de llegada a zonas o países con los que las vinculaciones eran muy recientes o superficiales, como fue el exilio en Mozambique, por ejemplo. Visto de manera más global, esta migración tuvo múltiples direcciones, con orientaciones Sur-Sur, Sur-Norte, y si se prefiere ver también: Periferia-Periferia, Periferia-Centro, de Occidente a Occidente y de Occidente a Oriente.

Sin embargo, como en cualquier fenómeno migratorio algunos destinos iniciales fueron cambiando por varias causas. En ocasiones la regularización de la residencia o las condiciones impuestas por el país de acogida no pudieron resolverse. Esto generó en muchos casos situaciones de irregularidad sobrevenida, es decir, quedarse en destinos sin poder resolver la situación migratoria por una vía u otra. Esta situación planteó dilemas a

⁴¹⁵ Los principales destinos en América fueron: Argentina, Venezuela, Canadá, Perú, EE. UU., Cuba, México, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. En Europa: Suecia, Francia, Alemania (Federal y Democrática), España, Holanda, Bélgica, URSS, Suiza, Rumanía, Austria, Gran Bretaña, Noruega, Dinamarca, Bulgaria y Finlandia. El exilio en África se destacó en Mozambique y Argelia. Australia y Nueva Zelanda en Oceanía. Fuente: Exposición sobre el exilio, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Santiago, 19 de noviembre de 2019. Algunos estudios hablan de más de 140 países, otros de 180. En cualquier caso, corresponden a estimaciones, dado que nunca se ha dado una cuantificación del exilio político.

las autoridades de las sociedades receptoras. Hoy, en la literatura francesa sobre migraciones se denomina el fenómeno como “ni-ni”: *ni regularisables ni expulsables* (2018).

También ocurrió la llegada de un gobierno hostil a su identidad política, como fue el caso de los exiliados en Argentina tras el golpe en 1976, que les obligó a huir a terceros países. En ocasiones, este “exilio serial” empezó por la desadaptación a una forma de vida y a una concepción política más estricta y diferente a lo acostumbrado en las sociedades receptoras, como fue el caso de algunas de las exiliadas en países socialistas como Cuba y la Rumanía de Nicolae Ceaușescu: Mónica Díaz Macker o el de la jueza exiliada Alicia Herrera⁴¹⁶ quienes terminaron en España, respectivamente. Se buscaron países y ciudades con mejores oportunidades y condiciones de vida; se buscaron y/o desarrollaron espacios de articulación política que permitieran generar una lucha desde el exterior, sea esto con chilenos o con los nacionales solidarios del país de recepción; por ello, las ciudades capitales y grandes urbes fueron preferidas. Existieron casos de exiliados que retornaron a Chile y debieron emprender el rumbo nuevamente por la situación sociolaboral y política del país, a veces al país receptor inicial o a nuevos países. Ponemos por caso un exiliado que prefirió permanecer en el anonimato a efectos de esta investigación (*Testimonio Anónimo I*), quien tuvo un periplo por varios países. De conjunto, toda esta casuística hizo que el exilio político y económico abarcara una gran cantidad de países durante los años setenta y ochenta.

7.4 Acciones y disposiciones legales de la Junta militar en relación con el exilio.

Una vez consumado el golpe, la Junta militar debió encarar la crítica internacional, sea de gobiernos o de oenegés que estaban en Chile de carácter transnacional debido a las graves violaciones de los derechos humanos. Esta presión obligó a dar un carácter legal, o si se prefiere ver, se elaboró una solución como “algo muy propio de la dictadura que buscaba revestir sus medidas represivas con un manto de legalidad”⁴¹⁷, en referencia a las disposiciones en materia de asilo, exilio y más tarde sobre la relegación, debido a los numerosos casos de asilados y abandonos del país por diferentes medios hacia terceros países.

⁴¹⁶ Alicia HERRERA: *Desde el tejado. Memorias*, Santiago, CESOC, 2007.

⁴¹⁷ FASIC: *La relegación como exilio interno*, Santiago, FASIC, 2015, p. 9.

Una de las primeras acciones de la Junta militar fue el llamado mediante bandos militares para que aquellos sospechosos y acusados de pertenecer al marxismo y de participar de actos terroristas se presentasen a las autoridades. Este fue el Bando 40 en el cual se acusaba del robo de pasaportes, sellos e impuestos de viajes entre otros por “elementos extremistas, tanto extranjeros y nacionales” quienes mediante estos elementos pretendían evadir la justicia militar. En consecuencia, La Junta obligó a las compañías de transportes a proporcionarles los datos de todos los pasajeros, bajo pena de clausurar a las compañías que no colaboren a lo solicitado⁴¹⁸.

A continuación, expondremos una lista y un resumen del contenido de estas principales medidas que la Junta Militar dictó en relación con esta temática.

- Decreto Ley núm. 81 del 11 de octubre de 1973 (publicado Diario Oficial, 6 de noviembre de 1973). Establece como condena (delito grave) no haberse presentado al llamamiento por la autoridad luego de ser requeridos por el Diario Oficial. La pena consistía desde tres años y un día a cinco de presidio o la conmutación por extrañamiento de diez años y un día hasta quince años. El estado de sitio implicaba la pena de expulsión del país (art. 2); el Estado podía denegar el ingreso de personas al país (art. 3) y penaba el ingresar clandestinamente, lo que era sancionado incluso con pena de muerte (art. 4). Se castigaba asimismo la complicidad y el albergue de los ingresados clandestinamente al país (art. 5)
- Decreto Supremo 504 (4 de diciembre de 1974). Permitía la conmutación de pena por extrañamiento. Este decreto fue el producto de las negociaciones entre el régimen y el Comité Internacional para las Migraciones (CIM) y el Comité Internacional de la Cruz Roja (CIRC)⁴¹⁹.
- Decreto Ley núm. 604 de 1974 (publicado Diario Oficial, 10 de agosto de 1974). Contemplaba castigos por difamación contra el país y su gobierno desde el extranjero bajo pena de no autorizar su ingreso al país, sumado a la cancelación del pasaporte. En caso de solicitar ingreso, este debía ser autorizado por el Ministro del Interior. Además, se castigaba la complicidad y el albergue de personas que hayan entrado clandestinamente al país.

⁴¹⁸ Loreto REBOLLEDO: *Memorias del...*, pp. 18-19.

⁴¹⁹ Yannek SMITH: *Una perspectiva...*, p. 4.

- Ley de Amnistía, Decreto Ley núm. 2.191 de 1978 (publicada en Diario Oficial, 19 de mayo de 1978). Esta ley se inspiraba en que se había alcanzado un estado de relativa calma y permitía suspender el estado de sitio. Apelando a la necesidad de una “férrea unidad nacional”, extinguía los delitos cometidos desde el 11 de septiembre de 1973 hasta el 10 de marzo de 1978, siempre que no estén las personas sometidas a proceso judicial o hayan sido condenadas. Como toda ley debía tener un carácter universal, pero su intención era incluir los delitos de militares y agentes del Estado en ejercicio de sus funciones, pero discriminó a los exiliados: “Las personas favorecidas por el presente decreto ley, que se encuentren fuera del territorio de la República, deberán someterse a lo dispuesto en el art. 3 del decreto ley 81 de 1973 para reingresar al país”, es decir, solicitar autorización del Ministro del Interior.
- Constitución Política de 1980. Decreto Ley núm. 3.464 (publicada en Diario Oficial, 11 de agosto de 1980). Derogaba orgánicamente las disposiciones constitucionales y todos los preceptos meramente legales preexistentes. Solo se permitía suspender la libertad personal, entre ellas, el ingreso al país en estado de sitio y emergencia: “prohibir a determinadas personas la entrada y salida del territorio (art. 41 núm. 2). Asimismo, decretarse “la expulsión del país y de la restricción del ejercicio de los derechos de asociación y sindicación (Art. 41, núm. 4).
- Disposición Transitorio 24 de la Constitución Política de 1980. Entrando en vigencia el mandato presidencial otorgado por la constitución, el Presidente de la Republica podrá, en relación con el exilio: c”) Prohibir el ingreso al territorio nacional o expulsar de él a los que propaguen las doctrinas a que alude el artículo 8°. de la Constitución, a los que estén sindicados o tengan reputación de ser activistas de tales doctrinas y a los que realicen actos contrarios a los intereses de Chile o constituyan un peligro para la paz interior”. Además, inauguraba legalmente, una nueva figura que es la relegación⁴²⁰: “d) Disponer la permanencia obligada de determinadas personas en una localidad urbana del territorio nacional hasta por un plazo no superior a tres meses”.
- Ley Orgánica Constitucional de los Estados de Excepción (publicada Diario Oficial, 14 de junio de 1985). En el artículo 14 expresa que las personas exiliadas

⁴²⁰ En algunos estudios se ha llamado a la relegación como exilio interno.

que soliciten ingreso al país podrán hacerlo expirado el estado de emergencia y cuyo rechazo, si fuese el caso, debería estar justificado. También, el artículo 22 dejaba sin efecto las disposiciones pasadas como el Decreto Ley 81 y Decreto Ley 604.

El exilio “oficial” terminó gracias a la publicación de los Decreto Ley 1.197 y 1.198, publicados en el Diario Oficial por el cual se levantaban tanto el estado de emergencia y de peligro de perturbación de la paz interior en la totalidad del país. Estos decretos se promulgaron en las vísperas del Plebiscito de 1988 a través del cual la dictadura pretendía perpetuarse en el poder.

Para el doctor en Derecho, Lautaro Ríos Álvarez, lo que caracteriza al conjunto de normas es su “antijuricidad” sobre la base de que no se debe confundir “justicia” con “legalidad”. En este sentido, el régimen surgido de manera ilegítima, violó asimismo sus propias leyes y las convenciones internacionales que regían el asilo y la expulsión de ciudadanos, lo que se tradujo en un ejercicio constante de condenas internacionales por tales acciones⁴²¹. Señala Ríos Álvarez al respecto lo siguiente: “Uno de los principios básicos que rigen los estados de excepción constitucional en los países democráticos occidentales concierne a su temporalidad. O los estados de excepción son transitorios o dejan de ser estados de excepción”⁴²². En este sentido las medidas adoptadas sobre los exiliados continuaron pese a la derogación de la medida de estado de sitio o emergencia tras la promulgación de la Constitución de 1980. Los exiliados no pudieron volver de manera libre, dejando estas prohibiciones vigentes y al arbitrio de una facultad delegada por el Presidente en el Director General de la Policía de Investigaciones, el cual era un acto ilegítimo entendiendo que era competencia de la justicia dirimir al respecto.

7.5 Problema de cifras y caracterización.

La dictadura para su conveniencia entendió el exilio de manera minimalista, dejando una cifra reducida a unos cuantos de miles. Para comprender esta problemática

⁴²¹ Ríos Álvarez señala la siguiente enumeración de violaciones al derecho internacional: a) resoluciones condenatorias de la Asamblea General de Naciones Unidas en base a la Declaración Universal de Derechos Humanos, París, 10 de diciembre de 1948), resolución condenatoria de la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre, c) resolución condenatoria de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, d) Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, d) Convención Americana sobre Derechos Humanos. Véase: Lautaro RÍOS: “El exilio chileno”, *Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, núm. 10 (1986), pp. 327-330.

⁴²² Lautaro RÍOS: “El exilio...”, p. 321.

podemos atender a las siguientes fuentes y referencias. Basándose en estimaciones y fuentes oficiales, Pablo Baeza señala que hasta el 1 de julio de 1975 se otorgaron 9.401 salvoconductos a personas asiladas, refugiadas o expulsadas, incluyendo visas de cortesía para menores de edad y a algunos adultos acompañantes solicitadas en embajadas⁴²³. Entre 1984 y 1988 se publicaron 11 ediciones de un documento titulado “Listado de personas que requieren consulta” emitido por el Ministerio de Defensa Nacional, Policía de Investigaciones, Jefatura Nacional de Extranjería y Policía Internacional. La I edición del 5 de septiembre de 1984 señaló un total de 4.942 personas impedidas de ingresar al país y la última (XI edición) del 4 de enero de 1988 quedó reducida a 545 personas. La finalidad de las conocidas “listas” era prohibir el ingreso a ciudadanos chilenos expulsados por terrorismo o por otros delitos políticos, como también personas declaradas exiliadas por la justicia chilena. Estas personas podían ser declaradas apátridas, exiliadas o huidas estando o no presentes en el juicio, que por lo general era realizado por tribunales militares. Una de las primeras medidas para señalar estas prohibiciones fue estampar una letra “L” en el pasaporte de estas personas, haciendo referencia a la palabra “limitado” de acceder al país.

Por otro lado, la diversa bibliografía sobre el exilio discute en base a estimaciones numéricas el volumen del exilio ocurrido en tiempo de la dictadura, aceptando que no hay cifras con exactitud. Para confeccionar esta estimación se basaron en diferentes cifras recopiladas por el Estado y por diversas organizaciones humanitarias nacionales e internacionales. Ponemos por caso los datos proporcionados por la Oficina Nacional de Retorno (1990-1994) que estimaba en unos 700.000 los chilenos en el extranjero, suponiendo de ellos a 200.000 a exiliados estrictamente políticos sin considerar familiares⁴²⁴. Otros datos son los que estableció la ONU considerando que hubo 250.000 chilenos solicitantes de la condición de refugiado político y cerca de un millón de personas debieron emigrar de Chile por causas políticas y económicas entre 1973 y 1990⁴²⁵. Cabe advertir al respecto, que esta problemática en la contabilización y definición del exilio y/o de la migración fue una preocupación constante que se dio en los

⁴²³ Pablo BAEZA: *Cuando el...*, pp. 191-192.

⁴²⁴ Olga ULIANOVA: “El exilio comunista chileno 1973-1989”, *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 39, núm. 2 (2013), p. 216.

⁴²⁵ Javiera MUÑOZ: “De París a Santiago: experiencias de retorno e identidades de chilenas regresadas del exilio”, en: III Jornadas de..., p. 2.

años ochenta como lo refleja el informe del juez francés, Philippe Teixier, colaborador de la Comisión Internacional de Investigación de los Crímenes de la Junta Militar en Chile:

[La Junta militar] Ha pronunciado así numerosas penas de expulsión, aunque en realidad son decenas de miles de ciudadanos chilenos constreñidos en el curso de los años a emigrar de una forma u otra a los cuatro confines del globo (las cifras oscilan entre 37.000, 200.000 o 1.200.000 según las fuentes o según se trate de los exiliados políticos o económicos)⁴²⁶.

En este fenómeno de exilios no debe olvidarse la situación de miles de latinoamericanos en su mayoría que se encontraban en el país antes del golpe de Estado. Especialmente brasileños, bolivianos y uruguayos que solicitaron en Chile la condición de refugiados políticos, huyendo de sus respectivas dictaduras. Hay un número no determinado de extranjeros que debieron huir de Chile sin conocerse su cifra exacta y destino. ACNUR determinó que en el momento del golpe de Estado había unos 12.000 refugiados políticos reconocidos, más un número indeterminado al que no se les reconoció ese estatus y que vivían en el país⁴²⁷. El régimen militar estimaba según sus fuentes, unos 15.000 extranjeros y les calificó como “ejército de extremistas extranjeros” a través del periódico *El Mercurio*⁴²⁸.

Por estas razones, en esta investigación hemos querido sumarnos al cuestionamiento crítico que hacen muchos investigadores sobre las cifras oficiales y las estimaciones de muchas organizaciones de ámbito humanitario-migratorio entre 1973 y 1990, queriendo repensar la cuestión del exilio desde una perspectiva ampliada y centrada en las víctimas y en las consecuencias de la represión política, económica y social y no tanto en los datos oficiales, sin desmerecer su valor histórico.

En este sentido, se podrían enumerar a continuación una serie de problemas para la cuantificación del fenómeno exilio-emigración entre el realmente reconocido con el que realmente existió:

- Una cifra indeterminada de chilenos que abandonaron el país por pasos fronterizos no autorizados, especialmente hacia Argentina y en menor medida Perú. Países que fueron utilizados como espacios de tránsito para arribar a otras destinaciones.

⁴²⁶ Comisión Internacional de Investigación los Crímenes de la Junta Militar en Chile: “Reunión en la víspera del 10º aniversario del Golpe Militar de 1973”. Helsinki, [s. e.], 1983, p. 51.

⁴²⁷ Yannek SMITH: *Una perspectiva...*, p. 3.

⁴²⁸ Pablo BAEZA: *Cuando el...*, p.201.

- La situación sostenida de acoso, tortura y otras situaciones opresivas llevó a muchos chilenos a abandonar el país de manera voluntaria sin poder documentar y clarificar en los países de acogida que estaban en una situación de hostigamiento permanente por parte de organismos militares como la DINA, luego el CNI o los departamentos de inteligencia de las Fuerzas Armadas, Carabineros o la Policía de Investigaciones.
- Muchas parejas de exiliados, especialmente mujeres, optaron por no aceptar la condición de refugiadas. La razón era que, al solicitarse esa condición, por lo general, en Chile se les negaba automáticamente la entrada. Además, al revelar un destino se ponía en alerta a los oficiales de inteligencia con datos de redes militantes y paraderos de perseguidos políticos. De esta manera, al menos un miembro de la familia podía entrar y salir de Chile sin tantos problemas.
- Problemas relacionados con la nacionalidad. Estaba el derecho a la nacionalidad de los que nacen en el exilio que la dictadura no reconoció. También, nueve chilenos perdieron la nacionalidad por el decreto 175 del 3 diciembre de 1973 dictado por el gobierno militar⁴²⁹, o bien muchos renunciaron a la misma en función de obtener otra nacionalidad que les permitiese más ventajas burocráticas y económicas durante su estancia en el exilio.
- Problemas de acceso a la residencia legal. Algunos testimonios hablan de chilenos que no pudieron acceder a la residencia en los países del norte de Europa y comenzaban un itinerario incierto por varios países en dirección sur del continente. En un primer momento, la llegada a Madrid era vista como un “trampolín” para alcanzar Europa y dirigirse por tierra aprovechando la condición de turista hacia otros países como Francia, Alemania Federal, Alemania Democrática o Suecia. Con el paso de los años y la estabilización político-económica de España esa situación cambió. En España había un número indeterminado de latinoamericanos “sin papeles”, en referencia a extranjeros sin la documentación necesaria para residir legalmente. Se estimaba en febrero de 1979 unos 150.000 latinoamericanos, de los cuales solo 30.000 tendrían su

⁴²⁹ Anselmo Sule Candía (senador, Partido Radical), Jaime Suárez Bastidas (ministro UP, Partido Socialista), Hugo Vigorena Martínez (embajador en México durante la UP), Orlando Letelier (embajador en EE. UU y ministro de defensa nacional), Volodia Teitelboim Volosky (senador Partido Comunista), Sergio Poblete (general Fuerza Aérea), Ernesto Aranda Briones, Luis Meneses Aranda y Humberto Elgueta Marín, sindicalistas. Véase: Elizabeth LIRA y Brian LOVERMAN: *Políticas de reparación. Chile 1990-2004*, Santiago, Lom, 2005, pp. 284-293.

documentación regulada para ejercer actividades⁴³⁰. De chilenos, desconocemos las cifras, aunque si cabe suponer que muchos quienes no tenían resuelta su documentación se dedicaban al comercio ambulante, la música callejera, formas de vida itinerante, trabajos clandestinos, entre otros. Había una cantidad reducida que estaba relacionada con ámbitos delictivos que la prensa local y nacional se encargó de destacar. Se podría hablar de miles a los que no permitían regularizar su situación, por lo que no podían quedar registrados en las estadísticas oficiales.

⁴³⁰ MONTOYA: “Latinoamericanos en España”, *La Calle*, 4 de febrero de 1979, p. 6.

8. El exilio chileno en el contexto europeo (1973-1990).

Tras América Latina, el continente europeo fue el espacio geográfico donde se concentró la mayor cantidad de exiliados y exiliadas chilenas. De igual forma, en este continente se dieron discusiones y debates que entretejieron realidad política chilena con las realidades políticas locales entre las sociedades receptoras del Viejo Mundo.

8.1 Distribución del exilio

El exilio adoptó muchas maneras y tiempos de llevarse a cabo y muchos fueron los destinos a los que alcanzó. Los países señalados por diferentes estudios tienden con relativa frecuencia a establecer que fueron más de 140 los receptores de exiliados. América Latina, Europa, América del Norte y Oceanía fueron los continentes que se perfilaron, en este orden, como los mayores espacios geográficos de recepción de exiliados. En relación con los partidos políticos, de forma mayoritaria el exilio afectó principalmente a los militantes, cuadros y dirigentes del PS, PCCh y sus respectivas juventudes, luego al MIR y en menor medida a partidos como el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), Movimiento de Acción Popular Unitaria Obrero Campesino (MAPU-OC) y el Partido Radical (PR). Más tarde afectaría también a militantes y dirigentes de la Democracia Cristiana (DC). Otros afectados fueron sindicalistas, dirigentes obreros y campesinos.

El mundo del último tercio del siglo XX fue un espacio y tiempo en que discursos, ideas e identidades eran revisadas y reeditadas respecto a una etapa anterior (1945-1973). El curso de la Guerra Fría entre las dos superpotencias había establecido una división geopolítica en el mundo, la cual a la altura de los años setenta y ochenta se encontraba en un periodo de distensión, y dentro del mundo socialista se hallaba en un proceso de desencuadramiento y/o revisión política hacia la hegemonía de Moscú. En América Latina, el cuestionamiento al rol del imperialismo, del intervencionismo norteamericano en el mundo y en el continente venía en aumento. Este escenario fue donde el exilio latinoamericano tuvo que desenvolverse en función de la ideología de los implicados y hacer uso de las redes de contacto político y social en las cuales se encuadraban.

Aquel contexto de bloques políticos, de ideas emancipatorias y de revisionismo es lo que señalan Claudia Rojas Mira y Alessandro Santoni⁴³¹ en relación con el exilio chileno y la solidaridad internacional recibida a la hora de distribuirse por el mundo, cuyo esquema tomaremos prestado para comprender esta cuestión. El espacio geopolítico donde se insertó el exilio le dio a la causa chilena un significado general que era la solidaridad política con Chile y por defecto, la crítica a la existencia de la dictadura de Pinochet, pero luego cada espacio dio una significación específica o una “connotación relevante” al asunto chileno como señalan los autores citados. En América Latina, la solidaridad hacia Chile se enmarcó en los discursos sobre la lucha revolucionaria, antiimperialista y por el derecho a la no-injerencia de los EE. UU. Cabe recordar que el antiimperialismo era una consigna asumida incluso por sectores nacionalistas y de centro, no siendo exclusiva de la lucha revolucionaria de izquierda.

En los países capitalistas occidentales, donde había muchos gobiernos socialdemócratas como en Suecia con Olof Palme o importantes representaciones parlamentarias laboristas y socialistas como Inglaterra o Países Bajos, se tuvo un compromiso activo de sus partidos y sindicatos con el exilio chileno. Ponían en valor la vía chilena al socialismo en el marco democrático. En este sentido, Chile aparecía como un espacio homologable a las tradiciones políticas de la Europa occidental. Gobiernos y otros actores políticos pusieron énfasis en las consignas sobre los derechos humanos y los valores democráticos. Veían que la recuperación democrática en Chile podría darse de manera similar a como se dio en las transiciones políticas española y portuguesa: por medio de un paso pacífico y de un consenso alcanzado por las fuerzas políticas democráticas del país. Especialmente el socialismo chileno y la Democracia Cristiana establecieron un intercambio político de ideas, de solidaridad y colaboración en esta parte del mundo de un modo más intenso.

En la Europa del sur existían en los años setenta movimientos socialistas y comunistas importantes en Italia, Francia y España, los cuales en sus análisis establecían muchas semejanzas político-históricas con el proceso chileno: conformación de bloques de izquierda, partidos de clase como el socialista y comunista adscritos a las mismas corrientes internacionales, frentepopulismo, etc. En estos momentos esos partidos comunistas se encontraban en un proceso de revisión y desencuadramiento en relación

⁴³¹ Claudia ROJAS y Alessandro SANTONI: “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”, *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 41, enero-junio (2013), pp. 123-142.

con la URSS, proceso que se denominó eurocomunismo. La lectura política de la experiencia del gobierno de Allende les sirvió para atemperar el ímpetu revolucionario de sus bases, viendo la necesidad de confluir con otros partidos no-marxistas y no-socialistas con el fin de evitar el ascenso de la extrema derecha y de tentaciones autoritarias desde las fuerzas armadas⁴³². De fondo, la idea era llevar a cabo un comunismo en un contexto democrático-liberal con respeto al pluralismo político. Parte del socialismo chileno en el exilio y algunos exiliados comunistas se sumaron a este proceso de revisión, proceso que levantó discusiones e interrogantes de cara a formar un frente antifascista y de aliarse en un futuro con la Democracia Cristiana chilena, partido que en 1973 había sido valedor del golpe de Estado. De manera mayoritaria, el comunismo chileno se mantuvo más cercano a Berlín Oriental y Moscú antes que al Partido Comunista Italiano⁴³³, que lideraba el eurocomunismo en esta zona mediterránea, encabezada por Enrico Berlinguer.

En Europa occidental, donde algunas referencias numéricas sitúan por sobre 100.000 los chilenos exiliados⁴³⁴, se perfilaron como las sociedades de mayor recepción Suecia, Francia, República Federal de Alemania y España. El activismo militante de los chilenos exiliados rápidamente confluyó con los partidos locales que habían actuado de manera solidaria. El exdiputado del PSOE por Zaragoza en las cortes generales, Antonio Piazuelo recuerda que la experiencia de muchos exiliados chilenos hizo que trabajaban estrechamente con los partidos hermanos locales:

Todas las sedes de los socialistas que yo conocí en esa época había exiliados chilenos trabajando, organizados con el partido socialista. Milán, Roma, París, Toulouse y Burdeos. Y chilenas, como una ciudadana en Milán que había sido hasta un cargo político. Repartidos y todos con problemas económicos; de la DC chilena ninguno con problemas económicos⁴³⁵.

Dentro del mundo socialista, en Cuba se dio un asilo relevante de miristas y comunistas y en los países de la Europa oriental en cuanto al exilio chileno destacaron por brindar un significativo refugio a trabajadores y militantes, pero dieron una acogida

⁴³² Especialmente el eurocomunismo fue relevante en Italia con el líder del PCI Enrico Berlinguer. Esta adaptación del comunismo a la democracia liberal logró confluir con la Democracia Cristiana Italiana, proceso que se llamó *Compromesso Storico*.

⁴³³ Olga ULIANOVA: "El exilio... p. 233.

⁴³⁴ Claudio BOLZMAN: "Chilenos en Suiza: de una comunidad política a una comunidad de residentes", en: Ángeles ESCRIVÁ, Anastasia BERMÚDEZ Y Natalia MORAES (eds.): *Migración y participación política. Estados, organizaciones y migrantes latinoamericanos en perspectiva local-transnacional*, Madrid, CSIC, 2009, p. 188.

⁴³⁵ Entrevista a Antonio Piazuelo. Zaragoza, 31 de mayo de 2017.

especial a la dirigencia comunista chilena como Luis Corvalán o Volodia Teitelboim, los cuales se radicaron en Moscú, o en Berlín Oriental como fue el caso del exiliado socialista Carlos Altamirano. El PCCh se vio muy afectado por el exilio como recuerda Corvalán. En 1977, sin contar con los detenidos y desaparecidos, de los 90 miembros del Comité Central, solo quedaban en Chile nueve activos, y una gran mayoría en el exilio⁴³⁶. Desde el bloque socialista se realizó una lectura de la solidaridad con Chile poniendo énfasis en el antifascismo y en el antiimperialismo. En más de alguna oportunidad, la solidaridad fue un elemento de movilización de la juventud soviética para expresar los valores socialistas y antifascistas:

En el XI Congreso de la Unión Internacional de Estudiantes la delegación soviética planteó la iniciativa de que jóvenes de diferentes países contribuyan con un día de trabajo voluntario bajo la consigna “Yo trabajo por Chile”.

He aquí otro ejemplo. Jóvenes soviéticos toman parte activa en la campaña “¡Cada universidad debe convertirse en un centro de solidaridad con Chile!” Durante esta campaña, los estudiantes de la Universidad Estatal de Moscú contribuyeron con más de 500.000 rublos [...]⁴³⁷.

A pesar de existir esta distribución espacial por razones políticas, no debe olvidarse que en algunos casos el exilio de muchos militantes no fue un asunto completamente organizado, al menos en sus primeros momentos y estos fueron asentándose en los países que por una u otra razón y motivación les abrieron las puertas, como fue el caso de Pedro Valdivia, militante socialista quien tuvo su primer exilio en Cuba, para luego llegar a Madrid y posteriormente a Zaragoza.

8.2 Solidaridad Internacional y la unidad de los exiliados.

La composición política y las razones personales de los exiliados eran variadas, sumado a que se encontraban desperdigados en diferentes países. Esto no fue impedimento para buscar la unidad política bajo la reivindicación del fin de la dictadura y el respeto a los derechos humanos, principalmente. Esta situación de intención de unidad confluyó con un sentimiento de solidaridad que iba creciendo, generándose instancias locales, nacionales e internacionales para apoyar y visualizar la realidad de lo que ocurría en Chile por parte de gobiernos, la izquierda, sindicatos o por iniciativas personales.

⁴³⁶ Luis CORVALÁN: *Santiago-Moscú-Santiago (Apuntes del exilio)*, Dresden, Grossbetrieb Volkerfreundschaft Dresden, [s. d.], p. 59.

⁴³⁷ [s. a]: “La juventud por la solidaridad antiimperialista, la paz y el progreso”, *Juventud del Mundo*, núm. 1 (1978), p. 10.

Sin embargo, dentro de los países receptores que mantuvieron la solidaridad con el exilio y la condena hacia la Junta como eje, tuvieron comportamientos diferenciados. Algunos como el gobierno de Luis Echeverría en México rompió relaciones diplomáticas con la dictadura chilena rápidamente; otros gobiernos tuvieron una posición ambivalente con respecto a la dictadura en Chile, ayudando por un lado a los exiliados, sean por presión de la sociedad, sus actores políticos y sociales o enmarcándose en las responsabilidades de los acuerdos suscritos en materia de refugio, pero combinándose todo ello con el sostenimiento de las relaciones económicas y políticas con la dictadura de Pinochet. Un caso especial fue el mantenimiento de relaciones por parte de Rumanía y China con la dictadura militar, siendo los dos únicos países socialistas que no suspendieron la presencia de un embajador en Santiago.

En concreto, la solidaridad hacia Chile y las acciones organizativas del exilio las podemos visualizar en una serie de elementos relevantes:

a) *Comités locales de solidaridad.*

Los comités de solidaridad comenzaron a proliferar a medida que los exiliados iban llegando a los países receptores. Estaban compuestos tanto por militantes chilenos como por militantes de la izquierda y simpatizantes locales con la causa chilena. En Suecia destacó *Chilekommitté*, mientras que en Holanda se había fundado por socialistas locales el *Chili-Komitee* en 1970 con el fin de dar a conocer el socialismo chileno al que se incorporaron más tarde algunos chilenos⁴³⁸. Otros, se dieron en localidades más pequeñas:

Nos encontramos en Inglaterra, que tan bien nos ha acogido y donde se desarrolla efectiva labor de solidaridad con Chile, y con la cual nosotros colaboramos de acuerdo con nuestro deber patriótico. Les saludamos por el trabajo que realizan para ayudar a liberar nuestro país.

Chile Solidarity Campaign, Exeter Branch⁴³⁹.

Su naturaleza política como sus repertorios de actuaciones eran variados puesto que en ocasiones su composición era hegemonizada por una tendencia política en concreto; a veces tenía un plano de actuación universitario o estudiantil, y en otros lugares funcionaba como plataforma de todos los actores que quisieran involucrarse en la causa chilena. Su independencia también era variable, bien respondiendo a iniciativas propias

⁴³⁸ Mariana PERRY: "Transferencia política... p. 185.

⁴³⁹ [s. a]: "Estímulo de exiliados", *Chile-América*, núm. 5 (1975), p. 3.

como de los partidos solidarios locales; bien respondiendo a los requerimientos de los partidos chilenos en el exilio o actuando de forma solidaria y en paralelo con otras causas similares como la de Nicaragua, Argentina, Palestina, etc. En este sentido, su proselitismo apuntaba orgánica y organizativamente como manera de atraer a otros migrantes y exiliados a unirse a estos núcleos. Reunían dinero a través de actividades culturales (fondas, peñas, venta de empanadas y vino) para financiar publicaciones y actividades políticas entorno a la denuncia de la dictadura y generar, si procedía, un boicot económico a los productos chilenos que se exportaban. En el mes de septiembre cuando se conmemoraba un aniversario más del derrocamiento de Allende era el momento en que se concentraban la mayor parte de las actividades, y por lo general iba acompañado de una manifestación que recorría las calles de la ciudad. Hubo actuaciones más extremas como huelgas de hambre de varios días y encierros en los diferentes consulados de Chile. La actuación transnacional de estos comités se enfocaba básicamente en enviar dinero a Chile para colaborar con los grupos políticos y asociaciones chilenas que lo requerían y hacer eco en la sociedad de acogida de lo ocurrido en Chile. Muchos comités de apoyo brindaron una especial ayuda a los nuevos exiliados que llegaban al país, tal como lo recuerda, el por entonces alumno zaragozano de intercambio en Alemania Federal, el historiador Carlos Forcadell en 1973:

Yo recuerdo dar clases de alfabetización a barracones con la inmigración; a los hispanohablantes nos utilizaban de “correa de enlace” con el tema chileno. Pues, en esos días se refugiaron en la embajada alemana federal, unos 600 o 700 jóvenes chilenos, jóvenes la mayoría, estudiantes comunistas o del MIR, alguna persona mayor. [...] Y allí es donde llegan a Heidelberg, 10 o 15 chicos jóvenes chilenos, con los que los españoles y latinoamericanos tuvimos una relación inicial, dando apoyo y ayuda en cosas elementales: clases, alojamiento, etc. Y recuerdo mi impresión, había un Chile Komite en la universidad. [...] Me recuerdo los compañeros alemanes, con sus méritos y limitaciones. Me impresionó. Organizaban fiestas en colegios mayores de recepción y les llenaban con banderas de Chile y les ponían el “Canto de la Libertad”. Y estos chicos se ponían a llorar. Bueno, nos parecía que no era lo más adecuado hacer fiestas en ese momento. “Venceremos”, etc.⁴⁴⁰.

Para Fernando Camacho estos comités en Suecia comenzaron a desintegrarse en los años ochenta debido a tres principales razones: los conflictos internos de carácter político, la pérdida de motivación al ver que la dictadura se estabilizaba, que la permanencia en

⁴⁴⁰ Entrevista a Carlos Forcadell, Zaragoza, 22 de marzo de 2018.

Suecia sería prolongada, y en último lugar, el retorno de muchos dirigentes en la etapa final de la dictadura⁴⁴¹.

b) Programas de radio y revistas.

Tanto los programas de radio y revistas que se editaban en el extranjero cumplieron una doble misión: informar a la diáspora de exiliados de lo que ocurría en Chile y en otros núcleos de exiliados, e informar a la resistencia en Chile de los debates y acciones que se realizaban desde el exterior, además de denunciar las acciones de la dictadura. Cabe recordar que estos programas y publicaciones estaban prohibidos en Chile, introduciéndose en el país, especialmente las revistas y libros, de manera clandestina. Las principales publicaciones periódicas fueron *Araucaria de Chile*, editada primero en París y luego en Madrid; *Chile-América* que se editaba en Roma y *Literatura Chilena en el exilio* que trasladó su sede de edición desde California a Madrid. En estas revistas escribieron pensadores e intelectuales de varias nacionalidades. En cuanto a los programas de radio, la primera referencia y más recordada fue el programa creado por iniciativa de Radio Moscú: “Escucha Chile”, y que luego fue incorporando a los exiliados chilenos hasta su total dirección. Pero también fueron importantes otras emisiones desde el mundo socialista que completaban la denuncia de la dictadura desde el extranjero⁴⁴².

c) Instituciones de pensamiento cultural, político y acción sindical. Plataformas organizativas del exilio.

Estas iniciativas buscaban aglutinar al exilio y la solidaridad que se estaba dando en el mundo con el fin de maximizar la eficacia de la denuncia y presión al régimen militar. Aprovechando entonces esta situación, surgió la necesidad de gestión y coordinación de esta ayuda que a veces era política y a veces monetaria. El gran centro coordinador del exilio se instaló en Roma. Denominado como “Chile Democrático”, fue dirigido inicialmente por el socialista Jorge Arrate como secretario ejecutivo y luego por el radical Benjamín Teplitzky. Mantuvo coordinación con más de 100 comités de solidaridad que se habían creado por el mundo⁴⁴³. En el campo socialista también se dieron espacios como

⁴⁴¹ Fernando CAMACHO: “La diáspora chilena y su confrontación con la embajada de Chile en Suecia”, en: José DEL POZO (ed.): *Emigrados, exiliados y retornados. Chilenos en América y Europa, de 1973 a 2004*, Santiago, RIL, 2006, pp.49-50.

⁴⁴² Otras emisiones importantes provenían de Radio Berlín Internacional, Radio Budapest, Radio Praga o Radio La Habana. Véase: Mariela FU: *Impacto comunicacional...* p.79.

⁴⁴³ Jorge ARRATE y Eduardo ROJAS: *Memoria de...*, p. 262.

la oficina coordinadora llamada Chile Antifascista que tenía su sede en Berlín Oriental, la cual recibía aportes por parte del Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA). A estas grandes “casas” se suman el lobby chileno en EE. UU. con Orlando e Isabel Margarita Letelier, Waldo Fortín, Juan Gabriel Valdés y el Comité de Solidaridad que dirige el socialista Aniceto Rodríguez desde Caracas.

Otras instituciones pretendían servir a la reformulación del pensamiento del exilio de los socialistas (“renovación socialista”) como fue el Instituto Para el Nuevo Chile fundado en 1977. Mariana Perry ve que este centro cumplió varios roles: un espacio de debate e intercambio de ideas para la organización democrática en el exilio, ser una plataforma internacional de denuncia contra la dictadura y en tercer lugar, un espacio de análisis de lo que ocurría en Chile para monitorizar la dirección que tomaba la dictadura⁴⁴⁴. También existieron otras instituciones que buscaron potenciar la política del exilio y la elaboración teórica-cultural, como aquel “pequeño Chile” o una extensión de este del cual habla Claudia Rojas con Casa Chile en Ciudad de México⁴⁴⁵, entre otros como el Centro de Estudios Salvador Allende de Madrid y el surgido a iniciativa de este, aunque más modesto, el Centro de Estudios Salvador Allende de Zaragoza.

El mundo sindical chileno también se enfrentó a la necesidad de una reorganización en el exilio debido a la suspensión de su personalidad jurídica el 17 de septiembre de 1973 por acción de la dictadura. A ello se sumó el encarcelamiento de dirigentes sindicales y sindicalistas. Muchos lograron asilarse y posteriormente establecer en París lo que se conocería como Comité Exterior de la CUT (CEXCUT) en 1974. Desde Europa se realizó una importante publicación sindical llamada *Boletín Informativo*, que al igual que el resto de las publicaciones del exilio buscaba la unión de acción y cumplir con la misión de informar de lo que ocurría en Chile y en el extranjero. Otra iniciativa sindical fue la promovida por sectores socialistas de la “renovación y convergencia” y demócratacristianos creando el Comité Sindical Chile en Bruselas.

El mundo sindical del exilio, a pesar de tener diferencias y debates en su seno, no entró en la dinámica divisiva en la que entrarían los partidos políticos chilenos en el exilio. En relación con la solidaridad internacional sindical, la CEXCUT se movió en todos los órdenes del mundo del trabajo: desde el más alto nivel estableciendo relaciones y

⁴⁴⁴ Mariana PERRY: “Transferencia política...”, p. 195.

⁴⁴⁵ Claudia ROJAS: *El exilio político chileno: La casa de Chile en México (1973-1993), una experiencia singular*, Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Chile, 2013.

participando en foros internacionales promovidos por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), lugares donde se elaboraban fuertes condenas y resoluciones solicitando las libertades sindicales en Chile y el fin de la represión al sindicalismo chileno. También, el CEXCUT mantuvo relaciones con federaciones y sindicatos nacionales en los cinco continentes⁴⁴⁶. Esta acción internacional sindical conjunta logró denunciar a la dictadura, vetar la participación de los delegados de trabajadores enviados por la dictadura a foros internacionales, sino que además, generó una conciencia en algunos núcleos sindicales que se tradujo, por ejemplo, en diferentes actos de boicot a las importaciones o exportaciones con dirección Chile o a la presencia misma de Pinochet en determinado país⁴⁴⁷. Así lo recuerda Carmen Pinto, quien ejerció la tercera secretaría general del CEXCUT en París, tras Luis Figueroa y Mario Navarro:

Por ejemplo, hay una cosa que no se sabe mucho [en Chile]. Cuando Pinochet no pudo entrar a las islas Fidji y a las Filipinas⁴⁴⁸, no pudo entrar a los dos lugares. Y eso que en las Filipinas había también un dictador. Era por el trabajo sindical que nosotros habíamos hecho con los dirigentes de esos dos países. Eso no se sabe acá, pero se fraguó en Ginebra. Además muchas de las acciones que se tomaron contra la dictadura, por ejemplo, no desembarcar fruta chilena, fue por las redes de los comités CUT que había en los países, incluso en los EE. UU.⁴⁴⁹.

d) Tribunales y conferencias mundiales por Chile

Tanto conferencias como sesiones de trabajo jurídicas variaron en su profundidad y extensión en muchos países durante los 17 años de dictadura. A efectos de importancia y legado, se dieron dos grandes convenciones internacionales de naturaleza diferente que tenían por temática lo que ocurría en Chile. La primera de ellas fue la denominada inicialmente Comisión Helsinki, cuyo nombre oficial derivó en Comisión Internacional de Investigación de los Crímenes de la Junta Militar en Chile, la cual que tuvo una duración prolongada (1974-1990) y se realizó en varias ciudades⁴⁵⁰, a veces anualmente

⁴⁴⁶ Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), Federación Mundial Sindical (FSM), entre otras.

⁴⁴⁷ Carmen PINTO: Presencia del CEXCUT en el exilio, en: III Jornadas de...

⁴⁴⁸ “Es significativo además que las acusaciones de «represor» formuladas por los sindicatos filipinos contra el régimen de Pinochet hayan pesado de manera tan definitiva en el presidente Marcos, que dirige un régimen no especialmente señalado por su carácter democrático y respetuoso de los derechos humanos”, Véase: AGENCIAS: “Pinochet cancela su gira asiática tras la negativa filipina a recibirle”, *El País*, 22 de marzo 1980, https://elpais.com/diario/1980/03/23/internacional/322614014_850215.html.

⁴⁴⁹ Entrevista a Carmen Pinto Luna, Santiago, 13 de noviembre de 2018.

⁴⁵⁰ Ciudades que fueron sede de las sesiones: Helsinki (marzo de 1974), Copenhague (junio de 1974), Ciudad de México (febrero de 1975), Helsinki (marzo de 1976), Argel (enero de 1978), Copenhague (octubre de 1979), Elsinor (diciembre de 1979), Roma (noviembre de 1980), Atenas (septiembre de 1982), Helsinki (septiembre de 1983), Bolonia (1987) y Estocolmo en 1990.

o cada dos años. Estuvo presidida por el ministro de justicia socialdemócrata finés, Jacob Söderman y por su secretario general, el jurista sueco Hans Gôran Frank. Si bien la Comisión Helsinki no tenía un rango de tribunal internacional, su sanción constituía sobre todo en una condena moral hacia el comportamiento de la Junta Militar en Chile en tema de violación de los derechos humanos, sumando un veredicto condenatorio de gran prestigio entre juristas, expertos y políticos destacados de diferentes nacionalidades como Friedrich Karl Kaul, vicepresidente de la Unión de Abogados de la RDA, jueces como el francés Phillipe Teixier, parlamentarios, sindicalistas y también alcaldes como el de Zaragoza, el socialista Ramón Sainz de Varanda⁴⁵¹, invitado en calidad de jurista. La comisión también cumplió un papel fundamental recabando información y testimonios de muchos represaliados que se encontraban en el exilio.

Esta iniciativa había surgido a imitación y de forma paralela al Tribunal Russell II presidida por el italiano Lelio Basso (1974-1976) sobre derechos humanos en las dictaduras latinoamericanas. Para José Antonio Viera-Gallo, quien había sido subsecretario de Justicia durante la UP, esta opción de un tribunal independiente al Russell II tiene explicación en la división ideológica del momento:

Bueno, el problema que se planteaba es que este Tribunal Russell era bastante independiente. Entonces podía ser un día una cosa, y el día de mañana juzgar a otro país por otra cosa [...] Entonces se organizó una comisión [Helsinki] como quien dijera paralela con bastante apoyo soviético, en lo que se refería a financiamiento, pasajes, etc. con lo cual se aseguraba que mañana el Tribunal Russell no iba a juzgar a la Unión Soviética⁴⁵².

La segunda iniciativa tuvo un carácter más político y se realizó en Madrid en noviembre de 1978. La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile fue en muchas opiniones el acto más importante y solidario que se haya realizado en Occidente tras la II Guerra Mundial en cuanto a democracia y derechos humanos. Del mismo modo, en ciudades de España, Europa o del Mundo donde habían núcleos de exiliados se dieron otras iniciativas menores como actos de solidaridad por Chile donde se mezclaba testimonio, música, ponencias, etc. Ponemos por ejemplo, la *Setimana de Solidarietà con*

⁴⁵¹ Invitado por Antonio Leal. Entrevista a Antonio Leal. Santiago, 20 de noviembre de 2018.

⁴⁵² Elizabeth ORREGO y Gonzalo Zúñiga: *La solidaridad internacional con Chile: Una aproximación a la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile*, Santiago, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2013, p. 39

il Popolo cileno en Módena (18 al 24 de septiembre de 1983)⁴⁵³ o la semana de apoyo en 1987 organizada por el alcalde de Bolonia, Renzo Imbeni los días 13, 14 y 15 de marzo⁴⁵⁴.

e) Denuncia y condena internacional por organismos internacionales y oenegés.

Oenegés y otras organizaciones con sede o no en Chile también elaboraron dosieres de denuncia y campañas internacionales en favor de la causa democrática chilena: Amnistía Internacional, Human Rights Watch, El Consejo Mundial de Iglesias o el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR). En este sentido, dentro de un rol vigilante y humanitario, se apresuraron en dar a conocer en el mundo las vulneraciones a las libertades y derechos que estaban ocurriendo en Chile a partir de septiembre de 1973 y asistieron a muchas víctimas, dentro y fuera del país. En cuanto a sus informes anuales constituyeron un material de carácter histórico relevante sobre la evolución de las violaciones de los derechos humanos. Así mismo, algunos informes servirían como el del CICR, una vez recuperada la democracia, para la elaboración del Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación⁴⁵⁵

En último lugar, la más alta instancia de condena hacia el régimen y en solidaridad con los reprimidos por la dictadura vino del ámbito interestatal como las Naciones Unidas y otras grandes organizaciones internacionales. Desde muy temprano la Asamblea General de Naciones Unidas comenzó a emitir votos condenatorios por la situación de los derechos humanos en Chile. Para graficar esta situación de aislamiento dentro de la ONU, al observar un conjunto de votaciones entre 1974 y 1985, el porcentaje de votos condenatorios hacia Chile no bajó del 59,4% (1982) y la cifra más alta fue en 1974 con un 72,6%. Por votos contrarios a las condenas sobre el régimen de Pinochet, la cifra más alta fue de un 11,9% (1977) y la más baja fue de un 4,7% en 1979. Las abstenciones fluctuaron entre 32,1 y 18,5%⁴⁵⁶. Otras instancias condenatorias vinieron de la OIT y de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) perteneciente a la

⁴⁵³ [s. a.]: “Settimana di Solidarietà con il Popolo cileno in Modena, Programme de la Manifestazione”, 1984, AMZ, Fondo PCA-PCE, caja 026580.

⁴⁵⁴ [s. a.]: “Entre la dictadura y la democracia”, *Hojas de Solidaridad. Boletín de la Comisión de Solidaridad del PCE*, núm. 1 (1987), p. 3.

⁴⁵⁵ [s.a]: Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, Ministerio del Interior, Santiago, 2005, p. 194.

⁴⁵⁶ Datos aportados comprendidos entre 1974 y 1985, en: Heraldo MÚÑOZ: *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco y PROSPEL-CERC, 1986, p. 192.

Organización de Estados Americanos (OEA), desde el Parlamento Europeo, del Consejo de Asuntos hemisféricos (COHA), entre otros.

El resultado de toda la crítica fue que el régimen de Pinochet fuese catalogado de todas las formas y colores posibles por su brutalidad. Unas interesantes caracterizaciones al respecto son las que reseña Hugo Harvey Parada para poner de relieve la condición de diferencia y de exclusión de regímenes que comparten en la arena internacional ciertas características. Así se les denominó “Estados parias” o del “quinto mundo” (Martin Spring) de los cuales estarían en un nivel superior: Israel, Sudáfrica, Taiwán y el mismo Chile. Más abajo: Uruguay, Paraguay y aquellos aliados del régimen del Apartheid sudafricano. Otras denominaciones son “Naciones Parias” o del Sexto Mundo (Aaron Klieman): Israel, Argentina, Chile, El Salvador, Irán, Sudáfrica, Taiwán y Zaire. O “Club de los parias” (Benjamin Beit-Hallahmi), “Estados excluidos”, etc. Harvey ve que en todas las menciones, Chile e Israel siempre están presentes. Visto de conjunto estos Estados no entran en la categoría de “Estados fallidos” y tienen ciertas características especiales: países pequeños y débiles, proclives a establecer guerras vecinales, con escasa influencia diplomática, objeto de persistente censura en foros internacionales, dificultades en el abastecimiento de material bélico y cuyos adversarios directos contaban con apoyo sólido de una superpotencia⁴⁵⁷.

Este aislamiento internacional, aunque algunas visiones aún debaten si esta incomunicación fue parcial, total o relativa a ciertas dimensiones en las que se relacionan los Estados, hacía crecer el deterioro internacional de la imagen de la dictadura, proceso en que los exiliados, iglesias, partidos y sindicatos ayudaron a crear. Heraldo Muñoz sintetiza tres aspectos para entender este “aislamiento” del régimen pinochetista: la existencia de una dictadura con severas restricciones a las libertades y violaciones a los derechos humanos, un estilo diplomático “pretoriano-ideológico” frente al estilo “civil-pragmático” que tradicionalmente había tenido la diplomacia chilena, y por último, una política exterior marcadamente anticomunista en un contexto mundial diversificado⁴⁵⁸.

Para Andrés Zaldívar, presidente de la DC y exiliado en España, Chile había perdido su tradicional peso en materia internacional, fundamentado en la diplomacia y no en las armas, al quedar sin funcionarios y sin representación gubernamental en las más

⁴⁵⁷ Hugo HARVEY: *Las relaciones...*, pp. 16-18.

⁴⁵⁸ Heraldo MÚÑOZ: *Las relaciones...*, p. 303.

altas organizaciones internacionales. Añade que si bien el desprestigio forjado por los países socialistas sobre la dictadura había causado una intensificación del aislamiento mundial, realmente lo que todo el mundo estaba viendo en Chile, incluso las democracias occidentales, era la trasgresión a los derechos humanos, siendo la base de esta situación de aislamiento⁴⁵⁹. La siguiente frase resume el resultado de la situación internacional de la dictadura, expuesta por el mismo general Gustavo Leigh, jefe de la Fuerza Aérea de Chile (FACH) y miembro de la Junta hasta 1978:

Chile no tenía amigos en el mundo de hoy. Hay que ver las votaciones de Naciones Unidas, de la OIT, de la OEA. En todas las votaciones internacionales Chile queda muy mal parado [...] Nuestra imagen no ha mejorado en lo sustancial desde el año 1973, aunque algunos traten de sostener lo contrario⁴⁶⁰.

8.3 Fundamentos explicativos de la construcción y extensión de la solidaridad.

Algunos testimonios e interpretaciones apuntan que esta solidaridad hacia Chile tiene varias explicaciones, y no son contrapuestas las unas con otras. Aquí expondremos las que a este juicio son más relevantes.

a) *La inserción de la problemática chilena en la discusión internacional de la democracia y los derechos humanos.*

La causa por Chile en el contexto occidental de la Guerra Fría superó a la movilización contra la guerra de Vietnam o el apoyo a la revolución Cubana. La preocupación internacional por lo ocurrido en Chile nos permite ponerlo en relación con la explicación de Mario Sznajder y Luis Roniger⁴⁶¹, quienes indican que existe una adición de dimensiones intervinientes sobre las causas que se pueden globalizarse parcial y totalmente como una reivindicación, y que estas están en relación con el papel de los grupos emigrados políticos de un país. En el siglo XIX, por ejemplo, la acción resultante de los exiliados políticos latinoamericanos estaba regida por la interacción de tres factores: el gobierno expulsor, el grupo exiliado y el gobierno anfitrión. En ese escenario, la opinión pública era reducida y las acciones de los grupos exiliados tendían a influir en las altas esferas políticas y en los grupos de poder que tenían medios de comunicación. Sin embargo, y manteniéndose esa interacción de tres factores, la modernización política

⁴⁵⁹ Andrés ZÁLDIVAR: *Exilio en Madrid / Andrés Záldivar (Entrevista Florencia Vargas)*, Madrid, Fundación CIPIE, 1983, pp. 88-89.

⁴⁶⁰ Declaración de Gustavo Leigh en: Florencia VARGAS: *El general disidente*, Santiago, Aconcagua, 1979, pp: 96-100. Citado en: Herald MUÑOZ: p172.

⁴⁶¹ Mario SZNAJDER y Luis RONIGER: *La política...*, pp. 190-202.

y la profundización de las relaciones interestatales desde fines del siglo XIX y XX, permitieron la incorporación de un cuarto factor: que la problemática alcanzara la arena política internacional. Para que ello ocurriese, los exiliados debían actuar sobre y en conjunto con los grupos sociales aliados dentro de las sociedades anfitrionas, como una forma de presión desde abajo hacia los gobiernos receptores. Este escenario está cruzado luego de la Segunda Guerra Mundial, por el discurso de la democratización y el respeto de los derechos humanos, como ocurrió con el caso de los exiliados latinoamericanos, especialmente del Cono sur en los años setenta.

b) Utilización y visualización de la causa en los medios de comunicación y la generación de una imagen negativa de la Junta militar.

El rol y uso de los medios de comunicación en la visualización del exilio ayudó a su comprensión por parte de la sociedad en la que residían. Para Alan Angell, en el caso inglés se añade a esta idea de identificación de ideales con la izquierda democrática chilena la utilización de la imagen:

Otra razón para el profundo impacto del golpe fue que probablemente éste fuese el primero televisado. Imágenes de los días posteriores al 11 de septiembre inundaron las pantallas y periódicos del mundo. [...] Estas fueron la imagen del bombardeo del Palacio de La Moneda por jets Hawker-Hunter; la quema de libros en la calle por parte de soldados, evocando recuerdos de escenas similares durante la Alemania Nazi; una imagen siniestra de Pinochet usando lentes oscuros, sentado al frente de los demás miembros de la junta militar que permanecían de pie; y los prisioneros esperando, atemorizados en el Estadio Nacional. Aún en países geográficamente más remotos que Chile, social y culturalmente, dichas imágenes llevaron directamente a los hogares una visión de lo que estaba ocurriendo en Chile el 11 de septiembre y después de este [...] ⁴⁶².

En Italia, Antonio Leal quien en sus primeros años de exilio fue representante de las Juventudes de la Unidad Popular ejemplifica esa relación de la causa chilena con la televisión italiana:

La televisión italiana transmitía directamente al noticiero a la pantalla que estaba en la Piazza Navona, donde llegaban miles de italianos a saber lo que pasaba en Chile con las protestas. Las protestas se transformaron, gracias a la conexión satelital y de las iniciativas de los chilenos en Europa, América Latina o EE. UU, en protesta que eran vividas por la ciudadanía de diferentes países. Nosotros instalábamos pantallas en Piazza Navona. Y a esa pantalla llegaban a solidarizarse dos minutos, Vitorio Gazman, llegaba Marcelo Maestroianni, llegaba Jean Marie Volonté, las figuras de la cultura. Pasaba el presidente del senado, de la cámara, los líderes liberales, republicanos, socialistas, comunistas, en algún momento del día a saludar [...]

⁴⁶² Alan ANGELL: Las dimensiones internacionales del golpe de Estado chileno, *Política, Revista de Ciencia Política*, vol. 51, núm. 2 (2013), p. 59.

De manera que cuando comenzaron las protestas [ciclo de jornadas de lucha en los años ochenta] la actividad del exilio se volcó a que hubiera una presencia internacional, que estas protestas fueran conocidas en Europa y en el mundo a través de los propios canales de televisión con los que nosotros teníamos contacto. Había una protesta en Chile y estábamos los líderes chilenos en la televisión italiana comentando la protesta o la venida del Papa. No había ningún acontecimiento que ocurriera en Chile que no estuviera conectado con el exilio chileno⁴⁶³.

Además de la televisión, la radio y la prensa escrita, Para Mariela Fu Rodríguez⁴⁶⁴, este impacto comunicacional del exilio tuvo varias dimensiones y elementos que ayudaron a construir una imagen negativa de Pinochet. Por ejemplo, las películas como la trilogía *La Batalla de Chile* (1975-1979), a la que podríamos añadir *Missing* (1982, Costa-Gravas), permitieron ilustrar este escenario que se daba en un país lejano y distante, y no siempre muy conocido. Señala además, que la identificación de Pinochet con Franco o Hitler era una comparación recurrente, aunque no eran exactamente lo mismo, pero ayudaba a los exiliados a explicar su situación. El periodista exiliado Marcel Garcés, matiza al respecto que no existía una campaña comunicación organizada ni profesional, sino que fue algo que surgió de la necesidad. Sin embargo, fue efectiva:

Fue una política comunicacional nacida de la necesidad. Quizá no fue una política comunicacional meditada, una estrategia pensada, no [...] Nosotros teníamos una obligación que era humana, no era profesional, era una necesidad vital. Entonces fue buena, en el sentido de lograr el aislamiento de la dictadura, de que fuera condenada por la ONU. Pero era efectiva porque además correspondía a hechos de verdad. Todos los que trabajábamos en comunicaciones sabemos que la verdad, en definitiva, es un elemento indispensable en el mensaje⁴⁶⁵.

c) *Sin entrar en el plano de la competitividad expresa, algunas causas se superpusieron a otras a la hora de captar su atención, como fue el caso de las reivindicaciones por la democracia chilena.*

Huelga decir que todos los grupos de exiliados latinoamericanos tenían por estrategia difundir sus ideas a través de los medios de comunicación y establecer alianzas solidarias con los nacionales de los países receptores. Pero en el caso chileno fueron las semejanzas de una cultura política compartida en base al menos en los partidos de clase y/o la idea de cercanía de modelos políticos con Europa (tradición de democracia parlamentaria) lo que permitió que uno subiese y otros bajasen dentro de las prioridades de los sectores solidarios en la sociedad anfitriona. Silvina Jensen, coincide en parte con esta situación que se dio entre los exilios del Cono sur y ve que hubo una falta de

⁴⁶³ Entrevista a Antonio Leal, Santiago, 20 de noviembre de 2018.

⁴⁶⁴ Mariela FU: *Impacto comunicacional...*

⁴⁶⁵ *Ibid.*, p. 100.

visualización, más allá de la falta de la alineación ideológica con partidos hermanos europeos para el caso argentino, puesto que en la política argentina se daban algunas peculiaridades como la posición acrítica del Partido Comunista Argentino frente a la dictadura o el desprestigio del gobierno de Isabel Perón, previo al golpe militar de 1976, sumado a que muchos exiliados argentinos eran parte de organizaciones revolucionarias, que en muchos casos fueron tildadas de terroristas como Montoneros y el Partido Revolucionarios de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)⁴⁶⁶. Jensen viene a sintetizar en que se hacía incompresible la política argentina vista del extranjero. Este detalle no fue obviado por los contemporáneos al fenómeno, como la exiliada argentina en Cuba, Celia Guevara, hermana del Che Guevara, teniendo en cuenta que desde un punto numérico las cifras argentinas de la represión superaban por mucho a las chilenas y uruguayas:

Videla se valió de esto para desencadenar la represión mucha más dura que la de Pinochet, si es que se puede hacer un “hit parade” de la represión. Yo siento la mayor simpatía por los refugiados chilenos, pero hay que exponer que la represión es muy fuerte en los dos países. Los argentinos quizás no hemos tenido la habilidad o los recursos para dar a conocer la situación de terror que existen en nuestro país⁴⁶⁷.

d) El desarrollo de la potencia política y la experiencia organizativa del exilio chileno dentro de la relación de límites y posibilidades que dio la sociedad receptora.

Para el entonces socialista chileno Jorge Arrate, la figura de Allende en el plano del liderazgo político y del proyecto socialista permitió que se desarrollase como un emblema mundial. No obstante, esta proyección de su figura está relacionada de manera innegable a la naturaleza y calidad del propio exilio chileno que ayudó a proyectar la misma. Un rol importante en la difusión del legado de Allende lo jugó Hortensia Bussi, viuda del expresidente. En ella, se combinaban varios perfiles relevantes: exiliada y activista por los derechos de los chilenos dentro y fuera del país, mujer víctima de la dictadura y viuda de un presidente muerto producto del golpe. Este reconocimiento hacía su persona traspasaba el muro ideológico entre el occidente liberal y el mundo socialista: fue recibida en más de 50 países, obtuvo el Premio Lenin de la Paz en 1978, se le concedió la

⁴⁶⁶ Silvina JENSEN: *Suspendidos de...*, pp. 471-472.

⁴⁶⁷ Joaquín IBARZ, “Celia Guevara: Mi hermano es más que un poster”, *Andalán*, núm. 154, febrero-marzo (1978), p. 15.

ciudadanía honoraria en Florencia, Pisa y Parma, y obtuvo también el reconocimiento doctora *honoris causa* por la Universidad de Bruselas.

Algunas menciones en estudios han visto en este potencial diplomático del exilio una pugna con la diplomacia internacional de la Junta Militar. Esta ofensiva desde el exterior se asemeja al concepto de “paradiplomacia” o “diplomacia paralela” de los exiliados que recogió más frutos que la de la dictadura: hablaban como una sola voz⁴⁶⁸ y eran recibidos por diferentes gobiernos a uno y otro lado del Muro de Berlín, mientras que los emisarios de la dictadura fueron recibidos con más reticencias, lo que hizo una labor más ardua en el plano del multilateralismo debido a su mala imagen, llegando a apoyarse en las gestiones de empresarios en viajes al exterior como forma de aproximación a determinados mercados y para convencer de que la realidad de Chile era diferente a lo que pregonaban sus detractores⁴⁶⁹. Incluso, los exiliados contaron con espacios destacados como la vicepresidencia de la Internacional Socialista por Anselmo Sule (PR) entre 1976 y 1986 y la presidencia de la Internacional Demócratacristiana, dirigida por Andrés Záldivar entre 1981 y 1986.

Arrate y Pinto ven que la solidaridad internacional no era un camino libre de obstáculos para su construcción y eficacia: estuvo limitada por condicionantes como un lenguaje diferente al de los chilenos, la adaptación al modo de vida local y la similitud ideológica de los partidos solidarios en la sociedad receptora, allí donde se dio. No obstante, esta solidaridad ha estado influida por la capacidad orgánica y organizativa que eran parte de la cultura chilena, sumado a la vocación unitaria compartida por el conjunto de las fuerzas políticas representadas en Chile y en el exterior⁴⁷⁰. Por su parte, Gabriel Salazar realizando un paralelo entre pueblo exiliado y pueblo residente en Chile, ve que el primero tiende a incrementar la publicidad masiva de sus ideas precisamente porque padece de impotencia de implementación (en Chile), mientras que el pueblo residente tiende a intensificar la comunicación dentro de sí, más que hacer uso de la publicidad masiva⁴⁷¹.

⁴⁶⁸ Mariela FU: *El impacto...*, p.30.

⁴⁶⁹ Herald MUÑOZ: *Las relaciones...*, pp. 294-296.

⁴⁷⁰ Jorge ARRATE: *Textos de denuncia y esperanza*, Santiago, Ediciones Documentas, 1987, pp. 29-45.

⁴⁷¹ Gabriel SALAZAR: *Los caminos del Pueblo. Reflexiones de prisión y exilio sobre política revolucionaria en Chile (1976-1984)*, Santiago, Editorial Universitaria, 2017, p. 931.

8.4 Unión y división política dentro y fuera de Chile (1973-1980).

Recapitulando, habíamos visto que los diversos partidos en el exilio colaboraban y tenían una relativa visión de conjunto y organización a la hora de condenar y ejercer acciones contra la dictadura desde el exterior, apoyándose en la solidaridad internacional. No obstante, los problemas que enfrentaron en esta nueva fase tras septiembre de 1973 para la Unidad Popular (de la clandestinidad y del reagrupamiento en el exterior) son los ocasionados por la dictadura y son enfocados fundamentalmente sobre el qué hacer y con quiénes obrar a la hora de desarrollar un movimiento político amplio contra el régimen, con participación de los extremos políticos democráticos por fuera de la UP: por derecha, con la Democracia Cristiana, y por izquierda, con el MIR. Así también, se generaban dudas cómo proceder respecto a los sectores democráticos que habían dentro de las fuerzas armadas y qué tipo de salida debían darle a la dictadura: un enfrentamiento político y/o militar o una salida negociada con el régimen.

Tras el golpe en septiembre de 1973, los partidos de orientación marxista y revolucionaria, las organizaciones de trabajo como la CUT y de estudiantes como la FECH habían sido proscritos por el régimen, el cual argumentaba la politización extrema de estos actores y ser causantes del declive político social y económico que ocurrió en el gobierno de Allende. En ese escenario, la UP y el resto de las organizaciones vieron que su capacidad de organización y de resistencia estaba muy limitada. Sumado a esto, el terror infringido por las acciones de la DINA y el resto de los cuerpos de seguridad e inteligencia del Estado generaban la necesidad de un trabajo clandestino en el país, pero también una necesidad de recomposición orgánica de los partidos desde el exterior basándose en la militancia y dirigencia que se había asilado o se encontró fuera de Chile en el momento del golpe de Estado.

Un aspecto novedoso visto de manera histórica fue que los partidos políticos a la altura de 1973 nunca habían tenido necesidad de actuar en la clandestinidad y enfrentar el exilio, salvo el PCCh. Tampoco el país había sufrido una represión extensiva a grandes masas por medio de una dictadura tan prolongada, aunque ello no quiere decir que no haya habido personajes ni momentos duros y de terror en la historia del país, al menos no del tamaño de la dictadura encabezada por el general Pinochet. Entonces, el escenario dictatorial que se dio obligó tanto al PS como PCCh a que decidieran a exiliar a parte de sus dirigentes y cuadros, mientras que el MIR había elevado inicialmente la consigna “el MIR no se asila” enfocando su actuación en la defensa de la organización al interior del país,

aunque la fuerza de la represión con saldo de muerte sobre muchos dirigentes miristas, les obligó a tomar el exilio como un camino de sobrevivencia.

En cuanto a la dirigencia de la UP que no había logrado salir de Chile, fueron tomados detenidos y enviados sus más altos dirigentes a un campo de concentración (“Isla 10”) situado en la Patagonia chilena, ubicado en la isla Dawson. Se encontraban allí ministros como Clodomiro Almeyda o José Tohá, Sergio Tacchi quien había sido alcalde de Viña del Mar, el senador Erich Schnake o el vicepresidente del Banco del Estado, Carlos Lazo, entre otros de un total de 51 detenidos. Posteriormente, algunos pudieron ser liberados gracias a la denuncia internacional sobre la situación de los presos en general y de la dirigencia de la UP en particular. Por otro lado, algunos dirigentes habían logrado escapar de las manos de la represión como Carlos Altamirano que había logrado salir de Chile escondido en un vehículo hacia Argentina. Otros tomaron el camino del exilio como Bernardo Leighton de la DC, quien se radicó en Roma junto a su esposa, Anita Fresno.

Para comprender la evolución de la UP en el exilio hasta su final desaparición, seguiremos mayormente el relato de Arrate y Pinto. A pesar de la dureza de los meses siguientes al golpe, los partidos proscritos comenzaron a reorganizarse paulatinamente tanto en Chile y en algunos núcleos de exiliados en Argentina, logrando a la altura de febrero de 1974 una serie de encuentros y contactos en los que se podría decir había una cierta reorganización de la UP en contacto con las fuerzas del MIR, la DC y la Iglesia Católica al interior del país. Habían adoptado la expresión de “Resistencia”⁴⁷² en referencia a la lucha europea que trasciende incluso a la izquierda en contra del nazismo durante la II Guerra Mundial⁴⁷³. A esto hay que sumar una primera reunión de dirigentes de la UP en el exilio o que se encontraban fuera de Chile por efecto de sus labores diplomáticas, cita que se realizó en La Habana al poco de efectuarse el golpe en Chile.

Los partidos políticos en general se encontraban en una situación de debilitamiento parecida, pero su balance respecto al gobierno de Allende y las causas de la derrota eran interpretadas de manera distinta. Las condiciones de fragilidad y la represión obligaron a partidos como el MIR y el MAPU-OC a ir rebajando el ímpetu revolucionario en función de pensar un frente político antifascista junto a los partidos de la UP y los sectores críticos de la DC. El PS había iniciado un proceso de autocrítica en las que establecía que fue la

⁴⁷² Anexo 1

⁴⁷³ Jorge ARRATE y Eduardo ROJAS: *Memoria de...*, p. 205.

dispersión política de la fuerza de la UP lo que impidió consolidar la hegemonía de la clase obrera en la dirección del proceso revolucionario, reconociendo que la dirección del partido había tenido responsabilidad en ello. Esto era la base del “documento de marzo” (1974), pero Altamirano rechazó en parte esa revisión que se sostenía aún en las premisas marxistas que el partido pretendía mantener. El PCCh por su lado, comienza a realizar un balance parecido, argumentando en la dispersión la causa de la derrota. De manera general, los diversos partidos de la UP coinciden, con sus matices, en la falta de una dirección política única durante el proceso revolucionario del gobierno de los “mil días” de la Unidad Popular.

Si bien es cierto que en los primeros meses tras el golpe nada estaba claro para la situación de Chile, el diagnóstico general con el que se empezó a manejar la izquierda era que Chile se encontraba frente a una dictadura de corta duración, creencia que se alimentó en parte en lecturas parciales sobre la historia de Chile: la excepcionalidad democrática del país dentro de un continente latinoamericano marcado por la dictadura, la tradición de respeto de las fuerzas armadas por la constitución, etc. Este balance repercutió sobre las actitudes de sus militantes en el exilio en los primeros años, así como el reglamento posterior de la militancia en el exilio de algunos partidos. Esta interpretación de que la dictadura caería pronto ocasionó el fenómeno que tanto la literatura como la historiografía recogió de múltiples testimonios: el vivir “con las maletas hechas” o “con las maletas listas”, e iba acompañado con expresiones del tipo “¡este fin de año lo celebraremos en Santiago!”⁴⁷⁴, que hacían referencia a que en un periodo breve, el retorno del exilio empezaría a ser posible. A esta idea de un “breve paréntesis” dictatorial, se sumó el rigor que muchos partidos ejercieron sobre su base militante en el exterior, por ejemplo, el MAPU-OC instruyó a sus comités exteriores a no emprender acciones y limitarse a recibir información y orientación desde Chile. El PCCh había prohibido a sus militantes en el exilio a realizar viajes al exterior sin la aprobación previa de sus dirigentes o a establecer limitaciones a la hora de adquirir una casa o un vehículo⁴⁷⁵. La medida que fue adoptada en 1974 tenía una finalidad ética: “el exilio no podía ser tomado a la ligera, y no era cosa de dejarse arrastrar por la tentación del turismo, tan fácil de ejercer en Europa Occidental”⁴⁷⁶.

⁴⁷⁴ Eric BEIZA: *El exilio chileno en Austria. Un Presente cargado de Pasado*, [s. l.], [s. e.], 2007, p. 8.

⁴⁷⁵ : Jorge ARRATE y Eduardo ROJAS: *Memoria de...*, p. 266.

⁴⁷⁶ Carlos ORELLANA: *Penúltimo Informe. Memoria de un exilio*, [s. l.], Abacq.net, 2011 (libro digital)

En julio de 1975, en Colonia Tovar (Venezuela) se reunieron dirigentes exiliados de la UP y de la DC convocada bajo el título “Alternativa para un cambio político en Chile”. Realizaron un diagnóstico que se resume en que en Chile se está dando una dictadura fascistizante y que hacía falta una revisión autocrítica sincera de las responsabilidades de cada sector. La DC estaba más dividida sobre esta posible conjunción con el resto de los partidos. Su más alta dirigencia (Frei Montalva y Patricio Aylwin) había sido valedora del golpe en septiembre de 1973, pero meses más tarde comprendieron que la democracia no sería restaurada en el corto plazo. Tras Colonia Tovar lo que se veía en la DC era una opción de gradualidad. Patricio Aylwin era partidario de un entendimiento con las fuerzas armadas para retornar a la democracia. Otro alto dirigente, Radomiro Tomic se mostraba muy reacio a un acuerdo que no contemplase a las fuerzas políticas marxistas. En el exterior, Bernardo Leighton que representaba un sector crítico de la DC frente a la dictadura, desde Roma atizaba para una confluencia de su partido con las fuerzas de la UP. Izquierda Cristiana (IC), un partido más pequeño que se había desarticulado en 1971 de la DC para pasar a ser integrante de la UP, en un comité político desde Suecia llamaba a un entendimiento político con los sectores democráticos dentro de las fuerzas armadas.

La unidad de acción no iba ser algo tan inmediato. En septiembre de 1975, el PCCh criticaba al MIR a través de la publicación de un documento llamado “El ultraizquierdismo, caballo de Troya del Imperialismo”, donde se expresa preocupación en el lenguaje, definiciones y en la táctica armada que sostenían aún los miristas, perjudicando de paso un acercamiento con la DC. Por extensión, el PS veía una crítica proveniente de los comunistas, los cuales lo comparan de algún modo con el MIR e incidían en que uno de los factores de la derrota fue la emisión constante en público de un lenguaje osado y de confrontación de tono revolucionario por parte de Altamirano durante el gobierno de Allende, en el que el “avanzar sin transar” era cada vez más relacionado por parte de la derecha como una línea de defensa armada de la revolución.

Este debate sobre la amplitud de fuerzas por fuera de la UP no logró ser resuelto en la siguiente reunión en Oaxtepec (México, 1975), principalmente por las objeciones del MAPU a la pretendida amplitud del frente antidictatorial. No obstante, la UP está reconstituida y en ese mismo año, en julio de 1975 en Berlín se logra un acuerdo y un documento (“La Unidad Popular y las tareas del Pueblo de Chile”) para avanzar en la lucha que integrase las fuerzas del MIR y la DC y a los militares engañados por la Junta

Militar. Por su lado, en diciembre de 1976 en Nueva York, los partidos de raigambre cristiana: DC, IC y MAPU-OC establecieron forjar alianzas con todos los sectores democráticos en Chile.

Parecía ser que la unidad de acción tanto en el interior como exterior que giraba en base a la UP iba finalmente poder ser un hecho y emprender un frente democrático de lucha antifascista que terminara con la dictadura desde los sectores organizados. A pesar de este aspecto “unitario” no acababa de tomar forma y la dictadura por su parte también iniciaba un camino el cual apuntaba hacia el personalismo de Pinochet, hacia la participación de sectores civiles con aportes en el plano económico y político que daría pie en lo consecutivo hacia un proceso de institucionalización del régimen. En concreto, Pinochet había ido desplazando a otros sectores militares que propugnaban cierto o “algo de” aperturismo y un cambio en la manera de llevar el país, aunque sin cuestionar la existencia de una dictadura o al menos de terminarla a la brevedad, como el general Gustavo Leigh. Hábilmente Pinochet con el fin de acallar las críticas tanto en Chile como en el extranjero, especialmente por la suma de condenas internacionales provenientes de la ONU, logra sacar adelante un plebiscito y ganarlo en 1978, el cual no contaba con legitimidad internacional, salvo la que la dictadura le otorgaba a si misma. Había realizado además una ley de amnistía en 1978 para favorecer la libertad principalmente de los agentes del Estado involucrados en las violaciones de los derechos humanos. Finalmente consigue elaborar una nueva carta fundamental: la Constitución Política en 1980 con apoyo de la derecha, en la que Pinochet asumía la presidencia del país, dejando atrás la etapa de un poder relativamente compartido con los otros comandantes en jefe de las fuerzas armadas y Carabineros de Chile.

A la altura de 1977 tanto PCCh y PS comienzan a barajar la formación militar de algunos cuadros en previsión de una lucha político-militar contra la dictadura. Por ello, algunos militantes reciben adiestramiento en la URSS y en Cuba. El MAPU también suma militantes aunque en menor medida. En mayo de 1977 se reúne el comité político de la UP en Estocolmo donde se reitera la convocatoria de una unidad de acción antifascista y la convicción de que la dictadura solo terminaría por vías más o menos insurreccionales, excluyéndose la posibilidad de que la Junta cayese por su propio peso. En 1977 el PCCh insiste en la necesidad de una alianza con la DC; una alianza que estaría justificada por la coyuntura dictatorial que vive el país y se abre a la posibilidad de un gobierno provisional en Chile con los sectores demócratas dentro de las fuerzas armadas.

El PS inicia en 1978 un periodo de tensión y posterior división entre el interior y el exterior del partido. La crítica desde Chile recae sobre Altamirano radicado en Berlín, argumentando que no les apoyaba lo suficiente y que mantenía una relación inconveniente con núcleos centrípetos socialistas que no responden suficientemente a la dirección interna del PS en Chile. Tanto interior como exterior se reúnen en la denominada “Conferencia de Argel”, aunque la localización señalada era un despiste hacia la dictadura por razones de seguridad, y fue efectuada en la localidad de Leipzig (RDA). En ella, Altamirano vuelve a ser reelecto como secretario general del exterior, integrándose el Comité Exterior al Comité Central del partido en Santiago.

A partir de este momento comienzan los desacuerdos que desencadenaran la división, principalmente entre el sector de Altamirano y el sector de Clodomiro Almeyda quien era el representante de la UP en el exilio, y quien tenía más conexión con la dirección interior en la clandestinidad y mantenía una postura más rigurosa con el marxismo-leninismo. El PS en el interior operaba en Chile en difíciles circunstancias y se mostraba contrario a una posible negociación con la dictadura, que eran por otro lado, las ideas que se planteaba en el sector de Altamirano desde el exterior⁴⁷⁷. Finalmente se impuso la facción de Almeyda expulsando a Jorge Arrate, Carlos Altamirano, Jaime Suárez y al suplente Erich Schnake de la dirección exterior del partido. Altamirano y su sector promovían librar al partido de las viejas concepciones marxistas del socialismo chileno, entendiendo que la realidad del país y del mundo estaban cambiando. Por otro lado, Almeyda era más tradicional y aliado de la Unión Soviética y defensor de las premisas marxistas del socialismo histórico chileno.

Pero Altamirano y Arrate habían arrancado hace algún tiempo estas ideas de “renovación” primero y de “convergencia” después en el socialismo, logrando establecerlo como un movimiento en la que también tenía cabida un cercano diálogo con otras fuerzas: MAPU-OC, MAPU y la Izquierda Cristiana, partidos que habían iniciados un proceso de revisión similar a la línea de la renovación socialista y buscaban distanciarse del PCCh y del MIR. El dirigente socialista, Raúl Ampuero había graficado esta situación en un congreso del partido en la localidad de Ariccia (Italia) en 1979:

⁴⁷⁷ María VARGAS y Lucila DÍAZ: *Historia del Partido Socialista 1973-1989: Del golpe a la división*, tesis de grado, Universidad ARCIS, 2007, pp. 58-59.

existían ya dos izquierdas: una comunista o procomunista, leninista y ortodoxa, y otra socialista y democrática⁴⁷⁸.

Esta división en el socialismo y la incorporación de nuevas ideas obligaban por extensión a reformular ciertas premisas de la UP, así como su funcionamiento. Además, como señalaba Tomás Moulian respecto a la UP a fines de los setenta, la política de crear un frente amplio antifascista era insuficiente, el problema no era solo democrático, pues entraba con fuerza la visión de que la dictadura no era estática y había emprendido una modernización capitalista neoliberal, sin oposición prácticamente. Moulian veía que al suprimirse las organizaciones y partidos de clase, superestructuralmente se había desplazado la situación interna del país “hacia la derecha”⁴⁷⁹.

Por otro lado, el PCCh avanzaba en una línea insurreccional: “hacia la rebelión popular”, una política que daría pie a la generación de un grupo combatiente armado llamado Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR, fundado en 1983). El MIR desde 1978 estaba experimentando una línea de reintroducir a cuadros y dirigentes a Chile (“Plan 78” / “Operación retorno”), combinándolo con asaltos a bancos y atentados contra militares. Para Cristián Pérez, hay dos momentos en el planteamiento de una línea militar de los partidos de izquierda chileno. Tras el golpe, militantes socialistas y comunistas en un número reducido comenzaron a integrarse en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba (FAR) con el fin de recibir formación militar para un hipotético plan de lucha en Chile a corto y mediano plazo, proceso que avanzaba seriamente a la altura de 1975, integrándose exiliadas y exiliados junto a algunos de sus hijos desde otras partes del mundo en las académicas de combate cubanas. La idea era la formación de un Ejército Democrático en Chile cuyo aporte del exterior estaría en proveer oficiales desde el exilio. Pero esta vía político-militar adquiere una importancia añadida en 1979 cuando había triunfado la revolución sandinista en Nicaragua y luego la guerrilla de El Salvador con el Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) que avanzaba en algunas partes de ese país, donde muchos militantes del MIR y del PCCh habían participado, y en menor medida socialistas y combatientes del MAPU-OC⁴⁸⁰. La experiencia guerrillera en

⁴⁷⁸ Ricardo LAGOS: *Mi vida: De la infancia hasta la lucha contra la dictadura*, Santiago, Debate, 2013, [s.p.].

⁴⁷⁹ Interpretación de Tomas Moulian, sociólogo del MAPU OC, en: Jorge ARRATE y Eduardo ROJAS: *Memoria de...*, p. 293.

⁴⁸⁰ Cristián PÉREZ: “Compañeros a las armas: combatientes chilenos en Centroamérica (1979-1989)”, *Estudios Públicos*, núm. 129 (2013), pp. 141-164.

Nicaragua y luego la participación en la reconstrucción estatal del país y en las zonas de control del FMLN demostraba que no era incompatible una lucha insurreccional junto a la conformación de un frente democrático extenso.

Con el paso del tiempo, este proyecto de la UP comienza a ser visto como insuficiente, que junto con la fortaleza de la dictadura, erosionaban los ánimos de muchos militantes en el exilio, haciéndose de paso, el retorno una cosa más incierta, acusando de paso al divisionismo que queda como el resultado de todo lo anterior. Aspectos que se reflejan bien en el siguiente extracto de un artículo en *Chile-América*:

Ya no está el retorno a la vuelta de la esquina, la, maletas de los exiliados ya no se bajan del ropero cada vez que se anuncia la caída de Pinochet, los optimismos frente a Carter o Kennedy parecen guardarse para otros tiempos, el proyecto Frei (“militares patriotas”) no convence a muchos. Parecen haberse agotado estas disposiciones en el ánimo de exiliados y patriotas en Chile, mientras aumenta la convicción, en muchos, que la Dictadura debe ser derrocada y en base a fuerzas propias, no en base a agentes externos al movimiento popular, internacionales o nacionales. El proyecto U.P, sigue siendo no viable y ajeno al movimiento popular. O si no, veamos cuanta militancia va quedando en el camino, cansada de la falta de respuestas frente a la Dictadura, sin canales para modificar políticas, incrédula ante un optimismo desmovilizador, humillada ante las negativas de Frei que ofrece siempre un orgulloso no. O si no, veamos, cuantos Partidos Socialistas existen, cuantos MAPU [...] ⁴⁸¹.

La unidad de acción de la izquierda chilena había tenido en el siglo XX un largo recorrido, especialmente en el gobierno del Frente Popular de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) y luego un recorrido activo en la oposición. La Unidad Popular que había nacido en 1969, relevó al Frente de Acción Unitaria, el cual había sido un conglomerado electoral de izquierdas en 1956 cuyo candidato era Salvador Allende. Y esta formación a su vez, había sucedido al Frente Nacional del Pueblo en las elecciones de 1952 con el mismo candidato. Entonces, la UP había estado en todas las posiciones respecto al poder gubernamental: actuando desde la oposición, pasó al gobierno, tuvo que enfrentar la clandestinidad y el exilio. En 1982, señalaba Jorge Arrate: “aunque no ha sido formalmente disuelta, la Unidad Popular no tiene ya, funcionamiento orgánico ni en Chile ni en el exilio chileno” ⁴⁸².

⁴⁸¹ [s. a.]: “Comentarios críticos”, Chile-América, núm. 70-71, 1981, p. 4.

⁴⁸² Jorge ARRATE: *Textos de la renovación socialista. El socialismo chileno, rescate y renovación*, Archivos Internet Salvador Allende, 2004 (1ª edición digital), https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/arratej/1/1arratej0011.pdf

8.5 Discursos sobre el exilio e identidades alternas en el exilio.

8.5.1 Mitos y percepciones sobre el exilio.

El exilio político vivido por los chilenos entró en un escenario de guerra discursiva con la dictadura, aunque cada uno de los bandos se impuso de alguna manera en su territorio. Los exiliados lograron apuntalar desde el exterior una imagen negativa de Pinochet en cada uno de los rincones donde existieron núcleos activos, apoyándose también en los medios de comunicación. En contraposición, la dictadura en el país elaboró una imagen nefasta sobre los exiliados apoyándose también en los medios de comunicación que eran controlados por la dictadura.

La historiografía que trata el tema del exilio no ha dejado de mencionar este fenómeno de la extensión de los mitos sobre el exilio, pero cuando lo ha hecho ha sido de forma insuficiente o poco detallada, con excepción de algunos estudios y ensayos de Loreto Rebolledo, Mariela Fu y Olga Ulianova, citados más abajo. Otros aspectos importantes relacionados con los discursos, la generación de imaginarios, las percepciones y sensaciones entorno a los desterrados están en una situación parecida.

Hablamos por ejemplo del exilio como una forma de vida, es decir, “hacer del exilio una industria”, un mal uso de la condición de exiliado, o la diferenciación de las condiciones de vida entre los militantes mejor posicionados y otros que desempeñaban tareas más sencillas (“diferencia de estatura política”). Todas situaciones generaron en algunas personas ciertos resquemores o sensaciones de sentirse relegados o daban pie para elaborar simples sospechas. Cabe reconocer que no siempre estas emociones, percepciones o impresiones han sido bien documentadas, lo que genera una dificultad añadida para la investigación. Sobre esta premisa de falta de profundización y sin pretensión de resolverlo aquí, expondremos algunas ideas.

Coincidiendo con Loreto Rebolledo, podríamos agrupar en tres fuentes principales de emisión de un discurso sobre el exilio. En primer lugar, la dictadura elaboró una base discursiva dentro de una campaña estratégica comunicacional para limpiar su nombre en el mundo, aunque no tuvo muy buenos resultados. Utilizó sobre el exilio expresiones como “vendepatrias”, “terroristas”, “enemigos del país”, “exilio dorado”, “red set” o “whisky izquierda”⁴⁸³. El régimen desconoció intencionalmente un proyecto democrático de las fuerzas políticas democráticas de izquierda, para atribuirles una finalidad: instaurar

⁴⁸³ Términos recogidos de la investigación de Mariela FU: *El impacto...*

un “régimen marxista”, el cual no pudieron realizar durante el gobierno de Allende. Para ello, el marxismo nacional se valió en el exterior del apoyo soviético a través de un “complot”, “campaña marxista internacional” o una “conspiración marxista” que pretendía acabar con el gobierno en Chile. Miriam Vega recuerda el desprestigio y desprecio que emanó de la dictadura hacia los exiliados: “Cuando fue el mundial de España en el 82, le pregunté a un tipo qué se piensa en Chile de los exiliados. Me dijo que los militares pondrían una máquina de moler carne en el aeropuerto”⁴⁸⁴.

También la dictadura “desplazaba hacia la izquierda” toda expresión de oposición organizada, sean reclamos sobre el paradero de detenidos desaparecidos así como organizaciones y partidos que no eran marxistas y que estarían “infectados” por estas ideas, en directa alocución a la Democracia Cristiana⁴⁸⁵, pero también a todo lo que venía desde el extranjero:

La Junta Militar denuncia, dentro del país, lo que llama "una campaña marxista de desprestigio de Chile y su Gobierno", de la cual, curiosamente, formarían parte todos los partidos social-demócratas europeos, los Gobiernos de Méjico, Colombia, Portugal, Italia, Suecia, Finlandia e Inglaterra, entre otros Iglesia Católica, Consejo Mundial de Iglesias, el Senado norteamericano, la Democracia Cristiana internacional, y prestigiosos órganos de prensa, como Le Monde, Washington Post y otros. No escapan del mote "comunista" ni la N.U., ni la OEA, ni el Tribunal Russell, ni Amnesty International o la Comisión Internacional de Juristas [...] ⁴⁸⁶.

En más de alguna ocasión, Pinochet con el fin de desacreditar las denuncias sobre presos desaparecidos, argumentaba que estaban vivos en el extranjero, organizando acciones subversivas para retornar a Chile. Este fue el “Caso de los 119”, enmarcado dentro de la Operación Cóndor entre 1974 y 1975, en el que la prensa pauteada por la dictadura (“Operación Colombo”) señalaba que muchos “extremistas” fueron muertos en el extranjero por pugnas internas, ajuste de cuentas entre ellos o en enfrentamientos con las fuerzas de seguridad en los países que se hallaban escondidos, especialmente Argentina. La realidad fue que gran parte de esos militantes muertos nunca habían salido de Chile.

En segundo grupo de emisión discursivo estuvo compuesto por los propios exiliados y las organizaciones en Chile en favor del exilio que actuaban proactivamente para lograr el retorno. Se apoyan en la prensa, las revistas, películas o documentales, y en

⁴⁸⁴ Entrevista a Mariana Álvarez. Santiago, 27 de abril de 2019.

⁴⁸⁵ Mariela FU: *El impacto...*, p.35.

⁴⁸⁶ [s. a.]: “Posición y propósitos”, *Chile-América*, núm. 1, septiembre (1974), p. 4.

general, en todo tipo de producción cultural que les permita exponer su realidad de víctimas. En Chile pese a todo tipo de dificultades, existieron organizaciones (Vicaría de la Solidaridad, Comisión Chilena de Derechos Humanos, FASIC, Comité Pro-Retorno), publicaciones y encuentros que se involucraron activamente por el derecho de los exiliados. Haciendo muchas veces de “voz” de los exiliados en el país apelando al “derecho de vivir en Chile”. Todas estas acciones y organizaciones tendrán un papel muy importante a la hora de luchar y asistir a los retornados antes y después del regreso a la democracia en 1990.

En tercer lugar, una fuente de emisión discursiva de tipo difusa o atomizada si se prefiere ver, que muchas veces no representaba una posición oficial de los partidos afectados por el exilio, pero que eran emitidas a título personal por algún militante en el interior. Aquello está en relación con la pugna política que se daba entre los militantes en Chile, quienes resistían la clandestinidad, la tortura, la presión del día a día frente a los militantes del exterior. A ello se suman argumentos creados por el desconocimiento por parte de algunas personas vinculadas a partidos o no, que replicaban los mitos de los militantes y de la dictadura sobre los exiliados. En algunos casos, los imaginarios creados posicionaban a los exiliados en condiciones envidiables y viviendo en exóticas islas del Caribe: “Tomando ron dentro de una piña”⁴⁸⁷, en paraísos socialistas o en países hiperdesarrollados donde el trabajo, la vivienda y un vehículo no eran cosas difíciles de conseguir. “¿Dónde está ese oro que nos llevamos y ese oro con el que volvimos? El exilio fue bueno para esos cuatro apitutados [“enchufados”]. Ni exilio ni retorno fueron dorados”, reflexiona desde el presente una exiliada que se radicó en Asturias durante la dictadura⁴⁸⁸. Aunque algunas críticas sobre la desigualdad entre los exiliados, y la desigualdad entre el interior y el exterior, no eran tampoco del todo desproporcionadas como lo planteó Pedro Lemebel en su crónica “Exilio Fru-frú”⁴⁸⁹, que es la onomatopeya del sonido de la seda al frotarse sobre si misma.

Este desconocimiento de las vivencias del exilio es un vacío explicativo que es llenado principalmente por los no-exiliados. Debemos tener en cuenta que las

⁴⁸⁷ Fue la respuesta de una exiliada al regresar a Chile ante la pregunta de un periodista de cómo había sido su exilio. Véase: Mili RODRÍGUEZ: *Ya nunca más me veras como me vieras. Doce testimonios vivos del exilio*, Santiago, Ediciones del Ornitorrinco, 1990.

⁴⁸⁸ Entrevista a Tamar Álvarez. Santiago, 3 de abril de 2019.

⁴⁸⁹ Pedro LEMEBEL: *Poco Hombre. Crónicas escogidas*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013, pp. 135-137.

publicaciones del exilio no son inmediatas, tardando algún tiempo en distribuirse y cuando llegaron a Chile lo hacen de manera ilegal y clandestina. Por ende, los contenidos y mensajes del exilio tuvieron demasiadas limitaciones en su difusión interna para alcanzar a ser consideradas un tema de debate partidario o social extendido o que la particularidad del exilio fuese de conocimiento público con algún grado de detalle importante, salvo por las familias afectadas y organizaciones vinculadas:

Pero también en la izquierda hay, a veces, un discurso, muy callado, “sottovoce” en el sentido de decir “yo me quedé y otros se fueron”. “Nosotros aquí sufrimos la dictadura”. Ósea tampoco hay una fervorosa adhesión al exilio en la izquierda. Salvo [al interior de] los partidos. Por supuesto que plantean el exilio como una reivindicación fundamental, puesto que sus líderes viven el exilio y quieren volver. Esto es más [frecuente] en los ochenta⁴⁹⁰.

Debemos considerar también que las discusiones políticas están orientadas en otros temas marcados por la coyuntura del momento: desaparecidos, represión, presos políticos o la lucha en la clandestinidad. A ello, sumamos el cerrojo informativo y cultural que impuso el régimen en el país.

Algunos testimonios recuerdan la percepción sobre los exiliados: “Hay algunos que consideran que aquellos que dejaron Chile escogieron el camino fácil y se fueron al exilio dorado a vivir a países mejor desarrollados [...]”⁴⁹¹. La situación de los estudios actual apunta fuertemente a que el “exilio dorado” no existió, por lo menos, en las argumentaciones que la dictadura perfiló ni en las percepciones magnificadas que tuvieron personas del interior en cuanto a vivencias de los exiliados. Esta “reinversión” de la condición de víctima en una condición de ventaja o privilegio se aprecia de muy difícil aplicación sobre el total del exilio de composición obrera y profesional mayoritariamente y de sus parejas, principalmente amas de casa, quienes de forma general tuvieron como principal necesidad, no solo organizar o apoyar la lucha por la democracia chilena del exterior, sino suministrarse empleo y vivienda en contextos diferentes a lo acostumbrado. Posiblemente se hayan dado argumentos para aplicar este “privilegio” a casos particulares: dirigentes políticos o grupos musicales que gozaban de un prestigio internacional tanto por su calidad como por su condición de exiliados.

⁴⁹⁰ Entrevista a Jaime Esponda. Santiago, 14 de mayo de 2019. Abogado y director de la Oficina Nacional de Retorno (1990-1994).

⁴⁹¹ Teresita LAVÍN y Margarita VARAS: *El Exilio de los Hijos. “Memoria, identidad y desarraigo en hijos de retornados chilenos del exilio tras el Golpe de Estado de 1973”*, Tesis de grado, Universidad de Chile, 2013, pp. 27-28.

La explicación para contraargumentar la idea del exilio dorado es sencilla: la vulneración del derecho a vivir en la patria generó un daño multidimensional sobre las personas (económico, familiar, psicológico...) que no puede ser resuelto en su totalidad residiendo en otro país, ni es sanado por la vivencia en mejores condiciones que las que se tenía en Chile, cuando se dio tal situación. El exiliado es ante todo una víctima: sale de Chile por salvar su vida, es expulsado del país o no le dejan regresar y comparte en algunos casos episodios de dolor con el conjunto de víctimas de la dictadura: detenciones, violaciones, desapariciones de amigos y familiares, etc. Sobre esto habría que matizar que quienes ascendieron social, laboral o intelectualmente lo hicieron dentro de un espíritu de sacrificio personal mayormente, cosa que no está estrictamente relacionada con la condición de refugio o de inmigrante. Más tarde, la extensión de un imaginario de condición de privilegio y un cierto grado de diferenciación con respecto a los nacionales alcanzará a los hijos o niños que partieron muy pronto acompañando a sus padres:

[...] Y aunque tengan cara de paisano con las mechas tiesas, es difícil que se crean chilenos habiendo pasado media vida acunados por las garantías del viejo mundo. En ellos algo de esa sofisticación apátrida es comprensible, pero no en sus padres que se trajeron hasta la receta de la sopa francesa para animar sus veladas al *ciboulette* con música de la Piaf, Becaud o Prévert⁴⁹².

Además, el discurso peyorativo sobre el exilio es tendente a la universalización: “estaban mejor que los que nos quedamos en Chile”, “estudiaron”, “juntaron dinero”, “conocieron mundo”, “arrancaron”, por dar algunos ejemplos. Aunque lógicamente no era algo que toda la población considerase. Así se demuestra en un artículo de la revista editada en Santiago, *Ven-Seremos*:

Conversando con pobladores de la población La Victoria acerca del exilio, me di cuenta [de] que se dividen en dos opiniones generales: los que no saben lo que es el exilio y no opinan. Y los que entienden este castigo como: “Una muerte en vida” [...] Sol decía que desde su punto de vista, el exilio era una experiencia cruda donde, era como estar muerto, pero vivo; porque no tenían otra visión de Chile excepto la que guardan en sus recuerdos⁴⁹³.

Creemos difícil pensar que la vivencia del exilio haya sido un espacio y tiempo envidiable teniendo en cuenta la narración del exilio por sus propios protagonistas y por las reflexiones provenientes de las diferentes ciencias que se han embarcado en el estudio del exilio chileno. En cualquier caso, la situación de ventaja o privilegio que se le podría atribuir es siempre desde un punto de vista comparativo con otras personas que han

⁴⁹² Pedro LEMEBEL: *Poco Hombre...*, p. 136.

⁴⁹³ [s. a.]: “Pobladores opinan sobre el exilio”, *Ven-Seremos*, núm. 8, noviembre-diciembre (1987), p.25.

sufrido más: familiares de desaparecidos, torturados, personas violadas sexualmente que se quedaron en Chile o bien no pudieron salir.

Finalmente podríamos agregar que el resultado de esta “batalla” por la caracterización del exilio entre 1973 y 1989 fue la creación de antagonismos a un nivel binario: Chile infierno / Extranjero paraíso; “Interior”: resistencia, sacrificio, represión, etc. / “Exterior”: placeres, comodidades, libertades, etc. Pero esta situación de menoscabo en el discurso contra los exiliados se irá reinvertiendo progresivamente a medida que la dictadura se vea más encerrada por la presión popular e internacional a fines de los años ochenta y el tema exilio sea un asunto de relativo interés y que ciertos sectores de la sociedad se sumen al reclamo por el derecho de vivir en Chile.

Un segundo aspecto que ha estado poco sistematizado en estos estudios, pero que no es escaso en referencias, es la presión de la vida militante y las organizaciones sobre las personas. Ulianova ve que el PCCh no había estado obsesionado con la vigilancia revolucionaria, pero después del golpe sí, y aquello está en relación con el traslado de parte del partido fuera del país, especialmente en sociedades socialistas donde la vigilancia revolucionaria era una práctica más recurrente. Para ello, el partido en el exilio se apoyaba en los instrumentos proporcionados por la sociedad de acogida que en el caso de la RDA eran facilitados por la STASI y por el PSUA: dinero, archivos, datos, logística, etc.⁴⁹⁴. La obtención de los relatos y las valoraciones de las conductas de los militantes se realizaban por medio de interrogatorios que buscaban, primero, evitar la infiltración desde Chile, y segundo, comparar estos relatos y ver cuáles fueron los comportamientos militantes de los últimos años. Ulianova señala que esta práctica terminó con los años estimándose innecesaria y que fue un factor de presión para que algunos dejaran la militancia⁴⁹⁵.

Otro factor de cuestionamiento y de abandono de la militancia está relacionado con la percepción de diferencia de estatura política entre los militantes. Araujo y Vásquez, en base a la recopilación de testimonios de su investigación, apreciaban esta situación en la diferencia de profundidad de análisis, sintiéndose los militantes de base o con menor experiencia más desprotegidos o dejando en evidencia algún grado de desconocimiento.

⁴⁹⁴ Víctor HERRERO: “Altamirano y los documentos secretos de Honecker sobre Chile”, *Interferencia*, 21 de mayo de 2019,

<https://interferencia.cl/articulos/altamirano-y-los-documentos-secretos-de-honecker-sobre-chile>

⁴⁹⁵ Olga ULIANOVA: “*El exilio...*”, pp. 223-224.

Esto se transformó en malestar y detonó en que algunos dejaran la militancia⁴⁹⁶. Se daba además la dicotomía “buen militante” / “mal militante”, algo que era percibido por las caracterizaciones emanadas por la dirección del partido y cuadros: entre los más ortodoxos con los más revisionistas o menos alineados, generando una situación de exiliados “de primera” y los “de segunda”.

El cuestionamiento se engrosaba también debido a que la dirigencia socialista y comunista en el exilio gozaba de una serie de condiciones materiales y de cercanía con las autoridades alemanas que se diferenciaban de la base y de su cotidianidad. En la RDA el Estado proveyó de vivienda y vehículos a los dirigentes como Carlos Altamirano y algunos otros dirigentes de los comités políticos, mientras que el resto de militancia se incorporaba en calidad de trabajadores a la sociedad alemana. Como señala Ulianova, el trabajo que no escaseaba dentro de un Estado socialista, la persona podía incorporarse con una relativa facilidad a lo laboral, pero esta inserción era determinada para el caso de los exiliados chilenos por la propia dirigencia de sus partidos en el exterior⁴⁹⁷.

Esa sensación de vigilancia del Estado y de control por parte de los mismos compañeros del partido en el exilio es uno de los tópicos que expresan varias novelas del exilio sobre los países socialistas como *¡Chao Exilio!* de Ignacio Garay o *Morir en Berlín* de Carlos Cerda. También se ha usado la crítica al modelo socialista, poniendo de relieve la vigilancia sobre los exiliados a través de la ficción literaria con el fin de justificar un giro ideológico que el protagonista sufre, como en el libro de Roberto Ampuero, *Nuestros años verde olivo*.

Parece interesante exponer aquí, aunque es expresada de una manera poco convencional por su autor, el exiliado del MAPU en Bélgica Roberto Bell, sobre la diferenciación de estatura política dentro del exilio, los roles y posiciones ejercidos:

Los “enanos” en el exilio comenzaron a hacer lo suyo: actos, fiestas, empanadas, a informar, a gritar, a comer lo que caiga, a dormir donde venga [...]

Los “Gurués” también hicieron lo suyo; “dando la línea correcta”, a pesar de los mordiscos, las guerras intestinas, los celos, las verdades, dividiéndose y volviendo a

⁴⁹⁶ Ana VÁSQUEZ y Ana ARAUJO: *La maldición de Ulises. Repercusiones psicológicas del exilio*, Santiago, Editorial Sudamericana, 1990, p.205

⁴⁹⁷ Olga ULIANOVA: “Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno, 1973-1979”, *Revista Izquierdas*, núm. 4 (2009), pp. 4-5.

unirse y en su frialdad relacionándose y estudiando. Un buen “gurú” jamás pierde de vista el futuro y el poder. Los “gurúes” tienen el “cuero duro”, es justo decirlo⁴⁹⁸.

Esta percepción de desconfianza y sospecha que tenían algunas personas también operaba en la relación con otros exiliados políticos y migrantes económicos. La podemos entender en la apreciación que señala Eric Beiza sobre algunos migrantes económicos que, a su juicio, vieron una buena oportunidad en declararse perseguidos por el régimen, cuya arribada al país era facilitada por otros migrantes y exiliados quienes habían llegado previamente: “entendible, justificable, pero, es la base cuasi de un ‘pecado original’ que el exiliado ‘político’ siempre se preocupó de enrostrarle”⁴⁹⁹.

En ocasiones, sin pretenderlo ni forzarlo, en ciertos contextos, especialmente entre la izquierda, las trayectorias de vida particulares del exilio generaban una especie de valor añadido y se esperaba de ellos una conducta destacable que guardara relación con los ideales con los que se relacionaban: revolución, heroísmo, intelectualidad, militancia, politización. Esta visión utópica sobre el exilio latinoamericano y chileno en particular fue usada por algunos en su propio beneficio, a veces para tener más cercanía con mujeres u hombres que desembocase en algún tipo de relación, para tener proximidad con el poder local, para acceder a un empleo o a veces, simplemente, para engrosar la satisfacción que podía suponerse de esta vinculación: “¡resultaba tan placentero que nos vieran como héroes!”⁵⁰⁰.

8.5.2 Exilio mapuche.

A nivel histórico, la migración mapuche por fuera de sus territorios originarios fue motivada mayormente por razones de pugna entre el pueblo mapuche y un Estado con el que se enfrentó o mantuvo diferencias, haya sido esto con la colonia española o después, con la República de Chile. Los efectos de la guerra y las relaciones asimétricas entre ambas sociedades fueron construyendo por un parte, una situación de subalternidad de lo mapuche frente a lo *winka* (no-mapuche o chileno) y por otra, generando una situación

⁴⁹⁸ Roberto BELL: “Derechos humanos: mundo-espejismo-exilio-enanos-gurúes-hombres”, en: Fernando MONTUPIL (dir.): *Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*, Santiago, [s. e], 1993, p. 137.

⁴⁹⁹ Eric BEIZA: *El exilio...*, p.13.

⁵⁰⁰ Ana VÁSQUEZ y Ana ARAUJO: *La maldición...*, p.16

de pobreza y usurpación de tierras que ha desembocado en una migración desde el siglo XVI hasta el presente⁵⁰¹.

Aunque se desconocen cifras precisas de cuántos mapuches: mujeres, hombres, niños y ancianos han debido abandonar por motivos políticos y/o económicos el Wall Mapu, durante el siglo XX gracias a la recopilación de datos por varias vías se establece que en 1981 que los mapuches han emigrado a Santiago, el mayor “centro de atracción” (74,1%), y luego a otras ciudades como Temuco (9,1%), Concepción (1,6%) o hacia Argentina: 1,6%⁵⁰². En cuanto a quienes salieron al exilio tras el golpe de Estado en 1973, existen estimaciones dispares que van desde un centenar a 500 o 600 mapuches asentados principalmente en Europa⁵⁰³ y una cifra no determinada que salió hacia Argentina.

Mayormente, la República de Chile pretendió hasta casi finalizado el siglo XX legislar la integración de los pueblos originarios al país en calidad de ciudadanos chilenos, es decir, no reconociendo suficientemente sus particularidades identitarias u organizativas. Por su parte, los mapuches han respondido desde una posición de “resistencia” a esta política de integración durante el siglo. Respondieron de variadas formas, a veces creando organizaciones en Chile para dialogar o insertarse en el Estado y aliarse con formaciones políticas chilenas⁵⁰⁴, pero en otras ocasiones, dieron pasos de mayor intensidad en sus acciones y fines como lo que comienza a ocurrir a partir de los años sesenta.

En estos años de la década del sesenta, las reivindicaciones campesinas están en auge a nivel nacional. El gobierno de Frei Montalva, a través de la sindicalización campesina y la Reforma Agraria intentó solucionar el problema de la tierra en Chile, aunque de manera insuficiente. Esta política la continuó la UP en el poder, que a pesar de querer intensificar el proceso de reparto, tampoco resultó suficiente para campesinos chilenos y mapuches. En el sector de la Araucanía se avanzó en la recuperación de predios

⁵⁰¹ Gerardo GÓMEZ: “Discriminación, memoria e identidad cultural: mapuches en el exilio urbano chileno”, [s. l.], [s. e.], [s. d],

https://www.academia.edu/28780145/Discriminacion_memoria_e_identidad_mapuches_en_el_exilio_urbano_chileno

⁵⁰² Arauco CHIHUILAF: “Migraciones mapuche en el siglo XX”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, núm. 12 (2006), <https://journals.openedition.org/alhim/1212>

⁵⁰³ Rody OÑATE y Thomas WRIGHT: *La diáspora chilena. A 30 años del golpe militar*, México, Urdimbre, 2002 (2001), p. 195.

⁵⁰⁴ Claudio ESPINOZA y Magaly MELLA: “Dictadura militar y movimiento mapuche en Chile”, *Pacarina del Sur*, núm. 9 (2013), [versión digital].

agrícolas que se habían perdido por la acción de liberalización de la tierra por parte del Estado.

La idea de “integración” los pueblos originarios hacia el Estado y sociedad de Chile tiene varias fachadas. Una, el Estado de Chile había mostrado una integración antidemocrática de los mapuches, es decir, superponiendo su soberanía a la del territorio del Wall Mapu, mayormente por la ocupación militar (Pacificación de la Araucanía, 1860-1863). Otra cara, fue la que provino de la concepción universalista e integracionista que practicaba la izquierda y otras fuerzas progresistas, las cuales se habían radicalizado en la ciudad y el campo, pero terminaron casi absorbiendo a las acciones de los mapuches⁵⁰⁵. De esta “integración” deriva una crítica que resumen Lincolao y Ruiz, hacia las posturas de la izquierda en los sesenta y setenta frente a la realidad de los pueblos indígenas, como el mapuche:

Los partidos de izquierda han asumido los emblemas mapuches: el personaje del diario El Siglo que lanza flechas cómicas al sistema, es Lautarito; el P.S. edita la revista Arauco y usa como emblema un tipo de hacha de toki (más prehistórica europea que indoamericana) sobre el mapa de América Latina [...] ningún partido tiene un programa que asuma las luchas de los pueblos originarios. [...] La cultura global debe integrar a los indígenas, para que puedan acceder a los beneficios de la modernización y del progreso. [...] A la izquierda chilena sólo le interesan los planteamientos indígenas en favor del acceso a la tierra, no así las reivindicaciones del ejercicio de una cultura con cosmovisión, lengua, espiritualidad, sociabilidad y medicina diferentes⁵⁰⁶.

La llegada de la dictadura militar colocó a las organizaciones y sociedad mapuche en la misma tesitura que las organizaciones y sociedad chilena: sufrir la violencia del Estado apropiado por los militares con un consecuente número de torturados, desaparecidos, ejecutados y exiliados⁵⁰⁷. Lo particular, estriba en que la dictadura inicia en el territorio de la Araucanía una “contrarreforma agraria” para empezar a devolver los predios agrícolas que habían sido recuperados por los campesinos mapuches a sus antiguos dueños o comenzar a ser vendidas a empresas forestales⁵⁰⁸. La idea de la Junta

⁵⁰⁵ Guillermo LINCOLAO y Carlos RUIZ: “Memoria de l@s mapuches urban@s: entre la integración con discriminación y la organización con identidad”, en: Mario GARCÉS, Pedro MILOS, Myriam OLGUÍN, Julio PINTO, Maria Teresa ROJAS y Miguel URRUTIA: *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, LOM, 2000, p. 419.

⁵⁰⁶ Guillermo LINCOLAO y Carlos RUIZ: “Memoria de...”, pp. 419-420.

⁵⁰⁷ De los 171 muertos por acción de los agentes de la dictadura, DOS murieron en territorio argentino. La investigación de Hernán Curiñir queda abierta al esclarecimiento de 36 posibles casos de víctimas mapuches más. Véase: Hernán CURIÑIR: *Informe final trabajo de investigación, de ejecutados y desaparecidos, 1973-1990, pertenecientes a la Nación Mapuche*, Temuco, [s. e.], 2016.

⁵⁰⁸ Claudio ESPINOZA y Magaly MELLA: “Dictadura militar...”

militar fue disolver las comunidades mapuches organizadas, desalentar su politización y sobre todo desmembrar la propiedad colectiva. Para ello, la dictadura se dotó de un instrumento legal que alcanzó a poner en práctica desde 1978. Fue la ley 2568, una ley “maldita contra el pueblo mapuche” debido a las tensiones que ocasionó dentro de la sociedad mapuche, en la que una minoría aceptó ser entonces propietario particular de un terreno⁵⁰⁹.

Para los mapuches, salir del Wall Mapu hacia Chile significaba un exilio o destierro. En algunos casos, mapuches que ya vivían en entornos urbanos chilenos son parte de los partidos políticos de la izquierda. Para ellos, este exilio tras 1973 significaba un “segundo destierro”. En el exterior debieron enfrentar el racismo y la discriminación, no solo de actitudes de personas nacionales de las sociedades de acogida, sino también una falta de comprensión y solidaridad por parte de otros chilenos exiliados, así como una falta de visión política de sus particularidades por parte de los partidos políticos en el exilio.

Esta situación de indiferencia, junto a una toma de conciencia de mayor profundidad por su propia identidad en el exterior llevó a la necesidad de un espacio reivindicativo en paralelo a la rearticulación de la UP en el exterior. Surgió entre el 25 y 28 de enero de 1978 en Londres una primera reunión: “Conferencia de los Mapuches Exiliados en Europa” de la que nació el Comité Exterior Mapuche (CEM, 1978-1984), con una asistencia de 25 dirigentes de diferentes ciudades de Europa en representación de los exiliados mapuches. A este comité le acompañó la publicación de la revista *Boletín Informativo Mapuche* (1978- 1982) y la revista *Amuleayñ* en Francia (1979-1981), fundiéndose ambas en la revista *Huerrquen*, editada en Bélgica, pasando a ser el órgano oficial de expresión del CEM⁵¹⁰. En la declaración final de la primera reunión en suelo londinense se aprecia que no existe aún una perspectiva de lucha diferenciada entre mapuches y chilenos: “[...] comprendemos que nuestra lucha, teniendo especificidades propias de una minoría étnica, está fundamentalmente ligada a la de todos los sectores explotados de la sociedad chilena”⁵¹¹. Años más tarde, en Madrid, el 12 de octubre de

⁵⁰⁹ Guillermo LINCOLAO y Carlos RUIZ: “Memoria de ..., p. 421.

⁵¹⁰ Arauco CHIHUAILAF: “Mapuche: gente de la tierra. Mas allá del Ñuke Mapu, el exilio”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, núm. 5 (2002), <https://journals.openedition.org/alhim/667>

⁵¹¹ Fragmento de la Declaración de Londres, en: Arauco CHIHUAILAF: “Mapuche: gente...

1987 se formó un Comité de Apoyo al Pueblo Mapuche en Madrid a iniciativa de Ad Mapu⁵¹², aunque se desconoce su evolución.

Para el exilio mapuche por fuera de Chile, algunos estudios señalan dos procesos de gran trascendencia, pero intrínsecamente relaciones con la vivencia del exilio. El primero es la “reafirmación identitaria” por parte de Arauco Chihuilaf, quien lo relaciona con la experiencia de residir en otras tierras en calidad de exiliados y construir sus propias organizaciones, con sus propias tribunas y presentarse como mapuches víctimas de la dictadura en Chile en los espacios que la prensa, la radio o la televisión en Europa se les dio. Reafirmarse identitariamente también pasaba, primero por una dimensión político-solidaria hacia los mapuches que estaban en el Wall Mapu, pasando después por una nueva lectura de la historia mapuche, luego la lengua y la cultura⁵¹³.

El segundo proceso, es la “internacionalización de lo mapuche” en la arena política internacional como un campo de intercambio, aprendizaje y reformulación, cuyo resultado es la elevación de la reivindicación a un nivel superior. Pablo Barnier-Khawan ve que el proceso de reafirmación identitaria contemporánea mapuche pasó por varias etapas en la historia, que concluirá en un concepto clave, adquirido por el debate en los ochenta sobre lo indígena en el mundo, entre el pueblo mapuche y el Estado chileno: la autodeterminación. A mediados de los ochenta, desaparece la CEM y los mapuches que no retornan se insertan en el movimiento mundial de movilización de los pueblos indígenas. Ello les permite entrar a difundir su mensaje en la órbita de la ONU bajo el discurso de los derechos humanos en la perspectiva de favorecer el cumplimiento de sus reivindicaciones en esa instancia. En este contexto, el concepto “etnia” va cayendo en favor del uso de “pueblo indígena” que conlleva aparejado los derechos de autodeterminación en base a las disposiciones del derecho internacional: “los pueblos tienen derecho a la autodeterminación”. Posteriormente adquirió connotación el uso de “nación”, lo que permitiría equiparar la reivindicación en un plano de relativa igualdad entre la “nación mapuche” y el Estado chileno. Esta reconfiguración, es parte del proceso de redefinición identitaria: de etnia a pueblo y de pueblo a nación, y será muy importante a partir de llegada la democracia en 1990 en las características de las acciones y

⁵¹² [s. a.]: “Genocidio Mapuche”, Combate, núm. 439, 17 de octubre (1987), p. 3.

⁵¹³ Arauco CHIHUAILAF: “Mapuche: gente...”

organizaciones que emprendan los mapuches en la relación que tengan con el Estado de Chile⁵¹⁴.

8.5.3 Exilio y diversidad sexual.

Homosexualidad, lesbianismo, bisexualidad y todas las formas de diversidad e identidad sexuales se encontraban en una situación de ilegalidad en el Chile pre-Pinochet. Al igual que en muchos países las conquistas sociales habían ido ganando terreno a pesar de muchas dificultades. Sin embargo, derechos relaciones con la identidad sexual no habían sido conceptualizados y extendidos, en tanto que las organizaciones de izquierda no estaban por asumir este trabajo, y las organizaciones de carácter identitario, por otro, carecían de presencia o simplemente no existían. No debe olvidarse el contexto de fuerte prejuicio y discriminación hacia la alteridad en esta parte del mundo y en estos años con respecto al tema sexo y sexualidad.

Esta situación, en relación con la diversidad sexual, comienza a hacerse más visible durante el gobierno de la UP, pero no en coincidencia con un clima progresista en el cual podía entenderse este gobierno, sino que enmarcado dentro de un clima reivindicativo a partir del Mayo francés, los diferentes “mayos” que se dieron por el mundo, y luego la rebelión de Stonewall en Nueva York (1969), que habían inspirado a elevar una reivindicación de temática sexual en el contexto nacional. Por esto, el 23 de abril de 1973 había ocurrido la primera manifestación homosexual en Chile contra los abusos por parte de Carabineros y por la adquisición de algunos derechos civiles como el matrimonio para parejas del mismo sexo. Mientras esto ocurría se abrían los primeros locales gays en Santiago y Valparaíso y ocurría ese mismo año, que Marcia Torres fue la primera persona en Chile y América Latina en realizarse una cirugía de reasignación de sexo.

También ocurrían situaciones de discriminación dentro de la izquierda. Mario Melo Pradenas fue un escolta de Allende y luego militante del MIR quien dejó su militancia al volver de Cuba en 1971 donde fue destinado a “tratar” su homosexualidad. Más tarde fue capturado por los militares tras el golpe y pasó a formar parte de la lista de detenidos desaparecidos⁵¹⁵.

⁵¹⁴ Pablo BARNIER-KHAWAN: “La internacionalización de los mapuches: entre pueblo indígena y nación, *Polis, Revista Latinoamericana*, núm. 52 (2019)

⁵¹⁵ Oscar CONTARDO: *Raro. Una historia gay de Chile*, Lectulandia, 2011, pp. 201-202, [libro digital]

Pero el 11 de septiembre de 1973 iba a hacer retroceder estos hitos reivindicativos y comenzar a reprimir los comportamientos abiertamente homosexuales en el país. Incluso algunos militares fueron expulsados por declarar su condición sexual. No obstante, esta situación de homofobia y lesbofobia no era exclusiva de las fuerzas armadas e impregnaba transversalmente a casi todos los grupos sociales y organizaciones en el país. La dictadura, por su parte, endureció los conceptos de hombría y feminidad, a la vez que reducía los roles de hombre y mujer tradicionales y la sexualidad a una única posibilidad: la heterosexual⁵¹⁶

Esta es la situación con la que se llegó al exilio para algunos militantes. No obstante, desconocemos las razones exactas por las cuales el tema de la diversidad sexual en el exilio (dentro de los grupos militantes) haya dejado tan poco rastro y tampoco haya aflorado un relato posterior de memoria que nos sirva para comprender este fenómeno relacionado con el exilio. Aunque si podemos rastrear a través de algunas obras, testimonios, y publicaciones algunos datos relevantes sobre la homosexualidad en el exilio.

Tras el golpe, se comenzaron a generar algunas acciones de solidaridad en favor de la homosexualidad y contra la represión en Chile. Uno de ellos provino ese septiembre, desde Frente de Liberación Homosexual de Argentina, la primera organización gay en Sudamérica que se adhirió a la manifestación general contra el golpe militar en Chile en Buenos Aires. Ese mismo mes, desde San Francisco, California, activistas gays y lesbianas se unieron a diversas expresiones de rechazo a la dictadura de Pinochet. Para James Green, estas organizaciones buscaban además de visualizar la represión hacia la diversidad, establecer alianzas con la sociedad, teniendo en cuenta que llevaban relativamente poco tiempo organizándose, viendo en ese momento una buena oportunidad mostrarse solidarios con lo que pasaba en Chile⁵¹⁷.

La homosexualidad en el exilio fue una práctica que pudo desarrollarse con los mismos límites y posibilidades que se podía dar en un contexto democrático liberal: a veces reprimido, a veces condenado, a veces ignorado, pero la situación cambiaba en algunos países receptores donde la homosexualidad constituía un delito como en Cuba y

⁵¹⁶ Ana DESRUES: *Diversidad sexual en dictadura militar (1973/1990)*, Santiago, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, [s. a.], p. 9.

⁵¹⁷ James GREEN: “Una breve reseña histórica: apoyo gay y lésbico internacional hacia Chile durante la década de los setenta”, *Ka-boom*, núm. 3, noviembre (1992), p. 7.

en algunos países socialistas. En cualquier caso, no habiendo muchos relatos de esto por parte de los exiliados chilenos, si hay menciones de que los temas de la diversidad sexual no estaban en la agenda política de los partidos políticos ni en el interior ni el exilio. Esta despreocupación y/o menosprecio por el tema de la homosexualidad, *a grosso modo*, dentro del exilio, lo refleja bien en una ficción el escritor exiliado chileno Roberto Bolaño sobre un fotorreportero, chileno y exiliado, El Ojo Silva dentro del cuento con el mismo nombre:

Por aquellos días se decía que el Ojo Silva era homosexual. Quiero decir: en los círculos de exiliados chilenos corría ese rumor, en parte como manifestación de maledicencia y en parte como un nuevo chisme que alimentaba la vida más bien aburrida de los exiliados, gente de izquierda que pensaba, al menos de cintura para abajo, exactamente igual que la gente de derecha que en aquel tiempo se enseñoreaba de Chile⁵¹⁸.

Hubo sociedades que habían naturalizado más el tema sexual o simplemente algunas personas habían optado por tener un trato de igualdad frente a las diversidades sexuales. Vázquez y Araujo para el exilio del Cono sur aprecian el desarrollo de nuevas identidades en las sociedades de acogida europeas, en algunos casos vinculadas a la sexualidad, perfilándose estos espacios como lugares de más fácil realización personal. Lo persistente era el tabú de la sexualidad en los núcleos de exiliados latinoamericanos: preferir no hablar de lesbianismo ni de homosexualidad o darles respuestas del tipo: “es un fenómeno del capitalismo avanzado”⁵¹⁹. Hubo casos, de exiliados como el conocido escritor José Donoso, afincado en Calaceite (Teruel) que no declaró abiertamente su homosexualidad, a pesar de que muchas tesis doctorales de literatura homosexual lo incluían a él como un referente. Algunas retornadas fueron testigos de los diferentes grados de aceptación y rechazo, por ejemplo con el tema de la homosexualidad que había en Chile en el momento de su retorno con el regreso de la democracia:

Trabajaba en un consultorio, pero teníamos que hablar de sexualidad para prevenir ETS. Entonces, dentro del marco de la sexualidad, planteo las relaciones homosexuales. Casi me comen, pero el director me apoyó. Mis compañeros y enfermeras me decían que estaba loca. Mi jefe, el director del servicio de Salud de Viña del Mar, él dijo que lo que yo planteaba era cierto y real. Si, en algún momento me echaron en cara de que yo era de afuera y lo que era de afuera era mal visto. No podíamos aportar en ese momento. Costó mucho. Creo que Chile tiene una deuda enorme con los retornados [...]⁵²⁰.

⁵¹⁸ Roberto BOLAÑO: “El Ojo Silva”, Letras Libres, 31 de julio del 2000, <https://www.letraslibres.com/mexico/el-ojo-silva-cuento>

⁵¹⁹ Ana VÁSQUEZ y Ana ARAUJO, *La maldición...*, pp. 162-164.

⁵²⁰ Entrevista a Thamar Álvarez. Santiago, 3 de abril de 2019.

9. El exilio en España.

Sobre el exilio chileno en suelo español debemos destacar una serie de dimensiones que nos ayudaran a definir cómo fue este asilo, qué problemas enfrentó y qué diálogos y necesidades supuso asentarse personal, familiar y políticamente en un contexto tan particular que iba desde el final del franquismo, la transición española, el horizonte de la incorporación de España a la UE en 1985, para alcanzar el primer gobierno de Felipe González.

9.1 Cambio en la tendencia migratoria española. De la emisión a la recepción de inmigrantes y refugiados.

Tras la II Guerra Mundial se comenzaron a alterar las tendencias migratorias históricas (de Norte a Sur, de Centro a Periferia), perfilando ahora a gran parte de Europa como un espacio de recepción migratoria de primer orden. Si bien la acogida y rechazo de los migrantes ha tenido momentos de apertura y cierre, ha sido durante las crisis económicas donde más se ha cuestionado la necesidad de entrada y permanencia de trabajadores migrantes, como fue el caso en los EE. UU. en la crisis económica de 1929 restringiendo el acceso a europeos y deportando a mexicanos en los años posteriores. Esta actitud restrictiva no significó una situación inmutable y se cambió de política en función de sus necesidades laborales como se comprueba en la extensión del “Programa Bracero” (1942-1964) para trabajadores estacionales mexicanos. En la misma línea, muchas repúblicas latinoamericanas comenzaron a cerrar sus fronteras tras la crisis de 1929, aunque esto no debe entenderse como una posición estatal y estática, sino como una posición que variaba de un gobierno a otro, como se pudo apreciar con los refugiados españoles y judíos en Chile con dos gobiernos diferentes: de Alessandri Palma (restrictivo) y luego con Pedro Aguirre Cerda (receptivo).

En cuanto a los países centrales del continente europeo, entre 1945 y 1973 habían experimentado una apertura migratoria en función de las necesidades de la reconstrucción de posguerra, en la que destacaban el ingreso de trabajadores poco cualificados. Mayormente, este volumen de trabajadores hacia países como Francia, Alemania, Holanda o Suiza fue proporcionado desde la periferia europea (Italia, España, Grecia y Portugal) y de países ribereños del Mediterráneo como Turquía, Argelia, Túnez o Marruecos con el fin de desarrollar labores principalmente en la minería, agricultura y construcción.

Pero a partir de la crisis del año 1973 se generó un proceso de restricciones y de cierre de fronteras para los trabajadores de fuera del continente europeo, lo que iba acompañado en algunos casos de políticas de ayuda al retorno como el Acuerdo franco-argelino de 1981. En el fondo, existía un temor a que la crisis económica ocasionara un flujo extraeuropeo de migraciones hacia Europa, algo que no ocurrió en la magnitud prevista. En este sentido, la idea de los gobiernos europeos era favorecer la movilidad interna y el establecimiento de trabajadores de la Europa meridional y de dentro de la Unión Europea, pretendiendo que estos sucedieran a los no-europeos en el mercado laboral, haciendo que estos últimos volvieran a sus países. Lo cual ocurrió solo parcialmente.

En este momento, España se hallaba en la fase final de una dictadura que se prolongaba desde el fin de la guerra civil (1939) y se alejaba mucho de ser un destino atractivo como una sociedad receptora de migrantes de terceros países. Los desequilibrios económicos, políticos y sociales provocados por una fase autárquica y luego una fase de liberalización económica hicieron que durante el franquismo España mantuviera su papel tradicional de país emisor de emigración. La necesidad de trabajadores agrícolas tras los Pirineos y las posibilidades laborales que se presentaban en algunos países de América Latina como Brasil ocasionó que el gobierno franquista tuviese una actitud dubitante al inicio en permitir fácilmente la salida de españoles, especialmente hacia el continente americano durante los años cuarenta y cincuenta. El franquismo temía también que el contacto con la diáspora de exiliados republicanos generara un sentimiento antifranquista de los que salían del país, lo que acrecentaría la crítica internacional al mismo régimen.

A pesar de ello, el franquismo reformuló su política de emisión migratoria hacia su beneficio. Enfrentó el fenómeno de la “migración clandestina” o inmigrantes sin papeles que en algunos años alcanzó el 65% de los españoles que marchaban a Europa entre 1961 y 1962⁵²¹, mediante la colaboración y control migratorio con otras agencias de empleo y migración de países como Francia, Bélgica, Alemania o Suiza, por medio de la creación del Instituto Español de Emigración (IEE, 1956) para favorecer una “emigración asistida”. Desde un punto de vista económico, se vio que los emigrantes podían ayudar a solventar los estragos económicos: el envío de remesas ayudó a la economía (reducir el déficit de la balanza de pagos, financiar exportaciones y contribuir al crecimiento

⁵²¹ José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ: “El fenómeno de la irregularidad en la emigración española de los años sesenta”, *Documentos de Trabajo Fundación 1º de mayo*, núm. 3, 2002.

económico); en materia internacional, la idea de la Hispanidad franquista, entendida como una comunidad hispanoamericana liderada espiritual y materialmente por España, se reforzaría hipotéticamente con un contingente de españoles que llegarían a América Latina, promocionando de paso al régimen una relativa apertura por medio de la idea de cooperación internacional dentro de un escenario de aislamiento político que sufría la dictadura franquista en el orden internacional⁵²².

Esta tendencia migratoria iba a ir cambiando en el espacio de dos décadas por varias causas. Una de ellas, estaba que en España se equilibraban los sectores productivos, reduciendo el porcentaje de empleo en el sector agrícola hacia un aumento en la industria y el sector de servicios. Desde un punto de vista político y sindical, el final de la década de los sesenta y comienzo de los setenta coincide con un relativo aperturismo del régimen, lo que permitió elevar demandas sociales y políticas a través de organizaciones de clase en la clandestinidad o dentro de los espacios limitados que imponía la dictadura como era el Sindicato Vertical. Todo este conjunto de razones internas sujetaba en parte a la población española para reducir la emigración hacia Europa y comenzar a luchar por sus derechos.

Sumado a esto, ocurrió que el apogeo de la emigración española se dio entre 1962 y 1964, para luego iniciarse un proceso de declive al año siguiente y un aumento de salidas a fines de la década. Sucedió que aquel déficit migratorio español se estancó en los años setenta, agotándose en 1975, según Antonio Izquierdo, especialmente con la crisis de 1973, volcándose la tendencia hacia un aumento de retornos de españoles desde el extranjero y menores salidas desde suelo español^{523 524}. Izquierdo revela además que a pesar de este estancamiento, no cesó el flujo migratorio estacional, especialmente a Francia y hubo una permanencia de muchos españoles en los países de acogida, que en muchos casos no se habían planteado aún el retorno por la inestabilidad política del régimen y luego por el desencanto de la salida de la dictadura que volvía a una monarquía. Muchos habían adoptado la nacionalidad del lugar, manteniendo la española. ¿Se puede

⁵²² Axel KREIENBRINK: *España, país de inmigración. Evolución política entre europeización e intereses nacionales*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2008 (2004), pp. 49-52.

⁵²³ Antonio IZQUIERDO: *La inmigración en España 1980 – 1990*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992, pp. 21-28.

⁵²⁴ Por ejemplo, en 1975, las salidas de España fueron de 20.618 y los retornos 110.200 (saldo -89.000); en 1976, 12.124 salidas frente a 73.000 retornos (saldo -62.000). Véase: Caritas Española: “Los emigrantes...”, p.69.

volver? Era, además de la más inmediata pregunta, tal vez la más recurrente entre los republicanos que habían abandonado España tiempo atrás⁵²⁵.

En un sentido inverso de las salidas desde España, en función de datos oficiales españoles, muchas investigaciones ven que la migración de extranjeros hacia España aumenta en la década de los ochenta, lo que coincide con el retorno progresivo de casi un millón de españoles entre 1975 y 1990. A la altura de 1970 los extranjeros eran escasos: 148.400 extranjeros con permiso de residencia⁵²⁶. En el año 1980, residían en España alrededor de 200.000 extranjeros con permiso de residencia, de los cuales 6 de cada 10 eran europeos: Europa: 62,5%, América del Norte: 5,8%, América Latina: 21,6%, África 2,4% y Asia 6,6%^{527 528}.

El asentamiento de los inmigrantes variaba de una zona a otra: la mayoría se ubicaba en las grandes ciudades como Madrid y Barcelona. Le seguían núcleos importantes como Bilbao, Valencia y Málaga. También hubo un asentamiento considerable en las zonas turísticas como el Levante español y en los archipiélagos de Canarias y Baleares. Aragón por su parte combinaba, en cierta forma, un rol tradicional de emisión de migrantes a otras regiones españolas como Madrid o Barcelona y algo menos hacia más allá de los Pirineos, con la incorporación de trabajadores extranjeros, aunque estos últimos representasen un número relativamente escaso dentro del total en el país. Entre 1985 y 1986 se cursaron en Aragón menos de 700 solicitudes de regularización de extranjeros⁵²⁹. De forma comparativa vemos que en 1985 fueron concedidos 585 permisos de trabajo en Aragón, frente a 9.073 en Madrid, 6.455 en Canarias o 5.611 en Cataluña⁵³⁰. En 1991, solo el 1% de los extranjeros con residencia en España vivía en la región aragonesa (3.675 de un total de 353.367)⁵³¹, cuyo número aumentó gracias a la regularización de 1991 al 1,4% al

⁵²⁵ Pablo AGUIRRE: *¿Un regreso imposible? Expatriación y retorno desde el exilio republicano (1939-1975)*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2017, pp. 525-527.

⁵²⁶ Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL (coord.): *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación BBVA, 2005 (1989), p. 242.

⁵²⁷ Antonio IZQUIERDO: *La inmigración...*, pp. 35 y 36.

⁵²⁸ En concreto, las principales diez nacionalidades residentes en España eran en 1980: portugueses, británicos, alemanes (RFA), estadounidenses, franceses. Luego, argentinos, venezolanos, holandeses, cubanos y chilenos. Véase: Alejandro BUSTOS: *Chilenos en...*, p. 82.

⁵²⁹ Antonio IZQUIERDO: *La inmigración...*, pp.

⁵³⁰ CARITAS ESPAÑOLA: "Los inmigrantes...", p.80.

⁵³¹ Gloria LORA-TAMAYO: "Extranjeros en España en 1991", *Estudios Geográficos*, vol. 57, núm. 222 (1996), p. 72

año siguiente (7.440)⁵³². Estas cifras nos revelan que Aragón fue en estas décadas un lugar secundario en la elección para fijar una residencia para los extranjeros en España.

9.2 Asilo en España y normativa migratoria: hacia la europeización del marco migratorio.

España en su papel de emisor de población migrante no tuvo una gran preocupación por los extranjeros que vivían en su territorio hasta bien entrada la década de los setenta. En este sentido su legislación migratoria en el siglo XX estuvo muy enfocada en la situación de los españoles que habían emigrado y que emigraban debido a las convulsiones económicas y políticas que se habían vivido en este siglo. No debe olvidarse que en 1975 aun residían más de 2 millones de españoles en el continente americano.

De manera histórica, se aprecia que cada sistema de gobierno: sea monarquía, dictadura o democracia aplicó leyes para atender la situación emigratoria. En 1907 fue la primera ley de emigración que buscaba desincentivar la salida del país, incluso penando su promoción hacia el exterior. Le siguió la ley de 1924 que reenfocaba el perfil de víctima del migrante hacia la condición de un trabajador en busca de mejores oportunidades. La II República en cuanto a la emigración atendió a la cuestión de la doble nacionalidad de los españoles en los países latinoamericanos y se enfocó en favorecer la repatriación de españoles.

Por su parte, el franquismo, usó y derogó aspectos de la ley de 1924 – la que expresaba la libertad para emigrar - para dar paso a un periodo en que evitaba la salida de españoles, o al menos frenar esa tendencia. Si bien el franquismo empezó a atender la realidad de la diáspora española como depositaria de derechos, no dejó de tener un sentido arbitrario y excluyente para los exiliados republicanos que también eran parte de los españoles del exterior. En 1956 fue la creación del IEE junto a la Ley de Bases de la Emigración (1960, pero articulada en 1962) que atendían a esta cuestión migratoria con un enfoque menos prohibitivo, apuntando a la protección del sujeto que emigraba, pero sin desatender la capacidad de control estatal sobre las salidas, especialmente por el flujo de salidas irregulares. La ley de 1971, la cual mantenía algunos aspectos de control de las normativas anteriores, puso más énfasis a equiparar la situación de los españoles del exterior con los de la península, como a sus descendientes, en virtud de una posibilidad

⁵³² Alejandro BUSTOS: *Chilenos en...*, p. 79.

de que se diese un retorno considerable⁵³³. Asimismo, en 1974 fue el último decreto en materia de inmigración (decreto 522/1974), el cual se derogó tras la llegada de la democracia al declararse inconstitucional.

Esta preocupación por el retorno de los españoles continuó tras la muerte de Franco. En la Constitución de 1978 sigue presente este tema como asunto principal en asuntos migratorios, relegando la cuestión de los inmigrantes a la normativa de la Ley de Extranjería, aunque introduce el reconocimiento del derecho a asilo (artículo 13.4). En síntesis, la constitución democrática equiparaba las libertades y derechos de extranjeros con los españoles, salvo el derecho de sufragio (solo era posible con nacionales de terceros países con reciprocidad en las elecciones municipales) y excluía el acceso a cargos públicos estatales⁵³⁴. El voto de los extranjeros fue un aspecto que se debatió meses antes de la promulgación de la constitución. El diputado socialista Zapatero Gómez alegaba otorgar derechos políticos a extranjeros, refiriéndose concretamente a los trabajadores de Chile y Argentina en suelo español por tratarse de países que tras la Guerra Civil española habían acogido a españoles. Consideraba un acto de responsabilidad histórica otorgarles los derechos que los españoles habían podido disfrutar en esos países⁵³⁵.

De manera general, el nuevo marco democrático tenía como necesidad suscribir los acuerdos internacionales obviados o no aplicados por el régimen franquista. En este punto, el tema del asilo político y los derechos humanos en los tratados internacionales debió ser considerado por la naciente democracia, ratificando en 1977, por ejemplo el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966 o el Convenio Europeo de Derechos Humanos de 1950. El franquismo había sido un espacio de protección de algunos nazis fugados, así como opositores a la revolución cubana que habían hecho de España un lugar de refugio, pero no gozaban de un estatus de refugiado de manera convencional. No fue hasta 1979 que España se adhirió a la mayor convención mundial sobre temática de asilo que era la Convención de Ginebra de 1951, sobre el Estatuto de

⁵³³ María FERNÁNDEZ: “El Estado español y a emigración, 1880-1985, *Politeya, Estudios de Política y Sociedad*, núm. 38 (2009), pp. 265-269.

⁵³⁴ Eliseo AJA: “La evolución de la normativa sobre inmigración” en: Eliseo AJA y Joaquín ARANGO (eds.): *Veinte años de inmigración en España. Perspectiva jurídica y sociológica (1985-2004)*, Barcelona, CIDOB, 2006, pp. 18-19.

⁵³⁵ Axel KREIENBRINK: *España, país...*, p. 88

Refugiados de las Naciones Unidas, y a su protocolo adicional, hecho en Nueva York en 1967.

En 1977 hubo un intento tímido y poco atendido con el fin de resolver la situación de los refugiados latinoamericanos. A pesar de esto, no hubo un consenso ni una preocupación especial del gobierno de Adolfo Suárez en llevar adelante el tema inmigratorio y del asilo hacia la formación de una ley, que fue solo alcanzada con el gobierno de Felipe González, pese a intentos parlamentarios previos por parte de los socialistas de alcanzar una ley de asilo.

Esta ley de asilo de 1984 se enmarcaba en una preocupación constante y creciente de la situación de los exiliados latinoamericanos en España tras 1975 especialmente desde los sectores de izquierda y de organismos humanitarios nacionales e internacionales, los cuales recordaban una y otra vez la actitud generosa de muchos gobiernos latinoamericanos con el exilio republicano, especialmente los países del Cono sur: “el exilio latinoamericano constituye para los españoles una obligación histórica de trascendencia colosal, y aunque en las actuales circunstancias económicas sea una carga, hay que aceptarlo”⁵³⁶. Mas tarde, Luis Yáñez, director del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI) señalaba el contexto y alcance sobre el cual se pretendía alcanzar la ley para el año 1984:

Para todos aquellos que tengan problemas políticos en sus países, sea cuales fuesen [...] miles de iberoamericanos, particularmente argentinos, chilenos y uruguayos que encuentran en España acogida y la posibilidad de rehacer sus vidas cuando se ven obligados a huir de sus países por la persecución política o ideológica de la que son objeto⁵³⁷.

No fue solo hasta 1985 cuando la ley de extranjería aborda los temas de inmigración y asilo de forma más integral, pero sin desatender el tema de los españoles expatriados. No obstante, existieron debates parlamentarios y en la sociedad sobre el rol de los extranjeros y sus derechos, pero no hubo un marco completo hasta la mencionada ley de 1985.

⁵³⁶ Declaración de Antonio Garrigues Walker, representante español en el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para refugiados políticos. Véase: [s. a.]: “Una carga que hay que aceptar”, *Cuadernos para el Diálogo*, núm. 260, 22 de abril (1978), p. 36.

⁵³⁷Ricardo MEDINA: “España acogerá a todos los exiliados iberoamericanos a partir de 1984”, *El Día*, 1 de octubre de 1983, p.21.

Para entender este punto debemos considerar algunas ideas básicas como que el flujo de extranjeros llegados a España iba *in crescendo*. La llegada de la democracia obligaba equipar su normativa al marco internacional y posteriormente, dentro del contexto de ingreso a la CEE se tuvo la necesidad de que España ingresara en el terreno de discusión y actuación que Europa le demandaba al respecto. Desde la UE se veía con preocupación el régimen especial para los latinoamericanos que mantenía España desde el franquismo frente a otras nacionalidades (doble nacionalidad en dos años de residencia y exención de visados, principalmente), en vista de que esta situación de relativa ventaja pudiera entrar en conflicto con la primacía de los ciudadanos comunitarios, e impidiera más adelante una posible reglamentación europea sobre inmigración. Además, el ingreso de España suponía el acercamiento de la frontera sur de la Unión Europea hacia África, en concreto con Marruecos, generándose un espacio más fácilmente transitable para la migración irregular que quisiera alcanzar Europa. Otra preocupación era que a mediados de la década de los ochenta se estimaba en medio millón de personas que vivían en España sin documentación de residencia y/o trabajo.

Axel Keienbrink ve que la “europeización” sobre el tema de extranjería fue un proceso gradual y que se acrecentó tras la entrada de España al espacio Schengen en 1986. España tenía poca experiencia en recibir migrantes, dejándose influenciar y buscando referencias de experiencia normativa migratoria en los Estados miembros; además buscaba presentarse como un “buen socio” de cara a entrar al espacio europeo, bajo la idea del gobierno socialista de que Europa era el espacio donde se iba a dar la modernización del Estado⁵³⁸. Otra interpretación es la que realiza Eliseo Aja, quien ve que la Ley Orgánica de Extranjería de 1985 (LOE) estaba dirigida a facilitar el control de la entrada de inmigrantes y su expulsión en el caso de los inmigrantes irregulares. También pone de relieve el contexto de su promulgación: un año antes de la entrada de España a la UE (1 de enero de 1986), que se elabora con el fin de dar seguridad de que España no sería un “coladero de inmigrantes”. Así pues, la LOE buscaba detener la emigración, no tanto desde la posición española que no tenía tantos extranjeros en su territorio, sino desde la perspectiva europea, la cual deseaba detener un aumento de este volumen⁵³⁹.

⁵³⁸ Axel KREIENBRINK: *España, país...*, pp. 398-399.

⁵³⁹ Eliseo AJA: “La evolución...”, p. 21.

9.3 Exilio y migración chilena en España.

Aunque los lazos históricos de Chile con España estaban por encima de otras sociedades receptoras europeas, no fue este un factor determinante para los chilenos a la hora de elegirle lugar preferencial para establecerse una vez ocurrido el golpe cívico-militar en 1973. Pero ello, no impidió un arribo de personas “por goteo” hasta que la coyuntura económica y política favoreciese una mayor recepción por parte de la sociedad española hacia los exiliados latinoamericanos.

Siguiendo las cifras del Instituto Nacional de Estadística de Chile (INE) los chilenos y chilenas en España⁵⁴⁰ no han sido nunca muy numerosos y se han concentrado en ciudades como Madrid, Barcelona y Bilbao principalmente. El crecimiento de las cifras solo se ha producido a partir del año 2000 a raíz de la bonanza económica que experimentó España durante los primeros siete años del nuevo milenio.

Total chilenos en España:						
1967	1976	1980	1985	1992	2003	2016
767	3.168	3.487	4.517	5.933	23.911	106.060
Fuente: INE y INE-DICOEX (2017)						

En Zaragoza no disponemos de datos concretos en la investigación de la cantidad de exiliados y emigrados, salvos estimaciones y menciones que nos ha ido otorgando la investigación en prensa, en testimonios o estimaciones de los mismos exiliados, de lo que podemos estimar una cifra que fue en crecimiento desde 1973 a 1988 entorno a unos 80 a 120 chilenos residentes en la ciudad de Zaragoza.

En relación con el contexto político español, el arribo de dictaduras militares en Uruguay, Chile y Argentina generó en la década de los setenta y ochenta un desplazamiento de población considerable hacia diversas partes del mundo, especialmente a Europa. Entre las razones de elecciones de destino están una mayor vinculación histórica, cultural, política y sanguínea del Cono sur con el viejo continente si lo comparamos con otras partes del mismo subcontinente americano. Los países mediterráneos se perfilaron como un lugar de acogida directa, aunque el caso español

⁵⁴⁰ En el año 2016, España fue el tercer país receptor de chilenos en el extranjero, y primero en Europa, tras Argentina y Estados Unidos. El cambio es destacable debido a que, en 2003, según el primer informe del DICOEX-INE, España estaba en el octavo lugar en cuanto a chilenos en el extranjero. La cifra de 2016 incluye nacidos en Chile y chilenos nacidos en España.

tenía una limitación importante: la existencia de la dictadura (antimarxista, católica conservadora, aliada de los EE. UU.). Tras la muerte de Franco en noviembre de 1975, vino un proceso de transición democrática de incierto resultado a ojos vista de sus contemporáneos, lo que generaba dudas sobre si España era una sociedad de acogida segura para establecerse en el exilio, al menos en estos primeros años, aunque con el paso del tiempo y la evolución política en España esas dudas iban a disiparse.

Dentro del caso del exilio del Cono sur, los exiliados chilenos así lo entendieron mayoritariamente, según se entiende en sus escritos y testimonios. España, que no había sido un destino preferente, fue perfilándose con el paso del tiempo como un escenario favorable por varias causas. Una de las razones que perfiló a España fue que tras la muerte de Franco y el fin del gobierno de su sucesor Arias Navarro (1973-1976), vinieron dos gobiernos: el primero de tipo preconstitucional y luego el segundo de tipo democrático. La primera legislatura de Adolfo Suárez (julio de 1976 - 1977), aunque había sido designado por el rey Juan Carlos I, dio pasos de finiquitar algunas estructuras del régimen anterior, procedió a legalización de partidos políticos y emprendió el camino a la configuración de una nueva constitución. El segundo gobierno de Suárez (1977-1979) lo realizó bajo el paraguas de la Unión de Centro Democrático (UCD) y se caracterizó por ser el periodo de la promulgación de la Constitución y los Pactos de la Moncloa.

El arribo de algunos exiliados ya era patente en este periodo y empiezan a acusar los problemas de la integración en la sociedad como la falta de permisos de residencia, la postergación económica producto de la falta de contratos laborales, las malas condiciones económicas o el simple miedo a un futuro incierto⁵⁴¹. Pero la llegada de chilenos comenzó a ser más visible y significativa entorno a las elecciones municipales (1979) y luego con las elecciones presidenciales después, donde surgió vencedor Felipe González en 1982. La izquierda, especialmente el PSOE entró a gobernar en los diferentes niveles de la administración española: municipal, autonómica y nacional. La experiencia de muchos chilenos fue aprovechada en estos ayuntamientos gobernados por socialistas, especialmente en el sur de Madrid⁵⁴². Erich Schnake, quien había llegado a España por las acciones para su liberación y la de Carlos Lazo por parte del entonces líder socialista Felipe González frente a la dictadura en Chile, se insertó laboralmente en Alcorcón donde

⁵⁴¹ Soledad GALLEGO, Mariló VIGIL y Rafael PRADAS: "Latinoamericanos: Un hogar contra el miedo", *Cuadernos para el Diálogo*, 22-28 de abril (1978), pp, 32-35.

⁵⁴² Héctor OPAZO: *Los actores...*, p. 117.

trabajó de asesor jurídico municipal en un primer momento y posteriormente ejerció en el Instituto de Cooperación Iberoamericana como asesor presidencial de la institución. Alejandro Jiliberto, también socialista, asesoró al PSOE en temas de política municipal. Pedro Valdivia estuvo trabajando en el PSOE de Zaragoza y posteriormente en la oficina del Justicia de Aragón. Para el exdiputado socialista Antonio Piazuelo este aporte de los exiliados está vinculado a la política y a la experiencia en la administración del Estado y en la libertad política que habían tenido en Chile:

Muy preparados. Vamos a ver, nosotros veníamos de 40 años de franquismo, yo tenía 30 años y lo máximo que había podido leer era el Manifiesto Comunista y cuatro cosas más. Yo conocí a Rosa Luxemburgo a través del exilio chileno. Los socialistas chilenos llevaban 20 o 30 años viviendo la política en democracia. Estaban mucho más preparados políticamente que nosotros. Y eso nos sirvió y lo utilizamos, los utilizamos. Si es verdad que había gente muy radical, en España había gente del MIR chileno. Algunos estuvieron trabajando como abogados en la UGT de Zaragoza, dos o tres de ellos [...]

Eso fue lo que vimos nosotros allí [...] Aquí... Te voy a poner un ejemplo literal. Yo fui diputado y no sabía lo que era una enmienda transaccional. Treinta años diputado y no sabía lo que era una enmienda transicional... En Chile, por favor, si era la democracia más vieja de Sudamérica⁵⁴³.

Los acontecimientos políticos relacionados con la división del socialismo chileno en el exilio acercaron a chilenos del sector de la “renovación” desde diversas partes de Europa por la cercanía de sus posiciones políticas hacia el PSOE con el fin de distanciarse de la órbita soviética:

Me obsesionaba la idea de sacar al partido (su dirección) de Berlín oriental. A pesar de que la RDA mostraba un gran sentido solidario al acogernos, yo y la mayoría de los socialistas chilenos, creíamos que a la larga pagaríamos un precio demasiado alto por ello: la desfiguración del profundo sentido democrático y humanista de nuestro partido [...] Carlos Altamirano compartía plenamente nuestra inquietud, pero, en medida importante, se sentía prisionero de la generosidad sin límites y sin aparentes condiciones de la República Democrática Alemana [...] ⁵⁴⁴.

Muchos exiliados fueron acercándose a España y América Latina en la medida que se retornaban aquellos países a escenarios democráticos, movilizándose ellos y sus familiares a sociedades de acogida que tuvieran mayor similitud política, cultural y climática según han expresado algunos con Chile, siendo en Europa el caso de España y otros países mediterráneos los lugares escogidos. Alejandro Jiliberto había sido nombrado inicialmente en la RDA como jefe del PS chileno en España. Sin embargo al triunfar la fracción de Clodomiro Almeyda en la dirección del partido esta designación quedó sin

⁵⁴³ Entrevista a Antonio Piazuelo. Zaragoza, 31 de mayo de 2017.

⁵⁴⁴ Erich SCHNAKE: *De improviso...*, p. 403.

efecto. Pero fue algo que no impidió que Jiliberto y Alicia Herrera se establecieran en Madrid y se diese el afincamiento de un núcleo importante del socialismo chileno en aquella ciudad:

Con el afianzamiento de la posición de Alejandro en su contacto con el PSOE empezaron a llegar a España, compañeros socialistas que procedían de los países del Este, por las mismas circunstancias que nos presionaron a nosotros, es decir, un nuevo exilio [...] Algunos fueron contratados por Alejandro en la campaña del PSOE en las elecciones municipales⁵⁴⁵.

Aunque no todo estaba explicado desde el punto de vista de la política. Existía un factor no menos importante que era la semejanza climática, además del mismo idioma, entre España y Chile. Esta situación la pone de relieve Schnake:

[...] Los de Suecia, o Dinamarca o Alemania sienten el vacío de la tierra ausente. Ante la imposibilidad de volver a Chile, viajan a España para escuchar nuevamente su lengua, para sentir más de cerca sus costumbres [...] Madrid se ha transformado en un centro de reuniones importante de argentinos, uruguayos, y de nosotros [chilenos]⁵⁴⁶.

España se fue perfilando, además de las razones políticas mencionadas, como un espacio de residencia en el que se podía alcanzar por varias vías. La más visible era la llegada bien sea por la condición de refugiados o por invitación solidaria de algunas personas u organizaciones, por tener antepasados españoles, aunque existía una situación que si atendemos a algunas estimaciones era bastante numerosa: la falta de un permiso de residencia. La vía más optada era hacer una estadía prolongada dentro de lo que permitía el visado de turismo. La solución transitoria estaba en entrar y salir de España con una periodicidad de 90 días con el fin de renovar la condición de turistas, aunque no siempre resultaba tan fácil porque en algunos pasos fronterizos no sellaban los pasaportes, lo que impedía la renovación de la visa⁵⁴⁷. El sellado de pasaportes fue una situación que se prolongó algunos años hasta la entrada de España a la UE en 1986. Lo recuerda un migrante económico chileno que llegó a Zaragoza en 1983 quien se desempeñó en el área de la construcción: “Tenía que salir a sellar a Andorra y volver a entrar al país, y volver por la frontera. Creo que lo hice tres veces, luego me dieron la residencia, sin permiso de trabajo. Luego, la de trabajo [la autorización de trabajo] la conseguí el 88”⁵⁴⁸.

⁵⁴⁵ Alicia HERRERA: *Desde el...*, p. 209.

⁵⁴⁶ Erich SCHNAKE: *De improviso...*, p. 409.

⁵⁴⁷ Soledad GALLEGO, Mariló VIGIL y Rafael PRADAS: “Latinoamericanos: Un...”, pp. 32-33.

⁵⁴⁸ Entrevista a Patricio Bezama. Zaragoza, 6 de abril de 2016.

En medio de esta situación surgió un problema añadido. El gobierno de Suárez pretendía modificar la situación de los latinoamericanos en España de cara a su regularización y nacionalización. Mediante la circular 2.896/78 emitida por la Dirección de Asuntos Consulares y los Reales Decretos 1.874/78 y 1.884/78 quedaban sin efectos las antiguas disposiciones que el franquismo había dictado en favor de los hispanoamericanos en la que se habían equiparado la situación con los nacionales en muchos ámbitos. Aunque el gobierno respetaba el principio de asilo territorial, es decir, respetaría la condición de refugiado otorgada por Naciones Unidas, en la práctica solo una parte ínfima lograba reunir las condiciones que establecía el estatus de refugiado. En el fondo, el gobierno pretendía erradicar a los indocumentados, haciendo que obtuviesen un visado por parte del consulado español en las respectivas capitales latinoamericanas o en un tercer país, evitando la entrada y salida en las fronteras españolas. La denominada “circular maldita” nació en el contexto en que el ministro del Interior Rodolfo Martín Villa argumentaba un aumento de la delincuencia en suelo español por causa de los indocumentados. Además, el gobierno Suárez y la Monarquía estaban en un proceso de acercamiento con la dictadura argentina de Videla⁵⁴⁹, es decir, no quería mostrarse en exceso generoso con la oposición dictatorial argentina que residía en España.

La situación para los exiliados del Cono sur en suelo español era compleja en la medida que los consulados estaban controlados por las dictaduras de los respectivos países, por lo que renovar el pasaporte, cuando era posible, suponía un riesgo. Además, rellenar ficheros con datos otorgaría una información delicada de cara a la persecución policial que se tenía por parte de agentes de las policías que pululaban por España⁵⁵⁰.

Estimaciones de chilenos en España de manera irregular:		
Colectivo Ioé	1989	8.636
Colectivo Ioé	1985- 1986	16.000 aprox.
Centro de Estudios Salvador Allende	1989	20.000 aprox.

⁵⁴⁹ [s. a.]: “Deberes españoles con el exilio latinoamericano”, *El País*, 13 de noviembre (1979), https://elpais.com/diario/1978/11/14/opinion/279846002_850215.html

⁵⁵⁰ Roberto MONTROYA: “Latinoamericanos en España: entre muchos juegos”, *La Calle*, núm. 47, 13-19 de febrero (1979), pp. 24-25

Delegado Diocesano de Inmigrantes	1987	20.000 aprox.
Fuente: A. Bustos (2001).		

9.4 Organización política del exilio en España.

A nivel del Estado español, Madrid fue el gran centro aglutinador del exilio chileno. Desde su posición de capital se realizaron varias actividades trascendentales de expresión política sobre los que ocurría en Chile. A lo largo de todo el territorio peninsular hubo también otras expresiones políticas por parte de los exiliados y partidos de la izquierda española. Una de las primeras acciones de rechazo al golpe de Pinochet, ocurrió el 15 de septiembre de 1973, cuando se lanzó un coctel molotov contra un avión de la compañía aeronáutica chilena Lan-Chile en el aeropuerto de Barajas. Sea coincidencia o no, ese mismo 15 de septiembre el embajador español en Chile, Pérez Hernández, reconocía a la Junta militar como gobierno en Chile⁵⁵¹.

Las vías de formación de núcleos de exiliados tuvieron varios caminos. Por una parte, estaban los núcleos más formalizados y reconocidos que giraban en torno a los partidos políticos exiliados chilenos que contaban con una situación de hermandad más visible y desarrollada como eran socialistas y comunistas, y más tarde demócratacristianos, con su contraparte española en ciudades más populosas como Madrid y Barcelona. En la capital, funcionó inicialmente Chile Democrático, que agrupaba a las fuerzas de la UP y algunos otros chilenos simpatizantes con la causa. Estuvo dirigido por Erich Schnake y luego por Camilo Salvo del PR a partir de 1978⁵⁵².

La UP intentó además reconstruir algunas instituciones que habían operado en Chile, especialmente desde el plano de la cultura. Eulogio Dávalos fue designado como encargado de la comisión de cultura exterior como representante de la DICAP en España (Discoteca del Cantar Popular), la cual había sido creada en Chile en el periodo de Allende, donde se reunía el material y se coordinaban eventos con los grupos musicales que estaban en el exilio como Inti-Illimani, Quilapayún, los hermanos Parra, entre

⁵⁵¹ Sergio AEDO: *España y Chile: Articulación de una historia antidemocrática en el siglo XX. Refundación de las bases del Estado Nacional durante el Franquismo y el Pinochetismo*, Tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 2015, p. 364.

⁵⁵² Héctor OPAZO: *Los actores...*, p. 180.

otros⁵⁵³. La organización del exilio en Madrid, tras la división del socialismo chileno en 1979 y el declive de la UP en el exilio se abrió la posibilidad de establecer contactos más formales con los miembros de otros partidos especialmente de la Democracia Cristiana, formando un movimiento más amplio llamado Coordinador Chileno, dejando atrás la etapa de Chile Democrático en Madrid⁵⁵⁴.

En la ciudad condal, el 8 de junio de 1978 se fundó el Comité Catalán de Solidaridad con Chile⁵⁵⁵. Eulogio Davalos, para el caso catalán recuerda la solidaridad de los socialistas (por entonces divididos en tres partidos y unificados en 1978 como Partido Socialista de Cataluña, PSC), los comunistas bajo el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC) y organizaciones como *Agermanament*, que daba acogida a los exiliados latinoamericanos y los integraba a la vida catalana:

Se aglutinaban más bien en las asociaciones de vecinos. Aún no podían ir muy libres diciendo soy comunista, soy socialista. El caso de Chile fue muy emocionante porque aquí en Cataluña vi montón de gente diciendo: “Mi presidente era Allende y mi salida era la UP”.

La sensibilidad del pueblo catalán era grande. Acuérdate que el 11 de septiembre también es la *Diada* en Cataluña. Nunca me olvidaré de que en el año 76, al año de llegar, estábamos con Querubito tocando en un acto en la plaza de Girona. Te digo 20.000 personas como mínimo. Entonces se acerca un viejito con una bandera republicana y me pide que la muestre. Y en la otra mano la *senyera*. Entonces estuve un rato con las banderas en la mano recibiendo un gran aplauso. Claro, vieron gente chilena que tomaban su problemática, como ellos se sentían representados por la UP. [...] Recuerda tú también, que hubo el tema de los curas: Alsina, Pep Rivera de *Agermanament*, de otro lado era Antoni Llidó⁵⁵⁶.

Otras iniciativas iban configurándose sobre el camino y respondían a decisiones personales de exiliados que se encontraban alejados de los grandes núcleos y de la atención de la prensa. Tal como lo recuerda Enrique Cogollos al regresar de Chile:

Llegamos a Valencia, a la “terreta”, que nos recordaba la luminosidad del Valle del Aconcagua chileno donde vivíamos [...] Recorrimos pueblos y ciudades sintiendo en nuestra piel la solidaridad con aquel pueblo sufriente. Y con esa solidaridad nos atrevimos a crear comités donde la gente acogía con emoción las noticias, las pequeñas protestas que ya empezaban a florecer a través de la larga y angosta geografía de Chile. Después de cinco años y por motivos solidarios nos dirigimos a

⁵⁵³ Entrevista a Eulogio Dávalos. Barcelona, 13 de marzo de 2018.

⁵⁵⁴ Luis RISOPATRÓN: *Doble nacionalidad...*, p. 47.

⁵⁵⁵ Dávalos señala que el Comité Catalán estaba representado por el Abad Cassià Just, los senadores Josep Benet y Felip Soler, Joan Gomis (presidente de Justicia y Paz), el vicario Joan Alemany y Frederic Rahola, conseller de la Generalitat de Cataluña. Por parte de Chile, Eulogio Dávalos y el pintor chileno Nemesio Antúnez. Véase: Eulogio DÁVALOS: *Una Leyenda...*, pp. 141-142.

⁵⁵⁶ Entrevista a Eulogio Dávalos. Barcelona, 13 de marzo de 2018.

Pamplona. También allí seguimos trabajando la solidaridad con Chile y otros pueblos de Latinoamérica. De ahí a Aragón⁵⁵⁷.

En Madrid se crearon instituciones dedicadas a la investigación social, política y cultural relacionadas con el exilio chileno y de diversos aspectos de la realidad chilena y latinoamericana. El Centro de Estudios Salvador Allende, con sede en la calle Preciados 35, destacó especialmente por generar un número importante de publicaciones sobre Chile, enfocándose en la migración, pero también sobre la poesía o la cultura, dando espacio de presentación a obras de chilenos que se publicarían en el exterior como las del autor Oscar Waiss.

Otro centro fue el creado por iniciativa de los demócratacristianos exiliados en España, quienes contaron con la colaboración económica y política en España de democristianos españoles como Fernando Álvarez de Miranda, Iñigo Cavero o Raúl Morodo, junto a los chilenos Andrés Zaldívar y Luis Risopatrón. La idea era crear una fundación especializada en el fomento de la cooperación entre España y América Latina, formándose para tal efecto el Centro de Investigación y Promoción Iberoamericana y España (CIPIE). Entre sus actividades estaba el desarrollo de congresos, ponencia y publicaciones⁵⁵⁸.

La revista *Araucaria de Chile* (1978-1990) organizada por el PCCh y dirigida desde Moscú por Volodia Teitelboim, era editada en París, pero debido a los altos costos de impresión se pensó en España. Siguiendo el relato de Carlos Orellana, su editor general, Barcelona por su potencia editorial fue pensada como primera opción. Aunque en Madrid comenzaba a ser más visible la concentración de exiliados vinculados con la cultura que darían un nutriente especial. Madrid fue elegida para su impresión y más tarde, tras el arribo de Orellana a la capital comenzó a editarse en esta ciudad⁵⁵⁹. La revista que se encontró con serios problemas para publicar su último número de despedida encontró en la ayuda de muchos catalanes solidarios la financiación por medio de un acto en 1990 en el centro Cocheras de Sants, Barcelona, poniendo fin a sus doce años de existencia⁵⁶⁰.

Junto a estos espacios de organización más formales, se dieron actuaciones de reivindicación y protesta en el territorio español que estaban motivadas por la represión

⁵⁵⁷ Compilación personal de recuerdos escritos de Enrique Cogollos, sin publicación.

⁵⁵⁸ Luis RISOPATRÓN: *Doble Nacionalidad...*, p. 47.

⁵⁵⁹ Carlos ORELLANA: *Penúltimo Informe...*

⁵⁶⁰ *Ibid.*

que ocurría en Chile. El 19 de abril de 1978 la Junta militar promulgó una ley de amnistía, cuyo fin era liberar de culpa a los delitos de lesa humanidad provocados por los agentes del Estado desde 1973. En Chile, fue convocada una huelga de hambre por parte de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, que fue levantada tras 17 días de ayuno. Esta acción traspasó fronteras y en varios puntos del mundo se replicó la iniciativa o bien se realizaron varias manifestaciones de apoyo a la huelga en Chile. En ciudades mexicanas hubo actos importantes⁵⁶¹, en Madrid y especialmente en Barcelona hubo un encierro de gran consideración:

Participé en aquella huelga de hambre en la parroquia Santa Cecilia de Barcelona, y junto a Nemesio Antúnez, el 2 de julio salimos durante una hora a reunirnos con el cardenal arzobispo, Narciso Jubany, quien en presencia nuestra decidió remitir un telegrama al cardenal Raúl Silva Henríquez. Quince personas mantuvimos aquel ayuno prolongado y fue impactante ver la repercusión física en varios de los compañeros. También nos alentó el apoyo solidario que recibimos de la sociedad catalana: el 5 de junio Comisiones Obreras y la Unión General de Trabajadores convocaron un paro simbólico de cinco minutos y ese día por la tarde centenares de personas asistieron a una concentración en la Plaza de Sant Jaume, el corazón de la ciudad. Y muchos catalanes y latinoamericanos se unieron durante un día o unas horas a nuestra huelga de hambre⁵⁶².

El año 1978 marcó un hito desde un punto de vista cualitativo en cuanto al exilio chileno a la hora de manifestar y organizar una resistencia más activa y extendida involucrando a más actores internacionales. Las medidas adoptadas por la dictadura en Chile obligaban a dar un paso más valiente. El 4 de febrero había arribado a España Hortensia Bussi para comenzar una gira por Madrid y Barcelona con el fin de reunirse con altas personalidades de la política como Felipe González o con el presidente de la Generalitat, Josep Tarradellas, con el propósito de plantear la necesidad de una rotunda crítica hacia Chile y hacer ver la necesidad de que la política española reformule las relaciones con la dictadura en base a las violaciones que ocurrían por entonces. Este llamamiento de Bussi tuvo buena acogida en España desde el mundo sindical y de los partidos políticos de izquierda, ofreciendo a Madrid como el espacio en el cual acabaría meses más tarde la Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile. Este año también ocurrió la huelga de hambre, más arriba descrita y la formación de un Comité Pro-

⁵⁶¹ Claudia ROJAS: *El exilio...*, p. 207.

⁵⁶² Eulogio DÁVALOS: *Una leyenda...*, p. 114.

Liberación del sacerdote Antonio Llidó, el día 15 de marzo y con comités en varias ciudades.⁵⁶³

La Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile se celebró en la capital española en el Hotel Convención, entre los días 9 y 12 de noviembre de 1978. La conferencia se desarrolló en cinco ejes: Mesa de Juristas y Parlamentarios, Encuentro de Mujeres, Encuentro de la Juventud, un Foro Sindical y Encuentro de Intelectuales y Representantes de la Cultura. Cada espacio desarrolló sus respectivas conclusiones. De la conferencia salió un importante documento llamado “Acta de Madrid por la Libertad de Chile” que animaba a la más enérgica condena de la dictadura, a renovar esfuerzos y realizar un llamado a las naciones a reformular las relaciones con la dictadura militar. El comité preparatorio estuvo a cargo del PSOE, PCE, CC. OO. Y UGT; por la parte chilena, a cargo de las fuerzas políticas que integraban Chile Democrático y la CEXCUT⁵⁶⁴.

Este evento en Madrid tuvo varias interpretaciones. En el número 825, *Triunfo* ve que si bien el acto por Chile tenía significación, acusaba desgaste a la hora de impulsar solidaridad frente a una dictadura que se fortalecía. El acto generó inconvenientes al gobierno Suárez por dos razones, según señala el artículo: se habían abstenido los demócratacristianos chilenos y en segundo lugar, la Monarquía estaba un proceso de acercamiento al régimen argentino, en medio del conflicto diplomático entre Chile y Argentina por el Canal del Beagle. Finalmente la UCD no participó en la conferencia. Pinochet por su parte calificaba el evento de “manipulación prosoviética”⁵⁶⁵. Pero, al margen del alcance de la convocatoria, Antonio Leal, ve el que se haya elegido Madrid no era un asunto azaroso:

Eran más de 800 delegados de todo el mundo y cada uno de ellos era una personalidad [...]. Yo que estuve en todas las iniciativas mundiales que se realizaron en Europa por Chile, esta debe ser una de las más grandes. Y la solidaridad con Chile se transformó en España y Europa, pero especialmente en España por lo que había significado el franquismo y lo que había significado para Chile la lucha del

⁵⁶³ Francisco GALLARDO: “Apuntes para una historia de la solidaridad de España con Chile: el año 1978”, *Solidaridad Internacional con Chile durante la dictadura cívico-militar*,

⁵⁶⁴ [s. a.]: “¡Por Chile!, Boletín nº 5. Conferencia mundial de Solidaridad con Chile. Madrid, 9-10-11-12 noviembre 1978”, [s. l], 1978,

<https://es.scribd.com/document/50926290/Conferencia-Mundial-de-Solidaridad-con-Chile-Por-Chile-Boletin-N-5>

⁵⁶⁵ Fernando GONZÁLEZ: “No es tan fácil ayudar a Chile”, *Triunfo*, núm. 825, 18 de noviembre (1978), pp. 26-27.

pueblo español por su libertad en tantos decenios y se transformó lo de Chile en un hecho parte de la vida política española⁵⁶⁶.

A este evento le secundaron otras iniciativas de encuentro de posiciones políticas. Por primera vez se reunieron formalmente en la ciudad de Santander, socialistas y demócratacristianos chilenos en un evento organizado por su rector, Raúl Morodo en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo⁵⁶⁷. A nivel sindical, Madrid también tuvo un evento de consideración. En 1983, en el contexto de cumplirse 10 años del golpe militar y la fuerte represión que vivía el sindicalismo en Chile⁵⁶⁸, fue organizado por la UGT y la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) a la que acudieron importantes sindicalistas chilenos de dentro y fuera del país como Manuel Bustos, Miguel Vega, Hernol Flores o Eugenio López. El encuentro concluyó con la denuncia a la dictadura por las violaciones reiteradas al mundo sindical. Por esto, se insistió en reactivar acciones internacionales en contra del régimen de Pinochet⁵⁶⁹.

También hubo hitos, que aunque no perdieron de vista el campo político, estaban enfocados en destacar el aporte y solidaridad desde el plano cultural. Aunque en este capítulo, solo haremos mención, lo desarrollaremos más adelante. El Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende, fue una exposición itinerante en el mundo. En España, recorrió varias ciudades como Madrid, Pamplona, Zaragoza y Barcelona, en la que participaron destacados artistas españoles y latinoamericanos durante 1977 y 1978. Otro evento que tuvo a Madrid en 1987 como epicentro cultural fue “Chile Vive”, una exposición multifacética que abarcaba artes diversas que iban desde la fotografía, teatro, escultura, etc.

De forma general, se siguieron activamente los hechos en Chile en los diversos comités repartidos por el Estado Español cuando se activaron en 1983 las jornadas de lucha contra la dictadura. Madrid, al respecto concentró las mayores movilizaciones que se dieron en suelo español por el tema chileno, como la manifestación del 11 de septiembre de 1983 cuando se cumplió una década del derrocamiento de Allende, con una estimación de 300.000 asistentes, y liderada en la cabecera del recorrido por Alfonso

⁵⁶⁶ Entrevista a Antonio Leal. Santiago, 20 de noviembre de 2018.

⁵⁶⁷ Luis RISOPATRÓN: *Doble Nacionalidad...*, p. 45.

⁵⁶⁸ Un año antes, el movimiento sindical chileno había sido muy golpeado con el asesinato del dirigente sindical Tucapel Jiménez por agentes del Ejército. Manuel Bustos fue detenido, para posteriormente exiliarse en Roma, regresando a Chile a fines de 1983.

⁵⁶⁹ Rodrigo ARAYA: *Del combate...*, pp. 652-659.

Guerra e Isabel Allende⁵⁷⁰. El paso del tiempo y luego el proceso de retorno de exiliados hizo que la tensión solidaria fuese cayendo para reactivarse finalmente desde España con el plebiscito del “Sí y el No” en 1988, en el que saldría derrotado Pinochet, obligándole a dejar el poder en 1990 y convocar elecciones presidenciales en 1989.

9.5 La DINA en el extranjero. Actividades en España.

La Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) fue creada en noviembre de 1973 por Augusto Pinochet, pero formalmente su creación está regida por el Decreto de Ley 521 del 14 de junio de 1974. Su misión fundamental era la detención y liquidación física de los opositores a la dictadura, además de configurar labores de inteligencia militar, el cual era su cometido oficial. A esta central de inteligencia se le atribuyen la mayor parte de los asesinatos cometidos en Chile y en el extranjero sobre opositores políticos. En 1977 debido a las críticas por los atropellos a los derechos humanos, pero especialmente por la presión ejercida del gobierno de Estados Unidos de Jimmy Carter tras el asesinato en Washington del excanciller Orlando Letelier y su secretaria Ronni Moffitt, fue disuelta la DINA y reconvertida en la Central Nacional de Informaciones (CNI), que a juicio de los hechos, siguió con un desempeño similar a su antecesora.

La Junta militar, una vez consumado el golpe, al empezar a recabar información con los detenidos y darse el fenómeno de los exiliados quienes empezaron a disipar los horrores de la dictadura que comenzaba en Chile, se vio en la necesidad de comenzar a acallar estas voces a través de varias vías. La DINA había construido un complejo entramado organizativo en cuya cabeza estaba la mano derecha de Pinochet, Manuel Contreras, seguido por el brigadier Pedro Espinoza. En consecuencia se había creado un Departamento Exterior con un respectivo jefe regional por continente. Este organismo también cumplía con labores de asesoramiento a Pinochet en temas de política exterior y logró ir desplazando al personal civil diplomático en las distintas reparticiones en el extranjero, colocando a sus agentes por sobre el funcionariado, asegurándose un flujo de información directa, y de control de la burocracia estatal⁵⁷¹.

Un modo de contrarrestar la crítica era la publicación de artículos que justificasen la existencia de la dictadura como *El libro blanco del cambio de gobierno en Chile*,

⁵⁷⁰ Redacción y agencias: “Manifestaciones en favor de la democracia chilena”, *Heraldo de Aragón*, 11 de septiembre de 1983, p. 27.

⁵⁷¹ [s. a.]: DINA: “Crímenes en el exilio. Comisión Rettig”, *Archivo Chile*, http://www.archivochile.com/Mov_sociales/exilio_cl/MSexiliocl0025.pdf

folletos como “Tres años en destrucción”, “Qué le han dicho a usted de Chile”, además de revistas como *Chile Now* y *Chile Economic Forum*, que eran repartidos en medios de comunicación y otros círculos de interés con la temática chilena por el mundo⁵⁷². A esto se suma la creación de organizaciones civiles en el extranjero, como el *American-Chilean Council* o la Sociedad Chile-Suecia, el envío de periodistas chilenos a trabajar en embajadas, entre otras iniciativas de *lobby* político en favor de la dictadura⁵⁷³.

Por si misma esta vía “blanda” no iba a ser suficiente para silenciar las críticas desde el exterior y el régimen empezó, paralelamente, a seguirle el paso a los exiliados con el fin de atemorizarles y mantenerse informado de sus actividades. La DINA, a nivel continental funcionó en colaboración con las agencias de inteligencia de Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay y Paraguay, y en estrecha colaboración la CIA. Fue lo que se conoció como Operación Condor. Esta lógica represiva se enmarca dentro de la Doctrina de Seguridad Nacional que fue activada por los Estados Unidos tras la II Guerra Mundial con el fin infundir un pensamiento político dentro de la derecha y en las fuerzas armadas con el fin detener los procesos revolucionarios de la izquierda latinoamericana. Según el recuento de la Comisión Rettig (1991), 47 chilenos murieron en el exterior, mayormente en Argentina. Los principales atentados en el exterior que le dieron fama de una organización siniestra recayeron sobre líderes políticos y militares aliados a la UP como Bernardo Leighton en Roma, el general Carlos Prats en Buenos Aires y Orlando Letelier en Washington.

Para llevar a cabo su cometido y evitar una exposición de sus agentes, la DINA reclutó a pilotos de avión, empresarios y militares retirados. También configuró en el extranjero una red de alianzas con militares, policías y “pistoleros” de extrema derecha que llevaron adelante atentados o bien se los atribuían, principalmente cubanos anticastristas y fascistas italianos. Para ello, Pinochet por medio de sus agentes, proporcionó armas, dinero y en más de alguna ocasión, el suelo chileno sirvió como lugar de escondite⁵⁷⁴.

En el caso de España, la DINA operó a través de la agregaduría militar en Madrid. En 1972, por iniciativa del general Carlos Prats, se había creado la Misión Militar en

⁵⁷² Fernando CAMACHO: “La diáspora chilena y su confrontación con la Embajada de Chile en Suecia, 1973-1982”, en: José DEL POZO: *Exiliados, emigrados...*, p. 54.

⁵⁷³ Heraldo MUÑOZ: *Las relaciones...*, pp. 218-222.

⁵⁷⁴ Manuel SALAZAR: *Las letras del horror. Tomo I: La DINA*, Santiago, LOM, 2011, pp. 197-234.

Europa, que tendría sede en Madrid. En este momento las relaciones con el franquismo estaban enmarcadas en la compra de Uranio para alimentar el reactor atómico experimental que se estaba construyendo en Santiago con ayuda española, además de finiquitar aspectos de la compra de armas a España y ultimar el uso de los créditos españoles. Tras el golpe militar, esta misión empezaría a sumar otros fines: suministrar hacia Chile información de los exiliados y ser un punto de contacto con los anticomunistas europeos⁵⁷⁵.

Tras un año de malos resultados en Europa para la neutralización de la oposición en el exterior, Pinochet decide remover a su primer encargado para Europa, el general Raúl Iturriaga Neumann, y promover en Madrid al entonces, secretario general de la Presidencia, el general Pedro Ewing, quien reorganizaría la sección de la DINA en Europa en 10 meses, volviendo a Chile posteriormente. Las conclusiones de muchos autores reflejan la existencia entonces de una sección de la DINA en Europa con sede en la avenida Generalísimo 10⁵⁷⁶, en la capital española. Si bien, no hubo atentados por parte de la DINA o por encargo de esta en suelo español, se señala que desde España fue organizado el atentado en Roma al líder de la DC, Bernardo Leighton y su esposa.

A pesar de ello, Carlos Altamirano señala que en varias ocasiones la DINA intentó fallidamente atentar contra su vida en suelo europeo. Con motivo de su visita a Madrid en 1976 para asistir al XXV Congreso del PSOE, el agente estadounidense Michael Townley tras seguirle por cuatro días, decidió eliminarlo en el aeropuerto de Barajas, pero al chocar bruscamente este con Altamirano al salir de una cabina telefónica, le pide disculpas simulando un choque casual, decidiendo abortar la misión⁵⁷⁷. Junto al mandato de perpetrar este asesinato, Townley fue valedor ante Pinochet de la utilidad de los agentes europeos: “tienden a poseer la eficacia de la OAS y la confiabilidad de la mafia italiana”. Esta alianza se consolidó con motivo del viaje a Madrid por parte de Pinochet, cuando asistió a los funerales de Francisco Franco, aprovechando de conocerlos en persona y felicitarles por el asesinato de Leighton. Además, el exagente de la CIA tenía por misión recabar la mayor información posible de las actividades de los exiliados en

⁵⁷⁵ María HENRÍQUEZ: *¡Viva la...!*, p. 365.

⁵⁷⁶ Rodrigo VILLALBA: “Informe secreto sobre el caso Soria”, *Triunfo*, núm. 864, 18 de agosto de 1979, p.42.

⁵⁷⁷ Patricia POLITZER: *Altamirano...*, p. 82.

Europa para crear un compendio que se publicaría en la prensa chilena con el fin de demostrar que el régimen les seguía muy de cerca⁵⁷⁸.

Algunos testimonios de exiliados reflejan esta sensación de persecución por parte de agentes y colaboradores chilenos en España. De ahí podemos entender que se hayan realizado acciones de protesta y ocupación de los consulados chilenos, a veces sincronizadamente como en el año 1987 en Madrid, Bilbao y San Sebastián⁵⁷⁹, que representaban no solo la legación diplomática de la dictadura, sino también un centro de información sobre las actividades de los exiliados. Expondremos algunas situaciones, en las que omitiremos algunos datos con el fin de no alterar la tranquilidad de los testimoniantes. Para Eulogio Dávalos el grado de infiltración era importante que se daba en torno a los movimientos de los exiliados:

Hubo dos o tres abogados, que eran del [dato omitido] que eran de ultraizquierda, pero eran infiltrados de la DINA. Llevaron una doble faceta, eran abogados por el día, pero tenían una vinculación con la DINA, pero nosotros teníamos sospechas. Lógicamente cualquier acuerdo que tomábamos no le informábamos de nada [dato omitido] En el consulado de Chile [dato omitido], tu ibas a sacar pasaporte o una renovación, había un personaje [dato omitido] no sé cómo. Saludaba muy simpático y tal, pero tenía a todos fichados políticamente [...]⁵⁸⁰

Yo no lo noté, Me lo contaron, pero yo no lo noté. Me hablaron, es más, cuando Schnacke venía aquí [Zaragoza] decía que estaba siempre vigilado⁵⁸¹.

Un informante anónimo, quien abandonó las Fuerzas Armadas al considerar que se alejaban de su rol de defensa al violar los derechos humanos, decidió salir al exilio con dirección a un país centroeuropeo. De su relato expondremos varios fragmentos acerca de la vigilancia por parte de la DINA en el exterior y de las repercusiones sobre la sensación de persecución:

[...] De 1973 a 1975. El golpe lo vivo en primera línea, en la ciudad de [dato omitido] estuve destinado y luego por cosas del destino, seis meses en el campamento de prisioneros de Chacabuco. [...] Pero estaba viendo demasiadas atrocidades, y entonces llego a un punto que me hastió. Y cuando terminé el periodo militar renuncié hacer el curso de suboficial de reserva. Además, yo fui detenido por esconder a un líder comunista que yo conocía. Y eso me costó días de arresto, no me torturaron lo reconozco, pero un mes o más estuve arrestado. Ya no quería estar más.

⁵⁷⁸ Una gran cantidad de datos fueron liberados por el fiscal norteamericano Eugene Propper al publicar su libro "Laberinto", del cual se basan muchos artículos sobre el papel de la DINA, en: [s. a.]: "En el laberinto del terrorismo internacional", *Chile-América*, núm. 78-79, abril-mayo-junio (1982), pp. 24-29.

⁵⁷⁹ COLPISA: "Jóvenes comunistas destrozan la sala de espera del Consulado chileno en Madrid", *Heraldo de Aragón*, 3 de abril de 1987, p.25.

⁵⁸⁰ Entrevista a Eulogio Dávalos. Barcelona, 13 de marzo de 2018.

⁵⁸¹ Entrevista a Antonio Piazuelo. Zaragoza, 31 de mayo de 2017.

Lo conversé con mi mujer y dijimos la única alternativa es irnos de aquí. Tenemos un hijo. Incluso tuve problemas en el aeropuerto, me detuvo la Policía de Investigaciones, me tuvo detenido un rato, casi pierdo el avión. Hubo un interrogatorio. Me dijeron que iba a ser colaborador de los extremistas y que iba a ser una especie de conejillo de indias para promover la violencia contra Chile desde el extranjero. Les dije que no, que iba a salir de visita. Fui el último pasajero en subir al avión.

[...]Hay que reconocer que el gobierno militar tenía todo muy bien controlado esa faceta de control interior y exterior. La supo hacer. Pinochet decía que no se movía una hoja sin que él lo supiera, y en parte eso era verdad. Por ejemplo, Manuel Contreras no le rendía cuentas a nadie solo a Pinochet, se saltaban la cadena de mando⁵⁸².

9.6 Imaginario y experiencias cruzadas entre Chile y España (1970-1990).

Las relaciones entre chilenos y españoles que se construyeron desde el punto de vista político a lo largo del siglo XX estuvo marcada por el uso de analogías entre ambos países, en ocasiones sobre personajes como Franco y Pinochet, y en ocasiones como procesos históricos: Unidad Popular-II República Española y las respectivas transiciones políticas.

En el periodo del exilio republicano, el caso chileno, sirvió no solo como una tierra de acogida, sino que también permitió a los españoles republicanos que habían llegado a Chile utilizar la democracia chilena (gobierno del Frente Popular con Pedro Aguirre Cerda) para criticar al franquismo y los regímenes autoritarios que se vislumbraban en Europa. Es decir, presentar la sociedad de acogida como un espacio de libertad frente a un espacio de opresión que constituía el nuevo régimen surgido de la guerra civil española. La derecha chilena, por su lado, en alguna oportunidad vio el alzamiento nacional en España como una medida acertada para frenar el avance del anticlericalismo y del comunismo.

En este uso de la comparación, la UP en los años setenta también fue tanto para los españoles socialistas que estaban en Chile como para la izquierda española y el antifranquismo un lugar referencial desde donde criticar la falta de libertades que había en la España de los setenta, que acumulaba al entonces varias décadas de dictadura. La experiencia de Allende, un socialismo alcanzado por las urnas, que se alejaba de las guerrillas revolucionarias en Centroamérica, revitalizaba a la izquierda europea la posibilidad de alcanzar gobiernos, tal como lo había tenido antes de la llegada de los

⁵⁸² Entrevista a Testimonio Anónimo 1. España, 3 de enero de 2017.

fascismos (Frente Popular español, Frente Popular francés, las experiencias socialistas durante la República de Weimar, etc.).

Las luchas revolucionarias latinoamericanas y los procesos sociales de envergadura como el de la Unidad Popular también fueron un asunto de preocupación para las derechas españolas y el gobierno franquista en cuanto a la creación de referencias e imaginarios que pudieran aplicarse en España, sobre todo por la izquierda comunista y socialista. Recordemos que el régimen franquista había mantenido unas relaciones más que cordiales con el gobierno de Allende, siendo Chile un espacio idóneo para reforzar el ideal de la Hispanidad y de las inversiones estatales españolas, aunque el franquismo, mantuvo mucho cuidado con el potencial que podía suponer el allendismo y otras experiencias latinoamericanas como ideal político.

Por ello y dentro de una política de censura y represión más amplia, algunas obras fueron censuradas y algunos actos y manifestaciones callados. Según cuenta la obra *La represión cultural en el franquismo*⁵⁸³ sobre los 10 años de censura durante la Ley de Prensa entre 1966 y 1976 se señalan algunos modos de prohibición de venta y circulación de libros. Dentro de los temas prohibidos como el sexo, la Teología de la Liberación, el marxismo en general, además de las críticas al régimen franquista, las obras de temática latinoamericana politizadas intentaron también silenciarse. De un número poco superior a las 900 obras con publicación, edición y/o distribución censurada, hay un número de 54 con referencia en sus títulos sobre Latinoamérica, especialmente de Cuba, México, Argentina y Chile.

Las publicaciones de la extrema derecha vinculada con el franquismo como *Fuerza Nueva*⁵⁸⁴, aprovecharon sus páginas para demonizar a Allende y comparar su ideario con el de los gobiernos de izquierda durante la II República Española, a la vez que Chile era presentado como un proceso involutivo hacia la “Cubanización” y “Sovietización” dependiendo del contexto con el que comparaban los autores de los artículos al gobierno de Allende. En varias ocasiones la revista señaló, una y otra vez, de forma intencionada al gobierno de la Unidad Popular como “Frente Popular”:

⁵⁸³ Georgina CISQUELLA, José Luis ERVITI, José SOROLLA: *La represión cultural en el franquismo. Diez años de censura de libros durante la Ley de Prensa (1966-1976)*, Barcelona, Anagrama, 2002 (1977), pp. 179 – 225.

⁵⁸⁴ Publicada en España entre 1967 y 2017. Fue dirigida inicialmente por Blas Piñar, quien había sido procurador en las Cortes franquistas y luego líder nacional de Fuerza Nueva.

Salvador Allende ha formado un gobierno “a imagen de unidad popular” que le llevó, por muy escasa mayoría de votos, a la Casa de la Moneda. Nosotros diríamos, para entendernos más claramente, que es un gobierno a imagen del frente popular, invención típicamente comunista que éstos utilizan después para apoderarse totalmente del poder. Así sucedió en Cuba y antes había sucedido en Checoslovaquia y no sucedió en España de 1936 porque el pueblo es diferente y gracias al Ejército, la Falange y los tradicionalistas⁵⁸⁵.

Mas tarde, *Fuerza Nueva* valoró positivamente la llegada de un régimen militar en 1973 que había sacado a Chile del marxismo internacional. Siguiendo la argumentación de este número de septiembre, *Fuerza Nueva* criticaba la manera en que el periodismo antifranquista “lloraba” por Allende delatándoles más como izquierdistas, antes que demócratas:

La derrota del marxismo en Chile, por el Ejército, ha servido para que muchas máscaras caigan en España. Es demasiado el paralelismo existente entre el alzamiento militar de Chile y el 18 de julio en España para que no se reflejara en las posturas adoptadas. En las mismas páginas, en las que, hace unos años, lloraron desconsoladamente por la muerte de un capitán de bandidos llamado «Che Guevara», quienes no habían derramado ni una sola lágrima por los militares bolivianos de aquel extranjero que había ido a asesinar [...] Se insistirá en que las cosas de España nada tienen que ver con las de Chile. Pero en la manifestación que se ha desarrollado en París, para protestar contra el alzamiento chileno, detrás de las banderas rojas aparecían banderas republicanas españolas. Si los herederos de los rojos españoles de 1936 se sienten solidarios de Allende, por algo será⁵⁸⁶.

En el fondo, en el pensamiento de *Fuerza Nueva* se aprecia que la democracia liberal podía ser una especie de “trampolín” hacia la instauración de gobiernos marxistas, de ahí también que la revista haya repetido una y otra vez la complicidad pasiva del gobierno democristiano de Frei Montalva en no atajar al marxismo en la urnas y en segundo lugar, darle los votos necesarios a Allende para asumir su legislatura. De esta manera los sectores más duros del franquismo podían criticar a los democristianos españoles y sus publicaciones, que engrosaban la oposición antidictatorial, quienes llamaban al establecimiento de una democracia en España. El peligro hipotético del allendismo en un escenario democrático español era motivo de preocupación, “algo que se puede repetir (en España)” como intitulaba un artículo basado en la carta de una chilena antiallendista⁵⁸⁷.

Pero el tema “Chile” no acabaría aún. Una vez muerto Allende, la misma revista veía con preocupación como el ejemplo chileno de la UP permitía repensar la política de

⁵⁸⁵ [s. a.]: “A imagen del Frente Popular”, *Fuerza Nueva*, núm. 201 (1970), p.37.

⁵⁸⁶ [s. a.]: “Chile”, *Fuerza Nueva*, núm. 351 (1973), p. 19.

⁵⁸⁷ G.S: “Testimonio de una mujer chilena”, *Fuerza Nueva*, núm. 520 (1976), pp. 32-33.

la izquierda en Europa o en España hacia la formación de alianzas políticas más amplias, precisamente con los democristianos y con los militares democráticos. Para esto se basa en la discusión italiana sobre el “compromiso histórico”:

Es significativo, también, que esta reunión haya sido organizada sólo pocos meses después de la caída del gobierno de Allende en Chile, exclusivamente a cargo de los militares chilenos [...] Los comunistas [italianos] están temerosos de que cualquier general Pinochet pueda lanzar por los aires planes políticos preparados y conducidos con habilidad y paciencia durante años [...] Los comunistas toman nota en Italia, de la experiencia chilena, y cambian los modos⁵⁸⁸.

En general, la prensa española de derecha llenó en sus páginas con contenido de lo ocurrido en Chile con motivo de golpe de Pinochet. Tal como señala, Rogelio Núñez, se hizo una lectura en clave local, haciendo un paralelismo con el periodo 1931-1973. Pero no toda la prensa pensaba de la misma manera, puesto que periódicos como *ABC*, *Ya* y *La Vanguardia* eran de la opinión de que Chile debía volver a las instituciones democráticas, mientras que *Arriba* y *El Alcázar*, al que podríamos sumar *Fuerza Nueva*, pensaban en un afianzamiento del régimen militar⁵⁸⁹.

Al otro lado del Atlántico, las comparaciones también tuvieron lugar por varias razones. Una de ellas fue el revivir miedos producto de escenarios de violencia política por parte de refugiados españoles en Chile cuando llegó el golpe de Estado. Hubo casos donde personas como el pintor español José Balmes tuvo que emprender camino al exilio en dos oportunidades: en 1939 y en 1973. Otros casos, están vinculados con el temor a la desaparición de un ser querido. Así lo recuerda Luisa Miralles, hija de españoles refugiados y nacida en Chile:

En el momento que fue el golpe en Chile, yo tenía 17 años y mi hermano 22. [...] Mi hermano fue detenido el día del golpe porque se quedaron a defender la universidad [UTE]. [...] Del Estadio Chile al Estadio Nacional, pero nosotros no supimos hasta unos cuantos días. El impacto fue grande. En el caso de mi mamá le mataron a su único hermano con 27 años en la guerra [civil española], por el hecho de cambiarse de zona. Zaragoza era nacional y a él llamaron a filas al bando nacional y se escapó a la zona republicana y los pillaron y los mataron. Y hoy no sabemos dónde están. Cuando detuvieron a mi hermano, mi madre lo pasó muy mal. Ella decía cómo puede ser que haya venido al otro extremo del mundo y vuelva a tener esta pesadilla. No sabíamos si estaba vivo. Como no era militancia directa con ningún

⁵⁸⁸ Equipo Fuerza Nueva: Italia: las garras comunistas, sobre las fuerzas armadas, *Fuerza Nueva*, núm. 436 (1975), pp. 8-13

⁵⁸⁹ Rogelio NÚÑEZ: “La prensa española y el golpe de Estado chileno del 73”, *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, vol. 2, núm. 2 (2003), pp. 185-198.

partido político, bueno, a parte de las palizas y cosas horribles, mi hermano al cabo de un tiempo lo liberaron. Pudo acabar la carrera y él emigró a Venezuela⁵⁹⁰.

El pinochetismo y la derecha por su parte recurrieron en más de alguna ocasión a los cuarenta años de franquismo, otorgándole una alta valoración en algunos aspectos que caracterizaban al régimen de Francisco Franco. Para Encarnación Lemus, Pinochet rescataba de la dictadura española cuatro específicas dimensiones: la necesidad de avanzar en una política económica liberal, mantenimiento de una política represiva, construir un baluarte internacional contra el comunismo y el aislamiento de la oposición política⁵⁹¹.

Si hasta septiembre de 1973 parte de la discusión entre la izquierda española y su contraparte chilena giraba en la experiencia del gobierno de Allende, esta situación se invierte con el golpe de Estado en Chile, que coincide con Franco viejo, degastado y apartado cada vez de la vida pública.

9.7 Transición política en España vista por los chilenos exiliados.

Desde mediados de los sesenta el régimen español había dado señales de un tímido aperturismo hasta la muerte del caudillo. Le siguen los gobiernos de la transición y los gobiernos sucesivos de Felipe González. Especialmente el tiempo que comienza con Suárez, los Pactos de la Moncloa y la Constitución de 1980, permitió a los chilenos que estaban en España, principalmente a los socialistas de la “renovación” y demócratacristianos, ver una salida que culminaba en una democracia. A partir de entonces, sobre la transición española comienzan a darse una serie de opiniones, discusiones e iniciativas en que el proceso español se perfila como un posible modelo a debatir.

Primeramente, es conveniente definir que hasta el día presente no hay un consenso sobre el peso específico que tuvo el proceso español sobre la transición chilena. Esto no impedido que hayan proliferado de un tiempo a esta parte una serie de ensayos y ejercicios de comparación y algunos análisis sobre ambas transiciones. Aunque no es objetivo de esta investigación adentrarse en los pormenores e interpretaciones de ambas transiciones,

⁵⁹⁰ Entrevista a Luisa Miralles. Vía online. 3 de agosto de 2020.

⁵⁹¹ Encarnación LEMUS: *En Hamelin... La Transición Española más allá de la Frontera*, Oviedo, Septem, 2001, pp. 110-111.

algunas obras y testimonios nos permiten acercarnos en entender cómo vieron los chilenos los años transcurridos entre 1975 a 1981 en España.

Para el demócratacristiano Luis Risopatrón, quien había decidido dejar Chile en 1978 y asentarse en Madrid, la experiencia española debía ser analizada en detalle. Es la base de su libro *Doble Nacionalidad: Chile-España: reflexiones críticas* donde pone de relieve el papel de Adolfo Suárez como un albañil paciente que pone ladrillo sobre ladrillo sin un plano estipulado, es decir, paso a paso, realizando la lectura correcta en el momento en este proceso de consenso con el resto de los principales partidos y líderes como Felipe González, Manuel Fraga de Alianza Popular y Santiago Carrillo del PCE. Para el autor, quien escribe este libro en 1987, por ende, es desconocedor de toda la crítica, los límites y repercusiones posteriores al proceso señalado, el momento que vivía España a partir de 1978 era excepcional: “me resultaba apasionante en ese momento por su forma ejemplar, rápida y pacífica de salir de una dictadura de 40 años” y se suma a la interpretación de este proceso como un “década prodigiosa”. Su intención se refleja al final de la obra:

Tengo la esperanza de que esta publicación pueda ser un aporte que permita a los demócratas chilenos conocer y entender mejor un proceso notable de cambio democrático en un país hermano, y a los españoles, acercarse al pasado constitucional del Chile de este siglo, cuyo pueblo lucha hoy por recobrar su dignidad⁵⁹².

Mientras Risopatrón ponía el acento en el papel de Suárez y los democristianos españoles, los socialistas de la renovación como Schnake lo hacían en el rol del PSOE y de Felipe González, quienes habían, a su juicio, asentado de forma segura la democracia.

Sin desconocer en absoluto la importancia que tienen los dos gobiernos que sucedieron a Franco, y especialmente el mandato de Suárez, la democracia se instala en España cuando se asientan los socialistas en el gobierno, quedando atrás el pasado franquista [...]⁵⁹³.

En el fondo, el giro socialista español que dejaba atrás el marxismo y apelaba al consenso era una idea que el sector de la renovación socialista intentaba difundir, del que Schnake era parte. Los socialistas chilenos, como Carlos Altamirano, desde muy pronto tuvieron esperanzas en un papel destacado del socialismo español en la apertura democrática. Para Schnake:

La historia del viejo Partido Socialista Obrero Español es también la historia de estos cambios y es la historia de los que en Chile hemos querido emprender. Tal vez la

⁵⁹² Luis RISOPATRÓN: *Doble Nacionalidad...*, p. 58.

⁵⁹³ Erich Schnake: *Schnake, Un socialista con historia. Memorias*, Santiago, Aguilar, 2004, p.303.

diferencia se encuentre en el liderazgo que en España encontraron y la carencia de él en nuestro país⁵⁹⁴.

Con la promulgación de la Constitución en Chile de 1980, el régimen incorporó el concepto de “transición”, aunque este concepto e itinerario no era aceptado por la mayoría de la oposición, algunos partidos como la DC optaron por participar finalmente en el marco otorgado por la dictadura para luego desmarcarse. El itinerario promulgado por la dictadura era en síntesis una consulta plebiscitaria tras 8 años para decidir la continuidad de Pinochet al mando de la presidencia, es decir en 1988. Para Andrés Zaldívar, el problema estribaba en que por mucho que Pinochet impulsara un fin democrático, en ese momento todo estaba en manos del ministerio del Interior y la norma (disposición) 24 transitoria en la que el presidente podía restringir las libertades apelando al estado de caos producido por los atentados y las manifestaciones populares contra la dictadura. “Con este famoso artículo 24, el General Pinochet tiene más facultades que las que él mismo tenía antes del 11 de marzo [de 1981]”⁵⁹⁵. Esta visión es compartida por los contemporáneos a esta situación por la continuidad represiva, los excesos y violaciones a los derechos humanos, y en general, a todas las libertades que no habían sido transformadas sustancialmente a pesar del revestimiento constitucional en 1980 por parte de la dictadura. Esta vía generó polémicas en el campo opositor, viendo imposible la continuidad de Pinochet hasta 1988. A ello se sumaba la crisis económica desatada el año 1983 y el ciclo de protestas populares que se originaba ese mismo año.

La fortaleza del régimen, la imposibilidad de un acuerdo entre la UP y la DC, y ahora, las diferencias de las salidas políticas pensadas a la dictadura dieron como resultado en Chile dos proyectos de la oposición para acabar con el régimen antes de tiempo. Por un lado, la Alianza Democrática (AD, 1983-1986), liderada por la DC y el PS (sector Núñez). Por otro, el Movimiento Democrático Popular (MDP, 1983-1987), liderado por el PCCh, el PS (sector Almeyda) y facciones del MAPU y la Izquierda Cristiana. Los que les difería era, básicamente, la gradualidad con el que poner fin a la dictadura, teniendo el MDP una postura “inmediatista” y sin diálogo con la dictadura.

La realidad era que España iba en una dirección y Chile en otra, en el sentido que Pinochet pese a estipular constitucionalmente un horizonte democrático, su proyecto de transición recogía de algún modo la idea franquista de dejar todo “atado y bien atado”:

⁵⁹⁴ Ibid., p. 294.

⁵⁹⁵ Andrés ZALDÍVAR: *Exilio en...*, p. 74

desde el punto de vista de sostener la influencia militar, el sistema económico y evitar juicios por las violaciones a los derechos humanos. Además, la figura de Pinochet no acusaba desvanecimiento físico tal como había ocurrido con Franco al final de su periodo, ni los sectores “blandos” del régimen chileno eran tan flexibles.

Por esto se cruzaron voces a favor y voces más reticentes a la hora de establecer el escenario español como modelo. Algunos miembros de la izquierda vieron imposible que en Chile se diese una ruptura pactada, “una salida a la española”, como indicaba el comunista Sergio Teitelboim, dado que el PCCh insistía en las formas de luchas populares como motor de cambio desde una dictadura hacia una democracia. Otro argumento proviene del socialista Manuel Sanhueza, exministro de la UP: era necesario la formación de un gobierno provisional y desconocer la Constitución de 1980. No era posible entonces una ruptura pactada, “no hay poder moderador como en España el Rey”⁵⁹⁶.

En aquel contexto conviene resaltar la idea de que la opción comunista iba perdiendo peso posiblemente por el maximalismo, a lo que podemos agregar la pérdida de adeptos, en la medida que los cambios propuestos por Gorbachov en la URSS desde 1985 (Perestroika y Glasnot)⁵⁹⁷ le alejaban de sustentar las ideas comunistas como un ideario por el cual luchar y de suponer un cambio para Chile frente a la opción no-violenta que impulsaba la Alianza Democrática.

En medio de las miradas sobre la transición española, la experiencia del exilio permitió analizar otras realidades y procesos de fin de dictadura que ocurrían por el mundo. Genaro Arriagada, cientista político y demócratacristiano, en cuanto a las influencias internacionales para la transición chilena destaca la experiencia española, aunque aquella no era la vía de toda la oposición chilena. Existían otras lecturas como fue el movimiento Solidaridad en Polonia, en el sentido que ese movimiento “había tenido un acelerador, pero no un freno”. Arriagada ve que las protestas en Chile entre 1983 y 1985 fueron exitosas, pero el radicalismo agudizó sus contradicciones internas, es decir, por ellas mismas no iban a derrocar a Pinochet. En tercer lugar, las transiciones

⁵⁹⁶ Patricio RUIZ: «Hacia una “transición modelo”: influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980-1987)», *Izquierdas*, núm. 24, julio (2015), https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492015000300001

⁵⁹⁷ Pablo BAEZA: *Cuando el...*, p. 326.

democráticas que antecedieron a la chilena en América Latina tuvieron un mal manejo de la economía, aumentando la hiperinflación (Argentina y Brasil)⁵⁹⁸.

De otra consideración a la del MDP eran los de los sectores de la Asamblea Democrática. Tanto en el interior como el exilio se va formando una cultura de transición, a la que se suma un nuevo vocabulario como “unidad en el centro”, “izquierda renovada”, “transición pactada”. En medio, el escenario de transición en España va perfilándose como una imagen para tener en cuenta⁵⁹⁹. Podrían enumerarse una larga lista de razones y comparaciones de los *porqués* el modelo español no podía aplicarse en Chile, empezando por considerar que son países diferentes. Pero esto no impidió que el sector de la oposición chilena vinculado a la renovación socialista y la DC hicieron del caso español un punto de referencia y de debate para empezar a graficar una transición en Chile. Hubo una serie de encuentros al respecto. El primero, en junio de 1983 organizado por el Instituto Hispano Chileno de Cultura: un seminario sobre la transición española, al que le siguió el mismo año, en agosto un ciclo de conferencias denominado “España hoy: su realidad cultural, social y política” con intervenciones de los españoles Alberto Reig, Luis Suñen, Javier Bobillo, María Ángeles Durán y Fanny Rubio. Mas relevancia tuvo el encuentro organizado por la Fundación Eduardo Frei, bajo el título: “Consenso y Transición a la Democracia: la experiencia de España” en diciembre de 1986. En ella, estuvieron presentes con sus respectivas ponencias, Adolfo Suárez, Óscar Alzaga y Leopoldo Torres, donde se tuvo especial atención a la fórmula de la reconciliación española y los Pactos de la Moncloa⁶⁰⁰.

Si bien el “exitismo” de la transición española encantaba a una parte de los observadores chilenos, estos vieron con temor el intento de golpe de Estado liderado por un teniente coronel de la Guardia Civil, Antonio Tejero, junto a un grupo de guardias civiles que asaltaron el Congreso de los Diputados en Madrid el 23 de febrero de 1981. La idea era evitar la investidura de Calvo Sotelo como presidente del gobierno español. Si bien Franco había muerto en 1975, en España quedaban algunos sectores nostálgicos de aquella época: en la política, en la prensa, en el Ejército, en la ultraderecha sobre todo.

⁵⁹⁸ José CAYUELA y Sergio CONTRERAS (eds.): *Chile y España- Diálogos y encuentros*, Madrid, Santillana, 2002, pp. 87-89.

⁵⁹⁹ Patricio RUIZ: «Hacia una...

⁶⁰⁰ Rodrigo ARAYA: *Del combate...*, pp. 590-591.

En general, no estaban dispuestos a seguir el rumbo que mayoritariamente las fuerzas políticas en España estaban emprendiendo.

Para los chilenos que habían vivido el golpe militar en 1973 y el anterior intento fallido de derribar a Allende del general Souper al mando de un regimiento de tanques (“Tanquetazo” / “Tancazo”), los recuerdos y las reflexiones fueron inmediatas. Para *Araucaria de Chile*, el intento del “loco Souper” había sido más decidido que el del “loco Tejero”, a esa altura de junio de 1973, las cartas estaban ya echadas en Chile, a juicio del artículo. La intentona de Souper fue aislada por el entonces Comandante en jefe del Ejército, Carlos Prats. La revista destacó que España había madurado políticamente y el consenso en las formas democráticas aisló finalmente la intentona golpista⁶⁰¹.

La situación en España producida por Tejero por fallida que haya sido fue altamente preocupante por el riesgo a una involución política o a que ocurriesen nuevos intentos desestabilizadores. La experiencia de algunos chilenos les dio una base sobre la cual atenerse en caso de un resultado u otro del intento del golpe de Estado.

[...] nos sorprende en Leganés. Ese día el pueblo quiere salir a la calle a defender la democracia [...] En mi Ayuntamiento vuelvo a revivir los momentos del 11 de septiembre. Como se supone que soy el más experimentado (el Alcalde tiene 27 años) me consulta el qué hacer. Mi respuesta es la misma que diera años atrás en Radio Corporación⁶⁰²: quedarnos a defender la democracia. Le pido a Pilar que prepare el asilo para ella y los niños; se niega a abandonarme y permanece en El Escorial a cargo de la familia⁶⁰³.

Para Mariana Vega, quien había salido de Chile exiliada junto a su marido y sus dos hijas, primero a Israel, para luego radicarse en Oviedo (Asturias) existía un hecho que debilitaba la opción de triunfo de los golpistas españoles:

Mi esposo y yo que veníamos de un “golpe de estado como corresponde, de manual”, vimos que en España no se daban las mismas condiciones, sino que fracasó de entrada: por la televisión. Lo primero que uno aprende, y lo aprendimos por Chile, lo primero que hace un golpista es apoderarse de los medios de comunicación, no suelta ni la tele ni la radio, ellos lo soltaron rápidamente. Ahí dijimos que no (iba a triunfar). Los soldados se fueron de la televisión y eso fue pronto. [...] El intento de golpe fue claro: fue una prueba, como lo que pasó en Chile con Souper y el Tancazo, una prueba que resulto para después. En España no resultó, pues solo un comandante, en Valencia, sacó los tanques y el resto no. No era nada⁶⁰⁴.

⁶⁰¹ F.M. V: “Nueva cultura democrática salva a España”, *Araucaria de Chile*, núm. 68-69 (1981), p. 132.

⁶⁰² Radio Corporación, Radio Portales y Radio Magallanes, fueron las últimas radios en poder transmitir los discursos de Salvador Allende antes del bombardeo al Palacio de la Moneda.

⁶⁰³ Erich SCHNAKE: *De improviso...*, p. 406.

⁶⁰⁴ Entrevista a Mariana Vega. Santiago, 3 de abril de 2019.

10. Exilio chileno en Zaragoza.

En el siguiente capítulo abordaremos el tema principal de esta investigación: el exilio político chileno entre 1973 y 1990 en la ciudad de Zaragoza. Como base de la obtención de información hemos dispuesto de una serie de testimonios de personas residentes en la ciudad, además de las fuentes hemerográficas locales y de archivo local, las cuales nos han permitido primero elaborar una hipótesis de partida, para posteriormente desarrollar la investigación.

La hipótesis principal en la que hemos basado este trabajo es determinar que los núcleos de exiliados chilenos en Zaragoza constituyeron un aporte al movimiento de solidaridad con Chile desde un ámbito local no-metropolitano y no fueron una excepción dentro del exilio chileno en España y en Europa, pues comparten todos los elementos característicos de este proceso: formación de organizaciones antidictatoriales de exiliados y vinculación sociopolítica con aliados locales, principalmente. Para comprender en detalle este proceso debemos explorar estas cinco dimensiones encadenadas:

- 1) La llegada de chilenos a España y en particular a Zaragoza, en cuanto a exilio y migración económica, se produce mayormente luego de 1978 coincidiendo con el periodo de conformación democrática que vive España y Zaragoza, dentro de Aragón, a un nivel municipal.
- 2) Zaragoza, si bien no fue una ciudad con una importancia inicial en cuanto a movilización política para el exilio chileno, como pudieron ser Madrid o Barcelona, fue participe de este influjo de movilizaciones y actuaciones, que le llevan a ser uno de los más destacados enclaves a nivel español, especialmente durante los años finales de la dictadura, entre 1988 y 1990. Los núcleos de exilios y sus organizaciones tuvieron un rol destacado dentro del tejido político y social de los exiliados chilenos en España.
- 3) Esta situación de lucha por la democracia y el fin del exilio tuvo una serie de aliados en la ciudad que van desde el ámbito sindical, vecinal, de partidos políticos y de las instituciones administrativas como el ayuntamiento y la DGA.
- 4) La experiencia de lucha compartida terminó por generar una madurez y evolución organizativa que culminó en una serie de viajes por parte de chilenos y zaragozanos al final de la dictadura. Además, esta convivencia permitió dejar en la ciudad en una serie de hitos urbanísticos que van desde calles, monumentos y centros comunitarios y vecinales en Zaragoza.

- 5) La cultura y el arte fueron un vehículo importante y constante en este proceso de reivindicación y de solidaridad hacia la causa chilena en Zaragoza.

Entendemos que, si bien esta situación no es única en España, no resta a esta investigación el desarrollar este aspecto novedoso sobre un grupo humano emigrado que actuó en el marco de una sociedad de acogida como fue la zaragozana. De esta manera, buscamos completar dos campos no cubiertos, primero en la historia del exilio chileno en España, y en segundo lugar, de la historia de los migrantes que han arribado a lo largo del tiempo a la ciudad de Zaragoza.

10.1 1970 – 1977. Solidaridad de la izquierda. El Allendismo desde Zaragoza.

Zaragoza, en estos últimos años del franquismo, como otras ciudades capitales fue escenario del agrietamiento de las instituciones dominadas por el régimen. Se suma a ello, la movilidad geográfica proveniente del campo aragonés hacia Zaragoza principalmente y hacia otras ciudades como Barcelona o Valencia como consecuencia de los planes desarrollistas del régimen, que en lo inmediato supuso la pérdida de empleo agrario en favor de una mayor concentración industrial en las ciudades⁶⁰⁵. Se generó entonces una especie de hidrocefalia o *hipergigantismo*, donde Zaragoza aumentaba su población en base a la migración oriunda del campo, acrecentando los desequilibrios internos dentro de la región aragonesa⁶⁰⁶. El aumento del tejido industrial, y por ende de una clase obrera que va a ir residiendo en la periferia de la ciudad, donde no se daban las condiciones idóneas de habitabilidad, sumado al descontento de los estudiantes, fue generando un clima de protesta agudizado en la ciudad.

Es este el escenario que coincide con los acontecimientos chilenos que irían desarrollándose en dos dimensiones principales: la llegada paulatina de chilenos a la ciudad y la creciente adhesión solidaria a la causa chilena. *A grosso modo*, antes de 1978 la presencia de chilenos y chilenas afincados en Zaragoza era escasa y la vinculación de la ciudad con lo latinoamericano en esta fase está en relación con el mundo de la cultura progresista y de la izquierda. Lo que destaca en este periodo es la presencia de estudiantes

⁶⁰⁵ Sandra BLASCO: *La construcción de las subjetividades feministas en el tardofranquismo y la transición. El movimiento feminista en Aragón (1966-1986)*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2020, p.42.

⁶⁰⁶Miguel Ángel RUIZ: “Dictadura y Desarrollo”, en: Carlos FORCADELL (coord.): *Historia Contemporánea de Aragón. Dos siglos cruciales. Del XIX al XX*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1993, pp. 346-348.

chilenos, unos 125, siendo los más numerosos provenientes de Latinoamérica en la U. de Zaragoza⁶⁰⁷.

En estos primeros años de la década del setenta, se realizaron actos de homenaje y coloquios literarios con escritores chilenos como José Donoso, afincado en Calaceite (Teruel), quien fue invitado en 1972 por el Departamento de Literatura Española para conversar sobre el “Boom Literario” y su última novela *El obscuro pájaro de la noche* (1970)⁶⁰⁸. Más tarde, pisaría la misma facultad, el escritor Jorge Edwards para narrar su alejamiento del socialismo cubano, los problemas del intelectual frente al socialismo y presentar algunas ideas de su novela *Persona non grata*, la que hace referencia de su salida de Cuba producto de las desavenencias con el gobierno de Fidel Castro, tras el golpe militar en Chile. Edwards había sido diplomático del gobierno de Allende en La Habana, residiendo en Barcelona posteriormente⁶⁰⁹. Un acto que tuvo mayor repercusión fue el realizado de forma póstuma el 17 de noviembre de 1973 al poeta Pablo Neruda con más de 300 personas que asistieron fuera de la facultad al acto al completarse el aforo⁶¹⁰.

El 11 de septiembre de 1973, fue un hito que hizo visibilizar, por una parte, la experiencia socialista del gobierno de Allende, pero por otro, puso de relieve el autoritarismo, la injerencia extranjera y la violación de los derechos humanos en Chile y por extensión a todo el continente. La prensa en Aragón también reprodujo en sus páginas estas cuestiones, haciendo una lectura desde lo local y nacional al tema chileno. Tras el golpe, algunas columnas de opinión destacaron que los hechos acontecidos en Chile habían influenciado y dividido la opinión pública española:

Hoy sería difícil hablar de otra cosa. Hay que afrontar el tema chileno, pese a su enorme carga polémica. No en vano, el suceso en el que ha perdido el Poder y luego la vida el presidente Allende es uno de los más impresionantes de los últimos años⁶¹¹.

[...] el estallido habido en Chile esta semana, ha conseguido, cual formidable reactivo indicador, distinguir entre los españoles de una mentalidad y los españoles de otra contraria [...] Son las posturas extremas, subsistentes en España, que al reactivo chileno ha logrado catalizar. Allende, o un hombre terriblemente funesto, o un hombre exquisitamente angelical⁶¹².

⁶⁰⁷ Datos aportados por el cónsul honorario en entrevista. Véase: [s. a]: “La colonia extranjera universitaria en Zaragoza”, *Aragón Express*, 1 de julio de 1975, p. 6.

⁶⁰⁸ Rafael FERNÁNDEZ: “Donoso en la Facultad de Letras”, *Andalán*, núm. 7-8 (1972), p.13.

⁶⁰⁹ [s. a.]: “Jorge Edwards en Zaragoza”, *Aragón Express*, 1 de mayo de 1975, p. 8.

⁶¹⁰ POLULO: “Neruda en la Universidad”, *Andalán*, núm. 31-32 (1973), p. 3.

⁶¹¹ Antonio COLL: “El Ejército y Allende”, *El Noticiero*, 13 de septiembre de 1973, p. 3.

⁶¹² Antonio COLL: “El tornasol chileno”, *El Noticiero*, 16 de septiembre de 1973, p.3.

Para algunos militantes y simpatizantes con el socialismo chileno en Aragón, el gobierno de Allende les había ilusionado, pero tras el golpe, pasaron a un sentimiento diametralmente contrario: el impacto negativo ocasionado por el golpe de Estado. Estas son las impresiones de Lorenzo Barón, exsecretario general de CC.OO. en Aragón, por entonces militante del PCE y Antonio Piazuelo, militante socialista, ambos estuvieron en la clandestinidad:

Recuerdo que estábamos muy ilusionados con el gobierno popular de Allende. Era un referente importantísimo, aunque fuese en América Latina, porque aquello representaba una esperanza enorme de transformación, de revolución, de revolución en democracia. [golpe de estado] Una sensación de frustración y desastre. Yo viví los prolegómenos del golpe, los seis meses anteriores, hasta el final de agosto en Rumanía, en un curso de marxismo-leninismo sobre política organizado por el PCE. Lo discutíamos al día, lo conocíamos a través de [Radio] *La Pirenaica*. A mí me cogió el golpe recién venido de Rumanía [...] Nos recordaba al de Franco⁶¹³.

Lo veíamos con una expectativa impresionante. Sobre todo, porque Salvador Allende era, respondía a una parte del socialismo que aquí no tenía mucha fuerza porque el socialismo de aquí estaba más condicionado por el socialismo alemán que es una socialdemocracia. Y Allende y la gente que tenía alrededor como Altamirano... era un socialismo que a nosotros, como joven de 30 años me gustaba mucho más. [golpe] Un desastre, un mazazo para nosotros. Aquí se justificó el golpe de Estado en la prensa española. Incluso recuerdo de la información que daba la prensa del asesinato de Salvador Allende en el palacio, lo justificaron porque no se quería ir: “hubo que matarlo porque no se iba”, es acojonante, esa fue la imagen que se dio de Salvador Allende⁶¹⁴.

Lógicamente, la figura de Allende en aquel septiembre estaba siendo un debate bastante acalorado, aunque en general, la opinión que se expresa por parte de sectores progresistas era la de recordar a un legítimo presidente. Algunas esquelas aparecieron esos días en el obituario de los periódicos pagadas por la Agrupación de Abogados Jóvenes de Zaragoza⁶¹⁵.

Un hecho que aquí consideramos significativo es la mención recurrente en prensa a la imagen de mujeres de clase media y alta que blandieron sus cacerolas contra el gobierno de Allende en 1971 para protestar contra el desabastecimiento. Para Francisco Umbral, columnista de *Heraldo de Aragón*, la imagen de las caceroladas se superpuso en el imaginario español a las reivindicaciones obreras. De fondo, el debate que se estaba dando trascendía en algunos casos a la legitimidad del gobierno socialista de Allende,

⁶¹³ Entrevista a Lorenzo Barón. Zaragoza, 25 de enero de 2018.

⁶¹⁴ Entrevista a Antonio Piazuelo. Zaragoza, 31 mayo de 2017.

⁶¹⁵ Anexo 2

sino que su balance estaba sometiéndose a los resultados, interpretaciones y a la relación del marxismo con anarquía y desabastecimiento:

Una manifestación de señoras burguesas nos abre las carnes. Ahí pudiera estar mamá o mi santa esposa. Y decimos que el socialismo está en contra de mamá y de nuestra santa esposa [...] la derecha ganó la partida para siempre cuando descubrió que, frente a una manifestación de braceros, podía sacarse una manifestación de señoras con cazuelas. Porque un bracero al fin y al cabo, no nos dice nada, y una señora con cazuela, en cambio, siempre nos recuerda a nuestra tía. Y eso nos llega al alma⁶¹⁶.

La censura en España que había operado de manera implacable desde el fin de la guerra civil tuvo un tímido periodo de relajación con el nombramiento del ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga y la posterior Ley de Prensa de 1966. A pesar de ello, la tendencia era evitar la propagación de las ideas izquierdistas provenientes de América Latina. A un nivel local, la Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo de Zaragoza procedió al secuestro del número 174 de la revista *Esfuerzo Común*⁶¹⁷, editada en la ciudad, al estimar que el contenido general de la revista, especialmente de la portada, contraportada y la nota editorial, que precedía al artículo “Chile roto”, pudiera ser motivo de delito. La razón estaba en que la lectura que se desprendía de los eventos en Chile sobre la caída de Allende había una identificación clara con lo ocurrido en España con el fin de perjudicar a la autoridad española, es decir, se realizaba un paralelismo con la política nacional⁶¹⁸. La revista había sido objeto de otro secuestro en el mes de mayo de 1973, y era comúnmente apodada “Secuestro Común”. Otra revista aragonesa, *Andalán* también se vio afectado por la censura previa: el número 25 del 15 de septiembre de 1973, con el que cumplía un año, no pudo salir originalmente y tuvo que limitarse a narrar crónicamente el golpe de Estado en Chile en su portada. En un artículo de un número posterior “Chile: dos años ya”, se deja entrever la posible causa la censura sufrida:

Cuantos hacemos ANDALÁN – uno de aquellos números, precisamente el que recogía en sus páginas los horribles sucesos de septiembre de 1973, hubo de aparecer sin esas cuatro páginas por fuerza mayor -, recordemos esa fecha con la misma fuerza, la misma emoción, la misma solidaridad [...] ⁶¹⁹.

¿Pero cuál era el motivo de esa fuerza mayor? El tema sobre el golpe de Estado estaba siendo acallado en España, no a nivel informativo, sino a un nivel de interpretación.

⁶¹⁶ Francisco Umbral: “El test de Chile”, *Heraldo de Aragón*, 21 de septiembre de 1973, p. 8.

⁶¹⁷ *Esfuerzo Común* (1960 – 1986) era un quincenario editado en Zaragoza.

⁶¹⁸ [s. a.]: “Esfuerzo Común, otro secuestro”, *Andalán*, núm. 27 (1974), p. 2.

⁶¹⁹ [s. a.]: “Chile: dos años ya”, *Andalán*, núm. 72 (1975), p. 3.

Desconocemos la razón formalmente esgrimida de los porqués del gobierno franquista para silenciar a las revistas. Una posible explicación está en el contexto de las negociaciones que vivía España con la Junta militar chilena, del que hemos hecho mención anteriormente y la salida de los españoles de Chile como Joan Garcés entre otros, no había sido un asunto realizado con mucha claridad o transparencia desde un punto de vista diplomático. Y por otro, se temía desde Chile que España se convirtiese en una plataforma de críticas hacia el gobierno de la Junta. Pinochet, al respecto, había pedido una sola garantía y es que no hiciera propaganda contra el régimen que se estaba instalando en Chile⁶²⁰. Cabe recordar que en aquel momento habían desaparecido ciudadanos españoles en Chile como Llidó, Alsina o Michelle Peña y las negociaciones podían enturbiarse al verse asuntos de sangre en medio de estas.

Además, está la cuestión de por qué algunos libros de escritores chilenos publicados en 1974 en España como *Tejas Verdes* de Hernán Valdés o *Persona non grata* de Jorge Edwards pudieron pasar la censura. La cuestión estaría en que la censura se usaba pendularmente en el plano de las relaciones internacionales a conveniencia del régimen franquista. El primer libro, se publicó en un momento en que las relaciones entre Pinochet y Franco estaban un *impasse* debido a la negativa chilena de autorizar la planta Pegaso en Chile y el segundo, para Marc Homedes, quien consultando los archivos de la censura franquista, ve que el censor es de la opinión que Edwards al salir de Cuba enfrentado con Fidel Castro, realizó una de las mejores propagandas anticastristas que se haya escrito: “verdaderamente interesante y pinta una Cuba policiaca y arruinada”⁶²¹.

Gloria Figuer, actual vecina de barrio Oliver y ex militante del PTE recuerda el tema los años de la censura y la prohibición cuando regentaba una librería en el barrio de Delicias, lo que les relacionó con un refugiado chileno, Marcos Roitmann, actual profesor de Ciencias Políticas en la U. Complutense de Madrid:

La librería se montó por el partido. Llegó un momento en que se hacía tal tirada de revistas, de papel que no podía comprar papel porque levantaba sospechas. Comprábamos la partida de papel en un proveedor en otro proveedor para para disipar un poco la atención. La librería cubría lo del papel y luego introducía libros que aquí no habían llegado. En ese sentido jugó un papel importante. Y efectivamente Latinoamérica era un proveedor de lo más avanzado que había. Y no solamente libros de ensayo sino de literatura de calidad. [Marcos Roitmann] se quedó

⁶²⁰ Testimonio de Nabor García, AMMDH, 20 de agosto de 2014. CL MMDH 00000252-000030-000021.

⁶²¹ Marc HOMEDES: “Así fue la censura franquista a los libros de autores chilenos”, *El Mostrador*, 3 de febrero de 2016, <https://www.elmostrador.cl/noticias/mundo/2016/02/03/asi-fue-la-censura-franquista-a-los-libros-de-autores-chilenos/>

mirando un libro hasta que se atrevió a hablar. Enseguida se dio cuenta que había conectado con gente que tenía puntos de coincidencia en su forma de ver la vida⁶²².

Otros actos que tenían relación con Chile sufrieron la prohibición de realizarse. El Centro Pignatelli era un espacio de debate y reunión de tipo progresista que se caracterizaba por realizar actividades políticas y científicas que podían considerarse riesgosas y provocativas en el contexto de la censura del franquismo en los años 70. A comienzos de 1974, una conferencia de Leopoldo Torres, abogado español vinculado a los derechos humanos, no fue autorizada debido a que temáticamente versaba sobre la situación chilena posgolpe de Estado⁶²³.

En el plano musical, los impedimentos fueron bastantes para la realización de conciertos. Quilapayún, era una de las bandas insignes de la Nueva Canción Chilena (NCCCh), movimiento muy vinculado con la UP. El golpe los sorprendió en Europa y no pudieron volver a Chile. En España, se presentaron por primera vez en Barcelona en 1974 a estadio lleno, pero en Madrid un primer acto no les fue autorizado por presiones de la embajada chilena en la capital⁶²⁴. En Zaragoza, pudieron presentarse en marzo 1977 bajo estrictas medidas en el Polideportivo de la Salle donde asistieron cerca de 3.000 personas, aunque: “Por orden gubernativa, queda prohibida la exhibición de banderas, pancartas y otras enseñas”⁶²⁵. La banda musical era conocida por una de sus principales canciones “El pueblo unido jamás será vencido” (1975), título que era utilizado en la izquierda española como consigna para enfrentarse al franquismo.

Tras el 11 de septiembre de 1973 fue creciendo el apoyo a la causa chilena en Zaragoza y era representada en un nivel local por los partidos de izquierda aragonesa con invitados chilenos exiliados que residieron en otras partes de Europa. Comenzamos a tener documentaciones y menciones significativas con motivo del IV aniversario del golpe de Estado⁶²⁶. El evento estuvo organizado por la Juventudes Comunistas de Aragón y asistieron unas 7.000 personas en el Stadium de Las Fuentes. Del acto se señala la gran cantidad de banderas republicanas, *ikurriñas*, *senyeras*, banderas gallegas, y entre las consignas más vitoreadas estaban: “el pueblo unido jamás será vencido” y “Chile,

⁶²² Entrevista a Gloria Figuer. Zaragoza, 30 de septiembre de 2016.

⁶²³ [s. a.]: “Las actividades culturales del Centro Pignatelli”, *Andalán*, núm. 33 (1974), p. 6.

⁶²⁴ Ángel MEDINA y Toya SOLÍS: “Primeras presencias de Quilapayún en la España de mediados de los 70: cantos de compromiso y esperanza”, *Etno, Cuadernos de Musicología*, núm. 13 (2019).

⁶²⁵ [s. a.]: “Quilapayún: tráiganme todas las manos”. *Andalán*, núm. 110 (1977) p.15.

⁶²⁶ Anexo 3

hermanos no os olvidamos”⁶²⁷. Hubo participaciones musicales y poéticas a cargo de Joaquín Carbonell, José Antonio Labordeta, el dúo La Bullonera, Víctor Manuel, entre otros artistas. Los discursos políticos principales estuvieron a cargo de Antonio Leal, como representante de la Juventud de la Unidad Popular en el exilio y de Enrique Gastón, Vicente Cazcarra, secretario del Partido Comunista de España en el Comité Regional de Aragón. El poeta y profesor Ángel Guinda, quien fue asiduo a participar en los actos en favor de las causas latinoamericanas fue denunciado ante la Inspección de Enseñanza por un antiguo decano de Ingenieros Técnicos Agrícolas de Zaragoza por la lectura de un poema en contra de Pinochet que fue recitado en el acto a favor de Chile⁶²⁸. Parte del poema se expresaba así:

Pinochet, pedo de trueno / matón del pueblo chileno.
Valiente bufón de U. S. A / con la pistola en la blusa
Gigante de los escombros / con la sangre hasta los hombros [...] ⁶²⁹.

Antonio Leal indicaba en una entrevista la importancia de estas iniciativas y agradecía las fuerzas políticas progresistas por los actos en el Estado español, especialmente los que estaban ocurriendo ese mismo día, junto al de Zaragoza, en Barcelona y Madrid: “son fundamentales para salvar la vida de esos tres mil desaparecidos: dirigentes, sindicalistas y políticos intelectuales, trabajadores. Y en especial las vidas de los dirigentes del pueblo chileno hoy encarcelado. Gracias por ello”⁶³⁰.

En el discurso de Cazcarra aquel día podemos entender el cambio de velocidad de la solidaridad internacional que se expresaba hacia Chile, la que estaba relacionada con el cambio en las libertades políticas ocurridas tras la muerte de Franco, especialmente la legalización de los partidos:

Los españoles somos especialmente sensibles a lo ocurrido en Chile porque hemos vivido en nuestra propia carne la dura y larga noche de la dictadura, las muertes, la represión [...] Por eso sabemos también valorar lo que significa la solidaridad internacional cuando se vive en esas condiciones.

Hasta hace poco, aunque el dolor y la rabia nos invadiesen, sólo una que otra octavilla o alguna pequeña manifestación habíamos podido hacer en apoyo del

⁶²⁷ [s. a.]: “Chile: IV aniversario de la muerte de la democracia”, *Esfuerzo Común*, núm. 260 (1977), p. 21.

⁶²⁸ [s. a.]: “El rincón de Tión”, *Andalán*, núm. 137 (1977), p. 5.

⁶²⁹ Anexo 4

⁶³⁰ José Luis TRASOBARES: “Antonio Leal, dirigente de las Juventudes de Unidad Popular de Chile, en Zaragoza”, *Heraldo de Aragón*, 11 de septiembre, p. 9.

pueblo, de nuestros hermanos chilenos. Pero ahora que en España estamos en pleno proceso de cambios hacia la democracia, estamos en condiciones, y es nuestro deber, de desencadenar, buscando todas las iniciativas posibles, un poderoso movimiento de solidaridad con el pueblo chileno. Ese sentido tiene el acto que realizamos hoy, que queremos sea patrimonio de todas las fuerzas democráticas, de todos los demócratas en acto solidario de nuestro Aragón con el pueblo chileno⁶³¹.

En la última etapa del franquismo, en la que la reivindicación social atraviesa la vida cotidiana, la izquierda aragonesa no estaba tampoco en condiciones legales de expresar libremente un carácter internacionalista ni sus propias reivindicaciones. El régimen impuso severas restricciones políticas, que si bien, las había ido relajando, no dejaban de enmarcarse dentro de un contexto dictatorial. Los espacios de reunión política en ocasiones se hacían fuera de la ciudad, en iglesias o a través del paraguas de las asociaciones de cabeza de familia en los barrios. La organización política en barrios durante la dictadura “para darle carácter legal se llamaba Asociación de Vecinos de Nuestra Señora del Portal... Esas cosas de la época de Franco: había que rebozar todo de alguna manera”⁶³², recuerda un militante comunista. Aquello cambió el 9 de abril de 1977 cuando se produjo la legalización del PCE, completándose así la legalización de los principales partidos políticos que había comenzado en febrero de ese año. Es la razón por la que anteriormente no hallamos actos públicos de solidaridad política hacia causas internacionales organizadas directamente por los partidos políticos. Es probable que este IV aniversario del derrocamiento de Allende haya sido la ocasión primera para mostrar con potencia su internacionalismo, ahora bajo un régimen democrático.

Este año de 1977 se cerraría con el paso por la ciudad del Museo de la Resistencia Salvador Allende, el 25 de noviembre. La exposición estuvo durante más de un mes en los bajos del Mercado Central⁶³³. Su paso por Zaragoza fue la tercera sede de este museo itinerante en su paso por España, tras Barcelona y Madrid. La exposición contó con 182 obras de plástica española, fotografía y de arte popular chileno y mundial. La gestión para traer el museo a Zaragoza estuvo a cargo de dos militantes del PCE: Iñaki Rodríguez y José Luis París, mientras que el comité de organización del museo en la ciudad estaba integrado por artistas aragoneses como Pablo Serrano, Manuel Viola, Salvador Victoria, José Ayllón y Luis Badal. La participación de artistas aragoneses estuvo representada en

⁶³¹ Discurso de Vicente Cazarra, AMZ, Fondo PCE – PCA, caja 026439.

⁶³² Manuel GIL y Javier DELGADO: *Recuerdo rojo sobre fondo azul. Luchas obreras en Zaragoza, 1940 – 1975*, Zaragoza, Mira, 1995.

⁶³³ Anexo 5.

un número de 20⁶³⁴. Una de las obras que más llamó la atención fue “Cabezudo-Gigante para fiestas populares” creada por el Colectivo de Artistas Plásticos de Zaragoza que simbolizaba a un Pinochet gigante con gafas oscuras y vestido con un traje del Ejército chileno⁶³⁵. Para *Esfuerzo Común* la celebración de la exposición cumplió con tres objetivos principales: demostrar solidaridad desde Aragón con el pueblo chileno, la recuperación del espacio del Mercado que estaba a punto de ser destruido sino lo hubiese detenido una campaña popular y la creación de una comisión de apoyo con 32 personalidades democráticas relevantes⁶³⁶.

10.2 1978 – 1987. Arribo y formación de núcleos de exiliados. Proceso de institucionalización de la solidaridad.

Los cambios políticos ocurridos en España habían permitido una actividad que a partir de 1977 iba a ser constante y en libertad. En esta etapa, encontramos un repertorio de actuación política más variado, donde prosiguieron los actos en solidaridad con la causa chilena por parte de la solidaridad local ⁶³⁷, pero la llegada exiliados a la ciudad permitió generar espacios y actuaciones propias.

El 29 de enero de 1978 se presentó el grupo exiliado de música popular Inti-Ilumani en el Polideportivo de Casetas (localidad colindante a Zaragoza). Música y política iban de la mano y hubo espacio también para un pequeño mitin del senador por la Candidatura Unitaria de Izquierdas, Lorenzo Martín Retortillo, quien señaló lo que a su juicio eran elementos de referencia política de entonces:

Los españoles de mi generación fuimos educados con anteojeras, todo lo que sucedía fuera de España era malo, por eso nos sorprendieron las realizaciones de la Unidad Popular Chilena, realizaciones en la cultura, en la política, en la sanidad, este avance digno de emularse fue brutalmente derribado por Pinochet y derribó la democracia [...] Chile vive y lucha y puede contar con la solidaridad del pueblo aragonés que apoya esta lucha⁶³⁸.

Durante ese mismo acto se sucedieron presentaciones musicales y de poesía centrados en las figuras de Violeta Parra, Víctor Jara y Pablo Neruda, incluso el conjunto artístico plástico formado en Zaragoza, la Brigada Pablo Neruda, realizó un mural durante el concierto con una típica escena del pueblo chileno. El plato fuerte de la noche era la

⁶³⁴ Manuel PÉREZ-LIZANO: *Aragón y...*

⁶³⁵ Anexo 6.

⁶³⁶ [s. a.]: “Abierto el Museo de la Resistencia chilena”, *Esfuerzo Común*, núm. 266 (1977), p. 6.

⁶³⁷ Anexo 7.

⁶³⁸ Javier ORTEGA: “Chile: canción, poesía, pintura”, *Esfuerzo Común*, núm. 270 (1978), p. 26.

segunda gira por España del grupo Inti-Illimani. La noche no sería festiva y alegre del todo, pues los asistentes se llevarían un susto. El mismo grupo Inti-Illimani dio la voz que se había puesto una bomba en el polideportivo, pero fue una falsa alarma. Un boicot posiblemente por desconocidos contrarios a las ideas de izquierda. La Guardia Civil autorizó, tras su venida a comprobar los hechos, la reanudación del concierto, el cual terminó con el público y los artistas presentes coreando un “no nos moverán” y “el pueblo unido jamás será vencido”⁶³⁹. Para Alberto López, músico de la banda Amankay⁶⁴⁰, por entonces oyente asiduo de la música latinoamericana, el recuerdo fue de una noche efusiva:

Hubo que desalojar, efectivamente. El concierto fue fabuloso, salimos alucinados. Los Inti-Illimani eran entonces... No he vuelto a ver un concierto así, es que nos despeinamos. Sobre la bomba, nos hicieron salir a todos, nos registraron y volvimos a entrar. No hubo tanto pánico, los que estábamos allí éramos gente aguerrida. Allí vimos lo que queríamos hacer [musicalmente], vimos que era inalcanzable llegar a ese nivel⁶⁴¹.

Tras el IV aniversario del derrocamiento de Allende en 1977, la actividad solidaria por Chile despegó en la ciudad. En 1978, el 16 septiembre ocurrió un acto más masivo y cuya organización destacó por un repertorio rico en contenidos al que iban sumándose más actores. Organizado por la Juventud Comunista de Aragón bajo el lema: V aniversario, Chile Vencerá” recogería cinco horas de música chilena y española, además de discursos políticos a cargo de Enrique Gastón del PCE y de Enrique Sepúlveda, invitado chileno socialista y coordinador de la Juventud de la Unidad Popular. En Sepúlveda y en general en el ánimo de los exiliados chilenos era que la dictadura podía caer relativamente pronto. Para que esto ocurriese, era necesario la conformación de un frente antifascista de las fuerzas democráticas:

Mientras la U. P y la D. C avanzan en nuevas acciones conjuntas, Pinochet se va quedando cada día más huérfano de apoyo. Sí compañeros, el pueblo chileno tiene fuerzas para luchar contra el fascismo y absoluta confianza en su victoria: el triunfo de la democracia⁶⁴².

Para este mismo día estuvo lista la edición del libro *La otra resistencia. Poemas por la libertad de Chile* de la editorial Puyal. La compilación del libro estuvo a cargo de

⁶³⁹ Ibid.

⁶⁴⁰ Amankay o Amancay es una flor de origen andino que se encuentra en diferentes especies de su propio género a lo largo de la Cordillera de Los Andes, desde Perú a Chile.

⁶⁴¹ Entrevista a Alberto López (Amankay). Zaragoza, 16 de septiembre de 2018.

⁶⁴² [s. a.]: ¡Chile Vencerá!, *La Voz de la juventud aragonesa*, núm. 1 (1978), p.12.

Mariano Anós y contó con la colaboración de una serie de poetas aragoneses, españoles y chilenos⁶⁴³. El libro tuvo una tirada inicial de 1.000 ejemplares.

En 1978, la dictadura en Chile iba a reformular su rostro más militar hacia la incorporación de civiles en el gobierno. Hernán Cubillos, fue el primer civil en formar parte de la dictadura al mando de la Cancillería. Con motivo de su visita a España en septiembre de 1979, tanto la izquierda española como los exiliados chilenos aprovecharon la oportunidad para expresar su rechazo a su venida de manera contundente. De fondo, estaban las contradicciones que hacía ver la izquierda al gobierno Suárez de la UCD al sumarse al discurso de defensa de los derechos humanos, pero por otro, recibir al canciller de la dictadura más odiada del momento. En Madrid, la UGT y CC.OO., secundaron el llamado como miembros de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y emprendieron un boicot en sus secciones sindicales en industria, banca y correos con el fin de suspender acciones relacionadas con Chile en señal de protesta⁶⁴⁴. En Zaragoza, la izquierda local junto a un representante del MIR chileno pretendió llevar a cabo un encierro, aunque no fue autorizado. Entre las reivindicaciones estaba denunciar las relaciones del Estado español con la dictadura y también reiterar que aún se desconocía el paradero del sacerdote español, Antonio Llidó y el resto de los desaparecidos en Chile. El documento de esta reunión que fue difundido en prensa y fue firmado por el MCA, PCE, STEA, MIR (Chile) y la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Zaragoza⁶⁴⁵.

A partir de 1979 la solidaridad con Chile comienza a tener dos vertientes, por un lado, grupo de exiliados chilenos, aún sin definir un nombre propio y en colaboración con los partidos de extrema izquierda como el MCA. Por otro, la solidaridad que se empieza a aglutinar por parte del PSOE una vez que gobierna el ayuntamiento de la ciudad. A este primer grupo, *Aragón Express* les había denominado “Colectivo de Exiliados Políticos Chilenos en Zaragoza”. De la entrevista que realiza el periódico en forma anónima destacamos la serie de acciones reivindicativas en los diferentes puntos del Estado Español:” Mucha gente que estaba desaparecida consiguió salir de allí gracias a las campañas de prensa internacional. La ayuda que puede prestarnos es mucha [...]”.

⁶⁴³ Antonio Buero Vallejo, Ángel Guinda, Leopoldo de Luis, Joaquín Marco, Manuel Pinillos, José Antonio Rey del Corral, Carlos de la Rica, Osvaldo Rodríguez, Joaquín Sánchez Vallés y Luis Yrache.

⁶⁴⁴ COLPISA: “Llegó a Madrid el Ministro de Asuntos Exteriores chileno”, *Heraldo de Aragón*, 6 de septiembre de 1979, p. 6

⁶⁴⁵ J. L. C: “La oposición chilena en Zaragoza”, *Aragón Express*, 7 de septiembre de 1979, p. 13.

Igualmente, se indicaba que están en una fase embrionaria en Zaragoza, dando información con mucho recaudo por temor a la persecución en el extranjero:

La cifra exacta no se la podemos dar porque tampoco la sabemos nosotros. No somos una comunidad de las más grandes, pero hemos empezado a organizarnos y ya estamos un pequeño núcleo coordinados y trabajando. Respecto a las filiaciones políticas por las que me preguntaba, sabemos que hay ex – militantes de casi todos los partidos políticos de la izquierda chilena. Ex – militantes porque desconocemos si siguen coordinados con las antiguas organizaciones en el interior del país. También hay un compañero militante del Partido Socialista y unos cuantos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) [...] Todos deseamos volver a nuestra patria⁶⁴⁶.

De este grupo de exiliados chilenos, sabemos que fueron diversos los modos en los que salieron de Chile y fueron también diferentes las causas que le acercaron a España para arribar finalmente a Zaragoza. Básicamente, podemos distinguir causas relacionadas con la política y por otro lado, por razones laborales. Haya sido coincidencia o no, dos parejas que fueron de las primeras en llegar a la ciudad conformarían los núcleos más estables y activos: Pedro Valdivia y Mónica Díaz llegados desde Cuba, y Rosario Baeza y Enrique Cogollos, quienes se habían asentado en la ciudad de Zaragoza provenientes de Pamplona. Pedro Valdivia había arribado inicialmente a Madrid, y gracias a unos contactos con los socialistas conoció a Antonio Piazuelo, entonces diputado en las Cortes de Madrid por Zaragoza. El aislamiento con los familiares y las duras condiciones materiales hicieron que la familiar optase por salir de Cuba. Años más tarde formarían el Centro de Estudios Salvador Allende en la capital aragonesa. La llegada a España les generó sensaciones encontradas: del temor a lo desconocido a considerarse beneficiarios de una buena acogida:

Me daba miedo venir a este mundo capitalista. Teníamos dos niños y acabamos de tener el tercero en Cuba. Todo este tema de la droga y de todo eso, suponía un peligro real. Además, nosotros llegábamos aquí sin todo ese apoyo que teníamos allí [en Cuba] en el sentido de atención sanitaria, colegió, etc.

Pero realmente el desembarco aquí fue suave. Tuve la sensación de estar de vuelta en Chile porque la sociedad la encontré tan parecida [...] Eran años en que la solidaridad hacia Chile estaba en su cenit, digamos. [...] Nos contaban que en épocas anteriores habían venido chilenos, “hijos de papá”, que habían venido a estudiar medicina; era otro tipo de chilenos. Algunos otros por motivos de trabajo. Nosotros fuimos la excepción, en una especie de refugiados, aunque oficialmente no lo teníamos. Del PSOE tuvimos ayuda en muchos niveles⁶⁴⁷.

⁶⁴⁶ Redacción: “La dictadura de Pinochet se ha endurecido”, *Aragón Express*, 24 de julio de 1980, p. 22.

⁶⁴⁷ Entrevista a Mónica Diaz Macker. Zaragoza, 9 de abril de 2017.

El otro grupo estaba vinculado en origen con el MIR y en línea con organizaciones sociales en Chile. Un 10 de mayo de 1981 se formó el Comité de Solidaridad con Chile en Zaragoza⁶⁴⁸. El objetivo principal e inicial era expresar la condena a la represión de la dictadura. En otras ciudades ya existían comités similares del exilio chileno, especialmente en Madrid y Barcelona. Raúl Lagunas, quien provenía del MIR en Chile, tras pasar 1982 en Madrid arribó a Zaragoza por contactos del MIR en la ciudad, formando parte del comité:

La idea era hacer un comité por Chile, independiente y abierto, sin querer darle un corte partidista. Fuimos trabajando a través del CODEPU y apoyando manifestaciones. La línea del comité lo identificábamos con lo que marcaba el CODEPU⁶⁴⁹ [en Chile]. Nosotros daríamos voz y apoyo de lo que se pidiera desde Chile. Todo lo económico que podíamos reunir lo canalizábamos hacia ellos. El CODEPU se centraba en detenidos, familiares, desaparecidos⁶⁵⁰.

Poco a poco, las relaciones entre los militantes del MIR y el Movimiento Comunista de Aragón (MCA) se iban estrechando en Zaragoza. Los acontecimientos en América Latina hacían necesaria ampliar la perspectiva de la temática chilena hacia otros movimientos de resistencia como de Nicaragua o de la revolución cubana. El día 12 de septiembre de 1980 se celebró un acto de solidaridad con la resistencia chilena organizado por el MCA y el MIR, con proyecciones de películas, fotografías y un evento musical⁶⁵¹. Tanto para Virgilio Marco como José Ángel Gracia militantes del MCE, el acercamiento al MIR por parte del MCA, el cual era la sección territorial en Aragón del Movimiento Comunista de España estaría motivado por una serie de cuestiones. Marco ve que el MCE en los años setenta está muy anclado en los principios teóricos, pero son los cambios internacionales, como el golpe en Chile, la revolución en Portugal o la aparición del Sandinismo, lo que hacen ampliar los diagnósticos a casos particulares:

Cuando se estableció el gobierno de la UP, el MCE lo ve con escepticismo. Digamos una revolución seria y profunda no puede hacerse en el propio sistema [...] Y cuando nos encontramos con el golpe [en Chile] y todas las historias posteriores, la posición no es tan dogmática como lo fue en sus inicios⁶⁵².

⁶⁴⁸ Rosario BAEZA y Enrique COGOLLOS: “Solidaridad con Chile”, en: VV.AA.: *Zaragoza Rebelde...*, pp. 499-501.

⁶⁴⁹ Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU). Creado en noviembre de 1980.

⁶⁵⁰ Entrevista a Raúl Lagunas. Zaragoza, 5 de julio de 2018.

⁶⁵¹ [s. a.]: “Actos”, *Andalán*, núm. 286 (1980), p. 12.

⁶⁵² Entrevista a Virgilio Marco. Zaragoza, 31 de enero de 2017.

El MCE era un partido surgido de grupos marxistas-leninistas en base al maoísmo que apostaban por una vía revolucionaria diferente a la propugnada por el PCE. Su principal órgano de expresión fue *Servir al Pueblo*. En opinión de ambos militantes, la relación que se va gestando no obedece, al menos no tienen recuerdo, a una directriz del partido, por lo que entienden que es una relación que se va construyendo en base al contacto personal y por afinidad ideológica:

A mí no me presentó nadie directamente a un compañero del MIR exiliado de Chile. Entre otras cosas en España no había una situación donde un exiliado del MIR pudiera andar suelto por aquí. Las complicidades entre los cuerpos de policía con el régimen de Pinochet eran evidentes. Ahí hay una buena cantidad de relaciones que se establecen en la semiclandestinidad⁶⁵³.

Es que una de las características o efectos que había en las organizaciones del momento era buscar la referencia en cualquier conflicto internacional. Claro, el MCE no se iba a ver reflejado ni en el PC chileno ni en el socialista. Evidentemente con el caso de Chile iba a ser el MIR⁶⁵⁴.

Algunos españoles que habían vivido en Chile como Enrique Gastón o habían salido de Chile por causa de la dictadura como Antoni Sempere, o simplemente militantes de la izquierda local, continuaron en Zaragoza con actividades relacionadas con la solidaridad política con América Latina:

Al llegar aquí, tanto por la experiencia que vivimos Josefina y yo, queríamos continuar ayudando a los movimientos de liberación o revolucionarios de América Latina. Había un grupo que se llamaba USI⁶⁵⁵, ayudábamos, charlas de concienciación. Hasta que ese año decidimos hacer un plan de trabajo para ayudar a Chile, de charlas. Y ella [Rosario] al poco tiempo fundó el Comité de Solidaridad con Chile⁶⁵⁶.

Por otro parte, una parte significativa de la solidaridad hacia Chile se articuló a través de la iniciativa de los socialistas españoles por medio del ayuntamiento junto a exiliados chilenos socialistas. Ramón Sáinz de Varanda había alcanzado el ayuntamiento en las elecciones de 1979, siendo el primer alcalde democrático de la ciudad desde la época del fin de la II República Española. Uno de los primeros actos más solemnes tuvo ocasión el día 10 de septiembre de 1982⁶⁵⁷. En el salón de sesiones del ayuntamiento, intervinieron en memoria de Allende y de la experiencia de la UP, el diputado Antonio

⁶⁵³ Entrevista a Virgilio Marco. Zaragoza, 31 de enero de 2017.

⁶⁵⁴ Entrevista a José Ángel Gracia, Zaragoza, 31 de enero de 2017.

⁶⁵⁵ Unión Solidaria Internacional. Integrada por diferentes grupos como el MCA, LCR, PSA y movimientos cristianos. A fines de los setenta ya estaba en funcionamiento. Véase: Ana Carmen OLITE: "Unión Solidaria Internacional", en: VV. AA: *Zaragoza Rebelde...*, p. 253.

⁶⁵⁶ Entrevista a Antoni Sempere, Concentaina, 6 de julio de 2018.

⁶⁵⁷ Anexo 8.

Piazuelo y Ramón Sáinz de Varanda. Por la parte chilena, Erich Schnake y Antonio Leal, como exsenador y secretario general de las Juventudes de la Unidad Popular, respectivamente⁶⁵⁸.

Al cumplirse el X aniversario del derrocamiento de Allende en 1983, la solidaridad en la ciudad hacia la causa chilena se encuentra en una fase más madura. Los cambios políticos ocurridos en Chile: la constitución de 1980 y la articulación de una nueva política de la oposición chilena dentro y fuera de Chile requerían hacer sentir con peso y proyección el rechazo de la dictadura.

Previamente, en mayo de 1983, un grupo de exiliados y militantes de la izquierda aragonesa ocupó el consulado de Chile, acción que fue organizada por el Comité de Solidaridad con Chile en Zaragoza. Si bien existía una representación diplomática a nivel consular, está siempre funcionó como consulado honorario y su gestión estuvo en manos de españoles como el industrial Manuel Ángel de Escoriaza. Se entregó una carta donde se denunciaba la política de represión de la dictadura y se colgó una pancarta con el lema: “Chile, basta de crímenes”. Fue una ocupación pacífica y coordinada con otros núcleos de exiliados en Madrid, Barcelona, San Sebastián y París⁶⁵⁹. Los consulados y embajadas eran entendidos como centros del poder de la dictadura en el exterior y en muchas ocasiones recababan información que era trasladada a Chile sobre las actividades de los exiliados.

El Comité, haciendo eco de las protestas en Chile, especialmente la del 12 de julio de 1983 que se saldó con varios muertos, convocó en Zaragoza un encadenamiento de cerca de 300 personas frente al consulado. Desde el comité se envió a los medios de comunicación un comunicado con el que apoyaba las acciones de protesta en Chile y solicitaba al gobierno español la ruptura de relaciones con la dictadura de Pinochet:

El comité de Solidaridad con Chile y las numerosas organizaciones abajo firmantes queremos expresar:
Apoyamos el establecimiento de un gobierno democrático, popular y revolucionario que dé al pueblo chileno pan, trabajo y libertad.
Condenamos enérgicamente los asesinatos, las detenciones y torturas. Exigimos el juicio y condena de Pinochet.
Exigimos la libertad de todos los detenidos y la aparición con vida de los detenidos desaparecidos.

⁶⁵⁸ Redacción: “Solidaridad con la oposición chilena”, *Aragón Express*, 11 de septiembre de 1981, p. 9.

⁶⁵⁹ [s. a.]: Un grupo ocupó ayer el Consulado de Chile”, *El Día*, 21 de mayo de 1983, p. 8.

Convocamos al pueblo aragonés a que participe en la manifestación que se iniciará en la plaza de los Sitios, a las 11,30h del día 11 de septiembre⁶⁶⁰.

En septiembre, estos actos de apoyo a la causa chilena estaban patrocinados por el ayuntamiento de Zaragoza y coordinados también con el Comité de Solidaridad con Chile y otros chilenos: por el artista plástico, Víctor Ramírez, por Rosario Baeza y por Pedro Valdivia como comité de residentes en Zaragoza. Se daba así inicio a la I Semana de Homenaje al Pueblo Chileno⁶⁶¹. Las actividades comenzaron el día 6 con una mesa redonda con representantes chilenos: Ricardo Navarrete, del Partido Radical, Martín Rivas del MIR y Manuel Foncillas del Partido Socialista. En una entrevista con *Andalán* coinciden en señalar que las jornadas de lucha en Chile han arrinconado a la dictadura. Sus posturas diferían a la hora de articular un bloque que luchase contra la dictadura con la inclusión de la DC: por un lado, Alianza Democrática, donde estaban socialistas y radicales, y por otro el Movimiento Democrático Popular, del que era parte el MIR, siendo este último más reticente a un acercamiento a la DC⁶⁶². Los actos culturales iban a continuar el día 10 en el Rincón de Goya. A pesar de que no estaba pensada en el cronograma de eventos, se contó con la participación de la cantautora argentina Mercedes Sosa:

P: ¿Qué supone para usted estar aquí, cantando y recordándonos este aniversario?

MS: [...] Tengo tantos y tantos recuerdos amargos de aquel septiembre de 1973. El dolor que sentí en París cuando me dieron la noticia del golpe; en Italia, cuando me comunicaron que Pablo (Pablo Neruda) había muerto; en Madrid cuando en el aeropuerto me estaban esperando Víctor Manuel y Ana Belén y me dijeron que Víctor Jara también había muerto [...]⁶⁶³.

Aprovechando la ocasión del décimo aniversario algunos organismos e instituciones también quisieron sumarse a la condena contra la dictadura chilena. Mientras en las cortes aragonesas se promulgaba un requerimiento de resolución de solidaridad con la defensa de los derechos humanos y la democracia en Chile por parte del Grupo Parlamentario Mixto, el grupo zaragozano de Amnistía Internacional lanzó su campaña a favor de los presos políticos chilenos, coincidiendo con el décimo aniversario

⁶⁶⁰ Rosario BAEZA y Enrique COGOLLOS: "Solidaridad con...", p. 500.

⁶⁶¹ REDACCIÓN: "Diversos actos culturales integran la semana de homenaje al pueblo chileno", *Heraldo de Aragón*, 3 de septiembre de 1983, p. 3.

⁶⁶² Charo PÉREZ: "Entre la represión y la esperanza", *Andalán*, núm. 388 (1983), p. 10.

⁶⁶³ Carmen PUYO: "Mercedes Sosa, la voz de los pueblos oprimidos de América Latina", *Heraldo de Aragón*, 4 de septiembre de 1983, p. 37.

del golpe militar y con los actos y manifestaciones⁶⁶⁴. El día 8 de septiembre se aprobó, con la abstención del grupo del Partido Popular (PP) y del Partido Aragonés (PAR), que el Ayuntamiento rindiese homenaje a la memoria del presidente Allende sumándose al llamamiento a la solidaridad con el pueblo chileno y a la manifestación de apoyo. Así también en el Pleno se aprobó la denominación de “Avenida Salvador Allende”⁶⁶⁵ a una nueva vía ubicada en el margen izquierdo del río Ebro, así como también se decidió denominar “Centro Cultural Salvador Allende”⁶⁶⁶ al complejo cultural y social que se encontraba en construcción en las instalaciones del antiguo Matadero⁶⁶⁷. Sáinz de Varanda procedió el día 10 de septiembre a la colocación del monolito y la placa con el nombre de la avenida Salvador Allende⁶⁶⁸.

Pero esta actuación urbanística no sería la única que tenga relación con Chile. En 1982, se crea la calle Poeta Pablo Neruda⁶⁶⁹, la cual es una de las primeras calles que empieza a conmemorar en la ciudad nombres relacionados con las artes dentro de un nuevo barrio llamado Actur (Actuación Urgente Urbanística), ubicado en la margen norte de la ciudad. Le siguen en 1984 la calle José Donoso⁶⁷⁰ y poetisa Violeta Parra⁶⁷¹ en el barrio de El Arrabal (1984). También está la asociación de vecinos (AVV) El Picarral – Salvador Allende, ubicado igualmente en el norte de la ciudad⁶⁷².

El acto por Chile del 11 de septiembre generó una doble polémica: la primera, enarbolada por la derecha, sobre las dictaduras en el mundo y la segunda, a nivel de la izquierda y el protagonismo del PSOE en las manifestaciones por Chile. La manifestación en 1983 iba a ser un acto multitudinario a nivel de la solidaridad recibida en España. En

⁶⁶⁴ Redacción: “Campaña de Amnistía Internacional en defensa de los presos políticos chilenos”, *Heraldo de Aragón*, 7 de septiembre de 1983.

⁶⁶⁵ Anexo 9.

⁶⁶⁶ Anexo 10.

⁶⁶⁷ [s. a.]: “Entre la solidaridad y lo festivo. Pleno de Septiembre”, *Nuestra Zaragoza*, núm. 39 (1983), [s. p.]

⁶⁶⁸ Redacción: “Inaugurada la avenida”, *Heraldo de Aragón*, 10 de septiembre de 1983, p. 5.

⁶⁶⁹ Ayuntamiento de Zaragoza. Sección de Arquitectura. Archivo de Urbanismo. Ayuntamiento de Zaragoza. Documento N°7824/20. Sep.81

⁶⁷⁰ Ayuntamiento de Zaragoza. Sección de Arquitectura. Documento sin numerar. 6 de marzo de 1984.

⁶⁷¹ Ayuntamiento de Zaragoza. Sección de Arquitectura. Documento N°486/22. Ene.83.

⁶⁷² La Asociación del Picarral es la primera agrupación vecinal de Zaragoza que obtiene el beneplácito de las autoridades, quedando legalmente constituida en la primavera de 1970 bajo la fórmula legal de Asociación de Cabezas de Familia (ACF), acogida al reglamento de la Delegación de la Familia de la Secretaría General del Movimiento. Posteriormente pasa a ser Asociación de Vecinos Picarral, y a caballo entre los siglos XX y XXI la Asociación añade a su nombre el del político chileno Salvador Allende, pasando a denominarse Asociación de Vecinos Picarral – Salvador Allende. Sus primeros Estatutos llevan fecha del 15-Junio-1970. Información extraída en: <https://avvpicarral.org/estatutos-2/>

Madrid había sido invitada por el PSOE Isabel Allende, hija del expresidente para encabezar la manifestación por la capital junto al ministro Alfonso Guerra. El partido derechista Alianza Popular, se abstuvo del acto, comenzando así la polémica. Para el líder de AP, Manuel Fraga, no solo existía la dictadura chilena, puesto que también podían condenarse Afganistán, Polonia o el Frente Sandinista⁶⁷³. En *Heraldo de Aragón*, también se daba espacio para enunciar parte de este debate:

¿Por qué sólo nos molesta y preocupa la dictadura de Pinochet, en Chile, y no las de Nicaragua, Cuba, Argentina, Polonia, las de todos los países del Este incluida la URSS, Libia Afganistán, Irán? Me queda el temor de que en España nos han utilizado sabiamente fuerzas foráneas hasta crearnos la sicosis chilena [...] ⁶⁷⁴.

Mientras en Zaragoza, el llamado a la manifestación fue secundado por las centrales sindicales, toda la izquierda y sectores progresistas, el llamamiento oficial fue convocado unilateralmente por PSOE, UGT y las Juventudes Socialistas. En general, este asunto generó bastante polémica ya que grupos como MCE, PCE o CNT-AIT no se restaron del evento, pero no compartían el modo. La polémica la podemos rastrear en una nota editorial de Luis Fernández Ordoñez:

Yo quisiera estar este domingo en la calle, codo con codo con todos aquellos, cualesquiera que fueren, que en esta jornada no piensen esgrimir otro lema que el de la libertad para Chile [...] Una mofeta de la política local ha dicho que la protesta la ha monopolizado un partido. Como si un partido pudiera monopolizar el sufrimiento de todo un pueblo, como si unos pocos tuvieran la exclusiva de la sensibilidad democrática [...] ⁶⁷⁵.

La manifestación que aglutinó más de 5.000 personas recorrió la ciudad sin mayores incidentes. Fue encabezada por los socialistas Santiago Marraco como presidente de la Comunidad Autónoma de Aragón y el presidente de las Cortes, Antonio Embid. La izquierda se agrupó en un segundo bloque diferenciándose del bloque inicial de los socialistas junto al Partido Democrático Popular⁶⁷⁶. De forma paralela y en el mismo día se hizo un acto de solidaridad con Chile en Huesca, al que asistieron cerca de 300 personas en la Plaza Cervantes. Hasta la capital oscense se había trasladado desde Madrid, el

⁶⁷³ BURGOS: “Para Fraga, Chile no es la única dictadura en el mundo”, *El Día*, 10 de septiembre de 1983, p. 15.

⁶⁷⁴ DOÑATE: “Solidaridad”, *Heraldo de Aragón*, 13 de septiembre de 1983, p. 2.

⁶⁷⁵ Luis FERNÁNDEZ: “Tengo un amigo chileno, el pueblo de Chile”, *El Día*, 11 de septiembre de 1983, p. 7.

⁶⁷⁶ Redacción: “La izquierda y el PDP reunieron a miles de manifestantes contra Pinochet el domingo”, *El Día*, 13 de septiembre de 1983, p. 5.

socialista chileno Luis Alexis González con el fin de narrar la confluencia política que se vivía en Chile para derribar a Pinochet⁶⁷⁷.

La amistad personal y las relaciones políticas y laborales fueron un importante acicate para el establecimiento de exiliados en España y en la ciudad de Zaragoza. Por causa del incendio del Hotel Corona de Aragón en 1979, el Ayuntamiento de la ciudad comenzó a barajar nuevos métodos y dotaciones para mejorar la infraestructura del cuerpo de Bomberos. Ramón Sáinz de Varanda y el jefe de la Policía Local, Primitivo Cardenal viajaron varias veces a Leipzig entre 1982 y 1983 con el fin de adquirir formación y conocimientos para modernizar la labor de los bomberos de la ciudad. Por motivos lingüísticos, el exiliado chileno Rolando Mix, quien trabajaba en la oficina de traducciones Intertex, era el único en ese momento que podía acompañarlos y facilitarles la traducción para sus gestiones en suelo alemán. Surgió así una amistad que se fue enriqueciendo en varios viajes. Además, la antigua militancia socialista de Mix y sus conocimientos literarios motivaron al alcalde a invitarle a Zaragoza a vivir y ser parte del área de publicaciones municipales. Sin embargo, no pudo acceder inmediatamente al puesto ofrecido al no tener la nacionalidad española, quedándose como operario de limpieza en la Universidad Popular por un tiempo. A partir de entonces empezó a colaborar en actividades políticas municipales y otras relacionadas con Chile⁶⁷⁸.

Otro caso es aquel de Freddy Pradenas, quien salió de Chile junto a su mujer y dos hijas por temor a la persecución política. Llegó a Zaragoza a trabajar a General Motors en 1982. Vivió previamente en Valladolid, trabajando en la fábrica Ford. Según cuenta su destino estuvo marcado por la fortuna de una amistad, quien le facilitó la residencia en España: “Por eso le estaré eternamente agradecido a ese ángel de la guardia comunista que se me apareció en calidad de Director de fabricación de componentes [...] Pablo, un joven chileno, hijo del conocido pintor Gregorio de la Fuente [...] Todo mejoró, lo que nos aportó tranquilidad y nos permitió irnos acomodando mejor⁶⁷⁹”.

En el año 1984 continuaron las expresiones de solidaridad hacia la causa chilena. El 24 de febrero se realizó un acto en homenaje a Víctor Jara en el Pabellón Municipal de Deportes, con la presentación del acto a cargo del poeta comunista José Antonio Rey del

⁶⁷⁷ Redacción: “Tras la manifestación contra el régimen de Pinochet, habló un exiliado chileno”, *Heraldo de Aragón*, 13 de septiembre de 1983, p. 25.

⁶⁷⁸ Javier ESCARTÍN y Manuel PINOS: *Encuentro en...*, pp. 249-250.

⁶⁷⁹ Carta familiar a su madre, Freddy Pradenas. Zaragoza, 1998.

Corral y las actuaciones musicales de Daniel Viglietti, Carbonell y Claudina. Asistieron casi 3.000 personas⁶⁸⁰. Estuvo organizado por los comités de solidaridad con Chile y Nicaragua⁶⁸¹.

La solidaridad recibida a la revolución sandinista corrió caminos muy similares a la solidaridad con la causa con Chile. El Comité de Solidaridad con Nicaragua había sido creado en 1978 en Zaragoza. Al igual que el caso chileno, la izquierda local y el ayuntamiento de la ciudad también fueron asiduos colaboradores solidarios con los nicaragüenses en la ciudad⁶⁸². En general los movimientos sociales progresistas en Zaragoza se articularon en brindar apoyo a diversas causas latinoamericanas, especialmente la chilena y nicaragüense, así como brindar solidaridad política a reivindicaciones nacionales y políticas con otros pueblos como el saharauí y el palestino. Por entonces, muchos ejes de discusión política giraban en torno al antiimperialismo y a la negativa de la entrada de España a la OTAN, especialmente por la presencia de la base aérea militar de EE. UU en Zaragoza y la militarización del territorio⁶⁸³.

Este septiembre de 1984, iba a cumplir un año desde la inauguración de la avenida y el monolito a Salvador Allende. El evento no pudo realizarse por causas ajenas al tema de la solidaridad con Chile. Una amenaza de bomba hizo que se suspendieran los actos. La razón era la pugna de algunos vecinos contra la gestión de Sáinz de Varanda por la instalación de un asentamiento de vecinos de etnia gitana en el sector⁶⁸⁴. El resto de las actividades se realizaron con normalidad, siendo el mismo Sáinz de Varanda quien presidió el debate sobre Chile en el Teatro del Mercado. Manuel Foncillas, chileno, pero cuyo padre era de la zona de Barbastro, en el norte de Aragón, comentaba lo siguiente en aquel debate: “El huyó de Franco y años después era su hijo que volvía a España huyendo de Pinochet”. En general, el tono de la oposición chilena representada en el debate en Zaragoza era que “solo la acción coordinada puede acabar con la dictadura”⁶⁸⁵. Al igual que el año anterior, se celebró una manifestación desde la Plaza de los Sitios convocada

⁶⁸⁰ F. LOSILLA: “Más de tres mil personas asistieron ayer al festival-homenaje a Víctor Jara”, *El Día*, 25 de febrero de 1984, p. 23.

⁶⁸¹ Anexo 11.

⁶⁸² José Manuel ÁGREDA: “Un acercamiento al estudio del Comité de Solidaridad con Nicaragua en Zaragoza (1978-1990)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2016, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/69639>

⁶⁸³ Sandra BLASCO: *La construcción...*, p. 324.

⁶⁸⁴ [s. a.]: Se suspende en el Actur el homenaje a Salvador Allende, *El Día*, 11 de septiembre de 1984, p. 5.

⁶⁸⁵ [s. a.]: “La oposición unida frente a Pinochet”, *El Día*, 12 de septiembre de 1984, p. 18.

por el Comité de Solidaridad con Chile. En el comunicado final se pedía por el esclarecimiento de los detenidos desaparecidos, el aumento de la solidaridad con la causa chilena y el fin del exilio entre otras peticiones⁶⁸⁶. Las jornadas de protestas tras año y medio en Chile se saldaban con varios detenidos y decenas de muertos. En definitiva, una actuación represiva que aumentó la tensión este año. En Madrid, la embajada de Chile permaneció cerrada⁶⁸⁷, posiblemente por temor a concentraciones o encierros en el lugar.

El comité de solidaridad con Chile en Zaragoza elaboró en varios comunicados exponiendo su postura. Dio un paso más, al elaborar la revista “Chile” aunque desconocemos su continuidad más allá del número 2. En la nota editorial, se aprecia su cercanía con el Movimiento Democrático Popular en Chile, el cual representaba la opción de los partidos de izquierda como El PCCh y el MIR con el fin de acabar con la dictadura por una vía popular y sin negociación con el régimen:

El Movimiento Democrático Popular (MDP) emerge de las recientes jornadas de protesta con extraordinaria fuerza. En él convergen las masas que sobrepasan a la oposición burguesa para llevar adelante con autonomía, la lucha ofensiva por el derrocamiento de la dictadura y el de las fuerzas de izquierda, que confluyen en el impulso de lucha democrática independiente del pueblo, a través de todas las formas de lucha. Es ello lo que hace emerger la alternativa democrática popular como un protagonista social y político decisivo en el desarrollo de la crisis nacional. Es la amenaza principal para el régimen dictatorial de los militares chilenos y los monopolios. Esta es la causa fundamental porque el régimen no puede arriesgar una real apertura política y porque han fracasado los intentos de entendimiento interburgués⁶⁸⁸.

En noviembre de 1984, Zaragoza fue sede del I Congreso Iberoamericano de Organizaciones Pro-Derechos Humanos, en la que participaron 100 personas de 15 países. Su objetivo era “tener un plan de actuación conjunta para todas las organizaciones que actualmente trabajan en favor de los derechos humanos en Hispanoamérica”⁶⁸⁹. Se esperaba la asistencia del chileno Jaime Castillo Velasco, como presidente de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, quien se excusó temiendo que al asistir no pudiera reingresar al país. Durante las jornadas, el tema chileno adquirió especial relevancia debido a la represión iniciada por el régimen al iniciarse el ciclo de protesta en 1983. El sacerdote español Ignacio Gutiérrez, quien llevaba 12 años en Chile y era director de la

⁶⁸⁶ Redacción: “Menos de un millar de personas en la manifestación de solidaridad con Chile”, *Heraldo de Aragón*, 18 de septiembre de 1984, p. 06

⁶⁸⁷ [s. a.]: La embajada de Chile en Madrid permaneció cerrada”, *El Día*, 12 de septiembre de 1984, p. 18.

⁶⁸⁸ [s. a.]: Editorial, *Chile. Comité de Solidaridad con Chile – Zaragoza*, núm. 2 (1984), p. 1.

⁶⁸⁹ [s. a.]: “Organizaciones iberoamericanas de derechos humanos debatirán en Zaragoza las torturas”, *El Día*, 13 de noviembre de 1984, p. 11.

Vicaria de la Solidaridad de Chile, había sufrido el retiro de su pasaporte impidiéndole volver a Chile. Expresó en el congreso que “Pinochet es antidemocrático de forma visceral, considera a todo el país como un cuartel [...]”. También hubo en las jornadas un especial reconocimiento a la Comisión Chilena de Derechos Humanos por parte de la Organización Española de Derechos Humanos, resaltando su labor y pluralismo político que hay en su seno⁶⁹⁰.

En Chile, la oposición en 1985 encontraría un acuerdo que se saldaría en la firma del Acuerdo Nacional por la Transición Plena a la Democracia firmado el 25 de agosto de 1985. Este acuerdo fue alentado y amparado por la Iglesia Católica y firmado por un amplio espectro político que iba desde descolgados del régimen militar hasta la izquierda como el MAPU. En cuanto a la situación de los chilenos en el exterior, el documento abogaba por el fin del estado de excepción y poner fin al exilio de miles de ciudadanos. A pesar de los pasos dados por la oposición, el clima en Chile era de desobediencia civil frente a la dictadura, la cual procedió este año a intensificar la represión en cada jornada de manifestación.

Las acciones represivas también se enfocaban sobre personalidades. José Donoso quien había abandonado la localidad de Calaceite en Teruel se encontraba de regreso en Chile cuando fue detenido junto su pareja y otras 25 personas en la ciudad de Castro al asistir a un acto sobre derechos humanos; acto que no había sido autorizado por la dictadura⁶⁹¹. Por ello, las violaciones a los derechos humanos estaban en la mira más que nunca de la opinión pública internacional, especialmente cuando fueron encontrados degollados en Santiago dos profesores opositores, Santiago Nattino y Manuel Guerrero, junto al sociólogo de la Vicaria de la Solidaridad, José Manuel Parada, el 28 de marzo de 1985; crimen que fue atribuido a la Dirección de Comunicaciones de Carabineros (Dicomcar). La presión ocasionó un duro revés para la dictadura, al solicitarle Pinochet la renuncia al general César Mendoza, al mando de Carabineros, quien además había sido uno de los miembros de la Junta militar golpista en 1973.

Mientras se desarrollaba la represión en Chile y la articulación de la oposición, en Zaragoza continuaba la generación de espacios de protestas y reivindicación. En 1 de

⁶⁹⁰ J. O. H: “Por primera vez se reunieron todas las organizaciones que luchan por los derechos humanos en Latinoamérica”, *Esfuerzo Común*, núm. 431 (1984), pp. 4-5.

⁶⁹¹ Servicio de Documentación – J.D.L: “Aquel vecino de Calaceite”, *Heraldo de Aragón*, 1 de febrero de 1985, p. 16.

mayo se celebró un festival en homenaje a Violeta Parra en el Palacio de Deportes. El invitado principal era el cantautor chileno Ángel Parra, hijo de Violeta Parra, quien vivía exiliado en París. En el acto acompañaron musicalmente Joaquín Sabina, Joaquín Carbonell, el dúo chileno Menchileo y el grupo zaragozano Amankay. En entrevista con *El Día*, Parra veía la situación en Chile complicada: “Hace tres semanas hemos tenido a tres compañeros del Magisterio, tres profesores, degollados, de-go-lla-dos. Y esto se está convirtiendo en un hecho cotidiano”⁶⁹². El festival contó con el patrocinio de la Diputación Provincial, la Delegación de Cultura y Festejos del Ayuntamiento y la Delegación de la Juventud. Participaron con intervenciones varios cantantes, políticos y poetas locales⁶⁹³. La recaudación del evento fue destinada para las actividades del CODEPU en Chile⁶⁹⁴.

Este año hace aparición una nueva organización política-cultural en Zaragoza: el Centro de Estudios Salvador Allende. La organización matriz fue su homóloga en Madrid que había arrancado unos años antes entorno a los socialistas chilenos exiliados en la capital. En Zaragoza, Pedro Valdivia y Mónica Díaz tuvieron frecuentes contactos con el núcleo socialista en Madrid y decidieron traer el espacio a la ciudad, en la cual también participó desde un comienzo el hijo mayor de esta pareja, Felipe:

Allí surgió la iniciativa y nosotros veníamos a ser la filial en Zaragoza. Lo que pasa es que los objetivos del Centro de Estudios Salvador Allende iban en la línea de hacer investigaciones y trabajos escritos o teóricos y eso aquí no se cumplió [...] Éramos un grupo pequeño, variopinto. Gente con diferentes formaciones. No todos eran militantes de izquierda. Hicimos una labor de tipo cultural⁶⁹⁵

[se puso] más énfasis en la cultura chilena, que era rica y que a algunas personas les interesaba mucho, Neruda, Parra, Inti-Illimani. Ahí tenías un campo amplio para dar a conocer y reivindicar. [...] Se formó un grupo grande de unos 30 o 40 [...]. Aquí la gente tenía simpatía por Chile y eran las actividades bien acogidas y con bastante eco⁶⁹⁶.

Aquel septiembre fue el debut de Centro de Estudios Salvador Allende en Zaragoza. El centro propuso la idea de celebrar una semana reivindicativa por Chile a la Consejería de Cultura de la Diputación General de Aragón, la cual aceptó. Los eventos

⁶⁹² Miguel BAYÓN: “Violeta Parra sigue viva en la memoria; es un símbolo político y de unidad cultural en Chile”, *El Día*, 1 de mayo de 1985, p. 29.

⁶⁹³ [s. a.]: “Festival Homenaje a Violeta Parra en Solidaridad con Chile”, *Heraldo de Aragón*, 28 de abril de 1985, p. 39.

⁶⁹⁴ [s. a.]: [s. t.], *Chile. Comité de Solidaridad con Chile – Zaragoza*, boletín sin número, mayo (1985), p. 1.

⁶⁹⁵ Entrevista a Mónica Díaz Macker. Zaragoza, 9 de abril de 2017.

⁶⁹⁶ Entrevista a Felipe Valdivia. Zaragoza, 3 de julio de 2018.

tuvieron lugar en el salón de actos de la Casa de Cultura, comprendiendo un homenaje a Salvador Allende el día 11 con el escritor chileno exiliado Oscar Waiss y un recital poético musical al día siguiente⁶⁹⁷. Los actos también se realizarían en Huesca, a cargo de Ricardo García de la DGA y del exparlamentario socialista chileno, Leonardo Hagel. En Teruel, los actos programados fueron presentados por Pedro Valdivia del Centro de Estudios Salvador Allende y por Javier Aguirre, jefe del servicio provincial de Cultura y Educación de la Diputación de Teruel⁶⁹⁸. Del recuerdo de este núcleo activista, agregamos algunos nombres como Rolando Mix, Juan Amador, Walter Ríos, Freddy Pradenas, et. La sede del centro se ubicaba próxima a la calle San Miguel, en la calle Espartero⁶⁹⁹. Era la primera vez que se realizaron actos simultáneamente en las tres capitales provinciales en Aragón.

Las diferencias políticas habían sido una constante del exilio chileno por el mundo a lo largo de estos años. Si bien, ambos núcleos de chilenos exiliados se conocían y eran residentes en Zaragoza, las diferencias políticas en cómo debía ser la oposición a la dictadura y los aliados posibles, les fue alejando organizativamente, a pesar de haber actuado y coincidido en espacios de reivindicación por la causa chilena años antes.

No obstante, la represión en Chile era el tema que centraba la atención de aquel momento. Por su parte, el Comité de Solidaridad con Chile en Zaragoza se reunió junto a militantes y simpatizantes de la izquierda aragonesa en una concentración frente al consulado de Chile al que asistieron unas 150 personas. Para el día 13 se realizó un homenaje a los poetas chilenos exiliados y muertos en el Teatro del Mercado, acto también organizado por el Comité de Solidaridad⁷⁰⁰.

En el ámbito español y local, 1985 supuso la entrada de la Ley de Extranjería. Como habíamos señalado anteriormente, la presencia de chilenos era relativamente escasa a lo que sumamos quienes se encontraban de manera irregular, es muy difícil establecer un número para su cuantificación. De los 1.631 extranjeros que a principio de año residían legalmente en Zaragoza pertenecen en el siguiente orden a los varios países:

⁶⁹⁷ L. F: “A mediados de septiembre se celebrará una semana chilena”, *Heraldo de Aragón*, 30 de agosto de 1985, p. 8.

⁶⁹⁸ [s. a]: El Centro de Estudios Salvador Allende organiza la Semana de Chile en Aragón”, *El Día*, 4 de septiembre de 1985, p. 8.

⁶⁹⁹ Entrevista a Felipe Valdivia. Zaragoza, 3 de julio de 2018.

⁷⁰⁰ [s. a]: “Ciento cincuenta personas gritaron contra Pinochet frente al Consulado”, *El Día*, 13 de septiembre de 1985, p. 7.

Francia, 170; Estados Unidos (descontando los 670 ocupantes de la base militar), 65, Alemania Occidental, 157; Inglaterra, 114; Italia 94; Portugal, 91; Argentina, 89, Venezuela, 55; Chile, 52; Marruecos, 49; Perú y Colombia, 45, etc.⁷⁰¹. Caritas Española estimaba que los migrantes irregulares de Chile, Argentina y Uruguay rondaban las 10.000 personas⁷⁰². Con la llegada a la democracia en 1990, en el consulado honorario hubo un relevo y se nombró a Pedro Valdivia como cónsul honorario. Felipe Valdivia trabajó junto a su padre en el consulado y nos aporta una cifra histórica relevante: “Una cifra de chilenos modesta. El cónsul [anterior] nos confió unos materiales que eran unos registros en toda la historia del consulado desde los 70 a fines de los 90 y había un número que no superaría las 600 personas. Un número pequeño [de residentes]”⁷⁰³.

A comienzos de 1986, tuvo lugar el primer ciclo de poesía “Aragón-América”, organizado por El Centro de Estudios Salvador Allende, acto que estaba destinado para dar a conocer la obra de poetas aragoneses y americanos. El funcionamiento implicaba la presentación en cada sesión de un poeta latinoamericano por parte de un poeta aragonés: Guillermo Gúdel, Benedicto Blancas, Fermín Otín y Luciano Gracia presentando al chileno Enrique Lihn, Pablo Neruda, al peruano César Vallejos y a la uruguaya Juna de Ibarbourou⁷⁰⁴. Los encuentros tuvieron lugar en la sede del centro de estudios, en la calle Espartero número 4⁷⁰⁵.

El 3 julio se dio su lugar una nueva concentración frente al consulado de Chile con el fin de manifestar nuevamente su oposición al régimen dictatorial. Entre mayo y comienzo de julio habían ocurrido un aumento de la violencia política del Estado contra los manifestantes. El 1 de mayo en Chile fue uno de los más violentos, cuando fueron detenidos más de mil personas en todo el país, entre ellos, muchos profesionales y sindicalistas. El 22 de mayo, diputados de la Asamblea Parlamentaria Internacional fueron testigos, en medio de la jornada “Marcha por la Paz” de la represión por parte de Carabineros a la realización de las protestas. Finalmente, el 2 de julio sucedió uno de los hechos más violentos de los cuales se tiene recuerdo de esos años: dos jóvenes fueron

⁷⁰¹ Redacción: “Los extranjeros que residían ilegalmente en Zaragoza comienzan a formalizar su situación”, *Heraldo de Aragón*, 20 de agosto de 1985, p. 5.

⁷⁰² Caritas Española: “Los inmigrantes extranjeros en España”, *Heraldo de Aragón*, 30 de marzo de 1985, p. 2.

⁷⁰³ Entrevista a Felipe Valdivia. Zaragoza, 3 de julio de 2018.

⁷⁰⁴ Centro de Estudios Salvador Allende: Tríptico sin nombre, Zaragoza, 1986. Archivo Personal Mónica Díaz Macker.

⁷⁰⁵ [s. a]: “Se inicia el ciclo de poesía «Aragón-América»”, *Heraldo de Aragón*, 14 de mayo de 1986, p. 5.

rociados con gasolina para luego encenderles fuego por parte de una patrulla militar: el fotógrafo Rodrigo Rojas de Negri, quien fue encontrado muerto por las quemaduras y la joven Carmen Quintana, quien quedó con su rostro desfigurado (“Caso Quemados”). En diferentes ciudades del mundo se dieron concentraciones. En Zaragoza apoyaron la mayoría de los partidos y sindicatos de izquierda, la reivindicación de democracia y justicia en medio de la ola represiva que vivía Chile. “Que se vaya Pinochet” era una de las consignas más vitoreadas, frente a una pancarta que indicaba: “Pinochet-Reagan Fascistas. Chile Vencerá”⁷⁰⁶.

Una semana más tarde, tuvo lugar la realización del II Encuentro de Comités de Solidaridad con Chile⁷⁰⁷, en la facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza. Las distintas ponencias versaron sobre la realidad política y económica del país, los derechos humanos, las fuerzas armadas o el movimiento sindical, entre otros. El encuentro fue organizado por los Comités de Solidaridad con Chile de Zaragoza, Barcelona, Málaga y Madrid e inaugurado por el nuevo alcalde socialista Antonio González Treviño⁷⁰⁸. Para Rosario Baeza, el encuentro estaba programado en esta fecha y no tenía originalmente relación con el ciclo represivo en Chile. Sin embargo, se pensó en retrasarlo para septiembre, pero debido a las muertes y los casos últimos de violencia, era necesario realizar el encuentro en la fecha prevista⁷⁰⁹. Baeza era de la opinión de que los actos tenían repercusión y llegaban las noticias a oídos del régimen: “Todas las informaciones que se publican aquí llegan a Santiago, naturalmente tergiversadas”⁷¹⁰.

El Centro de Estudios Salvador Allende apostó este septiembre por una actividad más politizada. Las Jornadas Culturales por la Democracia en Chile e iban a extenderse desde durante todo el mes de septiembre. Las jornadas fueron inauguradas por el presidente de la DGA, Santiago Marraco y el socialista chileno Paddy Ahumada⁷¹¹. Se dio presentación del libro de memorias del escritor chileno Oscar Waiss. A lo largo del mes participaron los chilenos también Erich Schnake, el escultor Nello Chiuminatto y

⁷⁰⁶ “Los chilenos exiliados, contra Pinochet”, *Heraldo de Aragón*, 4 de julio de 1986, p.5.

⁷⁰⁷ El primer encuentro había sido en Madrid, cuatro meses antes.

⁷⁰⁸ Redacción: “Encuentro de Comités de Solidaridad con Chile”, *Heraldo de Aragón*, 12 de julio de 1986, p. 6.

⁷⁰⁹ J.C.G: “Tenemos que estar preparados para ayudar al pueblo chileno”, *El Día*, 11 de julio de 1986, p. 11.

⁷¹⁰ [s. a]: “La realidad de Chile, a estudio”. *Heraldo de Aragón*, 13 de julio de 1986, p. 5.

⁷¹¹ Socialista chileno exiliado en España. Trabajó como Jefe de Servicios en el Ayuntamiento de Mostoles, en: Héctor OPAZO: *Los actores...*, p. 117.

Soledad Larraín⁷¹², representante de la Asamblea de la Civilidad en Chile. El día 11 de septiembre se realizó un especial homenaje al fallecido Sáinz de Varanda, muerto a comienzos de 1986⁷¹³. Frente al monolito a Salvador Allende, inaugurado por el fallecido alcalde se leyó un homenaje a su memoria por parte del Centro de Estudios Salvador Allende:

Como Centro de Estudios Salvador Allende de Aragón, con sede en Zaragoza, brindamos hoy nuestro más cálido homenaje a Ramón Sáinz de Varanda. Precisamente, hoy, 11 de septiembre, fecha que se cumple un año más del aplastamiento por las armas de la democracia chilena.

[...] Al ser solidario, tomaba partido abiertamente. Así lo hizo con nosotros, los chilenos obligados al exilio, y con aquellos compañeros que dentro de nuestra patria viven en el exilio de sus derechos humanos más elementales. Él también había tenido que tomar posiciones difíciles personales [...]

A través de este humanista hoy evocado, Ramón Sáinz de Varanda, queremos agradecer a todos aquellos que prestan su solidaridad a la lucha de los pueblos por su desarrollo político, económico y social⁷¹⁴.

Mientras se desarrollaban las actividades en Zaragoza, en Chile, el día 7 de septiembre hubo un intento fallido por parte del FPMR de asesinar a Pinochet. En respuesta, la dictadura inició una serie de represalias a los opositores. Una de ellas fue la detención del periodista José Carrasco, director de la revista de oposición *Análisis*. Carrasco fue asesinado por agentes de la CNI (exDINA) el día 8 de septiembre. La Asociación de Prensa de Zaragoza se sumó a la condena y difundió un comunicado en rechazo a la violencia sobre los periodistas en Chile:

La Asociación de la Prensa de Zaragoza, condena el asesinato del periodista chileno y pide al Gobierno español medidas contra el régimen de Pinochet.

[...] Para intentar acallar la voz del pueblo, la dictadura ha comenzado a sesgar la vida de los profesionales del periodismo. Hace unas semanas fue el fotógrafo Rodrigo Rojas, quemado vivo por una patrulla del Ejército, y ahora ha sido el periodista José Carrasco Tapia [...]

[...] Vamos a pedir que se vayan; que se dejen ya de aplastar al pueblo chileno. Vamos a pedir al Gobierno Español y los de todos los países democráticos tomen enérgicas medidas contra este régimen, que ha hecho del terrorismo de estado su única fórmula de permanencia en el poder⁷¹⁵.

⁷¹² Anexo 12.

⁷¹³ [s. a]: "El «Salvador Allende», con el pueblo chileno en Zaragoza", *El Día*, 31 de agosto de 1986, p. 17.

⁷¹⁴ Centro de Estudios Salvador Allende: Documento homenaje a Sáinz de Varanda, Zaragoza, 1986. Archivo Personal Mónica Díaz Macker.

⁷¹⁵ Asociación de Prensa de Zaragoza: "José Carrasco, un nuevo crimen de la dictadura chilena", Zaragoza, octavilla difundida, 11 de septiembre de 1986. Archivo Personal Mónica Díaz Macker.

A comienzos de mes, el Comité hizo llegar a los medios aragoneses una carta expresando la incoherencia del gobierno español, el cual se erigía como férreo defensor de la democracia en Chile, pero por otro, mantenía la venta de aviones militares de CASA, a través de la venta de 37 aeronaves⁷¹⁶. El gobierno de González justificaba la venta de armamento apelando a que debía respetar los acuerdos suscritos entre el gobierno de la UCD y la dictadura militar chilena⁷¹⁷. La polémica se desataba entorno a este asunto en España, al ser uno de los principales vendedores de armas a países como Irán, Sudáfrica, Irak o el mismo Chile⁷¹⁸, todos gobiernos denominados “parias” y acusados de violación a los derechos humanos. Años antes, en 1978, la empresa zaragozana Instalaza, con sede en la localidad de Cadrete envió un buque con pertrechos militares hasta el puerto de Valparaíso por valor de 135.000.000 de pesetas. Tal como recogía la nota de *Andalán*, pocas personas sabían de la existencia de esta fábrica de armamento, la que además se posicionaba en el cuarto lugar de empresas exportadoras aragonesas, donde las exportaciones hacia Chile significaban un 25 por ciento del volumen de ventas de ese año para esta armamentística⁷¹⁹.

Una concentración frente al consulado chileno tuvo motivo el día 11 de diciembre de 1986 por causa de la sentencia a pena de muerte de tres opositores a la dictadura. En Zaragoza, el Comité de Solidaridad con Chile junto a CC. OO. y la UGT enviaron numerosos telegramas a Chile con el fin de aumentar la presión para conmutar la pena máxima a una de presidio⁷²⁰.

A comienzos de 1987 la presión sobre la dictadura se estaba ejerciendo desde varios frentes de manera insistente. La continuidad de la protesta social junto al clamor de elecciones libres y la presión internacional obligaron a la dictadura a ceder en algunos puntos relacionados con el orden y los exiliados. Pinochet anunció el uno de enero el levantamiento del Estado de sitio y la revocación de la medida de prohibición de ingreso al país de los exiliados políticos, en un plazo de 90 días, una medida que no afectaba a los que el régimen consideraba como seria amenaza para la convivencia nacional⁷²¹. Junto

⁷¹⁶ Redacción: “Los exiliados chilenos contra el envío de armas a Pinochet”, *Heraldo de Aragón*, 2 de diciembre de 1986, p. 10.

⁷¹⁷ Héctor OPAZO: *Los actores...*, p. 136.

⁷¹⁸ Redacción: “España ha vendido armas a Irán, Irak y Chile”, *Heraldo de Aragón*, 26 de noviembre de 1986, p.25

⁷¹⁹ [s. a.]: Armas zaragozanas para Pinochet, *Andalán*, núm. 178 (1978), p. 15.

⁷²⁰ J. C. G: “No más crímenes en Chile”, *El Día*, 7 de diciembre de 1986, p. 7.

⁷²¹ Pía DÍAZ: “Fin del Estado de sitio en Chile”, *Heraldo de Aragón*, 2 de enero de 1987, p. 39.

a otras señales de aperturismo, Pinochet preparó la venida del Papa Juan Pablo II con el fin de crear un clima de aparente estabilidad y paz social, algo que no se cumplió en el modo que esperaba el régimen.

Al igual que en años anteriores siguen algunas acciones de solidaridad con Chile. Entre abril y mayo, el Centro de Estudios Salvador Allende realizó el II Ciclo de Poesía Aragón América. Por otro lado, la solidaridad este año desde Aragón se centró en la campaña de apadrinamiento de los presos políticos en Chile. Unos 15 opositores al régimen chileno habían sido condenados a muerte, pero la presión internacional hizo que la pena fuera conmutada. No obstante, se temía por su vida y los comités de solidaridad con Chile del Estado español iniciaron una campaña junto a CC.OO. a nivel estatal para que el gobierno español les concediese el asilo político⁷²².

10.3 1988-1990. Evolución política e intervención más directa: viaje al Chile del final de la dictadura.

En estos últimos años de la dictadura, se realizó una ligazón y una madurez entre los exiliados chilenos en la ciudad y las fuerzas políticas de izquierda a un nivel vecinal y municipal especialmente. Esto se expresó en viajes de carácter político para apoyar el plebiscito de 1988 y posteriormente en 1989 con las elecciones presidenciales.

Para favorecer el clima electoral, la oposición en Chile había solicitado dos medidas: la derogación del Estado de excepción y el levantamiento de las prohibiciones de volver al país para los exiliados. Por primera vez en 15 años se levantaba en agosto de 1988 la situación de excepcionalidad, lo que en principio, y siguiendo la articulación constitucional, los exiliados podrían regresar aunque nada garantizaba el retorno sin algún tipo de represalias. Para dar mayor credibilidad, el día 2 de septiembre, el ministro del Interior Sergio Fernández anunciaba el fin del exilio, es decir, quedaban anuladas las listas con nombres de prohibición de entrada al país⁷²³. A partir de este momento se fueron generando varias reacciones. Isabel Allende, hija de Salvador Allende, al ser preguntada sobre si se dan garantías declaró antes de su regreso desde Buenos Aires a Santiago: “puedo esperar cualquier cosa de una dictadura militar que violó los derechos humanos

⁷²² Comité de Solidaridad con Chile: “Situación de los presos políticos en Chile”, *Trabajo Sindical. Comisiones Obreras de Aragón*, núm. 32, octubre (1987), p. 5.

⁷²³ Anexo 13.

durante quince años”⁷²⁴. De igual forma, el Partido Comunista como Hortensia Bussi declararon volver a Chile con el fin de engrosar la oposición a Pinochet.

La Constitución Política de 1980 había fijado como término del mandato presidencial de Augusto Pinochet el 11 de marzo de 1989, salvo que ganase el plebiscito de octubre de 1988, bajo las opciones Sí y No, las cuales resolverían la continuidad del candidato propuesta por el régimen, que en este caso era el mismo general Pinochet. La oposición finalmente aceptó entrar en el proceso y se aglutinó bajo la opción No. Catorce partidos crearon la Concertación de Partidos por el No, que fue el precedente de la Concertación de Partidos por la Democracia, que gobernaría Chile tras el fin de la dictadura. A mitad de 1988, a pesar de la agenda constitucional de la dictadura, las garantías políticas y electorales no estaban del todo aseguradas, ni tampoco había mucha certeza o al menos existía bastante desconfianza de que el régimen en caso de perder reconociese los resultados. Sobre esta situación de falta de claridad se refirió Erich Schnake en Zaragoza en un acto de los socialistas al cual fue invitado por el alcalde González Triviño y José Marco de la Diputación Provincial de Zaragoza:

Existe la sospecha generalizada en Chile sobre la posibilidad de no celebrar el plebiscito porque el éxito que la oposición ha demostrado en este último tiempo nos mantiene en una mayor incertidumbre, ya que todo indica que de realizarse será una derrota muy fuerte del general Pinochet, y nos parece difícil que camine voluntariamente hacia el suicidio político

[...] Está surgiendo en el interior del Gobierno dictatorial la idea de sustituir el plebiscito por algún tipo de referéndum, para alterar la Constitución y buscar una fórmula previa a la elección del presidente⁷²⁵.

El Comité de Solidaridad con Chile había centrado muchos de sus esfuerzos sobre la situación de los presos políticos. En junio se realizó una nueva campaña para tratar de minar la estructura opresiva de la dictadura. La idea en esta ocasión fue recoger apoyos y enviarlas mediante postales al fiscal militar chileno que lleva el caso de quince presos políticos, solicitando la libertad de estos. La campaña estaba acompañada de una cena solidaria que se celebró el día 24 de septiembre en el restaurant Casa Emilio⁷²⁶. En septiembre, el periódico *El Día* realizó una entrevista a Rosario Baeza del Comité de Solidaridad con Chile respecto a la contingencia política chilena y sobre el exilio. Baeza destacó que en Zaragoza una de las labores que más satisfacciones se han dado es el

⁷²⁴ Agencias: “Pinochet llamó a los exiliados”, *El Día*, 2 de septiembre de 1988, p. 20.

⁷²⁵ Agencias: “La dictadura chilena cerca del fin”, *El Día*, 14 de mayo de 1986, p. 6.

⁷²⁶ Redacción: “Campaña para liberar a presos chilenos”, *Heraldo de Aragón*, 11 de junio de 1988, p. 8.

apadrinamiento de presos políticos en Chile. La activista chilena Cecilia Radrigán estaba apadrinada por el Frente Feminista de Zaragoza, mientras que Rosario Baeza tenía apadrinado al preso político que más tiempo había estado tras las rejas desde el comienzo de la dictadura: Rigoberto Villagra. Baeza se mostraba con cautela sobre el ofrecimiento de la dictadura sobre el fin del exilio:

“Claro que me gustaría, y es una sensación satisfactoria pensar que ya no soy una expulsada. Sin embargo, nuestra vida está hecha aquí, nuestros hijos son españoles y en Chile el panorama económico y laboral no está nada bien. Volver de vez en cuando sí que me gustaría [...]”⁷²⁷.

El 11 de septiembre, diversas asociaciones, sindicatos y partidos aragoneses convocaron una manifestación de solidaridad con Chile en el aniversario número 15 desde el derrocamiento de Allende. Así también, en un comunicado público manifestaron su adhesión al plebiscito del 5 de octubre por la opción del No. Asistieron aproximadamente mil personas y frente al consulado chileno se quemó un dibujo con la imagen de Pinochet, mientras vitoreaban: “Pinochet al alero, con Somoza y con Carrero”⁷²⁸. El mismo día, el ayuntamiento rindió homenaje a Allende en la avenida que lleva su nombre, al que acudió Erich Schnacke⁷²⁹.

Con el fin de evitar el fraude electoral en Chile, fue tomando cada vez más fuerza, hasta su materialización, la idea de una asistencia relevante a la jornada plebiscitaria donde concurren la mayor cantidad de observadores internacionales posibles. La Asamblea Parlamentaria Internacional por la Democracia (APAIUNDE) comprometió inicialmente a 360 parlamentarios quienes irían en calidad de observadores⁷³⁰. No obstante, tan solo asistieron 177 parlamentarios de 18 países de Europa y América. En 1987 se había creado en España el Comité Español por las Elecciones Libres en Chile con el fin de solidarizarse y apoyar el plebiscito de 1988⁷³¹. La iniciativa fue desarrollada por la socialista Elena Flores a la que se sumaron todos los partidos con representación

⁷²⁷ Pilar BARRANCO: “Rosario, piel canela, temple de acero”, *El Día*, 11 de septiembre de 1988, p. 22.

⁷²⁸ Javier SALGADO: “Zaragoza recordó a Salvador Allende”, *Heraldo de Aragón*, 12 de septiembre de 1986, p. 13.

⁷²⁹ Redacción: “Hoy, Manifestación en Zaragoza”, *Heraldo de Aragón*, 11 de septiembre de 1988, p. 26.

⁷³⁰ Agencias: “Cientos de parlamentarios vigilarán el plebiscito de Pinochet”, *El Día*, 29 de septiembre de 1988, p. 19

⁷³¹ María HENRÍQUEZ: “Una historia cruzada: el reencuentro democrático entre Chile y España (1990-2014)”, en: José AZCONA (dir.): *Emigración y...*, p. 261.

parlamentaria, además de los sindicatos UGT y CC. OO.⁷³². De Aragón también hubo una destacada participación compuesta por el teniente de alcalde del ayuntamiento Luis García Nieto, acompañado por Rafael de Miguel, José Luis Martínez y Manuel Arnal. En el vuelo que llegó a Chile coincidieron con el cantante catalán Joan Manuel Serrat, a quien le fue negada la entrada a Chile, llegando incluso a no dejarle desembarcar del avión. García Nieto expresaba que “a pesar de todo, la gente ha perdido el miedo al régimen. No hay más que ver las concentraciones del comando del No en estos últimos días”⁷³³.

La expectación por el plebiscito del “Sí y el No” en España generó varios eventos. Hubo manifestaciones de apoyo por el No en ciudades como Barcelona, Sevilla, Córdoba, Granada y Valencia. En Asturias acudieron miles de personas bajo el lema “Respeto a los derechos humanos, democracia y libertad para Chile”⁷³⁴. Días antes, se había generado una polémica respecto al plebiscito en Chile. El senador de AP, Juan de Arespachoga, justificó en la televisión la decisión de apoyar al Sí y valorar positivamente a Pinochet de convocar un referéndum como una actitud democrática. De igual manera hizo un balance de la dictadura chilena: "Chile ha prosperado" con la dictadura de Pinochet. "Desde el punto de vista económico", subrayó, "a Chile le recogieron en un estado absolutamente decrepito y ahora es la nación que está en mejor situación"⁷³⁵. Estas declaraciones generaron reacciones diversas de manera crítica. Para el entonces ministro Alfonso Guerra, las declaraciones de Arespachoga “me parecen una cosa tan grotesca que no entiendo cómo se pueden hacer cosas de ese tipo en una democracia”⁷³⁶. De fondo se había instalado el debate una vez más del legado económico de las dictaduras, que algunos sectores de la derecha española consideraban como un hecho incuestionable. Para la nota editorial de *Heraldo de Aragón*, la posición de los demócratas españoles debía ser con el No:

Juan Arespachoga está en su derecho de hacer las manifestaciones que quiera sobre el régimen de Pinochet o sobre cualquier otro, pero indudable que quien

⁷³² Alberto LUENGO: “Partidos y sindicatos españoles crean un comité único en apoyo a las elecciones libres en Chile”, *El País*, 14 de septiembre de 1987,

https://elpais.com/diario/1987/09/15/internacional/558655221_850215.html

⁷³³ Redacción y Agencias: “Destacada presencia internacional”, *Heraldo de Aragón*, 4 de octubre de 1988, p. 23.

⁷³⁴ Agencias: “Manifestaciones en España a favor del No”, *Heraldo de Aragón*, 3 de octubre de 1988, p. 15.

⁷³⁵ [s. a.]: “AP expedienta a Arespachoga por apoyar a Pinochet”, *El País*, 27 de septiembre de 1988, https://elpais.com/diario/1988/09/28/espana/591404406_850215.html

⁷³⁶ [s. a.]: “Me parecen una cosa grotesca”, *Heraldo de Aragón*, 28 de septiembre de 1988, p. 23.

pronuncia frases como las reproducidas, defiende a un dictador en Hispanoamérica y pone en entredicho el sistema democrático con partidos políticos, no es coherente con su puesto de vicepresidente de Congreso de los Diputados.

En el plebiscito convocado por Pinochet, las fuerzas políticas y sociales españolas democráticas no puede ser neutrales. Sólo el “no” puede posibilitar la esperanza en un futuro de libertades para todos los chilenos. Por ello, la contribución de Arespacochaga a la hora de justificar una trayectoria dictatorial resulta de todo punto recriminable⁷³⁷.

Finalmente el plebiscito del 5 de octubre dio como vencedor a la opción No. Dentro de una altísima participación del 97,3%, el rechazo a Pinochet logró un 55,99%. Aquel día, se envió una nota de apoyo desde las Cortes de Aragón a favor de la democracia en Chile. En una declaración conjunta la Mesa y Junta de Portavoces de las cortes autonómicas manifestaron el deseo unánime de todos los grupos políticos del Parlamento aragonés que las elecciones se celebren con la mayor participación y supongan el retorno a Chile de una plena democracia: “permita al país andino el desarrollo de su creatividad, progreso social y científico y la recuperación de las instituciones propias de las democracias avanzadas”⁷³⁸.

En 1989, la no-continuidad en el poder de Pinochet era un hecho que se completaría en marzo de 1990 con un nuevo gobierno democrático. A lo largo de este último año, la presión del régimen sobre una idea de juicio a los militares involucrado en crímenes de violación a los derechos humanos tensó el ambiente electoral que se viviría a fin de año. Además había anunciado que continuaría al mando del Ejército como Comandante en Jefe.

El proceso electoral que había arrancado en octubre de 1988 levantó en Zaragoza bastante expectación política, generando cierto revuelo y bastantes ganas de participar, viajando al mismo Chile del final de Pinochet en diciembre de 1989. Para ello se generó una comisión política que aterrizaría en Santiago en calidad de observadores internacionales para las elecciones presidenciales del 14 de diciembre de 1989. Desde Aragón fueron representantes de las Cortes, del Ayuntamiento, de la Diputación Provincial de Zaragoza y miembros de algunos partidos y organizaciones sindicales y vecinales⁷³⁹. En este proceso, el Comité de Solidaridad con Chile jugó, a través de

⁷³⁷ Editorial: “Las declaraciones de Arespacochaga”, *Heraldo de Aragón*, 28 de septiembre de 1988, p. 2.

⁷³⁸ Redacción: “Las Cortes Aragonesas por la democracia”, *Heraldo de Aragón*, 6 de octubre de 1988, p. 27

⁷³⁹ M: “A Chile irán instituciones y partidos. *El Día*, 11 noviembre de 1989, p. 11.

Rosario Baeza, un papel destacado, tal como lo recuerdan algunos de los delegados que fueron a Chile:

Fue una invitación personal, vino a hablar conmigo Rosario. En el sindicato lo discutimos y efectivamente enviamos a una persona que era yo [...] Del resto de España no vi a nadie de CC. OO. Por eso digo que fue fundamental el trabajo de Rosario. [...] Hablamos con la UGT y decidieron ir dos personas, José Antonio Cid y Jesús Membrado. Fuimos juntos, no nos separamos los tres⁷⁴⁰.

Rosario comienza a mover la idea de enviar por los contactos que tuviese en Chile [...] Ve importante una cierta organización del viaje, para conocer y fraternizar con las organizaciones populares de Chile [...] Había un grupo de abogados de izquierda, de las organizaciones feministas, agrarias, con los sindicatos y bueno a nosotros nos llega la invitación porque en aquel momento éramos militantes de Paz y Desarme⁷⁴¹.

Hubo un pleno en la federación de Barrios. Entonces me eligieron encargada del movimiento ciudadano. Me pagó el viaje la Federación de Barrios, no podía pagarme el viaje. Lo demás, los gastos cotidianos los asumí yo [...] Rosario nos llevaba y nos explicaba. Estaba todo bien organizado⁷⁴².

El viaje que se realizó de forma paralela a las delegaciones oficiales del Ayuntamiento y de la DGA, tenía como propósito confraternizar con diferentes organizaciones sociales y políticas de extracción popular y de oposición a la dictadura. Una de las visitas fue a la Población La Victoria, en Santiago: “conociendo experiencias concretas de represión. Viendo puertas en la que la policía había roto de una patada para entrar a detener a ciertas personas, viendo la experiencia de la olla común⁷⁴³. Había una gran capacidad de organización”⁷⁴⁴.

La represión en las poblaciones de composición popular había sido frecuente a lo largo de toda la dictadura. Y la fortaleza de la protesta social a partir de 1983 contra la dictadura germinaba con radicalidad desde los espacios como la Población La Victoria en el sur de Santiago. Petra Castejón destaca el nivel de organización y el rol de las mujeres en La Victoria:

No había ni un hombre. Allí nos prepararon una reunión que consiguió Rosario con uno del MIR que bajó de dónde estuviera escondido o clandestino. Había solo mujeres que estaban al frente de todo. Nos estuvo explicando este tipo de cosas⁷⁴⁵.

⁷⁴⁰ Entrevista a Lorenzo Barón. Zaragoza, 25 de enero de 2018.

⁷⁴¹ Entrevista Virgilio Marco. Zaragoza, 31 de enero de 2017.

⁷⁴² Entrevista a Petra Castejón. Zaragoza, 12 de abril de 2017.

⁷⁴³ Es la denominación chilena al espacio autogestionado de un comedor popular, quienes buscan resolver la necesidad básica de comer, mediante aportaciones propias o de terceros.

⁷⁴⁴ Entrevista a Virgilio Marco. Zaragoza, 31 de enero de 2017.

⁷⁴⁵ Entrevista a Petra Castejón. Zaragoza, 12 de abril de 2017.

La segunda de las reuniones iba a realizarse en la Penitenciaría de Santiago con los presos políticos, que había sido un asunto de preocupación constante del Comité de Solidaridad con Chile. Junto al Colectivo por la Paz y Desarme de Aragón llevaron medio millón de pesetas para la compra de herramientas destinadas a grupos de presos políticos chilenos. El Colectivo por la Paz y Desarme, en su viaje a Chile contactó con la Comisión Chilena de Derechos Humanos, la Vicaría de la Solidaridad y asociaciones de presos políticos y desaparecidos, es decir, las organizaciones más recocidas de la lucha por la justicia de los derechos humanos en Chile⁷⁴⁶.

Lo de la cárcel era una manifestación que organizaba la asociación de familiares de los presos. Entonces nosotros fuimos a esa manifestación que acaba delante del penal. Entonces te llama la atención que les dejen entrar [a Rosario y Pepo Montserrat, otro participante]. Una situación tan dura, además con un ejército tan represor...⁷⁴⁷.

La polémica sobre la realización del viaje surgió por varias razones y momentos: por un lado, por la posible asignación de fondos para el viaje de la iniciativa ciudadana para ir a Chile de la Federación de Barrios de Zaragoza. El concejal comunista Ramón Magaña había sido uno de los valedores de esta idea, que finalmente fue rechazada por el alcalde Treviño, al señalar este que estas asociaciones ya tenían destinados sus respectivos fondos⁷⁴⁸. El otro eje de la discusión quedó bien reflejado en la prensa del momento sobre la duración del viaje y se hacía la pregunta si era necesario que fueran tantos y tantos días con gastos al erario público como se cuestionaba en la editorial de *El Día* “¿A qué han ido tantos a Chile?”⁷⁴⁹. Misma situación se señaló en una columna de *Diario 16*, del filólogo Antonio Domínguez, quien pone de relieve la alta afluencia de aragoneses que fueron financiados con el erario público, en contraposición con la comisión ciudadana de vecinos que no pudieron ir en su totalidad por falta de fondos para el viaje:

De Zaragoza a Chile. Los de siempre. El gesto solidario, memoria de por medio, justifica, a pesar de todo, el viaje. Ahora bien, los dineros públicos, cuando la causa es noble, no pueden librarse para que unos viajes mientras que otros tienen que quedarse en casa⁷⁵⁰.

⁷⁴⁶ 172 Alejandro TORQUERO: “Dinero e ilusión para los presos chileno”, *El Día*, 8 diciembre de 1988, p. 8.

⁷⁴⁷ Entrevista a Ángel Gracia. Zaragoza, 31 de enero de 2017.

⁷⁴⁸ [s. a.]: “Triviño se niega a pagar el viaje impulsado por un concejal”, *Diario 16 de Aragón*, 4 de octubre de 1989, p. 5.

⁷⁴⁹ EDITORIAL: “¿A qué han ido tantos a Chile?”, *El Día*, 16 de diciembre de 1989, p. 2.

⁷⁵⁰ Antonio DOMÍNGUEZ: “Aragoneses en Chile”, *Diario 16 de Aragón*, 17 de diciembre de 1989, p. 17.

Una de las últimas iniciativas de solidaridad fue cuando los socialistas de Zaragoza junto a los chilenos, entre ellos Schnacke y Pedro Valdivia, lograron financiar la creación de un centro cultural y de salud llamado Zaragoza en la comuna de Pedro Aguirre Cerda, al sur de Santiago⁷⁵¹. A partir de 1990, este centro se financió de manera diversa, aunque inicialmente recibió el impulso económico del ayuntamiento de Zaragoza, posteriormente fue privatizado y funcionó como laboratorio de muestras, hasta su cierre total en 2019. Schnacke recordaría en septiembre de 1990 en un acto al que fue invitado en calidad de presidente del Partido Por la Democracia (PPD, creado en 1988) por el ayuntamiento de la ciudad: “Zaragoza y Aragón en su conjunto, han sido, tal vez, los lugares y los puntos de encuentro, donde la solidaridad con la lucha de un pueblo hermano, como es el chileno, se dio con más intensidad y generosidad”⁷⁵².

La llegada de la democracia en marzo de 1990 supuso de facto el fin de la existencia de ambos núcleos de exiliados chilenos en Zaragoza y de expresiones solidarias por parte de la ciudadanía y de las instituciones aragonesas. No obstante, la participación política de algunos de estos actores iniciará un camino hacia otros enfoques y otras causas relacionadas con problemas globales y locales.

⁷⁵¹ Anexo 14.

⁷⁵² Ascen ÁLAVA: “Aragón siempre mostró su apoyo hacia mi país, Chile”, *El Día*, 18 de septiembre de 1990, p. 32.

11. Arte, cultura y activismo en el exilio en España y Zaragoza.

En este proceso de exilio, la producción cultural que sale de Chile no solo estuvo vinculada al elemento político que le caracterizaba, sino que la vinculación social y cultural con nuevos espacios y escenarios hizo que lo chileno fuese transformado por este contacto.

11.1 Panorámica sobre la cultura durante la UP, dictadura y exilio.

Tras el golpe cívico-militar en Chile, la represión que se desencadenó con virulencia ocasionó, entre otras consecuencias, la inhibición o autocensura de artistas y escritores quienes vieron peligrar su integridad física si seguían por el camino de la crítica al régimen. Algunos optaron por el silencio, por la clandestinidad y otros por el exilio. Por ello se comenzó a hablar de “apagón cultural” debido a que las producciones culturales iban disminuyendo por el temor señalado, por la falta de apoyo estatal a las diversas iniciativas y por las restricciones a las libertades personales y de movimiento que comenzó a vivir el país como los toques de queda y los estados de sitio. Además, estaba dándose una sensación de separación entre exterior e interior de las diferentes expresiones culturales y artísticas, fenómeno que *Araucaria de Chile* deja entrever en algunos artículos como aquel de Soledad Bianchi en 1979 que hablaba del futuro del exilio y su deber por revincularse a Chile una vez se inicie el fin hipotético de la dictadura:

Tendrán que desaparecer las divisiones -que nunca existieron- entre el Chile de dentro y de fuera porque el Chile desterrado, lejos de sus fronteras, disperso por el mundo, siempre estuvo y está sentimental y solidariamente allá. [...] Triturado económicamente, roto socialmente, silenciado políticamente, la cultura ha recibido estos ecos y oficialmente se ha anunciado un “apagón”. La literatura chilena es, ahora, una literatura quebrada y entonces, mañana, deberemos unir la literatura del exilio, la literatura clandestina y la literatura que aparece públicamente en Chile e integrarla en una para que sepamos qué y cómo fue la literatura chilena que se produjo durante el fascismo⁷⁵³.

Como advertía la poetisa Bianchi, a pesar de este clima opresivo, no debe menospreciarse la voluntad y tenacidad de miles de artistas e intelectuales que desafiaron al régimen desde el interior del país y desde una posición muy complicada, llevando a cabo su labor cultural en diferentes formas y momentos a lo largo de 17 años de dictadura.

⁷⁵³ Soledad BIANCHI: “Poesía chilena: La resistencia y el exilio”, *Araucaria de Chile*, núm. 7 (1979), p. 193.

Por otro lado, la cultura fue abordada en dictadura desde otro enfoque. En este sentido, podría hablarse de “apagón cultural” en términos relativos, dado que no puede perderse la perspectiva que los productores culturales y artísticos, sean plásticos, músicos o de cualquier otra expresión, resistieron y fueron potentes opositores a la dictadura por medio de su producción al interior del país, ni podría hablarse de que haya caído a cero la producción artística y cultural en el país durante la dictadura.

Sobre este último aspecto versa la investigación de Karen Donoso Fritz, quien explica la contraparte a la oposición cultural de la dictadura: lo que pretendía hacer el régimen en temas culturales. Al respecto, la Junta militar abordó desde un segundo plano la importancia cultural dando prioridad a los temas de seguridad nacional y económicos, aunque esto no quiere decir que haya sido desatendida. Ha trascendido en la memoria que el régimen no tuvo una política cultural, aunque lo correcto sería entender que la dictadura procedió a la anulación de expresiones artísticas de épocas anteriores, especialmente las vinculadas con la UP y el marxismo. La dictadura comenzó a perfilar una difusión de una nueva cultura estatal basada en lecturas históricas militares, nacionalistas y acercando la influencia empresarial al mundo de la producción. Todo aquello por medio del discurso, de la institucionalidad y por medio de políticas concretas⁷⁵⁴. En cualquier caso, durante la dictadura, la cultura popular se alejaba de la libertad de hacer y se alejaba también del acceso para grandes mayorías sociales. Esa situación, siguiendo las observaciones de Donoso, antes que hablar de “apagón” propiamente tal, debiese hablarse de restricción y limitación que se comenzó a generar a partir de septiembre de 1973 y que contrastaba con lo que pasaba años antes en Chile.

Durante los sesenta y comienzo de los setenta se había creado un clima reivindicativo, el cual ponía a los sujetos más olvidados en la historia de Chile en el centro de atención de la producción cultural. Se fue conformando un potente movimiento político y artístico que aglutinaba reivindicaciones de sectores progresistas y de izquierda. En plano musical destacó la música de Violeta Parra, Víctor Jara, Patricio Manns, entre otros y eran considerados como íconos de un movimiento de canción comprometida y popular llamada Nueva Canción Chilena (NCCCh). En el ámbito del Cine surgió el movimiento llamado Nuevo Cine Chileno que se transformaría más tarde en Cine Chileno del Exilio o Cine de resistencia. En cuanto a la literatura y todos sus subgéneros, Chile

⁷⁵⁴ Karen DONOSO: *Cultura y Dictadura. Censura, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2019.

poseía gran tradición y estaba representado principalmente por Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Pablo de Rocka, o Nicanor Parra. Esta tradición la continuarían principalmente desde el exterior Antonio Skarmeta, Jorge Edwards, Roberto Bolaño, o José Donoso quien no era exactamente un exiliado, aunque él se consideraba como tal.

Este panorama rico culturalmente cambió con la llegada de la dictadura. Miles de artistas tuvieron que abandonar sus cargos, algunos fueron despojados de su nacionalidad, tuvieron que partir al exilio, otros muchos fueron encarcelados y algunos incluso terminaron muertos, como fue el caso de Víctor Jara y el músico-compositor Jorge Peña Hen. Para Eulogio Dávalos fue el proceso de depuración política que le hizo avanzar en la idea de dejar Chile:

Cuando llegó el caso personal, yo quería quedarme en Chile, nadie quiere moverse de su país. Creí haber encontrado un espacio positivo en el sentido de que como me dedicaba a la guitarra clásica, no era un folclorista como Ángel Parra o Víctor Jara. Podía digamos, dentro de todo, abrir un campo o que no se cerrara del todo. Esa era mi intención “infantil, o desde un punto de vista infantil. [...] Me despidieron en septiembre de la Universidad Técnica del Estado porque era la más quemada, de asesores, éramos varios asesores culturales de la presidencia. En septiembre desaparecimos. En donde me quedé y no me echaron y me sorprendió fue en el Ministerio de Educación que había estado en manos de los socialistas. Te llamaban a un recital en tal parte y fue más *light* por así decirlo. Cuando creí haberme abierto ese espacio una secretaria del director, me saca afuera del edificio y me sacó tres copias de la época donde yo tenía tres acusaciones sumarias que significaban cárcel.

En la noche redacté con mis compañeros mi renuncia indeclinable porque yo ya me venía a España⁷⁵⁵.

Además de la depuración cultural y política en las instituciones, la dictadura intentó cubrir todas las dimensiones represivas tras el golpe. Para ello creó una oficina de censura llamada División de Comunicación Social (DINACOS). Sus oficinas se encontraban en el Edificio Diego Portales⁷⁵⁶ cuyo objetivo fue visar y censurar los contenidos generados por todo medio, audiovisual o escrito, autorizado para transmitir o circular en el país. Además, extendía su función revisora a las obras culturales, y era la agencia encargada de las comunicaciones oficiales de la dictadura militar. Otra manera de discriminar, siguiendo la investigación de Karen Donoso, fue la adjudicación de fondos a proyectos culturales que estuvieran en sintonía con los valores nacionalistas y neoliberales, negando

⁷⁵⁵ Entrevista a Eulogio Dávalos. Barcelona, 13 de marzo de 2018.

⁷⁵⁶ Este edificio, hoy reconvertido en museo, funcionó como sede del gobierno al ser destruida parcialmente el palacio de La Moneda el día 11 de septiembre de 1973.

así el acceso al fomento estatal a la producción cultural para quienes que no se encuadraban en estos requerimientos ideológicos.

Se sumaban a lo anterior las dificultades de poder resolver las necesidades económicas viviendo de la cultura y del arte dentro de un clima represivo, tal como recuerda la cantante Cristina Narea, que había vuelto a Santiago desde España en 1981 para vincularse con los movimientos artísticos:

Voy a Santiago y decido buscar trabajo y me asiento. Empiezo a vincularme por olfato e intuición y conecto con la gente del Taller Sol, con artistas, gente de la cultura en contra de la dictadura.

[...] A pesar de ser hija de famosa en esa época y el acceso que podía tener a los medios, lo cierto es que me posicioné muy a la izquierda y se me cerraron las puertas. Incluso pasé hambre de forma literal, estuve presa, me reprimieron. Mataron a compañeros. [...] eran reuniones más clandestinas que abiertas, pero sin esconderse mucho. Montábamos unos pollos importantes en las puertas de la Biblioteca Nacional, en la Opera de Santiago. Regreso a España en 1988, [en Chile] estábamos muy reprimidos, muy cercados, no teníamos ni para un té. Mi mamá y mis hermanos vivían en España. Mi exilio no fue un exilio obligado, pero sí fui una emigrante que me tuve que buscar la vida aquí⁷⁵⁷.

Mientras que en Chile la dictadura obstaculizaba cualquier tipo de despegue político-cultural, en el exilio la producción fue fecunda, y a pesar de los impedimentos de la vida en el extranjero, la creación logró cierta realización y difusión en los lugares donde se desarrolló el exilio. En cuanto a expresiones, la música chilena del exilio constituye en ocasiones todo un debate. En opinión de Marisol García⁷⁵⁸ este cancionero se replanteó su misión de acuerdo con los nuevos requerimientos suscitados por la forzosa vida a distancia, agregando elementos dramáticos a las canciones⁷⁵⁹. Esta novedad, es lo que la diferencia de la épica de la NCCh durante el periodo de la UP, y es lo que constituye el

⁷⁵⁷ Entrevista a Cristina Narea. Madrid, 30 de junio de 2018.

⁷⁵⁸ Marisol GARCÍA: *Canción Valiente. 1960-1989 Tres décadas de canto social y político en Chile*, versión digital, Ediciones B, 2013.

⁷⁵⁹ Esta idea de transformación del espíritu de las canciones es fácilmente detectable tanto en las letras como títulos de las canciones. Algunos ejemplos son los títulos “Chile herido” de *Inti Illimani* o “Cuando me acuerdo de mi país” de Patricio Manns. En la canción del grupo Quilapayún, “Luz Negra” puede verse una letra muy alejada de la épica como era “El Pueblo Unido” que los caracterizaba como una de las bandas más potentes del tiempo de la Unidad Popular:

*“(...) la patria va alejándose del hombre
y todas las banderas que flamearon
se han ido desgarrando con el tiempo.
Habría que decir que ya no estamos
cantando por las grandes alamedas
de nuevo la guitarra está llorando
de nuevo nuestro canto es una herida (...)”*

elemento diferenciador en el análisis. Por ello, a diferencia de una visión más continuista, Garrido no ve que la canción del exilio sea un subgénero, sino un género en sí mismo.

Además de nuevas significaciones, la música en el exterior va adquiriendo e introduciendo instrumentos y sonidos variados. Para Alberto López (sonidista) y Alberto Moreno (flauta y voz), ambos de la banda zaragozana Amankay y buenos conocedores de la NCCCh, no solo se dio un paso de la épica a la añoranza, también hubo un cambio y un enriquecimiento por contacto:

Inti-Illimani cuando estuvo en Italia tuvo una influencia muy fuerte del folclore italiano y europeo. Los Quilapayún igual. Ahí tuvieron un cambio a la hora de crear canciones. Tus escuchas los discos de Inti-Illimani en Italia o de Quilapayún en París y no tienen que ver con lo que hacían antes en Chile. Hay una influencia europea. Incluso gravantes más españoles, incluso medievales⁷⁶⁰.

Un folclore en Europa de raíz andina armoniza y se fusiona con músicas populares europeas y con influencia de música clásica. Empiezan a componer con unas armonías distintas. Incluso los textos de las canciones también cambian. Aparte de la lejanía, la nostalgia y del exilio, se impregnan de nueva poesía que generan ellos o recogen del entorno europeo⁷⁶¹.

La producción musical del exilio también era escuchada en Chile y era entendida como parte de la “música de la resistencia” y era la que se había identificado con la Nueva Canción Chilena, que se difundía en dictadura principalmente en casetes regrabados y era replicada en las peñas folclóricas que proliferaron en los ochenta, como por los músicos ambulantes que se subían a las micros (buses urbanos) a reproducirlas. Estos espacios como las peñas, además de una función musical, eran un lugar de encuentro de los disidentes a la dictadura en un momento donde se había fulminado los espacios de reunión política, social y cultural. Así la música del exilio constituyó un punto de unión entre el Chile del interior y los chilenos exiliados, además de dar a conocer a otros no-chilenos parte de su cultura y problemática⁷⁶². Para el guitarrista Danilo Sepúlveda, radicado en Zaragoza desde 2006, la producción musical del exilio era esperada con atención dentro de Chile, pero comenzaba también a disputar la atención del público como de los ejecutantes con otros fenómenos musicales:

Estaba muy atento a lo que pasaba, era una necesidad saber lo que hacían afuera los chilenos. Tenía buena recepción dentro de nuestro entorno. Pero era difícil conseguir material y la expectativa de lo que llegaba era alta. Había material clandestino,

⁷⁶⁰ Entrevista a Alberto López (Amankay). Zaragoza, 16 de septiembre de 2018.

⁷⁶¹ Entrevista a Alberto Moreno (Amankay). Zaragoza, 16 de septiembre de 2018.

⁷⁶² Julián CÓRDOBA: “La música de la resistencia en la dictadura chilena, *Iberoamérica Social*, 12 de julio de 2017, <https://iberoamericasocial.com/la-musica-resistencia-la-dictadura-chilena/>

llegaban cosas en casetes regrabados, cosas que salían un año y llegaban al año siguiente y se oía como una novedad.

Empezamos a componer, aparte de canciones de Víctor [Jara], Inti-Illimani o de Patricio Manns. Teníamos otras influencias musicales como el rock argentino: Charly García, Spinetta, de ese rollo. La música argentina era más rockera, más comercial, de guitarras eléctricas. En Chile, en ese momento más charango, pocas cosas eléctricas [...] El Canto Nuevo, del Café del Cerro y esos sitios. Cuando se empezó a calmar y abrirse la cosa, se empezaba a escuchar música contemporánea hecha en Chile, con una visión más abierta en lo artístico. Era algo *underground*, si se puede decir así⁷⁶³.

El Cine chileno mostró desde el exterior gran actividad. Se realizaron en el extranjero un total de 176 producciones entre 1973 y 1983, especialmente documentales que graficaban la vida del exilio, la resistencia y la crítica antidictatorial. Conviene señalar que la producción fílmica chilena del exilio es la más numerosa si la comparamos con toda la realizada en la historia de Chile⁷⁶⁴. También son estos años en que la temática chilena en el cine se pone de moda con películas como *Missing*, *La casa de los Espíritus* o la trilogía documental *La Batalla de Chile* de Patricio Guzmán, como las obras de Miguel Littín (*Clandestino en Chile*, 1986), Helvio Soto (*Llueve sobre Santiago*, 1975) y Raúl Ruíz con *Diálogo de exiliados* (1974). Tras el golpe de Estado, la dictadura suprimió la productora estatal Chilefilms y destruyó su archivo. Hubo material fílmico que nunca más se pudo recuperar. Asimismo, hubo películas de circulación internacional que nunca se proyectaron en Chile, en una cifra en torno al 70 por ciento⁷⁶⁵, como el musical “El violinista en el tejado” (1971) o “La vida de Bryan” (1979).

El mundo de las publicaciones también gozó de buena salud desde el exilio. Entre revistas y boletines se pueden contabilizar 48 publicaciones con una relativa continuidad. De desigual duración y tirada, residieron editorialmente en Europa la mayor cantidad y destacan revistas que habíamos mencionado como *Araucaria de Chile*, *Chile-América*, *Literatura Chilena en el exilio*. Hay que tener en cuenta que editar una revista requería de muchos fondos, por lo que gran parte de estas publicaciones estuvieron subvencionadas por los partidos políticos hermanos en Europa: comunistas, socialistas,

⁷⁶³ Entrevista a Danilo Sepúlveda. Zaragoza, 20 de septiembre de 2018.

⁷⁶⁴ Diana ALZATE: *Exilio y Dictadura, una percepción cinematográfica. Análisis histórico del cine chileno de exilio, elaborado durante la Dictadura Militar en Chile, liderada por el General Augusto Pinochet (1973-1990)*, Tesis de magister, Universidad de Concepción, 2013.

⁷⁶⁵ Enrique MARTINI: “Más del setenta por ciento de las películas nos llegan a Chile”, *Heraldo de Aragón*, 4 de octubre de 1981, p. 19.

democratacristianos, etc. Estas revistas en Chile estaban prohibidas, sin embargo, llegaban clandestinamente y se conocían como *Araucaria de Chile*.

La literatura chilena es un mundo en sí, y la del exilio también. La Investigación de Estela Aguirre, Sonia Chamorro y Carmen Correa⁷⁶⁶, consta de 1.068 entradas de libros publicados en 37 países de diversos continentes, aunque esta cifra fácilmente podría ser mayor si tenemos en cuenta la duración y extensión del exilio chileno por el mundo que no se conoce con exactitud. En cualquier caso, este estudio reúne todo tipo de publicaciones del exilio, el cual se explica desde la política, las novelas, el testimonio, la memoria, etc. Dentro de la narrativa, además de las que se analizarán más abajo, destacamos la ficción literaria como el cuento de “El Exiliado Retamales” de Carlos Cerda (*Escrito con L*, 2001). Otro ejemplo de producción desde el exilio fue el de Antonio Skarmeta quien en su exilio en Alemania escribió la obra *El Cartero de Neruda*, originalmente conocida como *Ardiente Paciencia* en Chile. A este conjunto de revistas, boletines y literatura, debemos agregar las publicaciones elaboradas por centros de producción intelectual relacionado con el exilio, como fue en el caso español el CIPIE y el Centro de Estudios Salvador Allende de Madrid.

La pintura y las artes plásticas en general también sufrieron los efectos de la represión y la censura. Muchos artistas fueron expulsados de cargos universitarios y del Museo de Bellas Artes. El pintor y arquitecto Roberto Matta fue despojado de su nacionalidad. El fundamento estaba recogido en el Decreto Ley 175 del 3 de diciembre de 1973: “Por atentar gravemente desde el extranjero contra los intereses esenciales del Estado durante las situaciones de excepción previstas en el Artículo 72 N° 12 de la Constitución Política”.

El universo teatral del exilio chileno es también uno de los grandes desconocidos, paradójicamente en un país que se hace buen y mucho teatro en universidades, municipios, asociaciones vecinales, teatro callejero, etc. Expondremos algunos datos relevantes de la investigación de Pamela Herrera y Alejandra Tobar. Como en todas las ramas artísticas, el teatro venía repuntando desde la década del sesenta hasta el golpe militar. Algunos teatros universitarios como en la UTE fueron suprimidos y otros modificados como el de la Universidad de Chile. También afectó al repertorio,

⁷⁶⁶Estela AGUIRRE, Sonia CHAMORRO y Carmen CORREA: “Libros y tesis escritos por chilenos desde el exilio. Bibliografía desde el exilio 1973 – 1989”, *Abacq.net*, <http://www.abacq.net/imaginaria/009.htm>

abandonándose los montajes chilenos para ser reemplazados por un teatro francés y español clásico. De un auge de la dramaturgia social y politizada se dio paso a un teatro comercial, en la que dominaba la fastuosidad y la comedia musical. En el exilio se pudieron reactivar, refundar y crear nuevas compañías: 18 por el mundo. El mundo del teatro del exilio es una de las pocas áreas culturales en las que estaba más repartido y no está tan centrado en Europa, destacando Costa Rica y Venezuela⁷⁶⁷. En España se desarrollaron las obras de Jorge Díaz en la dirección de la Compañía Chilena de Teatro creada en 1978⁷⁶⁸ y por Europa destacaron las giras de la compañía teatral *Aleph*.

11.2 Narrativa chilena del exilio.

En este apartado nos acercaremos a una definición y una descripción de algunas de las obras más representativas del exilio chileno con el fin de poder identificar qué temáticas están relacionadas con los testimonios del exilio que se expondrán en capítulos posteriores como son la relación entre los exiliados con sus hijos y sus parejas, las motivaciones políticas que les permiten o no continuar la lucha desde el exilio o las razones que empujan a emprender el retorno, entre otros.

Las novelas del exilio chileno son las obras narrativas cuya temática principal está relacionada con el proceso que se originó en Chile a partir del arribo de la dictadura militar en septiembre de 1973. A partir de este momento, muchos autores debieron emigrar o exiliarse en diferentes países como Roberto Ampuero o Antonio Skarmeta. Otros debieron mantenerse en aquel país donde radicaban durante la fecha del 11 de septiembre de 1973, debido a los costes hipotéticos de un retorno incierto a la dictadura desde lo económico, político o personal como fue el caso de José Donoso, radicado en la localidad turolense de Calaceite, España. La novela del exilio chilena es bastante acotada desde el punto de vista de la identidad de los protagonistas. Son siempre sujetos con un pasado militante o simpatizante entorno a los ideales políticos de la UP, quienes con el paso del tiempo en el destierro mantienen o se distancian hasta llegar un punto de elaborar una crítica, revisión o abandono de las ideas socialistas como es el caso de la novela de Roberto Ampuero, *Nuestros años verde olivo*.

⁷⁶⁷ Pamela HERRERA y Alejandra TOBAR: Teatro chileno del exilio: Jaime Silva, Tesis de grado, Universidad de Chile, 2000, pp. 14-31.

⁷⁶⁸ El País: “Creación de la Compañía Chilena de Teatro”, *El País*, 21 de febrero de 1978, https://elpais.com/diario/1978/02/21/cultura/256863610_850215.html

La producción de novelas con base temática exiliar comenzó tan pronto se dio el destierro y trascendió a la misma dictadura. Esto es importante tenerlo en cuenta ya que las intenciones y propuestas narrativas están relacionadas con el momento y con la reflexión personal del contexto. En concreto, se empiezan a describir tópicos y percepciones propias del momento como fueron duración de la dictadura o las valoraciones de la Guerra Fría y el derrumbe del socialismo real. Este último elemento, sobre el momento de la escritura de la novela, nos aportará bastante información acerca del enfoque y reflexión del autor respecto a la sociedad de acogida y los valores de esta, especialmente en países como Cuba y la RDA.

Elaborar un listado de novelas del exilio chileno y su respectivo análisis trasciende los objetivos de esta investigación dado la amplitud de países y momentos en los que se escribió desde el exilio. Considerando esta abundancia, en este estudio hemos optado por una selección reducida, pero significativa en calidad, teniendo en cuenta diferentes momentos y lugares en los que se escriben estas historias. También es de considerar a la hora de discriminar es que hay obras que se entienden como escritas del exilio, pero no hacen referencia al exilio como temática. Un caso especial es la obra de Skarmeta, *Ardiente Paciencia / El Cartero de Neruda* que fue escrita en su exilio en Alemania Federal, pero que no tiene relación con el exilio que se produjo a partir de 1973. Otro caso similar entre exilio y literatura se da con Isabel Allende, quien salió de Chile en 1975 y se radicó en Venezuela. Sus obras más conocidas han sido escritas fuera de Chile, aunque como temática general no están estrechamente vinculadas con el exilio chileno de los años 1973 – 1990. En base a estas consideraciones se propone una panorámica en datos sobre las novelas seleccionadas:

Selección de novelas escritas en el exilio	
Escritas en Chile durante la dictadura	José Donoso, <i>La Desesperanza</i> (1986)
Escritas en Chile después de la dictadura	Carlos Cerda, <i>Morir en Berlín</i> (1993)
	Carlos Cerda, <i>Escrito con L</i> (2001)
	Roberto Ampuero, <i>Nuestros años verde olivo</i> (1999)
Escritas en el extranjero durante la dictadura	Antonio Skarmeta, <i>No pasó nada</i> (1980)
	José Donoso, <i>El jardín de al lado</i> (1981)
	Virginia Vidal, <i>Rumbo a Ítaca</i> (1987)
Escritas en el extranjero después de la dictadura	José Leandro Urbina, <i>Cobro Revertido</i> (1992)
	Luis Sepúlveda, <i>Patagonia Express</i> (1995)

Una interpretación general sobre la novela del exilio la recogemos de María Teresa Bernath, quien en un estudio comparativo entre los exilios chileno, uruguayo y argentino entiende que la relación que se establece entre la literatura y el exilio adopta la forma de un instrumento de denuncia en la transmisión de un trauma individual y colectivo. Un exilio latinoamericano que camina en el caso español hacia una comunidad transnacional híbrida en la que se habla un castellano de España con una tonalidad argentina, uruguaya o chilena⁷⁶⁹. Las novelas chilenas, por su parte, expresan constantemente la idea de la lejanía y la separación del país. Esta descripción es aún más fuerte cuando la expulsión o salida del país estaba relacionada con métodos represivos vinculados con la tortura, la violación de los derechos humanos o el encarcelamiento en campos de concentración en lugares remotos del país. Son estos contenidos los que hace a la novela del exilio algo incómodo y poco difundido especialmente en el periodo de la transición política a la democracia (1990-1994). En una entrevista, dos autores del exilio como José Leandro Urbina y Saavedra Santis se atreven a señalarla como marginal y víctima de un calculado basureo⁷⁷⁰, en referencia a la novela cuya temática pretendía introducirse al país.

¿Qué elementos de la trayectoria de los exiliados en la vida real están bien reflejados en las novelas? Esto es lo que nos interesa investigar y nos permitirá ilustrar y completar imaginarios, situaciones y trayectorias exiliares para comprender el fenómeno del exilio chileno más extensamente.

a) *Un protagonista hombre, heterosexual, militante o simpatizante de la causa de la UP y crítico con la dictadura.*

Uno de los elementos más característicos de esta serie de novelas del exilio es que gira a través de un personaje masculino, joven y/o de mediana edad, heterosexual y militante o simpatizante con la causa de la UP, cuyo exilio no siempre fue forzado directamente por los militares en el poder, pero sí enmarcado dentro del clima de la represión ocurrida a partir de septiembre de 1973. En la novela *El Jardín de al lado*, de José Donoso, el personaje principal es Julio Méndez, un escritor con grandes problemas

⁷⁶⁹ María Teresa BERNATH: *Entre dos orillas: Voces del exilio conosureño en España (1975-2002)*, Tesis Doctoral, Universidad de California, San Diego, 2008, p. 37

⁷⁷⁰ Marco FAJARDO: “Las contradicciones de la literatura del exilio: poco interés y alta producción de obras”, *El Mostrador*, 11 de septiembre de 2014, <https://www.elmostrador.cl/cultura/2014/09/11/las-contradicciones-de-la-literatura-del-exilio-poco-interes-y-alta-produccion-de-obras/>

para desarrollar la escritura, padre de un hijo y marido, roles con los cuales mantiene una relación conflictiva. Aquí el protagonista vive en Cataluña hace años y se desplaza ese verano para Madrid para disfrutar junto a su pareja de unas vacaciones. Describe el contexto de su exilio:

Al abandonar Chile a raíz del golpe militar – perdí mi cargo universitario después de seis días en el calabozo porque se me acusó de haber albergado a un primo perteneciente al MIR antes que logran cazarlo -, me establecí con mi mujer y mi hijo de diez años en Barcelona, sede de las grandes editoriales españolas y sobre todo de Nuria Monclús, legendaria *capomafia* del grupo de celebres novelistas latinoamericanos en ese momento todavía respetados con el mítico nombre del *boom*⁷⁷¹.

Otro personaje de Donoso está en la obra *La Desesperanza*. Mañungo Vera, es un artista que se fue de Chile y formó una familia en París. Se dedicaba a participar en actos musicales contra la dictadura militar desde el extranjero. En ambos personajes de Donoso, la resistencia a la dictadura desde el exterior la plantea desde el punto de vista cultural, donde los dos personajes tuvieron siempre muchos reparos para participar activamente dentro de los partidos políticos. Aunque ambos personajes orbitaban de manera crítica dentro de los círculos de exiliados, sus actividades están asociadas en oposición a la dictadura militar chilena.

En *Cobro revertido* de José Leandro Urbina, el protagonista es un autoexiliado que cayó preso por cuatro meses después del golpe militar. Logró llegar a Canadá por intermediación de un amigo. El personaje rehace sentimentalmente su vida con una nueva pareja en Montreal. Sin embargo, las secuelas psicológicas de la detención marcaran dramáticamente la vida de este personaje durante su exilio:

Entonces me trasladaron al estadio⁷⁷² y vagué allí adolorido por entre las graderías y los túneles, peleando un pedazo de pan, sentado entre los infelices por horas, días y semanas, tratando en no convertirnos en fantasmas dementes, sobras en el cemento [...] ⁷⁷³.

Roberto Ampuero introduce un perfil militante en *Nuestros años Verde Olivo*. El protagonista sale de Chile en 1973 con dirección a la RDA por medio de una beca universitaria. Sale sin permiso de su partido, las Juventudes Comunistas de Chile. Tenía miedo de la represión militar hacia los estudiantes organizados de los tiempos de la UP.

⁷⁷¹ José DONOSO: *El jardín de al lado*, Barcelona, Seix Barral, 1981, p.44.

⁷⁷² Posiblemente hace referencia el protagonista al Estadio Nacional en Santiago. Lugar conocido como uno de los centros de detención temporal más importante que se improvisó en los momentos siguiente al golpe militar.

⁷⁷³ José Leandro URBINA: *Cobro revertido*, Santiago, Planeta, 1992, p.70.

En la RDA conoce a Margarita Cienfuegos, hija de un alto dirigente revolucionario cubano. De este amor surgido en Leipzig, realizan un viaje final hacia La Habana con la intención de casarse y donde se desarrolla la trama principalmente.

Un último ejemplo está en la obra *Patagonia Express* de Luis Sepúlveda. Aquí el protagonista es un joven de 18 años y militante de las Juventudes Comunistas cuando llegó el golpe de Estado. Inicia un periplo por países como Ecuador y Argentina. Pasó dos años y medio encerrado en la cárcel de Temuco, al sur de Chile. Fue liberado gracias a las gestiones de Amnistía Internacional. Sobre la experiencia en la cárcel del protagonista, el mismo la señala como un momento de aprendizaje junto a otros presos políticos:

Lo peor de todo no era le encierro en sí mismo, pues dentro la vida proseguía, y a veces más interesante que fuera. Los “prigué” – prisioneros de guerra – de mayor preparación – y ahí estaba todo el cuerpo docente de las universidades del sur – formaron varias academias, y así mucho de los prigué aprendimos idiomas, matemáticas, física cuántica, historia universal, historia del arte, historia de la filosofía [...] ⁷⁷⁴.

La excepción de esta selección se hace con Virginia Vidal en *Rumbo a Itaca* ⁷⁷⁵. Nos cuenta a través de una traductora que se encuentra exiliada en Yugoslavia. Nucha es la protagonista quien hacía labores de traducción y de escritos literarios esporádicamente y Mauro, su pareja, quienes habían estado detenidos en el campo de concentración de Chacabuco, al norte de Chile. También Carlos Cerda en *Morir en Berlín* ⁷⁷⁶ nos cuenta los inconvenientes de una pareja con hijos pequeños dentro de un proceso de separación. Ellos son Mario, un guionista universitario y Lorena, quienes viven en una sociedad tan diferente a la chilena como era la RDA y en la que se sienten encerrados.

b) *Cuestionamientos y crisis ideológica.*

Vimos que los personajes se sintieron amenazados por las consecuencias violentas del golpe militar en Chile, lo que ocasionó su partida del país. Una vez en sus destinos de exilio, con el paso de los años, comienzan a experimentar el alejamiento ideológico o una crisis política, en la que las motivaciones personales tienen un rol esencial:

Por más de un año me había alejado por completo de mis compatriotas para poder concentrarme en mis estudios y en mi relación matrimonial. Los veía ocasionalmente y ellos comenzaban a considerarme como un perdido para la causa, un asimilado que

⁷⁷⁴ Luis SEPÚLVEDA: *Patagonia Express*, Barcelona, Tusquets, 1996, p.23.

⁷⁷⁵ Virginia VIDAL: *Rumbo a Ítaca*, Caracas, Pomaire, 1987.

⁷⁷⁶ Carlos CERDA: *Morir en Berlín*, Santiago, Planeta Chilena, 1994.

se olvidó de dónde venía, pero que se tomó en serio lo de la tierra de las oportunidades y les daba la espalda a las luchas del pueblo y se alejaba de su gente justo ahora que los informes aseguraban que el tirano iba a caer, justo ahora que el ejército y la aviación se habían dividido y se iba a producir la insurrección⁷⁷⁷.

Mario y Lorena, protagonistas en *Morir en Berlín* comienzan con el paso de los años a acusar la sensación de falta de libertades. Lorena por su parte, quiere reemprender su vida en México, ya que no podía volver a Chile. Relatan una doble frustración y opresión, primero, por la sociedad socialista de la RDA y luego con la “Oficina”⁷⁷⁸ que era la agencia política que gobernaba la vida de los chilenos exiliados en Alemania Oriental. Esta crítica a la sociedad de acogida levanta las sospechas de Don Carlos, el encargado político del exilio chileno, quien es el burócrata chileno sobre el que caía la responsabilidad de dar o no visados para salir de la RDA. El conflicto entre la pareja y don Carlos empieza por las sospechas de revisionismo y disidencia de la pareja sobre los valores del socialismo real. Finalmente, este proceso se resuelve con la expulsión de Lorena de Berlín Oriental, quien termina viviendo al otro lado del “Muro”, y Mario por su lado, rehace su vida sentimental con una alemana, hija de altos funcionarios del Estado. Una situación parecida se da con el protagonista en *Nuestro Años verde olivo*, quien refleja uno de los cuestionamientos ideológicos más profundos al menos en esta serie de novelas. Este joven que vive en Cuba atraviesa controversias de su vida personal y política que van desde ingresar o no a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba; o sobre si en Chile era necesario o no enfrentarse a la dictadura con las armas o con los votos, hasta salir o no de la Isla por comenzar a sentirse un disidente y a equiparar el régimen castrista con el de Pinochet:

No pude volver a conciliar el sueño, pues recordé la prohibición que pendía sobre la obra del poeta, las torturas a que había sido sometido junto a su mujer, la eliminación de libros, la condena de Lázaro, los campos de homosexuales, los cubanos a quienes se despojaba de sus propiedades por dejar la isla [...], en fin, todo aquello que en cierto modo se asemejaba a las medidas que adoptaba la dictadura chilena⁷⁷⁹.

Con José Donoso, el cuestionamiento frente al dilema de combatir a la dictadura está más relacionado con el modo. José Méndez, en el *Jardín de al lado* argumenta que él lucha como un escritor, que lo hará con una novela que está escribiendo. Su pareja le reprocha de manera clara de que eso no es suficiente. En *La Desesperanza*, Mañungo

⁷⁷⁷ José Leandro URBINA, *Cobro Revertido...*, p. 152-153.

⁷⁷⁸ Es muy probable que Cerda haga mención indirectamente a Chile Antifascista, sede de los exiliados en Berlín Oriental. “Don Carlos” haga referencia a Carlos Altamirano.

⁷⁷⁹ Roberto AMPUERO: *Nuestros años verde olivo*, Santiago, Planeta, 2001, p. 290.

Vera era visto como un cobarde a su regreso a Chile. Aquí Donoso nos explica el dilema del artista al darse cuenta de que la causa chilena había pasado de moda por las causas revolucionarias centroamericanas, luego de unos años iniciales de interés con Chile, especialmente en Europa. Mañungo pretende una reconversión personal y artística lo que conllevaba realizar otro enfoque político y un balance personal:

Quería mi derecho a echarme a morir. Y mi fama comenzó a disminuir cuando corrió la voz de que este régimen no prohibía mi regreso a Chile porque jamás me la jugué a fondo. Mis canciones siempre fueron blandas, descubrieron a la hora nona, y mi acusación al régimen nunca fue valiente ni directa [...] ⁷⁸⁰.

c) *Las dificultades de la vida en el exilio, organización y contacto con otras realidades en la sociedad de acogida.*

De manera general, este grupo de novelas tiende describir levemente o con escasa profundidad la sociedad en las que se exilian los protagonistas. Sin embargo, no dejan en varias ocasiones de exponer el contraste lingüístico, social y de cualquier elemento de la cultura entre el Chile de origen y la sociedad que les acoge.

Tanto Skarmeta en *No pasó Nada* como José Donoso narran la vivencia del exilio como una etapa dolorosa y compleja, donde la comunidad chilena del exilio se reunía para recordar el dolor de la partida. Además, el exilio descrito en las novelas no era del todo militante, pero sí era muy activo en describir la crítica al militarismo en la política, incluso no dejaron, a pesar de los inconvenientes de la vida en el extranjero y la lejanía, de plantearse acciones en favor de un fin de la dictadura y un virtual regreso a la patria.

Por áspero que suene, desde el punto de vista emocional, para un exiliado el mundo se divide únicamente entre el país que perdió y el resto del planeta. Así mis compatriotas iban de ciudad en ciudad en una lenta rutina de intercambio de malas noticias sobre la tierra ausente y programando modestas acciones políticas cuyo eco en Chile era ínfimo. Se consolaban invitándose a cenar platos típicos del país que cocinaban con alegría, poco deseosos de establecer relaciones con aquellos que no hicieran de sus dolores y obras militantes también el primer motivo de sus obsesiones ⁷⁸¹.

José Donoso, establece una relación de sufrimiento producto de la lejanía y sensación de derrota. Si embargo, en *El Jardín de al Lado* expone que la relación en el exilio en suelo hispánico era un rasgo más compartido con otros exiliados latinoamericanos.

⁷⁸⁰ José DONOSO: *La desesperanza*, Barcelona., Seix Barral, 1986, p. 127.

⁷⁸¹ Antonio SKÁRMETA: *No pasó nada*, Barcelona, Penguin Random House, 2014, p. 11.

Al llegar a Sitges, siete años antes, a raíz del Once⁷⁸², los chilenos fuimos los héroes indiscutidos, los más respetados testimonios de la injusticia, los protagonistas absolutos en el vasto escenario de una tragedia que incumbía al mundo entero. Pero pronto llegaron otros exiliados, los variopintos argentinos, ideológicamente contradictorios, pero inteligentes y preparadísimos y los trágicos uruguayos que huían en bandadas dejando su país desierto, y los brasileños y los centroamericanos, todos, como nosotros, huyendo algunos perseguidos, la mayoría en el exilio voluntario porque ahora resultaba imposible vivir allá si uno quería seguir siendo quien era, definido por las ideas y el sentir que lo identificaban⁷⁸³.

Mientras que en la novela *La Desesperanza* desaparece el contacto con los exiliados latinoamericanos, ya que la obra se desarrolla en Chile, aunque el protagonista desarrolló su exilio artístico en París donde tuvo más relación social con migrantes de otras latitudes. Una relación similar se establece en *No pasó Nada*, ya que el protagonista, el niño chileno, se relaciona con alemanes, griegos y otros migrantes. El componente latinoamericano desaparece de forma significativa en esta obra, mientras que en esta novela los migrantes griegos sirven de puente cultural y de ayuda con la sociedad alemana:

Mis primeros amigos fueron los griegos. También eran dos y tenían nuestra misma edad. Claro que se llamaban raro. El mayor se llamaba Homero y el chico, Sócrates. [...]. El Homero y el Sócrates Kumides fueron mis primeros mejores amigos. Me llevaron a su casa, me enseñaron a tomar vino, a bailar como Zorba y, lo más fundamental, a hablar alemán⁷⁸⁴.

Ampuero y Skarmeta intentan describir un elemento fundamental del exilio chileno: solidaridad política con Chile desde la sociedad de acogida. En estas novelas existen dos visiones. Skarmeta refleja una solidaridad civil de partidos políticos de izquierda en la RFA. La novela pretende relatar, cómo en este pasaje, situaciones de intercambio cultural y político entre los exiliados chilenos y los alemanes de izquierda solidarios con la causa chilena:

El 11 de septiembre se hizo un acto tremendo en Kreuzberg y los chilenos les enseñamos a los alemanes a gritar las consignas que usábamos en Chile. Les sale harto bien. Aprendieron “El pueblo unido, jamás será vencido”, “UP, tira pa’arriba” y “Compañero Salvador Allende, presente”. Ellos parecen que saben uno solo no más. Ese que dice “Internationale Solidaritat”.

Ese fue un día muy especial en la familia, porque mi papi subió a decir el discurso en Hermann Platz. Le pusieron una traductora [...]⁷⁸⁵.

En *Nuestros años verde olivo* de Ampuero se quiere reflejar que la sociedad acogida en donde se desarrolla este exilio tiene unas características especiales: La solidaridad con

⁷⁸² El “Once” es conocido en Chile como la fecha del 11 de septiembre de 1973, día del golpe militar.

⁷⁸³ José DONOSO: *El jardín...*, p. 32.

⁷⁸⁴ Antonio SKÁRMETA: *No pasó...*, pp. 37-38.

⁷⁸⁵ *Ibid.*, p. 82.

Chile se hace desde lo institucional y en un sentido instrumental para el gobierno cubano, incluso abriendo a la posibilidad de que los chilenos se perfeccionen militarmente para que en un futuro emprender la lucha armada contra la dictadura de Pinochet. También el exilio chileno en Cuba estaba organizado y vigilado en la Oficina de la Resistencia Chilena, agencia que coordinaba las actividades políticas de los refugiados chilenos en la isla.

d) *Crisis de entendimiento con la pareja y con los hijos*

Las novelas del exilio reflejan bien un tópico extendido sobre el periodo que va desde las rupturas matrimoniales, las dificultades de mantener con éxito una relación a distancia o la incompreensión de los hijos hacia los padres en cuanto a su pasado o en contraposición, la incompreensión de los padres hacia los hijos, de que estos últimos no quieran asumir el peso del exilio de sus progenitores, aunque hayan nacido en Chile o en el extranjero. En *La Desesperanza*, Donoso recrea en varios pasajes de la novela las dificultades de Mañungo Vera con su hijo Jean Paul, nacido y criado en Francia. El niño no sabía casi hablar castellano, aunque lo entendía con dificultad. Sin embargo, Donoso profundiza en una relación más compleja con un hijo que ya ha pasado la adolescencia en *El jardín de al lado*. El joven es un fotógrafo que ya no vive en España, sino en Marruecos dedicándose a su profesión. Hace tiempo no visitaba a sus padres y la pareja de exiliados chilenos perciben la incompreensión de su hijo hacia ellos:

¡Educación le íbamos a dar al niño en Europa...! ¡Lavado de cerebro...! Mira cómo se ríe de nosotros porque dice que se nos quedó pegado el disco de la UP y del Once, que no sabemos hablar de otra cosa que de Allende y de la DINA, puras huevadas, dice, que a nadie le importa ese rollo [...] ⁷⁸⁶.

En las páginas siguiente reflexiona el protagonista y habla de un modo general de todo el exilio chileno acerca de la realidad de sus hijos:

Crecieron nuestros hijos con problemas de identidad, con problemas de padres separados, de familias deshechas, de ideologías reexaminadas, de desilusión general, de dispersión, de derrota, pese a algunos gallardos esfuerzos que agitaban solo durante un segundo a quienes tenían la fuerza para ayudarnos. Se hicieron adolescentes nuestros hijos con problemas lingüísticos, hablando idiomas extraños, o un español distinto al nuestro, con acento catalán o madrileño o parisino [...] ⁷⁸⁷.

Antonio Skármeta, en el prólogo de la novela *No Pasó Nada* señala una explicación sobre las dificultades familiares y de la pareja en el exilio:

⁷⁸⁶ José DONOSO: *El Jardín*, pp. 26-27.

⁷⁸⁷ *Ibid.*, p. 33

El encapsulamiento de los padres en sus obsesiones, inspirados en la nobleza de vivir pendiente del país oprimido o en los trabajos solidarios hacia quienes intentaban la resistencia en Chile, contribuyó a que las familias vivieran en conflicto. Arreciaron las separaciones y los divorcios. El chileno, ampliamente participativo en la vida de su sociedad, carecía de horizontes que le permitieran crecer con la “compañera”; el mero discurso de la nostalgia o la aspiración a un utópico día reivindicativo no bastaban para darle coherencia “real” a su pareja y a la familia⁷⁸⁸.

En la novela que se desarrolla en la Cuba de los setenta, *Nuestros Años Verde Olivo*, el protagonista vive todo un itinerario adverso que erosiona fuertemente su relación con su mujer, Margarita Cienfuegos, quien en la Isla comienza a ser ferviente funcionaria del gobierno revolucionario. En contraste, el protagonista se aleja de estos ideales cada vez más, lo que va generando un aumento en la tensión dentro de la pareja ocasionando finalmente el divorcio y el entrometimiento político de su suegro en la relación. En este ejemplo, la ruptura sentimental está relacionada con las diferentes opciones políticas que empezó a sentir la pareja en relación con el modelo político cubano. Diferente es la relación sentimental en *Cobro Revertido*, donde Esteban sufre primero la pérdida de su pareja en Chile, con la cual nunca más se pudo encontrar debido a la imposibilidad de ella de escapar de Chile. La vida en el exilio le permitió una segunda pareja, una médica canadiense llamada Megan, con la cual tampoco tiene un final de relación armonioso, ya que la experiencia del exilio, el deseo del retorno y las infidelidades del protagonista socavan la relación hasta la separación final.

e) *Continuar la lucha o el retorno y la idea de un Chile idealizado.*

Gran parte de las novelas del exilio tienen un componente romántico y de idealización: pensar el retorno en el sentido de un regreso al país en buenas condiciones y a la sociedad anterior o parecida a la anterior al golpe militar. También persiste en el imaginario del exiliado la sensación de que una vez acabada la dictadura se retornaría al país que ellos dejaron. Este exilio comenzó a idealizarse incluso en aspectos más allá de la política, que eran también percepciones geográficas y gastronómicas, entre otras:

Comían empanadas y pasteles de choclo, y aceptaban que nuestra cordillera fuera la más imponente, nuestros vinos los más turbulentos, nuestras ideas políticas las más justas, nuestros mártires los más inolvidables⁷⁸⁹

⁷⁸⁸ Antonio SKÁRMETA: *No pasó...*, pp. 13-14.

⁷⁸⁹ *Ibid.*, *No pasó...*, p. 22.

En cuanto al regreso, un ejemplo está en Donoso quien expone *El Jardín de al lado* un dialogo entre exiliados sobre esta disyuntiva entre volver o no, traicionar o no traicionar:

Le pregunté por sus padres [...] El chico lo negó: nunca dejaban de hablar del regreso, posible porque no tenían la L en el pasaporte. Peleaban mucho, declaró desfachatadamente, hartos el uno del otro [...] Adiazola inmediatamente se lanzó en picada sobre el tema del regreso como traición a la causa, como también eran traidores, declaró, todos los intelectuales que permanecieron en el país después del golpe porque su presencia allí refrendaba el régimen [...] Le debatí ese punto que, incansablemente, ahora que con el tiempo transcurrido, era lo que se volvía y se volvía en todas las reuniones de latinoamericanos en exilio forzado o “voluntario”. Si. ¿Volver o no volver?, los que podíamos elegir⁷⁹⁰.

En estas novelas se describe un retorno soñado, aunque por otra parte las novelas desarrollan también la idea del retorno frustrado. En ocasiones y por diferentes circunstancias, este retorno no se pudo materializar, a pesar de contar con las intenciones o no de volver en una fecha estimada, aunque siempre determinada por la voluntad y acción de la dictadura que podría recaer sobre los protagonistas. En *Nuestros años verde olivo* el protagonista vive una sensación de persecución y prisión en la isla de Cuba y se plantea las dificultades que supondría volver al Chile de la dictadura de Pinochet:

[...] En caso de que yo volviera, sería detenido en el aeropuerto acusado de subversivo y la Dina me torturaría con el fin de obtener nombres y planes [...] Si aquello no era fruto de mi imaginación, aquel escenario de horror no sólo era posible, sino el más probable. Yo ya había conversado en La Habana con los torturadores de la dictadura, con hombres sin uñas y semisordos a causa de los golpes, con mujeres violadas por los torturadores, con niños tartamudos [...] No, permanecer en Cuba era quizás morir un poco, pero regresar a Chile era morir del todo⁷⁹¹.

En el caso de *Cobro Revertido*, donde la novela transcurre bajo la trama de que el protagonista tenía que acudir al funeral de su madre en Chile, Urbina explica que el protagonista no está en las listas de prohibición de ingreso al país, pero advierte que muchos ex prisioneros que han vuelto han tenido serios problemas al retornar. Este miedo al retorno en dictadura obliga al protagonista a decidirse a ir Chile a pesar de todas las posibles consecuencias que ello supondría poner un pie en territorio chileno.

José Donoso muestra que el retorno en dictadura de su personaje Mañungo Vera está relacionado en una especie de culpabilidad, de querer experimentar también aquel dolor del interior del país:

⁷⁹⁰ José DONOSO, *El jardín...*, pp. 50-51.

⁷⁹¹ Roberto AMPUERO: *Nuestros años...*, p. 186.

-Regresar a Chile en estado de sitio es incorporarme a la locura de este segundo golpe de Estado, ya que no viví el primero", dice Vera.

- "¿Vas a decirme que tu regreso es una expiación?"

- "Exacto."

- ¡Eres un romántico de porquería! ¿Qué tienes que expiar?⁷⁹².

11.3 El caso del exilio artístico y cultural en Europa, España y Zaragoza.

Los diferentes exilios latinoamericanos fueron objeto de atención por parte de la izquierda española y los sectores antifranquistas, donde el mundo del arte y la cultura jugó un rol esencial en la transmisión de conocimiento y experiencias que llegaban a España. Se venía generando una simpatía e interés en la España de los setenta por América Latina, algo que el régimen franquista no veía con buenos ojos, intentando evitar la propagación de ideas especialmente a través de la censura que ahondaba aún más el aislamiento político cultural en la que estaba sumergida desde hacía algunas décadas el país, generando en consecuencia un decaimiento de la producción cultural. Tal como recuerda Alberto González de la banda Amankay: “En los sesenta, los discos circulaban casi prohibidamente y llegaban a través de Francia. En la clandestinidad podías conseguir discos latinoamericanos y españoles. Era una censura ridícula, eran unos histéricos, veían fantasmas por todos los sitios”⁷⁹³.

Este clima de oscurantismo e incertidumbre política en la época final del franquismo y en estos primeros años de democracia en España impidió que pudieran arribar de forma constante y libre muchas producciones artísticas latinoamericanas y que se generaran con normalidad los circuitos musicales de la música de grupos exiliados que se daban en Europa, especialmente entre París, Italia y la RDA. Cuando los actos no eran prohibidos y censurados, se intentaban boicotear. Este fue el caso en 1978 durante la actuación del grupo chileno Inti-Illimani en el Polideportivo de Casetas, a pocos kilómetros de Zaragoza. En 1973, la banda Inti-Illimani renunció a presentarse en España el 27 de agosto de ese año, debido al requerimiento del gobierno franquista de omitir algunas canciones durante la presentación⁷⁹⁴. La banda en el exilio había creado uno de sus más famosos discos: *Nueva Canción Chilena* (1974). El LP original que fue grabado

⁷⁹² José Donoso, *La Desesperanza*, p. 127-128.

⁷⁹³ Entrevista a Alberto González (Amankay). Zaragoza, 16 de septiembre de 2018.

⁷⁹⁴ Radio Cooperativa: “11 de septiembre, 40 años de música e historia”, *Radio Cooperativa*, 31 de agosto de 2013,

<https://www.cooperativa.cl/noticias/corporativo/programas/40-anos-de-musica/11-de-septiembre-40-anos-de-musica-e-historia-tercer-capitulo/2013-09-02/113842.html>

y difundido en Italia contaba con 12 canciones, mientras que la versión vendida en España por Movieplay se distribuyó tan solo con 10 temas. Deducimos que los efectos de la censura debieron tener algún tipo de incidencia en el recorte de la extensión del vinilo, especialmente por suprimirse dos canciones con letras comprometidas: “Chile herido” y “El pueblo unido jamás será vencido”. También en 1974, Quilapayún sufrió la cancelación de un concierto en Madrid.

En la medida que se perfilaba el agotamiento del régimen y la transición española, el mundo de la izquierda y de oposición al franquismo fue conociendo y complementando su repertorio reivindicativo, desde lo musical hasta lo político con parte de la producción cultural afín que en esos momentos estaba muy desarrollada en Cuba, Chile y Argentina, especialmente desde la década del sesenta. Diego García Peinazo, ve en lo que define como Nueva Canción Latinoamericana el asentamiento de un lugar privilegiado en la discusión política durante la transición española. La música latinoamericana no solo sirvió de eslabón de unión para la izquierda mayoritaria del momento, PCE y PSOE, sobre la idea de lograr el consenso político, sino que representaba varias ideas complementarias: el antiimperialismo, internacionalismo, la oposición a la influencia norteamericana y la resistencia a la idea de la música comercial. García Peinado entiende que especialmente la presencia de esta música, por su contenido y procedencia, permitía elaborar una comprensión por medio de una metáfora de una realidad propia del escenario hispánico: la diversidad folclórica latinoamericana emitía un mensaje recurrente de unidad latinoamericana frente al avance de EE. UU., idea que podía equipararse a la diversidad cultural de los diferentes pueblos de España frente a la tentativa de centralización estatal que estaba en cuestión en aquel momento⁷⁹⁵.

En base a los testimonios y la documentación aportada por periódicos y la literatura sobre el exilio en España, podemos observar el repertorio de actuación militante en el exilio siempre estuvo balanceado entre acciones políticas y acciones artístico-culturales. En el caso de la actividad política del exilio en Zaragoza, por una parte el Comité de Solidaridad conjugó un repertorio de acción constante de manifestaciones, encierros, actividades con el resto de las asociaciones locales junto a debates, conciertos y otras acciones culturales a lo largo de los años ochenta. Mientras que el Centro de Estudios

⁷⁹⁵ Diego GARCÍA: “La nueva canción latinoamericana en *El Socialista y Mundo Obrero*. Música y discurso político durante la Transición (1973-1982)”, *Cuadernos de Música Iberoamericana*, vol. 24, julio-diciembre (2012), pp. 113-142.

Salvador Allende, se centró más en el plano de la acción cultural, sin perder de vista el trasfondo político que ameritaba la lucha contra la dictadura.

Muchas investigaciones observan que se va dando una transformación en los mensajes y contenidos de la producción cultural en el exilio. ¿Qué había ocurrido entonces para que el exilio y su producción cultural tuviera un mensaje diferente? Esto es complejo responderlo de forma global, pero en el caso del exilio chileno en España las razones pueden ser las siguientes.

Es a partir de los años ochenta cuando el mundo cultural chileno vive un relativo auge en España. Sobre todo, por encontrarse una colectividad de exiliados y migrantes más numerosa que en la década anterior. También, la diferencia entre la década del setenta y la del ochenta estaba en el contenido con el cual aunar a la movilización, sea de los exiliados y de los actores solidarios con la causa con Chile va nutriéndose de nuevas reflexiones y abandonando otras posiciones más separatistas.

Dentro de este fenómeno no debemos olvidar que la militancia política no era el único medio de encuentro entre los chilenos que residían en España o en el exilio en el mundo. En general, en la década del ochenta producto de la crisis económica y social que vive Chile comienza a darse una migración económica considerable. Muchos migrantes chilenos comienzan a organizarse en asociaciones que no siempre tuvieron fines políticos, donde se mezclaba folclore, música y gastronomía. Estas asociaciones fueron más visibles una vez que terminó la dictadura.

En los ochenta, se buscaba a través de la cultura del exilio en Europa y en concreto en España, que esta fuese una caja de resonancia de las ideas democráticas con las que enfrentar a la dictadura en su recta final y también para el Chile posdictadura. En este sentido, mensaje, discurso y acción estaban vinculados preferentemente con las ideas del retorno a la democracia y el respeto a los derechos humanos, más que a una lucha revolucionaria y armada de los sectores populares que derribarían por asedio a las fuerzas militares que dominaban el país.

Otro factor de cambio está en que la potencia del ideal comunista del exilio chileno en España y de otras organizaciones revolucionarias chilenas, no tienen el mismo peso que tenían los socialistas chilenos en suelo español, donde estos segundos son numéricamente más relevantes y están mejor vinculados con las instituciones españolas. También hay un desencanto con el comunismo, que abarca la vinculación de lo artístico

y cultural con la política. Por ejemplo, las bandas musicales que salieron de Chile vinculadas con el PCCh a través del sello DICAP y después de 1982 con el sello Canto Libre como Quilapayún, Inti-Illimani, Ángel e Isabel Parra o Payo Grondona, quienes buscan liberarse del compromiso del aporte económico que recaudaban de sus giras europeas, además de entrar en un proceso de alejamiento ideológico con las ideas más ortodoxas del comunismo y de las visiones del PCCh. Hubo, de fondo, una decepción con el socialismo real y un acercamiento a posiciones del eurocomunismo que se daba mayormente en Francia, España o Italia⁷⁹⁶. Entendemos que este fue el giro que mayormente se dio en la actividad política y cultural en España, teniendo en cuenta el volumen de la solidaridad que provenía por parte de las instituciones en la que dominaba el PSOE y en segundo lugar, partidos como PCE y las organizaciones sindicales como CC. OO. y la UGT, actores que en su conjunto apoyaron la causa chilena y se apoyaron ellos a la vez en la producción cultural chilena que estaba exiliada en España.

En Chile convergieron muchos eventos políticos en la década de los ochenta que permitieron finalmente vislumbrar un horizonte democrático con elecciones. Quizá los más importante a destacar que luego del proceso de institucionalización de la dictadura con la Constitución de 1980, se reactivó una movilización que pasó por las diversas jornadas de protesta popular con huelga general y lucha callejera, especialmente en los años 1983, 1984 y 1985, a lo que se sumó el inicio de un tímido retorno de personalidades políticas relevantes como Ricardo Lagos, Andrés Zaldívar, Erich Schnacke, etc., junto con el regreso de algunos artistas.

La materialización del descontento desde el punto de vista de la articulación política es una oposición al régimen que iba desde algunos miembros de la centroderecha a la extrema izquierda. Se generaron plataformas como la Alianza Democrática, el Movimiento Democrático Popular, el Acuerdo Pleno Para la Transición Democrática, La Asamblea de la Civilidad, etc. Todo el conjunto de oposición, sumado a la declaración del general Pinochet de que iba a dejar el poder en 1989 por medio de un plebiscito, obligaba tanto al interior del país como en el exilio a repensar las consignas políticas y usar lenguaje inclusivo de terminología democrática.

⁷⁹⁶ Javier RODRIGUEZ: “No venimos a hacer canción política”: el retorno de la Nueva Canción Chilena y el plebiscito de 1988”, *Resonancias*, vol. 23, núm. 45, julio-noviembre (2019), pp. 171-180.

Esta situación no estuvo ausente de la cultura dentro y fuera del país. Los años en que se vivió en el extranjero y la relación con otras realidades culturales y políticas habían modificado enormemente la manera de “hacer y pensar” de cuando se salió de Chile. Por ejemplo, hay canciones donde se piensa a hablar de la posibilidad del retorno y algunas bandas musicales ya no se encuentran dependiendo de los partidos políticos que habían sido parte de la UP y apoyaban el regreso a la democracia por medio de la vía electoral iniciada en 1988.

Ahora en detalle, en España y Zaragoza, artistas de izquierda van a actuar y reivindicar referentes concretos en solidaridad con Chile, a veces en actos directamente organizados por partidos políticos. La producción cultural con la que se salió al exilio, además de la referencia de la personalidad de Salvador Allende eran elementos que dentro del conocimiento de la militancia de la izquierda española y para artistas comprometidos, no requerían grandes explicaciones. La lucha de la democracia frente a la dictadura, Allende y la UP frente a Pinochet, evocaban reivindicaciones y recuerdos que alcanzaban de alguna manera una relación con idearios de la II República Española y la democracia en España.

De igual modo, los exiliados chilenos evocaron en su memoria al llegar a España el despliegue cultural del periodo republicano español, cuyo conocimiento había llegado a Chile con la llegada misma de los exiliados republicanos y la labor consular y humanitaria de Pablo Neruda en España y Francia. En 1968, el cantautor chileno Rolando Alarcón reunió un repertorio musical en el disco *Canciones de la Guerra Civil Española*, siendo uno de los primeros recopilatorios editados fuera de España sobre este cancionero. Habían pervivido en Chile estas canciones a través los españoles que se integraron en los grupos corales del país, en encuentros familiares y reuniones políticas vinculadas a la izquierda⁷⁹⁷. Como en el resto de las artes, la cultura y la política, la influencia del exilio republicano en Chile tuvo, sin duda alguna, gran significación, pero también la tuvo en el exilio chileno, si puede entenderse así, desde un rol consejero con base a la experiencia. Los siguientes diálogos, escritos con diferentes palabras y de diferentes lugares, han constituido un elemento recurrente dentro del anecdotario de los exiliados:

⁷⁹⁷ Marco DE LA OSSA: “Rolando Alarcón y las canciones de la guerra civil española”, *Historia*, núm. 12, septiembre (2015), pp. 67-95.

[...] yo pensé que iba para seis meses, un año, un par de años como máximo. Recuerdo que había un español: “No te hagas ilusiones hombre, esto es para veinte años”, me decía⁷⁹⁸.

A former Spanish Republican spoke to us and said we might be exiled for a long time. The PCI offered to help us settle in Italy, bring our families there, and assist in other ways⁷⁹⁹.

Esa imbricación de imaginarios y recursos históricos permitió que grupos musicales chilenos como Inti-Illimani o Quilapayún tuviesen buena acogida, compartieran escenario con artistas de difusión nacional como Labordeta o Víctor Manuel y cantantes locales como los zaragozanos La Bullonera, el cantautor turolense Joaquín Carbonell o la banda Amankay:

Recuerdo el concierto en el Huevo. Estaba Joaquín Sabina. Recuerdo que era una oportunidad de llegar más gente. Debía tener unos 17 años. Una oportunidad romántica. Estábamos en los camerinos o los vestuarios reservados y recuerdo entró Sabina y nos saludó y eso fue ¡Oh! Tocó el hermano de Violeta Parra, Ángel Parra [...] Los Parra consiguieron mezclar el mensaje con un tipo de música que entraba bien. Eran temas preciosos. Si hubiese sido solo el mensaje no hubiese entrado, creo⁸⁰⁰.

Aunque no solo el repertorio musical chileno gozaba de buena acogida en la izquierda, sino también la música latinoamericana reivindicativa, donde cantautoras como la argentina Mercedes Sosa tampoco requerían demasiada presentación. Además, como señala Eulogio Davalos, la música del exilio chilena coincidió con el auge de la música comprometida en España (Paco Ibáñez, Labordeta, Luis Aute, etc.), la Nova Cançò en lengua catalana (Serrat, Raimón, Llach, Bonet, etc.), con la llegada de la Nueva Trova Cubana, músicos argentinos y uruguayos, en el momento del despegue de la transición española y que llegan a ser escuchadas hasta el día de hoy⁸⁰¹. Para la cantante chilena radicada en Madrid, Cristina Narea, quien vivió entre Chile y España en los setenta y ochenta, matiza que el campo de recepción, aunque sin restarle importancia, era más bien acotado a la cultura política de la izquierda para ir desvaneciéndose con el tiempo:

⁷⁹⁸ Testimonio de Pedro Cabezas, exiliado en Alemania Federal, en: Televisión Nacional de Chile: “Historias de 1973 a 1989”, *Nuestro siglo*, temporada 1, episodio 7 (1999), <https://www.youtube.com/watch?v=PMzLY6q1auM>

⁷⁹⁹ Un antiguo republicano español nos dijo que podríamos ser exiliados durante mucho tiempo. el PCI se ofreció a ayudar a instalarnos en Italia, traer nuestras familias allí, y ayudar de otras maneras. Testimonio de Horacio Salinas (Inti-Illimani), en: Patrice McSHERRY: “The Political Impact of Chilean New Song in Exile”, *Latin American Perspectives*, vol. 44, núm. 5, septiembre (2017), p. 22.

⁸⁰⁰ Entrevista a Pablo Cruz (Amankay). Zaragoza, 16 de septiembre de 2018.

⁸⁰¹ Eulogio DÁVALOS: *Una leyenda...*, p. 123.

El grupo que vivió aquí que conoció la Nueva Canción Chilena y la Nueva Trova Cubana conocían esa realidad. Pero otra gente no, eran los comienzos de la Movida, estaban con el pop, con el rock. Y además había desprecio, lo digo un poco aventurado, de la música latinoamericana. No se le daba mucha bola. Se escuchaba más en círculos politizados, no era popular, o algo que se oyera en la radio.

En España hasta la transición y Felipe González cuando se asienta la democracia parlamentaria se empieza mirar más a Europa [...] Y lo latinoamericano quedó más en los círculos intelectuales y de la izquierda, artistas como Serrat, Aute, Víctor y Ana, ellos miraban a América y otros no tan conocidos. Labordeta que era parte de este tipo de autores politizados y activos con los ojos en Latinoamérica⁸⁰².

En esta línea, Alberto González y Alberto Moreno de Amankay, observan que la atención musical y su difusión tiene que ver también con el contenido de politización, como con los cambios políticos vividos en España:

Esa gente se dio cuenta que era necesario desarmar ideológicamente a la población. La música tenía que ser intrascendente. No debe tener mensaje político y las canciones que sean sosas o no digan nada, sin contenido. Su recambio fue la Movida Madrileña⁸⁰³.

Creo que es más, y que la temática [latinoamericana] dejó de ser importante. En España bajó la represión policial, ya se podía manifestar, entrar a un sindicato, el PCE era legal. Esa perdió fuerza, su carga emotiva. [...] La dictadura había cerrado las puertas con el mundo, con Europa fundamentalmente. Y partir de ser una democracia con cierta libertad se busca poner al nivel de Europa. La influencia de lo hippie, lo anglosajón⁸⁰⁴.

El caso de la banda Amankay de Zaragoza requiere una detención especial. Partiendo de la base de que la música latinoamericana discurrió mayormente en círculos politizados en España, este tipo de música influyó enormemente la temática musical de la banda, haciendo de ella la base de su repertorio musical hasta el presente. Jaime González, voz en Amankay recuerda: “Oíamos mucha música de Chile. Nos fuimos más por la línea chilena. En realidad, hubo dos vías, la chilena y la argentina a través de Jorge Milberg, argentino que fraguó con Simons, “El Cóndor Pasa”⁸⁰⁵.

No cabe duda alguna, que allí donde se dio una activa solidaridad con Chile en España, la cuestión cultural acompañó la reivindicación política, tal como ocurrió en Zaragoza especialmente en los últimos años de los años setenta con conciertos y exposiciones artísticas, donde la participación de los propios exiliados chilenos fue sumándose a las iniciativas locales. Luego, la influencia cultural del legado de la UP y Salvador Allende animó a los diferentes ayuntamientos socialistas de la ciudad o incluso

⁸⁰² Entrevista a Cristina Narea. Madrid, 30 de junio de 2018.

⁸⁰³ Entrevista a Alberto González (Amankay). Zaragoza, 16 de septiembre de 2018.

⁸⁰⁴ Entrevista a Alberto Moreno (Amankay). Zaragoza, 16 de septiembre de 2018.

⁸⁰⁵ Entrevista a Jaime González (Amankay). Zaragoza, 16 de septiembre de 2018.

la Diputación General de Aragón, una vez alcanzada la democracia en España a sumar las reivindicaciones políticas de los exiliados como suyas. Esto llevo a cooperar y coauspicar actos político-culturales con los círculos chilenos.

12. Retornos y permanencias entre Chile y España. Perspectivas de democracia y anhelos de justicia (1988-1998).

Al acabar la dictadura en marzo de 1990 llegó el momento entre optar volver o quedarse. Quienes prefirieron lo segundo, debieron enfrentar y establecer un diálogo con la nueva realidad que era convertirse en migrantes dentro de una sociedad que comenzaba a recibir cada vez más migraciones provenientes de diferentes partes del mundo. No olvidaron y siguieron atentos a las consecuencias de la dictadura en Chile, especialmente en los anhelos de justicia y reivindicación del rol de víctimas.

12.1 Cuantificación y problemática general del retorno y desexilio.

El proceso de retorno hacia el país presenta una serie de consideraciones que hacen difícil su cuantificación y comprensión en el estudio. Una situación que se deriva del problema inicial: la determinación de qué es el exilio. Para entender esta situación, expondremos las razones más relevantes. En primer lugar, como explicamos en capítulos anteriores, la condición de “exiliado” traspasa la denominación formal que dio la dictadura y también las consideraciones que han establecido algunas investigaciones. Entendemos entonces por exiliados todos y todas aquellas que salieron, a su juicio, por las consecuencias de la implantación de la dictadura desde 1973.

En segundo lugar, se hace difícil atender una cuantificación cerrada en el tiempo, especialmente por la duración del exilio que va generando un arraigo personal, familiar o profesional en la sociedad receptora cada vez más intenso. Esto hace a veces que los periodos de estancia en Chile a modo de retorno son en muchos casos reducidos en el tiempo y variables, entendiéndose que si tienen cierta duración no pueden considerarse como un retorno definitivo. Hay casos de personas o familias que no pudieron proceder al desexilio y volvieron a emigrar. Numéricamente tras 1988, el exiliado sigue viviendo afuera del país y cuando quiso volver al mismo, en general, no pudo realizarlo, sea por causas subjetivas (temor, incertidumbre) o por condicionamientos políticos, económicos, familiares, laborales. De las autorizaciones de regreso expedidas por el régimen entre 1982 y 1987 (9.233), solo retornaron el 17,9% (1746)⁸⁰⁶.

Desde este punto de vista, los efectos de la dictadura continuaron, aunque en menor grado, con llegada la democracia, alcanzando estas consecuencias también a los

⁸⁰⁶ Héctor OPAZO: *Los actores...*, p. 198.

exiliados dentro del conjunto de los afectados por la violación a los derechos humanos. Al comenzar el gobierno de Patricio Aylwin, quienes habían vuelto al país debieron deshacer burocráticamente todos los impedimentos que la dictadura “escribió” sobre sus vidas a nivel de la administración estatal con consecuencias también en el desarrollo social del retornado: recuperar la condición de funcionarios, de profesionales, convalidación de títulos profesionales o técnicos, explicar los vacíos en las hojas de vida laboral, ser un sujeto libre de sospechas y un largo etcétera.

Teniendo en cuenta estas situaciones, no existe una relación proporcionada entre las cifras que la dictadura aportó por exilio y por retornados con las cifras manejadas por las instituciones proexilio y luego por la Oficina Nacional del Retorno (ONR). A la altura de fines de 1994, este último organismo recopilaba la cifra de 19.251 titulares atendidos en sus oficinas, englobando a 56.000 personas⁸⁰⁷.

12.2 Retorno durante la dictadura.

El retorno a Chile fue un proceso gradual en donde se mezclaron iniciativas personales, colectivas e incluso ayudas para el regreso facilitadas por oenegés y gobiernos extranjeros. En consecuencia, esto tuvo varios momentos y varias motivaciones. Concordando con el esquema de Loreto Rebolledo, pueden observarse cinco tipos de retorno al país auspiciado por los partidos políticos: el retorno clandestino, el retorno ilegal testimonial, el retorno gradual hacia países limítrofes o cercanos a Chile y el retorno legal. Mientras que el retorno alentado por decisiones personales o familiares estribaba entre la venida definitiva (o la intención de residir en Chile) y la generación de “viajes exploratorios” que podrían reducir el impacto de un desembarco definitivo y conocer con más detalle las condiciones en las que se encontraba el país⁸⁰⁸.

Para que el retorno pudiera realizarse en dictadura, con todos sus límites y alcances en aquellas circunstancias, entendemos que se dio la interacción de cuatro factores relevantes. El primero de ellos es la reivindicación política-social por el derecho a vivir en la patria desde Chile. En 1979 se había creado el Comité Pro-Retorno de Exiliados (COPROEX), el cual fue formado por un grupo de familiares de exiliados con el fin de presionar a la dictadura e informar a la opinión pública nacional e internacional del problema del exilio. Se crearon oficinas en distintas ciudades del país; se emitieron

⁸⁰⁷ Héctor OPAZO: *Los actores...*, p. 200.

⁸⁰⁸ Loreto REBOLLEDO: *Memorias del...*, pp. 113-128.

boletines informativos como “La cartilla del retornado”, informes detallados con la problemática específica del exilio que fueron remitidos a la Asamblea General de Naciones Unidas; designaron de manera simbólica al mes de agosto como el “mes del exiliado” en referencia al mes natalicio de Bernardo O’Higgins, considerado como el primer exiliado del país⁸⁰⁹ y se creó la Feria Cultural del Exilio que se celebraba una vez al año⁸¹⁰.

Otras instituciones actuaron con gran relevancia y en coordinación como la Vicaria de la Solidaridad, FASIC, Comisión Chilena de Derechos Humanos, CODEPU, PIDEE, etc. Durante la dictadura, con el fin de prestar ayuda a quienes habían vuelto al país, estas pusieron en común sus esfuerzos a través de la Comisión Coordinadora del Problema Exilio-Retorno. En enero de 1990 la coordinación la asumió el sociólogo Cristian Vives. En este intertanto se publicaron estudios, especialmente por parte del CIDE y FASIC⁸¹¹, sobre el problema del retorno enfocados en las consecuencias psicológicas del destierro y la adaptación del país; también para obtener y visualizar datos sociodemográficos como procedencias, profesiones y necesidades concretas de quienes volvían al país. Con el fin de facilitar la reinserción laboral se constituyó el Programa de Retorno y Apoyo Laboral (PRAL, 1985) y el programa CHIPAEX de CODEPU.

Dentro del ámbito de los actores no gubernamentales que apoyaban el retorno destaca la mención que hace Jaime Esponda al rol de la Vicaria de la Solidaridad y su Unidad de Exilio y Retorno. Esponda actuó como coordinador de esta unidad hasta el fin de la dictadura y más tarde comenzó su labor como director de la ONR:

Después que volví de España en el año 79, la Vicaria creó por primera vez la Unidad de Exilio y Retorno. De atención a los familiares de los exiliados. Fíjate que apenas llevábamos 6 años de dictadura y ya había un deseo de muchos de volver [...]

Sin el cardenal [Silva Henríquez] y sin la Vicaria que se extendió a todo el país, aquí hubiera habido muchísimos más muertos, desaparecidos y torturados. Habría ocurrido lo que pasó en Argentina, donde la Iglesia se abstuvo. Y aquí la Iglesia era la única que podía hacer, en condiciones de hacer; era intocable. La Vicaría fue el lugar de socorro de las víctimas, el lugar donde llegaban los familiares de los detenidos desaparecidos. Fue la casa de los reprimidos y perseguidos.

Y en segundo lugar, la Vicaria a través de su accionar jurídico, recursos de amparo, denuncias y querellas por los detenidos desaparecidos, por los relegados, los

⁸⁰⁹ Iván QUINTANA y Heiner ROSENDHAL: *Für das recht; in der heimat zu leben. Por el derecho a vivir en la patria*, Wiesbaden, World University Service, 1987, pp. 193-195.

⁸¹⁰ COPROEX: *Boletín 3ª Feria cultural del exilio*, [s. l], [s. e.], [s. d], ACCDH, carpeta 0044-2.

⁸¹¹ CIDE: *Exilio y facilitación del retorno. Propuesta de estudio*, Santiago, CIDE, 1984 en: ACCDH, carpeta 0046; FASIC: *Programa de apoyo al retorno*, Santiago, FASIC, [s. d.], en: ACCDH, carpeta 0048.

exiliados. Aunque no le fue bien en los tribunales que eran sumisos a la dictadura. Si, y eso era lo que queríamos: fuimos estableciendo un registro documental oficial, no cualquier papelito, sino papeles timbrados por los tribunales, sin los cuales no hubiese sido posible [la acumulación documental y el esclarecimiento] de la Comisión Rettig y la Comisión Valech⁸¹².

Respecto a la problemática de niños y jóvenes que regresaban al país ocupó la atención de estas organizaciones, que en la mayor parte de los casos no lo conocían o bien marcharon junto a sus familias con escasa edad, Algunos colegios privados o subvencionados atendieron a este llamado para facilitar la acogida de niñas y niños chilenos criados en el extranjero⁸¹³. No obstante a pesar de desarrollar un ambiente amable y acogedor, no estaban al alcance de todos los niños retornados por razones económicas, por tanto, una mayoría se integró en los establecimientos educacionales públicos, donde sintieron con mayor fuerza, al no haber otros niños provenientes del exilio, el contraste de la experiencia entre vivir en Chile y vivir en el extranjero⁸¹⁴. En este ámbito de inserción destacó la implicación la Fundación Programa para la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia (PIDEE, 1979) y el hogar de acogida “El Encuentro”. Recuerda las dificultades de integración Tania Zepeda, quien vivió desde los tres a los once años con su familia exiliada en Países Bajos:

Cuando llegamos a Chile, quienes se habían venido primero se iban dateando de las cosas más fáciles, más complicadas, etc. Una de las cosas complicadas era entrar a un colegio. Lo que pedían en Chile para poder convalidar el curso era un examen en el Ministerio de Educación. Lo que sabíamos las familias era que en esa prueba hacían pasar un mal rato a los niños. Los humillaban bastante. Era un acoso político a hijos de retornados. [...]Nosotros vivíamos en la comuna de Macul y estaba el colegio Salesianos, en Departamental. A ese colegio iba gente humilde, de la población San Luis. Nos pidieron estar un año por la situación de mi familia, y poder darle la oportunidad a otra familia.

Los hombres iban en la mañana y las mujeres en la tarde. Era un colegio católico, y yo me crié en un país protestante, pero en colegios públicos no religiosos. No tenía idea de nada de religión. Tuve que aprender a rezar, a ir a misa, etc. mis compañeras hacían la primera comunión y yo quería también. Te daban regalo, un vestido, pero había que creer en Dios, me dijo mi mamá. [...] Era la única distinta. Era la única que había pisado suelo extranjero. Con suerte [otros niños] habían salido de la comuna. Yo hablaba dos idiomas, teníamos casa propia y auto. Y hablaba raro,

⁸¹² Entrevista a Jaime Esponda. Santiago, 14 de mayo de 2019.

⁸¹³ Colegio Altamira, Colegio Cambridge, Centro Educacional Jesucristo, Colegio Diego de Almagro, Colegio Francisco de Miranda, Colegio Juan Pablo II, Colegio Latinoamericano, Colegio Lord Cochrane, Colegio San Juan Evangelista, Colegio Santa Gema Calgani, Colegio Ámsterdam, Escuela Básica Raimapis, Colegio Rubén Darío, Colegio Ditzel, Colegio Paicavi, Colegio San Leonardo, Colegio Regina Pacis, Colegio Confederación Suiza (La Reina), Colegio Metodista. Véase: Comisión de Información sobre el Retorno Chileno (CIRCH), boletines: núm. 33 (1990) y núm. 34 (1990) en: ACCDH, carpeta 0057.

⁸¹⁴ PIDEE: *El arte...*, p. 81.

juraba que hablaba bien, pero tenía acento holandés. Diferente por todos lados. Y me lo hacían notar, incluso los profesores. Aparte no era católica⁸¹⁵.

La cuestión juvenil alcanzó una dimensión específica de atención. Con el fin de tener un espacio común de experiencias y soluciones a los problemas que se derivaban del exilio se realizó el Congreso de Jóvenes Exiliados en agosto de 1988, con asistencia de jóvenes ya retornados, organizaciones proretorno y un contingente de 50 invitados, todos jóvenes chilenos en el extranjero. La iniciativa que incluía reuniones con dirigentes sociales tenía como fin avalar la postura del No frente a la dictadura y sobre todo, “conocer el Chile real y no el idealizado”, como apuntaba uno de los asistentes⁸¹⁶. En las declaraciones en el transcurso del congreso, algunos testimonios querían derribar los mitos que se les atribuían: “No somos terroristas”, argumentaba una asistente al congreso: Begoña Oyarza, radicada en Cuba. Para ella existía una imagen falsa de la juventud chilena que vivía exiliada en Cuba⁸¹⁷.

La generación de espacios e iniciativas de ayuda a los retornados era un campo en desarrollo en la época de los ochenta en el Cono sur americano en la medida que se acababan las respectivas dictaduras. En la investigación de María Lastra comparando el fenómeno del retorno entre Argentina y Uruguay al acabar sus respectivas dictaduras, se observa la generación de una red de intercambio de experiencias y conocimientos a nivel regional. Esta dinámica iba desde asistencia a seminarios, talleres y reuniones en Uruguay y Argentina con presencia de representantes de organizaciones de exiliados chilenas y paraguayas. Tras el fin de la dictadura en Chile, miembros de OSEA recibieron la invitación por parte del gobierno de Aylwin para colaborar en la implementación de políticas de ayuda en el ámbito del retorno⁸¹⁸.

El segundo y tercer factor para el desarrollo del retorno fue la reivindicación desde el exterior durante la dictadura y la ayuda internacional. De forma general, la actuación diaspórica de los comités y de los exiliados en el plano personal los llevó a repartir de forma desigual la atención entre los acontecimientos del país de origen y la sociedad de recepción. Las grandes demandas del exilio habían sido poner fin a la dictadura y el derecho al retorno. En este sentido, cuando la posibilidad de una democratización en Chile

⁸¹⁵ Entrevista a Tania Zepeda. Santiago, 12 de septiembre de 2020.

⁸¹⁶ María José LUQUE: “Otra puerta para el retorno”, *Análisis*, 22 al 28 de agosto de 1988, p. 24.

⁸¹⁷ [s. a.], «Jóvenes exiliados chilenos afirman: “No es cierto que seamos terroristas”», *La Época*, 18 de agosto de 1988, [s.p], ACCDH, carpeta 0052.

⁸¹⁸ María LASTRA: *Volver del...*, pp. 163-165 y 269.

y de un fin del exilio en el corto plazo se hizo presente, comenzó el proceso del retorno relativamente más masivo, con todos sus interrogantes e inquietudes que se podían generar. Al igual que muchos años atrás, los grupos republicanos españoles en el exilio se habían preguntado ¿se puede volver?, los exiliados chilenos estuvieron sometidos al mismo proceso: ¿era posible volver al Chile de Pinochet?:

Estuve cuatro años en [dato omitido]. Retorno en plena dictadura. Salí de Chile el año 84 y regresé de [dato omitido] el año 88. Entre el 75 y el 84 en Chile era un problema vivir, en el trabajo, control, vigilancia, me tenía que presentar cada cierto tiempo en el regimiento. A pesar de que había falencias de la informática entonces, así todo estaba bien controlado.

Volví a Chile a raíz de una enfermedad que le dio a mi mujer [...]. No podíamos seguir en [dato omitido]. Me ayudó la ACNUR ya través de un programa de reinserción regresé. Esto traía “mucho cola”⁸¹⁹.

Desconocemos el alcance real y efectivo de la difusión que pudo llegar desde Chile de información sobre el retorno y sus ayudas, tanto en dictadura como en democracia entre los exiliados repartidos por el mundo, aunque dentro del caso europeo, la documentación nos permite observar una considerable retroalimentación entre las organizaciones proretorno en Chile y las del exilio. Se distribuyeron boletines informativos como los del Comité de Información sobre el Retorno Chileno, creado en París (CIRCH)⁸²⁰, el cual aportaba datos básicos sobre las ayudas, redes de apoyo existentes en Chile y también de las diferentes ayudas ofertadas por los diferentes gobiernos europeos, que en algunos casos las derivaban hacia organismos creados *ad hoc* para tal efecto, dando apoyo a oenegés como la OIM o el WUS, o aprovechaban su propio aparato institucional. En Alemania Federal destacó el Comité Chileno Alemán de Solidaridad con Chile y por el Retorno⁸²¹, y en España, en los años ochenta el Instituto de Cooperación Iberoamericana.

El exilio chileno había destacado por un alto grado de autoorganización. Al llegar la democracia se presentó en Europa la necesidad de aunar esfuerzos, canalizar la información y recursos entre los exiliados. Se crearon varios comités del retorno, especialmente en Holanda, Bélgica, Suiza y la RDA, que dieron paso a la Coordinación Europea del Retorno (1990). Como expresa el documento consultado, la vocación de la

⁸¹⁹ Entrevista a Testimonio Anónimo 1. Zaragoza, 3 de enero de 2017. Entendemos que se refiere que la vinculación con una oenegé extranjera acrecentaba las sospechas hacia su persona y su vinculación con otros exiliados y organizaciones contrarias a la dictadura chilena.

⁸²⁰ Boletines de CIRCH, números 27 al 34 (1990). En: ACCDH, carpeta 0057

⁸²¹ Iván QUINTANA y Heiner ROSENDHAL: *Für das...*, pp. 97-99.

coordinadora tenía una intención de englobar los núcleos de exiliados repartidos por Europa, aunque, los números posteriores de los boletines del CIRCH no reproducen mayores noticias del alcance de esta intención. En cualquier caso, se enviaron delegados a Chile, comenzando así una serie de reuniones con el gobierno democrático en el marco de la implantación de la ONR para expresar y exponer la voz y demandas concretas de los diversos grupos de exiliados organizados en Europa⁸²².

El cuarto factor fue del desarrollo de las condiciones que estableció la dictadura para el retorno. Dentro de la lucha del régimen contra los exiliados, en términos políticos fue una derrota por lo menos en materia internacional, no solo por la fortaleza discursiva y organizativa de los exiliados, sino también por el amparo mundial a la causa contra la dictadura de Pinochet. Cuando se anunció el fin del exilio el 1 de septiembre, a 35 días del plebiscito, se presentó a la opinión pública como un gesto de apertura de la dictadura en favor de la convivencia nacional y la superación de heridas en el marco del referéndum de 1988. Aunque a la altura de ese año 1988 este gesto de la dictadura no puede dissociarse de una lucha desde el exterior que llevaba casi 15 años cosechando, por lo menos, los frutos de expandir y concienciar acerca de las violaciones que ocurrían en Chile. Así tal, gobiernos, organizaciones y personas que se mostraban solidarias con la oposición chilena, lo fueron, por extensión, con el exilio chileno.

A pesar de todas las declaraciones de intenciones y gestos concretos por parte del régimen en materia de exilio y retorno, mayormente se ha entendido que la dictadura hizo un ofrecimiento superficial dado que no garantizaba la seguridad jurídica de los exiliados al regreso ni tampoco suponía un plan de integración de ayudas sociales o de políticas concretas. A pesar de ello, esto para algunos fue suficiente para volver a Chile, comenzar un duro proceso de reinserción laboral, social y adentrarse en la discusión política sobre el Sí y el No que tendría lugar a fines de 1988.

Aunque el proceso de retorno fue gradual y disperso en el tiempo, supuso el asunto exiliar un tema a resolver o darle algún tipo de respuesta por parte de la dictadura. Existían voces dentro del gobierno militar para poner fin al “problema del exilio” que suponía para el régimen. Durante el periodo del canciller Hernán Cubillos (1979-1980) rondó la idea de acabar con la situación de la mala imagen internacional en el campo de los derechos humanos que provocaban los exiliados, y también terminar con las

⁸²² CIRCH: [s. n.], núm. 28, junio (1990), pp. 8-14. En: ACCDH, carpeta 0057

“embajadas paralelas” de los exiliados; es decir, terminar con la buena recepción que daban algunos gobiernos a los líderes del exilio antes que a las propias legaciones diplomáticas chilenas⁸²³.

Desde el punto de vista de la legalidad, el principal asunto, como habíamos visto era la contradicción entre la norma y la práctica de las facultades del gobierno con respecto a los exiliados (Disposición transitoria 24). El régimen mantuvo la vigencia de prohibición de entrada al país, la cual había sido establecida con vigencia en el marco de los estados de excepción, pero continuaba la prohibición de entrar al país a pesar de levantar la excepcionalidad. Los accesos fronterizos estaban bien vigilados y se disponía de las listas de nombres de prohibición de acceso al país con periódica actualización. Aunque ello, no impidió que algunos exiliados por medio de documentación falsa pudieran ingresar al país como el cineasta Miguel Littín o el mismo Erich Schnacke. Schnacke fue el encargado del PS en Europa de organizar los retornos ilegales a Chile, del que fue parte⁸²⁴. De fondo, la política del régimen en materia de exilio y retorno, antes que emprender un “perdonazo” estuvo más cerca de un afán coercitivo y punitivo para “los enemigos de Chile” que realizaban campaña contra el país desde el extranjero. El régimen había acumulado a lo largo de años tantas declaraciones contra el exilio, que presentar medidas de regreso, hubiese sido visto como una claudicación, pero por otro lado, también tenía necesidad de bajar el perfil punitivo que le caracterizaba negativamente tanto en Chile como en el extranjero.

12.3 Retorno y permanencia a partir del primer gobierno democrático.

Con la llegada de los procesos electorales, primero plebiscitario y luego presidenciales-parlamentarias, se planteó la necesidad de encarar el dilema de la visualización y reparación del conjunto de víctimas que afectaba a una parte importante de la población, entre ellas a quienes tuvieron que emigrar y refugiarse lejos del país. No solo por ser potenciales votantes al regreso al país, sino que era un asunto transversal a la sociedad chilena: afectaba a todas las condiciones sociales y sobre todo, a muchos dirigentes sindicales y políticos de la izquierda que pretendían retornar con sus familias y aún no lo habían hecho.

⁸²³ Herald MUÑOZ: *Las relaciones...*, p. 60.

⁸²⁴ Erich SCHNAKE: *Un socialista...*, p. 249.

Durante la campaña del plebiscito de 1988 ya sonaban en la radio algunas canciones vinculadas al retorno de grupos como Illapu e Inti-Illimani. Durante el referéndum sobre la continuidad de Pinochet bajo las opciones Sí y No, una de las canciones más emblemáticas de la opción No, creada por el artista Florcita Motuda fue el “Vals del No”, basada en “El bello Danubio Azul” de Johan Strauss II, donde hizo una breve alocución al exilio:

Se empieza a escuchar: ¡No!, ¡No! / Por todo el país: ¡No!, ¡No! / también los de acá: ¡No!, ¡No! / también los de allá: ¡No!, ¡No! / canta la mujer: ¡No!, ¡No! [...] Por la vida: ¡No! / Por los niños: ¡No! / por el hambre: ¡No!, y el exilio ¡No! [...] todos juntos bailaremos por el No⁸²⁵.

Posteriormente, durante la campaña presidencial de 1989, el tema del exilio comenzó a aparecer vinculado en su tratamiento dentro de las violaciones a los derechos humanos y el proceso de amnistía que se planteaba para el próximo gobierno democrático. Dentro de un ánimo de reparación, se presentaron las propuestas de dos de los tres candidatos⁸²⁶ que iban en una línea similar, sea en el programa de gobierno de la Concertación, encabezado por Patricio Aylwin, como del candidato de la derecha, Hernán Büchi:

Será obligación del gobierno democrático impetrar las medidas legales y administrativas destinadas a que el Estado asuma la obligación de reparar los daños materiales y morales inferidos a las víctimas.

Se restituirá la nacionalidad a quienes se han visto privados de ella a consecuencia del exilio o por actos de la autoridad.

Serán eliminadas de la legislación penal las penas de extrañamiento y confinamiento, por atentar contra el Inalienable derecho de todo chileno a vivir en su patria.

El Estado desarrollará una política activa para promover el retorno de todos los chilenos a su patria, creando las posibilidades para su plena inserción: Se expondrán las medidas para el reconocimiento de estudio, grados y títulos realizados y obtenidos en el exterior por los exiliados y sus familias. Asimismo, se establecerán mecanismos para asegurar los derechos previsionales de estas personas⁸²⁷.

[...] b) Terminar definitivamente con el exilio, derogando las penas de confinamiento y extrañamiento, e impulsar el retorno de todos los exiliados y sus familiares, creando mecanismos que faciliten su reincorporación a la vida nacional;
y

⁸²⁵Patricio Rodríguez: *Imágenes de una dictadura*, 2004, 55 min. En:

<https://www.youtube.com/watch?v=71aRMBbriPQ>

⁸²⁶No hay mención en el programa de gobierno del tercer candidato sobre el exilio, Francisco Javier Errázuriz.

⁸²⁷[s. a.]: *Programa de Gobierno. Concertación de Partidos Por La Democracia. Patricio Aylwin*, [s. l], [s. e.], 1989, p. 3.

c) Adecuar nuestra legislación a los tratados internacionales que rijan en Chile sobre la materia⁸²⁸.

Una vez que asumió el gobierno electo de Patricio Aylwin en marzo de 1990, comenzó el proceso de construcción de políticas de reparación sobre la violación a los derechos humanos en general que se había expresado en el programa electoral de la Concertación, donde se proponía alcanzar “Verdad y Justicia”. Se había establecido en esta materia tres ejes prioritarios en el marco de que todas estas iniciativas se englobaran cómo parte de la política de la “reconciliación nacional”: a) la situación de los detenidos desaparecidos, ejecutados y torturados con resultado de muerte, como asimismo los secuestros y atentados contra la vida de las personas cometidos por motivos políticos; b) la situación de los exiliados y c) la situación de los presos políticos⁸²⁹.

Aunque, según se ha visto o entendido con el paso del tiempo, no estaba en el ánimo del gobierno Aylwin iniciar un proceso de reparación judicial global. Las visiones sobre este asunto difieren y van de falta de voluntad o de coraje político, hasta ser explicado debido al temor a una involución política, presiones y amenazas de los militares que pudieran hacerse realidad en cuanto a hipotéticos juicios por violación de derechos humanos. Pinochet había advertido a fines de 1989 en relación con posibles juicios por derechos humanos en democracia: “Yo no amenazo, no acostumbro a amenazar. Sólo advierto una vez. El día que me toquen a alguno de mis hombres se acabó el estado de derecho”.

Este asunto de los alcances y límites de la transición política ha sido un tema de profundo debate desde el retorno a la democracia y que afectó en consecuencia el grado de profundización en la reparación de las víctimas de la dictadura. En cualquier caso, muchos aspectos relacionados con el fenómeno del exilio y del retorno quedaron desjerarquizados o atendidos de manera desigual. El exilio-retorno quedó relegado frente a la visualización mayor de otros grupos represaliados por la dictadura como presos políticos, los detenidos desaparecidos o los torturados, quienes venían reivindicando desde fechas muy tempranas junto a sus familiares con fuerza, justicia y organización.

Así, el tema del retorno quedó de alguna forma diluido y afectado tanto por la construcción de un relato que lo vinculaba con una forma de privilegio frente a los

⁸²⁸[s. a]: *Lineamientos fundamentales del Programa de Gobierno de Hernán Büchi. Tareas de futuro*, [s. l], [s. e.], 1989, p. 7

⁸²⁹ Elizabeth LIRA y Brian LOVERMAN: *Políticas de...*, pp. 21-22.

“verdaderos sufrientes” que se quedaron en Chile. En este momento, comienza a reverdecer todos los argumentos negativos sobre el imaginario social sobre el exilio: “privilegiados”, “exilio dorado”, “largas vacaciones”, etc. También queda el fenómeno opacado por el complejo contexto político que era el paso de una dictadura a una democracia, con las reminiscencias de la dictadura presionando desde el Senado (senadores designados) o desde las mismas instituciones castrenses, donde los comandantes en jefe de la dictadura de las respectivas ramas del ejército y de Carabineros, prosiguieron en democracia: Augusto Pinochet en el Ejército, Fernando Matthei en la Fuerza Aérea y Rodolfo Stange en Carabineros. Solo José Toribio Merino abandonó su comandancia en jefe en la Armada el 11 de marzo de 1990, el día que comenzó el periodo democrático. De aquel contexto, Antonio Leal recuerda:

Te podría decir que, habiendo sido detenido, torturado y expulsado de Chile, etc., te puedo decir quien menos ayuda recibió fue el exiliado. No hubo una política de los gobiernos democráticos respecto a contribuir a la reinserción de los exiliados. Pero hay que tener presente el país que vivíamos, con un 47% de pobreza. Un país donde el conflicto político era directamente con Pinochet. Por tanto, no era una prioridad en absoluto tocar el tema del exilio⁸³⁰.

Para mejorar la situación de los exiliados a la hora del retorno, se dio paso a la construcción de una institución estatal, dependiente directamente del presidente de la república. La ONR fue el resultado de una demanda social, de una promesa reparatoria en el marco del fin del régimen y el resultado de una serie de consultas, prácticas y de recopilación de experiencias de instituciones no gubernamentales relacionadas con la acogida de retornados durante la dictadura. Tras el debate parlamentario fue promulgada la ley 18.994 en la que se establece un organigrama del personal, organización (una oficina central en Santiago y cinco regionales) y las áreas de actuación en materia de facilitación al retorno (salud, vivienda, educación, franquicia aduanera, legal y laboral). Era un ente autónomo, cuyo director designado fue el abogado Jaime Esponda⁸³¹. La vigencia inicial del programa de retorno iba a ser hasta agosto de 1993, pero más tarde fue prorrogado hasta octubre de 1994 durante el primer año del segundo gobierno democrático de Eduardo Frei Ruiz-Tagle. El personal que asistió laboralmente provino en un 90% de la Vicaría de la Solidaridad, donde se replicó el esquema de atención con asistentes sociales y abogados, quienes derivaron, si procedía, a la asistencia específica

⁸³⁰ Entrevista a Antonio Leal, Santiago, 20 de noviembre de 2018.

⁸³¹ [s. a.]: *Exilio y Retorno*, Bruselas, OIM, 1992.

de las instituciones y programas nuevos o que provenían del tiempo de la dictadura en materia de ayuda al retorno como el PRAL o CINTRAS.

De la experiencia de gestión y el resultado final de la política reparatoria, ponemos de relieve dos testimonios, de Jaime Esponda y Antonio Leal:

La solución definitiva debió haberla dado el país, donde el 90% es empresa privada. Aquí vienen los problemas de fondo político. Tuvimos encuentro con el empresariado nacional para abrir la posibilidad de contratación de exiliados, incluso había un programa de subsidio laboral. [...] Los grandes empresarios rechazaron. Los señores de la Confederación de Comercio o la SOFOFA [Sociedad de Fomento Fabril] se mostraron reticentes. Hoy, los empresarios de Chile frente al fenómeno de las migraciones están mucho más abierto que con el exilio [...] El empresariado chileno acoge y están interesados y entienden el fenómeno migratorio. Y que favorece al desarrollo de los países. [Por entonces] Tenían una aprensión política hacia los marxistas. Estaba muy ideologizado el país. De fondo, era un tema del gobierno.

[...] Muchos de ellos estaban dañados [psicológicamente]. Esto tiene que ser tomado en cuenta en nuevas experiencias... Nunca se sabe qué país y en qué situación va a volver a vivir esto. Tenemos un exilio de Venezuela [actualmente en Chile] y cuando regresen, habrá que hacer un plan como este, seguramente. Es una tarea muy complicada.

[...] Pienso que la ONR cumplió una necesidad imposible de desconocer y que, si no hubiese existido la oficina con todas las insuficiencias, a lo menos 60.000 personas no hubieran sabido qué hacer para la salud, para los títulos, los colegios, en fin. Ósea, cumplió la oficina en lo fundamental con la misión para la que fue concebida. Su existencia y sus programas no fueron suficientes para garantizar a los retornados la reinserción laboral pronta y plena. En el país no existía, hablando de fuentes de trabajo, un espíritu real de acogida a los retornados⁸³².

Quienes somos parte de la pensión Valech, unos 150 o 160 mil pesos mensuales, no la recibimos por exiliados, sino por haber sido torturados. Y tú demostraste ante ministros de fe nombrados por el Estado que tu fuiste torturado en diversos lugares del país o en diversos periodos. Los detenidos y torturados tienen una pensión, pero el exilio no tuvo nada, salvo la oportunidad de ingresar bienes y de comprar un vehículo o importarlo sin pagar el impuesto correspondiente. Eso ayudó a gente, pero para la inmensa mayoría, mucha gente vendió su cupo, no tenía plata [...]

Después de 17 años de exilio tú en Chile no tenías, más que tus parientes, mucha gente empobrecida en Chile. No era la realidad de la que te fuiste con la UP. Familias que tenían tal situación económica, luego tenían otra situación deteriorada, sobre todo en el mundo popular, en las capas medias. En Chile había una pobreza del 47%, por tanto, eso obviamente era notorio en las familias de los exiliados⁸³³.

12.4 Retornos y permanencias en España y Zaragoza.

Las estimaciones sobre el retorno sufren, en casos puntuales como el regreso a Chile desde el Estado español la misma problemática que el exilio: la imposibilidad de tener

⁸³² Entrevista a Jaime Esponda. Santiago, 14 de mayo de 2019.

⁸³³ Entrevista a Antonio Leal. Santiago, 18 de noviembre de 2018.

una cifra con certeza dado las diferentes consideraciones de lo que significa ser exiliado y retornado y también los momentos de regreso al país. Sin embargo, hay acciones que pudieron registrarse. La acción del Estado español, a través de sus instituciones y en colaboración con otras organizaciones no gubernamentales alentaron el regreso, asistiendo monetariamente estos proyectos de retorno a Chile. En la investigación de Héctor Opazo se pueden apreciar algunas cifras e implicados: entre 1977 y 1992 hubo un retorno de 544 personas⁸³⁴. Entre los principales actores involucrados estaban el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social, mediante la Dirección General de Acción Social y del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Acnur, CEAR y el CIM.

Durante el arribo a España a fines de los setenta de los exiliados latinoamericanos no había instituciones que dieran acogida a refugiados en el sentido que podían darse en otros países como en Francia con *France Terre d'Asile* y por medio de *foyers* (hogares de acogida temporal), en Bélgica, Holanda, Suecia o Inglaterra. Sin embargo, al final de las dictaduras argentina y uruguayas, gran parte de la ayuda a los refugiados comienza a institucionalizarse en el marco de la democratización de España y en correspondencia con los acuerdos suscritos en esa materia. En este sentido, el ICI que en años anteriores había propiciado el establecimiento de refugiados políticos del Cono sur en suelo español, años después patrocinaba programa de retorno. El programa de retorno en España que se inició con argentinos y luego con uruguayos desde España, detallaba Erich Schnacke como encargado de la misión del retorno de exiliados hacia el Cono sur desde 1982, incluía asistencia sanitaria y ayudas al alquiler para unos primeros meses⁸³⁵. En sus memorias, recuerda el periodo como una reparación imposible ocasionada por el exilio:

Cuando me tocó dirigir el programa de retorno de los exiliados argentinos y uruguayos desde España, que eran miles, vi familias enteras destrozadas. Luego pasaría lo mismo con los chilenos. ¿Puede remediarse hoy día el daño profundo que por años causó?⁸³⁶

Del conjunto de testimonios recopilados sobre vivencias en España, la idea de retorno se concretó en algunos casos volviendo a Chile, mientras que en otros, especialmente los testimoniados que aún viven en Zaragoza o en otros puntos del Estado

⁸³⁴ Héctor OPAZO: Los actores..., p. 203

⁸³⁵ Jorge ESTELLANO: "Comienza el regreso de los exiliados desde España", *El País*, 22 de enero de 1985, https://elpais.com/diario/1985/01/23/internacional/475282823_850215.html

⁸³⁶ Erich SCHNAKE: De improviso..., p. 414.

español, el retorno se vivenció como una idea, una posibilidad, la cual no pudo concretarse por una serie de condicionantes al sopesar costes y beneficios que podían suponer dejar una vida creada en el extranjero frente a un panorama incierto y complejo que suponía el fin de la dictadura en Chile y su legado político, económico y social, que abarcó bastante años una vez que se recuperó la democracia a partir de 1990.

Con el fin de la dictadura, el paso lógico *a priori* hubiese sido retornar al país e iniciar la vida en la medida de las posibilidades donde se dejó. Si bien la idea del retorno acompañó el exilio como una reivindicación característica, las transformaciones personales y familiares en la sociedad receptora y las transformaciones sociopolíticas y económicas que ocurrieron en el país de origen generaron una situación de dificultad que impedía el desplazamiento de todo un conjunto familiar, sea con la intención de probar suerte o de un establecimiento definitivo; incluso, igualmente complicadas, dándose las circunstancias de la asistencia económica y logística que brindaron algunas instituciones.

Una de las situaciones que más se repitió en el caso de retornos a Chile fue la falta de oportunidades laborales a la hora reconstruir una vida y el peso del estigma de haber sido exiliados. Mónica Díaz Macker y su hijo Felipe Valdivia recuerdan que fue la incertidumbre una de las motivaciones por la que su familia no volvió al país y decidieron quedarse en la capital aragonesa:

Chile no es un país grande, es un país pequeño. Hay la misma competencia por los puestos de trabajo que hay aquí como en cualquier otro lado. Por mucho que tuvieses la cabeza llena de ilusiones de volver a tu tierra, pues si no encontrabas trabajo no era posible. Hemos conocido gente que hicieron ese recorrido y tuvieron que volver al sitio que estaban. No había hueco para ellos. Eso lo tuve claro, porque a lo mejor como tuve la posibilidad de tener aquí un buen trabajo que me ha permitido desarrollarme, te dices para qué voy a correr ese riesgo⁸³⁷.

Nosotros tuvimos un momento en que esto se habló. A finales de 1989 viajamos todos a Chile a pasar el finde año [...] Se habló el tema, y mi padre nos preguntó si queríamos regresar y nosotros les dijimos que no. El año 90 yo tenía 20 años, estaba estudiando la carrera. Mis padres trabajaban y no estábamos mal. Y éramos agudamente consciente lo que significaba la educación y salud española. Las perspectivas de un país que justo había entrado en la UE. Irte de un mundo de seguridad, donde tenías tu familia, etc. Cambiar eso por irte a Chile donde la salud era privada, la educación era privada, los salarios eran más bajos. Y lo tuvimos claro, y eso hizo que mis padres se retrajeran de la idea de retornar⁸³⁸.

⁸³⁷ Entrevista a Mónica Díaz Macker. Zaragoza, 9 de abril de 2017.

⁸³⁸ Entrevista a Felipe Valdivia Díaz. Zaragoza, 3 de julio de 2018.

Incluso hubo casos, donde la idea de retornar y desexiliarse en Chile ocurrió en más de alguna ocasión. Fueron las circunstancias laborales y económicas el mayor freno para este tipo de iniciativas:

Cuando regresaba a Chile caía en un estado depresivo que tenía que ir al médico. Lo intenté por activa o pasiva. Intenté crear una idea que adquirí en el extranjero, pero fue difícil. Puse un negocio de electricidad y telecomunicaciones y se fue a la quiebra. Estuvimos a cargo de suministrar y dar mantenimiento a [dato omitido]⁸³⁹.

El exilio había ocasionado una suerte de víctimas colaterales en los hijos exiliados, quienes en muchos casos no conocían Chile o habían salido en una edad muy temprana. Una experiencia de ida y vuelta ocurrió en la familia Cogollos Baeza, quedándose en Chile solo los padres durante un tiempo. Para Enrique Antonio, quien a pesar de haber nacido en Chile, había realizado toda su vida de niño y parte de su adultez en Aragón. Chile era de alguna manera un lugar lejano, no solo en el sentido geográfico:

En mi caso, yo rehuía de la idea esa, pero como familia si lo plantearon y se fueron. Sí que lo tenían idealizado. Cuando nosotros fuimos sí que lo piensas, piensa que podrías vivir allí o no y te das cuenta de que iba a ser difícil. La primera vez tendría treinta o así, cuando mis papas volvieron de vivir allí. Eso fue el 2008.

Lo primero que piensas al llegar a Chile es ¿podría vivir aquí? Te lo planteas. Pero las condiciones de vida, los amigos, tu vida está hecha aquí. Llega a un país que lo tienes idealizado y las condiciones de vida allí son más duras, por lo menos para un trabajador de la construcción, creo. Se trabaja más y los derechos sociales son menores. Lo digo incluso renegando de este país.

El paso de los años ocasionó la generación de pertenencia o arraigo social y familiar, que es uno de los argumentos más determinantes que justifican la permanencia en este caso en España y en Zaragoza. En muchos casos, nos encontramos con los hijos del exilio que a su vez tuvieron sus propios hijos, como en los casos de Eulogio Dávalos en Barcelona y de Cristina Narea en Madrid:

Llegó un momento en que, habíamos ido a Chile varias veces... Yo lucho y sueño con un Chile que no existe, lamentablemente. [...] Pero ir a vivir a Chile... Sí, tienes familia y sobrinos, pero que los conoces poco. Ya se cumplió una etapa, además ya nuestras hijas y nietos son catalanes.

[...] Hubo gente que retornó y gente que volvió [a Barcelona]. [...] Hubo casos, de chicos suecos, por ejemplo, chicos que tenían 14 o 15 años y escuchan en casa: “Chile, Chile, Chile”, pero pasan 15 días y no se encuentra en el país. Estas cosas son las partes duras del exilio. Te vas haciendo al lugar, pero tú dices no soy ni de aquí ni de allá, como decía Benedetti. Pero tú estás en Madrid porque no puedes pisar Montevideo. Es la ambivalencia, las dos caras⁸⁴⁰.

⁸³⁹ Entrevista a Testimonio Anónimo 1. Zaragoza, 3 de enero de 2017.

⁸⁴⁰ Entrevista a Eulogio Dávalos. Barcelona, 13 de marzo de 2018.

Si se me ha ocurrido volver, sobre todo, una vez que Luna [hija] se ha hecho mayor e independiente. Digo, bueno y si me vuelvo a Chile. Y cuando he visto la posibilidad, no me he visto del todo bien acogida en Chile. Tampoco he visto una posibilidad de trabajo artístico. Y esta última vez, he estado husmeando en diciembre [2017]. No lo vi tan fácil. Cuento con esa posibilidad, pero claro, necesito un trabajo. Y mientras más años cumplo, más complicado está. Pero bueno, a mí me gustaría volver a Chile, pero no sé si va a ser posible, la verdad⁸⁴¹.

El otro conjunto de testimonios son personas que retornaron a Chile en diferentes momentos. Empezar esta tarea no era un asunto fácil, aunque no existía una necesidad inmediata de abandonar España, pero algunas personas entendieron necesario iniciar la vuelta al lugar natural donde habían nacido o el país de sus padres. Para África Cogollos, el regreso de sus padres a Chile desde Zaragoza por ocho años hizo barajar la opción de asentarse en Chile. Tamar Vega, por su parte, había regresado desde Oviedo, pensando en Chile como una oportunidad laboral y de vida:

Se pensaba en un retorno ideal. Mi madre volvió pensando que Chile en época democrática iba a ser el paraíso y bueno. Y luego aparte que la dictadura hizo mucho daño en la familia, algunos se volvieron evangélicos, otros se hicieron pinochetistas, sabiendo lo que habían vivido mis padres.

Luego mis padres volvieron a Chile cuando se jubilaron. Y estuvieron 8 años viviendo en Chile, pero nosotros no. Yo sí que un tiempo que me dio la locura y estuve mirando trabajo en Chile. He estado en Chile seis o siete veces. Lo pensamos [...] ⁸⁴².

Todos retornamos de manera distinta. Respecto a mí, yo percibía que no teníamos intención de retornar, no había una planificación. Luego mi papa se compró un apartamento propio, nos estábamos quedando en España. Luego me conocí con mi exmarido y nos fuimos a Valencia. Se da la coincidencia que ambos egresamos de la universidad al mismo tiempo que Chile recuperaba la democracia. En España no era fácil de encontrar trabajo y el tema de las oposiciones es una cosa espantosa [...] Mi papá compra una casa en Valparaíso, en Cerro Alegre. Se da esa coincidencia [...] Con mi exmarido empezamos a pensar en el retorno y dejamos sorprendidos a mis padres y hermana.

[...] Como se había abierto la democracia y demás, no sé en qué momento fuimos los primeros en irnos a Chile. Y lo pensé como que además era mi derecho. Retornamos en el fondo más que por un tema político o de apego con el país, lo hicimos como una forma de salir delante de recién casados. Y Chile fue como una alternativa del momento. La primera en retornar de la familia fui yo, eso el año 91, crea el germen en mis papás o más o menos ⁸⁴³.

El proceso de adaptación en Chile tuvo diversos grados de dificultad. Dependió principalmente de las herramientas, estrategias y las redes de contacto que dispusieron los exiliados que volvían al país. Con todo, suele recordarse como un proceso de trabas,

⁸⁴¹ Entrevista a Cristina Narea. Madrid, 30 de junio de 2018.

⁸⁴² Entrevista a África Cogollos. Zaragoza, 14 de junio de 2018.

⁸⁴³ Entrevista a Tamar Vega. Santiago, 27 de abril de 2019.

de burocracia y también de incompreensión personal y laboral por parte de la sociedad chilena. Para esta familia retornada desde Oviedo en la década del noventa, la situación fue compleja. Sea, por los aportes de enfoque en sus respectivas profesiones como por las novedades y cambios institucionales que habían vivido Chile:

Sentí rechazo, me ponían palos en la rueda. Me decían que cómo venía de Europa tenía otras ideas. [...] Llegué con 23, recibida. Como soy trabajadora social empiezo con el tema Sida y era complicado. Y lo que decían me lo criticaban: era que yo era demasiado “avanzada”, pero ellos estaban atrasados y no se querían mover de ahí. Te decían por otro lado, el exilio de oro, el exilio fru-fru⁸⁴⁴.

A Marcia le pasó con el Sida, a mí con la sexualidad. Trabajaba en un consultorio, pero teníamos que hablar de sexualidad para prevenir ETS. Planteo las relaciones homosexuales. Casi me comen, pero el director me apoyó [...] Si en algún momento me echaron en cara que yo era de “afuera”, que era mal visto. No podíamos aportar en ese momento [...] ⁸⁴⁵.

Tuviste que aprender todo de nuevo, AFP, Isapres, la ley tal, el Cesfam, el no sé qué. Aún no me aclaro. [...] Te adaptas nomás, al mal tiempo buena cara. Me llevaba bien con todos pero no lo sentía mío. No sentí rechazo como exiliada⁸⁴⁶.

Algunos exiliados encontraron la muerte por causas naturales o por enfermedad en el extranjero como Rolando Mix Toro, Pedro Valdivia, Rosario Baeza y el periodista que había arribado a Zaragoza desde Austria, Walter Ríos Villalón. Otros continuaron su vida en el extranjero, ya no como exiliados, sino como migrantes en Zaragoza como Raúl Lagunas, Fredy Pradena, Mónica Díaz Macker, etc.

12.5 Contribución, limitación política y percepciones sobre la democracia en los exiliados.

Una idea bastante extendida entre los exiliados es que existió tanto en dictadura como en democracia un clima incómodo para el asentamiento de ellos y sus respectivas familias. En este sentido, también se piensa en la idea que los gobiernos democráticos tras la dictadura “duermen” el potencial, la discusión y la situación que los exiliados podían provocar en la génesis de una nueva democracia. De igual manera, muchos sectores de la sociedad empezaron a ver con desencanto la profundidad de la democracia, los límites de justicia y los anhelos de reparación efectiva.

El exilio había tenido como principal carta de presentación la figura de Salvador Allende en el marco del gobierno de la UP, en relación con una ideal de transformación

⁸⁴⁴ Entrevista a Marcia Vega. Santiago, 27 de abril de 2019.

⁸⁴⁵ Entrevista a Thamar Vega. Santiago, 27 de abril de 2019.

⁸⁴⁶ Entrevista a Mariam Álvarez. Santiago, 27 de abril de 2019.

de la sociedad y estructuras chilenas tradicionales por la vía del socialismo democrático. En este sentido, la memoria de los exiliados en el momento del arribo de la democracia, en torno a los años 1990, contrastaba con el legado institucional y social que dejaba el pinochetismo. El país había cambiado mucho, se señalaba en muchas opiniones.

Durante el periodo anterior a septiembre de 1973, el Estado puso a disposición de sus ciudadanos una serie de derechos y servicios, en algunos casos de manera asistencialista y que no siempre garantizaban una suficiente cobertura, pero contrastaba con el sistema estatal que legaba la dictadura, donde la lógica neoliberal, en esencia, era que el mercado regularía las relaciones sociales y económicas dentro del país, reduciendo el accionar estatal lo más posible.

En este sentido, esta memoria y experiencia proveniente desde el exterior y que había estado menos expuesta al desarrollo político dentro de Chile en la dictadura, incomodaba en algún grado en la instauración de un nuevo relato construido por la Concertación de Partidos por la Democracia, primero en la lucha electoral contra la dictadura y luego en el periodo de gobierno democrático. Este relato de “consenso” y de “transición” desde el Estado, surgió como reflexión de otros procesos transicionales como el argentino, uruguayo o español, también surgió de la imposibilidad de crear una ruptura o de acabar con inmediatez con la dictadura en el plano político, evolucionó desde las fuerzas opositoras de la Concertación hacia la idea de reconciliación de los chilenos, en donde era necesario abandonar viejos paradigmas y asumir un periodo democrático en formación con paz social, estabilidad económica y política, en el marco económico y constitucional que había dejado la dictadura.

Sobre esta situación, diversas voces y estudios apuntan a que se generó un distanciamiento del Estado con los exiliados a la hora de volver al país. Para la exiliada y analista del exilio, Carmen Pinto, esta memoria de los exiliados “tiende a ser borrada” y se aprecia en que el exilio como fenómeno histórico y traumático es poco recordado y exaltado en el espacio público. El Estado asume la idea de que con el fin del retorno se acababa el problema⁸⁴⁷. Existen doscientos memoriales del periodo de la dictadura a lo

⁸⁴⁷ Candelaria del Carmen PINTO: “Exilio chileno: 1973-1989. Consecuencias del exilio, cómo se vive el exilio, producción artística-cultural del exilio, Memoria de hijos de exiliados retornados de Francia”, en: Jornadas de..., p. 11.

largo del país⁸⁴⁸, pero no hay un sitio significativo ni emblemático que haga referencia al exilio como una violación de los derechos humanos y que afectó a una parte de su población, salvo la exposición que acoge de manera permanente el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en Santiago⁸⁴⁹, aunque hablamos del orden de la musealización de elementos físicos, datos y testimonios del exilio y no de la memoria pública insertada en el espacio urbano.

Una situación similar la expresa Javier Rodríguez sobre el retorno de los músicos exiliados de la NCCh durante el plebiscito de 1988 que estuvieron un espacio de “marginación” relativa en la visualización durante el proceso plebiscitario. Había ocurrido que muchos artistas y bandas exiliadas como Quilapayún, Inti-Illimani o los hermanos Parra, durante los años setenta habían sido parte del PCCh, quienes estaban vinculados al partido principalmente a través de los sellos Dicap y luego por Disco Alerce. Pero el contacto con las ideas del eurocomunismo, el distanciamiento con los socialismos reales y el conocimiento de la crítica al estalinismo ocasionó una revisión y una desvinculación con el PCCh en la década de los ochenta, por parte de estos artistas. Si bien muchos músicos exiliados habían participado de los actos multitudinarios para alentar la opción No, estos fueron relegados de la franja televisiva, que fue un escenario importante para la visualización de contenidos entre las dos opciones plebiscitarias. Para Rodríguez, estos músicos evocaban al periodo de la UP⁸⁵⁰. Aunque tal renovación musical gustó a algunos, otros criticaron esta tibieza de las nuevas canciones. Las dificultades de reinserción artísticas y desencanto con el proceso político ocasionaron que algunos músicos retornaran a Europa como Ángel Parra u Osvaldo Rodríguez.

Para Jaume Peris Blanes, los testimonios de exiliados en calidad de “supervivientes” fueron utilizados como una estrategia de denuncia internacional de las atrocidades que ocurrían en Chile, aunque también permitió, entre otros efectos, dar cohesión a los diferentes relatos de chilenas y chilenos que hablaban de la misma situación en diferentes partes del mundo⁸⁵¹. Sin embargo, a largo plazo y en el contexto

⁸⁴⁸ María BIANCHINI: “Patrimonios disonantes y memorias democráticas: una comparación entre Chile y España”, *Kamchatka, revista de análisis cultural*, núm. 8, diciembre (2016), p. 307.

⁸⁴⁹ La exposición permanente fue inaugurada en 2014. Véase: <https://ww3.museodelamemoria.cl/exposiciones/asiloexilio/>

⁸⁵⁰ Javier RODRÍGUEZ: ““No venimos para hacer canción política”: el retorno de la Nueva Canción Chilena y el plebiscito de 1988», *Resonancias*, vol. 23, núm. 45, julio-noviembre 2019, pp. 171-196.

⁸⁵¹ Jaume PERIS: Usos del testimonio y políticas de la memoria. El caso chileno, *Kamchatka*, núm. 6, diciembre (2015), pp. 549 -

de la democratización del país, la narrativa de los supervivientes a la dictadura no tuvo una buena acogida por su vinculación con la radicalidad e ideologización en Chile. Es lo que cree Peris Blanes entendiendo dos temporalidades: la dictadura y la democracia:

Quizá por ello sus pautas discursivas carecieron de eco en el interior de Chile, donde la represión y la censura impedían hacer públicos ese tipo de planteamientos. Quizá también por ello, y ya en los noventa, se identificó a los testimonios del exilio con una estrategia de confrontación de la que nada quería saber el programa consensual de la Transición Democrática⁸⁵².

Algunos de estos “supervivientes” como Carmen Pinto añaden a la falta de una memoria reivindicativa por parte del Estado sobre el tema exilio, la falta de una reivindicación sobre la solidaridad internacional con Chile: “Yo creo que hoy tenemos tan mala memoria incluso con cosas de aquí mismo. Somos mal agradecidos con el mundo”⁸⁵³. El arquitecto Miguel Lawner, exiliado en Dinamarca entre 1974 y 1984, es uno que se sumó a estas voces que plantean el desconocimiento y recuerdo del exilio, pero añade un importante elemento a saldar de aquellas deudas de gratitud:

Muy escasamente hemos rendido tributo a tantas instituciones, a tantas personalidades o a ciudadanos comunes del extranjero, que asumieron como suya la causa de los chilenos. Es una enorme deuda que tenemos pendiente, y que los organismos de Derechos Humanos debieran asumir. Será necesario establecer una distinción, laureando como se merecen a estas personas, aun cuando -dado el tiempo transcurrido- esta distinción deba otorgarse en forma póstuma. Recién entonces, podremos afirmar que hemos cumplido con esta asignatura pendiente⁸⁵⁴.

La llegada de la transición chilena y el desarrollo de esta, junto a la detención de Pinochet en 1998 generaron una serie de expectativas y recaudos en los exiliados que estaban en España. Raúl Laguna, como miembro del Comité de Solidaridad con Chile en Zaragoza, recuerda que la transición tal cual se dio no era la salida política que pretendían en el comité:

Desde nuestro punto de vista político no nos parecía que la solución fuera Aylwin; una alternativa que no nos daba expectativa en lo que podía pasar. No hay que olvidar que él apoyó el golpe, fue dirigente de la DC. No daba mucha garantía [...] Pensábamos que los partidos de izquierda que participaron en esa confluencia [Concertación] debieron exigir más cosas en cuanto a los derechos humanos, castigo a los culpables, con el tema de la constitución de Pinochet. [...] Personalmente tengo un desencanto con el proceso⁸⁵⁵.

⁸⁵² Jaume PERIS: Usos del... p. 557.

⁸⁵³ Entrevista a Carmen Pinto. Santiago, 13 de noviembre de 2018.

⁸⁵⁴ Miguel LAWNER: “La solidaridad internacional con Chile”, *Archivos de la Memoria. Organismos de Derechos Humanos*, <http://solidaridadconchile.org/wp-content/uploads/2013/08/solidaridad.pdf>

⁸⁵⁵ Entrevista a Raúl Lagunas. Zaragoza, 5 de julio de 2018.

Muchos testimonios coinciden en la falta de un marco constitucional realmente democrático. Se suele entender como leyes de amarre el conjunto de normas que la dictadura emitió al final de su periodo con el propósito de vetar transformaciones esenciales de su legado político y social por vía parlamentaria. Algunas de ellas, fueron la imposibilidad de que la cámara de diputados pudiese legislar sanciones a los violadores de derechos humanos o la inclusión en la Cámara Alta de “senadores designados”, atribución que el mismo Pinochet utilizó para ocupar un escaño. Para Eulogio Dávalos, fue la implantación de un sistema de amarres constitucionales lo que limitó el desarrollo democrático tras el fin de la dictadura:

Cómo es posible que habiendo pasado tanto tiempo: Frei, Lagos, Bachelet, y seguimos con la constitución de Pinochet. Chile tuvo un personaje muy inteligente como Jaime Guzmán. Hizo algo tan enrevesado que ganando, perdías. Entonces tú dices, cómo, no me lo explico, sí la cámara es mayoritariamente gente progresista. Maquiavélicamente muy bien pensado, pero del punto de vista de los amarres. Por eso, con mucha facilidad se le echa la culpa a Aylwin o a Lagos. Una cosa es protestar y otra es estar en el gobierno.

No ha existido aun la decisión sólida aún, de “esto se acaba señores”. Hay que hacer una nueva constitución desde cero, redactada palabra por palabra. Es la vía creo⁸⁵⁶.

Un hecho significativo en la memoria de las víctimas de la dictadura ocurrió con la detención del entonces exdictador y senador designado de la república, Augusto Pinochet, en Londres entre el 16 de octubre de 1998 y el 2 de marzo del 2000. Las imágenes que dieron la vuelta al mundo fueron las de un conjunto de chilenos en Londres reunidos reivindicando justicia y recordando que aun vivían muchos chilenos que no habían vuelto a Chile, en este caso en Inglaterra. Para los chilenos en el exilio, el proceso de Pinochet supuso un momento "catártico" después de luchar durante décadas contra la violenta dictadura⁸⁵⁷. Desde el fin de la dictadura y los ocho primeros años de democracia se había generado una sensación de frustración a la hora de obtener en Chile verdad y justicia sobre las violaciones ocurridas entre 1973 y 1989.

En España, la noticia había vuelto a desenterrar el anhelo por justicia y reivindicar la memoria traumática de los exiliados y los colectivos de chilenos en el país, quienes se organizaron en Madrid por medio de Plataforma contra la Impunidad, donde recibieron

⁸⁵⁶ Entrevista a Eulogio Dávalos. Barcelona, 13 de marzo de 2018.

⁸⁵⁷ Cooperativa: “El arresto de Pinochet en Londres, 15 años de un caso "catártico" para exiliados”, *Cooperativa.cl*, 15 de octubre de 2013, <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/augusto-pinochet/dd-hh/el-arresto-de-pinochet-en-londres-15-anos-de-un-caso-catartico-para/2013-10-15/102002.html>

el apoyo de muchas autoridades y personalidades españolas⁸⁵⁸. Esta iniciativa se repitió en España en diferentes grados como en Barcelona o Zaragoza. La batalla legal iniciada por el juez Baltazar Garzón para la extradición desde Londres hacia España, volvió a imbricar con bastante fuerza el imaginario cruzado de experiencias históricas entre Chile y España, recordando en ambos territorios las experiencias dolorosas del paso de dictaduras que tuvieron para las víctimas la sensación de impunidad y la falta de reconocimiento de sus respectivos Estados en la legítima consecución del derecho esperado. Para algunos españoles, la posibilidad de juzgar a Pinochet en Madrid abría una doble vertiente: por una parte, alcanzar justicia en el caso de españoles detenidos y muertos como Carmelo Soria o Antoni Llidó; por otra, enjuiciar de alguna manera simbólica a Franco a través de Pinochet y acompañar solidariamente a las víctimas de la dictadura chilena en España.

La frustración y anhelo, finalmente, que habían sido reconvertidos en esperanza por alcanzar justicia, volvieron al lugar de origen al ver que la justicia británica, sea por voluntad, presión o por argucias legales de la defensa, permitió el regreso a Chile del exdictador. Tanto para Mónica Díaz Macker como para Raúl Laguna, la detención de Pinochet los encontró en una etapa diferente al activismo de años anteriores, es decir, ya no existían el Centro de Estudios Salvador Allende de Zaragoza y el Comité de Solidaridad con Chile, respectivamente. Coinciden en que la detención de Pinochet hizo ver en Chile la verdadera figura del dictador, visión que en Chile era bastante relativizada a juicio de ambos:

Nos pareció bien, fue un momento político para seguir pidiendo por los desaparecidos. Pero sabíamos que no iba a prosperar [...] No participé en ninguna actividad sobre la detención de Pinochet. Lo vi por las noticias. [...] Pero sí fue importante que lo hayan detenido. Fue un antes y un después. Ahora vemos que le han quitado millones de dólares a su familia. Además de un asesino era un chorizo⁸⁵⁹.

Una de las cosas que me dolió en todo ese proceso era que pensaba que era fundamental que se castigara a la dictadura. Había mucha gente en Chile todavía con el pensamiento de lo que hicimos está bien y si habría que hacerlo de nuevo, se haría. Ósea, esto hasta el día de hoy. Porque ellos no habían recibido suficientemente [visto lo suficiente] la idea del repudio, el rechazo y condena que había afuera [de Chile sobre Pinochet]. Y encima si se enviaba a este señor sin tocarle ni un pelo era reforzar esa idea. A mí me parecía de la mayor importancia que la dictadura recibiese un castigo. Que no lo sufrió. Se libraron, él se libró se hizo el loco para no asistir a los

⁸⁵⁸ Carolina ESPINOZA: *Vínculo político con el lugar de origen en la inmigración chilena en España: el constante aquí y allá en los exiliados*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2019. pp. 211-223.

⁸⁵⁹ Entrevista a Raúl Lagunas. Zaragoza, 5 de julio de 2018.

juicios, sí que le involucraron en una serie de juicios y al final se fue a la tumba y no pagó por nada. Esto me parece muy lamentable⁸⁶⁰.

Sin embargo, como habíamos adelantado, la detención de Pinochet en Zaragoza y en España tuvo como efectos, la reactivación del trauma en la memoria personal y colectiva del exilio, una reactivación por el clamor de la justicia con la detención en Londres que atisbaba un horizonte de reparación, y también permitía rememorar el ideal transformador del gobierno de Allende. El 19 de octubre de 1998, Rosario Baeza expresaba su satisfacción por esta detención, añadiendo: “Pinochet es un psicópata, un asesino, un asesino en potencia sin ningún sentimiento”. También Rolando Mix, decidió apoyar las acciones y declaraciones que se estaban programando y emitiendo desde la ciudad. Finalmente se logró convocar a una concentración el día 27 de octubre de 1998 en la Plaza de España bajo el lema: ¡Ni perdón ni olvido! Asistieron unas 500 personas⁸⁶².

Tal como había ocurrido en los años ochenta, la polémica en torno a la cercanía del PSOE con Pinochet ocasionó tensión en la convocatoria entre grupos de la izquierda alternativa y los socialistas. Enrique Cogollos, en un artículo en la revista Gallopinto, la cual dedicaba un espacio destacado a Chile en aquel noviembre, repasaba las causas de su detención y la experiencia personal durante los años de la UP. Para él, era necesario seguir luchando, partiendo por la reivindicación de este gobierno y su presidente, Salvador Allende⁸⁶³. Igualmente, recuerda en sus escritos personales algunos momentos entorno a la detención de Pinochet en Zaragoza en la Plaza de España: “Un manifestante de la concentración le prendió fuego a un cartel con el rostro caricaturizado del militar”⁸⁶⁴.

En el intertanto de la detención de Pinochet y la convocatoria de manifestación, se había organizado en la ciudad a semejanza de lo que ocurría en Madrid y Barcelona, la Plataforma contra la Impunidad dentro de la coordinadora vecinal de los barrios de Venecia, Torrero y La Paz⁸⁶⁵. Chema Gregorio quien por entonces era dirigente vecinal, recuerda estos momentos:

Pero esa idea surgía de la pareja, Charo y su marido Enrique Cogollos. Fuimos trabajando en eso, un día convocamos a un montón de colectivos que vinieron, además. La idea era crear una entidad ciudadana en el que no hubiera siglas, no

⁸⁶⁰ Entrevista a Mónica Díaz Macker. Zaragoza, 9 de abril de 2017.

⁸⁶² Anexo 15.

⁸⁶³ Enrique COGOLLOS: “La lucha sigue”, Gallopinto, núm. 36 (1998), pp. 4-5.

⁸⁶⁴ Compilación personal de recuerdos escritos de Enrique Cogollos, sin publicación.

⁸⁶⁵ Asociación de Vecinos La Paz: Boletín, *L'Astral*, 2 de diciembre de 2011, <http://www.mhuel.org/paginas/LASTRAL/L%C2%B4astral%20n%C2%BA%2029%20Rep%C3%BAblica%20Independiente.pdf>

hubiera “sopa de letras”, en el que todo el mundo respondiera a la plataforma y punto, sin decir si era amarillo o blanco... Y esa fue nuestra propuesta que fue bastante generosa porque los primeros que no poníamos el nombre éramos nosotros. Se aceptó y se tiró para adelante.

Pues, creamos esa plataforma. Se hizo varios actos culturales, se informaba de la situación, de lo que era el tiparraco este de Pinochet, de los desaparecidos que era una espina clavada grande. Y eso fue lo que nos llevó a hacer una movida bastante curiosa que fue plantar cruces, donde cada cruz representaba a un muerto o represaliado de Chile. Y se hizo en el centro de Zaragoza, en la Plaza Aragón entorno a la escultura del Justicia de Aragón, y como entonces había unos jardines se pudieron plantar.

Y en todos estos actos muy participados, en los que hubo de tipo cultural y reivindicativo, pues se sumaron gente del movimiento vecinal, partidos políticos de izquierda. Incluso gente de la cultura como Mauricio Aznar, que era un tipo bastante reconocido que murió joven, era un cantautor⁸⁶⁶.

Uno de los documentos a lo que pudimos acceder en esta investigación es una carta personal de Freddy Pradenas, exiliado y residente en Zaragoza, quien con motivo de la detención de Pinochet envió a su madre en Chile en noviembre de 1998:

[...] Llevo 23 años aquí en España como le decía al principio y Ud. bien los lleva contados, el tiempo no ha curado las heridas y continua la persistencia de la memoria. Mis pensamientos, mis ilusiones, mis deseos ocultos, mis palabras no dichas hoy son temas de “versados periodistas”. Mi voz y la voz de miles de chilenos esparcidos por el mundo ya tienen eco. Es el grito del silencio de los chilenos muertos, ya pueden descansar, comienza a producirse la catarsis. Nuestras conciencias estarán tranquilas cuando pongamos en orden nuestras emociones pasadas. Comienzo a descansar cuando mi opinión respecto al General hoy es universal.

Hasta hoy solo está detenido y es muy probable que con triquiñuelas políticas más que legales, el juez Garzón no consiga juzgarle. Humillado como un perro se largará a Chile donde le recibirán los suyos como un héroe. ¿Habrán sido esto nada más que un sueño promisorio o una pesadilla?

Tu hijo que te quiere Freddy⁸⁶⁷.

⁸⁶⁶ Entrevista a Chema Gregorio. Zaragoza, 16 de abril de 2018.

⁸⁶⁷ Carta escrita con motivo de la detención de Pinochet en 1998. Zaragoza. 1 de noviembre de 1998.

13. Mujer e hijos en el exilio en España y Zaragoza. Redefinición identitaria y reactivación de la memoria.

Esta última etapa analizada comprende el periodo inmediatamente después del fin de la dictadura hasta nuestros días, la cual representó en muchos de los exiliados un periodo de renovación y reinención desde el punto de vista del accionar político, pero también cambios desde el punto de vista del enfoque científico, precisamente en un tiempo de cambios políticos mundiales como el fin de la Guerra Fría, el incremento de la inmigración en España y el retorno a la democracia en Chile. De igual manera, veremos como percibieron mujeres, hijas e hijos este proceso de exilio y su legado.

13.1 Mujer: exilio y migración.

El programa de la Unidad Popular había considerado algunas reivindicaciones específicas sobre el rol de la mujer en la sociedad, por ejemplo, la intención de revertir las mínimas oportunidades que se daban en el acceso al mundo laboral o la carencia de guarderías infantiles en los casos donde se ejercía la maternidad. Durante este gobierno, incluso hubo ministerios y secretarías que fueron ejercidos por mujeres, como el caso de Mireya Baltra a cargo del Ministerio de Trabajo. Aunque también, fueron mujeres quienes encabezaron contra el gobierno de Allende algunas acciones de protesta como las marchas con cacerolas para denunciar el desabastecimiento; manifestaciones que fueron alentadas por los sectores de derecha.

De fondo, la sociedad chilena en su composición era variada y se hallaban mujeres en diferentes grados de aceptación de los roles femeninos combinándose desde el tradicional hasta posiciones más rupturistas, así como la cohabitación de diferentes grados de autonomización dependiendo de la interacción entre esfera pública y privada⁸⁶⁸. No obstante, el problema para la emancipación femenina que señalan algunas investigaciones como las de Carolina Espinoza⁸⁶⁹ y Javier Maravall⁸⁷⁰ era la existencia histórica de una

⁸⁶⁸ Maider MORENO e Yvette GARCÍA: “Los procesos de autonomización de las mujeres de la Unidad Popular exiliadas en Francia, en: III jornadas..., p. 7

⁸⁶⁹ Carolina ESPINOZA: *Vínculo político con el lugar de origen en la inmigración chilena en España: el constante aquí y allí en los exiliados*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2019.

⁸⁷⁰ Javier MARAVALL: *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la Dictadura militar (1970-1990)*, Madrid, UAM Ediciones, 2014.

sociedad patriarcal y la subsecuente invisibilización de la mujer con respecto al hombre, especialmente en el plano político y militante.

El golpe militar que afectó en su conjunto y de manera transversal a la sociedad chilena, afectó a las mujeres de todas las identidades y roles: a nivel de compañera, militante, de madre, hija, nieta, dirigente, etc. Dentro del grupo de mujeres militantes, las más perseguidas y afectadas en proporción fueron las militantes del MIR. Basándose en las cifras aportadas por la Comisión Rettig, José Miguel Castillo ve que dentro del grupo de detenidos desaparecidos, fueron 126 mujeres, un 5,5% de un total de 2.279 personas⁸⁷¹. La estimación de la participación de mujeres en los partidos políticos en torno al año 1973, variaba entre un 10 y un 20%⁸⁷². Esta estimación aumenta a la hora de establecer el porcentaje de mujeres que salieron del país y regresaron del exilio: 30%⁸⁷³.

La caída y persecución de muchos hombres tras el golpe de Estado, dio mayor espacio a la toma de decisiones de las mujeres, sea esto a nivel político o familiar, pero luego este avance de posiciones en muchas ocasiones volvió a ser reconquistado por los hombres. Al igual que en el país, la situación en el exilio fue que algunas mujeres optaron por alterar esta situación de postergación: tomando labores de organización de los exiliados o bien manteniendo un rol de retaguardia: ayudando en la organización de eventos para recaudación de fondos para las campañas organizadas desde el exterior o ejerciendo el rol de madre, de esposa y de cuidados, rol con el cual se había identificado tradicionalmente a la mujer. Sin embargo, la precariedad de condiciones en el exilio obligaba a pasar de un rol a otro, de una posición a otra. Es decir, ejerciendo todas las actividades posibles que el contexto les permitía.

El grado de independencia respecto a los hombres y el nivel de participación en la toma de decisiones como en el ámbito de desarrollar ideas y proyectos también variaba en función de la sociedad de recepción y de las posibilidades que se ofertaban en la misma. De forma general, en países con procesos socialistas y revolucionarios como en Cuba, las mujeres militantes pudieron acceder a tareas de formación militar, aunque principalmente dentro del área técnica antes que de combate, o bien, participando como

⁸⁷¹ José Miguel CASTILLO: “‘también luchábamos, también caíamos’. Aproximación a la represión sufrida por las militantes femeninas del MIR en la dictadura de Pinochet”, *Contrastes, Revista de Historia*, núm. 13 (2004-2007), p. 150.

⁸⁷² Javier MARAVALL: *Las mujeres...*, p. 118.

⁸⁷³ Carolina ESPINOZA: *Vínculo político...*, p. 159.

voluntarias armadas del lado del FSLN de Nicaragua⁸⁷⁴. En otros casos, las exiliadas integraron labores de gestión del Estado o dentro de ministerios como en el Mozambique revolucionario de los años ochenta, siendo el caso de la socióloga Liliana Díaz o de la nutricionista Isabel Guzmán⁸⁷⁵. Mientras que en sociedades liberales o “industrializadas” como en Europa occidental, las mujeres exiliadas debieron enfrentar situaciones similares como la organización familiar y procurarse un sustento básico, sea en conjunto o no con una pareja.

El elemento diferenciador estaba en el grado de importancia y en la perspectiva de resolución del tema género que daban las ideologías a este asunto. En el campo liberal la temática de género se desarrollaba en el acceso a círculos, grupos y tendencias feministas que existían en las sociedades occidentales del “primer mundo” por aquellos años. Incluso en sociedades occidentales que abandonaban el paso de una dictadura a una democracia como España, iban coexistiendo en los setenta diversos enfoques del feminismo, especialmente el liberal y el marxista⁸⁷⁶. Todas estos debates y experiencias, así como la posición de la mujer autóctona de las sociedades receptoras, fueron observadas, analizadas o emuladas en diversos grados por las exiliadas que estaban en España o en otras sociedades alrededor del mundo.

Reunirse y analizar las problemáticas del exilio desde una perspectiva del género llevó a generar espacios de socialización, de puesta en común de experiencias y a la elaboración de petitorios y demandas. Un ejemplo de esto fue el Encuentro de Mujeres Retornadas de Alemania, celebrado en Santiago entre el 1 y el 3 de octubre de 1992. Uno de los aspectos más tratados fue la integración laboral y la segregación que se daba entre hombres y mujeres en la sociedad chilena⁸⁷⁷.

Un caso de acción política dentro de la temática de género y en particular sobre protección jurídica que daba el Estado a las mujeres fue el que asumió Alicia Herrera en Madrid. Herrera que había sido jueza en Chile y militante socialista, junto a otras abogadas y con apoyo del Ayuntamiento de Fuenlabrada en Madrid, crearon la Comisión de Investigación de Malos Tratos a Mujeres, siendo Herrera su primera presidenta. Este

⁸⁷⁴ Javier MARAVALL: *Las mujeres...*, pp. 125-126.

⁸⁷⁵ Serio BASULTO, Dalmiro CONTRERAS y Mario Glisser (comp.): *Chilenos en...*, pp. 91-181.

⁸⁷⁶ Sandra BLASCO: *La construcción...*, pp. 50-51.

⁸⁷⁷ [s. a]: *Encuentro de Mujeres Retornadas de Alemania*, Santiago, WUS-Chile WUS-Alemania y Ministerio de Cooperación Económica de Alemania, 1992.

espacio, además de crear casas de acogida en el sur de Madrid, acabó siendo muy reconocido, llegando a impartir cursos y seminarios por toda España. En este proceso, reconoce Herrera haberse hecho feminista sin darse cuenta. Mas tarde, ella sería fundadora de Themis (1987), organización feminista de mujeres juristas, cuyo nombre mencionaba la diosa griega de la justicia. Entre sus actividades destacó dar asesoría gratuita a mujeres que sufrían malos tratos⁸⁷⁸.

En Zaragoza, algunas mujeres del exilio tomaron roles destacados como hemos visto en esta investigación, ejerciendo paralelamente las funciones de madres y de activistas. Este fue el caso de Mónica Díaz Macker y de Rosario Baeza, entre otras. Mónica Díaz recuerda sobre diferentes etapas de su vida la relación entre los exiliados, el activismo, la condición de mujer y madre. Para ella, fue un camino marcado por las dificultades:

[...] desde el año 1972 estuve en el Curso de Cine de la Universidad Técnica del Estado y de hecho mi primer trabajo en La Habana fue en el ICAIC (Instituto del Cine Cubano), como secretaria, pero ante mi petición de pasar a hacer un trabajo técnico me encontré una barrera machista: yo era una mujer casada con dos niños pequeños y ellos querían para hacer trabajo de Script o de Montaje, mujeres más ligeras de equipaje.

[En España] Después que mi tercer hijo, nacido en La Habana, creció, pude ingresar en Zaragoza y completar la Licenciatura en Filosofía y Letras con mención en Historia del Arte, recién en 1995. Pero entretanto estuve trabajando en la casa de la Mujer del Ayuntamiento de Zaragoza que fue también un trabajo sumamente grato y que me permitió conocer multitud de mujeres.

Yo como madre de tres hijos y trabajadora, tuve que afrontar las responsabilidades familiares sin ayuda. De mi familia, porque no la tenía conmigo (madre, hermana) y de mi marido porque no tenía esa mentalidad. Al final acumulé mucho resentimiento por ello y acabamos separándonos después de más de 20 años juntos⁸⁷⁹.

Si bien las dictaduras como la franquista o la de Pinochet tenían fines y comportamientos económicos y sociales diferentes, habían asignado un rol específico a la mujer que la posicionaba en desmedro en comparación con los hombres. Cristina Narea, quien ha vivido en ambas sociedades apreciaba una situación estructural dentro de la sociedad en la relación hombre-mujer, que estaba potenciado en dictaduras como la chilena y española:

⁸⁷⁸ Alicia HERRERA: *Desde el...*, pp. 235-260.

⁸⁷⁹ Entrevista a Mónica Díaz Macker. Zaragoza, 9 de abril de 2017.

Las dictaduras son absolutamente machistas. La que viví siendo chica con Franco, y viendo la historia, aquí fue tremendamente machista por la época. Y luego la dictadura de Pinochet también [...] Los roles de género siempre están ahí. Creo que sí, machismo latente e inconsciente de muchos compañeros, y por parte de la dictadura, mucho más. Estuvo como Ministra Mónica Madariaga [en Chile], pero al final, una excepción.

Creo que nosotras arrastramos una doble carga, en un país extraño, un país nuevo. Estar al cuidado de tu familia, buscarte el trabajo. La mujer tiene esas dobles cargas. El hombre se nutre del calor de su hogar, cuidar de sus hijos, cuidar su ánimo para estar bien, para sacar las cosas adelante. Las mujeres el doble de cuidar y también el doble que demostrar⁸⁸⁰.

Para la historiadora Ximena Goecke, existió un aporte al campo del feminismo desde el exilio que llega hasta el presente, el cual nutrió al proceso de reivindicación feminista de los últimos años. Esto se expresa en el sentido que muchas exiliadas tuvieron mayor acceso a las fuentes de pensamiento feminista, a la reflexión colectiva y a la comunicación y organización feminista. Al volver a Chile, contribuyeron con su experiencia a los debates locales nutriendo a la intelectualidad feminista y a la academia con nuevos vínculos, enfoques y proyectos académicos que incidieron en el desarrollo de los estudios de género y de nuevas cátedras que incluían la preocupación acerca de estos temas⁸⁸¹.

13.2 Hijas e hijos en el exilio.

El exilio en los hijos significaba no solo compartir el destino de los padres sino dar solución al cómo integrarse desde la diferencia en otra sociedad. Básicamente, para estos hijos e hijas aquello era iniciar un proceso de vida desde unos puntos de arranque que otros niños en circunstancias “normales” no vivían de tal manera: una familia extranjera con un pasado traumático.

Uno de los tópicos más narrados dentro de la literatura del exilio como en los testimonios consultados era el mantener la identidad chilena en el ámbito familiar. Aunque no todos los hijos se sintieron atraídos hacia su país natal o hacia el país de sus padres, una gran parte consideró hacer suyo, con mayor o menor voluntad e incluso conciencia, aspectos culturales, históricos, familiares del país de origen. Para revertir el alejamiento, se hacían reuniones familiares o entre amigos con el fin de socializar en aspectos como el idioma, las comidas, la música o la historia. Incluso, de forma más

⁸⁸⁰ Entrevista a Cristina Narea. Madrid, 30 de junio de 2018.

⁸⁸¹ Ximena GOECKE: “Feminismo en voz alta”, *Le Monde Diplomatique*, abril (2019), p.6.

organizada en países como Austria o Alemania se realizaron espacios sabatinos o dominicales con el fin de acercar a los hijos de este exilio a sus raíces.

Dentro de esa práctica familiar y social que se fue generando una imagen idealizada intencionadamente o no, que a pesar de afrontar una dictadura que había expulsado al padre, madre o ambos padres, era presentado como un país bondadoso desde el punto de vista afectivo, cultural, familiar. Además de oír una narrativa que exacerbaba las cualidades del país, tanto para Felipe Valdivia como Enrique Antonio Cogollos, Chile se había construido como un lugar emblemático de la izquierda, un proyecto que había sido barrido, pero que servía como un ejemplo:

[...] La primera reflexión es que el Chile que abandonas lo abandonas para siempre. El Chile que abandonamos fue barrido por el viento de la historia, aunque suene una frase grandilocuente, fue así literalmente. Chile se convierte en una referencia mítica, un territorio mítico, una arcadía, en la que se hace énfasis en los aspectos positivos y se tiende a soslayar lo negativo. Hay una memoria muy persistente de muchas cosas que van desde lo político, ya te digo que es una existencia muy política (del exilio). En lo político está la memoria de la lucha en el sentido marxista, de clases, del pueblo. Y luego del devenir del gobierno de Allende. Es una memoria dolorosa porque es un proceso derrotado militarmente.

[...] Echas de menos cosas, como las montañas o las manzanas, que no había en Cuba. Eso es un recuerdo doloroso y mucha nostalgia. Y sobre todo, en los primeros años, no hay conciencia o no te das cuenta de que eso ha desaparecido⁸⁸².

Nosotros hemos sido muy antifascistas, y España era un país muy momio y facha como dicen en Chile. Hemos renegado de [la idea de] España o el españolismo que ha habido aquí. Lo primero que decías era que habías nacido en Chile, porque esta idea de país que no nos gusta. Teníamos una visión política bastante de izquierdas, aquí era como...era más romántico pertenecer a un sitio como Chile. Tenías una visión romántica de lo que era Chile. Esto también venía por lo que decía mi madre, por lo de la comida. Era una visión chovinista porque todo lo bueno estaba en Chile⁸⁸³.

La politización dentro del núcleo familiar era un asunto cotidiano y recurrente en aquellos años. Algunos de los hijos de los exiliados también formaron parte del proceso de lucha, acompañando a sus padres en las diferentes actividades que se hacían por la causa de los exiliados:

El tema siempre ha estado en casa latente. Se hablaba de política todo el día, de Chile. [...] Pero era yo la que iba a las reuniones con mi madre. No había más niños, yo sola he aguantado con 8 o 9 años recitales de poesía, etc. No había más niños. [...] En las Fiestas del Pilar nos dejaban en la Feria de Muestras, montábamos un puesto para recaudar dinero, hacíamos empanadas chilenas, daiquiris. Estábamos mi

⁸⁸² Entrevista a Felipe Valdivia. Zaragoza, 3 de julio de 2018.

⁸⁸³ Entrevista a Enrique Antonio Cogollos. Zaragoza, 25 de julio de 2018.

hermana y yo, acompañando en el tema. Mis padres han vivido por y para la política, para lo social⁸⁸⁴.

En este sentido, crecer en un ambiente de politización conlleva necesariamente plantearse el significado y trascendencia de pertenecer a un ámbito familiar de chilenos en el exilio. En la memoria de estos entrevistados reside la consideración positiva de la figura de los padres en este proceso como luchadores y resilientes, especialmente por las dificultades que implicaba desarrollar una vida en otro país:

Una familia de exiliados es un barquito a la deriva, como un cascarrón de nuez. Sometida a una fuerza que está más allá de tu control. Tú lo concibes así: eres de un pequeño núcleo que es muy precario. Notas la falta de eso, lo que significa una red familiar que te apoya y te ayuda [...].

Llega un momento que eres una familia de exiliados que de pronto dejan de serlo, al llegar la democracia en Chile. Te conviertes en alguien que ha emigrado. Entonces, mientras mantienes la condición, sobre todo mi padre era el exiliado, al que lo fueron a buscar y estuvo en las listas. Para él significaba el exilio estar vinculado a tener una existencia política y orientada a buscar el regreso a la democracia y que se formen las condiciones de regreso. Lo bueno es que [yo] sentía algo que no todos los hijos lo tienen con intensidad: de estar muy vinculado y próximo, de compartir destino e ideas. Tú has salido al ancho mundo y no tienes nada. Así salimos de Chile, con sensación de desamparo y provisionalidad, también de incertidumbre. El antídoto contra eso son tus padres, te procuran las soluciones a tus problemas de comer y estudiar. En ese sentido siempre he de reconocer lo duro que es empezar de cero tres veces: en Chile, en Cuba y en España. Pero la relación con mis padres ha sido mucho más estrecha. Los hijos se hacen adultos y hacen sus vidas, pero para ti son una referencia muy fuerte, pues te han dado un mundo⁸⁸⁵.

En primer lugar, nosotros no teníamos “familia” [extensa]. Mi padre tenía familia en Valencia, pero con poca relación, de ir en verano. Nosotros nos hemos criado solos en casa. Mi madre siempre estaba metida en temas sociales y políticos. Mi padre también, pero era más mi madre. Entre los trabajos y tal, estábamos solos, éramos muy independientes. Si que iba con mi madre a todo. A las reuniones, desde pequeña hasta que mi madre murió.

[...] ¡Hombre!, yo a mi madre la tengo en un altar. Bueno si sale el tema bien. Ahora el tema del exilio está finiquitado. Mi padre ya no está metido en temas. Cuando ellos volvieron de Chile, mi madre lo dejó todo. Ya no estaba implicada ni se implicó. Estoy convencida que se enfermó por eso, porque paró de militar, de hacer cosas⁸⁸⁶.

En términos generales, la inmigración que había llegado a España durante los años setenta y comienzo de los ochenta era relativamente poco numerosa. Dentro de los colectivos de latinoamericanos destacaban los refugiados del Cono sur: chilenos, argentinos y uruguayos. Zaragoza en particular, fue una ciudad que no gozó de un flujo inmigratorio importante dentro del Estado Español. La peculiaridad del exilio chileno y

⁸⁸⁴ Entrevista a África Cogollos. Zaragoza, 14 de junio de 2018.

⁸⁸⁵ Entrevista a Enrique Antonio Cogollos. Zaragoza, 25 de julio de 2018.

⁸⁸⁶ Entrevista a África Cogollos. Zaragoza, 14 de junio de 2018.

la solidaridad recibida junto a un “vacío” migratorio por aquellos es la razón por la que explican los testimoniados que se haya dado una integración suave en aquellos años, momento en que no abundaban o no se expresaban tan ligeramente los discursos xenófobos ni aporofóbicos, que con los años se irán difundiendo y manifestando de una manera más constante y recurrente.

Te diré que fue como la seda, nuestra integración fue perfecta. No hubo casi problemas. Te hablaré de mi caso: era un niño de 10 años que llegó aquí y uno sabe que, bueno, vas a vivir en España y vivir en Zaragoza, vas a ir a un colegio. Te planteas como niño de vivir una vida lo más normal posible. No te planteas ser un personaje, no querías ser el “exiliado chileno” que en Cuba si lo subrayaban mucho, no eras uno más, eras un tío especial, exiliado. Allí tenías que jugar un papel en las actividades, recitar unos versos y esas cosas. No te dejaban ser un niño normal, un cubano más.

Aquí no, llegué de Cuba el 5 de noviembre de 1979 y el día 6 al colegio. Llegas del Trópico al noviembre de Zaragoza, con frío y viento. Tus padres te acompañan el primer día y el resto tu solo, luego con mi hermana andando. Un colegio en La Romareda. Y mi tutora, Doña Nati y me lleva a la clase y les dice a todos: este niño se llama Felipe, es chileno y viene de Cuba. Y se levantaron todos los chicos, me dieron la mano. Me recibieron como si fuera de toda la vida. No hicieron ninguna diferencia. Claro que tenías un acento, pero con el tiempo lo vas cambiando.

Había algún niño extranjero en el colegio. España no sabía en ese tiempo lo que era la inmigración: no había rumanos, africanos, ecuatorianos. Era un niño de Chile, hice amigos. Tuve una vida normal que era todo lo que quería [...] ⁸⁸⁷.

Nosotros no notamos situación de exclusión. Si que el movimiento de casas y de colegio se te hace duro, vas de aquí para allá. [...] Nosotros llegamos el 81 a Zaragoza y no notamos exclusión y racismo. En aquella época casi no había inmigración. Éramos nosotros y pocos más. Luego llegaron familias de Ecuador, los marroquíes, pero fue más tardío. Y luego mi madre era muy querida, nunca jamás hubo exclusión. Tenían amigos por donde íbamos ⁸⁸⁸.

Los niveles de integración y el ámbito de sociabilización favorable permitieron en ocasiones una adhesión más entusiasta a la idea de ser “español” como en Felipe Valdivia:

Me convertí en un alumno bueno, luego algún problemilla con algún compañero, pero cosas sin importancia. Me integré rápidamente y eso fue para siempre. En la media, en la universidad...para todos los efectos fui un español como todos los demás

Voy a cumplir cuarenta años aquí. Ves completamente el escenario en Cuba y en España. En Cuba todo tenía una carga simbólica, en España no. Había nacido en Chile, pero eso era una cosa anecdótica. En cuanto te integras vas perdiendo el ingrediente chileno, se va haciendo más tenue. No desaparece del todo nunca, pero con el paso de pocos años yo era español y me sentía español. Son cosas que son graduales. Hay momentos que te das cuentas de cosas ⁸⁸⁹.

⁸⁸⁷ Entrevista a Enrique Antonio Cogollos. Zaragoza, 25 de julio de 2018.

⁸⁸⁸ Entrevista a África Cogollos. Zaragoza, 14 de junio de 2018

⁸⁸⁹ Entrevista a Felipe Valdivia. Zaragoza, 3 de julio de 2018.

En otros casos cohabita un sentimiento de desarraigo o formas de integración diferenciadas a un niño o joven nativo. Así el legado político asumido de la familia y/o madurado por iniciativa propia (ideas sobre el internacionalismo proletario, la multiculturalidad, el socialismo, entre otras) priman por sobre la identidad nacional, como en los casos de Enrique Antonio Cogollos, Diego Jeria y Diego Llagostera respectivamente:

Desde niños teníamos un significado de tener una familia de izquierdas. En mi casa siempre estaba el tema de la solidaridad: venían argentinos, uruguayos, africanos. Siempre tenían un hueco en casa. Estuvieron exiliados chilenos también, otras gentes buscavidas, etc. [...] Eso lo llevas al terreno de las relaciones con las personas y te llevas muchos chascos porque la gente no piensa así [del internacionalismo, el antirracismo]. Porque por tu estética no te consideran latinoamericano o por tu forma de hablar, incluso te dicen “estos sudacas y tal” [en referencia a otras personas]. No te ven como tal. No me considero español, incluso tengo más afinidad con otras gentes. Todo lo miramos desde una visión de afuera [...] Digo que soy chileno criado en España⁸⁹⁰.

Tal como en el anterior caso, ocurre una adaptación personal a la idea de pertenencia a una nación que deriva de las circunstancias particulares de una vida y de las ideas políticas, como se aprecia en el testimonio de Diego Jeria Ordóñez. Su padre era exiliado chileno del MIR en Ecuador donde conoció a su madre española y tuvieron dos hijos. Finalmente terminan viviendo los tres últimos en Zaragoza:

Que es jodido tío, sí. Yo no me he sentido nunca de ninguna patria hasta que comprendí el concepto de clase obrera. Fue cuando me sentí ligado a un grupo, hasta entonces siempre he jugado con el termino ese de ciudadano del mundo. Y sin embargo, desde entonces, me ligo al termino de clase obrera y lo identifico como patria es cuando comprendo el resto de los sentimientos patrióticos, incluso el español. Como es que es un término que en España lo perdimos y lo tiene la derecha más rancia. Yo me siento ligado a España, pero a través del sentimiento de clase obrera.

No están olvidados esos orígenes chilenos y de haber nacido en Ecuador. Yo abandero las tres patrias y a muerte con ellas. Y la gente no entiende esto. Siento amor por las tres patrias. Tuve una época de sentir cariño por Latinoamérica por su conjunto, y lo concibo como una patria grande. No me puedo sentir vinculado solo a un país⁸⁹¹.

En otro testimonio, de Diego Llagostera quien nació en Chile e hijo de inmigrantes chilenos económicos a fines de los años ochenta y radicados finalmente en Aragón, apreciamos un proceso de conciencia sobre sus orígenes y el desarrollo de una identidad

⁸⁹⁰ Enrique Antonio Cogollos. Zaragoza, 25 de julio de 2018.

⁸⁹¹ Entrevista a Diego Jeria. Zaragoza, 6 de julio de 2018.

que tiende a ser madurada con el paso de los años y no necesariamente pasa por la pertenencia a un país como una prioridad de autodefinición:

Mi abuelo era militante de la UGT y catalanista. Mis padres si [salieron de Chile] como emigrantes; mi abuelo si fue exiliado político [...] Ahora más de mayor, teniendo en cuenta que fue uno de los principios, lo veo más anecdótico. Que cuando era más crío había una idealización: mi abuelo exiliado republicano. Si lo percibo como algo positivo. Yo, con el paso del tiempo, en mi contexto concreto y particular, tengo que reconocer que venir con pasaporte español, de haber venido en una época, llegamos el año 90, el boom de la inmigración no era, sobre todo, latinos, no había casi ecuatorianos ni colombianos. Éramos un poco como una rareza. Desde el minuto uno, vivíamos en Barcelona, pero en Hospitalet, en Esplugues, allí todos eran emigrantes de España. Allí no me sentí fuera de lugar en ese momento. Llegamos a Zaragoza en el 95 o 96.

[...] Yo me crié como español. Y sabía que era chileno y oía a mis padres de hablar de Chile. Pero en mi fuero interno no era distinto a mis amigos, de Cadrete o Juslibol, por ejemplo. De hecho, recuerdo en primaria de tener yo mi grupo de amigos, y venir chicos latinos y de no identificarme con ellos para nada, me identificaba con mis amigos españoles. Era totalmente ajeno a mí. Y hasta que me fui haciendo más mayor no me fui dando cuenta un poco lo cerrado que estaba en ese sentido, no de no querer conocer a nadie, pero me di cuenta de la poca diversidad que había tenido. No tenía amigos latinos o que no fueran españoles. Yo era un chico de un barrio más.

Hasta que me cambié de ciudad a un pueblo pequeño, nos dimos cuenta de que la peña [gente] cerrada de allí no les importó pintarnos una esvástica en la puerta. No les gustaba que éramos chilenos, y fue la primera vez que sentí la discriminación. Fue en Sobradiel, cerca de Zaragoza.

Tengo amor a España y Chile que está por encima, que por decir algo, Filipinas. Pero no me puedo sentir de allí [chileno]. Si escucho una crítica con razón o argumentada sobre la idiosincrasia o del país, tendré que admitirlo, mierda hay en todas partes. Si soy de un sitio, soy de mi barrio, donde he pasado más horas, mis calles, mi gente.

Si tengo que definirme, antes español que chileno, pero porque es donde paso más tiempo. No me identifico como otra gente. Creo que no suelo decir soy español, o es una frase que utilizo. Tampoco digo soy chileno, sino que he nacido en Chile. No es una cuestión impuesta, sino que no me sale⁸⁹².

13.3 Redefinición identitaria, activismo y militancia.

Quienes se quedaron en España y Zaragoza, y en general, en todos los países donde vivían los exiliados comenzaron a experimentar cambios, sean totales o parciales, en aspectos variados como eran las ideas políticas o la percepción sobre los países de acogida y sus ciudadanos. Estos cambios estaban motivados no solo en la transformación de la condición formal de refugiado a migrantes cuando se dio el caso y en la consideración personal (ser exiliados) y social (la percepción de la sociedad sobre el exiliado) que comenzó a extinguirse, sino que se sumó al aumento de los flujos migratorios hacia

⁸⁹² Entrevista a Diego Llagostera. Zaragoza, 10 de septiembre de 2018.

Europa y a los cambios internacionales como el fin de la Guerra Fría y los procesos de democratización en el Cono sur, con las consecuentes demandas de justicia y reparación por los derechos humanos.

Todo este abanico de transformaciones obligaba a repensarse desde el punto de vista identitario y dar pasos en el sentido del activismo y la militancia si tal era la pretensión. La forma en que esto se concretó es lo que se define en la Sociología como “formas de afirmación identitaria”, que para el caso del exilio chileno en Suiza fue sintetizado y aplicado por Claudio Bolzman en varias investigaciones. Estas formas no son excluyentes y a veces coexisten en una asociación o en personas involucradas en procesos sociopolíticos, y son principalmente las siguientes:

- La identidad étnica minoritaria: hace referencia al sentirse y pertenecer como latinoamericano en un contexto donde la identidad dominante es la nativa y nacional.
- Humanismo alternativo: la que hace referencia del rescate de valores como la solidaridad, la participación social, la defensa de los derechos humano como ideas que compartían los exiliados adaptándolas a la sociedad receptora.
- Individualismo adaptativo: la participación social queda relegada por la realización personal, familiar o círculos muy cercanos de amigos y conocidos.
- Mediación cultural: como tendencia a la creación de puentes entre Europa y América Latina con el fin de desarrollar lazos más sólidos⁸⁹³.

La utilidad de este esquema es que nos permite observar los comportamientos en las trayectorias de vida desde el ámbito de la actividad política en algunos de los exiliados en la ciudad de Zaragoza, que tras el exilio iniciaron un proceso de politización variado en diálogo con la realidad política local y migratoria que vivía la ciudad, sin desatender asuntos concernientes con su patria de origen, Chile, para avanzar hacia una identidad compartida con otros migrantes del mundo, especialmente con los migrantes latinoamericanos.

Ponemos por caso a Rosario Baeza y Enrique Cogollos, quienes tras el fin del exilio, continuaron prestando atención a las problemáticas de los migrantes en un sentido más amplio. Los contactos personales y políticos labrados a lo largo de los años, junto a otras

⁸⁹³ Claudio BOLZMAN: “Los exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde”, *Nueva Sociedad*, núm. 127, septiembre-octubre (1993), pp. 126-135.

personas, los llevaron a emprender iniciativas desde el plano local en defensa de los migrantes que arriban a España y también en Chile durante su regreso por unos años.

La evolución numérica de la inmigración hacia España comenzaba a generar fenómenos relacionados con la xenofobia, la intolerancia en el plano de lo social, pero también mostraba las limitaciones desde el punto de vista de las herramientas que ponía la administración estatal en relación con la inmigración. En este sentido, la aplicación de la Ley de Extranjería de 1985 había presentado varias limitantes a la hora del establecimiento y radicación en condiciones de legalidad en España. En el caso de la Comunidad Autónoma de Aragón, de una estimación total de 4.000 inmigrantes irregulares, 3.000 de ellos se encontraban con la imposibilidad de proceder a regularizar su situación administrativa en 1991⁸⁹⁴.

Existió entonces la necesidad por parte de los colectivos de migrantes de la ciudad, junto con el apoyo de organizaciones locales y políticas de emprender una visualización sobre su problemática y desarrollar una organización que luchase y coordinase tales acciones. Surgió así, organizado por los propios migrantes, la Comisión de Defensa de Inmigrantes de Aragón (CODIA). En general, en estos primeros años de la década de 1990 la reivindicación central de esta organización era evitar la deportación de migrantes sin permisos de residencia desde Aragón, velar por las condiciones de reclusión en los centros de detención de inmigrantes como el ubicado dentro de la comisaría de Policía Nacional en la calle General Mayandía, además de prestar asesoría jurídica con ayuda de abogados solidarios de la ciudad a quienes requiriesen orientación sobre la tramitación burocrática de los permisos de residencia⁸⁹⁵. Rosario Baeza se destacó como presidenta de esta organización, encabezando algunas manifestaciones como la del 1 de diciembre de 1991 en contra de las expulsiones a la que asistieron cerca de 1.500 personas⁸⁹⁶ o con motivo de la manifestación en Zaragoza por el asesinato de Lucrecia Pérez en Madrid en noviembre de 1992, bajo el lema: “el racismo insulta la condición humana”⁸⁹⁷.

⁸⁹⁴ Marian ÁLVAREZ: “La ley de extranjería podría aplicarse en Aragón a unas 3.000 personas”, *Diario 16 de Aragón*, 22 de noviembre de 1991, p. 22.

⁸⁹⁵ Josefina PÉREZ: “Comisión de Defensa de los Inmigrantes en Aragón (CODIA)”, en: VV. AA: *Zaragoza Rebelde...*, pp. 477-478.

⁸⁹⁶ Rosa BALLARÍN: “Inmigrantes y zaragozanos se manifestaron ayer en contra de las expulsiones de extranjeros”, *Diario 16 de Aragón*, 2 de diciembre de 1991, p.7.

⁸⁹⁷ Redacción Diario 16: “Miles de ciudadanos se manifestaron ayer por las calles de Zaragoza para decir «basta» al racismo”, *Diario 16 de Aragón*, 23 de noviembre de 1992, p. 7.

CODIA, desde 1991, también abrió una línea de actuación hacia la enseñanza de castellano para inmigrantes, actividades que siguen hasta el presente. Pero en sus inicios, puso especial atención al trato de discriminación que ocurría por parte del Estado y la sociedad respecto a los inmigrantes. Incluso elevó la reivindicación involucrando a terceros actores internacionales, especialmente advirtiendo a las embajadas latinoamericanas. En 1991, alegaba el trato de discriminación sobre los latinoamericanos que entraban a España, puesto en que los convenios internacionales suscritos por el Estado Español y los países latinoamericanos suprimían la visa de entrada, pero seguían realizándose devoluciones en los aeropuertos españoles hacia los países de origen, algo que atentaba con la idea de reciprocidad de los tratados internacionales: “No se cumplen los tratados”, sintetizaba sobre la situación arbitraria que se daban en aeropuertos en una entrevista Rosario Baeza⁸⁹⁸.

Rosario continuó su actividad política a través de la Asociación Latinoamericana de Aragón, que también presidió en sus primeros años y estuvo colaborando con SOS Racismo en Aragón⁸⁹⁹. Su vinculación en el tejido vecinal y en especial en el mundo, primero del exilio chileno y luego de la inmigración, le llevó a un reconocimiento social y simbólico en el barrio de Torrero en Zaragoza, como embajadora honorífica en 2011⁹⁰⁰. También en Chile, tras su regreso parcial junto a su marido Enrique, colaboraron con la organización por la memoria del sacerdote español y detenido desaparecido Antonio Llidó en la localidad de Quillota.

Mónica Díaz Macker, por su parte, retomó su activismo con el tema de la migración y la mujer, participando en actividades en la Casa de la Mujer en Zaragoza. Coincidiendo con el momento de su jubilación, retomó con fuerza la investigación de temas de género, para ir organizando junto a otras mujeres migrantes la Asociación de Mujeres Latinoamericanas de Zaragoza – Inaru (2017), cual organización ha tendido puentes culturales entre América Latina y Zaragoza a través de conciertos, charlas, actuaciones musicales, etc. En este transcurso y a raíz de su misma investigación ha avanzado hacia

⁸⁹⁸ Redacción Heraldo de Aragón: “No se cumplen los tratados”, *Heraldo de Aragón*, 21 de junio de 1991, p. 20.

⁸⁹⁹ Entrevista a África Cogollos. Zaragoza, 14 de junio de 2018.

⁹⁰⁰ Asociación de Vecinos La Paz: *Boletín, L'Astral*, 2 de diciembre de 2011, <http://www.mhuel.org/paginas/LASTRAL/L%C2%B4astral%20n%C2%BA%2029%20Rep%C3%BAblica%20Independiente.pdf>

una visión alternativa y complementaria que discute las premisas eurocéntricas, liberales y del marxismo en la que en muchos casos se cimentan los saberes:

Pero una vez que comenzamos, descubrí todo un mundo que en estos años había ignorado. Mis estudios sobre Feminismo se centraban en el feminismo occidental mayormente porque a nivel bibliográfico no había nada sobre la mujer latinoamericana [...] Y personalmente he seguido profundizando en el conocimiento de las mujeres latinoamericanas, incluso de las feministas actuales que son extraordinarias, como Rita Segato, Francesca Gargallo, Ochy Curiel, Karina Ochoa, etc.⁹⁰¹.

En el caso de Mónica Díaz y Rosario Baeza hubo una redefinición identitaria, la cual no se expresó necesariamente por el fin del exilio, pero que sí se profundizó una vez acabó la dictadura. Hablamos del desarrollo de una conciencia de la identidad de género y la identidad migrante-latinoamericana. En este sentido, Loreto Rebolledo sintetiza que en esta evolución intervienen factores a lo largo del exilio como la revisión y cuestionamiento de los roles en el ámbito de la militancia y de la familia, a lo que podríamos añadir un cuestionamiento y revisión de los presupuestos científicos sobre lo que se cimentaba la lucha e ideología en la época de la Guerra Fría. Además, interviene el hecho que en las sociedades de recepción de refugiados por fuera de América Latina solían aunar al componente latinoamericano como un conjunto población sin establecer la necesaria distinción de las diversas procedencias y realidades que habitan bajo la idea de lo “latinoamericano”⁹⁰².

Así tal, se desarrolló por parte de estas mujeres, junto a otras personas, una acción colectiva para ampliar el arco de demandas, que iban en origen de la condición de exiliados para terminar abarcando una problemática global desde un plano global: mujer y migración. En parte, el elemento de lo “latinoamericano” en el plano de la identidad y de la acción política aparece reforzado entonces, entendiéndose que hubo un contexto donde la presencia de chilenos es relativamente escasa, y una vez se resolvieron los impedimentos para volver al país muchos optaron por regresar o emprender el rumbo a terceros países. También, como señala Fernando Montupil fue la comprensión de amplias realidades en la etapa del exilio que permitió al exilio chileno ampliar su mirada, para dejar de arrastrar sesgos etnocéntricos e incorporar elementos de otras realidades:

Comprendidos de manera fehaciente que, así como la solidaridad provenía de horizontes culturales tan distintos, la belleza y la calidad humanas trascienden las “razas”, culturas y naciones. Constatamos a diario que la belleza no tiene color ni

⁹⁰¹ Entrevista a Mónica Díaz Macker. Zaragoza, 1 octubre 2020.

⁹⁰² Loreto REBOLLEDO: *Memorias del...* pp. 160-168.

marca racial; en otras palabras, otras realidades desmentían nuestra mentalidad chilena con alienado predominio de lo “blanco” y/o “rubio”- mostrándonos que, al igual que aquella, lo “negro”, “mulato, o “híbrido”, son bellísimos. [...] Choque y ruptura de nuestro dominante monoculturalismo; descubrimientos trastocadores de otros parámetros culturales, contundente demostración de las capacidades, bellezas y potencialidades sin límites de las diferentes “razas” y culturas⁹⁰³.

En otros casos, algunos exiliados continuaron vinculados con Chile sea desde el punto de vista de la política o bien desde las expresiones culturales. Tal como se indica en la investigación de Carolina Espinoza sobre los exiliados en Madrid, tras 1990 proliferó el asociacionismo de la migración chilena desde el punto de vista político-cultural: organizaciones de memoria, de demanda de justicia hasta terminar en asociaciones de reivindicación de apoyo político a la izquierda en Chile o por reclamaciones de derechos ciudadanos como era la petición de poder sufragar desde el extranjero⁹⁰⁴. En ocasiones, la trayectoria en la lucha del exilio y la difusión cultural generó un reconocimiento honorífico por parte del Estado chileno sobre algunas personas una vez se recuperó la democracia. Es el caso de Pedro Valdivia que fue nombrado cónsul honorario en Zaragoza, relevando a su sucesor nombrado por la dictadura. De aquel periodo recuerda su hijo Felipe, quien colaboraba en las funciones consulares junto a su padre:

Un hombre español, Escoriaza. Una familia industrial, gente que tenía mucho dinero. [...] Pero en un determinado momento este nombramiento se revocó, no sé porque razón. No sé si estrictamente por el advenimiento del gobierno democrático. Lo que sí sé es que a mi padre le nombraron cónsul honorario como un reconocimiento. Uno de los exiliados que estuvo más tiempo en las listas con prohibición de entrar a Chile. Mi padre conoció a Lagos y al ministro de Exteriores, Insulza. Hubo un momento, no era que mi padre estuviera muy relacionado, habían sido compañeros de universidad y del Partido Socialista. Tuvieron ese gesto que lo nombraron cónsul honorario, esto se materializó entorno al año 1992.

El ser cónsul es una distinción cara para él que la recibe. [...] Al final el consulado dejó solo las funciones representativas. El consulado funcionó por casi 15 años⁹⁰⁵.

Bueno mi padre, este tema representativo le gustaba. Él tenía una vena política y que él nunca se quiso lanzar en España en meterse en política, pero si militaba. Relacionarse con las instituciones aragonesas a título de cónsul, le gustaba, le entretenía mucho, pero no tenía grandes ambiciones. El sacaba de ahí cosas en las que estaba ayudando a gente. Durante un tiempo largo, él tuvo que atender a gente que necesitaba regular su situación. Les tramitó nacionalidad, residencia, y tal. Había una vinculación más o menos indirecta. La República de Chile le distinguió con esta distinción de cónsul, te digo año 90 o 91.

⁹⁰³ Jorge SALGADO: “La nueva dimensión del desexilio”, en: Fernando MONTUPIL (dir.): *Exilio, Derechos...*, p.63.

⁹⁰⁴ Carolina ESPINOZA: *Vínculo político...*, pp. 179-181

⁹⁰⁵ Entrevista a Felipe Valdivia. Zaragoza, 3 de julio de 2018.

El arte y la cultura también fueron unos espacios donde proseguir el activismo político. Por lo general, muchas organizaciones de chilenos en España una vez superada la dictadura pusieron en valor el legado de políticos y artistas como Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Víctor Jara y Violeta Parra o el mismo Salvador Allende. Por ejemplo, el rescate de la memoria política del periodo de la Unidad Popular a través de la figura de Salvador Allende en el marco de la reivindicación de justicia por los derechos humanos fue en el caso de Eulogio Dávalos en Barcelona. Este Centre Salvador Allende fue creado en 1996⁹⁰⁶ y funciona como un espacio cultural, aunque también es un punto de contacto entre los migrantes chilenos, la ciudad de Barcelona y quien quiera interesarse por la cultura y la historia reciente de Chile.

Una labor de difusión cultural la realizó, especialmente en el ámbito de la poesía, en un plano local dentro de la ciudad de Zaragoza, Rolando Mix. Realizó varias publicaciones y colaboraciones poéticas, hasta el final de sus días en actos de reivindicación de los migrantes⁹⁰⁷. Es precisamente en algunos de sus poemas donde se puede apreciar esta sensación de lejanía, cansancio e incompreensión que se aparejaba en la condición, primero de exiliado, y luego de migrante:

Mi pasaporte es válido
Para todos los países del mundo,
a excepción del mío.
Para que no quepa duda al respecto
le sumaron al número
una ostensiva letra “L”
que desearía fuese por Libertad
pero es por Limitado
[...] Mi fotografía atestigua
Que soy yo
a quien no permiten ir a casa
a buscar la juventud
empecinada con la foto
y recatar del ropero los calendarios
conservados con naftalina,
y rasurarme ante su espejo
la barba extranjera crecida
y semejarme más al retrato del pasaporte
al que cada día me parezco menos,
el que tal vez me sea irreconocible
y titubée al deletrear los caracteres
que conforman mis nombres y apellidos⁹⁰⁸.

⁹⁰⁶ Eulogio DÁVALOS: *Una Leyenda...*, p. 212.

⁹⁰⁷ [s. a]: *Poetas del mes nº4. Poesías para llevar. 2011-2012. Rolando Mix (Pozo Almonte, 1931 – Zaragoza, 2009)*, Zaragoza, [s. e.], [s. a], p. 2

⁹⁰⁸ Ibid.

Conclusiones.

El exilio en el Cono sur como marco interestatal e interregional de análisis está dando observaciones interesantes y concluyendo aspectos que de manera aislada y de manera nacional estaban pasando desapercibidos. Uno de ello, es el rescate de lo “latinoamericano” en el exilio y la similitud de la violencia política estatal en esta parte del mundo hacia el fenómeno del destierro como práctica represiva. Otro, las particularidades y vinculaciones político-militantes del exilio chileno frente a los exilios argentino y uruguayo. En general son temas que están siendo profundizados en espacios de reflexión y debate científico como son las Jornadas de Exilio Político en el Cono Sur⁹⁰⁹ o vienen teniendo espacio en jornadas historiográficas sobre temas migratorios o de violencia política.

Si agrupamos el caso chileno con las experiencias uruguaya, brasileña o argentina, vemos la existencia de vacíos historiográficos o que ciertas dimensiones no estaban siendo atendidas. Pero, se aprecia una reversión a esta tendencia hacia la multidisciplinariedad y el rescate de las identidades del exilio, especialmente sobre hijos, mujeres o madres en el exilio. A pesar de ello, faltan menciones suficientes que detallen el exilio en clave desde los pueblos originarios, el exilio desde prácticas religiosas, folclóricas, en contextos laicos, desde el punto de vista de las prácticas religiosas, o las relaciones sobre exilio con prácticas e identidades sexuales, la soltería, la viudedad, la orfandad, los estudiantes, etc. Es decir, el rescate de lo particular sobre un universalismo que se está practicando sobre un fenómeno como en este caso, el exilio político chileno.

La particularidad del caso del exilio chileno es que se mueve y se le identifica con mayor claridad el mundo de la Guerra Fría, es decir, en las coordenadas de las lógicas de partidos en corrientes internacionales: el marxismo, el socialismo, los espacios geopolíticos concretos (mundo socialista, Cuba, la Europa occidental).

Tras la Segunda Guerra Mundial, comenzó a darse y extenderse la concepción de los derechos humanos y dentro de ellos, el derecho al refugio y a vivir en la patria. No obstante, no escapa el exilio al fenómeno de la desjerarquización frente a otros sufrientes que ocurrió también en otros países. Tal como menciona Silvina Jensen en el caso argentino, la historiografía había puesto a los exiliados desde una posición marginal. Y

⁹⁰⁹ Se han realizado cuatro jornadas (2012, 2014, 2016 y 2016) con 234 ponencias referidas al exilio.

solo la vinculación del exiliado como receptor de la violencia política estatal junto a otras víctimas ha permitido visualizar esta particularidad dentro de un conjunto.

También se ven complicaciones para definir sobre el exilio como es el tema de las cifras. Al igual que el caso chileno, en Argentina y Uruguay está la “guerra de cifras sobre el exilio”, desprendiéndose de ello la dificultad de determinar y concluir con precisión el número de exiliados en el ámbito del Cono sur, dada la naturaleza del exilio mismo, la selección de documentos y criterios de elaboración de fuentes que nos pueden ofrecer datos. En Argentina, cifras no gubernamentales sostienen que entre dos millones y 500.000 personas consideradas como exiliadas; esta última cifra es la que más aceptación tiene por parte de los investigadores. En el caso uruguayo las cifras tampoco están consensuadas y hablan de un grupo de exiliados entre 1968 y 1985 en torno a 250.000 y 300.000 personas. En Chile, las cifras oscilaban entre unos pocos miles y las 800.000 personas.

Un última consideración de ámbito regional es que el exilio, dentro del marco global de la lucha por la memoria y la justicia, ha debido pelear un espacio de visibilización en los países del Cono sur y embarcarse en un proceso de reelaboración de la construcción de un imaginario impuesto por las dictaduras. Señalan Yankelevich y Jensen que la atención del exilio ha ido creciendo en lo científico, no obstante, hubo retrocesos y avances desde el punto de vista de la discusión pública y política sobre lo que realmente es el exilio y lo que las instituciones políticas o ámbitos sociales como la prensa han entendido sobre el fenómeno del destierro, por lo menos para el caso argentino⁹¹⁰.

Vemos así algunos patrones comunes en el tema del exilio latinoamericano en relación con el exilio chileno. Esto nos ayuda a desechar una vez más la idea extendida de las excepcionalidades de la historia chilena frente a la de sus vecinos latinoamericanos.

En lo que respecta a esta investigación, pudimos recopilar el material más significativo escrito e importante hallado sobre los desplazamientos de personas desde Chile a España después de 1973 y sobre el proceso de retorno. Lo particular es que el fenómeno exiliar no ha sido para el caso del exilio chileno en España un tema bien detallado ni ha sido objeto de interés editorial ni de aportes estatales para la investigación de manera considerable, salvo por las investigaciones de Carolina Espinoza y Alejandro

⁹¹⁰ Pablo YANKELEVICH y Silvina JENSEN: “La actualidad del exilio”, *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2007, pp. 9-19.

Bustos. También es conveniente recordar que, si bien se cuenta con publicaciones en distintas ciudades españolas de escritores chilenos de temas políticos, de memorias, etc., sin embargo, esto no es equivalente a la idea de que existen publicaciones sobre la migración y el exilio chileno analizado desde una perspectiva regional o local dentro del ámbito español, país que posee tan considerables particularidades locales y regionales. Esa carencia del estudio en el plano local fue motivación para esta investigación de conocer el exilio en un ámbito más reducido como Zaragoza.

Una reflexión sobre historiografía y en general sobre la literatura utilizada, es que es necesario considerar que el proceso de debate, interpretación, síntesis y crítica que ha vivido la historiografía contemporánea tiene dos elementos importantes a destacar. En primer lugar, el resultado historiográfico actual es producto del contacto con las disciplinas existentes desde fines del siglo XIX hasta el presente como fueron la economía, la sociología y la antropología. En segundo lugar, este resultado está relacionado en todo el proceso con los acontecimientos políticos, las concepciones y culturas políticas imperantes: la Primera y Segunda Guerra Mundial, el proceso de descolonización, el marxismo, el liberalismo y las críticas respectivas a todo lo anterior como puede ser el giro decolonial y también de la poscolonialidad.

A nivel terminológico, exilio y solidaridad con Chile requieren también unas observaciones. Se recogió el sentido de la palabra exilio desde fines del XIX y durante el siglo XX principalmente de la óptica del exiliado/desterrado: un castigo injusto y de los más graves que podía provocársele a una persona, que incluía el olvido y la anulación política. Esta es la idea que defienden Mario Sznajder y Luis Roniger donde el exilio es utilizado como un instrumento de exclusión por parte de los grupos en el poder latinoamericano. Era un modo de hacer política, por ello “los gobernantes autoritarios tienden a pasar por alto a los exiliados como interlocutores políticos legítimos. Luego, el destierro pasó a ser atendido tras la Segunda Guerra Mundial como una violación más a los derechos humanos.

Más tarde, el fenómeno de desplazamiento de personas y todos sus conceptos asociados han ido engrosando en significado. Esto nos lleva a poner atención a una categorización que se viene haciendo extensiva desde hace unos años especialmente en los medios de comunicación: los refugiados climáticos/ambientales y refugiados económicos, debido a las consecuencias del calentamiento global y la crisis económica

mundial desde 2008. Entendemos o suponemos que estos términos empiezan a ser comprendidos globalmente como una situación de injusticia, pero ya no solo en la relación del desterrado con el poder estatal o gubernamental, sino también como una situación en donde la culpabilidad de lo ocurrido es difícil de precisar en personas concretas: antes, en presidentes, generales, dictadores, luego pasó a identificarse además con guerras y sus causas, eventos geológicos y meteorológicos significativos o las consecuencias del cambio climático.

A pesar de la multitud de expresiones utilizadas, lo central es entender que la solidaridad (política) internacional con Chile comprende diferentes niveles de actuación, como también diferentes perspectivas y tiempos desde la que se opera: en ocasiones en favor del gobierno de la Unidad Popular o por el retorno al país de la democracia, en otras, la solidaridad se argumentaba en el respeto por los derechos humanos, el internacionalismo proletario o en una temática concreta como la “solidaridad sindical internacional”. Y utilizamos conscientemente el adjetivo “político” para diferenciar expresiones solidarias de tipo “humanitaria”, sean individuales, colectivas y estatales que también se dieron durante el periodo que duró la dictadura. En cualquier caso, la distinción entre solidaridad política y ayuda humanitaria es compleja y es difícil determinar en la práctica, por lo menos para el caso chileno, donde terminaba una y comenzaba la otra.

En cuanto a la historia del exilio en Chile, se observa que el exilio y el destierro, según extraemos de la reflexión histórica sobre estos estudios, recayó en esta fase principalmente en hombres armados y en políticos destacados. Esta situación no obsta de entender que las consecuencias del exilio y el destierro trascendían a esos mismos hombres, alcanzando a sus parejas y descendientes.

En el periodo colonial y de lucha por la independencia, las transformaciones políticas y económicas promovieron el desplazamiento y las diferentes formas de destierro de diversos sujetos antagónicos al poder existente. Los límites territoriales de este espacio colonial en algunas ocasiones fueron traspasados por los exiliados en Argentina o en Perú, operando en algún caso el autoexilio como recurso para salvar la vida y para reorganizarse posteriormente. En este sentido, el exilio hacia Argentina durante el proceso de independencia permite ver como una comunidad de exiliados mantuvo un objetivo político incluso tras la derrota: la independencia y el retorno a la

patria. Para ello, se hace evidente la conjunción de intereses entre los desterrados con los intereses de los sujetos anfitriones en la sociedad receptora, por lo general, el sector gobernante: querer derrotar al dominio español en el sur del continente. En el caso de los sujetos subalternos de estos siglos, especialmente del mundo indígena, apreciamos la tendencia de un desplazamiento constante y prácticamente sin retorno, en comparación con los sujetos privilegiados de un bando u otro en este periodo colonial. Sobre estos indígenas desplazados hacia zonas del poder captor no han sido conceptualizados como exiliados, aunque no se descarta que muchos desplazamientos hayan estado vinculados a razones políticas en conjunción con razones económicas y sociales.

Por otro lado, el Chile insular y los territorios poco habitados sirvieron de espacio de destierro a modo de castigo a la espera del fin de la condena por el poder dominante del momento. Algunos puntos lejanos se repetirán y se incrementarán como lugares de destierro a lo largo de la historia de Chile, por ejemplo la isla de la Quiriquina. A nivel historiográfico, el exilio y el destierro en época colonial, pese a espléndidas investigaciones, siguen siendo un tema poco sistematizado a pesar de contar estudios de desigual profundidad.

En la arena política de la temprana república se dieron conflictos significativos por el control del Estado que dieron lugar a exilios importantes de sujetos que aceptaban el parlamentarismo, el mercado y la democracia, tal como se concebía en el siglo XIX, es decir entre los mundos del conservadurismo y el liberalismo, aunque nunca plantearon una alternativa radicalmente diferente sobre el control estatal y la rearticulación política como ocurre ya en el siglo XX. Hablamos de sujetos provenientes de la alta sociedad que controlaban el poder o una parte de este. Estos son los casos, por ejemplo de O'Higgins, los hermanos Carrera, pasando por diputados e intelectuales como Pedro León Gallo o Francisco Bilbao, todos hijos de las grandes familias de la oligarquía.

Argentina y Perú siguieron siendo lugares de acogida desde Chile de los tiempos coloniales, pero también Chile un lugar de recepción de exiliados que iba en aumento especialmente en las medianías del siglo XIX. Los destinos de destierro se fueron ampliando con salidas del país a espacios y territorios más lejanos como Australia, España, Francia y otros países latinoamericanos. A medida que nos acercamos al presente, la articulación de redes sociales interestatales es más evidente y eficiente, por

ejemplo, en el exilio ocurrido de los comunistas que llegan a México en tres momentos del siglo XX.

El exilio no significó en gran parte de los casos el fin político de una reivindicación a pesar de la exclusión política, puesto que, tras las guerras civiles del siglo XIX, muchos retornaron e iniciaron carreras administrativas al interior del Estado o bien guiaron sus vidas dentro del mundo parlamentario, y en algunos casos, pasaron de ser exiliados a ser quienes determinaban la posibilidad de vivir en el país. Así, el itinerario político de un futuro presidente, como Pedro Aguirre Cerda, contempló el exilio en una fase previa a la toma del poder. Y por el contrario, otros rehusaron del exilio para justificar su honra personal como Balmaceda o bien el exilio se presentó como opción de salvar la vida y el proyecto político desde la presidencia del país, caso ocurrido con Arturo Alessandri Palma.

La llegada de migrantes y exiliados políticos a Chile quienes tenían procedencias geográficas y procedencias sociales específicas, por lo general europea, habla también del carácter elitista y eurocentrista del Estado y de los políticos, que por otro lado fueron relajando esos prejuicios en la medida que en el mundo y en Chile iban ampliándose la entrada de nuevas ideas y sujetos sociales a la arena de discusión ideológica. Todo el conjunto obligó al Estado a ponerse al día en cuanto a materia de asilo, aunque también le pone en observación desde el exterior, por su comportamiento en estos temas. Y esa legislación en materia internacional, como los debates sobre humanitarismo y solidaridad política que se dan en las sociedades sobre asuntos de exilios y asilos les vincula a los eventos significativos producto de conflictos importantes como la Guerra Civil Española, el fin del colonialismo, las dos guerras mundiales o la Guerra Fría, especialmente desde un papel de sociedad receptora, al no verse Chile involucrado directamente en estos conflictos.

Junto al desarrollo legislativo en estos temas migratorios, viene de la mano la entrada, presencia y formación de organizaciones humanitarias en el país, que fueron importantísimas dentro de su ámbito de acción, como CIME o la Cruz Roja, en el sentido que esa experiencia de acogida ayudará posteriormente a los refugiados nacionales y extranjeros tras el golpe cívico-militar en Chile a reevacuar a muchos militantes y dirigentes hacia el exterior.

A través de la lectura de la bibliografía relacionada hemos podido detectar el exilio o expulsión de un grupo nacional extranjero como el español, el cual en tres momentos (guerra de independencia, guerra contra España de 1865 y guerra civil de 1936-1939) fueron objetos de desconfianza por parte de las autoridades para ser expulsados en algunos casos. Sobre el grupo de refugiados republicanos españoles, nos permitimos una interpretación en cuanto al lugar en el que se posiciona destacadamente en la memoria de una parte de la población chilena. Tenemos un componente de correspondencia ideológica entre el Frente Popular de España y el de Chile para hacerse extensivo más tarde al gobierno de la UP desde 1970. Se menciona el papel que jugó Pablo Neruda en este proceso, “poeta del pueblo” que acude en ayuda de los caídos en desgracia dentro de un contexto de lucha antifascista. Un elemento solidario que está asociado a la puesta en práctica de una fraternidad hacia el pueblo español, el cual lucha contra la tiranía, pueblo con el cual se comparten valores, lazos familiares en ciertos casos y una historia común que algunos historiadores, políticos o escritores, como el mismo Pablo Neruda, pondrán de relieve frente a otros grupos nacionales que no gozaban en el país de agentes que pudieran obrar en favor de las particularidades de su exilio y refugio que se daba en el suelo chileno. Pero en general, el exilio republicano ayudaba y ayuda hoy a reforzar la idea dentro del imaginario nacional de que Chile era una sociedad de acogida.

Entendemos que el proceso que vivió Chile desde Eduardo Frei a Salvador Allende fortaleció la interconexión política en Chile desde el punto de vista de las relaciones internacionales con regiones y países distantes. Asimismo, acercó al país a numerosas personas que ingresaban a Chile en calidad de extranjeros refugiados de manera relativamente numerosa como fueron los casos de uruguayos y brasileños. Esta apertura tendrá una significación especial posteriormente para la recepción del exilio chileno por el mundo y su visibilización y apoyo.

A pesar de la “radicalidad” atribuida a las medidas del gobierno de Allende, no se aprecia la voluntad de actuar por fuera del orden internacional ni de generar un consenso paralelo por fuera del ámbito de la ONU, es decir, no se aprecia una intención rupturista, sino que lo declara aquel orden como ilegítimo por lo que su actuación apunta a reformularlo. Este perfilamiento como un líder democrático crítico con el orden de los países poderosos es lo que le coloca a Allende en una compleja tesitura: de admiración y ejemplo para los demócratas de izquierda; para los revolucionarios derrotados en sus respectivos países que hacen en algunos casos de Chile una especie de “retaguardia”. Pero

aquello genera un contraefecto y es que unió aún más a los sectores opositores con los intereses capitalistas extranjeros cada vez más contrarios a la instauración de un proyecto socialista para Chile.

Es aquí donde se conjugan los capítulos que hablan de la situación previa al golpe: la tradición de acogida de refugiados, la recepción en Chile de extranjeros motivada por razones políticas del gobierno de Allende, aunque argumentadas en base al derecho internacional de refugio y asilo, más, la suma de países con los que se ampliaron relaciones, hecho que ayudó a que tras el golpe el exilio se diera en más de 140 países al caer el gobierno de Allende.

La legitimidad del gobierno de Allende y su expectativa hizo que tras el 11 de septiembre de 1973, hubiese un reconocimiento dubitativo sobre el régimen entrante en la arena internacional, al menos en primeros momentos, por parte de algunos países. Esta situación también afectó a que se diese una recepción negativa o positiva de los exiliados chilenos en la condición de asilados en sus respectivas embajadas. Todo este conjunto nos lleva a plantear la idea que el asilo hacia Chile y el exilio desde Chile durante el gobierno de la UP y, especialmente a partir del 11 septiembre de 1973 está relacionado entonces en las actitudes y decisiones tomadas tanto por el Estado y sus gobiernos en materia migratoria, por sus instituciones, por los actores sociales formales (especialmente partidos y sindicatos) como por organizaciones internacionales legalmente establecidas: ONU, CIME, ACNUR, etc. En este proceso que va desde el gobierno de la UP hasta la salida del país se puede destacar la acción coordinada de muchas organizaciones que permitieron a miles poder emprender el exilio. En este sentido, si bien la Junta militar deseaba encarcelar a una inmensa mayoría de sospechosos, no pudo ganar a la presión internacional y debió acceder a dejar salir a miles de chilenos, que se irán convirtiendo en opositores.

No obstante, consumada la salida de miles de chilenos y chilenas, a través de una formulación jurídica, la Junta Militar impidió que estos pudiesen volver a Chile y puso a disposición todas las instituciones armadas y sus oficinas de inteligencia para que esto no ocurriese. En cuanto al perfil de los exiliados, detallamos que se correspondían tanto a chilenos y extranjeros con vinculaciones políticas con el gobierno de Allende, con la izquierda, con el sindicalismo y con la cultura reivindicativa de lo social. En base a los testimonios, se observa que la represión y posterior salida de Chile está estrechamente

vinculada con la participación tanto en el gobierno como en el proceso ocurrido durante 1970 y septiembre de 1973.

Esta problemática de la cuantificación que hasta la fecha no ha podido zanjarse, primero por la disposición de datos, pero también por causas menos rastreables. Debemos tener en cuenta que el exiliado usó o dejó de usar su condición de exiliado en función de las oportunidades que se le presentaban en una sociedad u otra con un estatus u otro. Hablamos especialmente de la calidad de refugiado, de migrante de trabajo u económico, de estudiante o bien utilizando el recurso de la reagrupación familiar. Por tanto, centrarse en demasía en las cifras oficiales puede, y ha llevado en algún estudio, provocar cierta distorsión a la hora de entender el exilio en su magnitud numérica y sobre su cualidad.

El exilio desde el punto de vista de lo organizativo supuso un éxito considerable: acrecentar la denuncia internacional contra Pinochet. Los instrumentos para ello atraviesan todos los niveles: desde lo local hasta lo internacional: desde el comité de solidaridad de una ciudad, hasta denuncias en grandes instancias como la ONU o la OIT y conformación de tribunales internacionales como la Comisión Helsinki. Aunque también mostró límites al no alcanzar acuerdos con la totalidad de los exiliados, que por otro lado, no era una situación que iba a resolverse desde el exilio y respondía mayormente a las posibilidades de alianzas que se daban en Chile de cara a derribar la dictadura.

Sobre la formación de organizaciones, en el exilio no hay nuevas organizaciones políticas de envergadura. Los partidos políticos tradicionales se embarcan en la recomposición de sus fuerzas para el retorno al país: reconstruir la UP y posteriormente formar alianzas políticas, aunque en base a los partidos preexistentes. Lo único relativamente novedoso es la materialización de una nueva visión socialista que culmina en la división del PS entre lo tradicional y el sector de la “renovación y convergencia”.

Repasando esta evolución de fechas, posturas políticas, reuniones y desuniones podemos deducir una serie de razones. Primero, los partidos políticos de la oposición no logran conglomerar y actuar en una fuerza política democrática amplia en el plano interno y externo para acelerar la caída de Pinochet. En segundo lugar, los partidos estaban poniendo en prácticas sus propias líneas políticas o mostraban diferencias en su seno como los socialistas o partidos aliados como la DC. En tercer lugar, la dictadura se hacía más fuerte en el interior del país. El resultado de aquello es que a comienzos de la década

de los ochenta se veían, lo planteado por Ampuero en 1979, dos líneas políticas: una, de la convergencia socialista y otra del PS Almeyda, PC, MIR, PR (dirigido desde el exilio por Anselmo Sule), es decir, parte importante de lo que era la ex Unidad Popular. En 1981 oficialmente ya no existía.

La llegada de chilenos a España, y en general de latinoamericanos que huían de sus respectivas dictaduras se produjo en un contexto de cambio en la tendencia migratoria en Europa y que favorecía a los nacionales del espacio europeo y en España al retorno de sus ciudadanos quienes habían salido por medio del exilio o por búsqueda de nuevas oportunidades. No obstante, esto no impidió en cuanto a materia de refugio que esta condición no fuese respetada, a pesar de los muchos impedimentos que pudieron poner los gobiernos o las legislaciones en materia migratoria que existían, especialmente la española que venía de una dictadura de casi cuarenta años y el consecuente aislamiento respecto en tratados multilaterales. Por tanto, debió irse equiparando al tratamiento de estos temas que el momento exigía en temas humanitarios, especialmente por su ingreso en el ámbito europeo. A la altura de los setenta, esta particularidad española dictatorial, determinó en gran parte que los latinoamericanos hayan preferido otros países antes que España, para irse invirtiendo esta situación en la medida que se avanzaba en la profundización democrática.

Al igual que en otros países europeos con núcleos importantes de exiliados, el escenario español, con las limitaciones arriba descritas, permitió la organización del exilio chileno a través de múltiples maneras: mediante conferencias, publicaciones, centros de producción intelectual, organizaciones propias, acciones colectivas y otras, que se repartieron principalmente en las capitales de provincia, pero fueron más numerosas y visibles en ciudades como Madrid y Barcelona.

El contacto con la realidad política española y con los partidos democráticos generó lazos de solidaridad importantes, que se expresaron en una ayuda política para elevar la demanda democrática chilena desde España, apoyando el proceso de reclamo y denuncia que se daba dentro de Chile. También, la observación de esta realidad española que construía un espacio democrático fue vista con bastante interés, participando y apoyando en la medida de sus posibilidades, por parte de los exiliados chilenos. El modelo de transición español caracterizado por el consenso fue una opción para tener en cuenta, al menos para los socialistas de la renovación y de la Democracia Cristiana. Por otro lado,

la estadía en España tampoco supuso un espacio libre de inconvenientes. Entre ellos conviene destacar las trabas burocráticas, los intentos de neutralización por parte de la dictadura por medio de agentes operando en el extranjero y la difícil integración que supone ser migrante en otro país.

Este periodo estudiado que abarca 28 años, que arranca con el gobierno de la Unidad Popular y la dictadura en Chile hasta la detención de Pinochet en Londres, da cuenta del fenómeno del allendismo y todas las expectativas que generó en una parte considerable de la izquierda, especialmente entre los sectores más jóvenes. Las reivindicaciones sobre el tema de Chile comenzaron a ser ejercidas por los sectores de la izquierda local para terminar siendo asumidas y lideradas por los propios chilenos exiliados. La lucha democrática de los exiliados chilenos en Zaragoza como en el conjunto de España, permitió debatir ideas contra las reminiscencias del franquismo por parte de la izquierda, el sindicalismo y también por parte de quienes se consideraban demócratas sin una adscripción definida a algún movimiento o partido.

También pudimos rastrear que algunas personas implicadas continuaron en España su militancia y movilización política que habían iniciado en Chile como Rosario Baeza, Mónica Díaz, Antoni Sempere, Rolando Mix, etc. Habían pasado desde una posición proactiva en cuanto a la adhesión al movimiento social y popular que había arrancado incluso antes de iniciar el gobierno de la UP, para terminar luchando desde el exilio por el fin de este, la democratización y los derechos humanos.

Primero militantes y simpatizantes con la causa chilena, luego con exiliados, realizaron prácticamente todos los años después del golpe militar en 1973 acciones de solidaridad en Zaragoza que fueron secundadas por las organizaciones sociales, sindicales y partidos políticos afines. Esta receptividad dio lugar a que núcleos de exiliados pudiesen generar sus propias organizaciones e insertarse en el tejido asociativo de la ciudad. Del comité de Solidaridad con Chile y el Centro de Estudios Salvador Allende en Zaragoza podemos decir que actuaron con independencia, pero no estaban desconectados de la evolución política que ocurría en Chile. Por ejemplo se sumó a la línea del CODEPU y del MDP por parte del Comité de Solidaridad, mientras que el Centro de Estudios Salvador Allende se mantuvo vinculado a la línea de los socialistas chilenos y en estrecho contacto con el PSOE en Zaragoza. También participaron o mostraron su apoyo y simpatía, aunque en un nivel inferior, asociaciones como El Colectivo Plástico de

Zaragoza, Agrupación de Abogados Jóvenes de Zaragoza o la Asociación de Prensa de Zaragoza, además de expresiones individuales, especialmente a través de la opinión en prensa, a lo largo de estos años.

Esta adhesión va *in crescendo* de manera numérica, en la medida que la represión en Chile aumentaba y las acciones solidarias tenían más eco en la ciudadanía. Hubo intentos de expandir más allá de la ciudad de Zaragoza por parte del Centro de Estudios Salvador Allende hacia las otras capitales provinciales de la Comunidad Autónoma de Aragón: Teruel y Huesca.

Sin perjuicio a que la solidaridad hacia Chile recorrió todo el espectro del progresismo y la izquierda, el ejercicio de poder dentro de las instituciones por parte del PSOE en la ciudad y nivel estatal (1979 – 1992) hizo más visible su identificación con la causa chilena, y esto se refleja también en la documentación de la que hemos tenido acceso. Sin embargo, desde Aragón, el movimiento de solidaridad arranca con acciones de las Juventudes Comunistas de Aragón y también expresiones de solidaridad por parte del MCA.

El desarrollo de una solidaridad local con la causa chilena terminó materializándose en la creación de algunas calles y espacios municipales con referencia a Chile, especialmente a través de la figura de Salvador Allende. También, siguiendo la idea en el plano del espacio urbano, no se dio como en otras ciudades, barrios en Zaragoza donde se agrupasen los chilenos exiliados ni sectores laborales que les caracterizasen.

Las organizaciones del exilio chileno en la ciudad se apoyaron en el campo artístico cultural para reforzar los elementos políticos de su lucha. Decimos que la producción cultural artística chilena actuaba con voz propia en el sentido que no requería siempre del campo político para actuar. Bandas musicales como Quilapayún e Inti-Illimani recorrieron España presentando sus discos y conciertos, actuaciones que no siempre estaban enmarcadas en una actividad política partidista.

Sin duda, la música, la poesía y luego el cine, fueron las artes principales que acompañaron la actividad política. Además, imaginarios y causas compartidas entre las izquierdas de ambos países y compartir un mismo lenguaje ayudaba a la extensión y comprensión de la producción cultural del exilio. Por poner un caso local, la música chilena sirvió de inspiración para bandas locales como Amankay. Las novelas del exilio chileno ponen de manifiesto las dificultades de adaptación cultural y políticas en las

sociedades de acogida. Si bien es cierto que este grupo de novelas seleccionadas es pequeño, nos permite tener una idea panorámica de las motivaciones, ilusiones, desilusiones, compromisos y reticencias de los exiliados chilenos. Cabría señalar que los elementos más característicos de ellas está la idea del retorno a pesar de las circunstancias adversas que vivía Chile, así como la sensación de soledad del destierro que se agrava producto de las separaciones e incomprensiones en el núcleo familiar o marital. Finalmente, también es de destacar que cada sociedad de acogida tenía sus peculiaridades en las que el exilio chileno se desarrolla de una manera específica como es el caso de la RDA o la España de la transición que refleja José Donoso.

En general, del estudio de estas fuentes escritas y orales, se desprenden una serie de observaciones. Hay en el exilio un contexto favorable para el desarrollo artístico. Es decir, el mundo artístico o al menos los artistas con mayor trayectoria y/o profesionalidad emigraron a Europa, especialmente a la parte occidental del continente. Hay que considerar que en muchos países europeos tenían gobiernos socialistas o progresistas como Holanda, Suecia o Francia o con movimientos comunistas y socialistas importantes como Italia y España, donde la cultura chilena y las expresiones artísticas tuvieron gran acogida. Y no olvidar el idioma común en España como factor de difusión, comprensión y consumo de la producción artístico cultural del exilio chileno.

Hay que destacar cuáles serían las pretensiones y motivaciones desde el exilio para desarrollar la cultura. Un primer objetivo al respecto es dar a conocer la cultura chilena artística, sobre todo el legado de Violeta Parra, Víctor Jara y Pablo Neruda. Hay que recordar que previo al exilio existían algunos miembros de una generación anterior reconocida internacionalmente: Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro y Violeta Parra más conocida en América Latina. Otro objetivo, era dar difusión del legado social y político de la UP. Se debe tener en cuenta que a la altura de 1980, la UP estaba finiquitada en la práctica. En este sentido, las primeras acciones del exilio y también en su aspecto cultural intentaban reorganizar el movimiento político de la UP y una vez acabado, se busca reorganizar un movimiento prodemocracia pluralista y pro derechos humanos.

Además, está el deseo de favorecer la lucha por la resistencia y el retorno de los exiliados. Conviene entender esto en la medida que la dictadura no caía y la violencia se hacía más fuerte. La idea del retorno a una democracia se vislumbraba como una

posibilidad remota en la medida que la dictadura se institucionalizaba, incluso tras 1980 cuando se ofrecía un plazo electoral al final de la década. Por ello era necesario potenciar la solidaridad política con Chile por la vía cultural buscando la condena internacional junto con el lenguaje de los derechos humanos. A un nivel personal y de colectivos artísticos lo ideal era perfeccionar y nutrir sus cualidades artísticas y literarias desde el exilio y proseguir la producción artística en el exilio, iniciada años antes.

Se da paso a una recuperación y creación de instituciones desde el exilio: DICAP, Compañías de Teatro, Colaboraciones conjuntas de artistas, festivales, ciclos de cine temático, etc. Este es un proceso que suponemos se dio en todos los artistas, al menos en los más reconocidos, debido al contacto con grupos y movimientos artísticos más amplios e internacionales.

El retorno al país de los exiliados se desarrolló en un clima de polarización política y de tensión con los resabios de la dictadura que aún en democracia presionaban para que las aspiraciones de justicia en materia de violación de derechos humanos no pudieran realizarse desde el reclamo de los grupos implicados. Este legado y presencia, que influyó en el desarrollo democrático en todo ámbito de cosas, también alcanzó a los exiliados, que se concretó mayormente dificultades e impedimentos para desarrollar una vida con normalidad en Chile o, por el contrario, quedarse en los países de acogida.

Del conjunto de testimonios que procedían de España y de quienes se quedaron en Zaragoza, extraemos la reflexión de que no hubo finalmente un clima de acogida para el retorno, sea por la sociedad o por el Estado en relación con las personas que volvían al país. Nos encontramos con un escenario de transformaciones, permanencias y perspectivas no coincidentes, hablando en términos generales, entre los exiliados que retornan y el naciente régimen democrático, que ocasionaron una invisibilización de los exiliados, primero, de cara presentarse a la sociedad como víctimas de un perjuicio al mismo nivel que los otros sujetos que fueron víctimas de violación de derechos humanos, y luego, en el ámbito de la política de memoria del Estado, no quedando en el espacio algún lugar que señale y recuerde el drama exiliar, salvo la exposición ubicada en el Museo de la Memoria y Derechos Humanos en Santiago. A todo ello, debe sumarse y entenderse que pasados 17 años o más desde el golpe cívico-militar, las circunstancias familiares habían cambiado, haciendo el retorno más complejo desde el punto de vista familiar.

El régimen había acumulado a lo largo de años tantas declaraciones contra el exilio, que presentar medidas de permitir el regreso, hubiese sido visto como una claudicación, pero por otro lado, también tenía necesidad de bajar el perfil punitivo que le caracterizaba nacional e internacionalmente. En cualquier caso, incluso aceptando que se haya dado su política de atraer a los exiliados no funcionó de manera efectiva, y solo comenzó a tener efecto una vez que se diese un escenario democratizador con relativas garantías como ocurrió en 1988. Así, las medidas que fue anunciando el régimen entre 1982 y 1988 no lograron una adhesión entusiasta mayoritaria para emprender el retorno al país, puesto que no se daban las garantías jurídicas por la vigencia de medidas de expulsión y rechazo de entrada al país; ni económicas, debido a las consecuencias a partir de la crisis económica de 1982; ni sociales, ya que el ciclo protestas-represión se saldaba con constantes detenciones, desapariciones y muertes.

Finalmente, el gobierno democrático de Patricio Aylwin, intentó resolver en lo más inmediato el problema de los exiliados creando la ONR, apoyándose en la experiencia nacional e internacional para gestionar las necesidades específicas del retorno, aunque no fue suficiente, incluso podríamos entender que no tuvo el gobierno capacidad ni voluntad suficiente de elaborar una política integral ni reparativa que pudiéramos entender en un grado satisfactorio desde el punto de vista de las necesidades de los exiliados al acabar la dictadura. A ello, se suma que operaron muchos prejuicios en contra sobre los exiliados.

Pasados diez años del fin oficial del exilio, en 1998 las circunstancias quisieran, en medio de la sorpresa, que la detención de Pinochet se transformara en una esperanza en la medida que la justicia pudiera alcanzarse, al menos, fuera de Chile. Aunque, el resultado fue favorable para el exdictador pudiendo regresar a Chile, este periodo de octubre de 1998 a marzo del 2000 sirvió para reavivar en Madrid y Londres, principalmente, pero también en ciudades como Zaragoza, a núcleos de antiguos exiliados, junto a opositores y jóvenes que vieron la oportunidad de pedir justicia a tanto mal causado sobre sus personas. La detención de Pinochet fue un estímulo y un nuevo impulso para las víctimas y su memoria traumática. De fondo, todo el asunto Pinochet hacía retornar la reivindicación de justicia.

El fin del exilio obligó a repensarse individual, política, social y familiarmente. Si bien un importante número de chilenos retornó al país, quienes se quedaron necesitaron ampliar no solo sus estrategias de integración al país, sino que también reenfocar la

relación entre la sociedad de origen y la sociedad de recepción. Por ello, quienes se mantuvieron vinculados con el tejido social local y las reivindicaciones por Chile, optaron por volver a emprender acciones colectivas con similares o nuevos grupos solidarios y participes a una causa en común, que en este caso estribaba en los asuntos concernientes en temas migratorios. En este proceso, no debe olvidarse la acumulación de experiencias organizativas y de lucha que tuvieron muchos exiliados chilenos, que en algún caso lideraron en un primer momento las iniciativas locales como fue con Rosario Baeza y después con Mónica Díaz Macker.

En el caso de los hijos de este exilio, se integraron con mayor o menor entusiasmo a la sociedad de recepción, en un periodo donde la migración y sus efectos no eran temas tan candentes en el debate político y social debido a que por entonces la migración era reducida e irá engrosándose numéricamente en Zaragoza y en España con el paso de los años. Sin duda, el peso de la experiencia de sus padres como exiliados condicionó a diferencia de otras niños y niñas la manera de ver y sentir el mundo.

En síntesis, sobre el periodo del exilio en Zaragoza y luego la permanencia de algunos exiliados y sus familiares, podemos concluir que, contando todas las acciones colectivas detalladas en esta investigación y considerando todos los actores intervinientes del exilio y del apoyo social e institucional recibido en la ciudad, fueron de conjunto una parte activa de un movimiento internacional de solidaridad con Chile que abarcaba desde individuos, organismos y partidos políticos y terceros países, que en conjunto constituyeron un factor importante desde el extranjero por el regreso a la democracia en Chile y posteriormente en la reclamación de justicia por los derechos humanos. Su campo de acción estuvo en ejercer presión y demostración sobre las redes políticas locales, medios de comunicación y diversas organizaciones e instituciones de lo que ocurría en Chile. Junto al campo político, en Zaragoza se dieron favorables condiciones y circunstancias para el desarrollo y exposición de una cultura que había partido desde Chile, acompañaba el proceso político del exilio y desarrollaba aspectos que habían sido influenciados por el contacto cultural con las sociedades de origen.

Fuentes y bibliografía.

Listado prosopográfico de entrevistados, entrevistadas y personas implicadas en la investigación.

Marcia Álvarez Vega (Valparaíso, 1968). Asistente Social y retornada a Chile desde Oviedo, España.

Thamar Álvarez Vega (Valparaíso, 1965). Psicóloga y retornada a Chile desde Oviedo, España.

Amankay (banda musical, Zaragoza). Alberto López, Jaime González, Pablo Cruz, Helena, Dolos, Pablo Cruz. Forman parte de uno de los mayores exponentes de la música latinoamericana en España.

Rosario Baeza. Exiliada chilena en Zaragoza. Formó el Comité de Solidaridad con Chile en Zaragoza y más tarde fue miembro y presidenta de CODIA.

Lorenzo Barón (Zaragoza, 1945). Ex militante del PCE y exsecretario general de CC. OO. en Zaragoza. Participó en acciones de solidaridad con Chile y viajó a Santiago junto a otros zaragozanos a las elecciones de 1989.

Patricio Bezama (Valparaíso). Migrante económico. Trabajador del sector de la construcción y residente en Zaragoza desde 1983.

Petra Castejón (Cabolfuente, 1957), ex presidenta de la Federación de Asociación de Barrios de Zaragoza. Participó en acciones de solidaridad con Chile y viajó a Santiago junto a otros zaragozanos a las elecciones de 1989.

Tania Cepeda (Copiapó, 1973). Hija de exiliados en Holanda. Su padre fue militante del PS. Regresó a Chile junto a su familia en 1984.

Enrique Antonio Cogollos Baeza (San Esteban de Los Andes, 1972). Hijo de familia de exiliados, trabajador del sector de la construcción y residente en Zaragoza.

Enrique Cogollos. Exsacerdote y miembro del MIR en Chile. Encarcelado, logró exiliarse hacia España. Mas tarde formaría el Comité de Solidaridad con Chile en Zaragoza, junto a Rosario Baeza (su cónyuge) y otras personas.

África Cogollos Baeza (Sagunto, 1975). Profesora FP, hija de exiliados y residente en Zaragoza.

Eulogio Dávalos (Santiago, 1944), músico y exiliado. Residente en Barcelona desde 1974. Actualmente dirige el Centre Salvador Allende de Barcelona.

Mónica Díaz Macker (Santiago, 1943). Exiliada chilena en Cuba y en España. Historiadora del Arte, y cofundadora junto a Pedro Valdivia del Centro de Estudios Salvador Allende en Zaragoza. Residente en Zaragoza desde 1978.

Jaime Esponda (Valparaíso). Abogado, exmiembro de la Vicaría de la Solidaridad y exdirector de la Oficina Nacional del Retorno.

Gloria Figuer (Zaragoza), miembro de Asociación de Vecinos Barrio Oliver y ex militante del Partido del Trabajo de España (PTE), en Zaragoza.

Carlos Forcadell (Zaragoza, 1946). Historiador y profesor de Historia Universidad de Zaragoza. Participó en acciones de solidaridad en Alemania Federal por los exiliados chilenos y escritor de la revista *Andalán* sobre artículos relacionados con la Unidad Popular y la dictadura.

Mario Gaviria Labarta (Cortes de Navarra, 1938). Sociólogo y exactivista antinuclear. Fue miembro participante de la Operación Verdad en Santiago, 1971.

José Ángel Gracia (Asturias), exmilitante del MCA y del colectivo Paz y Desarme. Participó en acciones de solidaridad con Chile y viajó a Santiago junto a otros zaragozanos a las elecciones de 1989.

Enrique Gastón (Zaragoza, 1939). Poeta, sociólogo y exsecretario del PCA. Residió en Chile entre 1971 y 1972. Fue voluntario en iniciativas pedagógicas del gobierno de la Unidad Popular y director de la revista *Cabro Chico* (ed. Quimantú)

Diego Jeria Ordóñez (Guayaquil, 1992). Hijo de exiliado chileno en Ecuador. Trabajador del sector de la Sanidad. Residente en Zaragoza.

Raúl Lagunas (Santiago, 1956). Exiliado y miembro del Comité de Solidaridad con Chile en Zaragoza y actualmente es residente en la ciudad.

Diego Llagostera (Santiago, 1988), hijo de familia de migrantes económico y nieto de republicano español en Chile.

Antonio Leal (Santiago, 1950). Exiliado en Italia. Presidente de las Juventudes de la UP en el exilio. Participó en jornadas de solidaridad con Chile en Europa y en Zaragoza. Exvicepresidente de la Cámara de Diputados.

Virgilio Marco (Zaragoza), exmilitante del MCA y del colectivo Paz y Desarme. Participó en acciones de solidaridad con Chile y viajó a Santiago junto a otros zaragozanos a las elecciones de 1989.

Luisa Miralles (Santiago, 1951), hija de republicanos españoles refugiados en Chile. Fue miembro del Comité de Solidaridad con Chile y residente en Zaragoza y Tarragona.

Rolando Mix Toro (Pozo Almonte, 1931), militante socialista en Chile y exiliado en la RDA. Llegó a Zaragoza donde murió en 2009.

Cristina Narea (Santiago, 1962), compositora y cantante. Exiliada y residente en Madrid.

Antonio Piazuelo (Zaragoza), exdiputado PSOE por Zaragoza y militante del PSOE.

Carmen Pinto Luna (Coronel, 1947), socióloga, exiliada y retornada a Chile desde Francia. Secretaria General de la CEXCUT.

Antoni Sempere (Alcoy, 1941), exsacerdote, nacionalizado chileno y exiliado. Reside en Cocentaina, Valencia.

Danilo Sepúlveda (Santiago, 1968), músico y migrante económico. Residente en Zaragoza desde 2006.

Felipe Valdivia Díaz (Santiago). Hijo de exiliados chilenos en Cuba y España. Residente en Zaragoza.

Pedro Valdivia (Santiago). Abogado y militante del PS. Asilado en la embajada de Venezuela, exiliado en Cuba y España. Cofundador del Centro de Estudios Salvador Allende en Zaragoza y designado cónsul honorario de Chile en la ciudad.

Mariana Vega (Valparaíso, 1948). Exiliada en España y retornada a Chile desde España.

Documentación consultada en archivos y colecciones privadas aportadas para la investigación.

[s. a]: «Jóvenes exiliados chilenos afirman: “No es cierto que seamos terroristas”», *La Época*, 18 de agosto de 1988, [s.p.], ACCDH, carpeta 0052.

[s. a.]: “Setimana de Solidarietà con il Popolo cileno in Modena, Programme de la Manifestazione”, 1984, AMZ, Fondo PCA-PCE, caja 026580.

Asociación de Prensa de Zaragoza: “José Carrasco, un nuevo crimen de la dictadura chilena”, Zaragoza, octavilla difundida, 11 de septiembre de 1986. Archivo Personal Mónica Díaz Macker.

Carta familiar a su madre, Freddy Pradenas. Zaragoza, 1998.

Centro de Estudios Salvador Allende: Documento homenaje a Sáinz de Varanda, Zaragoza, 1986. Archivo Personal Mónica Díaz Macker.

Centro de Estudios Salvador Allende: Tríptico sin nombre, Zaragoza, 1986. Archivo Personal Mónica Díaz Macker.

Compilación personal de recuerdos escritos de Enrique Cogollos, sin publicación.

Discurso de Vicente Cazarra, AMZ, Fondo PCE – PCA, caja 026439.

FASIC: *Programa de apoyo al retorno*, Santiago, FASIC, [s. d.], en: ACCDH, carpeta 0048.

Testimonio de Manuel López González, Centro de Documentación, AMMDH.

Testimonio de Nabor García, AMMDH, 20 de agosto de 2014. CL MMDH 00000252-000030-000021 AMMDH

Transcripción de la entrevista a Roberto Kosak, Proyecto Cien Entrevistas, AMMDH.

Publicaciones periódicas: artículos de revistas, prensa escrita y digital.

[s. a.]: ¡Chile Vencerá!, *La Voz de la juventud aragonesa*, núm. 1 (1978), p.12.

[s. a.]: “30 años de la masacre de Trelew: Cómo fueron los hechos”, *Rebelión*, 23 de agosto de 2002,

<https://www.rebelion.org/hemeroteca/argentina/trelew230802.html>

[s. a.]: “A imagen del Frente Popular”, *Fuerza Nueva*, núm. 201 (1970), p.37.

[s. a.]: “Abierto el Museo de la Resistencia chilena”, *Esfuerzo Común*, núm. 266 (1977), p. 6.

[s. a.]: “Actos”, *Andalán*, núm. 286 (1980), p. 12.

[s. a.]: “Allende la justifica”, *Aragón Express*, 26 de agosto de 1972, p. 9.

[s. a.]: “AP expedienta a Arespacochaga por apoyar a Pinochet”, *El País*, 27 de septiembre de 1988,

https://elpais.com/diario/1988/09/28/espana/591404406_850215.html

[s. a.]: “Argentina pide la extradición de los secuestradores”, *Heraldo de Aragón*, 18 de agosto de 1972, p. 1.

[s. a.]: Armas zaragozanas para Pinochet, *Andalán*, núm. 178 (1978), p. 15.

[s. a.]: “Chile: dos años ya”, *Andalán*, núm. 72 (1975), p. 3.

[s. a.]: “Chile”, *Fuerza Nueva*, núm. 351 (1973), p. 19.

[s. a.]: “Chile: IV aniversario de la muerte de la democracia”, *Esfuerzo Común*, núm. 260 (1977), p. 21.

[s. a.]: “Ciento cincuenta personas gritaron contra Pinochet frente al Consulado”, *El Día*, 13 de septiembre de 1985, p. 7.

[s. a.]: “Comentarios críticos”, *Chile-América*, núm. 70-71, 1981, p. 4.

[s. a.]: “Deberes españoles con el exilio latinoamericano”, *El País*, 13 de noviembre (1979), https://elpais.com/diario/1978/11/14/opinion/279846002_850215.html

[s. a.]: “El rincón de Tión”, *Andalán*, núm. 137 (1977), p. 5.

[s. a.]: Editorial, *Chile. Comité de Solidaridad con Chile – Zaragoza*, núm. 2 (1984), p. 1

[s. a.]: “El «Salvador Allende», con el pueblo chileno en Zaragoza”, *El Día*, 31 de agosto de 1986, p. 17.

[s. a.]: “El Centro de Estudios Salvador Allende organiza la Semana de Chile en Aragón”, *El Día*, 4 de septiembre de 1985, p. 8.

[s. a.]: “En el laberinto del terrorismo internacional”, *Chile-América*, núm. 78-79, abril-mayo-junio (1982), pp. 24-29.

[s. a.]: “Entre la solidaridad y lo festivo. Pleno de Septiembre”, *Nuestra Zaragoza*, núm. 39 (1983), [s. p.].

[s. a.]: “Esfuerzo Común, otro secuestro”, *Andalán*, núm. 27 (1974), p. 2.

[s. a.]: “Estímulo de exiliados”, *Chile-América*, núm. 5 (1975), p. 3.

[s. a.]: “Festival Homenaje a Violeta Parra en Solidaridad con Chile”, *Heraldo de Aragón*, 28 de abril de 1985, p. 39.

[s. a.]: “Genocidio Mapuche”, *Combate*, núm. 439, 17 de octubre (1987), p. 3.

[s. a.]: “Jorge Edwards en Zaragoza”, *Aragón Express*, 1 de mayo de 1975, p. 8.

[s. a.]: “Jorge Edwards en Zaragoza”, *Aragón Express*, 1 de mayo de 1975, p. 8.

[s. a.]: “La colonia extranjera universitaria en Zaragoza”, *Aragón Express*, 1 de julio de 1975, p. 6.

[s. a.]: “La embajada de Chile en Madrid permaneció cerrada”, *El Día*, 12 de septiembre de 1984, p. 18.

- [s. a.]: “La oposición unida frente a Pinochet”, *El Día*, 12 de septiembre de 1984, p. 18.
- [s. a.]: “La juventud por la solidaridad antiimperialista, la paz y el progreso”, *Juventud del Mundo*, núm. 1 (1978), p. 10.
- [s. a.]: “La realidad de Chile, a estudio”. *Heraldo de Aragón*, 13 de julio de 1986, p. 5.
- [s. a.]: “Las actividades culturales del Centro Pignatelli”, *Andalán*, núm. 33 (1974), p. 6.
- [s. a.]: “Me parecen una cosa grotesca”, *Heraldo de Aragón*, 28 de septiembre de 1988, p. 23.
- [s. a.]: “Me parecen una cosa grotesca”, *Heraldo de Aragón*, 28 de septiembre de 1988, p. 23.
- [s. a.]: “Organizaciones iberoamericanas de derechos humanos debatirán en Zaragoza las torturas”, *El Día*, 13 de noviembre de 1984, p. 11.
- [s. a.]: “Pobladores opinan sobre el exilio”, *Ven-Seremos*, núm. 8, noviembre-diciembre (1987), p.25.
- [s. a.]: “Posición y propósitos”, *Chile-América*, núm. 1, septiembre (1974), p. 4.
- [s. a.]: “Quilapayún: tráiganme todas las manos”. *Andalán*, núm. 110 (1977) p.15.
- [s. a.]: “Quilapayún: tráiganme todas las manos”. *Andalán*, núm. 110 (1977) p.15.
- [s. a.]: “Se inicia el ciclo de poesía «Aragón-América»”, *Heraldo de Aragón*, 14 de mayo de 1986, p. 5.
- [s. a.]: Se suspende en el Actur el homenaje a Salvador Allende, *El Día*, 11 de septiembre de 1984, p. 5.
- [s. a.]: “Triviño se niega a pagar el viaje impulsado por un concejal”, *Diario 16 de Aragón*, 4 de octubre de 1989, p. 5.

[s. a.]: “Triviño se niega a pagar el viaje impulsado por un concejal”, *Diario 16 de Aragón*, 4 de octubre de 1989, p. 5.

[s. a.]: “Una carga que hay que aceptar”, *Cuadernos para el Diálogo*, núm. 260, 22 de abril (1978), p. 36.

[s. a.]: “Un grupo ocupó ayer el Consulado de Chile”, *El Día*, 21 de mayo de 1983, p. 8.

Héctor ABANZUA: “Por una historia en el exilio”, *Araucaria de Chile*, núm. 7 (1979).

Agencias: “Manifestaciones en España a favor del No”, *Heraldo de Aragón*, 3 de octubre de 1988, p. 15.

Agencias: “Pinochet cancela su gira asiática tras la negativa filipina a recibirle”, *El País*, 22 de marzo 1980,
https://elpais.com/diario/1980/03/23/internacional/322614014_850215.html.

Agencias: “Pinochet llamó a los exiliados”, *El Día*, 2 de septiembre de 1988, p. 20.

Ascen ÁLAVA: “Aragón siempre mostró su apoyo hacia mi país, Chile”, *El Día*, 18 de septiembre de 1990, p. 32.

Marian ÁLVAREZ: “La ley de extranjería podría aplicarse en Aragón a unas 3.000 personas”, *Diario 16 de Aragón*, 22 de noviembre de 1991, p. 22.

Rosa BALLARÍN: “Inmigrantes y zaragozanos se manifestaron ayer en contra de las expulsiones de extranjeros”, *Diario 16 de Aragón*, 2 de diciembre de 1991, p.7.

Pilar BARRANCO: “Rosario, piel canela, temple de acero”, *El Día*, 11 de septiembre de 1988, p. 22.

Miguel BAYÓN: “Violeta Parra sigue viva en la memoria; es un símbolo político y de unidad cultural en Chile”, *El Día*, 1 de mayo de 1985, p. 29.

BBC MUNDO: La desconocida historia del intento de Neruda por ofrecerle asilo político en Chile a Sigmund Freud, *El Mostrador*, 24 de septiembre de 2017,

<https://www.elmostrador.cl/cultura/2017/09/24/la-desconocida-historia-del-intento-de-neruda-por-ofrecerle-asilo-politico-en-chile-a-sigmund-freud/>

Soledad BIANCHI: “Poesía chilena: La resistencia y el exilio”, *Araucaria de Chile*, núm. 7 (1979), p. 193.

BURGOS: “Para Fraga, Chile no es la única dictadura en el mundo”, *El Día*, 10 de septiembre de 1983, p. 15.

Caritas Española: “Los inmigrantes extranjeros en España”, *Heraldo de Aragón*, 30 de marzo de 1985, p. 2.

Enrique COGOLLOS: “La lucha sigue”, *Gallopinto*, núm. 36 (1998), pp. 4-5.

Antonio COLL: “El Ejército y Allende”, *El Noticiero*, 13 de septiembre de 1973, p. 3.

Antonio COLL: “El tornasol chileno”, *El Noticiero*, 16 de septiembre de 1973, p.3.

COLPISA: “Jóvenes comunistas destrozan la sala de espera del Consulado chileno en Madrid”, *Heraldo de Aragón*, 3 de abril de 1987, p.25.

COLPISA: “Llegó a Madrid el Ministro de Asuntos Exteriores chileno”, *Heraldo de Aragón*, 6 de septiembre de 1979, p. 6.

Comité de Solidaridad con Chile: “Situación de los presos políticos en Chile”, *Trabajo Sindical. Comisiones Obreras de Aragón*, núm. 32, octubre (1987), p. 5.

Cooperativa: “El arresto de Pinochet en Londres, 15 años de un caso "catártico" para exiliados”, *Cooperativa.cl*, 15 de octubre de 2013, <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/augusto-pinochet/dd-hh/el-arresto-de-pinochet-en-londres-15-anos-de-un-caso-catartico-para/2013-10-15/102002.html>

Pía DÍAZ: “Fin del Estado de sitio en Chile”, *Heraldo de Aragón*, 2 de enero de 1987, p. 39. Antonio DOMÍNGUEZ: “Aragoneses en Chile”, *Diario 16 de Aragón*, 17 de diciembre de 1989, p. 17.

DOÑATE: “Solidaridad”, *Heraldo de Aragón*, 13 de septiembre de 1983, p. 2.

Editorial: “¿A qué han ido tantos a Chile?”, *El Día*, 16 de diciembre de 1989, p. 2.

Editorial: “Las declaraciones de Arespachaga”, *Heraldo de Aragón*, 28 de septiembre de 1988, p. 2.

Editorial: “Bitácora personal de una historia colectiva”, *Araucaria de Chile*, nº0 (1990), p: 10.

El País: “Creación de la Compañía Chilena de Teatro”, *El País*, 21 de febrero de 1978, https://elpais.com/diario/1978/02/21/cultura/256863610_850215.html

Jorge ESTELLANO: “Comienza el regreso de los exiliados desde España”, *El País*, 22 de enero de 1985, https://elpais.com/diario/1985/01/23/internacional/475282823_850215.html

F. M. V: “Nueva cultura democrática salva a España”, *Araucaria de Chile*, núm. 68-69 (1981), p. 132.

F. LOSILLA: “Más de tres mil personas asistieron ayer al festival-homenaje a Víctor Jara”, *El Día*, 25 de febrero de 1984, p. 23.

Marco FAJARDO: “Las contradicciones de la literatura del exilio: poco interés y alta producción de obras”, *El Mostrador*, 11 de septiembre de 2014. <https://www.elmostrador.cl/cultura/2014/09/11/las-contradicciones-de-la-literatura-del-exilio-poco-interes-y-alta-produccion-de-obras/>

Luis FERNÁNDEZ: “Tengo un amigo chileno, el pueblo de Chile”, *El Día*, 11 de septiembre de 1983, p. 7.

Rafael FERNÁNDEZ: “Donoso en la Facultad de Letras”, *Andalán*, núm. 7-8 (1972), p.13.

Soledad GALLEGO, Mariló VIGIL y Rafael PRADAS: “Latinoamericanos en España. Un hogar contra el miedo” en: *Cuadernos para el diálogo*, 260 (22 abril, 1978), pp. 31-25.

Ximena GOECKE: “Feminismo en voz alta”, *Le Monde Diplomatique*, abril (2019), p.6.

Fernando GONZÁLEZ: “No es tan fácil ayudar a Chile”, *Triunfo*, núm. 825, 18 de noviembre (1978), pp. 26-27.

G.S: “Testimonio de una mujer chilena”, *Fuerza Nueva*, núm. 520 (1976), pp. 32-33.

Víctor HERRERO: “Altamirano y los documentos secretos de Honecker sobre Chile”, *Interferencia*, 21 de mayo de 2019,

<https://interferencia.cl/articulos/altamirano-y-los-documentos-secretos-de-honecker-sobre-chile>

Joaquín IBARZ, “Celia Guevara: Mi hermano es más que un poster”, *Andalán*, núm. 154, febrero-marzo (1978), p. 15.

Fietta JARQUE: “Mario Benedetti y la teoría del desexilio”, *El País*, 16 de diciembre de 1984,

https://elpais.com/diario/1984/12/16/cultura/471999607_850215.html

Marc HOMEDES: “Así fue la censura franquista a los libros de autores chilenos”, *El Mostrador*, 3 de febrero de 2016,

<https://www.elmostrador.cl/noticias/mundo/2016/02/03/asi-fue-la-censura-franquista-a-los-libros-de-autores-chilenos/>

J. C. G: “No más crímenes en Chile”, *El Día*, 7 de diciembre de 1986, p. 7.

J.C.G: “Tenemos que estar preparados para ayudar al pueblo chileno”, *El Día*, 11 de julio de 1986, p. 11.

J. L. C: “La oposición chilena en Zaragoza”, *Aragón Express*, 7 de septiembre de 1979, p. 13.

J. O. H: “Por primera vez se reunieron todas las organizaciones que luchan por los derechos humanos en Latinoamérica”, *Esfuerzo Común*, núm. 431 (1984), pp. 4-5.

L. F: “A mediados de septiembre se celebrará una semana chilena”, *Heraldo de Aragón*, 30 de agosto de 1985, p. 8.

María José LUQUE: “Otra puerta para el retorno”, *Análisis*, 22 al 28 de agosto de 1988, p. 24.

M: “A Chile irán instituciones y partidos. *El Día*, 11 noviembre de 1989, p. 11.

Enrique MARTINI: “Más del setenta por ciento de las películas nos llegan a Chile”, *Heraldo de Aragón*, 4 de octubre de 1981, p. 19.

Ricardo MEDINA: “España acogerá a todos los exiliados iberoamericanos a partir de 1984”, *El Día*, 1 de octubre de 1983, p.21.

MONTOYA: “Latinoamericanos en España”, *La Calle*, 4 de febrero de 1979, p. 6.

Roberto MONTOYA: “Latinoamericanos en España: entre muchos juegos”, *La Calle*, núm. 47, 13-19 de febrero (1979), pp. 24-25.

Javier ORTEGA: “Chile: canción, poesía, pintura”, *Esfuerzo Común*, núm. 270 (1978), p. 26.

Charo PÉREZ: “Entre la represión y la esperanza”, *Andalán*, núm. 388 (1983), p. 10.

POLULO: “Neruda en la Universidad”, *Andalán*, núm. 31-32 (1973), p. 3.

Carmen PUYO: “Mercedes Sosa, la voz de los pueblos oprimidos de América Latina”, *Heraldo de Aragón*, 4 de septiembre de 1983, p. 37.

Redacción Diario 16: “Miles de ciudadanos se manifestaron ayer por las calles de Zaragoza para decir «basta» al racismo”, *Diario 16 de Aragón*, 23 de noviembre de 1992, p. 7.

Redacción Heraldo de Aragón: “No se cumplen los tratados”, *Heraldo de Aragón*, 21 de junio de 1991, p. 20.

Redacción: “Campaña de Amnistía Internacional en defensa de los presos políticos chilenos”, *Heraldo de Aragón*, 7 de septiembre de 1983.

Redacción: “Campaña para liberar a presos chilenos”, *Heraldo de Aragón*, 11 de junio de 1988, p. 8.

Redacción: “Diversos actos culturales integran la semana de homenaje al pueblo chileno”, *Heraldo de Aragón*, 3 de septiembre de 1983, p. 3.

Redacción: “Hoy, Manifestación en Zaragoza”, *Heraldo de Aragón*, 11 de septiembre de 1988, p. 26.

Redacción: “Inaugurada la avenida”, *Heraldo de Aragón*, 10 de septiembre de 1983, p. 5.

Redacción: “La dictadura de Pinochet se ha endurecido”, *Aragón Express*, 24 de julio de 1980, p. 22.

Redacción: “La izquierda y el PDP reunieron a miles de manifestantes contra Pinochet el domingo”, *El Día*, 13 de septiembre de 1983, p. 5.

Redacción: “Las Cortes Aragonesas por la democracia”, *Heraldo de Aragón*, 6 de octubre de 1988, p. 27

Redacción: “Los exiliados chilenos contra el envío de armas a Pinochet”, *Heraldo de Aragón*, 2 de diciembre de 1986, p. 10.

Redacción: “Los extranjeros que residían ilegalmente en Zaragoza comienzan a formalizar su situación”, *Heraldo de Aragón*, 20 de agosto de 1985, p. 5.

Redacción: “Menos de un millar de personas en la manifestación de solidaridad con Chile”, *Heraldo de Aragón*, 18 de septiembre de 1984, p. 06

Redacción: “Solidaridad con la oposición chilena”, *Aragón Express*, 11 de septiembre de 1981, p. 9.

Redacción: “Tras la manifestación contra el régimen de Pinochet, habló un exiliado chileno”, *Heraldo de Aragón*, 13 de septiembre de 1983, p. 25.

Redacción:” Encuentro de Comités de Solidaridad con Chile”, *Heraldo de Aragón*, 12 de julio de 1986, p. 6.

Redacción: “España ha vendido armas a Irán, Irak y Chile”, *Heraldo de Aragón*, 26 de noviembre de 1986, p.25

Redacción y Agencias: “Destacada presencia internacional”, *Heraldo de Aragón*, 4 de octubre de 1988, p. 23.

Redacción y agencias: “Manifestaciones en favor de la democracia chilena”, *Heraldo de Aragón*, 11 de septiembre de 1983, p. 27.

Fernando RIVAS: ¿París era una fiesta?, *Ercilla*, 20 de agosto de 1975, p. 42.

Jaime ROJAS y Franz VANDERSCHUEREN: “La Iglesia Católica y la Junta Militar en Chile”, *Chile-América*, núm. 14-15, enero-febrero (1976).

Manuel SALAZAR: “La operación de Patria y Libertad para entrenar paramilitares en Argentina”, *Interferencia*, <https://interferencia.cl/articulos/la-operacion-de-patria-y-libertad-para-entrenar-paramilitares-en-argentina>

Javier SALGADO: “Zaragoza recordó a Salvador Allende”, *Heraldo de Aragón*, 12 de septiembre de 1986, p. 13.

Servicio de Documentación – J.D.L: “Aquel vecino de Calaceite”, *Heraldo de Aragón*, 1 de febrero de 1985, p. 16.

Cyrus L. SULZBERGER: “Spaghetti With Chile Sauce”, *The New York Times*, 13 de enero de 1971, p.39.

José Luis TRASOBARES: “Antonio Leal, dirigente de las Juventudes de Unidad Popular de Chile, en Zaragoza”, *Heraldo de Aragón*, 11 de septiembre, p. 9.

Francisco UMBRAL: “Chilenos en España”, *Heraldo de Aragón*, 15 de noviembre de 1970, p. 22.

Francisco UMBRAL: “El test de Chile”, *Heraldo de Aragón*, 21 de septiembre de 1973, p. 8.

Rodrigo VILLALBA: “Informe secreto sobre el caso Soria”, *Triunfo*, núm. 864, 18 de agosto de 1979, p.42.

Estudios, novelas, publicaciones monográficas y temáticas.

[s. a.]: “Agustín Edwards Ross”, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Agust%C3%ADn_Edwards_Ross

[s. a.]: “Discurso pronunciado por el presidente de la república de Chile, Salvador Allende Gossens, en la ceremonia inaugural de la tercera conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo celebrada el 13 de abril de 1972 en Santiago de Chile, en: Jorge VERA (resp.): *La política...*, pp. 87-103.

[s. a.]: “Entre la dictadura y la democracia”, *Hojas de Solidaridad. Boletín de la Comisión de Solidaridad del PCE*, núm. 1 (1987), p. 3.

[s. a.]: “Exilio políticos de Benjamín Vicuña Mackenna”. *Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna*.
https://www.museovicunamackenna.gob.cl/647/w3-article-55299.html?_noredirect=1

[s. a.]: “Política Internacional del gobierno popular. Programa básico del gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende”, Santiago, [s. e.], 1970.

[s. a.]: “¡Por Chile!, Boletín nº 5. Conferencia mundial de Solidaridad con Chile. Madrid, 9-10-11-12 noviembre 1978”, [s. l], 1978,
<https://es.scribd.com/document/50926290/Conferencia-Mundial-de-Solidaridad-con-Chile-Por-Chile-Boletin-N-5>

[s. a.]: “Vicente Grez Yávar”, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Vicente_Grez_Y%C3%A1var

[s. a.]: “Vicuña Mackenna y su participación en la guerra civil de 1859”, *Museo Nacional Benjamín Vicuña Mackenna*,
<https://www.museovicunamackenna.gob.cl/sitio/Contenido/Temas-de-Colecciones-Digitales/55311:Vicuna-Mackenna-y-su-participacion-en-la-guerra-civil-de-1859>

[s. a.]: [s. t.], *Chile. Comité de Solidaridad con Chile – Zaragoza*, boletín sin número, mayo (1985).

[s. a.]: *80 años Winnipeg 1939 2019*, [s. l], Fundación Pablo Neruda, 2019.

[s. a.]: *Arcoíris del Retorno*, Santiago, Comisión Pro-Retorno de los exiliados de Chile, 1988, pp. 7-20.

[s. a.]: DINA: “Crímenes en el exilio. Comisión Rettig”, *Archivo Chile*, http://www.archivochile.com/Mov_sociales/exilio_cl/MSexiliocl0025.pdf

[s. a.]: *Encuentro de Mujeres Retornadas de Alemania*, Santiago, WUS-Chile WUS-Alemania y Ministerio de Cooperación Económica de Alemania, 1992.

[s. a.]: *Exilio y Retorno*, Bruselas, OIM, 1992.

[s. a.]: Informe Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, Ministerio del Interior, Santiago, 2005, p. 194.

[s. a.]: *Poetas del mes nº4. Poesías para llevar. 2011-2012. Rolando Mix (Pozo Almonte, 1931 – Zaragoza, 2009)*, Zaragoza, [s. e.], [s. a], p. 2

[s. a.]: Primera Intervención de don Felipe Herrera Lane, en: Jorge VERA (resp.): *La política exterior chilena durante el gobierno del presidente Salvador Allende 1970-1973*, Santiago, IERIC, 1987.

[s. a.]: *Lineamientos fundamentales del Programa de Gobierno de Hernán Büchi. Tareas de futuro*, [s. l], [s. e.], 1989.

[s. a.]: *Programa Básico de la Unidad Popular*, Santiago, [s. e.], 1969.

[s. a.]: *Programa de Gobierno. Concertación de Partidos Por La Democracia*. Patricio Aylwin, [s. l], [s. e.], 1989.

Sergio AEDO: *España y Chile: articulación de una historia antidemocrática en el siglo XX. Refundación de las bases del Estado nacional durante el franquismo y el pinochetismo*, Tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 2015.

José Manuel ÁGREDA: “Un acercamiento al estudio del Comité de Solidaridad con Nicaragua en Zaragoza (1978-1990)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2016.

Estela AGUIRRE, Sonia CHAMORRO y Carmen CORREA: “Libros y tesis escritos por chilenos desde el exilio. Bibliografía desde el exilio 1973 – 1989”, *Abacq.net*, <http://www.abacq.net/imaginaria/009.htm>

Pablo AGUIRRE: *¿Un regreso imposible? Expatriación y retorno desde el exilio republicano (1939-1975)*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2017.

Eliseo AJA: “La evolución de la normativa sobre inmigración” en: Eliseo AJA y Joaquín ARANGO (eds.): *Veinte años de inmigración en España. Perspectiva jurídica y sociológica (1985-2004)*, Barcelona, CIDOB, 2006.

Gabriel ALFÉREZ: “Cristianos por el Socialismo”, *Estudios*, núm. 167 (1978).

Mario AMORÓS: *Allende. La biografía*, Santiago, Ediciones B, 2013.

Roberto AMPUERO: *Nuestros años verde olivo*, Santiago, Planeta, 2001.

Alan ANGELL: “La Cooperación Internacional en apoyo a la democracia política en América Latina: el caso de Chile”, *Foro Internacional*, Volumen XXX, núm. 2 (octubre-diciembre 1989).

Alan ANGELL: “Las dimensiones Internacionales del golpe de estado chileno”, *Política, revistas de Ciencia Política*, Volumen 51, núm. 2 (2013).

Óscar ALIAGA: *Poder y violencia, dos caras de la represión en Chile. La dictadura de Carlos Ibáñez del Campo y el intento de atentado en su contra por parte del anarquista portugués Manuel Tristão Lopes da Silva (1928-1929)*, Tesis de grado, Universidad de Chile, 2008.

Clodomiro ALMEYDA: “La política internacional del gobierno de la Unidad Popular”, en: Jorge VERA (resp.): *La política exterior chilena durante el gobierno del presidente Salvador Allende 1970-1973*, Santiago, IERIC, 1987.

Jimena ALONSO: “Uruguayos en Chile: de la solidaridad al exilio (1970-1973)”, IX Jornadas de Sociología de la UNLP, 2016,

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev8862>

Diana ALZATE: *Exilio y Dictadura, una percepción cinematográfica. Análisis histórico del cine chileno de exilio, elaborado durante la Dictadura Militar en Chile, liderada por el General Augusto Pinochet (1973-1990)*, Tesis de magister, Universidad de Concepción, 2013.

Eusebio ANDÚJAR: “Redes sociales del exilio andino: consideraciones en torno a la presencia de los bolivianos en Perú y Chile durante los años setenta del siglo XX”, *Pacarina del Sur*, núm.3, 2010, <http://pacarinadelsur.com/home/mallas/82-redes-sociales-del-exilio-andino-consideraciones-en-torno-a-la-presencia-de-los-bolivianos-en-peru-y-chile-durante-los-anos-setenta-del-siglo-xx>

Rodrigo ARAYA: *Del combate a la dictadura a la preservación de la democracia. Movimiento sindical y políticas de concertación social. Los casos de Chile y España (1975-1994)*, Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.

Leonor ARFUCH: *La entrevista, una invención dialógica*, Paidós, Barcelona, 1995.

Julio ARÓSTEGUI: *La historia vivida. Sobre la historia del tiempo presente*, Alianza, Madrid, 2004.

Jorge ARRATE: *Exilio. Textos de denuncia y esperanza*, Santiago, Ediciones Documentas, 1987.

Jorge ARRATE: *Textos de la renovación socialista. El socialismo chileno, rescate y renovación*, Archivos Internet Salvador Allende, 2004 (1ª edición digital), https://www.archivochile.com/Ideas_Autores/arratej/1/1arratej0011.pdf

Jorge ARRATE y Eduardo ROJAS: *Memoria de la Izquierda chilena. Tomo II (1970-2000)*, Santiago, Javier Vergara editor, 2003.

Asociación de Vecinos La Paz: *Boletín, L'Astral*, 2 de diciembre de 2011, <http://www.mhuel.org/paginas/LASTRAL/L%C2%B4astral%20n%C2%BA%209%20Rep%C3%BAblica%20Independiente.pdf>

Manuel AZNAR: “Exilio y tragedia del desarraigo en *El retorno*, de Pablo de la Fuente”,

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-exilio-cultural-de-la-guerra-civil-19361939--0/html/ff9eb780-82b1-11df-acc7-002185ce6064_66.html

José AZCONA (ed.): *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*, Madrid, Dickinson, 2016.

José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ: “El fenómeno de la irregularidad en la emigración española de los años sesenta”, *Documentos de Trabajo Fundación Iº de mayo*, núm. 3, 2002.

Eric BAEZA: *El exilio chileno en Austria. Un presente cargado de pasado*, [s. l.], [s. e.], 2011. [versión online].

Enrique BAEZA (comp.): *Testamento Político del Presidente de Chile. Excelentísimo señor José Manuel Balmaceda*, Santiago, Casa Nacional del Niño, 1936 (1891).

Litzy BAEZA: “*Voces del exilio*”: *testimonios orales del exilio chileno en Edmonton, Canadá*, Tesis de magister, Universidad de Chile, 2004.

Pablo BAEZA: *Cuando el pasado reciente se hace historia. Memorias del exilio chileno en Inglaterra*, Tesis de doctorado, Universidad de Salamanca, 2011.

Rosario BAEZA y Enrique COGOLLOS: “Solidaridad con Chile”, en: VV. AA: *Zaragoza Rebelde...*

René BALART: “La matanza de San Gregorio”, *Archivo Chile*, [s. d.], http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/sangreg/HCHsngreg0001.pdf.

Pablo BARNIER-KHAWAN: “La internacionalización de los mapuches: entre pueblo indígena y nación, Polis”, *Revista Latinoamericana*, núm. 52 (2019).

Solon BARRACLOUGH y José FERNÁNDEZ: *Diagnóstico de la Reforma Agraria Chilena*, México, Siglo XXI, 1974, p.64.

Diego BARROS: *Historia Jeneral de Chile*, Tomo X, Santiago, Rafael Jover editor 1889, p.297. Citado en: Manuel ROMO: *Prisión de los patriotas chilenos en Juan Fernández. 1814-1817*, [s.l.], [s.e.], [s.a.], p. 50,

<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0043448.pdf>.

Julio BAÑADOS: *Cartas del destierro 1891-1894. Estudio preliminar Alejandro San Francisco, Edición Pilar Vignaux*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006, pp. XXV-LX.

Sergio BASULTO, Dalmiro CONTRERAS y Mario Glisser (comp.): *Chilenos en Mozambique. Experiencias de Solidaridad y Amistad entre dos Pueblos*, Santiago, Ceibo, 2013.

Eric BEIZA: *El exilio chileno en Austria. Un Presente cargado de Pasado*, [s. l], [s. e.], 2007.

Roberto BELL: “Derechos humanos: mundo-espejismo-exilio-enanos-gurués-hombres”, en: Fernando MONTUPIL (dir.): *Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*, Santiago, [s. e.], 1993.

María Teresa BERNATH: *Entre dos orillas: Voces del exilio conosureño en España (1975-2002)*, Tesis Doctoral, Universidad de California, San Diego, 2008.

María Teresa BERRUEZO: “Chile, escenario principal de las actividades del exilio liberal español en América”, en: Daniel RIVADULLA, Jesús NAVARRO y María Teresa BERRUEZO: *El exilio español en América en el siglo XIX*, Madrid, Mapfre, 1992.

María BIANCHINI: “Patrimonios disonantes y memorias democráticas: una comparación entre Chile y España”, *Kamchatka, revista de análisis cultural*, núm. 8, diciembre (2016), p. 307.

Sandra BLASCO: *La construcción de las subjetividades feministas en el tardofranquismo y la transición. El movimiento feminista en Aragón (1966-1986)*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2020, p.42.

Roberto BOLAÑO: “El Ojo Silva”, *Letras Libres*, 31 de julio del 2000, <https://www.letraslibres.com/mexico/el-ojo-silva-cuento>

Claudio BOLZMAN: “Chilenos en Suiza: de una comunidad política a una comunidad de residentes”, en: Ángeles ESCRIVÁ, Anastasia BERMÚDEZ Y

Natalia MORAES (eds.): *Migración y participación política. Estados, organizaciones y migrantes latinoamericanos en perspectiva local-transnacional*, Madrid, CSIC, 2009, p. 188.

Claudio BOLZMAN: “De l'exil à la diaspora: l'exemple de la migration chilienne”, *Researchgate*, Enero 2002,
https://www.researchgate.net/publication/40438463_De_l'exil_a_la_diaspora_l'exemple_de_la_migration_chilienne.

Claudio BOLZMAN: “Los exiliados del Cono Sur dos décadas más tarde”, *Nueva Sociedad*, núm. 127, septiembre-octubre (1993), pp. 126-135.

Enrique BRAHM y Jorge MONTES: “El Frente Popular y la inmigración judía a Chile: de la apertura al cierre total”, *Revista Chilena de Derecho*, vol. 39, núm. 3 (2012),
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34372012000300020

Liborio BRIEVA: *Episodios Históricos*, Santiago, Zigzag, c.1960.

Alejandro BUSTOS: *Chilenos en España. Nostalgia entre dos culturas*, Antofagasta, Editorial U. de Antofagasta, 2000.

Peter BURKE: *¿Qué es la historia cultural?*, Paidós, Barcelona, 2005, p. 15.

Lina CALLEJAS y Julio JÁUREGUI: *La concepción jurídica y la practica estatal sobre refugio en Chile*, Tesis de Grado, Universidad de Chile, 2012.

Fernando CAMACHO: “La diáspora chilena y su confrontación con la embajada de Chile en Suecia”, en: José DEL POZO (ed.): *Emigrados, exiliados y retornados. Chilenos en América y Europa, de 1973 a 2004*, Santiago, RIL, 2006, pp.49-50.

Fernando CAMACHO: “Los asilados de las Embajadas de Europa Occidental en Chile tras el golpe militar y sus consecuencias diplomáticas: El caso de Suecia”, en: Yannek SMITH: *Una perspectiva...*, pp. 15-16.

Hugo CANCINO: “El exilio chileno e historiografía”, *Sociedad y Discurso*, n°4, 2003.

José CARDEMARTORI: *Memorias del exilio*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago, 2012.

Albert CARRERAS y Xavier TAFUNELL (coord.): *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación BBVA, 2005 (1989), p. 242.

Julián CASANOVA: *La Historia Social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?*, Crítica, Barcelona, 2003.

Jacobo CASILLAS y Fernando FLORES: “Superdeterminismo militar y enclave militar: Estados Unidos y Chile”, en: VV. AA: *Teoría y praxis internacional del gobierno de Allende*, México, UNAM, 1974.

José Miguel CASTILLO: “‘también luchábamos, también caíamos’. Aproximación a la represión sufrida por las militantes femeninas del MIR en la dictadura de Pinochet”, *Contrastes, Revista de Historia*, núm. 13 (2004-2007).

Francisco CAUDET: *Hipótesis sobre el exilio republicano de 1939*, Madrid, FUE, 1999.

José CAYUELA y Sergio CONTRERAS (eds.): *Chile y España- Diálogos y encuentros*, Madrid, Santillana, 2002.

Carlos CERDA: *Morir en Berlín*, Santiago, Planeta Chilena, 1994.

Arauco CHIHUAILAF: “Mapuche: gente de la tierra. Mas allá del Ñuke Mapu, el exilio”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, núm. 5 (2002), <https://journals.openedition.org/alhim/667>

Arauco CHIHUAILAF: “Migraciones mapuche en el siglo XX”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, núm. 12 (2006), <https://journals.openedition.org/alhim/1212>

CIDE: Exilio y facilitación del retorno. Propuesta de estudio, Santiago, CIDE, 1984 en: ACCDH, carpeta 0046

Georgina CISQUELLA, José Luis ERVITI, José SOROLLA: *La represión cultural en el franquismo. Diez años de censura de libros durante la Ley de Prensa (1966-1976)*, Barcelona, Anagrama, 2002 (1977).

Comisión Internacional de Investigación los Crímenes de la Junta Militar en Chile: “Reunión en la víspera del 10º aniversario del Golpe Militar de 1973”. Helsinki, [s. e.], 1983.

Comité Pro Retorno de Exiliados: Homenaje del Comité Pro-Retorno de Exiliados, Santiago a sus 80 años, [s. e.] 1984.

Oscar CONTARDO: *Raro. Una historia gay de Chile*, Lectulandia, edición digital, 2011.

Hugo CONTRERAS: “Indios de Tierra Adentro en Chile Central. Las Modalidades de la migración forzosa y el desarraigo (fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVIII)”, en: Jaime VALENZUELA (ed.): *América en diásporas. Esclavitudes y migraciones forzadas en Chile y otras regiones americanas (siglos XVI-XIX)*, Santiago, RIL-Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017.

Manuel CONTRERAS: *La verdad histórica. El ejército guerrillero. Primer periodo de la guerra subversiva abril de 1967 al 10 de septiembre de 1973*, Santiago, Encina, 2000.

María CONTRERAS: “Migración forzada y comercio de esclavos en el Reino de Chile (Santiago-Valparaíso, 1770-1789)”, en: Jaime VALENZUELA (ed.): *América en...*

Coordinador de CPS en el Estado Español: *Cristianos por el Socialismo*, Madrid, Mañana, 1977.

Macarena CORDERO: “Destierro a la isla de Juan Fernández a fines del siglo XVIII: Civilización, corrección y exclusión social”, en: Jaime VALENZUELA (ed.): *América en...*

Julián CÓRDOBA: “La música de la resistencia en la dictadura chilena, *Iberoamérica Social*, 12 de julio de 2017, <https://iberoamericasocial.com/la-musica-resistencia-la-dictadura-chilena/>

Luis CORVALÁN: *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Santiago, Lom, 1997, p. 181.

Luis CORVALÁN: *Santiago-Moscú-Santiago (Apuntes del exilio)*, Dresden, Grafischer Grossbetrieb Völkerfreundschaft, [s. d.].

Jean COURCELLE: *Agresión de España contra Chile*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1866, pp. 1-6.

Nicolás CRUZ y Pablo WHIPPLE (coord.): *Nueva Historia de Chile. Desde los orígenes hasta nuestros días*, Santiago, Zigzag, 2000, p.83.

Hernán CURIÑIR: *Informe final trabajo de investigación, de ejecutados y desaparecidos, 1973-1990, pertenecientes a la Nación Mapuche*, Temuco, [s. e.], 2016.

Lorenzo CUBILLOS (ed.): *Monseñor Sotero Sanz Villalba, un santo Pastor, un Nuncio que ofreció su vida por Chile*, Santiago, Fundación San Miguel Arcángel, 2001, p. 95.

Carlos CUSTER: “Reconsiderando la masacre de Trelew. Entre el ocaso de la Revolución Argentina y la institucionalización democrática”, *Izquierdas*, núm. 43, diciembre (2018), pp. 221-222.

Karin DAVIDOVICH: “Voces Femeninas. Género, memoria y exilio en las narrativas testimoniales de mujeres argentinas”, *Kamchatka*, 8 (diciembre 2016), pp. 11-12.

Eulogio DÁVALOS: *Una leyenda hecha guitarra. Memorias*. Santiago, Ediciones B, 2016.

Pierre y Françoise DE MENTHON: *El asilo contra la opresión*, Santiago, Embajada de Francia, 2013.

Marco DE LA OSSA: “Rolando Alarcón y las canciones de la guerra civil española”, *Historia*, núm. 12, septiembre (2015).

Rafael DE LA PRESA: *Los primeros noventa años del círculo español 1880-1970*, Santiago, Fantasía, 1972.

Régis DEBRAY: *Conversación con Allende*, México, Siglo XXI, 1975 (1971).

Ana DESRUES: *Diversidad sexual en dictadura militar (1973/1990)*, Santiago, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, [s. d.].

Alfonso DÍAZ: *La Prensa Española y Chile: Del Gobierno Revolucionario a la Dictadura Militar 1970-1978*, Tesis doctoral, Universidad de Alcalá de Henares, 2003.

Karen DONOSO: *Cultura y Dictadura. Censura, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989*, Santiago, Universidad Alberto Hurtado, 2019.

José DONOSO: *El jardín de al lado*, Barcelona, Seix Barral, 1981.

---. *La desesperanza*, Barcelona., Seix Barral, 1986.

Javier ESCARTÍN y Manuel PINOS: *Encuentro en el espejo. Inmigrantes y emigrantes en Aragón. Historias de Vida*, Zaragoza, Fundación SIP, 2005.

Carolina ESPINOZA: *Modos de incorporación de la inmigración chilena en España: el constante aquí y allí en dos estudios de caso*, Tesis de máster, UNED, 2015.

Carolina ESPINOZA: *Vínculo político con el lugar de origen en la inmigración chilena en España: el constante aquí y allá en los exiliados*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2019.

Claudio ESPINOZA y Magaly MELLA: “Dictadura militar y movimiento mapuche en Chile”, *Pacarina del Sur*, núm. 9 (2013),

<http://www.pacarinadelsur.com/callers/45-dossiers/dossier-9/815-dictadura-militar-y-movimiento-mapuche-en-chile>

Baldomero ESTRADA: “República y exilio español en el fin del mundo. Valparaíso, Chile”, *Revista de Indias*, vol. LXIX, núm. 245 (2009).

Javiera ERRÁZURIZ: *Movimiento estudiantil en el tránsito de dictadura a democracia. Madrid (1969-1980) y Santiago de Chile (1986-1997) en perspectiva comparada*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid – Universidad Católica de Chile, 2013.

Alejandra FALCÓN: “Traductores del exilio: el caso argentino en España (1976-1983). Apuntes sobre el tratamiento de las fuentes testimoniales en historia reciente de la traducción”, *Mutatis Mutandis*, núm. 6 (2013).

Víctor FARÍAS: *Los nazis en Chile*, Santiago, Wide Chance, 2016.

FASIC: *La relegación como exilio interno*, Santiago, FASIC, 2015.

Eloy FERNÁNDEZ: “La historiografía aragonesa en la transición (1975-1995): ciencia en libertad” en: Juan LAFORET (coord.): *Estudios de historiografía regional. Jornadas en Homenaje a Agustín Millares Torres*, Las Palmas de Gran Canaria 25, 26 y 27, marzo, 1996, pp. 123-170.

Eloy FERNÁNDEZ: *Los años de Andalán. Memorias, 1972-1987*, Rolde, Zaragoza, 2013.

Eloy FERNÁNDEZ: *El exilio. Los aragoneses en América (siglos XIX y XX)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003.

David FERNÁNDEZ: “‘Cristianos por el Socialismo’ en Chile (1971-1973). Aproximación histórica a través del testimonio oral”, *Studia Zamorensia*, núm. 4 (1997).

María FERNÁNDEZ: “El Estado español y a emigración, 1880-1985”, *Politeya, Estudios de Política y Sociedad*, núm. 38 (2009).

Victoria FERNÁNDEZ: “Del Mar a Los Andes: El exilio a Chile de los marinos de la Armada de la Segunda República”, *Del Siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Universidad de Alicante, 2018.

Anselmo FLORES: “Una inevitable (y exitosa) convivencia política: empresarios y gobiernos socialistas de Chile y España”, *Foro Internacional*, vol. XLVI, núm. 4, octubre-diciembre (2006).

Ronald FRASER: “La Historia Oral como historia desde abajo”, *Ayer*, 12 (1993).

Helmuth FRENZ: *Mi vida chilena. Solidaridad con los oprimidos*, Santiago, LOM, 2006, en: Yannek SMITH: *Una perspectiva...*

Francisco FRÍAS: *Manual de Historia de Chile*, Santiago, Nascimento, 1980.

Mariela FU: *Impacto comunicacional del exilio chileno: Combatiendo la dictadura desde el exterior*, Tesis de Grado, Universidad de Chile, 2003.

Manuel FUENTES: *Memorias secretas de Patria y Libertad*, Santiago, Grijalbo, 1999-

Fundación PIDEE: *El arte de narrar en la construcción de memoria. Niñas, niños y jóvenes en el exilio*, PIDEE, Santiago, 2015.

Francisco GALLARDO: “Apuntes para una historia de la solidaridad de España con Chile: el año 1978”, *Solidaridad Internacional con Chile durante la dictadura cívico-militar*, <http://solidaridadconchile.org/?p=432>

Joan GARCÉS: *Chile: el camino político hacia el socialismo*, Barcelona, Ariel, 1972, p.13. Gabriel GARCÍA MARQUEZ: *La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile*, Madrid, Ediciones El País, 1986.

Cristian GARAY: “Las relaciones internacionales bilaterales España-Chile (1936-1990)”, en: José AZCONA (dir.): *Emigración y...*, p. 165.

Ignacio GARAY: *¡Chao exilio! Historias de la diáspora chilena*, Zaragoza, Unaluna, 2000.

Cristina GARCÍA: *Espanoles en el infierno. Espanoles detenidos, desaparecidos y ejecutados en las dictaduras de Chile y Argentina*, Tesis doctoral, U. Autónoma de Madrid, 2013.

Diego GARCÍA: “La nueva canción latinoamericana en *El Socialista y Mundo Obrero*. Música y discurso político durante la Transición (1973-1982)”, Cuadernos de Música Iberoamericana, vol. 24, julio-diciembre (2012).

Marisol GARCÍA: *Canción Valiente. 1960-1989 Tres décadas de canto social y político en Chile*, Ediciones B, 2013 [libro digital].

Frank GAUDICHAUD: “A 40 años del golpe. Historiografía crítica y pistas de investigación para (re)pensar la Unidad Popular”, *Tiempo Histórico*, núm. 6 (2013).

Claudio GAY: *Historia de la Independencia Chilena*, Tomo Segundo, París, sin imprenta, 1856, p.180.

Cristián GAZMURI: *El ‘48’ chileno. Igualitarios, reformistas radicales, masones y bomberos*, Santiago, Universitaria, 1999.

Manuel GIL y Javier DELGADO: *Recuerdo rojo sobre fondo azul. Luchas obreras en Zaragoza, 1940 – 1975*, Zaragoza, Mira, 1995.

Milton GODOY: “Los ‘colonos polinesios’ en Sudamérica: La variante chilena en el tráfico de Rapanui a Perú, 1861-1864”, en: Jaime VALENZUELA (ed.): *América en...*

Eva GOLDSCHMIDT: “Inmigración judía a Chile desde la Alemania Nazi”, *Cuadernos Judaicos*, núm. 33 (2016).

Gerardo GÓMEZ: “Discriminación, memoria e identidad cultural: mapuches en el exilio urbano chileno”, [s. l.], [s. e.], [s. d],

Ana GÓNZÁLEZ: *Prensa del exilio republicano 1936-1977*, Santiago de Compostela, Andavira, 2012.

Anita GONZÁLEZ: *Chilenos en el exilio: diáspora, prácticas transnacionales e integración social en Holanda*, Universidad de Leída, Tesis de Máster, [s.a.].

Francisco GONZÁLEZ: “La diáspora española en Chile (1810-1935)”, en: José AZCONA (dir.): *Emigración y...*, pp. 76-82.

Leopoldo GONZÁLEZ: “La estrategia externa del régimen chileno de Salvador Allende”, en: VV. AA: *Teoría y Praxis internacional del gobierno de Allende*, México, UNAM, 1974.

Olga GONZÁLEZ: “La présence latino-américaine en France”, *Hommes & migrations*, núm. 8,
https://www.researchgate.net/publication/316700982_La_presence_latino-americaaine_en_France

James GREEN: “Una breve reseña histórica: apoyo gay y lésbico internacional hacia Chile durante la década de los setenta”, *Ka-buum*, núm. 3, noviembre (1992).

Cristián GUERRERO: “Bernardo O’Higgins, el más peruano de los chilenos”, en: Cristian GUERRERO, Patricio IBARRA, Sergio VILLALOBOS, Ingrid JORQUERA Y Melanie PÁVEZ: *Ahora soy un simple particular: Vida de O’Higgins en el Perú*, Santiago, UBO, 2016.

Hugo HARVEY: *Las relaciones entre Chile e Israel, 1973-1990. La conexión oculta*, Santiago, Ril, 2011.

María HENRÍQUEZ: “Una historia cruzada: el reencuentro democrático entre Chile y España (1990-2014), en: José AZCONA (dir.): *Emigración y...*

María HENRÍQUEZ: *¡Viva la verdadera amistad! Franco y Allende, 1970-1973*, Santiago, Editorial Universitaria, 2014.

Renzo HENRÍQUEZ: “Industria Perlak ‘Dirigida y controlada por los trabajadores’. Desalienación obrera en los tiempos de la Unidad Popular, 1970-1973”, *Revista Izquierdas*, núm. 20, septiembre (2014).

Guillermo HERAS: “El exilio latinoamericano en España” en Heidrun ADLER, Adrián HERR y Almuth FRICKE: *Extraños en dos patrias: Teatro Latinoamericano del exilio*, Verbeut-Iberoamericana, Madrid, 2003.

Pamela HERRERA y Alejandra TOBAR: *Teatro chileno del exilio: Jaime Silva*, Tesis de grado, Universidad de Chile, 2000.

Víctor HERRERO: *Agustín Edwards Eastman. Una biografía desclasificada del dueño de El Mercurio*, Santiago, Penguin Random House, 2014.

Elena HERNÁNDEZ: *Tendencias Historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, Akal, 2004, pp. 14-15 (versión digital).

Alicia HERRERA: *Desde el tejado. Memorias*, Santiago, CESOC, 2007.

Lynn HUNT: *Historia. ¿Por qué importa?*, Madrid, Alianza, 2018.

Irene IBÁÑEZ: *El golpe de estado en Chile de 1973 en la prensa española. Análisis de los periódicos ABC, Mediterráneo y Mundo Obrero de septiembre de 1973*, Trabajo de fin de Grado, Universidad de Zaragoza, 2019.

Antonio IZQUIERDO: *La inmigración en España 1980 – 1990*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.

Silvina JENSEN: “Representaciones del exilio y de los exiliados en la historia en la Argentina”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 20, núm. 1 (2009).

---, *Suspendidos de la historia/ exiliados de la memoria. El caso de los argentinos desterrados en Cataluña (1976 - ...)*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2004.

Julio Cesar JOBET: “Notas sobre Diego Barros Arana, educador e historiador”, *Anales de la Universidad de Chile*, núm. 109-110 (1958).

Axel KREIENBRINK: *España, país de inmigración. Evolución política entre europeización e intereses nacionales*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2008 (2004).

Ricardo LAGOS: *Mi vida: De la infancia hasta la lucha contra la dictadura*, Santiago, Debate, 2013.

Marcelo LASAGNA: “La política iberoamericana de España de cara a los noventa: la relación con Chile 1982-1992”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. 16, núm. 1-2 (1994).

María LASTRA: *Volver del exilio. Historia comparada de las políticas de recepción en la posdictaduras de la Argentina y Uruguay (1983-1989)*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2016 [libro digital].

Teresita LAVÍN y Margarita VARAS: *El Exilio de los Hijos. Memoria, identidad y desarraigo en hijos de retornados chilenos del exilio tras el Golpe de Estado de 1973*, Tesis de grado, Universidad de Chile, 2013, pp. 27-28.

Miguel LAWNER: “La solidaridad internacional con Chile”, *Archivos de la Memoria. Organismos de Derechos Humanos*, <http://solidaridadconchile.org/wp-content/uploads/2013/08/solidaridad.pdf>

Pedro LEMEBEL: *Poco Hombre. Crónicas escogidas*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.

Mauricio LEVA: *Mediadores sociales y políticos: la militancia de los religiosos y religiosas y curas en Chile (1964-1973). Anticapitalismo y socialismo, antiimperialismo y liberación entre los religiosos, religiosas y curas de Chile*, Tesis de magíster, Universidad Internacional de Andalucía, 2007.

Encarnación LEMUS: “La investigación de los ‘refugiados españoles’ en Chile: fuentes y hallazgos en un exilio de larga duración”, *Exils et migrations ibériques au XXe siècle*, núm. 5 (1998), 1998. pp. 273-293 y Rafael DE LA PRESA: *Los primeros...*

---. *En Hamelin...La Transición Española más allá de la Frontera*, Madrid, Septem, 2001.

Guillermo LINCOLAO y Carlos RUIZ: “Memoria de l@s mapuches urban@s: entre la integración con discriminación y la organización con identidad”, en: Mario GARCÉS, Pedro MILOS, Myriam OLGUÍN, Julio PINTO, Maria Teresa ROJAS y Miguel URRUTIA: *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, LOM, 2000.

Elizabeth LIRA y Brian LOVERMAN: *Políticas de reparación. Chile 1990-2004*, Santiago, Lom, 2005.

Miren LLONA: *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*, Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, 2012.

Gloria LORA-TAMAYO: “Extranjeros en España en 1991”, *Estudios Geográficos*, vol. 57, núm. 222 (1996).

Manuel PÉREZ-LIZANO: *Aragón y el Museo de la Solidaridad Salvador Allende*, Zaragoza, Rolde, 2011.

Ana LÓPEZ, Adriana PALOMERA y Carmen NORAMBUENA: “Brasileños en Chile durante la dictadura militar: Doble refugio 1973-1975”, *História Unisinos*, núm. 22, septiembre-octubre (2018).

Maxine LOWY: *Memoria Latente. Una comunidad enfrentada por el desafío de los derechos humanos en Chile*, Santiago, LOM, 2016.

Alberto LUENGO: “Partidos y sindicatos españoles crean un comité único en apoyo a las elecciones libres en Chile”, *El País*, 14 de septiembre de 1987, https://elpais.com/diario/1987/09/15/internacional/558655221_850215.html

Olga LUTZ y Pilar WALKER: “Los exiliados latinoamericanos en España”, Estudios del CESERAD, Madrid, 1985.

Patrice McSHERRY: “The Political Impact of Chilean New Song in Exile”, *Latin American Perspectives*, vol. 44, núm. 5, septiembre (2017).

Gustavo MÁRTIN: *La campaña de solidaridad con Chile en Australia 1973-1990. Memoria histórica sobre el movimiento de solidaridad australiano con Chile durante la dictadura militar*, Sydney, University of New South Wales, Tesis de Máster, [s. d.].

Jorge MAGASICH: “La política internacional chilena del gobierno de la Unidad Popular 1970-1973: un intento de pluralismo en las relaciones internacionales.”, *Tiempo Histórico*, núm. 7 (2013).

Javier MARAVALL: *Las mujeres en la izquierda chilena durante la Unidad Popular y la Dictadura militar (1970-1990)*, Madrid, UAM Ediciones, 2014.

Joaquín MARTÍNEZ: El exilio de la Guerra Civil española en Chile, Trabajo de fin de grado, Universidad de Alicante, [s. d].

Ángel MEDINA y Toya SOLÍS: “Primeras presencias de Quilapayún en la España de mediados de los 70: cantos de compromiso y esperanza”, *Etno, Cuadernos de Musicología*, núm. 13 (2019).

Ricardo MELGAR: “El primer exilio y la Independencia: entre categorías y nativos americanos” en: Carlos SANHUEZA y Javier PINEDO: *La Patria Interrumpida: Latinoamericanos en el exilio. Siglos XVIII – XX*, LOM, Santiago, 2010.

Sebastián MIR: “A la deriva en tierras inestables. Exiliados chilenos navegando por Latinoamérica (1927-1931)”, en: Stephanie FLEISCHMANN, José MORENO y Cecilia TOSSOUNIAN (eds.): *América Latina entre espacios. Redes, flujos e imaginarios globales*, Berlín, Edition Tranvía-Verlag Walter Frey, pp. 99-113.

Sebastián MIR: “El otro exilio chileno en México y Guatemala, 1948 – 1951. Militancia transnacional en los orígenes de la Guerra Fría”, *Historia*, núm. 50, enero-junio (2017),

Rafael MONDRAGÓN: “Anticolonialismo y socialismo de las periferias. Francisco Bilbao y la fundación de *La Tribune des Peuples*”, *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, núm. 56, enero-junio (2013).

Heraldo MUÑOZ: *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*, Santiago, Ediciones del Ornitórrinco y PROSPEL-CERC, 1986.

Torres MURILLO: *¿Qué ha hecho la Iglesia Católica en Chile?*, *Heraldo de Aragón*, 5 de octubre de 1973.

Jorge MYERS: “La revolución de las ideas: la generación romántica de 1837 en la cultura y en la política argentinas”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-revolucion-de-las-ideas-la-generacion-romantica-de-1837-en-la-cultura-y-en-la-politica-argentinas/html/5cd91690-5257-11e1-b1fb-00163ebf5e63_2.html

Karla NAHUELPAÑ: “Redefinición identitaria en migrantes transnacionales: el caso de los exiliados chilenos residentes en Vancouver, Canadá”, *Si Somos Americanos, revista de Estudios Transfronterizos*, XV, número 1 (enero – junio 2015).

Carmen NORAMBUENA (eds.): *Demografía, familia e inmigración en España y América*, Santiago, Universidad de Chile, 1992, p.137 y José AZCONA: “Emigración, utopía y progreso. El caso de Chile en el siglo XIX”, José AZCONA: *Emigración y...*

Carmen NORAMBUENA y Adriana PALOMERA: “Refugio y asilo de bolivianos durante la dictadura chilena entre 1973 y 1975”, *Diálogo Andino*, núm. 57, diciembre (2018),
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-26812018000300133

Juan NÚÑEZ: “Intelectuales ante el suceso histórico. El golpe de Estado en Chile y la reflexión política de oposición al franquismo en la España de fines de 1973”, *Sociología Histórica*, núm. 2(2013).

Rogelio NÚÑEZ: “La prensa española y el golpe de Estado chileno del 73”, *Bicentenario. Revista de Historia de Chile y América*, vol. 2, núm. 2 (2003).

Mario OLGUÍN: “Exilio político chileno en España (1973-1990/1994). El caso de Zaragoza. Acercamiento al estudio, avances y discusiones de la investigación” en: Carlos FORCADELL y Carmen FRÍAS (eds.): X Congreso de Historia local en Aragón. 20 años de congresos de Historia Contemporánea [1997-2016], Zaragoza, IFC, 2017.

Ana Carmen OLITE: “Unión Solidaria Internacional”, en: VV. AA: *Zaragoza Rebelde Guía de movimientos sociales y antagónicos, 1975-2000*, Zaragoza, Colectivo Zaragoza Rebelde, 2009.

Héctor OPAZO: *Los Actores No Gubernamentales Españoles Ante el Régimen Militar de Augusto Pinochet (1973-1990): Apoyo a la Democratización y Defensa de los Derechos Humanos*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2008.

Rody OÑATE y Thomas WRIGHT: *La diáspora chilena. A 30 años del golpe militar*, México, Urdimbre, 2002 (2001).

Carlos ORELLANA: *Penúltimo Informe. Memoria de un exilio*, [s. l.], Abacq.net, 2011 (libro digital)

Elizabeth ORREGO y Gonzalo Zúñiga: *La solidaridad internacional con Chile: Una aproximación a la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile*, Santiago, Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2013.

Laura PASQUALI: “Más allá de la entrevista. Consideraciones sobre el uso de fuentes orales en la investigación histórica”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2014.

Ignacio PEIRÓ: “Transiciones y retornos, pérdida y reencuentros (la historia de las emociones después de la posmodernidad)”, en: María Ángeles NAVAL y Zoraida CARANDELL (eds.): *La transición sentimental. Literatura y cultura en España desde los años 70*, Visor, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Madrid, 2018.

Cristián PÉREZ: “Compañeros a las armas: combatientes chilenos en Centroamérica (1979-1989)”, *Estudios Públicos*, núm. 129 (2013).

Josefina PÉREZ: “Comisión de Defensa de los Inmigrantes en Aragón (CODIA)”, en: VV. AA: *Zaragoza Rebelde...*

Jaume PERIS: “Usos del testimonio y políticas de la memoria. El caso chileno”, *Kamchatka*, núm. 6, diciembre (2015).

Mariana PERRY: “Transferencia política en el exilio chileno en los Países Bajos, 1973-1989. El caso del Instituto Para el Nuevo Chile”, *Historia*, núm. 50, enero-junio (2017).

Javier PINEDO: “El exilio de los jesuitas latinoamericanos: un creativo dolor” en: Carlos SANHUEZA y Javier PINEDO: *La Patria Interrumpida: Latinoamericanos en el exilio. Siglos XVIII – XX*, LOM, Santiago, 2010.

Vicente PINILLA y Eloy FERNÁNDEZ: *La Emigración. Los aragoneses en América (siglos XIX y XX)*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2003.

Milan PLATOVSKY: *Sobre Vivir. Memorias*, Santiago, Andrés Bello, 1999 (1997).

Patricia POLITZER: *Altamirano*, Buenos Aires, Zeta-Melquíades, 1989.

Iván QUINTANA y Heiner ROSENDHAL: *Für das recht; in der heimat zu leben. Por el derecho a vivir en la patria*, Wiesbaden, World University Service, 1987.

Leonor QUINTEROS: *Un exilio para mí. Cartas y memorias del exilio chileno*, Santiago, Politika, [s.a]. [versión online].

Matteo RE y Cristina GARCÍA: “La colaboración violenta: las conexiones entre ETA y MIR”, en: José AZCONA (ed.): *Emigración y relaciones bilaterales España-Chile (1810-2015)*, Madrid, Dickinson, 2016.

Loreto REBOLLEDO: *Memorias del desarraigo. Testimonio de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*, Santiago, Catalonia, 2006.

Luis RENIQUE: “Benjamín Vicuña Mackenna: Exilio, historia y nación – 1”, *Cyberayllu*, octubre (2005),

http://www.andes.missouri.edu/andes/Especiales/JLRVicuna/JLR_Vicuna1.html

Lautaro RÍOS: “El exilio chileno”, *Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso*, núm. 10 (1986).

Javier RODRÍGUEZ: “No venimos a hacer canción política”: el retorno de la Nueva Canción Chilena y el plebiscito de 1988”, *Resonancias*, vol. 23, núm. 45, julio-noviembre (2019).

Mili RODRÍGUEZ: *Ya nunca más me veras como me vieras. Doce testimonios vivos del exilio*, Santiago, Ediciones del Ornitórrinco, 1990.

Claudia ROJAS: *El exilio político chileno: La casa de Chile en México (1973-1993), una experiencia singular*, Tesis doctoral, Universidad de Santiago de Chile, 2013.

Claudia ROJAS y Alessandro SANTONI: “Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad”, *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 41, enero-junio (2013).

Jorge ROJAS: “Los estudiantes secundarios durante la Unidad Popular, 1970-1973”, *Historia*, núm. 42, julio-diciembre (2009), pp. 471-503.

Manuel ROMO: *Prisión de los patriotas chilenos en Juan Fernández. 1814-1817*, [s. l.], [s. e.], [s. d.], p. 50,
<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0043448.pdf>.

Anna ROSALES: “Refugiados Palestinos en Chile”, *Palestinalibre.org*,
<https://www.palestinalibre.org/articulo.php?a=7008>

Miguel Ángel RUIZ: “Dictadura y Desarrollo”, en: Carlos FORCADELL (coord.): *Historia Contemporánea de Aragón. Dos siglos cruciales. Del XIX al XX*, Zaragoza, Herald de Aragón, 1993.

Patricio RUIZ: «Hacia una “transición modelo”: influencia y significación de la transición española en la oposición chilena a la dictadura (1980-1987)», *Izquierdas*, núm. 24, julio (2015),
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-50492015000300001

Marcial SAAVEDRA: “Brasileñas, exilio y memoria en Chile, durante el gobierno de Salvador Allende”, *Veredas da Historia*, vol. 10, núm. 1 (junio 2017), pp. 319-339. [Revista online].

Manuel SALAZAR: *Las letras del horros. Tomo I: La DINA*, Santiago, LOM, 2011.

Manuel SALAZAR: *Roberto Thieme. El rebelde de Patria y Libertad*, Santiago, Mare Nostrum, 2007.

Gabriel SALAZAR: *Los caminos del Pueblo. Reflexiones de prisión y exilio sobre política revolucionaria en Chile (1976-1984)*, Santiago, Editorial Universitaria, 2017.

Cristina SALDAÑA: “Estallidos provinciales. La tensa relación entre las provincias y el centro. Chile 1830 – 1860”, *Universum*, núm. 25, vol. 1 (2010).

Jorge SALGADO: “La nueva dimensión del desexilio”, en: Fernando MONTUPIL (dir.): *Exilio, Derechos...*

Alejandro SAN FRANCISCO: “La gran convención del partido liberal democrático en 1983. Un hito en la reorganización del balmacedismo después de la guerra civil chilena de 1891”, *Historia*, vol. 36, agosto (2003).

Pablo SAPAG: “España y sus nacionales durante el gobierno de Salvador Allende. Una alianza sutil frente a los desafíos del proceso chileno (1970-1973)”, *Migraciones y exilios*, núm. 16 (2016).

Gabriela SAPRIZA: “Memorias de mujeres en el relato de la dictadura (Uruguay, 1973-1985), Violencia/ cárcel/ exilio”, *Deportate, esuli, profughe*, 11 (2009).

Luis SEPÚLVEDA: *Patagonia Express*, Barcelona, Tusquets, 1996.

Antonio SKÁRMETA: *No pasó nada*, Barcelona, Penguin Random House, 2014.

Yannek SMITH: *Una perspectiva institucional del proceso de asilo para los refugiados y perseguidos políticos en Chile después del Golpe de Estado*, Santiago, Museo de la Memoria y de los Derechos Humanos, 2013.

Magdalena SCHELOTTO: “La dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985): la construcción de la noción de víctima y la figura del exiliado en el Uruguay post-dictatorial”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2015,

<https://journals.openedition.org/nuevomundo/67888?lang=es>

Erich SCHNAKE: *De improviso la nada. Testimonio de prisión y exilio*, Zaragoza, Crítica 2(mil), 1990.

Erich SCHNAKE: *Schnake, Un socialista con historia. Memorias*, Santiago, Aguilar, 2004.

Sol SERRANO: “De patriota o sarracena a madre republicana. Las mujeres en la Independencia de Chile”. *Tiempos de América. Revista de Historia, Cultura y Territorio*, núm. 17 (2010).

Mario SZNAJDER y Luis RONIGER: *La política del destierro y el exilio en América Latina*, FCE, México, 2013.

Álvaro SOTO: “Violencia política y transiciones a la democracia. Chile y España”, en: Sophie BABY, Olivier COMPAGNON y Eduardo GONZALEZ: *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo XX. Europa del Sur – América Latina*, Madrid, Casa de Velázquez, 2009.

Paul THOMPSON: “Historia Oral y Contemporaneidad”, *Anuario*, núm. 20 (2003-2004).

Paul THOMPSON: *La voz del pasado. La Historia oral*, Barcelona, Ediciones Alfons El Magnànim, 1988 (1978).

Sebastián TOLEDO: “Apristas en Chile: circuitos intelectuales y redes políticas durante los años 1930”, *Revista de Historia y Geografía*, núm. 31 (2014).

Olga ULIANOVA: “El exilio comunista chileno 1973-1989”, *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 39, núm. 2 (2013).

Olga ULIANOVA: “Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno, 1973-1979”, *Revista Izquierdas*, núm. 4 (2009).

José Leandro URBINA: *Cobro revertido*, Santiago, Planeta, 1992.

María URBINA: “Traslados de indígenas de los archipiélagos patagónicos occidentales a Chiloé en los siglos XVI, XVII y XVIII”, en: Jaime VALENZUELA: *América en....*

Ana VÁSQUEZ y Ana ARAUJO: *La maldición de Ulises. Repercusiones psicológicas del exilio*, Santiago, Editorial Sudamericana, 1990.

David VÁZQUEZ: “Notas biográficas sobre Arturo Alessandri Palma”, en: Alfonso PÉREZ (dir.): *Arturo Alessandri Palma y su época. Vida, política y sociedad*, Santiago, Biblioteca Nacional del Congreso, 2012.

Carolina VALENZUELA: “Exilio y asilo en la Argentina durante la revolución chilena de 1891”, *Ecos de la Historia. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, Año 2, núm. 1, abril -junio (2010).

María VARGAS y Lucila DÍAZ: *Historia del Partido Socialista 1973-1989: Del golpe a la división*, tesis de grado, Universidad ARCIS, 2007.

Jorge VERA (resp.): *La política exterior chilena durante el gobierno del presidente Salvador Allende 1970-1973*, Santiago, IERIC, 1987.

Gonzalo VIAL: *Historia de Chile (1891-1973). Triunfo y Decadencia de la Oligarquía (1891-1920)*, Volumen II, Santiago, Santillana del Pacífico, 1983.

Benjamín VICUÑA: *Historia de la guerra de Chile con España*, Santiago, Imprenta Victoria, 1883.

Carlos VICUÑA: *La Tiranía en Chile. Libro Escrito en el Destierro en 1928*, Santiago, Lom, 2008 (1932).

Paula VIDAL: “Theotonio Dos Santos en el Chile de la Unidad Popular”, *Cuadernos de Historia*, núm. 39, diciembre (2013).

Virginia VIDAL: *Rumbo a Ítaca*, Caracas, Pomaire, 1987.

Elena VILLANUEVA: “La lucha por el poder entre los emigrados peruanos (1836-1839)”, *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, núm. 6 (1963).

VV. AA: *La Otra Resistencia. Poemas por la libertad de Chile*, Zaragoza, Porvenir Independiente, 1978.

VV.AA.: *Zaragoza Rebelde. Guía de movimientos sociales y antagónicos, 1975-2000*, Zaragoza, Colectivo Zaragoza Rebelde, 2009.

James WHELAN: *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile*, Santiago, Zig-zag, 1989.

Pablo YANKELEVICH y Silvina JENSEN: “La actualidad del exilio”, *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2007.

Yasmina YOUSFI: “La resistencia desde el exilio: Chile y la revista *España Libre*”, *Revista de Filología Románica*, vol. 33, núm. especial (2016).

Andrés ZÁLDIVAR: *Exilio en Madrid / Andrés Záldivar (Entrevista Florencia Vargas)*, Madrid, Fundación CIPIE, 1983.

Michal ZOUREK: *Checoslovaquia y el Conos Sur. 1945 – 1989. p. 170. Relaciones políticas, económicas y culturales durante la Guerra Fría*, Praga, Universidad Carolina de Praga – Editorial Karolinum, 2014.

Ponencias publicadas en congresos científicos.

Rafael ALVARIZA: “La política exterior de Uruguay y Brasil durante la última dictadura cívico-militar y la cooperación binacional en la frontera”, en: II Jornadas Exilios Políticos del Cono sur en el siglo XX, 2014, <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/ii-jornadas/actas-2014/AlvarizaAllende.pdf>

Maria BADAN: “Militância y Exílio: as trincheiras subterráneas de luta”, en II Jornadas de Trabajo..., <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/ii-jornadas/actas-2014/Badan.pdf>

Guadalupe BARRIOS: “El discurso político del exilio republicano a partir del *Boletín de Información* (1956-1961) de la Unión de Intelectuales Españoles en México”, en IV Jornadas de Trabajo. Exilios Políticos del Cono sur. Agenda, problemas y perspectivas conceptuales, 2018, <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/iv-jornadas-2018/actas/BarriosRivero.pdf/view?searchterm=guadalupe%20barrios>

Nélida BOULGOURDJIAN: “El exilio de los armenios durante la Primera Guerra Mundial en dos contextos diaspóricos: Estado expulsor, organismos internacionales

y países receptores”, en III Jornada de Trabajo. Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX. Agendas, problemas y perspectivas conceptuales, 2016,

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9311/ev.9311.pdf

Giulia CALDERONI: “La recepción de los exiliados argentinos en Italia entre la indiferencia del Estado y la solidaridad de la sociedad civil”, en III Jornadas de Trabajo...

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9312/ev.9312.pdf

Javier CAMPO: “Discursos revolucionarios, testimonios humanitarios. El cine documental del exilio argentino”, en Jornadas de Trabajo. Exilios políticos del Cono sur en el siglo XX, 2012,

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2531/ev.2531.pdf

Andrea CANDIA: “De la clandestinidad al destierro. La voz de los ‘hijos del exilio’ en la narrativa de Laura Alcoba”, en IV Jornadas de Trabajo...

<http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/iv-jornadas-2018/actas/Candia.pdf>

Lisandro CIAMPAGNA: “Literatura del exilio, literatura del trauma: los cuentos de Antonio Di Benedetto”, en II Jornadas de Trabajo...

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3977/ev.3977.pdf

Isabel COLLAZO, María de los Ángeles FEIN, Rosana PASSEGGI y Ana María SOZA: “Los niños del reencuentro”, en II Jornadas de Trabajo...

<http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/ii-jornadas/actas-2014/Collazo-Fein-Passeggi-Sosa.pdf>

Gabriel DAUER: “A subalternidade defronte a ditadura civil-militar argentina (1976-1983): uma análise decolonial da ação das redes transnacionais de exiliados argentinos”, en IV Jornadas de Trabajo... Ana DIAMANT y Silvia DUTRÉNIT:

“Vivir clandestinos pensando en volver: historias de vida de comunistas uruguayos en Buenos Aires durante la dictadura”, en II Jornadas de trabajo. Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX, 2014,

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev10862>

Alexandro DE SOUSA: “‘El cine de resistencia’ de Miguel Littín no México durante o governo de Luis Echeverría (1970-1976)”, en Jornadas de Trabajo...

http://www.jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/i-jornadas/ponencias/DE_SOUSA_E_SILVA.pdf/view

Luz DIEZ y María DECIA: “Exilio político y misión internacionalista”, en Jornadas Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX. 26,27 y 28 de septiembre de 2012,

http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/i-jornadas/ponencias/DECIA_y_DIEZ.pdf

Geni DUARTE: “Músico latino-americanos no exilio: música, desplazamientos e participação política”, en II Jornadas de trabajo...,

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/59741/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Beatriz FIGALLO: “Liberal, masón y socialista: el exilio de Jiménez de Asúa en la Argentina, 1939-1979”, en II Jornadas de...,

<http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/ii-jornadas/actas-2014/Figallo.pdf>

Alejandro FIUZA: “El exilio de los músicos en el Cono Sur: el *Tango Rojo* de Piru Gambetta”, en Jornadas de Trabajo..., http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/i-jornadas/ponencias/FIUZA_y_BOHOSLAVSKY.pdf

Andrés GALLINA: “La organización poética en torno a las Madres. Dramaturgia argentina en el exilio”, en IV Jornadas de Trabajo...,

<http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/iv-jornadas-2018/actas/Gallina.pdf>

---, “Teatro y exilio: operaciones de lectura sobre un campo en construcción”, en III Jornada de Trabajo...,

<http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/iii-jornadas/actas-2016/Gallina.pdf>

Agustín HERNANDORENA: “Poesía/ revolución: Conexiones y divergencias entre prácticas sociales de los setenta, antes y durante la dictadura militar argentina (1976-1983): el caso Gelman”, en: IV jornadas de...

María Josefina IRURZUN: “Los catalanes separatistas en Buenos Aires y el ‘exilio’ como categoría identitaria (1908-1918)”, en III Jornada de Trabajo..., http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9318/ev.9318.pdf

Maricel LÓPEZ: “Exiliados políticos y la constitución como víctimas frente al estado: implicaciones para la acción política y el proceso de reparación en Argentina”, en Jornadas de Trabajo..., <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/i-jornadas/ponencias/LOPEZ.pdf>

Erandi MEJÍA: “El *Euzko Deya* y la muerte durante el exilio español en México”, en III Jornada de Trabajo..., <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/iii-jornadas/actas-2016/Mejia%20Arregui.pdf>

Viviana MONTES: “El exilio y el cine argentino de reapertura democrática”, en: IV Jornadas de Trabajo..., http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10867/ev.10867.pdf

Daniela MORALES: “Agrupación y militancia de sindicalistas brasileños exiliados en México”, en III Jornadas de Trabajo..., http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9321/ev.9321.pdf

Maidor MORENO e Yvette GARCÍA: “Los procesos de autonomización de las mujeres de la Unidad Popular exiliadas en Francia, en: III jornadas..., http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9316/ev.9316.pdf

Javiera MUÑOZ: “De París a Santiago: experiencias de retorno e identidades de chilenas regresadas del exilio”, en: III Jornadas..., <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/iii-jornadas/actas-2016/Munoz%20Retamal.pdf>

Heloisa PAULO: “Exiliados portugueses na América do Sul: republicanos e revolucionários (1926-1964) en Jornadas de Trabajo..., <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/i-jornadas/ponencias/PAULO.pdf>

---, “A militância oposicionista portuguesa exiliada na América Latina e a diplomacia de Salazar: a presença do regime no exílio”, en II Jornadas de trabajo..., http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/59586/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Candelaria del Carmen PINTO: “Exilio chileno: 1973-1989. Consecuencias del exilio, cómo se vive el exilio, producción artística-cultural del exilio, Memoria de

hijos de exiliados retornados de Francia”, en: Jornadas de..., <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/i-jornadas/ponencias/PINTO.pdf>

---, “Presencia del CEXCUT en el exilio”, en; III Jornadas de Trabajo..., http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9326/ev.9326.pdf

Erasmus SÁENZ: “El exilio brasileño en Chile, Francia y México: la teoría de la Dependencia”, en: II Jornadas..., <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/ii-jornadas/actas-2014/SaenzCarrete.pdf>

Paula SIMÓN: “La representación del exilio en la narrativa testimonial concentracionaria argentina”, en II Jornadas de Trabajo..., http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/59674/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Enrique SERRA: “Exilio, resistencia y represión: El Condor contra el PVP en Porto Alegre”, en IV Jornadas de Trabajo..., <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/iv-jornadas-2018/actas/SerraPadros.pdf>

Melisa SLATMAN: “Terrorismo de Estado y exilio: hipótesis exploratorias para una comparación entre los casos chileno y argentino”, en Jornadas de Trabajo..., <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/i-jornadas/ponencias/SLATMAN.pdf>

Emiliano TAVERNINI: “Una poética profanatoria: panteo (2009) de Pablo Ohde”, en IV Jornadas de Trabajo..., <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/iv-jornadas-2018/actas/Tavernini.pdf>

Alejandra TORRES: “Benito Milla en el escenario cultural del Uruguay en los años sesenta: desde el exilio español al Río de la Plata”, en II Jornadas de trabajo..., <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/ii-jornadas/actas-2014/Torres.pdf>

Mario VELASCO: "Brasil. Ámelo o déjelo: El caso del exilio de académicos brasileños en México y sus aportaciones”, II Jornadas de..., http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/59897/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Federico VITELLI: “Los intelectuales y el exilio. La inserción de los profesores españoles republicanos en la Universidad Nacional del Sur (1956-1966)”, en: II Jornadas de Trabajo..., <http://jornadasexilios.fahce.unlp.edu.ar/ii-jornadas/actas-2014/Vitelli.pdf>

Otras referencias y documentos.

[s. a.]: *Importante documento sobre la expulsión de los jesuitas en 1767*, Santiago, Imprenta Nacional, 1869, p. 21.

Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, www.rae.es

INE-DICOEX: *Segundo registro de chilenos en el exterior. ¿Cuántos son, dónde están y cómo son los chilenos*, Santiago, INE, 2017, <https://chilesomostodos.gob.cl/chilesomostodos/documentos/segundo-registro-de-chilenos-en-el-exterior-dicoex-ine>

Radio Cooperativa: “11 de septiembre, 40 años de música e historia”, *Radio Cooperativa*, 31 de agosto de 2013, <https://www.cooperativa.cl/noticias/corporativo/programas/40-anos-de-musica/11-de-septiembre-40-anos-de-musica-e-historia-tercer-capitulo/2013-09-02/113842.html>

Patricio RODRÍGUEZ: *Imágenes de una dictadura*, 2004, 55 min., en: <https://www.youtube.com/watch?v=71aRMBbriPQ>

Testimonio de Pedro Cabezas, exiliado en Alemania Federal, en: Televisión Nacional de Chile: “Historias de 1973 a 1989”, *Nuestro siglo*, temporada 1, episodio 7 (1999), <https://www.youtube.com/watch?v=PMzLY6q1auM>

Testimonio de Pedro Cabezas, exiliado en Alemania Federal, en: Televisión Nacional de Chile: “Historias de 1973 a 1989”, *Nuestro siglo*, temporada 1, episodio 7 (1999), <https://www.youtube.com/watch?v=PMzLY6q1auM>

Anexos.

Anexo 1

Pegatina: Chile Resiste, años 1980. En: Archivo Institución Fernando El Católico.

Fondo "José Luis Ona", Caja 0 – AIFC 630.



Anexo 2

Esquelas periódicos *Heraldo de Aragón* y *Aragón Express*, con motivo de la muerte de Salvador Allende. 19 de septiembre de 1973.

†

SALVADOR ALLENDE GOSSENS

PRESIDENTE
DE LA REPUBLICA DE CHILE

La Agrupación de Abogados Jóvenes, de Zaragoza,
en recuerdo de su vida y de su muerte,
ruegan una oración por su alma.

ARAGON/express. PAG. 2MIERCOLES, 19 DE SEPTIEMBRE DE 1973



Este es el Ayun
hay que renovar

ANTE LAS
PROXIMAS
ELECCIONES

“Fu

YA está municipal
hombres,
vid municipal:
para nuestra ci
medio siglo el
fundación.
Zaragoza, es
industrialización
importantes co
problema no es
visión empresar
los múltiples y
legala de la e
gobierno de la e
de brillante hoj
en el trabajo,
plenamente con
fosa, en suma,
negocios de la ci

PARECE, s
de desear
posible de
deser, como n
recuerda en el c
profunda huella
abundan en mi
de la ciencia y
verdaderas calat
memoria de los
Pensó que es
no finalados; pe
formación técni
Todos los demás
gestores para los
servicios prestat
pueden admitir
nuestra generosi

LOS zaragoz
de la respon
de desconfian
tanto daño han
a quienes la fe
candidatos, debe

MIERCOLES, 19 DE SEPTIEMBRE DE 1973

Anexo 3

Cartel de invitación IV Año del derrocamiento de Salvador Allende. Septiembre de 1977.
En: Archivo Institución Fernando El Católico. Fondo "José Luis Ona", Caja 9 – IFC 639.

IV ANIVERSARIO

acto en solidaridad con chile
con la colaboración de: • joaquín
carbonell • tomás bosque • quintín
cabrera • victor manuel • labordefa
• la bullonera • intervenciones de
personalidades políticas aragonesas
• antonio leal, miembro de las
juventudes de la unidad popular
chilena

domingo 11 de septiembre,
desde las 6 de la tarde en el
stadium las fuentes
(Final Compromiso de Caspe. Líneas
de autobuses números 24 y 30)

ORGANIZA: JUVENTUD COMUNISTA DE ARAGON Y PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

diseno: pedro cubo

Anexo 4

Octavilla de invitación IV aniversario del derrocamiento de Salvador Allende. En: Archivo Institución Fernando El Católico. Fondo "José Luis Ona". Caja 9 – IFC 639.

COMUNICADO DE LA UNIDAD POPULAR JUVENIL EN EL EXTERIO

"... constatamos en primer lugar que la Junta no sólo no ha podido solucionar la crisis política, económica, moral e internacional que se ha sumido el país. En más, cada día es más evidente que estamos frente al gobierno más minoritario de que se tenga memoria en Chile. El buque del fascismo y de la oligarquía antipatriota hace agua por todos los lados. Lo cierto es que la junta ha agravado con su gestión todos los problemas que desde siempre se le presentaban al pueblo y ha trabajado sólo para entregar a una minoría fatiada y para entregar lo mejor de Chile al capital foráneo. Para imponer una constitución al país ha sido obligado a mantenerse durante 3 años y medio en las condiciones de un campo de concentración."

"... sigue presente en el país la terrible realidad de los desaparecidos, de los detenidos nunca reconocidos como tales, de las miles de familias sumidas en la angustia y de los 2500 hombres y mujeres de Chile privados no sólo del derecho a respirar y a vivir, sino simplemente del derecho a que se sepa de su suerte. Contra este crimen sin nombre, cometido por verdugos sanguinarios de la DINA (policía política), se levanta el Chile marginado. Los familiares de 26 de estos desaparecidos que en un acto de inmenso heroísmo ocuparon la sede de la CEPAL en Santiago exigiendo saber del destino de sus parientes constituyen el mejor símbolo del repudio y la condena que esta realidad causa a los chilenos. Su victoria, que ha obligado a la junta a prometer información sobre estas 26 personas, al secretario general de la ONU, Kurt Waldheim, obliga al movimiento de solidaridad con Chile a hacer un nuevo gran esfuerzo: Hay que constreñir a la junta a dar a conocer el paradero y a liberar a estas 26 personas. Si esto se logra, la junta deberá decirnos luego dónde están todos y cada uno de los 200 desaparecidos que durante 3 años ha negado sistemáticamente a toda la humanidad que ha exigido su libertad.


En este mismo sentido la Unidad popular juvenil continuará una intensa actividad por los jóvenes desaparecidos. Desde ya, llamamos a toda la juventud del mundo a movilizarse en torno a la campaña que en relación a ellos resolvió el encuentro realizado en Milán en mayo, y que se expresa en la "carta de la juventud del mundo por la vida y la libertad de los jóvenes desaparecidos" y otras múltiples iniciativas".

"... porque como jóvenes tenemos plena conciencia de las obligaciones que la realidad de nuestro pueblo nos pone por delante, reiteramos hoy de la manera más inequívoca nuestra convicción: el país no logrará derrotar definitivamente al fascismo, no logrará retomar su camino de fascismo, no logrará restituir la democracia y la libertad plenas si no se hace realidad la unidad de todas las fuerzas democráticas y anti-fascistas".

"... Una manifestación gigantesca de la fuerza de la juventud democrática será sin duda el XI Festival de la Juventud y los Estudiantes, que se realizará en el año 1978 en La Habana, Cuba. Por la solidaridad antimperialista, la paz y la amistad, lucha la parte mejor de los jóvenes de la tierra. También los jóvenes chilenos antifascistas. Por eso haremos todo lo que esté en nuestra parte, por el buen éxito del festival, porque sea la expresión más amplia y decidida de la juventud antimperialista y sabemos que en Chile, nuestras organizaciones juveniles se empeñan para que los jóvenes chilenos, sepan del festival y vibren con él, aun en las difíciles condiciones en que viven..."

Las Juventudes de la Unidad Popular ratifican su confianza inquebrantable en que, cualquiera sean los obstáculos que sea necesario sobrepasar, el pueblo y la juventud chilena, unido en torno a los grandes intereses de la patria, alcanzarán la victoria.

ROMA, 7-8 julio, 77



**MI PERSONAL HOMENAJE
A UN GENERAL MUY PARTICULAR**

MI General:
por ti y por tu ejército
daría yo mi vida
pero después de muerto.

*Pinochet, pedo de trueno,
matón del pueblo chileno.*

*Valiente bufón de U.S.A
con la pistola en la bota.*

*Gigante de los escombros
con la sangre hasta los hombros.*

*Cuando te masturbas echas
ríos de pólvora y mechas.*

*Cuando estornudas salpicas
mocos que luego masticas.*


*Fracasado de torero,
clocaca del mundo entero.*

*La mierda no es negociable
por más que asuste tu sabiduría.*

*Pinochet, pedo de trueno,
matón del pueblo chileno.*

Angel GUINDA

**GRAN ACTO
EN SOLIDARIDAD
CON CHILE
¡OS ESPERAMOS!**



**DIA 11 DE SEPTIEMBRE A
LAS 6 DE LA TARDE EN EL
STADIUM LAS FUENTES
(FINAL DE COMPROMISO CASPE)**
Autobuses 24 y 30

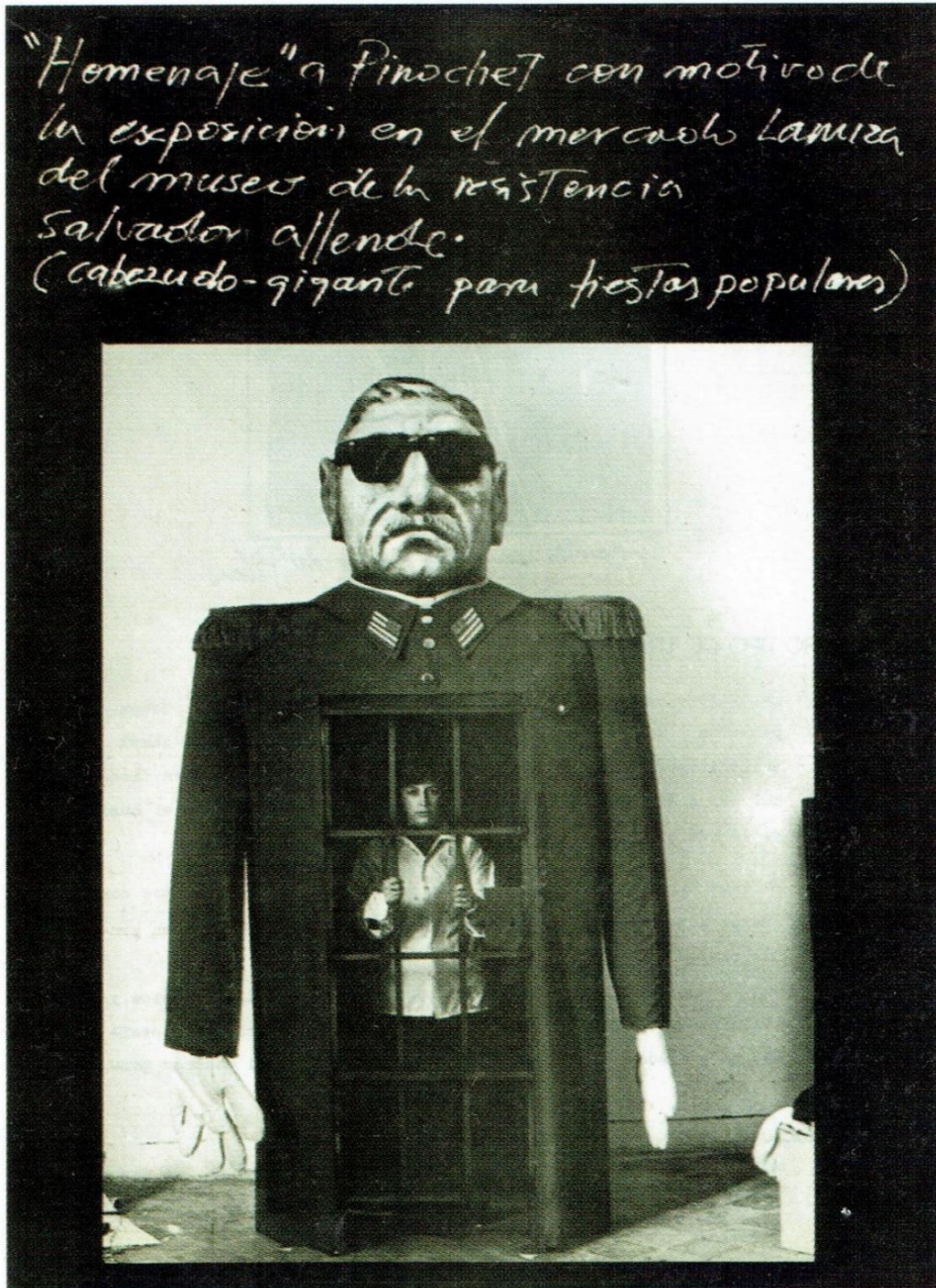
Anexo 5.

Cartel del Museo Internacional de la Resistencia Salvador Allende, en su paso por Zaragoza (1977). En: Museo de la Solidaridad Salvador Allende (MIRSA), imagen b00057.



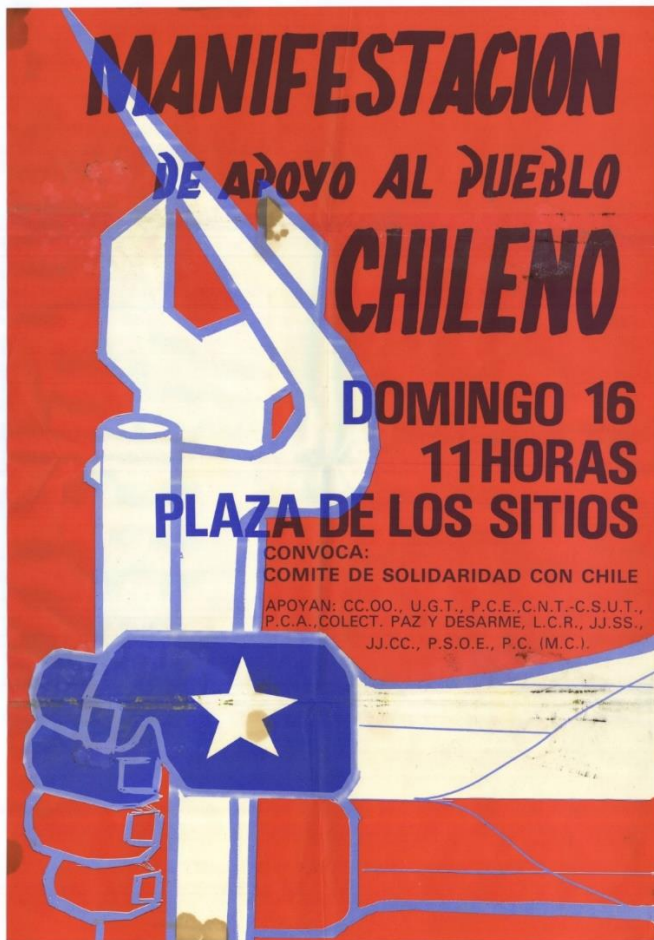
Anexo 6

Cabezudo Gigante de Pinochet expuesto por el Colectivo de Artistas Plásticos de Zaragoza en el Museo de la Resistencia Salvador Allende (1977). En: Manuel PÉREZ-LIZANO: *Aragón y el Museo de la Solidaridad Salvador Allende*, Zaragoza, Rolde, 2011, p. 128



Anexo 7

Carteles de manifestaciones años ochenta. Archivo familiar Familia Cogollos Baeza.



**LIBERTAD PARA
CHILE**

SIN PRESOS POLITICOS



MANIFESTACION

Domingo 10 Septiembre

12 horas

Plaza San Miguel



CONVOCAN:

Comite de CHILE, CC.OO., U.G.T., U.S.O.,
C.N.T.-A.I.T., C.G.T., I.U., L.C.R., M.C.A.,
P.C.P.E., P.C.E.(M.L.), P.T.E., A.S.A., C.A.E.S.,
Colectivo Por la Paz y el Desarme,
Comite de Solidaridad con Nicaragua,
Federación de Barrios, Frente Feminista.

MANIFESTACION

EN SOLIDARIDAD CON

DOMINGO
14
SEPTIEMBRE

CHILE

12
HORAS



SALIDA: PLAZA DE LOS SITIOS

CONVOCAN: Comité de Solidaridad con Chile - CC.OO. - U.G.T. - PSOE - PCPE - LCR - PST - PCE - MCA
Federación de Barrios - Colectivo Paz y Desarme - USO - J.J.SS. - J.C.A. - Federación Progresista
PCE (ML) - CNT (A) - CODEPU - Amigos de la RASD - Comité de Nicaragua -
Mesa Unidad Comunistas - CNT (AIT)

Cartel de acto de solidaridad con Chile (1982), en: *Aragón Express*, 9 de septiembre de 1982, p.27.

PLAN DE SEGURIDAD PARA EL MUNDIAL-82

MADRID, 9 (Logos). - La Comisaría General de Seguridad de la Ciudadana ha presentado el plan de seguridad para el próximo Mundial de Fútbol que se detiene en sus objetivos a cubrir la parte de las fuerzas de seguridad, según los Logos de fuentes.

Entre los objetivos a cubrir que el plan-82 presenta la Dirección General de Protección Civil, mantiene una coordinación con el mis- mismo en la inspección en las Jefaturas Superiores de Policía en base a los asignados en el plan de sus necesidades y huma-

El plan ha sido realizado por el grupo de inspección del Cuerpo Superior de Policía dependientes del Comisario General de la Ciudadana. En el Comité Organizativo del Fútbol, las órdenes del general de Seguridad del Estado, vocal del Comité Organizativo que hay un representante del Cuerpo Superior de Policía, Policía Nacional y arquitectos de las instalaciones de-

Los objetivos a cubrir a nivel nacional han sido establecidos a través de los planes de seguridad de cada provincia y en donde existen representantes, aparte del Cuerpo Superior de la Guardia Civil, representantes municipales y organismos como



que puede ser la Cruz Roja, diputaciones, y comunidades autónomas.

Los datos recogidos y medios necesarios serán procesados en un ordenador, por lo que así se podrá conocer siempre las necesidades en seguridad y que tienen que estar permanentemente cubiertas. Dentro del plan se prevé la rápida sustitución o reconstrucción de cualquier medida de seguridad, por si fuera inutilizada en una primera fase. El coste de este plan de momento, lo cubren los presupuestos de la Dirección General de la Policía, aunque se pretende que sea el Real Comité Organizador del Mundial el que lo cubra.

Cada provincia tiene unos trescientos objetivos a cubrir, excepto Madrid y Barcelona donde el número de estos aumenta considerablemente. Se han levantado planos de todos ellos, así como del subsuelo

los últimos tiempos mayoritariamente de procedencia iberoamericana. En este sentido habrá unos severos controles de entrada en los puestos fronterizos y será difícil que un extranjero que tenga antecedentes pueda entrar en el país, ya que las terminales de ordenador de los puestos fronterizos detectarían cualquier intento de penetración de posibles delincuentes. Aparte de que las distintas brigadas judiciales actuarán como elemento disuasorio cara a la delincuencia nacional con continuos «chequeos».

Por último, aunque garantizar un ciento por ciento de seguridad es prácticamente imposible, lo que sí se puede afirmar es que las medidas nunca han tenido tanta amplitud anteriormente.

de Barcelona se han confeccionado 116 planos vegetales en escala. Asimismo cada objetivo tendrá una señal confidencial que será cambiada y servirá para que los cuerpos de seguridad identifiquen los distintos objetivos a cubrir y su importancia.

COMISARIAS EN LOS CAMPOS DE FÚTBOL

En todos los campos de fútbol existirá una zona de seguridad formada por instalaciones permanentes, que vendrá a ser una especie de comisaría. Igualmente se ha estudiado la protección de las distintas delegaciones deportivas incluso en sus traslados y lugar de entrenamiento. Por ello se han estudiado las instalaciones más adecuadas para alojar a las distintas representaciones, teniendo en cuenta que las delegaciones deportivas tienen diferentes motivos de protección.

También se han revisado los campos de fútbol para ver si cumplen las medidas de protección que ordena el reglamento, por lo que en muchos campos se han instalado bocas de riego para casos de emergencia. Las puertas de entrada y salida han de abrirse hacia afuera y tener suficiente amplitud y carecer de obstáculos.

Otro de los objetivos del plan es prevenir la delincuencia menor que aprovecha las grandes concentraciones de gente para cometer distintos actos delictivos, como pueden ser los carteristas. En

HOTELERA EN LA COSTA DEL SOL

MALAGA, 9. (Efe). - A estas alturas no se ha hecho ninguna reserva hotelera en los numerosos establecimientos de la Costa del Sol con motivo de los encuentros del Campeonato Mundial de Fútbol 1982 que se disputarán en Málaga.

Así lo revelaba ayer el diario "Sur", que señalaba que en otras ciudades como Valencia se ha contratado ya en firme el sesenta por ciento de su capacidad hotelera para el acontecimiento deportivo.

Debido a esta situación, los hoteleros de la Costa del Sol se han reunido, decidiendo bajar los precios en casi un cincuenta por ciento para, de esta manera, tratar de obtener algo positivo del Mundial-82.

URUGUAY ACUSA A LOS ARBITROS DE SU ELIMINACIÓN

BOGOTA, 9. (Efe). - Los integrantes de la selección uruguaya de fútbol pidieron que se investigue la actuación del árbitro brasileño, Cesar Coelho durante el partido que disputaron el pasado domingo en Lima, contra Perú, y que finalizó con empate sin goles.

A su llegada a Bogotá, donde el 13 de este mes se enfrentarán a Colombia en el último partido del grupo dos, eliminatorio para el Campeonato Mundial "España-82", los uruguayos indicaron que Coelho evitó que mantuvieran la posibilidad de clasificación.

El zaguero Daniel Martínez aseguró que "algo raro hubo" en el arbitraje del colegiado brasileño, pero negó que hubiese hablado de soborno. "El árbitro cortó todos los avances que logramos y en general estuvo a favor del local", dijo.

El técnico Roque Gastón Magpoli estuvo de acuerdo con sus jugadores en el sentido de que Coelho los perjudicó, pero se abstuvo de ahondar en la apreciación.

ACTO DE SOLIDARIDAD CON CHILE DEMOCRATICO

El Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza, con ocasión del 8º aniversario del violento golpe de Estado que derrocó al Gobierno de Unidad Popular de Chile presidido por Salvador Allende, convoca a todos los zaragozanos a un acto de solidaridad con los demócratas chilenos.

Intervendrán:

- **Antonio Piazuelo**, diputado por Zaragoza.
- **Erik Schnake**, senador durante el Gobierno de la Unidad Popular de Chile.
- **Antonio Leal**, secretario general de las Juventudes de Unidad Popular
- **Ramón Sáinz de Varanda**, alcalde de Zaragoza.

Día 10 de septiembre, jueves, a las 8 de la tarde. Salón de Sesiones del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.

SESIONES EN LA DELEGACION ZARAGOZANA DE PELOTA

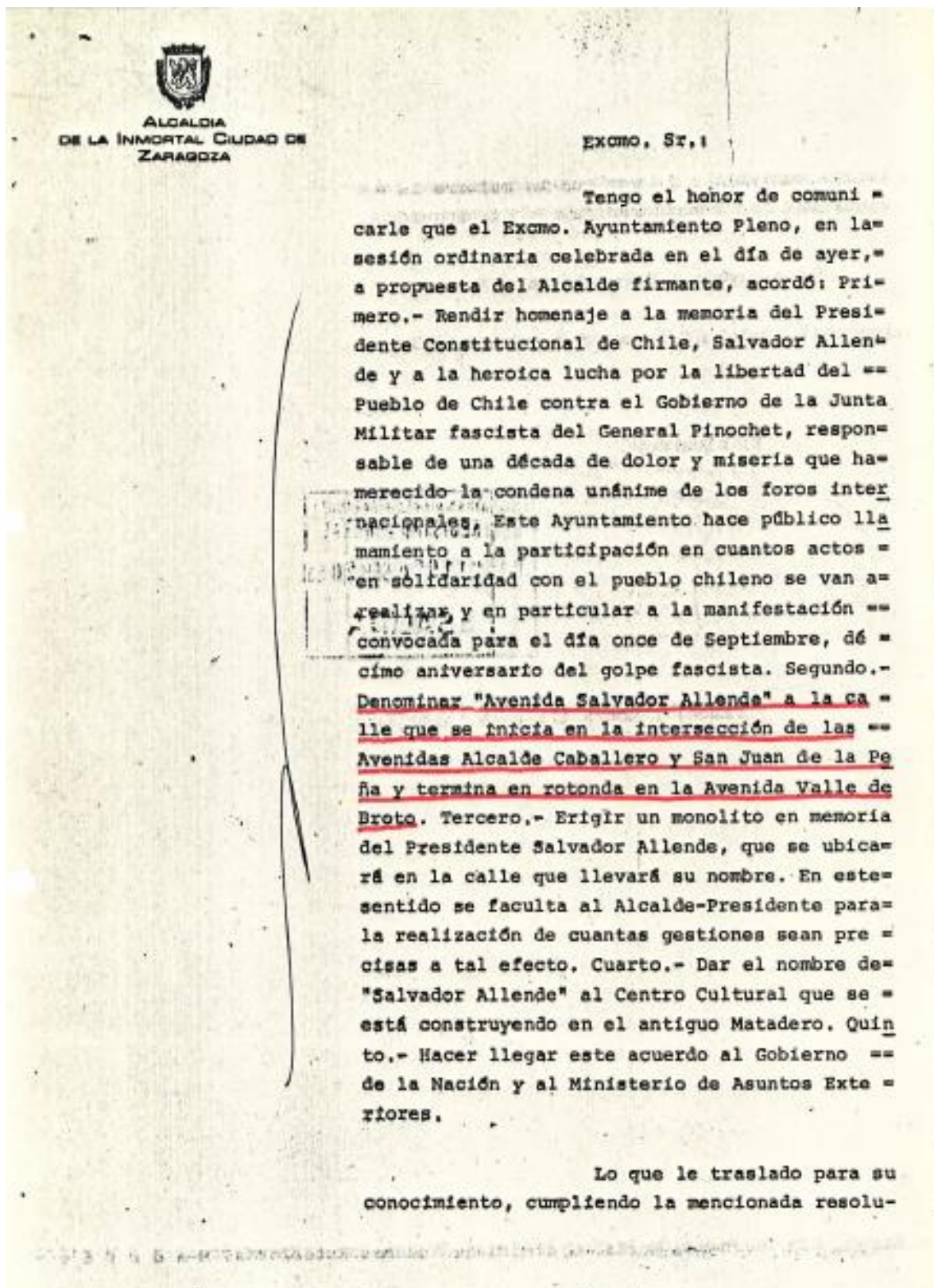
La Federación Aragonesa de Pelota nos ha comunicado a partir de esta fecha y hasta el próximo día 10 de septiembre, inclusive, queda abierto el plazo de presentación de candidaturas para la elección de los miembros de la Junta de Gobierno de la Federación, de acuerdo con las normas dictadas por el Reglamento al respecto.

El acto público para la constitución de la Junta de Gobierno Provincial se celebrará el día 11 de los próximos meses, a las 21 horas, en la sede de la Federación Aragonesa de Pelota, calle Alfonso I, 16, segun-

la convocatoria de candidaturas e información sobre el proceso electoral se podrá obtener en la sede de la Federación Aragonesa de Pelota, en horario de 10 a 14 horas.

Anexo 9

Documento Ayuntamiento de Zaragoza, 20 de septiembre de 1983. Archivo Municipal de Urbanismo.



Anexo 10.

Centro Cívico Municipal Salvador Allende, ex Matadero Municipal. 1983. Calle Florentino Ballesteros, núm. 8. Zaragoza.



Anexo 11.

Cartel Homenaje a Víctor Jara en Zaragoza, 1984. Archivo Familia Cogollos Baeza.

**FESTIVAL - HOMENAJE A
VICTOR JARA**

en solidaridad con Chile y Nicaragua

LUGAR:

FEBRERO
24
VIERNES

*PABELLON
MUNICIPAL
DE DEPORTES*

HORA
8¹/₂
TARDE

ACTUARAN:

Daniel Viglietti.	Dúo Chileno.
Claudina y	Labordeta.
Alberto Gambino.	Carbonell.
Pepa Flores (Marisol).	Akapana.

PRESENTADOR: José Antonio Rey del Corral.

ORGANIZAN:
Comité de Solidaridad con Chile y Comité de Solidaridad con Nicaragua, con la colaboración del Ayuntamiento de Zaragoza.

APOYAN:
PSOE, PCE, L.C.R., M.C.A., P.C.A., PCE-ML, PST, UCE, Juventudes Socialistas, Juventudes Comunistas, Jóvenes del Centro Pignatelli, J.O.C., CC.OO., UGT, CNT-CSUT, CNT-AIT, CODEF, USI, Federación de Barrios, Colectivo «Por la Paz y el Desarme».

Anexo 12

Carteles de actividades Centro de Estudio Salvador Allende, Zaragoza. Archivo personal
Mónica Díaz Macker.



**«JORNADAS CULTURALES
POR LA DEMOCRACIA
EN CHILE»**

CENTRO DE ESTUDIOS SALVADOR ALLENDE-ZARAGOZA
DIA 15 DE SEPTIEMBRE, LUNES
SOLEDAD LARRAIN
Miembro de la Asamblea de la Civildad, de la Comisión
Nacional Femenina y de la Com. Nac. de Derechos Huma-
nos en Chile

HABLARA SOBRE

**«LA MUJER EN LA LUCHA
POR LOS DERECHOS HUMANOS EN CHILE»**

ASIMISMO SE PROYECTARA UN VIDEO RECIENTE

LUGAR: CENTRO PIGNATELLI
HORA: 7,30 TARDE

ORGANIZA: C. E. SALVADOR ALLENDE

COLABORAN:





Jornadas Culturales por la Democracia en Chile

Día 22 de septiembre, lunes

INAUGURACION DE LA EXPOSICION
DEL JOVEN ARTISTA CHILENO

**Nello
Chiuminatto Paz**

Licenciado en Bellas Artes
por la Universidad Católica de Chile

EN LA

SALA MURIEL

(Jiménez Soler, 7, junto a la Ciudad Universitaria)

Hora: 7,30 de la tarde

- Organiza: **Centro de Estudios Salvador Allende**
- Colaboran: **Diputación General de Aragón
Ayuntamiento de Zaragoza**

Anexo 13.

Chilenos residentes en Zaragoza con prohibición de regreso al país: Rolando Mix Toro, Walter Ríos Villalón y Pedro Valdivia. Extractos de listas de prohibición de ingreso al país. Ministerio del Interior Chile 1983-1988, ACCDH.

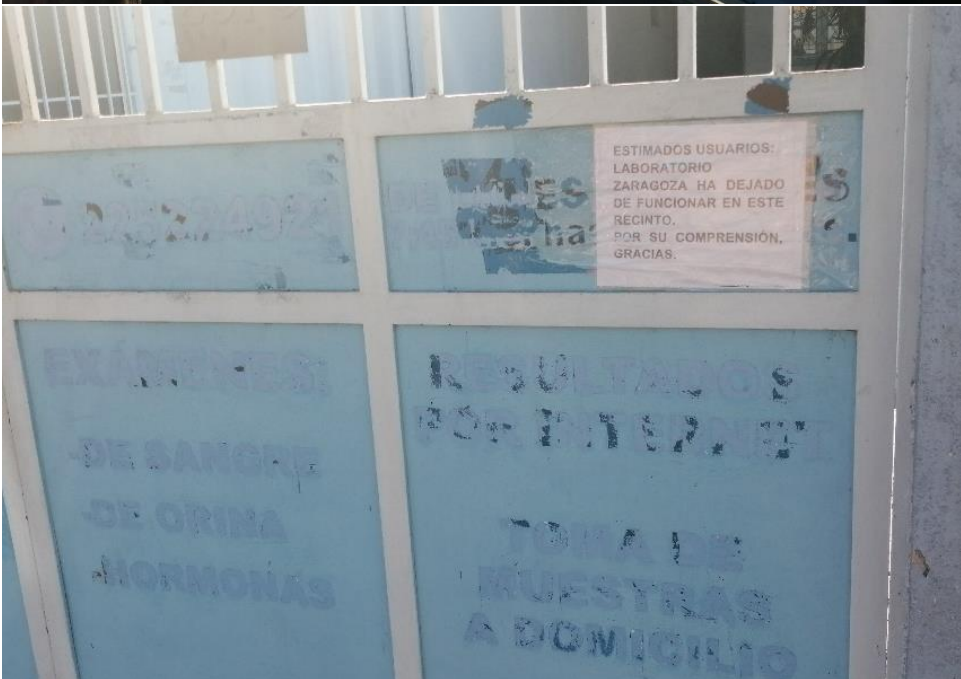
MIRANDA	RAYO	JUAN HILBERTO
MIRANDA	REYES	JORGE WALDO
MIRANDA	ROJAS	GUILLELMO ANTON
MIRANDA	SEPULVEDA	PEDRO PABLO
MIX	VALDEBENITO	MERCEDES DEL CAR
MOJAK	TORO	ROLANDO NELSON
MOJAK	SCHATZ	FRIDA
MOJAK	SCHATZ	MARCELO LUIS
MOJER	STRJLL	MARCUS
	ECHEVERRI	OSCAR JAVIER

RICCI	DEL VALLE	JULIAN JORGE
RICHARDS	GALLEGOS	NESTOR ALEJANDRO
RIERA	DEBERNARDI	JUAN JORGE
RIFFO	REHREN	JAI ME
RIS	RODRIGUEZ	MARZO
RIS	MUNOZ	JUAN GUILLERMO
RIS	SALAS	ALEJANDRO
RIS	VILLALON	WALTER ANDRES
RISSECO	AGUIJERA	JOSERICARDO
RISSECO	RISSECO	WENCESLAO
RIVUELME	ALBORNOZ	NESTOR HUGO
RIVUELME	CANALES	JOSE BELARMINO
RIVUELME	CATALAN	

VALDES	RODRIGUEZ	CARLOS ENRIQUE
VALDES	VALDES	ORLANDO HERNAN
VALDES	VALENZUELA	NATALIA ROSA
VALDES	VALENZUELA	TAMARA MARGARIT
VALDIVIA	AVALES	RAJIL DEFONSO
VALDIVIA	PEREZ	PEDRO GUSTAVO
VALDIVIESO	RIS	RICARDO YANKO
VALDINANCIA	FERGUSON	LUIS VALENTIN
VALDINANCIA	INDUSTROA	RAUL JOSE DIO
VALDINANCIA	OYAKO	ELIECER SEGUNDO
VALDINTE	RUSSI	LUIS
VALDINZUELA	ACCO	MYRIAM
VALDINZUELA	BARRAGAN	HORACIO CARTELLE
VALDINZUELA	BELTRAN	ENRIQUE HERNAN
VALDINZUELA	CANAL	

Anexo 14.

Antigua ubicación del Centro de Social y de Salud Zaragoza, Comuna de Pedro Aguirre Cerda, Santiago. Dejó de funcionar en 2019.

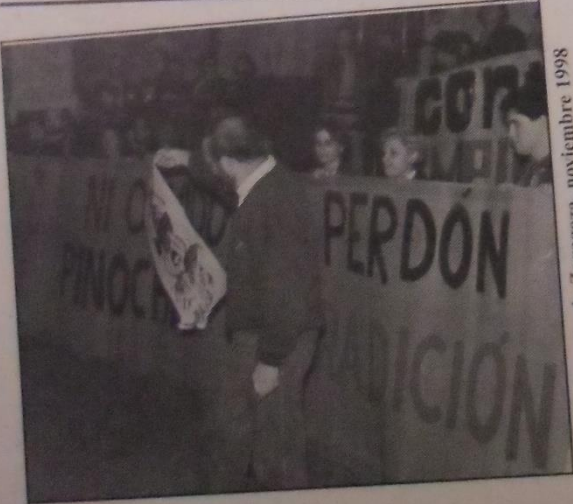


Anexo 15.

Manifestación en Zaragoza por la detención de Pinochet en Londres. En imagen: Enrique Cogollos. Revista *Gallopinto*, núm. 36, 1998, p. 2.

Las Madres de la Plaza de Mayo, "locas" que reclamaban la vuelta con vida de sus hijos, las decenas de miles de exiliados que tuvieron que dejar oponen al procesamiento de los genocidas, cuando sus fiscales hicieron lo adelante.

Gallopinto



Plaza de España de Zaragoza, noviembre 1998

Gallopinto
Revista del Comité de Solidaridad Internacionalista de Zaragoza.
Calle Cantín y Gamboa, 26 bajo teléfono (976)29.71.01
Apartado nº 876 50.080-Zaragoza. e-mail: cint@mail.pangea.org
Depósito Legal Z.858-88
Imprime: Samsueña I. Graficas. Río Guatizalema nº 6 50.003 Zaragoza

en este número:

- 3-5 Chile, 25 años después.
- 6-7 El futuro es de los pueblos o no es posible
- 8-9 El ojo del Ciclope.E. Galeano
- 10. Recordando a Antoni LLidó
- 11-15. Colombia, ¿ruido de paz?
- 16-19. Chiapas un año después de Acteal
- 20-21. 40 años: Viva Cuba libre y socialista
- 22-27 El Huracán Mitch en Nicaragua
- 28-29. Peru ¿Derechos Humanos?
- 30-31.Homenaje a Rolando Moran
- 32. Guatemala, CONAVIGUA.
- 33. Brasil. Los SIN TIERRA
- 35. Sahara, el referendum que no llega
- 36-38. ¿Un estado palestino, así y ahora?
- 39. Nochevieja y más avisos.
- 40. Declaración Universal de los DD.HH.

acabado de componer el 15/12/1998

pagina 2 Gallopinto nº 36

Anexo. Otros: Imágenes y documentos relativos a la investigación.

Imagen: grupo de mujeres chilenas reunidas en Zaragoza. Archivo Familia Cogollos Baeza.

Imagen2: grupo de mujeres chilenas reunidas en Zaragoza. Archivo Familia Cogollos Baeza.

Imagen 3. Manifestación por Chile en Zaragoza, 1983. ACCOOZ.

Imagen 4. Manifestación por Chile en Zaragoza, 1983. ACCOOZ.

Imagen 5. Cartel por acto en favor de Chile en Zaragoza, 1978. AMZ, fondo PCE-PCA.

Imagen 6. Bono de ayuda. Acto V aniversario por Chile, 1978. AIFC, fondo documental José Luis Ona.

Imagen 7. Grupo de asistentes en acto en Centro de Estudios Salvador Allende de Zaragoza, 1986. Archivo personal Mónica Díaz Macker.

Imagen 7 y 8. II Encuentro de solidaridad con Chile y América Latina en Zaragoza, 1986, en: Archivo CC.OO. de Zaragoza, AHCOAR700C.

Imagen 9. Recorte *El Periodico*, 11 de mayo de 1991. En imagen, Rosario Baeza.

Imagen. 10. Monolito a Salvador Allende en Zaragoza. Inaugurado en 1983.

Imagen 11. Acto de Asociación de Vecinos El Picarral – Salvador Allende (2019), en: <https://barrioszaragoza.org/2019/09/12/homenaje-a-salvador-allende-de-la-asociacion-vecinal-picarral/>







BONO DE AYUDA

Nº 004042

16 SEPTIEMBRE
SOLIDARIDAD
CON CHILE.

PZA. DE TOROS

6 TARDE.

(duración, 5 horas)

5º ANIVERSARIO
¡CHILE VENCERA!



mi sacrificio
debe ser
una lección
en la historia
ignominiosa
de aquellos que
tienen la fuerza
pero no
la razón.

Nº 004042

CHILE 5º aniversario

del 12)



Coloquio con Anibal Reyna.-
Sábado 18 de Enero de 1986.-

2º ENCUENTRO DE COMITES DE SOLIDARIDAD
CON CHILE Y AMERICA LATINA
ZARAGOZA

P R O G R A M A

H O R A R I O S

T E M A S - P O N E N T E S

Sábado 12 de julio de 1986

10,30	Vino de Honor en el Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza. Apertura del 2º Encuentro de Comités de Solidaridad con Chile y América Latina con la presencia del Sr. Alcalde don Antonio González Triviño.
11,00 a 12,30	<u>REALIDAD POLITICA Y ECONOMICA DE CHILE.</u> Fuente: Sr. Carlos Orellana, Director de Ediciones Michay y Revista Araucaria de Madrid.
12,30 a 13,00	D E S C A N S O
13,00 a 14,30	<u>DERECHOS HUMANOS.</u> Fuente: Asociación Pro Derechos Humanos de España. <u>FUERZAS ARMADAS.</u> Fuente: Sr. Ernesto Galaz, Comandante de la Fuerza Aérea de Chile (exiliado).
18,00 a 19,15	<u>PROYECTO POLITICO DE LA ALIANZA DEMOCRATICA.</u> Fuente: Sr. Guillermo Montecinos.
19,15 a 19,30	D E S C A N S O
19,30	<u>SOLIDARIDAD - COORDINACION Y CANALIZACION.</u> Fuente: Comité de Solidaridad con Chile de Málaga.

Domingo 13 de julio de 1986

10,30 a 12,00	<u>MOVIMIENTO SINDICAL Y SOCIAL.</u> <u>Ponente:</u> Sr. Pedro Mazurek, representante de la Central Unica de Trabajadores de Chile (CUT).
12,00 a 12,30	D E S C A N S O
12,30 a 14,00	<u>POLITICA INTERNACIONAL.</u> <u>Ponente:</u> Sr. Carmelo Garcia, Secretario General del Instituto de Estudios Políticos para América Latina y Africa (IEPALA).
17,30 a 18,45	<u>PROYECTO POLITICO DEL MOVIMIENTO DEMOCRATICO POPULAR.</u> <u>Ponente:</u> Dirigente Nacional del Movimiento Democrático Popular de Chile.
18,45 a 19,30	D E S C A N S O
19,30	C O N C L U S I O N E S

GABINETE TECNICO.-

Estará formado por los Comités Organizadores de Solidaridad con Chile de Málaga, Madrid, Barcelona, Zaragoza y Amigos del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (COREPU) en Zaragoza.

N O T A.-

Cada ponencia tendrá una duración de 40 minutos y completará el horario un coloquio de 50 minutos.

SOCIEDAD

Los inmigrantes piden al Gobierno que respete la doble nacionalidad

La Comisión de Defensa de Aragón afirma que la Ley de Extranjería afecta a los derechos de los convenios bilaterales. Comienzan las jornadas de inmigración

CARMINA FLOYD Zaragoza

La Comisión de Defensa de los Inmigrantes en Aragón ha pedido a la Administración española que "cese en la violación" de los tratados españoles y de los convenios de doble nacionalidad, "tal como se viene realizando desde la promulgación de la Ley de Extranjería en 1985", apuntaron sus representantes. Esta cuestión se debatirá durante las jornadas que se celebran hoy y mañana en el Colegio Ceballos de Zaragoza.

Además, la Comisión reivindicará, en breve, un posicionamiento de las embajadas de diferentes países latinoamericanos "ante el incumplimiento del Gobierno Español del contenido de estos convenios de doble nacionalidad". Para ello ha redactado un documento en el que se recoge la situación de los inmigrantes latinoamericanos en España y que será remitido tanto al Gobierno Español, como a las embajadas en España de aquellos países con los que está establecido el convenio de doble nacionalidad.

A partir de los años 90, el Esteban Arceñeta colaboró con pa-

do plasmar jurídicamente una situación que existía de hecho desde mediados del siglo XVII, con los flujos migratorios recíprocos. A través de esos acuerdos se estableció la defensa de la más amplia libertad para viajar y residir, para establecerse, para ejercer profesiones, gozando de protección laboral y de seguridad social y acceder a los Tribunales de Justicia, "todo ello en las mismas condiciones que los nacionales", resaltarán los portavoces de este colectivo.

Restricciones

Sin embargo, la Ley de Extranjería aprobada para controlar la presencia de inmigrantes no comunitarios en España, se utiliza también para los nacionales latinoamericanos amparados por los tratados internacionales de doble nacionalidad. "De este modo, se contraviene además el artículo tercero de la Ley de Extranjería, que deja a salvo lo establecido en las leyes especiales y los Tratados internacionales en los que España forma parte", explicó el abogado Pascual Aguayo.

Por otro lado, la exigencia de la posesión de un visado de tra-

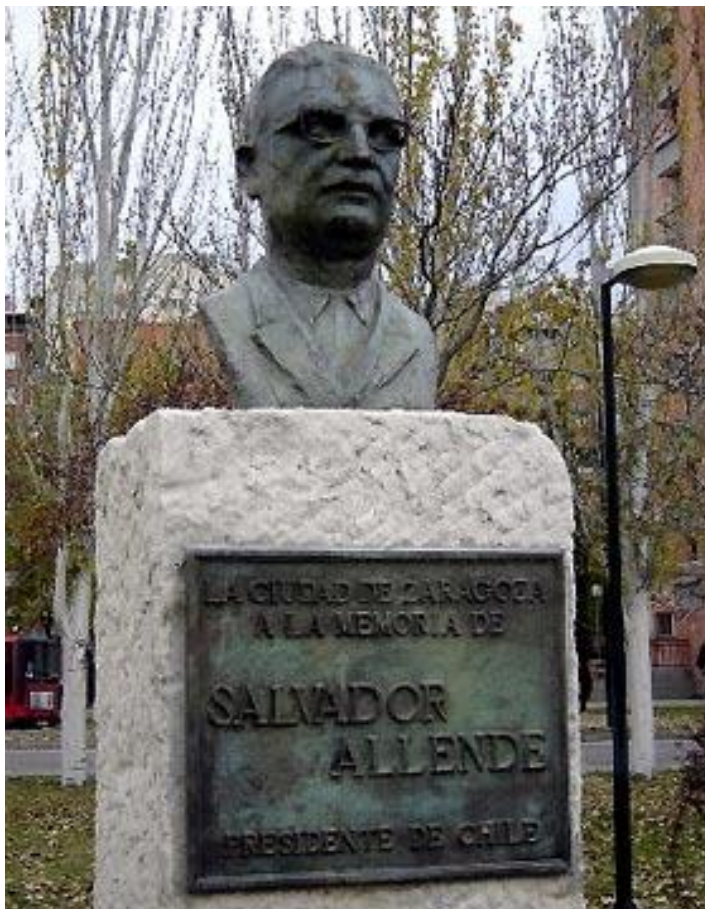
fic "es uno de los más restrictivos de Europa", según Aguayo. "Mientras en Europa esta restricción se ha ido haciendo paulatinamente durante 25 años, aquí se hace de repente, y además es más dura que la de otro país de la CEE".

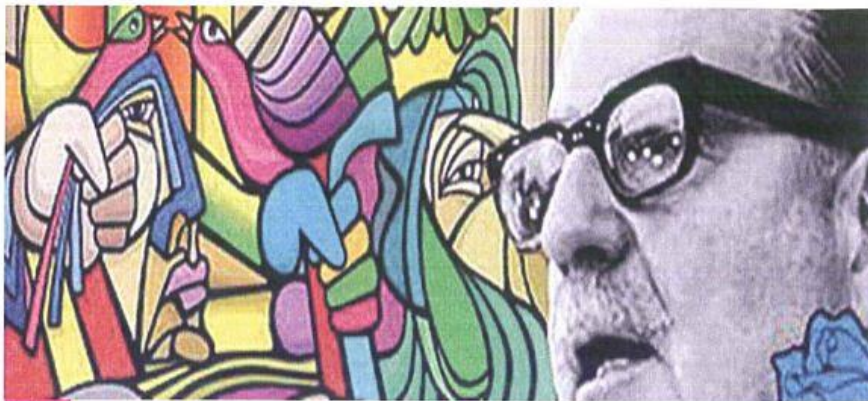
La Comisión de Defensa de los Inmigrantes de Aragón critica el hecho de que los representantes de los consulados en Latino-

mérica oculten la situación real con la que se encontrarán al llegar a España a quienes quieren inmigrar. "El Gobierno español no quiere que se conozca la realidad con la que se encuentran los latinoamericanos en España, porque quedaría en entredicho su pretendida imagen de hermanamiento de cara a la celebración del Quinto Centenario", afirman. ■



Defensa. En la foto, la presidenta de Solidaridad con Chile.





HOMENAJE A SALVADOR ALLENDE

ACTOS

- 12,00 Horas.- Presentación del Acto
- 12,15 Horas.- Alocución homenajeado
- 12,30 Horas.- Reconocimiento a socios A.VV.
- 12,45 Horas.- Acompañamiento musical
- 13,00 Horas.- Ofrenda floral ante el monolito

**DIA 15 DE SEPTIEMBRE
A LAS 12,00 HORAS**

!! OS ESPERAMOS !!

EN EL PARQUE DE LA AVDA. SALVADOR ALLENDE
JUNTO A BOMBEROS